

lo leuo a la floresta de Armantes, do era el passo peligroso, e assi fallo el monumento de Moyses, el fijo de Simeon, que sienpre ardia assi como el cuento lo ha deuizado, e bien asi como Simeon fue librado de la pena por la venida de Galaz, assi fue Moyses su fijo por aquella mesma auentura, y este miraglo fue metido en escrito en la silla peligrosa de Camaloc, e pues el acabo esta auentura, anduuo tanto por sus jornadas, fasta que ventura lo leuo a la floresta peligrosa, e alli fallo la fuente que feruia, do Lançarote se combatia con los que guardauan el monumento, como la gran historia lo deuiza; la auentura desta fuente que heruia acabo Galaz, e yo vos dire como.

CAP. CCCLIV.—*Como Galaz acabo la auentura de la fuente que feruia.*

Vn dia le auino, que fuendo Galaz por la floresta peligrosa, alcanço vn cauallero, e vn escudero, e vna donzella, e saluolos, y ellos a el, y estuuieron quedos, y preguntaronle donde era, y el les dixo que era de casa del rey Artur, y ellos lo recibieron muy bien; e fazia la calentura muy grande, e dixo el cauallero: «Señor, ¿quereys folgar aqui vn poco?» El dixo quel plazia; ansi estando, dixo la donzella al escudero que auia sed, e que mirasse si fallaria agua, y el escudero se partio dende, anduuo de vna parte en otra, y fallo vna fuente que feruia y no miro si era caliente o no, y tornose a la donzella, e dixole que fallara la mejor fuente que nunca fuera ni viera, y ella, que auia gran sed, fuesse para la fuente e abaxosse a beuer y cayo dentro; y el agua era tan caliente, que feruia, y mato luego a la donzella; y quando ouo de morir dio vna tan gran boz, que lo oyeron los caualleros, e fueronse para alla, y fallaron el escudero sobre la fuente, y no osaua meter la mano dentro porque feruia.

CAP. CCCLV.—*Como Lançarote y Palomades ouieron la batalla (1).*

El preguntole: «¿Do es tu señora?» Y el dixo: «En esta fuente esta, mas el agua es tan caliente, que no oso en ella meter la mano para la sacar». Y el cauallero, con pesar de la donzella, metio la mano en la fuente e quisola sacar, mas no pudo, que lo quemaua el agua caliente, e dixo: «Ay Dios,

¡como soy perdidol!» Y dixo Galaz: «Señor cauallero, ¿que aueys?» «¿Que? dixo el cauallero, sabed que he quemada la mano, que esta fuente es tan caliente como si todo el fuego del mundo la calentasse». «Ay Dios, dixo Galaz, esta es la fuente que fierue, de que muchas vezes oy fablar». Estonce se santiguo, y encomendose a Nuestro Señor, e dixo: «¡Ay padre Jesu Christo! si pluguiere a vos, fazed que la calentura desta fuente aya cima en mi venida, y que deste feruir que esta fuente faze». E quando Galaz vuo fecho su oracion a Nuestro Señor, tornose a la fuente, y el cauallero, que vio esta marauilla, fue mucho spantado, ca no penso que fuera por la bondad de Galaz; e Galaz dio gracias a Jesu Christo, y sacaron la donzella de la fuente, e pues la ouieron sacada, Galaz se despidio del cauallero y fuesse su camino; y el cauallero tomo la donzella e fizola soterrar, y fuesse para casa del rey Artur, y conto en la corte que la donzella cayera en la fuente y como se acabara la auentura della por vn cauallero de vn escudo blanco y vna cruz bermeja; y luego entendieron todos que este cauallero era Galaz, y dixerón que aquello no fuera por ingenio, mas por gracia y amor de Dios que auia con el, e fizo el escreuir esta auentura con los otros; e despues que Galaz se partio del cauallero, anduuo muchas jornadas por do Dios le guiaua, de que no vos cuento aqui; que sabed que es gran cosa si todas las auenturas de Galaz contasse, y mas la postrera parte deste libro de mayor pieça que las primeras; mas lo que dexo en esta partida postrimera deste libro esta todo en el cuento del *Baladro* (1).

CAP. CCCLVI.—*Como Palomades conto las nuevas a Lançarote y a Estor, de Galaz y de los otros (2).*

Asi anduuo Galaz gran tiempo, como vos digo, por el reyno de Londres; fizo tantas cosas, que aqui no dize agora, assi como fue sonado por todo el reyno, e auinole vn dia que, yendo por la floresta, que fallo la bestia ladradora, e yuan em pos della fasta veynte canes; e la bestia fuese muy ayna; e assi como la vio passar ante si, dixo en su coracon: «Agora seria yo malo si esta ventura dexasse assi menos de no fazer ay todo mi poder, pues tantos hombres buenos trabajaron

(1) O el autor se equivoca ó el *Baladro* á que alude no es el mismo que nosotros conocemos, porque no constan en él auenturas de Galaz.

(2) Este epigrafe y los dos siguientes corresponden al contenido del capitulo CCCLVIII.

(1) No corresponde este epigrafe al contenido del capitulo.

e no pueden ay nada fazer». Estonce se començo a yr en pos della quanto pudo, e no anduuo mucho que vio venir em pos della dos caualleros quanto mas ayna podian; y el vno era Palomades el su caçador, que auia gran tiempo que le seguia, y el otro era Perseual de Gaunes. E quando ellos vieron a Galaz, conocieronlo por el escudo, mas el no conoscio a ellos, porque auia dias que no los vio, y mas que auian canbiado las armas; e tanto que llegaron a el, saluaronlo e fizieronse conocer, e fizieron gran alegria todos tres, y ellos le dixerón: «Señor Galaz ¿como os fue despues que nos partimos de en vno?» Y el dixo: «Bien a la merced de Dios, y falle muchas auenturas; e no falle, loado sea Dios, auentura fasta aqui, a que no diesse cima, sino esta bestia ladradora; esta fue la primera que falle, y aun no le di cima, auendola fallado muchas vezes, e por esta razon auria, si a Dios pluguiesse, saber alguna cosa, donde venia em pos della, e pareciome que venia cansada mas que solia». «Por cierto, dixerón ellos, mas ha de vn mes que andamos en pos della, mas empero, pues della aueys vos sabor, dexarla hemos, si os plaze». «No fareys, dixo Galaz, ante quiero que me fagays compañía, e vamos en vno buscarla». Y estonce prometieron que nunca se partirian de aquella demanda mientras pudiesen, o que supiesen la verdad donde aquellas bozes salian.

CAP. CCCLVII.—*De como Galuan e Agrauayn mataron a Palomades* (1).

E, assi como os digo, fueron los tres compañeros compañía sobre la bestia ladradora, e fueron en pos della por do vieron que yua, mas en todo aquel dia no la pudieron fallar, tanto se les alongo, y estuuiéron aquella noche en la floresta, e no comieron ni beuieron, ca no le tenian ni lo podian auer, y, assi como pudieron, passaron aquella noche ellos e sus caualllos. E otro dia de mañana caualgaron, e començaron de andar, e dixo Galaz a los otros: «Bien pienso que oy dareys cima a esta auentura». «Señor, dixerón ellos, ¿en que lo sabeys vos?» Y el dixo: «Porque me lo da el coraçon»; e anduuiéron assi fasta ora de medio dia; estonce fallaron los .xx. canes muertos que yuan em pos della, e ouieron gran pesar, e dixo Galaz: «Amigos, por aqui va la bestia, y ella mato estos canes»; y ellos assi hablando fa-

llaron vn escudero que yua a pie, e preguntaronle si viera la bestia ladradora, y el dixo: «Vila en mal punto para mi, ca me mato al cauallo e fazeme yr a pie». «¿E por do va?» dixo Galaz; y el ge lo mostro, y el fuesse em pos della.

CAP. CCCLVIII.—*Como Lançarote y Estor llegaron a la muerte de Palomades*.

Tanto anduuiéron, que entraron en vn valle, e auia ay vn lago pequeño y era muy fondo, y en aquel lago estaua la bestia, que queria beuer, ca auia gran sed, y en la ribera estauan bien .xx. galgos que auian venido con Palomades, que se adelantaron, e quando vieron la bestia, cercaronla de todas partes, e començaron a ladrar tan fuerte, que lo oyeron los caualleros que la buscauan, e dixo Galaz a Perseual: «¿Oys vos aquellos ladrados?» «Si», dixo el. «Alli esta la bestia, vamos alla». Estonce fueron quanto pudieron, e desque llegaron al lago vieron la bestia dentro e los galgos aderedor ladrando; y no estaua tan lexos de la ribera que no la pudiesen bien ferir a su voluntad de lança, tirandogela. E quando ellos assi la vieron cercaronse bien, e Palomades, que era su enemigo porque le matara los .xi. hermanos, e lo auia mucho a coraçon por el gran afan que passara por ella gran tiempo auia, dexose lançar en el lago assi a cauallo, y dexo correr la lança, e diole tan gran golpe por los costados, que la lança le salio de la otra parte bien vn palmo, y ella, que se sintio ferida, dio vn bramido tan doloroso, que se espanto el cauallo de Palomades e los otros, de guisa que no los podian tener; e la bestia, que era ferida de muerte, metiose so el agua, y enpeço a fazer gran tenpestad por el lago, e dar bozes e ladrados, que parecia que todos los diablos del infierno andauan dentro; y el lago començo a feruir dentro e a echar llamas, assi que no ha hombre que lo viesse que no lo tuuiesse por la mayor marauilla de todo el mundo; mas aquellas llamas no duraron mucho, mas el feruor e la calentura del lago nunca despues quedo, e aun dura, e durara para sienpre, y assi como los hombres piensan, por esta calentura aquel lago ha nonbre *el lago de la bestia ladradora*; e pues los tres caualleros estuuiéron gran pieça mirando la marauilla e que la bestia no parecia, dixerón: «Esta bestia es de gran marauilla»; dixo Galaz: «Este lago es canbiado, ca ante estaua frio e agora esta caliente, e sabed que nunca quedara de feruir en el nuestro tiempo, e agora nos podemos bien yr, que sin falta esta auentura es

(1) No corresponde tampoco este epigrafe al contenido del capítulo.

acabada, e jamas esta bestia no vera hombre del mundo mas que nos vimos; e vos, don Palomades, deueys auer la honrra y el prez desta auentura, e nos ser testigos dello»; e Palomades ge lo gradecio mucho porque el tan bien dezia, e dixeron: «Agora deuemos gradecer a Dios la buena andanca que nos dio». Despues partieronse del lago, e fueron-se a vna hermita, que fallaron lo que menester ouieron, e folgaron ay aquella noche; otro dia de mañana caualgaron e fizieronse armar, e anduieron mucho de so vno, e fallaron muchas auenturas que dieron cima, de que aqui no cuenta mas; quien las quisiese saber tome el libro del *Baladro* ⁽¹⁾. E anduieron tanto por las tierras, que fallaron a Boores de Gaunes, e despues fueronse para Corberic, mas como entraron en el palacio auenturoso, e de como llegaron los veynte caualleros, e de como fueron todos abondados del santo comer, e de como el rey Pelles fue guarido, e como se partieron dende, no lo escreuimos aqui, porque esta escrito en el libro de Galaz; mas porque los caualleros que fueron posados al sancto comer e fueron abondados de todos los bienes, no dezia alla quales fueron, e quierovoslo aqui dezir: El vno fue Galaz; y el otro Perseual; el .iiii. Boores; el .iiii. Palomades; el .v. Melegas de la Marcha, a quien Galaz fizo cauallero, e de las sus buenas cauallerias no vos conte aqui, por el libro que se fizo grande, mas quien las quisiere saber, tome el libro del *Baladro*, que ay las fallara. Y el .vi. auia nonbre Layn el blanco; y el .vii. Artur el pequeno; el .viii. Claudin, fijo del rey Cladis, muy buen cauallero e de buena vida. El .ix. era vn cauallero viejo de sancta vida; el .x. Permebel; el .xi. Persides de Galaz; el .xii. Merengis; e agora os dexare todos estos; e deziros he de Palomades que fue del desque se partio de sus companeros, llorando porque se partia de Galaz, e diziendo: «Señor don Galaz, sancta cosa e santo cuerpo, este apartamiento que fago de vos me mata, y he miedo que no plazera a Dios que mas os vea; e si assi fuere, ruegos que se os mienbre de mi, ca vos me quitastes de toda cuyta y de toda lazeria, y me posistes en la buena ventura. E quanto bien he, todo lo he auido por vos. Por ende os ruego que pidays a Dios merced por mi, que el no me oluide, y que me dexe fazer tales obras, por que me aya el anima quando me saliere del cuerpo»; e Galaz le dixo que assi lo faria. Estonce se partieron, e fue cada vno por do Dios lo guio. Agora no dize aqui de las auenturas que

los otros passaron y como les fue; que todo esta en el libro del *Baladro*, mas cuenta de Palomades como se conbatio con Lançarote.

Dize el cuento que Palomades se partio de Galaz e de los otros caualleros que salieron de Corberic; anduuo gran tienpo sin auenturafallar, e fallo vna fuente, e descendio a ella del cauallo, e beuio del agua, e pues vuo beuido, sentose por folgar; y el ansi estando, auentura traxo por alli a Lançarote, e a Estor su hermano. Lançarote, que lo vio, conocio el escudo de Palomades, e dixo a su hermano: «Vedes alli vno de los buenos caualleros del mundo, e no a mucho que lo proue de lança e no fue ninguna mejor sobre el, e por ende lo querria prouar de la espada, por ver si es tan buen cauallero como de lança; mas esto no quiero yo si a el no pluguiere; e agora yd a el, dixo a Estor, e dezilde que lo llamo a la batalla de las espadas. Mas de guisa ge lo dezid, que no se ensañe». «¿E como ha nonbre?» dixo Estor. «Yo vos lo dire otra vez», dixo Lançarote. Estonce se fue Estor a Palomades, e dixole: «Señor, veys alli vn cauallero extraño que demanda batalla, guardaos del». «¿Y quien es?» dixo Palomades. «No lo podeys agora saber», dixo Estor. «¿E como me llama a batalla, dixo el, que yo pienso que nunca le erre?» «Pareceme que assi es», dixo Estor. Y estonce tomo su cauallo e caualgo, y quando Lançarote le vio, metio mano a la espada, e fuesse contra el, e Palomades otrosi. Estonce començaron la batalla, tan braua e tan espantosa, que bien parecia a Estor que no auia tales dos caualleros en el mundo, y sus espadas eran tan buenas, que sus armas no las podian anparar que no se cortasen en los cuerpos, e que no se fiziessen muchas llagas grandes y pequenas. E tanto les duro la batalla, que ambos auian sabor de folgar; ca ambos auian mucho menoscabado de su fuerza, e auian perdida mucha sangre; mas Lançarote auia ya quanto de mejoría de la batalla, mas no mucho, ca era de gran bondad de armas Palomades, e conbatieronse tanto, que no lo podian soffrir, ouieron de folgar, e fizieronse afuera. E Palomades miraua a Lançarote, e quando lo vio tan grande y fermoso, e lo fallo de tan gran bondad, diole el coraçon que era algun cauallero de la Tabla Redonda, y que si mas con el se conbatia, que seria perjuro, e dixole: «Señor cauallero, tanto me conbati con vos, que no pude mas; e tan gran bondad he fallado en vos, que os desseo mucho conocer; por ende os ruego, si os plaze, que me digays vuestro nombre, ante que mas fagays, e si por ventura os erre en alguna cosa, emendarvoslo

(1) Véase la nota final del cap. CCCLV.

he». «Cierto, don Palomades, dixo Lançarote, nunca me errastes ni os desamo, ni esta batalla cometi por desamor que con vos auia; antes lo fize por saber si erades tan buen cauallero de espada como de lança; e yo he visto en vos que soys vno de los mejores caualleros del mundo; porque os llame a batalla no lo auiendo merescido, tengo que os erre malamente, e quiero vos lo emendar a vuestra voluntad; e si os plazze que la batalla se parta, a mi plazze, que yo conozco mejor vuestra bondad que vos la mia». «¿Como? dixo Palomades; ¿por esso començastes la batalla y no por al?» «No, por buena fe», dixo el. E Palomades dixo: «Esta es gran marauilla; mas agora me dezid vuestro nombre»; y el dixo que le dezian Lançarote. E quando Palomades vio que aquel era Lançarote, el mas nonbrado cauallero del mundo fuera su hijo Galaz, echo el escudo en tierra, e dixo: «Ay señor, merced, que yo me doy por vencido, e por Dios, si os erre en algo, que me perdoneys». E Lançarote le dixo que perdonasse y que el le perdonaria. Y despues se assentaron por folgar e por hablar algunas cosas de sus auenturas. E Lançarote pregunto a Palomades como se sentia, y el dixo que mucho mal, «ca me errastes siendo de la Tabla Redonda, que no deuia meter mano en mi en ninguna guisa»; e contole como le aniniera en la silla de la Tabla Redonda. «Bien veo, dixo Lançarote, que os erre, mas ruegoos que me perdoneys»; y el perdonole de grado, y fueron anbos amigos. «Agora, dixo Lançarote, ¿de Galaz sabeys algunas nueuas?» Y el contole como fuera con los .xii. que comieron a la sancta mesa, do el sancto comer fue enbiado, en casa del rey Pelles, e todas las auenturas; e como despues se partieron de Corberic; e sabed que mientras esto dezia Palomades, Lançarote lloraua de alegria, de las nueuas que oyo de Galaz, y desde lo ouo contado, desarmose e fizose catar las feridas lo mejor que pudo, e tambien Lançarote era malferido; y despues caualgaron, e fueronse todos tres, e no anduuieron mucho que fallaron tres carreras, e partieronse de en vno, e Palomades tomo a siniestro, que yua mal ferido e perdia mucha sangre, e no se podia tener en la silla, e por su fuerte ventura ouo de fallar a Galuan e Agrauayn su hermano, que lo desamauan mortalmente, y ellos andauan sanos e bien andantes; ca pieça auia que no fallaron auentura por que gran afan sufriessen; e Galuan, que vio a Palomades, conociolo, e porque lo vio caualgar tan flacamente, entendio que era ferido, e mostrolo a su hermano Agrauayn, e dixo-

le: «Veys aqui vn cauallero, el hombre del mundo que yo peor quiero e que mas me erro». «Bien vos digo, dixo Agrauayn, que esso mismo fizo contra mi, e no se que fagamos, que yo se que es vno de los buenos caualleros del mundo e que mejor se defiende si lo acometen, e agora catad lo que quereys fazer, ca no es pequeña cosa de acometer al cauallero que es de gran bondad mucho». «Seguramente lo podemos acometer», dixo Galuan, ca me parece que anda mal ferido». «Estonce, dixo Agrauayn, no se lo que ende me auerna, mas pues lo quereys, yo lo acometere». Estonce le dixo: «Don Palomades, guardaos de mi, ca vos desafio»; y esso mismo le dixo Galuan. Quando Palomades vio venir anbos hermanos assi contra el, conociolos, e no supo que fazer, e dixo: «Si yo meto mano en ellos, sere perjurado, pues son compañeros de la Tabla Redonda como yo». Estonce dixo Agrauayn: «Cauallero, veni aca, que quiero vn poco fablar con vos»; y el fizolo, e Palomades le dixo: «¿Soys vos de la Tabla Redonda?» «Si», dixo Agrauayn. «Pues los compañeros de la Tabla Redonda no se pueden combatir en vno, por mal talante que ayan, que no sean perjurados». «¿No? dixo Agrauayn, pues este pleyto es partido». E Palomades dixo: «Yo soy de la Tabla Redonda»; e parose ante Galuan (¹), y el dixo: «Palomades, todo esso es nada, que cierto vos soys muerto, ca si no Dios, no a cosa que os defienda». «Ay don Galuan, dixo Palomades, tal tuerto y tan villania no querays fazer, pues no vos mereci muerte, demas que so vuestro compañero de la Tabla Redonda»; e Galuan le dixo: «Si quereys, defendervos, si no dexaos matar, ca sin falta en esto soys». E Palomades les dixo: «Por buena fe, vos fazeys mal, ca si estuuiesse como oy en la mañana estaua, no me fariays esto, que soy mal llagado, que batalle con Lançarote; y si me matays agora, no ganareys al, sino mal y desonra, ca no ay en mi defensa ninguna; enpero defenderme he quanto pudiere, e si muriere, morire a tuerto; e como quier que sea, Dios me ayudara, y el aya merced al anima, que la carne en peligro es», y metio mano a la espada, e dixo: «Agora venga el primero que querra ser perjurado y desleal». E Galuan se fue para el, e dixo: «Todo esso no es nada»; e fuele dar vn golpe por cima del yelmo quanto pudo, e Agrauayn salio de la otra parte, e diole vn gran golpe; e començaronse a dar grandes golpes en quanto podian. Y el se defendia tan bien, segun el poder que auia,

(¹) El texto dice «Agrauayn».

que no ha hombre que lo viesse que no dicesse que era buen cauallero; y defendiendose, se le quebraron las llagas, assi que en poca de hora fue el campo lleno de sangre que salia del; e por esto vuo de perder toda su fuerça y el coraçon; e sus mienbros le faltaron, e todavia, dando golpes en el, ouieronlo a derribar, e cayole el espada de la mano y el cayo en tierra como muerto, y Galuan que lo vio caydo, decendio del cauallo e quisole tajar la cabeça, e Agraúain se fue para el, e dixole: «Por Dios, merced hermano, e no fagays tal crueldad ni le fagays mas mal, ca sabed que es muerto, e no le quereys tajar la cabeça a tan buen cauallero como este; pero vamonos, ca mucho auemos hecho»; e Galuan le dixo: «Si vos lo queredes, no ge la cortare, mas no me escapara». E metiole la espada por medio del cuerpo; y Palomades, que se sintio ferido de muerte, dio vna boz, diziendo: «¡Ay Dios, aued merced de mi, e no cates a mi pecado, ca por mis pecados merece yo tal muerte!» Estonce se estendio con la cuyta de la muerte, e Galuan e Agraúain que esto vieron, dixeron: «Vamonos»; e Galuan dixo: «Vamos, ca este nunca nos fara deshonra»; e Agraúain dixo: «Si Dios me vala, mucho me pesa porque tanto fezimos, ca mucho era hombre de gran caualleria, e tal daño malo sera de cobrar».

CAP. CCCLIX.—*Como Esclabor se mato por duelo de su hijo Palomades* (1).

Estonce se fueron ambos hermanos, e dexaron a Palomades assi como os digo; e Galuan fue muy alegre porque assi lo hiziera; e Agraúain no tanto, ca mucho le preciaua de caualleria, e no eran aun alargados, que vinieron ay Lançarote y Estor su hermano, y fallaron a Palomades de rostro en tierra sobre su escudo; e tanto que lo vieron, conocieronlo por el escudo, e dicieron a el, y erguióse el yelmo y el almofar, y quando vieron que era tan mal ferido, dexaronse caer sobre el, e fazian tan gran duelo que era marauilla, e dixeron: «Esto es gran daño e menoscabo para los compañeros de la Mesa Redonda, e maldito sea de Dios quien tan buen cauallero mato»; y ellos assi hablando, vieron a Palomades que aun no era muerto, y oya el duelo que fazian sobre el; y el entendio bien que no era Galuan ni su hermano el que fazia el duelo, y esforçose quanto pudo, assi que abrio los ojos, e catolos; e

quando los conoscio, començo a llorar porque dexaua tal conpañia como aquellos caualleros, e a cabo de tienpo dixo: «¡Ay mi señor Lançarote, yo soy muerto; por Dios, menbreos de mi, ca vos soys el hombre del mundo que yo mas quiero, fueras don Galaz, y no me oluides despues de mi muerte; e vos, don Estor, si nunca me amastes en vida, menbra-sevos quando fuere muerto». «Ay don Palomades, dixo Lançarote, por Dios, dezidme ¿quien os fizo esto?» «Señor, dixo el, esto me fizo Galuan, y sin razon, e Dios se le perdone, ca yo le perdono, e Agraúain su hermano le ayudo, e mas le peso a el que le plugo». «¿E vos pensays que podays sanar?» dixo Lançarote. «No, dixo el, ca yo soy muerto sin falta, mas ruegoos que quando fuerdes a la corte, que me saludes al rey Artur y a todos los caualleros de la Mesa Redonda, e quando esto vuo dicho, feriose en los pechos llamando su culpa e repentiendose de sus pecados, e dixo: «Ay Dios, padre de piedad, aued misericordia de mi segun tu sabes que yo serui lealmente e de buena voluntad desque yo recebi tu creencia, assi aued agora merced de mi alma, ca a esta sazón no he al menester si no la tu merced». Estonce callo vna pieça, e despues dixo: «Ay muerte, si tu quisiesses, aun yo seria hombre bueno a Dios e al mundo»; e junto sus manos contra el cielo e dixo: «Padre de piedad, en tus manos meto mi anima, e no cates a mi pecado»; estonce puso las manos en cruz sobre si, e saliole el alma del cuerpo. Y Estor e Lançarote fizieron gran duelo sobre el toda la noche, ca era ya tarde quando fino, e no comieron ni beuieron, sino fazer duelo, e Lançarote dixo: «¡Ay Dios, que gran daño e menoscabo ay aqui, e quien podra cobrar el daño e la perdida que aqui viene!» «Cier-to, ninguno», dixo Estor, ca en el mundo no fue mejor cauallero saluo Galaz». E assi como os digo fazian gran duelo ambos hermanos, ca apreciauan mucho la bondad e caualleria de Palomades.

Otro dia de mañana, el sol salido, vino ay Esclabor su padre, e pregunto a Lançarote e a su hermano que por quien fazian tan gran duelo; y ellos dixeron que por Palomades el buen cauallero. Y quando oyo que era su fijo, no vuo poder de hablar, tanto tenia gran ansia en el coraçon, e dexose caer del cauallo en tierra. Y ellos que lo conocieron, fueronse para el, e quitaronle el yelmo, e fallaronlo amortecido que no se mudaua poco ni mucho. E yogo assi vna gran pieça. E quando acordo, dio grandes bozes, diziendo: «¡Ay mi fijo, muy querido de todos! ¡Como ay aqui muy malas

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCCLXI.

nuevas para mí!» Y estonce se dexo caer sobre el, e començolo de besar en la cara, que tenia llena de sangre e de poluo. Y quando los hermanos esto uieron ⁽¹⁾, conocieron que era su padre Esclabor, e començaron a fazer mayor duelo que ante: assi estuuieron haziendo su duelo todos fasta ora de nona, y despues dixo Esclabor: «Señores, yo soy muerto, e jamas no aure bien ni alegria; porque sabed que quien vio morir onze fijos ante si como yo, no se como puede ningun bien auer; e auíame agora fincado tal fijo cauallero como este, por quien yo e todo su linage era temido y honrado. E agora lo veo muerto ante mi de tan cruel muerte; no se como yo puedo biuir, sino que me quiero morir, pero antes que me muera, os pido por merced que me ayudes a leuar a mi fijo a vna abadia que es aqui cerca, do lo soterrremos; ca yo soy tan viejo, que no lo podria alla leuar, e quiero que yaga alli soterrado, porque yo la fize». Y ellos dixeron que lo farian de grado; e despues caualgaron en sus caualllos, e Lançarote tomo a Palomades ante si, e fuesse con el al abadia; y el padre de Palomades con ellos, faziendo gran duelo.

CAP. CCCLX.—*Como fue enterrado Palomades en el abadia, e hazian duelo por el.*

Y quando vinieron al abadia fizieronle todo su misterio como christiano auia de auer, y enterraronlo; y quando esto uuieron fecho los hermanos, dioxelos Esclabor quien matara a Palomades; e partieronse de ay e fueron su carrera. Y el padre finco ay, e fizo fazer vn monumento muy rico, e fizolo cubrir de plata, que no fallauan otro mejor en todo el reyno de Londres: e cada dia salia alli Esclabor, faziendo gran duelo por su fijo Palomades. Y los frayles, que sabian bien que Palomades fuera vno de los caualleros del mundo, oyeran dezir como lo mataran Galuan e su hermano Agrauain, dixeron que fiziessen fazer letras sobre el monumento que dixessen su bondad e su muerte. Y el padre les dixo de que serian las letras. Y ellos dixeron que de oro. Y el dixo: «Pues esto que-reys fazer, yo os ruego que me dedes vn don»; y ellos se lo otorgaron. «Yo os ruego, dixo el, que fagays las letras de lo que yo os embiare de mañana»; y ellos dixeron que eran contentos; estonce se partio con gran duelo, e fuesse, e leuo consigo vn escudero que truxesse lo que Esclabor le queria dar

para fazer las letras, e anduuieron tanto que anohecieron en vna montaña entre vnas peñas, e yoguieron ay aquella noche.

CAP. CCCLXI.—*De la cuyta que hazia Esclabor el desconocido por la muerte de Palomades su hijo.*

Otro dia, quando el sol salio, leuantose Esclabor, e saco su espada, e tomo su yelmo ante si, e diose con su espada por el cuerpo, e paro su yelmo por do salia la sangre, e fincholo della, e desi dixo al escudero: «Amigo, toma este yelmo con esta sangre, e leualo al abadia, e dezid a los frayles de mi parte que fagan las letras sobre mi fijo como me prometieron; assi que por aquellas podran ver la remembrança del fijo de Esclabor e de su padre como murio con gran pesar, ca despues de la muerte de mi fijo no podria biuir yo, e por ende me vale mas la muerte que la vida; e ruegote a ti, escudero, que fagas echar mi cuerpo cerca de mi fijo, pero no con el, ca no soy tal que deua yazer con tan buen cauallero como el fue»; e tomo su yelmo con su sangre, e diolo al escudero, e dixo: «Amigo, faze lo que te ruego»; e quando esto vuo dicho, tomo su espada, e diose por los pechos, e cayo muerto en tierra. Y el escudero, que esto vio, fue espantado, e dixo que aquellas nuevas leuaria a los frayles, e partiose y fuesse para el abadia con su yelmo lleno de sangre, e diolo a los frayles, e conto todo lo que auia visto; e oyendo esto, ouieron gran pesar; e fizieronlo assi como el mando. E las letras fueron fechas sobre su monimiento de Palomades, e dezian que le mataron Galuan e su hermano Agrauain con maldad, siendo su compañero y estando ferido. E como su padre Esclabor se matara por si. E que las letras eran de su sangre, e muchos uuieron gran pesar de su muerte, porque lo preciauán mucho por su caualleria e de su gran bondad. E quando el rey Artur lo supo, vuo gran pesar, e dixo que de muerte de vn honbre no vino en el reyno de Londres tan gran daño tienpo auia. E dixo que maldito fuesse Galuan de Dios, e que malas nuevas viniessen del a la corte porque tanto tanto mal auia fecho en aquesta demanda, e que Dios le deparasse quien le matasse. E uuieron gran pesar en la corte, e muy gran duelo de Esclabor que assi se matara. E los frayles fizieron leuar su cuerpo al abadia, e fizieronlo soterrar cerca su hijo. Y assi como os digo, morieron padre e hijo, que fueron buenos christianos desque recibieron baptismo.

E agora finca este cuento, e torna a Galaz.

(1) El original: «estuuieron».

CAP. CCCLXII.—*Como Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic.*

Dize el cuento que pues Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic de sus compañeros, como ya os dixe, anduieron gran tienpo como aventura los guaiua. Y ellos assi andando, que cuydauan que andauan por el mar, fallaron cerca de Corberic, en aquella hermita do el rey Pelles se metio hermitaño. Y quando el rey vio a Galaz, fue muy alegre, e recibio muy bien a el e sus compañeros, e, porque era tarde, fincaron con la aquella noche, e quando uiieron cenado de lo que el rey les dio, dixo Galaz al rey: «Señor, queria vos demandar vna cosa, si vos pluguiera de la dezir, que la querria mucho saber, e bien creo que no lo puede saber si por vos no». Y el dixo que las diria de grado, sabiendolas, e que dicesse quales eran, e Galaz dixo: «¡Señor, yo vi en esta tierra tres marauillas muy grandes! La vna fue de la bestia ladradora, que Palomades mato en el otro dia; y la otra de la fuente de guaricion; e la tercera de vna dueña de vna capilla»; e deuisole como la viera. «¡Ay Galaz, dixo el rey, estas son las grandes marauillas del reyno de Londres, e tienpo ay que acaecio! E yo os dire como, e deziros he de la bestia ladradora, porque la mentastes primeramente que las otras».

CAP. CCCLXIII.—*Como la hija del rey Ypomenos amo por su mal a su hermano.*

«Verdad es que fuesse sazón que en esta tierra auia vn rey que tenia nombre Ypomenos, y este rey auia vna fija, la mas fermosa que fallauan en el reyno de Londres, e auia vn hermano niño, muy apuesto e de santa vida, y era de tan gran bondad, e tan sesudo, e hermoso, e humilde, que quantos lo veyan se marauillauan y se enamorauan del; mas la donzella, muy mas que el de gran sapiencia, que auia los mejores maestros consigo que auia en toda la tierra, que le amostrauan las sus artes quanto mas ellos podian, e quando la donzella lleo a edad de .xx. años, fue tan entendida e tan sabidora, que todos se marauillauan, e no le sabian preguntar cosa de clerezia que ella no dicesse cabo, mas no estudiaua en ninguna arte tanto de corazón como en nigromancia; e no auia mayor sabor al mundo de cosa como a Dios, e desí començo de amar a su hermano el amor que le deuia. Y el era virgen, e lo queria ser todos los dias de su vida, e dessea-ua de servir a Dios; y ella demandole su amor, y el vno ende gran pesar, e dixo a su

hermana por meterle miedo: «Ve tu via, malauenturada, e no me lo digas mas, si no, yo te fare quemar biua». Y ella vno ende gran vergüenza e pesar de su mal andança, e fue toda tollida e loca; mas, maguer que su hermano lo maltraxo, no lo amo menos que antes, mas mucho mas. Y ella prouole en todas las guisas que pudo, tambien en el eregia como en al, si lo podria auer; mas nunca con el pudo. Y quando ella esto vio, dixo que mas le valdria morir que biuir aquella vida.»

CAP. CCCLXIV.—*Como el diablo engaña la donzella, que se queria matar.*

«Y estonce tomo vn cuchillo que tenia en su arca, e apartose de sus donzellas, e fuesse a vna venta de su padre, a vna fuente que ay auia, do se querria matar por salir de su cuyta en que biuia; e assi estando, apareciole el diablo en semejança de hombre muy hermoso, e bien hecho a marauilla. E quando vio que se queria matar, dixole: «Donzella, no vos mateys, e atended vn poco fasta que fable con vos»; y ella, que esto oyo, fue toda espantada e tuuo el golpe que no se firiesse. Y ella dixo: «¿Quien soys vos?» «Soy, dixo el, un hombre que vos precio e vos amo sobre quantas donzellas en el mundo son. E pesame mucho porque no aueys lo que desseays». Y ella, oyendo esto, fue espantada, e dixo: «Vos ¿que sabeys que es lo que yo desseo e no lo puedo auer?» Y el dixo: «Yo se bien esto, e deziroslo he, si supiesse que no os pesaria». «Dezidmelo», dixo ella. «Yo os lo dire, dixo el, pues lo quereys saber; vos amays a vuestro hermano tanto, que a pocas no morides por el. E por ende vine yo aqui; si vos quisierdes fazer lo que yo vos dixere, e yo os lo hare auer a vuestra voluntad muy ayna». E quando la donzella esto oyo, dixo: «Yo se bien que si esto es verdad, que vos sabeys lo que hombre ninguno nunca supo, saluo yo o mi hermano. E por esso se yo bien que dareys cima a lo que prometedes, e por ende vos otorgo de fazer lo que me mandardes, por pleyto que me atengays lo que dezis»; y el ge lo prometio, y ella dixo que demandasse. «Señora, dixo el, yo pido en gualardon que me deys vuestro amor». «Ay señor, dixo ella, ¿y como haria yo esto, que amo tanto a mi hermano que muero por el? E, si lo vuiere a mi voluntad, como vos dezis, e no fuere virgen, ¿que sera de mi?» «Yo os porne consejo a esso», dixo el, y ella dixo que no osaria hazer. Y el dixo: «O vos fareys lo que me prometistes, o vos sereys perjurada e nunca aureys lo que

desseays», y aquella, que era llena de peca-do y el diablo la auia encantada, acordo de se lo otorgar, pero muy a miedo, y aun fazia mas porque le parecia muy fermoso e apues-to, e despues otorgogelo.»

CAP. CCCLXV.—*Como otorgo la donzella su amor al diablo.*

«E assi como os digo otorgo la donzella su amor al diablo, e despues yogo con ella, assi como el padre de Merlin. Y quando yogo con ella, vuo ella tan gran sabor, e tomo con el tanta querencia, que vuo de olvidar a su hermano, e començo a desamarle de tan mortal desamor, que no auia cosa en este mundo que peor quisiesse, e dixo que le bus-caria su muerte, si pudiesse. Y despues, quando ouieron acabado su mal, començo a pensar muy fuerte como podria matar a su hermano; y el diablo dixo: «Dezid, señora, ¿que pensays?» Y ella dixo: «Yo pienso en vna cosa, que no la diria a vos ni a otre». Y el dixo: «Yo se bien que pensays en matar a vuestro hermano». «Dezis verdad, dixo ella, e agora veo bien que vos soys el mas sabio hombre deste mundo; e pues vos sabes mi voluntad, no vos encobrire cosa; e sabed que desque yogue con vos, yo lo desamo, e no ha cosa por que no le busque su muerte, en quantas guisas yo pudiere. El yo os ruego, por el amor que comigo aneys, que vos me consejes como lo mate, e yo sere vuestra para sienpre, e hare vuestro mandado; e sabe que no ha cosa en el mundo que yo peor quiero que a el». «Yo vos consejare, dixo el, pues coraçon teneys de matarlo, como lo aca-bedes; embiad por vuestro hermano, e dezid que quereys con el fablar en vna camara, e quando fuerdes dentro con el, cerrad la puerta em pos vos, e demandalde su amor, y el no lo querra fazer; e vos traed del e teneldo bien, y ensañarse ha assi, que os ferira, mas no mal; e vos dad grandes bozes; todos los caualleros e los otros vernan ay, y el rey vuestro padre. Estonce dezid vos que os forço, y el rey lo hara luego prender, e hara del justicia qual vos querays, e assi acabareys lo que quereys.»

CAP. CCCLXVI.—*Como la donzella embio por su hermano, por auer con el su amor.*

«Bien assi como el diablo le consejo, assi lo fizo, ca cuydo que bien le auia consejado; despues fuesse para su camara, e fizo embiar por su hermano, y el vino luego; y ella le demandó su amor, y el alço la mano e diole vn golpe en el rostro, assi que toda la cubrio

de sangre. Estonce començo ella a dar bo-zes: «¡valia! ¡valia!» Assi que lo oyo el rey e los caualleros que estauan en el palacio, y fueron alla corriendo e abrieron la puerta. E quando entraron dentro, fallo el rey su fija sangrienta, y preguntole que quien assi la auia ferido, y ella le dixo: «Señor, esto me fizo mi hermauo, que me escarnecio». «¿Y como? dixo el rey ¿yogo contigo?» «Si, dixo ella, a mal de mi grado». Y el rey fizo luego prender a su fijo, e fizolo meter en la prision, e dixo a su fija: «¿Yogo oy contigo?» «No, dixo ella, mas gran tienpo ha que yogo comigo, e nunca vos lo ose decir de miedo que me matariades. Y agora, porque no quise consentir, me fizo esto que veys». Esto dezia ella porque se sentia preñada, y que cuydas-sen que era de su hermano. Assi como os digo metio el rey Ypomenos a su fijo en prision por la deslealtad de su fija, y el don-zel se desculpaua asaz del, y dezia la des-lealtad que ella fiziera, mas no le valio nada, ca todos cuydauan que era assi como ella dezia.»

CAP. CCCLXVII.—*Como el rey ayunto toda su corte sobre el hecho de su fijo e de su fija.*

«El rey vuo tan gran pesar deste hecho, que allego toda su corte, e que le juzgassen por derecho juyzio si merecia muerte su fijo, y ellos juzgaron que, segun ellos oyan y la donzella dezia, que deuia morir. Y el rey pregunto a su fija que muerte queria que diessen a su hermano. «Yo quiero, dixo ella, que lo mandeys echar a canes que ay siete dias que no coman»; y assi lo hizieron. Y el donzel, que era tan fermoso e tan mesurado, e que era tan bueno con Dios e con los hon-bres, fue traydo a los canes que morian de hanbre. Y quando vio que le juzgauan a muerte, y que no podia escapar, dixo: «¡Ay hermana, tu sabes que me fazes morir a gran tuerto!» Y esto oyera el rey e quantos ay estauan, e dixo: «Hermana, sabes que no era yo culpado en esta muerte de que tu me fazes morir, e no me pesa tanto de mi muer-te como de los que lo oyeran; y tu me fazes sufrir venguença, e morir sin merecimiento; mas aquel me vengara que sabe tomar ven-gança de las grandes deslealtades del mun-do, e aquel te dara el gualardon, y esto sera bien presto. Aquel que traes en el vientre parecera que no es de mi, que del vientre saldra tan espantosa vista, qual nunca vio hombre ni muger; y el diablo yogo contigo como tu sabes, y el diablo traes en tu vien-tre; e al tienpo del parto saldra de ti en guisa de bestia, la mas dessemejada que nunca na-

cio ni hombre ha de ver, y fara mucho mal en la tierra, e matara muchos hombres, e porque tu me hazes dar a canes, aura en su cuerpo canes que sienpre andaran ladrando e dando bozes, en remenbrança e en afirmamiento de mi muerte que yo recibo sin razon; e nunca quedaran de ladrar e de fazer mal, fasta que venga vn cauallero auenturado que ha nonbre Galaz, e como venga. aquel yra en su caça. E por aquel morira el doloroso fruto que de tu vientre saldra». Esto dixo a su hermana, mas no lo creyeron, mas echaronlo a los canes, que lo comieron. E despues el rey fizo guardar su fija hasta que pariesse, y quando vino su tienpo, las dueñas que estuieron al parto, cuydaron fallar fijo, e fallaron la mas desfigurada bestia que nunca nacio, e la mas dessemejada que oystes; e las dueñas, viendo tan maldita cosa, de pavor que ouieron cayeron todas muertas, que no finco ay ninguno sino ella e vna dueña; e la bestia salio tan ayrada, e fuesse assi, que no vuo en el castillo quien la pudiesse tomar, e yua dando tan grandes ladridos e bozes, que semejava que quantos hombres auia en la tierra yuan en su cuerpo. Quando el rey lo supo, entendio que era verdad lo que su fijo dezia a su hermana, e acuyto de guisa a su hija, que le vuo a dezir toda la verdad de su fazienda, como fizo matar a su hermano, e yoguiera con ella el diablo cuydando que era hombre; estonce mando prender a su fija, e fizola morir peor muerte que su hermano; en tal guisa como vos digo, don Galaz, fue hecha la bestia ladradora, y porque fue hija del diablo, vinieron tantas malas venturas en esta tierra, e fueron tantos hombres y caualleros muertos como ya oystes. E agora os dire de la fuente de la guaricion que demandastes.»

CAP. CCCLXVIII.—*Como el rey Gamalaz vencio al rey Mordrain.*

«Verdad e testimonio dan los hombres buenos, que, en el tienpo de Joseph Abarmatia, vino en esta tierra el rey Mordrain e Nacian su cuñado, e Nacian temia mucho a Dios, e faziale seruicio sobre todas las cosas del mundo. Y quando vino a Camaloc el y el rey Mordrain, y el rey Gamalaz, que hizo la ciudad de Camaloc, salio a ellos, e lidio con ellos en el campo, e vencio al rey Mordrain e Nacian con todos los christianos, e duro el alcance bien vna jornada, e vuolos alcançar ante la torre del Gigante, y encerrolos en tal guisa, que no pudieron yr a ningun cabo. E el rey Gamalaz era muy buen cauallero de armas, e sabia mas que

Nacian, [y] era el mas nonbrado cauallero del mundo, y embiole a dezir con su hombre que se combateria con el vno por otro, por pleyto que, si lo venciesse, que Nacian se tornasse suyo con toda su compañía, e si Nacian venciesse a Gamalaz, otrosi que se tornasse suyo con toda su compañía. E Gamalaz demandó esta batalla a Nacian, ca semejo que mas valdria el vno dellos morir, que se perder tantas gentes como alli eran asonados. E Nacian, aquella hora que fuera la batalla, fue tan mal ferido, que a duro podia caualgar. E por esso no supo que hiziesse, no por pavor de si, mas de su gente, que bien sabia que Gamalaz era muy buen cauallero; e los que ay estan dixeronele: «Nacian ¿que hareys vos a esto?» «Cierto, dixo Nacian, en la batalla pedir yo no me otorgaria, mas, pues me la demanda, pararme a ella lo mejor que puede, con la merced de Jesu Christo, por este pueblo saluar». Estonce dixo al hombre que le traxo el mensaje: «Amigo, yd a vuestro señor, e dezilde que mañana ha ora de prima me hallara guisado ante esta torre para auer la batalla sobre tal pleyto como vos dezides». Estonce se torno el escudero para su señor Gamalaz, e dixo lo que le dixeran Nascian.»

CAP. CCCLXIX.—*Como fue puesta la batalla entre Gamalaz y Nascian.*

«E assi como os digo, fue puesta la batalla entre Nascian e Gamalaz ante la torre del Gigante. Y aquella noche penso Nascian como era tan mal ferido, e como se auia de combatir con tan buen cauallero, e que si por mala ventura fuesse accancado, que todo el pueblo de Jesu Christo seria estragado y confundido, e metido en seruidumbre; estas cosas le metieron en tan gran pensar, que nunca en tamaño fuera. Y el que yazia en esto pensando, dixole vna boz: «Nascian, no te espantes, ca Nuestro Señor te acorrera, e yo te mostrare como seras guarido de tus heridas; finca tu lança en tierra, do quisieres que sea la batalla, e al sacar de la lança, nascera ay vna fuente, y sera de tan gran virtud, que todo hombre, por muy herido que sea, y della beuiere, sera luego sano, porque saldra vna fuente donde tu seras sano, e aura esta virtud por esso, e llamarla han fuente de la guaricion». E quando Nascian esto oyo, fue muy alegre, e dio gracias a Dios que tal conorte le diera a su quexa. Despues fizolo como le fue mandado, e guarrecio de sus feridas, e vencio a Gamalaz que

no creya en Dios, e hizolo boluer christiano a el y a toda su compañia; assi como os digo fue fecha la fuente de la guaricion, que aun dura; mas desde aqui adelante no durara, ca no quiere Nuestro Señor.»

CAP. CCCLXX.—*De la dueña de la capilla.*

«E aquella dueña que vos digo fue llamada reyna de Gania. Y era señora de gran tierra. Y hazia tan buena vida e tan gloriosa entre sus gentes, que Nuestro Señor la querria mucho, e assi ge lo mostro en muchas cosas. E sabed que fue del linage de don Perseual, que aqui es. Y esta dueña tenia quatro hijos, e vna hija muy hermosa, y esta su hija querria mucho a vn cauallero de su padre; tanto lo querria, que no lo pudo encobrir, e dixolo a su padre e rogole que ge lo diesse por marido, y el padre no ge lo quiso otorgar, ca no era tan fidalgo que ouiesse de casar con su hija, e dixole: «Fija, por buena fe, tu eres mas loca que yo pensaua, e jamas no piensas ay en toda la mi vida; si no, sepas que te hare quemar, ca no quiero por ti abaxar mi linage»; y ella, que auia miedo a su padre, no dixo nada; pero no amo al cauallero menos que antes, mas mucho mas. E vn dia estauan solos el cauallero e la donzella, y el cauallero dixo: «Señora ¿como haremos de nuestro amor?» E ella dixo: «Por muger no me aures, ni acabaredes mi amor mientra mi padre biuiere; mas si el moriesse, casariades conmigo, ca es contenta mi madre y mis hermanos; mas mi padre no». «¿Como no?» dixo el «no vos podre auer sino por muerte de vuestro padre?» «Cierto, no», dixo ella. «Pues yo trabajare mucho por lo matar», dixo el cauallero.»

CAP. CCCLXXI.—*Como mato el cauallero al rey.*

«Y despues desto, vn dia auino que el rey yazia dormiendo en su cama con su muger, y el cauallero entro a la camara, assi como aquel que era mas priuado de casa, y fuesse para la cama, e vido que dormia, e tomo vna espada, e metiogela por el coraçon, assi que luego fue muerto, que no sintio punto, ni la reyna desperto. E el cauallero fue tan espantado del lecho, que le cayo el espada de la mano, e cayo sobre la reyna; y quando esto vuo hecho, saliose de la camara, que no lo vio ninguno sino la donzella. Y quando ella vio que su padre era muerto, dio vna gran boz, que lo oyeron todos quantos esta-

uan en derredor; e los hijos del rey vinieron e vieron a su padre muerto, e a la reyna dormiendo cerca del; e al ruydo desperto, e vido la espada sobre si, e fue muy espantada. E quando esto vieron todos, no vuo ay ninguno que no dixesse que la reyna lo auia muerto; e por ende la tomaron, e soterraronla biua, e pusieron sobre ella vna piedra tal qual el cuento lo ha deuizado.»

CAP. CCCLXXII.—*Como cuydaron matar los hijos a su madre.*

«Assi como os digo cuydaron los fijos matar a su madre, mas Nuestro Señor, a quien ella seruia de todo coraçon, no se le oluido alli do ella yazia biua en aquella prision, ante començo a fazer por ella tantos milagros e fermosas virtudes, que de todas las partes del reyno de Londres venian ay; e no venia ay ninguno tan maltrecho ni tan enfermo, que no se partiesse dende sano e alegre; y mantuuola Dios assi del pan celestial, desse tienpo fasta que llegasse a Corberic; mas, si ella es agora muerta o biua, esso no se yo, ca mientra yo fue en la camara del santo Grial, supe yo las marauillas del reyno de Londres, ca la sancta boz me lo descubria. Y desque de ay me parti, no supe mas que otro honbre, y agora os he dicho las tres cosas que me preguntastes». «Cierto, dixeran ellos, muy bien e a mi plazer nos lo departistes.» Y aquella noche folgaron ay con el rey, y otro dia de mañana se partieron dende, y, quando ouieron oydo la missa, anduuiéron mas de tres años por yermos e por poblados, ante que tornassen ay otra vez. Y en estos tres años fue Perseual compañero de Galaz. Y a cabo de los tres años, fueron acabadas todas las aventuras del santo Grial. Y ellos anbos no fueron en batalla ni en torneo, que ellos no ouiessen sienpre la mejoría e honrra.

CAP. CCCLXXIII.—*Como Galaz e Perseual se metieron en el torneo.*

Ellos assi andando, vn dia les auino que yuan por vna floresta, e vinieron a vn llano cerca de vna torre muy fuerte y fermosa. Y cerca de aquella torre auia vn castillo muy bien cercado, e al pie del auia vn torneo muy grande, y los vnos auien tales parados a los otros, que cerca eran de vencidos. E dellos auia ay que se salian del castillo del torneo. Y quando Galaz e Perseual esto vieron, dexaronse meter en el torneo, e començaron a ferir e a desmallar a diestro e a siniestro, e

a derribar caualleros, y quebrantar yelmos y escudos; e fizieron tanto en poca de tienpo, que fueron vencidos los que ante auian la mejoría; y no pudieron sufrir la gran bondad de Galaz e de Perseual. E los otros ouieron de encerrar en el castillo. E quando esto ouieron hecho, metieronse por la floresta, assi que los caualleros a quien acorrieron no supieron que se hizieron, y fueron por ello muy sañosos, porque los acorrieron a tal priessa e no les podian hazer ninguna honra assi como quisieran. E quando los dos compañeros fueron en la floresta, anduieron fasta la noche. E assi andando, encontraron a Boores de Gaunes. E quando lo conocieron, fizieron muy gran alegría todos en vno, y dieron gracias a Dios porque assi los ayunto. E Galaz demandó a Boores como le fuera desde que se partió dellos. Y el dixo: «Por buena fe, señores, bien ha vn año y medio que no albergue en poblado, ni en villa, ni en castillo, sino diez noches, antes he yazido en los yermos, y por las florestas e por lugares saluajes; e vuiera de ser muerto de hambre y de mal andança, si no fuera por la merced de Jesu Christo, que me cumplió todos los dias de su gracia». «¿E fallastes los caualleros por quien vos partistes de nos?» «Cierto, no, dixo Boores, mas Dios nos dexé hallar lo que buscamos, si a el plaze». «Bien sabed, dixo Galaz, que, desde todos tres somos en vno, que fallaremos lo que tanto desseamos ante que nos partamos»; dixerón ellos: «Dios lo mande, que gran pro nos sería para los cuerpos e las almas». Y Perseual dixo: «Bien sabed que, desde assi somos fallados, Dios nos dara todo bien»; e assi anduieron todos tres en vno gran tienpo, e fallaron muchas auenturas a que dieron cima; y son en el libro del *Baladro* escritas. Y assi andando, auentura los truxo vna vez a casa del rey Peles, su abuelo de Galaz, do fueron muy honrrados e seruidos del rey e de todos los suyos a toda su voluntad. Pues el rey Peles, que era ay, vino para ellos, porque nunca tan gran sazón le auino, e fizo mucha honra a todos, mas sobre todos a Galaz su nieto, e fue lo abraçar e besar muchas vezes; e todos los suyos hazian muy grande alegría con el, ca bien entendian que por el se ácabarian las auenturas de ay, e assi fueron sonadas las nuevas por el castillo e por toda essa tierra, que su nieto del rey que era ay venido; e venian todos a le ver, e hazianle muy gran honra e gran alegría, e dauan gracias a Jesu Christo que lo ay fiziera venir; y el rey lo hizo desarmar, y le hizo lauar sus manos, e su cara, y el cuello, que traya tinta de las armas.

LIBROS DE CABALLERIAS.—20

CAP. CCCLXXIV.—*Como Eliazer, hijo del rey Pelles, traya la espada.*

E assi estando, vino delante ellos Eliazer, fijo del rey Pelles, e traya en su mano vna espada quebrada, y era la que ouiera ya herido a Joseph de Abarimatia por las piernas, e sacola de la vayna, e diola a Boores; e tomola Boores, por ver si era quebrada, e dixo el rey Peles: «Sabed que nos hallamos en esta, que ha de ser soldada por el mejor cauallero del mundo»; e Boores dixo al rey e a los otros señores: «No me sea tomado en soberuía, que agora la ensayare yo». Y desí puso la vna meytad con la otra, mas no pudo juntar. E diola a Galaz, e Galaz la tomo, e junto la vna parte con la otra, e luego soldo el azero lo vno con lo otro, assi que no conocieron por do fuera quebrada (1). Y quando los del castillo vieron esto, fueron espantados, e dixerón que el acabaría las auenturas del castillo, pues que aquella auia acabada atan raez. Y quando el espada fue soldada, Eliazer la metió en la vayna e diola a su padre, y el rey la dio a Boores, e dixo: «Esta espada sea vuestra»; e Boores la precio, e dióle muchas gracias por ella, e dixole que la preciaua mas que la mejor ciudad de la tierra, y estando assi hablando, truxeronles a todos tres muy ricas vestiduras nuevas. E sabed que quando fueron vestidos, que parecían muy nobles e hermosos caualleros. Y despues el rey los leuó a vna camara, e habló con ellos gran pieça. E quando vino a ora de medio dia, salieron dende e vinieron al palacio. E ellos assi estando, comenzó el tienpo a escurescer muy fuerte. E comenzó a tronar e a relanpaguear, y entro por el palacio vn viento tan caliente, que quantos dentro estauan cuydaron ser quemados, e cayeron amortecidos; e comenzó el palacio a tremer, e luego les vino vna

(1) Este incidente recuerda la famosa espada de Sigfredo, el héroe de la II Parte de la colosal Tetralogía de Ricardo Wagner, *El anillo del Nibelungo*. Wagner ha sabido hacer de la escena de la forja una de las más admirables creaciones artísticas. Los fragmentos de acero que Sigfredo logra soldar, en el poema de Wagner, son los de la espada que una intervención divina proporcionó a Sigmundo (su padre) cuando había de luchar con el feroz Hunding (Cons., *Dramas musicales de Wagner*. Barcelona, Biblioteca Arte y Letras. T. II, p. 48 y ss.). Wagner aprovechó para su leyenda, además de los *Eddas* y de los *Nibelungos*, el poemita *Hürnen Seyfrid* (*Sigfredo el córneo*), posterior á los *Nibelungos*, pero que, como hace notar Bossert, remonta á los tiempos heroicos por las tradiciones que encierra.

En los *Eddas*, la espada de Sigurdo (el Sigfredo escandinavo) se llama *Gram*, y le fue forjada por el enano Reginno (el Mime de Wagner), que dio á Sigurdo educación y saber (Cons., *Los Eddas*, trad. por D. A. de los Ríos, Madrid, 1856, p. 354 y ss.).

boz que dixo: «**Todos aquellos que no deuen ser a la mesa de Jesu Christo, salgan fuera, porque agora seran cunplidos los verdaderos caualleros de la gracia del Espiritu Santo**»; e luego salieron todos del palacio, assi que no quedaron dellos sino los tres compañeros y el rey Pelles, que era de muy santa vida, y Eliazer su fijo, e vna sancta donzella, que era la mas fermosa y de mas sancta vida que honbre supiesse; y era de orden, y era virgen de coraçon y de obra; e assi fincaron todos estos en el palacio, para saber que demostrança les haria Jesu Christo. Y assi estando, vieron entrar por la puerta del palacio nuevos caualleros armados de todas armas, saluo de lanças e escudos; y entraron en vna camara, y con ellos entraron escuderos para desarmarlos. Y quando fueron desarmados, dieronles buenos vestidos. E quando fueron guisados, vinieron ante Galaz, e humillaronse, y despues al rey Peles. E dixerón: «Señor, sabed que nos somos venidos aqui por ser a la santa mesa, do el santo comer sera». Y el rey les dixo que bien fuesen venidos e que a buen onra vinieron, e Perseual les demando donde eran. E los tres dixerón que eran del reyno de Galaz, e los otros tres que eran de las Marcas. Y estando assi fablando, vieron salir de vna camara vn lecho muy rico, bien adobado, e trayanlo quatro donzellas, e yazia ay vn honbre enfermo, e quexauase mucho; e tenia en su cabeça vna corona de oro con muchas piedras preciosas, e pusieronle en medio del palacio, e quitaronle el cobertor que tenia encima, e quando vio a Galaz, dixo: «Señor, sabed que mucho he desseado vuestra venida, e bien seays venido que en buen punto entrastes en este castillo; e sabed que no es en el mundo quien pudiesse sofrir el mal y dolor que yo sufro gran tienpo ha, mas agora aura cabo, si Dios quisiere, la gran quexa y mi gran dolor, e yo so cierto que ayna passare deste siglo» (1).

CAP. CCCLXXV.—*Como la boz dixo a los de la Tabla Redonda.*

Y mientras assi fablauan, vino vna boz que les dixo: «**Todos los que no soys conpa-**

(1) Este hombre enfermo es el Amfortas del *Parzifal* de Wagner, inspirado en el *Parzifal*, largo poema de 25.000 versos, compuesto por Wolfram von Eschenbach (siglo XIII).

Amfortas, rey del Grial, padece crueles dolores, á consecuencia de una herida envenenada, que recibió por haber olvidado su misión y entretemidose en aventuras profanas. No podrá curar hasta que halle un sucesor más digno que él. Cuando llegue la hora de su muerte, será preciso apartar de él el Santo Grial, cuya vista impide morir.

ÑEROS DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIMAL, SALGAN FUERA, QUE ASSI LO MANDA EL ALTO MAESTRO». E quando el rey Peles esto oyo, saliose del palacio, e con el su fijo e la santa donzella e todos los otros, e hincaron los doze compañeros, e semejoles que venia vn honbre todo reuestido como obispo que quiere dezir missa. Y traya vna corona de oro en su cabeça, muy rica. Y en sus manos muy ricos guantes, e trayanlo quatro angeles en vna catreda de oro; y a la siniestra parte estaua vna mesa de plata, en que estaua el santo Grial, cubierto de xamete bermejo, e assi lo pusieron los angeles, sobre la catreda, e tenia en la frente letras que dezian: *Yo soy Josephes, el primero obispo del mundo, y el que primero entro en la cibdad de Sarras*. E quando los doze compañeros vieron fazer mencion de Josephes, porque ellos sabian bien que auia mas de dozientos años que era finado, e Josephes les dixo: «*Caualleros siervos de Jesu Christo, no vos maravilleys porque yo vengo antre vos assi vestido, que dias ha que fuy ordenado, porque yo fui hombre terrenal, y agora soy spiritual*». E quando esto vuo dicho, hincó los hinojos ante la mesa del santo Grial. E quando vuo assi estado vna gran pieça, ellos oyeron abrir la puerta de vna camara, y vieron salir dende seys angeles; los dos trayan dos candeleros de plata mucho hermosos, en que estauan dos candelas ardiendo, y los otros trayan dos incensarios, y el quinto traya xamete bermejo vestido, y el sexto traya vna lança que corria toda sangre, e auia en vna buxeta de cristal que el angel tenia en la mano diestra. E los que tenian los dos cirios, pusieronlos en la Tabla, delante al santo Grial, y el que tenia el primer xamete, tendiolo delante de la Mesa. Y el que tenia la lança, pusola sobre el santo vaso, en manera que la sangre caya dentro, e los otros dos de los encensarios encensauan delante del santo Grial. E quando esto ouieron fecho, Josephes se leuanto, e tomo vna touaja pequeña que estaua sobre el altar, e cubrió el sancto vaso, que no lo pudieron ver. Y despues parecioles que Josephes estaua en sacrificio de la missa, y descubria el sancto vaso, e sacaua vna oblea pequeña en semejança de pan, e alçola contra arriba con ambas manos sobre la cabeça, assi que la vieron todos, y ellos miraron, e vieron venir vn niño del cielo y metiose dentro en aquel pan, e vieron que el pan se torno como hombre carnal. E quando esto ouieron fecho, Josephes lo abaxo, e pusolo con el santo Grial, e abriolo como ante estaua, e fizo en el por de suso el signo de la cruz tres vezes. E quando ouo fecho el oficio como mi-

ssacantano, boluiose, e dixo a Galaz que diesse a los otros compañeros y hermanos paz. Y el fizolo assi. Y despues desto Josephes puso su corona sobre su cabeça, e sus guantes en sus manos, e boluiose contra los otros caualleros, e dixoles: «Amigos, yo se bien que vos sodes penados e lazerados en seruicio de Dios Nuestro Señor, por saber partida del sancto Grial; agora posadvos todos delante esta mesa»; y ellos lo fizieron assi como el les mando, e Josefes les dixo: «Agora sabed que por el buen seruicio que le aueys fecho, que aureys agora tal galardón, que sereys abondados de la mas dulce vianda e de la mas espiritual que nunca onbre carnal vuo en toda su vida, e recebirlo edes de mano de Jesu Christo; y esto deueys creer en todos tienpos que en este mundo seays, porque el misacantano es semejado e comparado a semejança del Salvador, porque el se quiso dar la su preciosa sangre e carne, por pecador que sea e por grandes pecados que aya fecho, repintiendose de buen coraçón, e llamando merced a Jesu Christo, e siendo bien confessado, Nuestro Señor le aura merced, y le dara aquel mesmo poder que dio a Sant Pedro: que lo que soltasse en la tierra fuesse absuelto en el cielo, e lo que ligasse en la tierra fuesse ligado en el cielo. Que quiere dezir: Que aquel que soltasse de los pecados que ouiere fecho, sera absuelto en la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo, que el dio primeramente a Sant Pedro. Y despues la dio a nos, los que somos en seruicio de Dios e de sus cosas. Y desque aqui aureys para sienpre la gracia y el amor de Jesu Christo, guardalda bien todos en vno, porque oy recibireys el mejor galardón que caualleros deste mundo nunca rescibieron, ni rescibirán desde aqui por seruicio que ellos fagan».

CAP. CCCLXXVI.—*De como se partio Josephes el obispo de Galaz y de Perseual.*

Quando Josephes el obispo vuo dicho estas palabras, partiose dellos, assi que no supieron a qual parte se fue. Y estonce dixo Perseual a Galaz: «Mucho me ha alegrado lo que este hombre nos ha dicho, e bien sabed que es hombre spiritual, e mucho dio Dios gran poder al clerigo, por pecador que sea, quando su precioso cuerpo fia en sus manos. Y despues le perdona llamandole, pidiendole merced e repintiendose». «Señor, dixo vn cauallero del reyno de Galaz; muy grande es la misericordia de Dios quando assi quiere perdonar a su enemigo, que es lleno de lixo y de suziedad, y de pecado mortal, repintiendose e pidiendole merced, e agora podeys

bien saber que este es el sancto vaso e la sancta Tabla do nos somos posados, e tanto aue-mos buscado por muchos lugares, que somos venidos do desseamos». E luego que el cauallero de Galaz esto ouo dicho, passaron con gran alegria e con gran deuocion a la sancta Mesa, llorando e gimiendo con gran gozo, e rogando a Dios que por su gran piedad que no tuuiesse mientes a las sus faltas, e que los viniesse a visitar por su nonbre sancto; e començaron a llorar todos muy rezió, assi que las caras tenian mojadas de lagrimas, que gran piedad auia dellos qualquier que los viesse assi llorar. E quando ouieron assi estado vna pieça, oyeron vna compañía de gente que venia cantando a grandes bozes, e muy alto e muy claro, e bendezian a Jesu Christo. Y despues oyeron vn trueno muy terrible, e tan grande que todos pensaron ser muertos y aquel afirmamiento cayera sobre ellos, e despues vino vn rayo tan espantoso, que bien pensaron que el cielo se fazia dos partes; y assi fueron espantados, que pensaron que el espantoso día del juyzio era venido; y despues vinoles vn viento tan grande, e tan espantoso, e tan caliente, que todos pensaron ser quemados, e fizo vn tan gran trueno, que bien pensaron que el palacio era caydo, e que Jesu Christo los auia desamparados, e que ya no verian mas de sos secretos; mas el lo fazia por prouar si eran de firme creencia. E Galaz començo de confortar sus compañeros, e dixoles: «Señores, no vos desconforteyis ni tomedes por esto dubda, que Nuestro Señor nos demuestra que lo faze por mostrarnos quanto es el su poderio, e si a el plaze, el nos embiara socorro muy ayna, que el es aquel que co-norta aquellos que en el han firme creencia». E quando Galaz vuo dicho esto, toda la tenpestad fue passada e la escuridad, e vinoles atan grande la claridad, que todo el palacio fue alunbrado, y ellos fueron en tan gran dulçor y en tan gran vicio, que coraçón de hombre no lo podria pensar, e luego entro por vna finiestra vn viento que descubrio el vaso del xamete bermejo, que estaua cubierto, e miraron la mesa do ellos estauan posados. E quando ellos vieron, miraron contra el santo Grial, e vieron salir dende vn hombre todo despojado, sino vn paño de seda encima de la espalda siniestra, y era todo bermejo como sangre, y tenia calçados vnos paños de lino; tenia los braços, e las manos, e las piernas, e los pies, e todo el cuerpo sangriento, corriendo sangre que salia de vna llaga que tenia en el costado, e tenia el cuerpo e los otros lugares llenos de llagas y de açotes, assi que ninguno no lo veria que no

ouiesse piedad del. Y este hombre que os digo dixo: «Mis fijos y leales caualleros y leales sieruos, que tanto aueys lazereado e trabajado por mi, assi que de mortales que erades soys spirituales, e mucho aueys bien cambiado, que distes muerte por vida; y tanto auedes fecho por mi, que bien deueys ver los mis secretos e dignos donde soys, e auedes ganado la corona celestial; e por ende sodes assentados a la Tabla do nunca se assento hombre terrenal, del tienpo de Joseph Abarimatia aca; e algunos que ay se assentaron, no fueron tan conplidos como vos soys, ante estauan ay como sieruos, assi como algunos deste castillo y de otros lugares han estado abondados e hartos muchas vezes por la gracia del Espiritu Sancto y deste vaso; mas no eran conplidos de la alta vianda celestial assi como vos, que la auedes tamaño tienpo desseado, por que tanto auedes lazereado».

CAP. CCCLXXVII.—*Como el Nuestro Señor abondo la santa mesa del santo vaso.*

Y estonce tomo el Señor de los señores y el Rey de los reyes y el Principe de los principes, vna pieça chiquita del pan del santo vaso, asi como oblea pequeña. E quando la tuuo en sus manos, dixo a Galaz: «¿Sabes tu que tengo aqui yo?» «Señor, yo no lo se, dixo Galaz, si vos no me lo dezides». «Agora te do yo, dixo el Señor de los señores, la mas alta cosa que yo te puedo dar, porque te doy el mi cuerpo mismo; e tu lo puedes muy bien recibir dignamente; y sepas que quien dignamente me recibe, yo sere todos tienpos con el, y en el lugar do el fuere»; e luego se humillo Galaz, e finco los ynojos, y el Salvador le dio su cuerpo; e Galaz recibíolo muy dignamente e con gran deuocion, y el le dixo: «¿Sabes por que yo te lo doy en semejanza de pan? Porque es cosa mas ligera de vsar; mas bien sepas que toda la mi preciosa carne que yo no recebi en el vientre de mi madre menos de toda corrupcion, que toda te la do conplidamente». E quando Galaz ouo rescebido el cuerpo del verdadero Señor, el precioso Señor se fue para Perseual, e dixole assi como a Galaz; y despues a Boores, y despues a los otros; e todos lo recibieron con muy gran deuocion, los ynojos hincados en tierra e las manos juntas contra Jesu Christo. E quando Nuestro Señor Jesu Christo los ouo alegrado de la su preciosa sangre del santo vaso que estaua sobre la tabla, dixoles: «Yo vos he dado la mi carne, agora vos dare la mi preciosa sangre», e fizoles ende beuer a

todos. Y despues puso el santo vaso sobre la tabla; e aquella hora fueron los .xii. compañeros llenos de la gracia del Spiritu Santo, e parecioles que todas las cosas que auia hombre de comer, auian comido a su plazer, que el que los auia assi conplido a su voluntad; e dixo: «Galaz fijo, cata que seas bien acabado de aqui delante como hasta aqui, e no ensuzies de ningun mal vino el santo vaso». E dixo: «Galaz ¿sabes tu que tengo yo aqui?» «Yo no lo se», dixo Galaz. «Pues yo quiero que sepas que esta es la escudilla en que yo, el jueves de la cena, con mis discipulos, fue seruido e abondado a todos aquellos que de buenamente me siruieron, e mantuuieron fe a gran nobleza, e por esso es llamado el *santo Grial*, lo que tanto desseauan los caualleros, e sepas tu que ciertamente que esto sera quando a la ciudad de Sarras te vayas para hazer lo tanto desseado, y essa noche se partiera del reyno de Londres por donde le guiara su ventura, e peligro ninguno no les vuo venido por aquellos que lo tienen, e no lo guardaron linpiamente como desque son tornados en perdicion de los cuerpos e muerte de las animas; e assi han buena gracia del Espiritu Santo e del santo Grial tantos años; e porque tan mal lo fizieron, e por esto los despojaré yo de la gran gracia e gran bien; e por esto quiero que vayas a la mar, e alla fallaras aquella naue que lleua la espada con la estraña cinta. Y Perseual, e Boores, e tu, yras alla, porque quiero que tu la guarnezcas»; e luego respondio Galaz, e dixo: «Señor, ruego a la vuestra santa piadad que vos me demostréis como la guarneçere». E dixole: «Sepas tu verdaderamente que la lança que tu viste llena de sangre, que es la misma con que el my costado fue abierto, por el pecado que Adan hizo, el primer padre. Tu tomaras esta sangre, e vntarla has, e luego sera sano e guarido». «¡Ay señor! dixo Galaz, ¿por que no quereys que todos mis caualleros vayan alla?» «Yo te lo dire, dixo Nuestro Señor; porque quiero que vayas en semejança de los apostoles que comieron conmigo el jueves de la cena, e assi eran ellos doze, e conmigo el trezeno». E despues que esto vuo dicho, vieron angeles que lo rescibieron e lleuaron con muy muchos cantos e muy fermosamente.

CAP. CCCLXXVIII.—*Como tomo la lança que estaua en la tabla, e tomo de la sangre, e vnto con ella al rey.*

Galaz vino luego para la lança que estaua sobre la tabla, e tomo la sangre, e fuesse

para el rey que estaua en sarra, e vntole con la sangre que della salio el cuerpo do auia el dolor; e sabed que *gres* tanto quiere dezir como *tollido*, y qualquier que fuere vntado, luego sera sano como todos. Y luego salio del lecho, e dio gracias a Jesu Christo porque tal socorro le enbiara; y le truxeron muy nobles paños, e ouo muy gran alegria, e otro dia de mañana metiose en el monesterio do seruia a Jesu Christo; e aquella noche les vino vna boz, que les dixo: «Fijos e amigos, salid de aqui, e yd do auentura os lleuare»; e luego dixerón a altas bozes: «Padre Señor, bendito seays, que por fijos nos teneys, e agora vemos que auremos galardón de nuestra lazeria». E luego se aparejaron los .xii. compañeros, e caualgaron, e salieron del castillo, y demandó Galaz a cada vno dellos como auia nonbre, y el vno dixo que era de Galaz, y el otro fijo del rey Claudis, e auia nonbre Claudin; e Galaz e sus compañeros fizieronle muy gran honrra, porque eran de gran lugar; e cada vno dellos se nonbro por su nonbre.

CAP. CCCLXXIX.—*Como Galaz rogo a los caualleros que le saludassen al rey Artur, y a la reyna, e a todos los caualleros.*

Despues quitaronse los yelmos y besaronse llorando como hermanos, e Galaz les dixo: «Señores, ruegovos a cada vno de vos que, sy Dios quisiere que vayays a casa del rey Artur, que me saludedes a mi señor don Lançarote del Lago y al rey Artur, e a la reyna, e a todos los compañeros de la Tabla Redonda»; y ellos le dixerón que lo farian, e luego se partieron los tres compañeros de los nueue, e Galaz e sus compañeros anduieron tanto, que al tercero dia llegaron al mar, e fallaron la naue de Galaz, saluo la espada de la estraña cinta, y fallaron letras que dezian: *Ninguno no entrasse ay si no fuesse de buena creencia*; e santiguaronse, y entraron dentro, e fallaron ay vn lecho muy noble en que estaua muerta la hermana de Perseual; e fallaron delante del lecho la tabla de argente que ellos auian dexada en el principal palacio con el rey Maynes, y el sancto Grial estaua sobre la tabla, cubierto de vn paño de seda bermejo, e la tabla cubierta de vn paño de lino blanco y estaua encorporada de muy ricos paños. Y quando ellos vieron tan fermosa auentura, dieron gracias a Jesu Christo, e fincaron los ynojos, e fizieron sus oraciones, e luego firio el viento en la naue, e fizola partir de la ribera y metiola en alta mar, e assi andu-

uieron gran tienpo que no sabian a qual parte andauan, e toda via fazian sus oraciones a Jesu Christo.

CAP. CCCLXXX.—*Como Perseual e Boores ouieron alegria de la cuyta que ouieron.*

Asi ellos le perdonaron de grado, despues que vian que se arrepentian, y luego se passo deste siglo ⁽¹⁾. E quando el rey Estoruante fue finado, los de la cibdad fueron en gran queixa, que no sabian a quien fiziessen rey, porque del rey no quedaua heredero, e fizieron consejo; e mientras que estauan en consejo a quien farian rey, vino vna boz que les dixo: «Tomad vn cauallero de los mas jounes, a quien el rey fizo gran crueldad, e agora recibira gran galardón, e fazeldo rey, porque a mejor no podemos fazer rey»; y ellos fueron espantados, y demas que no sabian como auia nonbre, e la boz les dixo otra vez: «No seays spantados; tomad el jounen que ha nonbre Galaz, e aquel vos gouernara e vos terna a derecho mejor que otro ninguno que vos podays auer, e terna vuestra tierra en paz»; y ellos fizieron lo que la boz les mando, que no osaron mas tardar, e luego tomaron a Galaz, e alçaronlo rey, que quiso o que no, y posaronlo en la cathedra real, e pusieronle corona de oro en la cabeça, donde el fue muy pesante, mas que ellos ge lo fizieron fazer a gran fuerça, porque ellos lo mataran si no lo otorgara; mas, como quier que a Galaz pesaua, plazia a Perseual e a Boores, e auian por ello gran alegria, porque Dios tanto bien les auia dado de su lazeria, e tan buena honra, e todo el enojo de la prision oluidaron por ende.

CAP. CCCLXXXI.—*Como fue rey Galaz, e fue sagrado e crismado.*

Fue rey sagrado Galaz, e crismado, e penso mucho en su coraçón por qual guisa podria honrrar mejor el sancto Grial, e tomo mucho oro e mucha plata, e hizo fazer vn arca rica con muchas piedras preciosas, e metio el sancto vaso, por tal que lo no pudiesen todos ver. Y quando el rey Galaz vuo esto fecho, ouo tan gran deuocion en el sancto Grial, que cada mañana venia antel e fazia oracion, y Perseual e Boores lo mesmo. E assi reyno muy bien e dignamente, e

(1) Estas palabras se refieren al rey Estorvante (Amfortas). Indican que hay una solución de continuidad entre este capítulo y el precedente. Lo mismo el texto de la *Demanda* que el del *Baladro* están muy alterados.

fue muy amado e honrado de todas sus gentes, porque les guardaua todos sus fueros, e a cabo de vn año, en aquel dia mismo que auia tomado corona, se leuanto de mañana, e sus compañeros tambien, y entraron en el palacio spiritual delante el sancto Grial, e quando fueron dentro, vieron del sancto Grial salir vn hombre vestido en guisa de missacantano asi como obispo, y estauan los ynojos fincados delante del sancto Grial, y ferian en sus pechos; y cerca del estauan gran conpañia de angeles muy resplandecientes. Y dende vna pieça leuantose, y luego a la tabla de plata, e abrio la casa do estaua el sancto Grial, y desdeque esto ouo fecho, començo la missa de la Gloriosa Virgen Maria. E quando fue al sacrificio, descubrio el sancto vaso, e llamo al rey Galaz, e dixole: «Sieruo de Jesu Christo, ven adelante, y veras lo que tantos dias has desseado»; e quando el rey Galaz esto oyo, finose por la cara, e asi como los ojos mortales catauan dentre en el sancto Grial las cosas spirituales, luego el rey Galaz tendio las manos contra el cielo, e dixo: «¡Padre verdadero, Jesu Christo, bendito seades vos que me aueys mostrado lo que tanto he desseado ver, que agora he visto lo que hombre mortal no lo podia contar ni dezir, porque aqui veo la marauilla de las otras marauillas! Señor Padre, Jesu Christo, pues que assi es que vos me dexastes ver lo que yo he tanto desseado y lazerado, ¡agora vos ruego, Señor, e vos pido por merced y por miraglo, que vos en este punto y en esta alegria en que agora soy, quereys e vos plega que passe yo deste terrenal siglo, e que vaya al celestial, porque yo no he conplido todo mi desseo!»

CAP. CCCLXXXII.—*Como el rey Galaz se echo en oracion a Jesu Cristo nuestro señor.*

Tanto que el rey Galaz fizo sus ruegos a Jesu Christo. Y el hombre que estaua como obispo, tomo el cuerpo de Jesu Christo, e diolo al rey Galaz y el lo recibio con muy gran deuocion, y el dixo: «¿Sabes quien so?» Y el rey Galaz dixo: «Señor, yo no lo se». «Pues yo quiero que sepas que yo so Josephes, fijo de Josep Abarimatia. Y el verdadero padre me enbio a ti por te fazer conpañia, y ¿sabes por que? Porque me semejas en muchas cosas mas que otro ninguno, que passamos de bondad e de caualleria e de nobleza a todos los caualleros terrenales, porque ningun cauallero terrenal nunca vio lo que yo e tu vimos, porque tu no eres fallido ni ensuziado en ningun pecado; e por esto te digo que

desde aqui te partiras deste terrenal siglo, e leuaran los angeles tu anima al tu maestro; ca mucho has estado en este terrenal siglo, mas Jesu Christo, rey de los reyes, te dexo, y tanto por confortar e dar esfuerço a los buenos por la buena creencia que el puso en ti, e por esto pareces tu a mi en dos cosas que yo te dire: la vna, que tu eres virgen assi como yo; la otra, que tu has seguido las honras del sancto Grial, e has creydo firmemente assi como yo, que me fueron otorgadas las sus honras spiritualmente por la obediencia que tu has visto en Jesu Christo assi como yo; porque la virginidad deue fazer conpañia a la virginidad».

CAP. CCCLXXXIII.—*De como Perseual e Boores oyeran las palabras que el obispo dexia al rey Galaz.*

Quando Perseual e Boores oyeron las palabras que el obispo dezia al rey Galaz, salieronse del palacio llorando muy fuerte, e faziendo gran duelo, fasta que el rey Galaz fue a ellos. E despues el obispo dixo al rey Galaz si querie fablar con sus compañeros, y el dixo que si; e luego vino el rey Galaz a sus compañeros, y besolos anbos, llorando muy fuertemente, e dixo a Perseual: «Amigo y conpañero, agora sabed que me partire de vos oy en este dia, e yo quiero que finqueys en esta cibdad en lugar de mi assi como vos pertenece, porque yo jamas nunca fablare con vos solo que agora de vos me parta». E despues dixo a Boores: «Vos yreys a Camaloc, e saludarme eys a mi señor don Lançarote del Lago, e dezilde que yo le ruego que no se desconorte por mi muerte, que jamas no me vera; mas yo se bien que el nunca aura tan gran pesar como quando oyere fablar de mi muerte; e yo vos ruego que me saludeys a todos los compañeros de la Tabla Redonda, e al rey Artur e a la reyna; estas nueuas vos ruego que digays de mi, porque bien se que mi señor don Lançarote, e mi señor el rey, e la reyna, que nunca mas me verán; e rogaldes de mi parte que rueguen a Dios por mi».

CAP. CCCLXXXIV.—*Como Boores entendio que ayna seria la muerte de Galaz.*

Boores, quando entendio que tan ayna seria la muerte de Galaz, e que entendio que jamas no entraria ni tornaria Perseual a la corte ni al reyno de Londres, e que solo auia de yr a Camaloc, començo de fazer tan gran duelo, e a llorar tan fuertemente, que no ha hombre que lo viesse que no quebrasse el

coraçon. Y esso mismo hazia Galaz, e Perseual; e fazian muy gran duelo, y esto fazian por la muerte del buen rey Galaz, e por el partimiento de todos tres. E quando ouieron assi estado en vno vna gran pieça, Boores dixo a sus compañeros que tales nueuas como aquellas el no leuaria a la corte por cosa del mundo ante que viesse la muerte del rey Galaz, «e no la denunciare yo ante que la vea». «Por buena fe, dixo Galaz, vos vereys muy presto.» E quando esto ouo dicho, tomo paz de sus compañeros, e besaronle llorando muy fuertemente y echando grandes sospiros con gran dolor; y el rey Galaz vino delante del sancto Grial, do lo atendia el obispo Josefes, y fizo sus oraciones quanto mejor pudo, rogando muy afincadamente a Jesu Christo que le sacasse de la terrenal vida, e quando el rey Galaz vno fechas sus oraciones e ruegos, no tardo mucho que no cayo en tierra en medio del palacio delante el obispo Josefes, e luego se partio el anima del cuerpo, e leuaronla los angeles a la corte celestial con gran alegria cantando muy altamente, e leuaronla al cielo. E quando los angeles la ouieron sobido al cielo, auino en esse lugar vna gran marauilla, assi que Perseual e Boores la vieron muy bien, ca vieron venir del cielo vna mano que tomo el sancto Grial de sobre la Tabla Redonda, e no parecio sino la mano tan solamente, e assi como lo tomo, subiolo al cielo. E quando la mano vino, traxo vna tan gran claridad, que todos fueron espantados, e cerca de la mano venian muchos angeles que trayan candelas e cirios ardiendo, e incensarios muy ricos, e auian tan buenos olores, que les semejava que estauan dentro en parayso, assi que oluidaron el duelo que fazian, e assi como el sancto Grial salio, assi vieron que la mano que leuaua, que lo dio a vn hombre que tenia en su cabeça vna corona de oro, e auia la cara tan colorada como sangre, que les parecio que era llama de fuego, e no podian deuisar la cara. E quando ouo recebido el sancto Grial, leuantose de su cathedra de oro e de plata, y beso el sancto vaso, e pusolo sobre vna tabla de oro y de plata, e descubriolo del xamete bermejo que tenia de suso; e salio dende vn hombre todo desnudo, y tenia en sus manos dos niños de gran fermosura, e con el eran tres; e quando estuieron assi gran pieça, fincaron todos los ynojos en tierra antel, e luego vieron que estos tres hombres se tornaron vno, e tenia los pies e las manos sangrientos, y el costado abierto e sangriento, e la sangre que del salia caya en el sancto Grial, e tomaba la lança que corria sangre, e leuantaua la fazia arriba.

CAP. CCCLXXXV.—*Como el rey Galaz oyo lo que la box le dixo.*

Desque ouo assi estado, llamo al rey Galaz, e dixole: «Hijo Galaz, oy eres entrado en la mi gloria, y ven adelante y recibe la corona»; e luego lo tomaron los angeles, e truxerongelo delante, y el tomolo por el brazo siniestro, y besolo en la cara y en la boca; y despues vntole todo con la sangre que salia de la lança, assi que todo estaua bermejo. Y despues vistiole vnos paños todos de oro, y tenia el vna corona de oro en la cabeça, con muchas piedras preciosas, e pusole en la mano diestra vna sortija de oro con muchas piedras preciosas; e despues fizolo posar en par de los otros reyes, y diole su bendicion. Assi como es dicho fue leuado el Santo Grial al cielo, que despues no fue vido en tierra, ni vieron despues por el ninguna auentura, segun lo dize maestre Gualter ⁽¹⁾. E quando el señor coronó a Galaz en el cielo, quiso que lo viessen Perseual e Boores quanta honrra le dio. E assi como os digo, honro Nuestro Señor a Galaz por su bondad en vida y en muerte; e luego embio Nuestro Señor vn ruydo de viento entre ellos, tan caliente, que pensaron todos ser quemados, assi que ambos cayeron en tierra; e quando acordaron, vieron el cuerpo del rey Galaz, començaron a fazer muy gran duelo a marauilla, y estuieron assi fasta que lo supieron por toda la villa.

CAP. CCCLXXXVI.—*Como supieron las boxes que daua por gracia del Señor.*

Quando lo supieron, fueron tan dolientes e fizieron tan gran duelo, que coraçon de hombre no lo podria pensar ni dezir, porque perdian tal señor que nunca les fizo sino bien a chicos e a grandes, e todos llorauan e fazian grande duelo, como si cada vno tuuiesse su padre muerto, e dauan con sus cabeças a las paredes, e ronpian sus paños, e mesauan sus cabellos, e rascauan sus caras, e dexauanse echar en tierra con duelo, e llamauan: «¡Ay Señor Galaz!, ¿a quien nos dexays? ¿o que sera de nos?» Y estuieron en este duelo bien .ix. dias por toda la cibdad e por toda la tierra. Y esto fazian por el gran amor que con el auian, ca nunca ouieron tan buen rey, de Jesu Christo aca. Mas sobre todos eran los duelos que Perseual e Boores fazian, ca lo amauan de todo coraçon. E todos fazian tan grandes duelos,

⁽¹⁾ Esta candorosa cita presta mayor encanto aún á la simbólica y maravillosa narración que precede. El Gualter á que alude es el clérigo Walter de Oxford.

que pensaron perder el seso, e dezian: «Señor Galaz ¿quien vos mato?» E otros dezian que algunos lo auian emponçoñado, ca sano e alegre lo auian visto en el palacio. Mas si ellos supieran la verdad de su muerte, no podrian assi fincar. E a cabo de los ocho dias, Perseual e Boores fizieronlo balsamar el cuerpo, e pusieronlo en vn lecho muy fermoso e bien rico, que eran los pies de oro e los bancos de plata, e las mançanas de marfil; e despues lo vistieron de blanco, e pusieronle de suso vn paño de xamete bermejo bien rico; e pusieronle cerca su seña caudal, e su corona en la cabeça, e tuuieronlo fasta otro dia, y el obispo don Galaz canto la misa. Y quando la vuo cantado, tomaron el cuerpo del rey Galaz e pusieronlo en vna tabla de plomo cubierta de plata, y enterraronlo muy honradamente faziendo grandes duelos, e pusieronle de suso vna acitara muy rica, e labrada de oro y de plata e de muchas piedras preciosas; e fizieron fazer vn rey de oro e de plata a semejança de Galaz; e pusieronlo sobre el acitara, e fizieron delante las figuras de Perseual y de Boores como estauan faziendo muy gran duelo, e sobre la tunba fizieron vn petafio escrito, como estaua el cuerpo del rei Galaz, que auia acatado todas las auenturas que auia fallado desde fuera cauallero; e nonbraua ay todas las auenturas, e las cauallerias que auia fecho. Y despues fizieron vna ymagen de plata, tragetada a semejança de Lançarote del Lago, padre del buen rey Galaz, e como y en qual manera le auia hecho cauallero, y tenia cubierto vn manto de xamete bermejo con peñas de armiños.

Y desde aqui dexa de fablar de Galaz y de Perseual e de Boores, y de las auenturas del sancto Grial, saluo que dize vn poco como Boores torno a la corte, e conto las nueuas al rei Artur ⁽¹⁾.

CAP. CCCLXXXVII. — *Como el buen rey Galaz fino y fue enterrado* ⁽²⁾.

Agora dize el cuento que quando Galaz el buen rey fue finado y enterrado en el pala-

⁽¹⁾ Todo este final de la *Demanda* está lleno de una mística y profunda melancolía. La mayor parte de los caballeros de la Mesa Redonda ha muerto: Galaz (á quien el autor castellano atribuye las proezas y la representación de Parsifal en el poema de Wolfram von Eschenbach), el puro y bienaventurado Galaz, muere también, y con él huye al cielo el Sancto Grial. La *Demanda* ha terminado, y la buena edad del mundo también; nadie volverá á ver la sagrada maravilla (*nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murió*).

⁽²⁾ El epígrafe, como buena parte de los del libro, no corresponde con exactitud al contenido del capítulo.

cio spirutual, otro dia se partieron Perseual y Boores llorando muy fuerte, y rogo le le saludase al rey, y a todos los compañeros de la Tabla Redonda e sobre todos a Lançarote del Lago su hermano, el mejor amigo quel auia, y que le contasse todo como les auia contecido, y Boores dixo que lo faria de grado, si Dios le llegasse a Camaloc en buena ventura, e dixo Perseual: «Ciertó se que sera sabido por toda la tierra desde en la corte lo sepan, y se yo bien que quando sepa de honra de su fijo, que morira luego con pesar, si Jesu Christo no lo acorre luego; e no sera marauilla, que agora ha perdido vn fijo el mejor cauallero que nunca truxo armas». «Por cierto, dixo Boores, yo me guardare que por mi no lo sepa». E quando Perseual e Boores ouieron assi fablado muy gran pieça, despidieronse el vno del otro para sienpre, llorando de sus ojos. E Boores se armo, e truxeronle el cauallo de Galaz, e caualgo, e anduuo por las florestas e por yermos muchos dias.

CAP. CCCLXXXVIII. — *Que se metio Perseual en la mongia quando fino Galaz.*

Desde Perseual se vido assi solo e sin compañía y en tan luengas tierras e tan estrañas, metiose luego en vn monesterio de monges blancos, porque mucho se via solo e sin amigos, e aquella cibdad de Sarras estaua cerca, la mayor de las tierras de Babilonia.

CAP. CCCLXXXIX. — *Que tienpo duro Perseual en la mongia despues que fino Galaz.*

Estuuo assi Perseual en la mongia siruiendo a Jesu Christo vn año y vn mes, y a cabo deste tienpo passose deste siglo; y los monjes lo enterraron en el palacio spirutual cerca de su hermana e cerca del buen rey Galaz, ca assi auia el mandado. E ansi como vos digo se passaron deste siglo Galaz, y Perseual, y su hermana. Y Boores anduuo tanto por sus jornadas, fasta que vino al mar e fallo ay vna naue que queria yr al reyno de Londres, y entro dentro en ella, y anduuo tanto que lleo al reyno de Londres.

CAP. CCCXC. — *Que Boores salio de la naue, y lleo a Camaloc.*

Salio Boores de la nao, y anduuo tanto que lleo a Camaloc, do era el rey Artur, y sabed que nunca vio tan gran alegria, que a todos plazia con la venida de Boores, ca pensauan

que era perdido para sienpre, porque auia muy gran tiempo que del no supieron. E quando el rey Artur vio a Boores, fue lo abraçar e a besar mas de cient veces, e llo-
raua con gran alegría; y despues vinieron a el todos los caualleros de la corte, e fizieron con el gran gozo. Y quando la reyna lo supo, vino para el, e fue lo abraçar ante las due-
ñas e donzellas, y ellos assi mismo fazian gran alegría con el, ca les plazia mucho con su venida, e fizieron poner las mesas, e co-
mieron con alegría. E quando ouieron comido, las mesas se leuantaron, y el rey mando posar todos los caualleros ante si, e despues dixo a Boores que, para la jura que fiziera, le contasse todas las auenturas que auia visto, e las que a el auinieran desque entra-
ra en la demanda.

CAP. CCCXCI.—*Como conto Boores las auenturas que acaecieron a Galaz.*

«Señor, dixo Boores, muy de grado. Agora escuchad»; e luego començo a contar todas las auenturas que auia visto e que le acaescieran de cabo a cabo del e de sus compañeros, e de como auia estado en casa del rey Maynes, el, y Perseual, e Galaz; e como lo guareciera Galaz. Despues contoles como fuera rey Galaz, e como muriera, e como quedara Perseual. E quando esto oyo el rey e la reyna e los de la corte, alli fue tan grande el llanto y el duelo, que no a ombre que vos lo pudiesse contar; y el rey se amortescio con gran cuya, assi que todos pensaron que era passado deste siglo, e quando acordio, dixo: «¡Ay Tabla Redonda, como eres ya sola e yerma de los mejores caualleros que en el mundo auia!» E corrianle las lagrimas por la faz ayuso, e todos fazian gran duelo que no po-
dian mayor, e otro dia fizo cantar missas por los defuntos; e assi quedaron los tristes e doloridos. Agora dexa el cuento de fablar del sancto Grial (que nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murio), de Perseual, e de Boores, e de las auenturas del reyno de Londres, e torna a Agraunain, como descubrio a Lançarote con la reyna.

Dize el cuento que vn dia se apartaron los .v. hermanos en vna camara del rey, e començaron a fablar malamente el pleyto de la reyna e de Lançarote: e Galuan, que era mas seguro que los otros, dixo: «Hermanos, calladvos, ca no ha menester que este pleyto sea descubierto, que si al rey lo dixeremos, tal guerra podra ende venir, que moriran mas de quarenta mill honbres, e con todo esto no sera nuestra deshonna vengada; ca mu-

cho es de gran bondad el linage del rey Van, e Dios los puso en tan alto lugar de honra e de poder, que no pienso que pudiesen ende ser derribados por hombre. E por esta razon nos dexemos ende, ca gran malauentura podria dende venir, e no digo yo esto porque no quiero peor el linage del rey Van que vos pensays, e, auiendo poder, veria des lo que ay faria».

CAP. CCCXCII.—*Que respondio o que dixo Gariete.*

Despues desto respondio Gariete, e dixo: «Como quier que vos digades entre vos, lo que quisierdes, en esto no me otorgo yo: ni nos a ellos no los podemos traer mal, ca ellos son todos muy buenos caualleros, e siquier porque el rey nuestro señor los ama tanto, que los puso en gran honrra, como vos sabedes, donde no pueden ellos ser decendidos; porque os ruego como a hermanos, que no querades mouer guerra con ellos, ca son buenos caualleros, e han tantos de amigos, que ayna vos puede venir gran desonra; e por ventura el reyno de Londres podria por ende ser destruydo»; y en esto se otorgaron Galuan e Gariete. Mas los otros tres no lo quisieron creer, ante dixeran que lo farian saber al rey Artur, que ante querian ser muertos que sufrir atal deshonna de su señor, e suya. «Por Dios, dixo Gariete, no lo fagades assi, ca si lo fazedes vos cobrareys por ay vuestra muerte e vuestra desonra; e catad agora que no podedes fallar vn cauallero en el linage del rey Van que no valga tanto como diez caualleros de los otros. E son tan amados, que si oy se ensañasen e se quisiesen de aqui partir, vos veria des mas de la meatad de los caualleros de la Tabla Redonda que serian en cuyta del e yrian do el quisiesse, e no es ruego que Dios les dio, ante es gran marauilla como no meten todo el mundo so su poder, e fazerlo an sin falta si luengo tiempo biuen; e por ende vos ruego, por Dios e por vuestra honrra, que vos guardays. Y esto teneldo en poridad, como amays los cuerpos». Mas ellos no se otorgaron en ello.

CAP. CCCXCIII.—*Como entro el rey Artur en la camara do estauan sus sobrinos hablando de Lançarote e de la reyna.*

Ellos assi estando, entro el rey por la camara, e entendio bien lo que dezia Galuan e Gariete e sus hermanos, e oyo como dezia Agraunayn, entrando el rey: «Por Dios, señor

Galuan, no lo encobrire, ante lo dire a mi tio el rey». Y el rey, oyendo esto, dixo a Agraunayn: «¿Que es lo que dezis?» «Señor, dixo Galuan, no es nada ni es contra vos»; e todavia diziendo el rey que lo queria saber, dixo Gariete: «No vos ay cal ya, que por mi consejo no sabres ende mas, ca de lo saber hombre, nunca puede bien venir a vos ni a otre. E sabed que Agraunayn dize la mayor mentira del mundo». «Por santa Maria, dixo el rey, saberlo quiero. E yo os digo, por el juramento e omenage que me auedes fecho, que me lo digades». «Señor, dixo Galuan, marauilla es de vos assi de auer sabor de saber nueuas. Y sabed que no lo sabredes por mi ni por Gariete. E si alguno os lo dixere, uerna ende mal a el, e a vos peor». «Y assi, dixo el rey, por esta mi cabeça yo lo sabre». «En buen ora, dixo Galuan, mas no lo sabres de mi; ca nunca vernia ende pro a mi ni a otre, e sin duda a la fin uerna vuestro mal e vuestra desonrra; assi que me queriades peor que otro hombre; assi auiene en tales cosas». Estonce salio de la camara Galuan e Gariete, anbos con gran pesar, e dixeron que «en mal punto fue aquella palabra comenzada, ca si lo sabe el rey, e se toma con Lançarote, saña auernia que el rey de Londres seria por ay destruydo, e al no puede ser».

Y el rey finco con sus tres sobrinos en la camara, e cerraronla muy bien, e tornose a ellos, e dixoles: «Dezid lo que antes fablauades». «Si Dios me vala, dixo Agraunayn, yo no os lo dire». «¿Por santa Maria, dixo el rey, si fareys!» «Ciertas, dixo Galuan⁽¹⁾, es el mejor hombre e mejor cauallero que vos». Dixo el rey: «Idvos de aqui, ca jamas no me fiare de vos; ca mucho me andays mal, e desleal, e traydor». «Señor, dixo Galuan, vos direys lo que vos plaze, mas de traycion nunca me lo prouastes vos. E si yo traycion fize a vos ni a vuestro daño». Y estonce se salio de la camara, e dixo Agraunayn: «Vos no dedes por esto nada, mas aun mucho mal por ende os verna a vos e a otro, e muchos buenos hombres que no lo merescen moriran por ende». «Agora conuenga, dixo Gariete, al rey e a los hermanos que si ay son, mas no me trabajare en este pleyto, ca se verdaderamente que nunca hombre se tomara con el linage del rey Van que a buena cima pueda venir». «Por buena fe, dixo Galuan, no ha hombre peor en el mundo que yo peor quiero; mas son tantos tan buenos, que les nue-

ze muy poco mi desamor, e por ende los dexo fasta que vea mi poder».

CAP. CCCXCIV.—*Como salieron de la camara, e de lo que ellos dixeron.*

Bien en tanto que salieron de la camara, e fueronse a la posada de Gariete, e yendose por la rua, fallaron a Lançarote, e a Boores, e a Leonel, e a Brioberis, con muy gran compaña de caualleros; e recibieronse bien con alegria, e dixo Gariete a Estor: «Yo os ruego que esta noche que folgades en mi posada. Y sabed que os lo digo por vuestra pro e honrra». Y el ge lo otorgo. Y estonce se tornaron, e fueronse con Gariete para su posada, e desarmaronse luego. E a la tarde fueronse para el rey. Y el rey estando a la mesa, dixo a los caualleros que en la mañana querria yr a la caça, e Lançarote le dixo: «Señor, yo vos fare compaña si vos plaze». «No, dixo el rey, que vos auedes menester de folgar mas que de yr a caça, ca llegastes oy cansado del torneio, e por ende quiero que vos finquedes»; e por no passar mandado del rey, dixo que fincaria, mas bien entendia que no le hazia el rey semblante de amor; ni tan buen continente como solia; e marauillauase que era, ca no cuydo que era descubiertio. Y a la noche, quando tornaron a la posada, Lançarote dixo a Boores: «¿Vistes que mal continente nos mostro el rey? e no creo, por cosa que me digan, sino que me han mezclado con el». «Sabad, dixo Boores, verdad que ha priso nueuas, e de la reyna, e agora catad lo que oy fareys, ca nos somos en guerra que no fallezca por gran tiempo; e Dios lo haga bien acabar, ca mucho es el rey Artur dubdado». «¿Ay Dios! dixo Lançarote, ¿quien fue tan osado que dixo estas nueuas al rey Artur?» «Si fue cauallero, dixo Boores, fue Agraunayn. E si fue muger, fue Morgayna, que vos desama de mortal desamor como vos sabedes; que ningun otro lo osaria dezir»; e dixo Galuan a Lançarote: «Yo e Gariete, con estos tres caualleros, queremos yr a caça, ¿queredes vos yr alla?» «No, dixo, esta vez, ca no he sabor de yr». Y estonce se fue en pos del rey, e Lançarote finco.

CAP. CCCXCV.—*Como el rey e sus caualleros fueron ydos a caça.*

E tanto que el rey e sus caualleros fueron ydos a caça, embio la reyna por Lançarote, que se fuesse luego para ella, e no fizesse al por ninguna cosa. Y el fue muy alegre, e dixo que queria yr lo mas escondidamente

(1) Todo este pasaje está muy oscuro en el texto. Galbán había salido de la habitación. Ahora parece estar todavía en ella.

que pudiesse, e despues consejose con Boores como haria. «¡Ay señor, dixo el, por Dios no querays yr alla, que sabed que si alla ydes, por vuestro pesar sera, ca mi coraçon me lo dize!» Y el dixo que no lo dexaria por ninguna guisa. «Señor, dixo el, pues no os queredes hincar, e a coraçon lo auedes de yr, yo os mostrare como vayades escondidamente; veys aqui vna huerta, que yredes por ella hasta en su camara de la reyna, que no vos vea hombre nascido; mas todavia leuad con vos vuestra espada, ca no sabe hombre lo que le auienen». Y el lo hizo assi, y fuesse para la camara de la reyna; mas sabed que bien entendio que Morderec e sus hermanos le tenian la puerta con pieça de caualleros. E tanto que entro en la camara, cerro la puerta, e despues echose con la reyna en vna muy rica cama. Y ellos assi yaziendo, començaron a dar grandes golpes a la puerta e quisieron entrar, e hallaronla bien cerrada, y dixerón: «¿Que haremos?» E Agrauiain dixo: «Quebrantemosla»; e assi començaron a ferir por la quebrantar; e oyo lo la reyna, e leuantose toda tollida, e dixo: «¡Ay amigo Lançarote, como somos muertos!» «¿Como? dixo el, ¿e que es esto?» Y escuchó, e oyo a la puerta gran rebuelta de caualleros, e querian quebrantar la puerta e no podian. «Ay amigo, dixo ella, agora sabra el rey de mi fazienda e la vuestra, e todo esto nos ha boluido Agrauiain». «Si Dios me ayude, dixo el, yo ordire su muerte». Y estonce se yrguio de la cama, e dixo: «¡Ay señora! ¿aqui no ay ninguna loriga?» «No, dixo ella, ca semejame que plaze a Dios que muramos aqui ambos; empero, si pluguiesse a Dios que escapassedes vos sano, no ay aqui tal que me osasse matar sabiendo que vos eras biuo; mas cuydo que nuestros pecados nos alcançan agora». Y estonce tomo su espada, e abraço el manto, e fuesse para la puerta, e abriola, e començo a dar bozes a los que estauan fuera, diziendo: «Caualleros malos e couardes, atended, que yo os abre la puerta, e uere cual sera el mas ardidó que entrara primero». E despues parose en medio de la puerta, su espada en la mano. E vn cauallero que auia nombre Cinagis, que desamaua a Lançarote, dexose correr por la puerta. E Lançarote yrguio la espada, e friole de tan gran fuerça, que no le presto yelmo que truxiesse. E fendiolo fasta en las espaldas, e dio con el muerto en tierra. E quando los otros vieron este golpe; no vuo ay tan ardidó que osasse entrar dentro, ante se hizieron afuera, en tal guisa que la entrada hincó libre. Quando el esto vio, dixo a la reyna: «Señora, esta guerra es acabada; e

quando os plaze, yrme he». Y ella dixo: «Si vos fuerdes en saluo, yo no aure pavor de mi». Y estonce tiro Lançarote al cauallero que matara contra dentro, e cerro bien la puerta porque no entrassen dentro los otros, e despues quitole todas sus armas, e armose muy bien, e dixo a la reyna: «Señora, agora me puedo yr en saluo, ca de quantos aqui me aguardan me defendere muy bien». «Pues ydvos, dixo ella, e pensad de mi, ca bien se que presto aure menester vuestra ayuda». «Mas, si os plaze, dixo el, leuáros he comigo, ca no hay hombre aqui por quien yo os dexare de leuar». «Esto no quiero yo, dixo ella, mas Dios lo ordenara en otra guisa». Y estonce abrio Lançarote la puerta, e fuesse, e firio al primero que fallo de vn tal golpe, que dio con el en tierra. E los otros se fizieron afuera, e no vuo ay tan ardidó que no le dexasse yr su camino; e Lançarote se salio de si, e fuesse para la huerta, e de la huerta a su posada; e hallo a Boores en vna camara, ca auia pavor de no venir della a su voluntad; e bien le dezia el coraçon que los del linage del rey Artur le prenderian con la reyna, si pudiessen.

CAP. CCCXCVI.—*Como Boores vio a Lançarote armado.*

Y quando Boores vio venir a su señor Lançarote armado, que fuera desarmado, entendio que fuera algun enxeco, e preguntole como le fuera, y el ge lo conto todo, como Agrauiain, e Morderec, e Guareches, le quisieran prender con la reyna con gran compañía de caualleros, mas que se defendiera de guisa que no le pudieron prender. «E señor, dixo Boores, agora va mal el pleyto, que toda vuestra fazienda e de la reyna es descubierta. E agora se començara la guerra que nunca aura fin, ca de quanto os amo el rey fasta aqui, tanto os desamara agora por el tuerto que le hazes con su muger. E agora catad lo que ay podamos fazer, ca bien se que desde oy mas nos sera el rey mortal enemigo; mas de la reyna, ¿que haremos que sera por vos juzgada a muerte? Mucho queria que pussiessemos ay algun consejo como escapasse»; e desto sobreuino Estor, e pesole mucho que quando supo la barata como fuera, e dixo: «Señor, pues assi es, vayamos a aquella floresta a ascondamosnos ay. E quando la reyna sera juzgada para matar, sacarla han fuera de la ciudad para quemar. Y estonce saldremos nos e librarla hemos, e leuarla hemos a Benoit o a Gaunes, o a la Joyosa Guarda; despues temeremos nos al rey».

CAP. CCCXCVII. — *Como viieron consejo todos con los caualleros.*

A este consejo se acordaron todos, e despues caualgaron, e fueronse con veynte e ocho caualleros de su linage muy buenos e ardidos, e despues partieronse de la posada, e fueronse para la floresta, e metieronse en ella a la orilla, do vieron que era mas espesa, e estuuieron ay hasta en la noche. Estonce llamo Lançarote vn su hombre y embiolo a Camaloc que supiesse que querian hacer de la reyna. E el donzel se partio dellos, e caualgo en su rocín, e fuesse para Camaloc; mas agora dexa el cuento al donzel e a Lançarote, e torna a los tres hermanos donde Lançarote se partio.

CAP. CCCXCVIII. — *Como el cuento dixo de Lançarote como escapo de aquellos.*

Dize el cuento que pues Lançarote escapo de aquellos que le tenian la puerta e que le cuydaron prender con la reyna, e quando no pudieron auer a Lançarote, prendieron a la reyna, e fizieronla mucha desonrra e pesar e dixeronle que era su aleue privado, e que moriria por ello; y ella lloraua muy fuertemente, e no vuieron della piedad, mas antes la querian mucho mal, e a hora de nona vino el rey de caça, e descendiendo de cauallo, le dixerón nueuas de la reyna, como la fallaron con Lançarote e que era presa, e quando esto oyo el rey, vuo gran pesar, e pregunto si era preso Lançarote. Y ellos dixerón que no, ca se defendio tan fuertemente, que nunca hombre se defendio mejor; y el rey dixo: «Pues ¿dónde esta? ¿No esta en su posada? Haced armar ciertos caualleros, e vayan a prenderlo e traemelo aquí, e fare del e de la reyna justicia». Estonce se fueron a armar bien sesenta caualleros, no de su grado, mas porque lo mando el rey. E desque fueron armados, fueronse para la posada de Lançarote, mas no le fallaron ay, e no vuo ay tal dellos que no fuesse alegre porque no lo fallaron, ca sabian bien que algunos auria ay derribados si prenderlo quisiessen. E pues no le fallaron, tornaron al rey, e dixerongelo; y el dixo que le pesaua de coraçon, pero, «pues que no me puedo vengar de Lançarote, vengarme he de la reyna», e yendo assi, le dixo el rey Van: «Señor, ¿que quereys ay fazer?» «Quiero, dixo el rey, por esta deslealtad fazer justicia della, que todas las que la oyan sean castigadas. E yo mando a vos, rey, primeramente, y a los otros que aqui son, e ruegovos por aquella fe que me deuedes, que vos catedes de qual muerte deue

morir, ca sin muerte no puede escapar, e aunque vos no lo juzgueys, ella morira». «Señor, dixo el rey Vandemagus, no es costumbre de ninguna tierra de dar juyzio despues de yantar, e mas de muerte de hombre o de muger, e demas a tan alta dueña como es la reyna; si, maguer que vos la mandasse des matar, no ganareys ay sino desonrra e vos no sereys vengado ni las otras no escarmentaran por ella, mas pues que a coraçon lo aueys, de mañana faremos lo que mandardes». Y estonces se dexaron dello, e vuo el rey tan gran pesar, que todo aquel dia no comio ni beuio, ni quiso que la reyna viniesse antel.

CAP. CCCXCIX. — *Como el rey mando a Grauin e a Morderec que era lo que mandauan se hiziesse de la reyna.*

Y otro dia de mañana, a ora de prima, tanto que los hombres buenos fueron llegados, mando el rey a Morderec e Agrauain que dixessen que muerte deuia morir la reyna por derecho juyzio. Y ellos salieron a fablar, e dixerón: «Este es el derecho juyzio, e al no ay: que deue ser quemada, pues tal cosa fizo sobre tan alto rey como vos». Y a esto se acordaron todos, que por grado, que por fuerça. Y quando Galuan vio que Agrauain tal juyzio dio, dixo: «Si Dios me ayude, nunca quedare ni estare en lugar do muerte vva de la dueña que del mundo es mas noble, e demas que Lançarote querra demandar este juyzio, e algunos se fallaran ende mal»; e fuesse para el rey, e dixo: «Señor, yo vos dexo quanto de vos tengo, y jamas mientra biua nunca os siruire». Y el rey no le respondio nada, ca estaua con mal sabor, e Galuan se partio del, e fuesse para su posada faziendo gran duelo. Y el rey mando fazer gran fuego fuera de la villa en el campo. E los llantos fueron grandes por la villa, como si la reyna madre fuesse de todos. Y el rey embio por la reyna que viniesse ante el. Y ella vino muy cuytada. E vino vestida de vnos paños de cendal, y era tan hermosa, que en el mundo no hallarian su par. E quando el rey la vio, vuo della muy gran duelo, assi que no la pudo catar, e mando que la quitassen delante.

CAP. CCCC. — *Como leuauan a quemar a la reyna Ginebra.*

E tanto que sacaron la reyna del palacio para leuar a quemar por las ruas de la villa, veria des de todas partes salir viejos e mancebos, ricos y pobres, e yr em pos della

dando gritos e haziendo el mayor duelo del mundo, e dezian todos a vna voz: «¡Ay buena señora e de buen donario, e mas cortes, y enseñada, e de mayor beldad que otra dueña! ¿Do fallaran oy mas los pobres e los menguados consejo? ¡Ay rey Artur, como fazes mal, e que mal te aconsejaron los que el consejo te dieron; e presto te verna ende mal, e sera tu reyno destruydo por ende, e los traydores que lo fazen hacer, mueren ayna mala muerte!»; e assi hazian duelo aquellos que lo veyan, e despues yuan tras ella dando bozes, como si fuesen fuera de seso. E el rey mando a Grauin que tomase ochenta caualleros armados, para guardar el campo do el fuego era, assi que si Lançarote viniesse, que no pudiesse leuar la reyna. «Señor, dixo el, si vos quereys que yo ay vaya, mandad a mi hermano Gariete que venga conmigo»; y el rey le mando yr. E Gariete dixo que no lo haria, pero tanto se lo mando el rey, que dixo que lo haria, e armo e todos los otros que Agraubin escogio, e fueron con la reyna.

CAP. CCCCL.—*Que fueron armados e salidos de la villa.*

Pues que fueron armados e salidos de la villa, dixo Gariete a Grauin: «¿Pensays que vine yo aqui por me tomar con Lançarote si acorrer quisiere a la reyna? Sabed que yo ende no me trabajare, si Dios quisiere; ca assi Dios me vala, que querria mas que ella tuuiesse toda su vida, que no que moriesse aqui». E assi hablando llegaron al fuego, e Lançarote, que yazia escondido en la floresta con sus caualleros, tanto que vio a su donzel, preguntole: «¿Que nuevas traes de mi señora la reyna?» Y el dixo: «Señor, muy malas, ca la lleuan a quemar, e ya esta al fuego, bien lo podeys ver». E el salio vn poco de la floresta, e violo, e dixo a sus caualleros: «Señores, agora sed buenos, e acorramos a mi señora la reyna. E si Dios quisiere, tal cuyta no matara a ella, que morira el, e plega a Dios e a santa Maria que si nunca oyeron a pecador, que oyan a mi que yo falle ay a Grauin que todo esto ha hecho; e si Dios quisiere que me halle con el, yo le prometo que nunca vea la muerte de la reyna». Y en tanto salieron de la floresta, e fueron contra el fuego quanto los caualleros los pudieron leuar; e yuan faziendo tan gran ruydo, como si fuesen cinquenta caualleros. E quando los que la reyna guardauan los vieron venir tan ayrados contra si, comenzaron a dar bozes los vnos a los otros, diciendo: «¡Fuyd, fuyd, que he aqui

a Lançarote que viene acorrer a la reyna!» E Lançarote venia como leon ante todos los otros, que auia talante de acorrer a la reyna; dexosse correr a ellos, e fallo luego con Agraubin, e conociolo luego por las armas, e fuelo a ferir tan brauamente, que no le valio escudo ni loriga que no le metiesse la lança por los pechos, assi que el fierro parecia de la otra parte, e dio con el en tierra; e al caer que cayo, quebró la lança en el, e finco el fierro en el con vn troço del asta; despues dexosse yr Boores a Guareches, e diole vn tal lançada, que dio con el del cauallero en tierra, e fue tan mal ferido, que no vuo menester maestro; e los que con Lançarote vinieron no se vieron en balde, mas fueron herir en los otros que tenian a la reyna, assi que derribaron dellos vna gran partida antes que quebrassen sus lanças. E despues metieron mano a las espadas, e comenzaron a ferir muy brauamente; mas quando vio Gariete que sus hermanos eran muertos e yazian en tierra, dexosse correr para Meliadux el negro, que se trabajaua quanto podia de ayudar a Lançarote e de uengar la afrenta de la reyna, e diole tal lançada, que dio con el en medio del fuego, e quebró su lança, e metio mano a la espada, e ferio a otro a tal golpe, que dio con el a pies de Lançarote muerto. E quando Estor, que mucho metio mientes en Gariete, vio que fazia tales golpes, dixo: «Para sancta Maria, si este hombre duro mucho, hazernos ha daño; e por ende valdra mas matarlo si puede ser, que nos faze tan gran daño»; pero era vno de los caualleros de la corte que mas amaua el linage del rey Van; estonce le fue ferir de vn golpe del espada, que le fizo caer en tierra el yelmo de la cabeça. E quando vio su cabeça desarmada, fue todo espantado. Y Lançarote, que andaua de los vnos a los otros guisando su gente, diciendoles que sufriessen afan, e no conocia a Gariete, firiole tan brauamente por cima de la cabeça, que le fendio fasta en los dientes e cayo en tierra. Y esto fue gran daño, porque era mucho buen cauallero, e que amaua siempre a Lançarote mas que a otro cauallero que el nunca viesse. E por este golpe fueron todos los del rey desbaratados; assi que de los ochenta que eran no escaparon sino tres, que fuyeron a la ciudad. Y el vno fue Morderec, e los dos de la Mesa Redonda. Y quando Lançarote vio esto fuesse para la reyna, e dixole: «Señora, ¿que quereys que hagamos?» Y ella respondió muy leda, porque escapasse de aquel peligro, y dixo: «Amigo, yo queria que me lleuassedes a lugar do el rey no me pudiesse fazer mal». «Señora, dixo

el, caualgad e vayamos en aquella floresta, e alli tomaremos consejo como hagamos; y ella lo otorgo. Estonce la pusieron en vn cauallo, que auia ay asaz sin señores, e despues fueronse para la floresta, e metieronse dentro, do la fallaron mas espessa. E contaron su compaña, e no hallaron mas de tres menos, e pregunto Lançarote que era dellos, y Estor dixo: «Yo vi a Gariete que mato dos dellos, e del otro no se». «¿Como? dixo Lançarote, ¿aqui vino Gariete?» «¿E que es esto que dezis? dixo Estor, ¿no lo matastes vos?» «Por buena fe, dixo Lançarote, no lo se; mas si esso es verdad, bien podemos dezir que jamas auremos paz con el rey Artur ni con don Galuan, por la muerte de Gariete; sabe Dios que me pesa de su muerte; e agora començara la guerra, que no aura fin en todos sus dias».

CAP. CCCCH.—*Que Lançarote vuo pesar de la muerte de Gariete.*

Mucho vuo gran pesar Lançarote de la muerte de Gariete, ca era vno de los caualleros del mundo que el mas preciaua e amaua, e dixo Boores a Lançarote: «Señor, menester es de poner la reyna en saluo y en lugar que no aya que temer al rey». E Lançarote dixo: «Vn castillo conqueri yo, e alli puede ella estar, ca el castillo es muy fuerte, y esta en lugar que no podria ser cercado. E pues que alli fuessemos e vuissemos bastescido nuestro castillo, embiare a pedir ayuda a mis amigos e a mis caualleros que yo ayude muchas veces, ca muchos conquiste, que si fuesen en nuestra ayuda e si fuessemos en aquel castillo, ligeramente podremos guerrear con hombre de gran poder». «¿E do es este castillo?» dixo Boores. «Cerca es, dixo el, del castillo de Luengueron, y ha nonbre el castillo de la *Joyosa Guarda*; mas quando yo lo conquiste, ha buen tiempo y quando fuy cauallero nouel, auia nonbre la *Dolórosa Guarda*. «Ay Dios, dixo la reyna, agora nos fuessemos ay, ca verdaderamente no ternia mas que temer, tanto es fuerte lugar». Y a esto acordaron todos, y entraron en el camino, y anduieron tanto que vinieron a vn castillo que estaua en medio de vna montaña e auia nonbre Colec; y era señor della vn conde muy buen cauallero e de gran poder, e amaua mucho a Lançarote. Y quando supo que venia, fue muy alegre e recibolo muy bien, e fizole todo seruicio e honra que pudo; e prometiole que le ayudaria contra todos los hombres del mundo, e contra el rey si menester fuesse; y Lançarote ge lo agradecio, e dixo que a otro lugar se queria yr.

CAP. CCCCH.—*Que Lançarote se fue para la Joyosa Guarda.*

Otro dia de mañana partiose del conde de Angis, que le dio buenos .xl. caualleros, e fizoles jurar que le ayudassen como ayudanan a el; e tanto partiose del castillo. E quando los de la Joyosa Guarda supieron que Lançarote venia, salieronlo a recebir, faziendo gran alegria con el como si fuesse Dios. E quando supieron que venia a morar con ellos, juraron que le ayudarian contra todo el mundo. Estonce se esforço mucho, y enbio luego por los caualleros de la tierra, e vinieron luego, e fueron muy alegres, e hizieron bastescer su castillo muy bien; mas agora dexa el cuento de hablar dellos e torna a hablar del rey Artur.

CAP. CCCCH.—*Como el rey Artur vio venir huyendo a los suyos del campo.*

Y dize el cuento que quando el rey Artur vio venir huyendo a los suyos, que tan gran gente que alla enuiara e no le venian mas de tres, hizose marauillado, e pregunto que era aquello, e vn donzel, que viera la batalla, dixole: «Señor, yo os lo dire, que pesara a vos e a otros: sabed que quantos caualleros enbiastes al fuego con la reyna, son todos muertos, e no escaparon sino aquellos tres que vienen como veys; e destos tres es el vno Morderec, e los otros dos no se quales se son». «Ay Dios, dixo el rey, ¿pues ay fue Lançarote?» «Si, por buena fe, dixo el donzel, e fizo mas, que los vencio, e lleuose a la reyna, e metiose en la floresta con ella». E quando el rey estas nueuas oyo, vuo tan gran pesar, que no supo que hazer, y el assi estando, llego Morderec, que dixo al rey: «Señor, mucho os va mal, que Lançarote ha muertos todos vuestros hombres e lleuase la reyna». «Vamos em pos del, dixo el rey, que no se nos yra si yo puedo». Estonce fizo armar muchos caualleros e seruientes, e todos aquellos que con el estauan. E desi caualgaron lo mas presto que pudieron, e fueronse para la floresta; e cataronlo de la vna parte y de la otra, mas no hallaron nada; y estonce mando el rey que pusiessen por muchos puertos si los pudiesen fallar, y el rey Carides le dixo: «Señor, esto no me semeja nada, ca si se partieren, e Lançarote los falla, vno a vno matara quantos fallare; ca el trae buena compaña e buenos caualleros». «¿Pues que faremos?» dixo el rey. «Señor, dixo el; yo os lo dire. Enbiad vuestros hombres con vuestras cartas a todos los puertos

destas tierras, e defended que no sean osados de dexar passar a Lançarote ni a su compañia; e assi aura de fincar en la tierra, e quando sabremos do es, yremos sobre el, e prenderlo hemos de ligeramente, e vengarnos hemos del. Y esto sera muy mejor, si a vos os parece»; y el rey acordo en ello.

CAP. CCCC.V.—*Como mando hazer el rey las cartas para embiar por todas partes de su reyno.*

Estonce mando fazer sus cartas el rey, y embiolas a todas partes del reyno de Londres. E pues embio los mensajeros con las cartas, assi como el rey Carides le consejo, e torno con su gente a do el desbarato fue. Y quando ay fue, cato a diestro, e vio yazer Agraunayn muerto, que Lançarote matara, e tenia el tاراçon de la lança por los pechos, que parescio el fierro de la otra parte, e ouo tan gran pesar, que no se pudo tener en la silla e cayo sobre el amortecido; y estuuu assi gran pieça, e quando acordo dixo: «¡Ay buen sobrino, que deslealmente vos amaua quien assi vos firio que tan gran duelo metio en mi coraçon, por que vn cauallero como [vos] tollio de mi linage!» E tirole el yelmo; e besole en los ojos y en la boca, e fizole leuar a la ciudad, e desi fue mas adelante entre los muertos, e fallo a Guareches, que Boores matara, y tenia la lança metida por los pechos. Y estonce fazia muy gran duelo, diziendo: «¡Ay viejo catiuo, que mucho biuistes quando vees ante ti muertos los hombres que en el mundo mas amauades, y que tal pesar ante ti vedes!» E desi hizo leuar a Guareches en vn escudo, e fue adelante, e cato a siniestro, e vio Gariete que Lançarote mato, y este era su sobrino que el mas qheria, fuera Galuan. E quando lo vio assi, fue mucho mayor su duelo que antes, e fuesse para el, e abraçolo e amorteciose cerca del, assi que los que ay estauan cuydaron que era muerto. E yogo tanto, que andaria hombre bien media legua. Y desque acordo, dixo: «¡Ay muerte! ¿por que no vienes por mi? E si nunca hombre murio con duelo, yo me morire oy por duelo destos hombres, ca nunca vi muerte de quien tanto pesar vüesse; ¡ay sobrino, como fue fecha en mal punto la espada que tal golpe os dio! Y maldito sea el braço que assi os hirio, ca mal confundio a mi y a mi linage»; y besole en el su rostro, assi como lo tenia sangriento, y hizo tal duelo, que todos se marauillaron, y todos hazian duelo, ca lo amauan mucho porque era buen cauallero.

CAP. CCCC.VI.—*Como faxian grandes duelos por la muerte de Gariete.*

E grandes eran los duelos e bozes que dieron los vnos por sus parientes e los otros por sus amigos, y desi tomaron a Gariete en vn escudo, e leuaronlo a la villa. Y quando los de la villa supieron la gran mortandad que fuera y de los buenos caualleros, ¡alli veria des el duelo grande! e cada vno tomara a su amigo e leuaualo al palacio; e a estas bozes salio Galuan de su posada, que bien cuydo que era ya la reyna muerta e que por esto fazian tal duelo. Y estando en la rua preguntando, dixeronele: «Ay Galuan, si queredes ver vuestro pesar y el gran derramamiento de vuestro linage, yd al palacio, e alli vereys el mayor pesar que nunca vistes de vuestros ojos»; y el vuo destas nuevas gran pesar, mas cuydo que era por la reyna, e abaxo la cabeça, e començo de yr muy triste contra el palacio, e cataua contra el vn cabo e contra el otro por do yua, e vey a todas las gentes llorar, diziendo: «¡Ay Galuan, yd a ver vuestro gran destruyimiento de vuestro linage!» E quando esto oyo, no entendio por que ge lo dezian, pero creciole muy mayor pesar que antes e fuesse assi fasta el palacio, e quando entro dentro, vio a todos fazer tan gran duelo, como si todos los principes del mundo tuuiesen muertos ante si. E quando el rey vio a Galuan, dixole ha altas bozes: «Don Galuan, vedes aqui vuestro quebranto e mio, e vees aqui donde yaze muerto Gariete vuestro hermano, el maspreciado cauallero de vuestro linage»; e mostrogelo todo sangriento, como lo tenia apartado a su costado. E Galuan, quando esto oyo, no vuo poder que pudiesse decir nada ni se pudiesse tener en pie, y falleciole el coraçon y el poder del cuerpo, e cayo en medio del palacio, e yugo ay muy gran pieça amortecido, e los ricos hombres que ay estauan con gran pesar, ca jamas no cuydauan hauer plazer, quando vieron a Galuan yazer, fueronse para el, e tomaronlo, e tuuieronlo en sus braços llorando muy de coraçon, e dixeron: «¡Ay Dios como ay aqui gran daño ademas de todas partes!» E pues Galuan yogo assi gran pieça, yrguiose e corrio a Gariete que yazia muerto, e tomolo, e començolo de abrazar e besar como si fuesse biuo; y tomole tan gran dolor al coraçon, que cayo en tierra con Gariete, e yugo assi gran pieça antes que acordo, e despues començo a hazer su duelo muy marauilloso. E quando vió a Gariete que tenia tan gran golpe dixo: «¡Ay hermano! ¡Maldito sea el braço que tal golpe vos dio, que mal mato a mi e a todo mi linage, e no vale por

ay mas, ca cierto de ningun hombre matara tal cauallero como vos no podria por ay mas valer; ca vos nunca merecistes a ninguno porque tal muerte os diesse! ¡Ay hermano, mortalmente vos desama quien tal golpe os dio! ¡Ay hermano! como vuo el coraçon crudo contra vos de matar cauallero tan humildoso e tan sofrido como vos. ¡Ay hermano! de bondad e caualleria passauades los vuestros compañeros. Y este es el duelo de vuestro linage. Señor hermano, ¿do merecistes vos tal muerte? ¡Ay hermano Gariete! como Nuestro Señor nos ficiera tal que vos cunpliera de todas bondades que hombre bueno deuia haer, que si todo el reyno de Londres fuesse vuestro, fuera bien empleado en vos. ¡Ay Dios! ¡Como vuo poco duelo de vos quien assi os mato, seyendo vos tan abondado de todo bien e de todas buenas bondades! ¡Ay hermano que yo amaua sobre todos los hombres del mundo, e no tan solamente por las buenas mañas que en vos auia!, e la ventura ¿como quiso e pudo sufrir vuestra muerte atal, e atan cruda, e atan dolorosa para vuestros amigos? Y ella, que vos solia ser amiga, es vos tornada enemiga, y ella, que vos puso en tan gran honrra, ella vos derribo tan brauamente. Mas esto no fizo ella sino por matar a mi, e por me fazer morir con pesar. Y cierto, sera gran derecho de por vos morir, y en ello me acuerdo, ca pues que vuestra muerte uino por tan mala ventura como esta, yo soy aquel que jamas no quiero biuir fuera tanto que vos pudiesse vengar del traydor que esto os hizo».

CAP. CCCCVII. — *Como faxia duelo Galuan por Gariete su hermano.*

Tal duelo como vos digo hazia Galuan, e aun lo hiziera mayor, mas el coraçon se le cerro con pesar, en guisa que no pudo nada dezir sino tarde; y pues callo gran pieça, cato a diestro, e vio yazer muertos a Grauin y a Guereches sus hermanos, e yazia cada vno dellos sobre el escudo, assi como los truxeron. Y quando los conocio, fue su duelo doblado, e dixo: «Ay catiuo e sin ventura, ¿por que biuo tanto viendo mis hermanos muertos tan mala muerte?» Y estonce se fue para ellos, y catolos, e violos todos sangrientos; dexose caer sobre ellos, assi que los altos hombres que ay eran vieron que moriria entre sus hermanos con pesar.

CAP. CCCCVIII. — *Como el rey se cuytada mucho por la muerte de los caualleros.*

El rey, que era tan cuytado que no sabia mas que fazer ni que dezir, pregunto a los

hombres buenos: «¿Que faremos destos hombres, que si mucho estan aqui yo cuydo que Galuan morira con duelo?» «Señor, dixeron ellos, nos terniamos por bien que los leuasemos de aqui, e que los metiessemos en vna camara fasta que los soterrassemos, ca sin falta morira Galuan con pesar si aqui estan, e sera daño doblado». Y el rey se acordo a este, e leuaron a Galuan los hombres buenos, assi amortecido como estaua, e yugo ay todo aquel dia [sin] hablar; y todo aquel dia fue el duelo en el palacio e por la villa muy grande; e otro dia de mañana desarmaronlos, e fizolos el rey soterrar muy honradamente, cada vno segun lo merecia, e a Guareches y Agrauin fizoles fazer tan ricos monumentos como a fijos de rey conuiene; e fizolos ambos poner en par, y esto fue vn monesterio de Sant Estevan de Camaloc, e contra las cabeças destos dos fizo poner otro monimento muy mas rico e mas feroso que ninguno destos, e fizo meter ay a Gariete, e por Gariete veriades estonce fazer duelo a todas partes, de obispos, e arçobispos, e de muchos buenos perlados de la tierra, que vinieran ay, e de muchos altos hombres que ay eran, e tantos auia, que no podian llegar a la sepultura; e fizieron a los muertos tanta honra quanto pudieron, mas mayor a Gariete, que era mejor que los otros; e fizieron mayor e mas honrado su monimento que de los otros; y fizieron ay letras que dezian: «*Aqui yaze Gariete, sobrino del rey Artur, que Lançarote del Lago mato*»; e otrosi fizieron escreuir sobre los otros sus nonbres, e quien los matara.

CAP. CCCCIX. — *Que el rey fixo sus cumplimientos a los caualleros que murieron en la batalla.*

Pues los arçobispos, e obispos, e la otra clerezia fizieron su cumplimiento assi como deuian, tornose el rey al palacio, e assentose entre sus ricos hombres con gran pesar e tristeza, tanto que no lo seria mas por perder la meatad de su reyno; e los otros, todos eran tristes que no podian mas; ay estauan todos en el palacio callando, que no dezian nada; y el rey estaua encima del palacio; e pues estuuu assi vna gran pieça, dixo alto, que todos lo oyeron: «¿Que luengo tiempo me sofristes, e me mantuistes en gran honrra y alteza, e agora en poca sazon tan abiltado e abaxado, por mi desventura mala!; y nunca hombre tanto perdio como yo perdi; ca esta es perdida sobre todas las perdidas; ca si hombre perdiera tierra o aueres, pudierale cobrar en algun tienpo, mas perdiendo pa-

riente o amigo, nunca se puede cobrar en ninguna guisa; e señores e amigos, esta perdida no recebi yo por Dios, ni con moros, ni en lugar onde bien me viniesse, si no, sufriero a lo mejor que pudiera; mas esto no auino a mi assi como vos sabeys, e no porque lo ouiera merecido, mas por la soberuia de Lançarote del Lago, el que yo puse en el mas alto lugar de honra que halle, e a quien yo recebi en mi tierra tan honrradamente como si fuesse mi hijo, y quien erede en reyno tan honrrado como es el de Gauna y aquel nos a fecho este daño, y esta gran desonrra; e vos, que teneys toda tierra de mi e sodes mis vassallos, e me aueys fecho omenaje e juramento, por esto os ruego, e por el derecho que aueys de fazer, que vos me consejeys como vassallos deuen aconsejar a señor, en guisa que mi desonrra sea uengada, y que vos ayades honrra en uengar, o en quebrantarla e en confundir aquellos que esta soberuia me fizieron.»

CAP. CCCCX.—*Que el rey Artur auia consejo con sus ricos hombres.*

Y el rey, quando esto vuo dicho, callose, e atendio fasta que sus ricos hombres fablasen; y pues estuuieron gran pieça callando, leuantose el rey Rion, e dixo al rey: «Señor, yo soy vuestro vassallo, e vos deuo aconsejar segun que mejor pueda e sea vuestra honrra e pro del reyno; si se los que ay son, e vuestra honrra es sin falta de vengarvos a vuestro poder; mas ciertamente quien en la pro del reyno e vuestra quisiere mirar, no creo que vos mandara tomar guerra contra el linage del rey Van de Bonoyt, porque bien vemos que Nuestro Señor los alço a todos sobre todos los otros linages que hombre sepa en poder de gentes, y en buena caualleria y en poder de tierra. Y, señor, por esta razon vos loaria que no començamos guerra contra ellos si no viessedes que lo podiades bien acabar, ca cierto, a mi pesar, malos serian de desbaratar.»

CAP. CCCCXI.—*Que auia gran rebuelta en el palacio del rey Artur por la reyna.*

La buelta se començo por el palacio muy grande, a grandes bozes diziendo que no dezia nada el rey Rion, e aquello que dezia que lo dezia con miedo; el respondio estonce, e dixo: «Cierto, yo no lo digo esto por pavor que aya, mas que vno de vos; mas porque se verdaderamente bien que pues la guerra fuere començada, si nos fueremos a su tierra, preciarnos han muy poco; e cierto, si

yo nunca supe conocer a Lançarote e a Boores, ellos os vernan a ver mas a menudo que pensays». «Cierto, dixo Morderec, nunca de tan bueno como vos salio tan mal consejo; mas, si me creyere el rey, no dexara en ninguna guisa de yrlos buscar do quier que sean, e lieueos consigo por ver lo que fareys e avn que vos no plega»; el rey Rion dixo: «Yo yre mas de grado que vos; e avn sere ende tan bueno como vos, e mueua el rey quando quisiere, que yo yre de grado con el». Estonce se leuanto Amador el de la puerta, e dixo: «Morderec, no nos afronteys, ca si vos la guerra codiciays, mucho la fallareys cerca con Lançarote e con su compañia, que son en el castillo de la Joyosa Guarda que Lançarote gano en el comienço de su caualleria, quando se metio primeramente a las auenturas del reyno de Londres; aquel castillo se yo bien do esta, e deuolo saber por derecho, ca estuue ende gran tiempo preso, e auia pavor de muerte quando me libro Lançarote a mi e a otros caualleros que estauan presos». «Cierto, dixo el rey, bien se esse castillo; mas ¿sabeys si esta ende la reyna con el?» «Señor, dixo Amador de la puerta, yo os digo verdaderamente que la reyna es alli, e Lançarote con todos sus parientes, assi como aqui era; e yo os consejo que no vays alla por les fazer mal, ca el castillo es tan fuerte, que no teme cerco ninguno de onbre que sea; e ellos son tan buenos caualleros, que no duraran de nos vencer si pudieren».

CAP. CCCCXII.—*Que aconsejaron al rey que fuesse sobre Lançarote.*

El rey, quando esto oyo, dixo: «Por buena fe, Amador, verdad me dezides del castillo que es fuerte, si dellos que faran desonrra pudiendo, mas vos bien sabeys, e quantos aqui son, que desde fue rey, no començe a que no dicesse cima a mi honra e de mi reyno, e por dende vos digo que yo no dexaria en ninguna guisa que no començasse esta guerra contra aquellos que esta traycion y esta perdida me han fecho, e ruegovos primeramente a quantos aqui estays, que me ayudeys assi como en vos fio; e avn enbiare a decir e a rogar a los que mas lexos son de mi tierra que le vengam luego do quier que yo sea, e pues fuere nuestro poder ajuntado, puede esto ser fasta diez dias, e moueremos estonce; e porque yo quiero que me agays omenaje, vos que me manternedes esta guerra, con toda vuestra gente, fasta que esta nuestra desonrra sea vengada, quiero que me jureys sobre los sanctos euangelios»; e fizo-

les jurar, e tomoles omenaje; e despues del juramento, enbio por toda su tierra por todos los caualleros que tenían del tierra, que viniessen a el; e pusoles dia señalado en que fuessen con el con toda su gente en la Joyosa Guarda; e a esto se acordaron todos. Y quando fueron llegados, fueron para alla, que pensauan acabar ligeramente.

CAP. CCCCXIII.—*Que se fixo la guerra entre el rey Artur e Lançarote.*

Fue la guerra assi començada, que despues torno a daño e a mala ventura del rey Artur e de su linage, e como quier que el comienço ouiesse mejor, mas fueron despues desbaratados; mas tan ayna que fue esto puesto, vn doncel que quedara en la corte de Estor, llevo a Estor, e dixole que la guerra era començada. «¿Como? dixo Boores, ¿assi es el pleyto?» «Señor si, dixo el. Agora sera aqui el rey Artur con todo su poder». «Par Dios, el nunca començo cosa de que tan mal se falle». E quando Lançarote oyo estas nueuas, enbio al reyno de Bonoyt, e al de Gaunes, e a los ricos hombres que tenían tierra, de que basteciessen sus castillos, si por auentura auiniesse partiessen de la Gran Bretaña e ouiesse de yr a Gaula, que touiesse sus castillos bien guardados, e bastecidos contra el rey Artur; e despues enbio al reyno de Seroloys, e a todos los caualleros que le ayudasen contra el rey Artur, que lo venia a cercar; e porque el era el cauallero del mundo que mas honrra e mas fiziera sienpre cauallero, e por ruego de aquellos a quien el enbiaua rogar, ouo tantos en su ayuda, como si fuera rey Lançarote, y fue gran cosa juntar tan gran caualleria como junto en la Joyosa Guarda. E agora dexa el cuento de fablellos, e torna al rey Artur.

CAP. CCCCXIV.—*Que el rey Artur puso plazo a sus gentes que viniessen a su mandado.*

Mas dize el cuento que aquel dia que el rey Artur puso plazo a sus hombres que fuesen assonados en Camaloc, que lo fueron, y fue tan gran gente asonada, que auia tienpo que no se allegara tanta gente en vn lugar; y en tanto fue guarido Galuan, que ouiera con pesar gran enfermedad por sus hermanos que le mataron, assi que aquel dia que fueron allegados dixo Galuan al rey: «Señor, ante que partays de aqui, tenia por bien, assi como a mi parece, que destos fijosdalgo quo aqui son, que escogiesse los de la Tabla Redonda en lugar de los que murieron, assi que el cuento de los .CL. caualleros fuesse conplido; e digovos que assi lo fagays, e vuestra conpañia sera mas dudada». El rey se otorgo en esto, e dixo que era bien; e llamo sus ricos hombres, e mandoles que por el juramento e omenaje que le auian fecho, que escogiesse los mejores de bondad y de buenas mañas que mas fallassen, y que no lo dexassen por pobreza ni por no ser de linage, y que los metiessen en la Tabla Redonda. Y estonce salieron a parte en cima del palacio, e pusieron primeramente quantos eran los caualleros que faltauan, e vieron que faltauan .LXXII. caualleros, y escogieron otros tantos que metieron ay, mas sin falta, en la silla mayor de la Tabla Redonda, que llaman *la silla peligrosa*, no ouo tan osado que ay osasse ser; y en la silla de Lançarote se assento vn cauallero que auia nonbre Hermanes, y era el mejor y el mas nonbrado de Irlanda, y era fijo del rey Pelinor; e aquel era sin falta buen cauallero; y en la silla de Estor se sento otro cauallero de Escocia, que era muy buen cauallero de armas; y en la silla de Boores se assento otro cauallero hijo del rey de las Estrañas Islas, y era muy poderoso de armas, e bien quisto de amigos, y era muy rezió de cuerpo e grande, e auia nonbre Domaches el negro; y era de muy gran guisa, mas era tan brauo e tan inbidioso, que no se honbre su par, y en lugar de Gariete se assento vn cauallero que auia nonbre Garis de Norgales, y era bien moço y buen cauallero, y era de buen talante a marauilla, assi que bien parecia que merecia la silla de la Tabla Redonda. E despues de los otros caualleros metieron en las sillas que estauan vazias.

llos fuesse conplido; e digovos que assi lo fagays, e vuestra conpañia sera mas dudada». El rey se otorgo en esto, e dixo que era bien; e llamo sus ricos hombres, e mandoles que por el juramento e omenaje que le auian fecho, que escogiesse los mejores de bondad y de buenas mañas que mas fallassen, y que no lo dexassen por pobreza ni por no ser de linage, y que los metiessen en la Tabla Redonda. Y estonce salieron a parte en cima del palacio, e pusieron primeramente quantos eran los caualleros que faltauan, e vieron que faltauan .LXXII. caualleros, y escogieron otros tantos que metieron ay, mas sin falta, en la silla mayor de la Tabla Redonda, que llaman *la silla peligrosa*, no ouo tan osado que ay osasse ser; y en la silla de Lançarote se assento vn cauallero que auia nonbre Hermanes, y era el mejor y el mas nonbrado de Irlanda, y era fijo del rey Pelinor; e aquel era sin falta buen cauallero; y en la silla de Estor se sento otro cauallero de Escocia, que era muy buen cauallero de armas; y en la silla de Boores se assento otro cauallero hijo del rey de las Estrañas Islas, y era muy poderoso de armas, e bien quisto de amigos, y era muy rezió de cuerpo e grande, e auia nonbre Domaches el negro; y era de muy gran guisa, mas era tan brauo e tan inbidioso, que no se honbre su par, y en lugar de Gariete se assento vn cauallero que auia nonbre Garis de Norgales, y era bien moço y buen cauallero, y era de buen talante a marauilla, assi que bien parecia que merecia la silla de la Tabla Redonda. E despues de los otros caualleros metieron en las sillas que estauan vazias.

CAP. CCCCXV.—*Que comieron a la mesa del rey Artur siete reyes.*

Tanto que esto ouieron fecho, las mesas fueron puestas, e assentaronse a comer, y estuuieron aquel dia a la mesa del rey Artur siete reyes que eran sus vassallos, e aquel dia guisaron sus cosas como mouiessen otro dia de mañana; e oyeron missa, e mouieron dende, y llegaron a vn castillo que auia nombre Lanbor; e otro dia salieron dende, e anduuieron tanto que llegaron a media legua de la Joyosa Guarda, e quando vieron el castillo tan fuerte que no temia fuerça de gente ni que podia ser cercado sino de lexos, e luego pusieron caualleros armados que guardassen, si saliessen algunos del castillo, que los fuessen recebir tan bien como hombre deue recebir sus enemigos. Mas los del castillo, que eran buenos caualleros e muy sesudos, embiaron gran pieça de caualleros fuesse conplido; e digovos que assi lo fagays, e vuestra conpañia sera mas dudada». El rey se otorgo en esto, e dixo que era bien; e llamo sus ricos hombres, e mandoles que por el juramento e omenaje que le auian fecho, que escogiesse los mejores de bondad y de buenas mañas que mas fallassen, y que no lo dexassen por pobreza ni por no ser de linage, y que los metiessen en la Tabla Redonda. Y estonce salieron a parte en cima del palacio, e pusieron primeramente quantos eran los caualleros que faltauan, e vieron que faltauan .LXXII. caualleros, y escogieron otros tantos que metieron ay, mas sin falta, en la silla mayor de la Tabla Redonda, que llaman *la silla peligrosa*, no ouo tan osado que ay osasse ser; y en la silla de Lançarote se assento vn cauallero que auia nonbre Hermanes, y era el mejor y el mas nonbrado de Irlanda, y era fijo del rey Pelinor; e aquel era sin falta buen cauallero; y en la silla de Estor se sento otro cauallero de Escocia, que era muy buen cauallero de armas; y en la silla de Boores se assento otro cauallero hijo del rey de las Estrañas Islas, y era muy poderoso de armas, e bien quisto de amigos, y era muy rezió de cuerpo e grande, e auia nonbre Domaches el negro; y era de muy gran guisa, mas era tan brauo e tan inbidioso, que no se honbre su par, y en lugar de Gariete se assento vn cauallero que auia nonbre Garis de Norgales, y era bien moço y buen cauallero, y era de buen talante a marauilla, assi que bien parecia que merecia la silla de la Tabla Redonda. E despues de los otros caualleros metieron en las sillas que estauan vazias.

llos que se escondiessen en la floresta y que saliesen ferir en los de la hueste quando les fiziessen señas del castillo, y que fuesen acometidos de los del castillo y de los de la floresta; e no quisieron dar nada por su cerco, ante los dexaron posar por do quisieron a toda su guisa, e dixerón que otro día que los cometerían.

CAP. CCCCXVI. — *Como pusieron celada del castillo a los del rey Artur.*

Assi como vos digo pusieron los del castillo los caualleros en la floresta, y eran dozientos caualleros, todos muy bien armados, e Boores y Estor eran caudillos; e los del castillo pusieron con ellos que en la mañana, quando viessen encima del castillo vna seña bermeja, que saliesen luego ferir en la hueste, ca ellos luego saldrian, assi que los de la hueste fuessen acometidos de anbas partes: y ellos fizieronlo assi. E quando los de la hueste vieron que assi los dexaban en paz, fueron muy seguros, y dixo vno dellos que si Lançarote estuviere ay, que saldria a acometer a los de la hueste, que no era cauallero que sufriese que su enemigo le fiziese demasia. E quando vio que el rey Artur lo tenia cercado, el hombre del mundo que el mas amara e mas honrra fiziere, ouo gran pesar, e no supo que fiziese, enpero no por pavor que ouiesse, mas porque lo amara sienpre sobre todos los de su corte. Estonce mando llamar a vna donzella, y ella vino luego, y entraron en una camara ambos, e dixole: «Donzella, vos yreys al rey Artur, y dezirle heys de my parte que me marauillo mucho por que quiso començar esta guerra contra mí; ca no pienso que le erre por que lo deuia facer; e si os dixese que lo faze por la reyna, que le faze tuerto como algunos dicen, dezilde que la reyna tomaua por mi aquella muerte, y que no fazia tuerto en escapalla. E si os dixese que no, dezilde que faze mal como no deuia, y que me defendere de los caualleros que son en su corte, y que he derecho desta culpa; mas dezilde que aue honra e yo defendere la falsa apostura que me pusieron en el juycio de su corte si le pluguiere; y si os dixere que esta guerra començo por la muerte de sus sobrinos, dezilde que de aquella muerte no so yo tan culpado porque él me deuiesse tan mortalmente desamar, y que no fue culpa de su muerte; y esto os digo que lo digades al rey Artur, que no me siento tan culpado como dize. E si no le pluguiere de otorgar ninguna de estas cosas que le enbio dezir, que sofriré su fuerça con gran pesar, mayor que no el ni

otro, y sepa que quando la guerra se comience, que todo el mal que pudiese fazer a los suyos, que ge lo fare; e no a él, porque lo tengo por amigo verdaderamente, y dezilde que le asseguro yo que no se guarde de mí, antes lo guardare yo sienpre e aquellos que por mí fizieren. Agora os yd con este mensaje al rey Artur mi señor; y ella dixo que recaudaria aquel mandado tan bien, que honbre del mundo no tuuiese que dezir.

CAP. CCCCXVII. — *Que la donzella fue con su mensaje al rey Artur.*

La donzella se partio del e fuesse para el rey Artur, y era ya ora de bisperas, y el rey estaua cenando y los caualleros que ay estauan, e quando vieron que era mensajera, recibieronla muy bien, e despues lleuaronla ante él. E quando la donzella vio al rey, conociolo, e llegose a él, e dixole quanto Lançarote le mando; e Galuan, que estaua cerca del rey, ouo quanto ella dixo, y fablo ante que otro ninguno, e dixo: «Señor, vos estedes en buena hora: ya sabeys el gran daño que vuo en la corte de vuestros sobrinos por don Lançarote, e no auia poder y fuerça, e lo que tenia des en coraçon quando salistes de Camaloc por confundir e tornar a nada el linage del rey Van; por su soberuia e por su desmesura vos fizieron tan gran daño e tan gran mal, que jamas no podria ser cobrado si por Dios no fuese; y esto vos digo que si agora hazeys paz estando en hora de vos vengar, para sienpre ende menos valdreyes vos e vuestro linage». «Galuan, dixo el rey, el pleyto es ya assi, que, mientras yo biua, por cosa que Lançarote pueda fazer ni dezir, jamas no aura paz conmigo, enpero que él es el hombre del mundo que yo mas ayna deuia perdonar su gran yerro, ca sin falta el fizo mas por mí que nunca hizo cauallero, mas a la cima pusomelo tan mal, que yo prometo como rey que no aya comigo tan ayna paz».

CAP. CCCCXVIII. — *Como la donzella se torno con el mensaje a su señor don Lançarote.*

Estonce se torno a la donzella, e dixo: «Donzella, id a vuestro señor don Lançarote, que de quanto me enbia a dezir, que no quiero facer cosa, ni jamas mientras que yo biuo que no aura paz». «Cierto, dixo la donzella, esto es gran daño, e no vos conseja bien quien esto vos manda fazer; e sabed que esto es gran daño, e mas para vos que para otro; ca vos, que soys el mas poderoso hombre del mundo, e el mas nonbrado, sereys por ay

destruydo, e vuestro reyno echado a mal, e los sesudos hombres que fablan mucho de vuestra fin no fueron engañados; ca esto es duda, ca los sesudos demandadores que fueron en otro tiempo, e que sabian mucho de las cosas que auian de venir, dixerón que auian de traer mal el linaje del rey Van, e destruyr e de enseñorearse de sus enemigos. E vos, don Galuan, que deuiades de ser sesudo, soys mas sandio que otro hombre, e vos buscades vuestra muerte como vuestros hermanos, e ayna lo podreys ver si con don Lançarote vos topardes». Y estonce se partio la doncella del rey, e fuesse para su señor don Lançarote, e contole como el rey le dixo, y el vuo gran pesar.

CAP. CCCCXIX. — *Que Lançarote fixo levantar la seña en la torre.*

Otro dia de la mañana fizo Lançarote levantar la seña en la torre, e los de la floresta vieronla luego e salieron mucho ayna. E Lançarote salio del castillo, e cometieron la hueste muy de rezio de amas partes. Y en aquella batalla perdio el rey muchos caualleros, e los del linaje del rey Van eran de tan gran bondad de armas, que el rey ni sus gentes no podian guardarse que no fuessen mal traydos cada vez que se juntauan, e a la cima perdieranse ay todas sus gentes sino por el obispo de Conturbel que ay fue, y era parte de la reyna, e descomulgo todo el reyno de Londres porque el rey no queria tomar su muger. E quando el rey vio que la sancta yglesia assi lo constreñia, vuo de tomar la reyna, e fue ende muy alegre, que no fazia semblante, ca el amaba a la reyna sobre todas las cosas del mundo. E sabed que Lançarote nunca ge la diera sino por las gentes que entendian que era verdad lo que dezian. Y desto se escusaua el mucho ante muchos hombres muchas vezes. Y pues Lançarote dio la reyna al rey, saliose de todo el reyno de Londres con todo su linaje; e despues passo la mar, e fuesse para Gaunes, e fizo reyes de sus cormanos Boores e Lionel, y al vno dio el reyno de Beuonia e toda Gaula, assi como el rey Artur ge la diera. En aquel tienpo podian bien dezir los del reyno de Gaula que eran ricos de buen señor e de buena caualleria, que tenian la tierra en paz y el reyno. Mas aquella paz no duro gran tienpo, ca el rey Artur vino ay con toda su gente por vengar la muerte de sus sobrinos. E esto fue por consejo de Galuan. Y cerco la ciudad de Gaunes con todo su poder, porque estaua ay don Lançarote consu gente. Y pues que la vuo cercado, perdio ay mas que gano, ca mucho auia ay den-

tro muy buena conpañia. Y si Lançarote quisiera, vencieralos muchas vezes e prendieralos a mala afrenta dellos. Mas no quiso, ca amaua al rey sobre cuantos hombres en el mundo eran.

CAP. CCCCXX. — *De como el rey Artur se quexaba mucho porque cercaron a Lançarote.*

Quando el rey vio que no podia al hazer ni cosa [que] por su honra fuesse, dixo a Galuan: «Sobrino, matasteme que me fezistes aqui venir, ca los de dentro no dan nada por nos». Y quando Galuan esto oyo, vuo gran pesar, y embio a dezir a Lançarote assi: «Lançarote, si tu eres tal qual tu dizes, que tu no matastes a mis hermanos aleue, yo prouare que si». Y Lançarote, quando esto oyo, vuo muy gran pesar, e dixo que ge lo defenderia a lo mejor que el pudiesse; e fue puesta la batalla ante la cibdad de Gaunes. E quando fueron metidos en el campo, fue Galuan prometer a su tio el rey Artur que si Lançarote venciesse, que decercasse a Gaunes e que diesse a Lançarote quito de toda quexa que del auia; e que si Galuan lo venciesse, que todos fuessen vassallos quitos del rey, saluo el rey Boores y el rey Rion, y estos dos fueron quitos desta promesa porque eran reyes. E pues que esto ouieron puesto, dexaronse correr el vno contra el otro, e dieronse tales golpes, que era marauilla, e duroles la batalla gran pieça, mas a la cima fue mal trecho Galuan, que no pudo mas fazer de armas, e mataralo Lançarote si no fuera por amor de su tio e de los ricos hombres del reyno de Londres. E sabed que en la batalla vuo Galuan vn tal golpe, que nunca despues fue bien sano del cuerpo, e assi que aquella llaga lo lleugo a muerte. E quando la batalla fue partida, el rey dio por quito a Lançarote e a todo su linaje de quanta injuria dellos auia recebido.

Agora dexa el cuento de fablar desto, e torna al rey Artur, como vuo la batalla con el emperador de Roma e con los romanos.

CAP. CCCCXXI. — *Como el rey Artur e Lançarote fixieron su auenencia.*

Y en esta parte dize el cuento que pues el rey Artur e Lançarote ouieron su auenencia, llegaron otras nuevas del rey Artur con gran pesar e de muy gran saña; ca le dixerón que el emperador de Roma que era en Borgña con gran conpañia de gente, y que queria tomar a Gaula, e despues queria yr al reyno de Londres e conquistarlo; e el rey auia muchos hombres feridos, estuuu tanto fasta que

fueron sanos. E quando supo que Galuan e los otros caualleros eran sanos, fuesse para el, e venciolo e matolo, y prendio muchos de los mejores de los romanos; e despidiolos, e dioles el cuerpo del emperador e dioxles: «Dezid de mi parte a los romanos que esta es la renta que yo les deuia».

CAP. CCCCXXII.—*Como los romanos fueron vencidos.*

Mas el dia que los romanos fueron vencidos, vinieron al rey muy malas nueuas, que vn escudero le dixo: «Señor, vos aueys perdido el reyno de Londres. Morderec, vuestro sobrino, se alço con todos los hombres buenos de vuestra corte, y es ya coronado rey de toda la tierra, e cerco la reyna Ginebra en el alcaçar de Londres, e amenazola que la mataria porque no lo queria tomar por marido». E assi era como el escudero dezia. E quierovos contar como. Digoos que despues que se partio el rey Artur del reyno de Londres por venir sobre Lançarote, encomendo su reyno a Morderec su sobrino, e fizoles jurar sobre los euangelios que fiziessen por Morderec como por su persona misma. E quando Morderec vio que la tierra estaua toda en su poder, luego penso como fiziesse traycion, y que faria que su tio que no ouiesse nada; y el amaua a la reyna tanto y mas que no Lançarote, e fizo estonce fazer vnas letras falsas, e fizolas traer como de camino, e fizolas leer ante los ricohombres que ay estauan assentados. E las letras dezian que el rey murio en Gaunes y que mando a los ricos hombres de Londres que fiziessen rey a Morderec, y que le diessen a la reyna Ginebra por muger. Y los de Londres, que pensaron que era verdad assi como las letras dezian, fizieron rey a Morderec. E quando le quisieron dar la reyna por muger, no quiso ella, ca lo desamaua mortalmente, y metiose en el alcaçar de Londres con gran gente de su linaje; e Morderec fizo combatir el alcaçar, mas no le pudo tomar, ca los que estauan dentro eran muy buenos, e defendieronse muy bien; y esta traycion fizo Morderec a su tio el rey Artur, onde vino que por esta razon vuo gran pesar quando oyo las nueuas, e dixo: «Caualgemos, que nunca folgare fasta que sea en Londres». E don Quea, su mayordomo, lo fizo tan bien aquel dia, que fue llagado a muerte, e otros Galuan, e otros muchos caualleros buenos. E quando vio Quea que no pudo yr en la hueste, fizose leuar a Normandia, e alli murio, e fizieron los del linaje del rey Van alli vna villa por amor del, que auia nonbre Van.

CAP. CCCCXXIII.—*Que el rey Artur passo la mar con gran gente.*

El rey se vino a la mar, e passo con quant gente traya, e Galuan, tanto que lleo a tierra, murio luego, e leuaronlo al castillo de Coyf. E Morderec, que supo nueuas que el rey Artur nenia sobre el, fizose armar, e dixerone sus ricos hombres: «Señor, no ayades pavor, caualgad e defended lo que os dimos, ca nos auemos coraçon de defender nuestra tierra, avnque tomemos muerte por vuestra honra». E Morderec fizo armar su gente, e partiose de Londres do tenia la reyna cercada, e como dende se partio, metiose la reyna en vn monesterio de dueñas, e penso en su coraçon que si Morderec venciesse e tornasse, que no sería tan malo que de alli la sacasse, e que si fuesse vencido, que se yria para el rey. E quando Morderec fue guisado, caualgo con toda su compaña, e vino al canpo de Salaberos, e fallo ende al rey Artur con gran compaña de gente. E ante que llegassen vnos a otros, assaz se dixo de la vna parte e de la otra porque ouiessem paz; y el rey no quiso consentir. E todas las cosas que aqui conuienen estar que vos aqui no cuento, lo fallareys en el libro del *Baladro*; ca no me entremeti yo de deuisar conplidamente las grandes batallas que ouo entre el linaje del rey Van y el rey Artur, porque las tres partes de mi libro fuessen yguales.

CAP. CCCCXXIV.—*De la batalla que fue en los campos de Salaberes, e murio alli gran gente.*

Las huestes, quando fueron assonadas en los campos de Salaberos, assaz podria alli hombre ver muchos buenos caualleros de la vna e de la otra, donde auino tanto, que se firieron de las lanças e se mezclaron las feridas; alli veriaades tantos muertos e feridos, que no auia ay cuento. Y en aquella batalla dolorosa, que en mal punto fue començada para ambas las partes, que murieron ay tantos hombres buenos e tantos caualleros preciados, que finco el reyno de Londres pobre para sienpre jamas. Y en aquella batalla fueron muertos siete reyes. Y en el libro del *Baladro* dira quales; e alli murio Quea Destragos, e Didonax el saluaje, e Blandiles, e bien veynte de los de la Tabla Redonda, [que] el que menos valia era tenido por buen cauallero a marauilla. Y en aquella batalla fizo Morderec de armas tanto, e se defendio tan bien, que no lo vio hombre que no lo ouiesse a marauilla e por buen cauallero de

armas. E sabed que dize la historia que en toda su vida no fizo tanto como aquel dia solo, ca dize que el mato siete compañeros de la Tabla Redonda, que el libro del *Baladro* dize sus nombres, e los fechos que fizieron. Y el rey Artur lo fizo tan bien aquel dia, que todos los suyos tomaron esfuerço, ca jamas cansauan de ferir de lança e de espada. E Lucan, que ay cerca estaua e via las proezas que fazian, dixo a Giflete: «Don Giflete, seamos seguros que venceremos esta batalla, ca uedes aqui el rey Artur con tan buen semblante, como nos muestra en matar e confundir sus enemigos». Y en esto miro el rey Artur como Bleoberis auia muerto a Morderec, y que traya su cabeça arrastrando em pos de si, mas el cuerpo era todo despedaçado. Y el rey pregunto a Breoberis: «¿Fincovos algo del traydor que assi nos confundio tan mal?» «Señor, dixo el, he aqui la cabeça». «Mucho me plaze, dixo el rey, que la faremos poner en lugar do la puedan bien uer quantos quisieren, e vos y el arçobispo fincaredes aqui en este canpo, e fareys vna torre en que echeys las cabeça de los muertos que aqui fincaren; y atad la cabeça de Morderec encima de la torre de una gran cadena, y fazed screuir vnas letras, como el gran duelo deste canpo vino por el; assi que aquellos que despues de nos vinieren, que sepan por el escrito el gran mal que por el auino, y que digan que mal siglo aya su anima; e de mi, que fasta aqui fuy rey auenturoso, ruego al mi señor Jesu Christo, e pidole merced en esta postrimera de mi vida, que el nunca le perdone este pecado que ha fecho a todo el reyno de Londres, mas siempre este en el infierno, mientras Dios fuere en la perdurable vida del santo parayso. Amen».

CAP. CCCCXXV. — *Como fizieron vna torre en el campo do fue la dolorosa batalla.*

Assi como el rey mando, assi lo fizieron el arçobispo e Bleoberis, ca fizieron fazer en el canpo vna muy gran torre, e pusieronle nonbre *la torre de los Muros*. E colgaron la cabeça de Morderec encima della. Y estuuo alli fasta que el rey Carlos passo a Inglaterra e fue a ver la torre. E quando Gabaron el traydor, que fizo tanto mal como ya algunas vezes oystes dezir, tomo la cabeça de Morderec que estaua colgada alli, por tal cosa que le parecio que era por falso y de nuestro de los traydores del mundo; y el que se sentia por tal, fuesse vna noche para alla e tomola; e pusola en lugar que nunca supieron della mas; e la torre quedo assi, que

nunca fue derribada; e avn agora estan ay dos muros della; e han nonbre *los muros de la torre de los muertos*, y es en el llano de Salaberos.

Mas agora dexe el cuento de fablar desto, e torna al rey Artur.

CAP. CCCCXXVI. — *Como el rey Artur se partio de la batalla.*

El cuento dize que pues el rey Artur se partio de Salaberos, do la batalla fue mortal e dolorida, que se fue, e fueron con el Lucan e Giflete, e anduuo tanto que llevo a vna capilla. E auia nonbre la capilla *vera*, mas de la manera que vuo este nonbre el libro del *Baladro* lo deuisa, que mas faze a su cuento que a este; y ellos entraron en la capilla. Y el rey, como se sentia maltrecho, descendio de su cauallo, e los otros otrosi, e ataron los caualllos de fuera porque los fallassen; y despues entraron dentro, y el rey finco los ynojos ante el altar; e Lucan, que estaua a sus espaldas, los ynojos fincados, paro mientes, e vio el estrado todo lleno de sangre en derredor del rey. Estonce entendio primeramente que el rey era llagado a muerte, e que no podia escapar, e no se pudo tener que no dicesse llorando: «¡Ay rey Artur, como es gran daño de vuestra muerte!» Y el rey fue mal espantado desta palabra, como hombre que se espanta quando oye fablar de su muerte; respondio e dixo: «El daño no sera tan solamente mio, mas mucho buen hombre sera por ende perdido». Estonce se dexo caer sobre el, con la gran flaqueza de la cabeça que tenia atordida, y era muy pesada por las armas que tenia; e tomo debaxo a Lucan, que era ya desarmado, y estendiosse sobre el, que lo apreto tanto, que le vuo a matar, no por quexa ni por mal querencia que con el ouiesse, mas por la gran cuyta que sentia de la muerte.

CAP. CCCCXXVII. — *Como el rey Artur mato a Lucan el copero por no poder mas.*

Pues que el rey estuuo assi gran pieça, leuantose, mas no penso que auia muerte a Lucan; e Giflete, que lo vio, dixolo al rey, e al rey peso de coraçon, e dixo, como hombre que tenia pesar: «Giflete, yo no soy el rey Artur, que solian llamar rey auenturado por las buenas andanças que Dios me daua, mas quien agora me quiesse nonbrar por mi derecho nonbre, llamarme ha *el rey desuenterado e mexquino*, a quien Dios ha puesto en mal andança. Y esto me haze ventura, que

me es contraria y enemiga priuada, e al Señor, que plaze que biua yo en dolor y en tristeza esso poco que he de biuir; e assi muestra que assi como el fue poderoso de me ayudar en muchas auenturas sin ser merecedor, bien assi es poderoso de me derribar por auenturas feas e malas, por mi merecimiento e pecado». Assi dixo el rey, quando vio que auia muerto a Lucan. Y estuuu assi aquella noche con gran pesar e tan cuytado, que bien entendia que pecado seria de su vida. E quando vino el dia, dixo a Giflete: «Caualgemos, e vamos derechamente contra el mar, que tanta mala ventura ouo desta vez, que no quiero yr a morir a Londres; e bien assi como mi vida anduuu sienpre en auentura, assi sera de mi muerte, e sera en duda a todas las gentes, e ninguno no se podra loar que sabe ciertamente la verdad de mi». Estonce caualgaron e salieron de la capilla, e fueronse derechamente al mar.

Mas agora dexa el cuento a ellos, e torna al arçobispo de Conturbel e a Bleoberis.

CAP. CCCCXXVIII. — *Que el arçobispo e Bleoberis fixieron la torre.*

Dize el cuento que pues el arçobispo e Bleoberis vieron fecha la torre assi como vos dixe, que se partio dende; e Bleoberis dixo al arçobispo: «Señor, ¿que quereys fazer vos?» «Ciertu, dixo el arçobispo, despues que nos començamos esta torre que ya dimos cima, yo oy dezir muchas vezes, a muchos hombres buenos que son de creer, que el rey Artur que era muerto o perdido, en guisa que no saben del parte ni mandado. E pues que yo oy dezir ciertamente que jamas no aure compaña con tan buen señor, no quiero mas biuir ni seguir al siglo desde aqui, que pues tal hombre como este es muerto o perdido; ca este era castillo del mundo e honrra de los caualleros, e pues el es perdido, yo me metere hermitaño en alguna hermita, e rogare a Nuestro Señor por su anima, e por las de los buenos caualleros leales que murieron en la dolorosa batalla de Salabres». Entonces dixo Bleoberis: «A esto no so yo aconsejado, ca oy dezir que mi señor don Lançarote ha de passar ayna aca con gran gente a tomar esta tierra, donde ambos los fijos de Mordrec se van ya entregando». «Pues encomienduos a Dios, dixo el arçobispo, ca me quiero yr aquella hermita»; e dixole do la hermita era. «Yo la se bien essa hermita; dixo Bleoberis, ca yo fuy en ella. E sabed que si auentura alguna me trae por ay, que vos yre a ver». E assi se partieron el arçobispo e Bleoberis.

CAP. CCCCXXIX. — *Como el arçobispo se fue para la hermita, e Bleoberis do la ventura lo leuo.*

Fuese el arçobispo a la hermita, e Bleoberis se fue do la ventura lo leuo por el reyno de Londres adelante, assi guisado de todas armas como cauallero andante auia de auer. E vn dia assi andando, vuo de topar con Artur el pequeño, e quando se vieron no se conocieron, ca auian canbiadas sus armas cada vno, pero bien penso cada vno que eran caualleros andantes; e tanto que se allegaron, estuuieron quedos; e cada vno andaua con tal pesar, que por vna gran pieça no se fablaron, nembrandoles de los buenos caualleros andantes del reyno de Londres que eran muertos, e como era ya el reyno tornado a pobreza. E desque assi estuuieron gran pieça, que no se podian hablar, dixo Bleoberis: «Amigo, ruegovos que me digays vuestro nombre e donde soys; ca mucho lo querria saber, porque pienso que soys de los caualleros andantes del rey Artur, que eran andantes». Y el respondio a mucho gran afan, ca mucho auia gran pesar, e dixo llorando muy fuerte: «Yo he nonbre Artur el pequeño, e muchas vezes fui en la corte del rey Artur, e tanto estuuie ay, que quiso Dios que ouiesse la compaña de la Tabla Redonda. E pues yo vos dixe quien soy, agora me dezid vos quien soys». «Yo soy Bleoberis, dixo el; e bien me deuiaades conocer, ca soy de la Tabla Redonda como vos». Quando esto oyo Artur el pequeño, dixo: «Vos soys enemigo del rey Artur e de aquellos que son contra el, ca soys del linaje del rey Van, e por aquel linaje son muertos e destruydos todos los del reyno de Londres; e por este fecho soy vuestro enemigo mortal; e guardaos de mi, ca os desafio, e no ay al sino muerte para el vno o para el otro».

CAP. CCCCXXX. — *Que Artur el pequeño e Bleoberis combatieron.*

E quando esto oyo Bleoberis, dixo: «¡Ay Artur! se que esto no faredes vos, si Dios quisiere, ca bien sabedes que seriades perjurado y desleal, e demas que nunca vos erre». «Esto no es nada, dixo Artur; defendeos si quisierdes, si no fallarvos eys mal». E quando Bleoberis vio que no se podia del partir, dixo: «En Dios lo dexo». Y dexaronse correr el vno contra el otro, e firieronse tan de rezo de las lanças, que ambos ouieron de caer en tierra, e los caualllos sobrellos, e fueron ambos muy mal feridos. Mas como eran ambos de gran fuerça y de grandes coraçones, leuantaronse lo mas ayna que pu-

dieron, e metieron mano a las espadas, e dextraronse yr el vno contra el otro, e dieronse tantos golpes que se pararon tales los escudos e las lorigas que valian muy poco, assi que qualquier que los viera dixera que ambos ferian muy bien de espada; ¿e que vos dire? ante que ellos de aquella batalla escapassen, fueron tales parados, que el mas sano dellos tenia cinco golpes, que otro cauallero seria mal trecho ende; mas ellos auian los coraçones tan grandes, e la saña tan encendida, que no lo sentian si eran mal trechos si poco; e pues fueron ambos cansados, folgaron vn poco por cobrar fuerça. Pues folgaron, dixo Bleoberis: «Don Artur, vos me cometistes en balde; combatistes vos conmigo gran pieça e avn no ganastes ay nada, ni yo menos. E ruegovos, por Dios e por cortesia, que querays dexar esta batalla. E yo vos do por quito de quanto yerro me aueys fecho». Y el dixo que no lo faria fasta que el vno dellos fuesse muerto, e Bleoberis dixo: «E si me matays, ¿que bien os verna ende? ca ya, quien lo supiere, tenervos han por perjurado e por desleal. E vos sabedes muy bien que nunca muerte vos mereci». «Si merecistes, dixo Artur, e dezirvos he como: bien sabeys que tal es costunbre de los caualleros andantes, que si algun cauallero es traydor a su señor natural, e hombre lo ayudase contra aquel señor, sabeys que es traydor». «Verdad es», dixo Bleoberis. «Pues vos bien sabeys, dixo Artur, que vos ayudastes a Lançarote, ca era traydor a su señor, ca el fue fallado con la reyna Ginebra. E ayudasteslo en toda la guerra que començo; y pues no os teneys por traydor en ayudarlo contra vuestro señor, sabed que lo soys; e porque matastes ante la Joyosa Guarda el cauallero del mundo que yo mas amaua; e agora falleos aqui, e quierovos ende dar el galardón». «Cierto, dixo Bleoberis, vos entendedes mal consejo; e pues yo veo que no puedo fazer paz, digovos vna cosa, e no por me alabar; que se verdaderamente que soy tan buen cauallero como vos, y mejor, e yo vos lo mostrare ante que nos partamos que es verdad lo que digo; ca si Dios quisiere, yo vos matare o vos vencere; empero que me pesa, assi Dios me vala; mas no puedo fazer al, e hare mi poder, que mas quiero yo que vos murays a mis manos que yo a las vuestras».

CAP. CCCCXXXI. — *De la batalla que ouieron Artur el pequeño e Bleoberis.*

Sin mas tardar se dexaron estonce correr el vno contra el otro, e dieronse de las espadas los mayores golpes que pudieron, e duro

aquella batalla en tal guisa, que no vuo ay tal que no ouiesse pavor de muerte. Mas mucho peor era maltrecho Artur el pequeño que Bleoberis, ansi que bien veyá que no podia escapar, ca tenia bien doze llagas que la menor dellas era mortal. E quando vio que no podia mas sufrir la batalla, fizose vn poco afuera, e dixo a Bleoberis: «¿Como vos sentides?» «Bien, a la merced de Dios, segun el tienpo en que estamos; empero soy mal llagado». «¿No a muerte?» dixo Artur. «Por buena fe, no». «Digovos de mi que me siento llagado a muerte por mi locura, e no me pesa tanto de mi muerte como que no me venga». E pues esto dixo, dexose caer en tierra, mas no a su poder. E Bleoberis, que ouo gran pesar, metió el espada en su vayna, que no le queria mal fazer; e por lo que auia fecho se arrepentia. Y despues fuesse para el, e quitole el yelmo porque le diesse el viento, e Artur, que lo sintio, penso que ge lo quitaua por le cortar la cabeça, e dixole: «¡Ay señor Bleoberis, merced, que me aueys muerto; y esto tengo yo por mi soberuia; e si yo vos erre, bien vos vengastes; sufridvos si vos pluguiere, y dexadme estar, e no mireys a mi que fuy tan malo contra vos!» «Assi Dios me vala, dixo Bleoberis, no he voluntad de os fazer pesar, ante me pesa de coraçón por quanto vos fize». «Por buena fe, dixo Artur, vos no deueys ser reptado, que esto me vino por mi soberuia, mas vna cosa que no os dixé os quiero dezir, y es esto, porque veo que soy muerto, e quiero que todo el mundo lo sepa, y es esto: Sabed que el rey Artur fue mi padre, e por ende vue yo nonbre Artur el pequeño; y esto, si os pluguiere, fazed escreuir sobre mi sepultura». E diziendo esto desta manera cayo muerto. E Bleoberis lo tomo en su caualló, y leuolo a vna abadía, e fizolo aysoterrar muy honradamente, e fizo escriuir sobre su monumento lo que le rogo, e partiose dende. E agora dexa el cuento de hablar dellos, e torna al rey Artur.

CAP. CCCCXXXII. — *Como el rey Artur lleo al mar e saco la espada.*

Dize el cuento que quando el rey Artur lleo al mar, esto era hora de medio día, e tomo la espada, e sacola de la vayna, e viola estar tinta de la sangre de aquellos que matara. E desque la miro gran pieça, sospirando dixo: «¡Ay espada buena e rica, e la mejor que nunca entro en el reyno de Londres sino la de la estraña cinta! Agora perderas tu señor, mas ¿do fallaras jamas hombre en que tan bien seas empleada como en mi eres, si a mano de Lançarote no vienes? ¡Ay

Lançarote! ¡El mejor hombre y el mejor caballero que yo nunca vi saluo Galaz tu fijo, que fue mejor de los mejores! Agora pluguiesse a Dios que tu mi espada tuviesses e supiesselo yo, ca cierto mi anima seria mas viciosa para siempre». Estonce llamo a Giflete, e dixole: «Tomad esta espada, e yd alli, suso aquel otero, e fallareys vn lago, y echadla alli, ca no quiero que los malos que despues de nos vinieren que no la ayan». «Señor, dixo Giflete, yo fare vuestro mandado, mas ante querria, si vos pluguiesse, que me la diesses». «No lo fare, dixo el rey, ca no seria enpleada en ti mi voluntad, ca no has mucho de biuir». Estonce tomo Giflete la espada, e fuesse para el otero, e fallo el lago assi como el rey dixera, e despues saco la espada, e viola tan buena e tan rica, que le parecio que seria gran daño mucho de la echar en el lago, ca assi seria perdida, e pareciolo que mejor seria de echar ay la suya e tener aquella para si, e que dicesse al rey que la echara en el lago, y escondio la del rey entre la yerua, e torno al rey, e dixole que la echara en el lago. «Pues ¿que viste della?» dixo el rey. «Señor, dixo el, no vi nada». «Ay amigo, dixo el rey, echala alla, ca avn no la echaste»; y el torno alla, e miro la spada, e fizo gran duelo, e dixo que seria gran daño si assi fuesse perdida; e penso de echar la vayna, y echola en el lago, e torno al rey, e dixole que la echara, y el rey dixo que viera della. «Señor, dixo el, no vi nada, ¿e que auia de ver? ¿Que auias de ver? dixo el rey, se yo que no la echaste, y avn ¿por que me fazes tanto mal e tanto pesar? ve echala, si no nunca auras mi gracia. E si la echas, tu veras alguna cosa, ca sin gran marauilla no puede ella ser perdida». E quando el vio que fazer le conuenia, torno al lago, e tomo la espada, e dixo: «¡Ay espada buena e rica, como es gran daño que algun onbre bueno no te coge en mano!» Estonce lanço la espada en el lago lo mas que pudo. E quando el espada fue cerca del agua, vio salir vna mano del agua que parecio fasta el codo, mas del cuerpo cuya era la mano no se veyo nada, e tomo la espada por la enpuñadura, y esgrimiola. Y despues que la esgrimio, metiose so el agua con el espada; y el atendio gran pieça por ver si mostraria mas, e nunca despues vio nada.

CAP. CCCCXXXIII.—*Como el rey Artur fixo echar la espada en el lago a Giflete* ⁽¹⁾.

Pues vio que no se mostrara mas, partiose del lago e tornose al rey, e dixole como

⁽¹⁾ Epigrafe que corresponde al capítulo anterior.

echara el espada e lo que della vio. «Por Dios, dixo el rey, todo esto sabia yo que auernia ende; e agora se yo bien que mi muerte se allega mucho acerca». E quando el esto dixo, vinieronle las lagrimas a los ojos, e despues estuuu gran pieça, e dixo a Giflete: «Luengo tienpo me seruiste e me tuuiste compaña, mas agora llego el tiempo que nos conuiene apartar, e bien os podeys alabar que vos soys el compañero de la Tabla Redonda que mas luengamente me tuuo compaña. E agora vos yd, que no quiero que desde oy me tengas compaña, ni finquedes mas conmigo, ca la mi fin se allega, y no es cosa puesto que ninguno sepa la verdad de la mi muerte, ca bien assi como yo fuy rey por auentura, ca ninguno no se podra loar de aqui adelante que sepa cierta cosa de mi muerte. E por esta razon quiero que vos vayays, e pues que fuerdes de mi partido, si vos preguntasen nuevas de mi, responderle heys que el rey Artur vino por auentura e por auentura se fue. Y el solo fue rey auenturoso, en tal hora que despues del no aura en ninguna tierra rey assi auenturoso». «¡Ay señor, merced, dixo Giflete, por Dios, sufridme que vos faga compaña fasta que vea que fin faredes!». «Esto no puede ser, dixo el rey, que a yr vos conuiene, e yo vos mando, sobre la fe que me deuedes, e si esto no fazedes, nunca vos amare; demas fagovos saber que vos vendra ende mal». «Ay señor, dixo Giflete, fazerlo he, pues a vos plaze. Mas bien sabed que nunca fize cosa donde tanto pesar ouiesse como en partirme de vos, ca yo vos ame sienpre, e vos amo sobre todos los hombres del mundo; mas por Dios e por vuestra bondad, tanto me dezid, si vos pluguiere, si vos vere nunca despues que agora de vos me parta». «Cierto no», dixo el rey. Estonce respondio Giflete: «Tanto es mi pesar mayor». Estonce caualgo, e dixo, llorando muy fuertemente: «Señor, encomiendovos a Dios». «Dios vos guie», dixo el rey. Estonce se partio Giflete del rey, y luego començo a escurecer e a fazer muy fuerte tienpo; e fue Giflete contra vn otero quanto mas pudo, ca penso que si en aquel otero subiesse, que como era alto que podria bien ver por do yua el rey Artur, y aquel otero era media legua pequena del mar.

CAP. CCCCXXXIV.—*Como Giflete fue a do el rey le mando.*

Quando Giflete vino al otero, estuuu quedo so vn arbol fasta que fue la lluvia pasada, e començo a llorar fuertemente y a catar contra aquella parte do dexaua al rey; e assi

estando, vio venir por medio del mar vna barca en que venian muchas dueñas; e la barca apor do el rey estaua; e salieronse las dueñas e fueronse para el rey; e entre aquellas dueñas andaua Morgayna la encantadora, hermana del rey, e fuesse para el rey con todas las dueñas que traya, e rogo le que entrasse en la barca, e el entro dentro, y estando dentro, fizo ay meter su caualllo e sus armas; e despues començo la barca de yr por la mar con la compañía que os dix; y en tal hora, que nunca vuo despues cauallero ni otro en el reyno de Londres que lo viesse. E quando Giflete esto vio, que entraba el rey con las dueñas en la barca, descendio del otero quanto pudo, e fuesse contra alla quanto el caualllo lo pudo lleuar, ca penso que si con tienpo ay llegasse, que se meteria con su señor en la barca, e que no se partiria del por cosa que le auiniesse. E quando llego la barca era yda, mas empero viola por do yua, e vio al rey entre las dueñas, e conocio a el e a Morgayna la fada, ca la viera muchas vezes, y la barca yua alongada de la ribera quanto vn tiro de ballesta. Y quando Giflete vio que assi perdio a su señor, començo a fazer gran duelo, e finco ay todo aquel dia e aquella noche, e no comio en esse dia, ni en el dia ante no auia comido.

CAP. CCCCXXXV. — *Que Giflete fue a la hermita do el rey le mando.*

Otro dia de mañana, quando salio el sol, cauallgo Giflete, e partiose de ay muy cuytado, e anduuo todo aquel dia fasta que llego a vn mato pequeño que era cerca de vn hermita. E moraua ay vn hermitaño que era mucho su conocido; e fue a el, e moro con el dos dias, porque sentiasse maltrecho del pesar que vuo; e contole todo lo que viera del rey Artur, e como lo vio entrar en el mar con las dueñas; e al tercer dia se partio dende, y fuesse para la capilla, e ato su caualllo a vn arbol, y entro dentro, e fallo dos monumentos muy ricos ante el altar; mas el vno dellos era muy mas fermoso que el otro; e sobre este monumento mas rico auia letras que dezian: AQUI YAZE EL REY ARTUR, QUE POR BONDADE E CAUALLERIA CONQUISTO DOZE REYNOS, e sobre el otro monumento auia letras que dezian: AQUI YAZE LUCAN EL COPER, QUE EL REY ARTUR MATO SO SI.

CAP. CCCCXXXVI. — *Que Giflete se amortecio sobre el monumento.*

E quando leyo aquella escriptura, amorteciose sobrel monumento. Y quando acordo, besole muchas veces, llorando de gran dolor

que tenia; y estuuu ay hasta en la tarde, que vino ay vn hombre bueno que seruia al altar de la capilla; e quando Giflete lo vio, preguntole: «Señor, ¿es verdad que yaze aqui el rey Artur?» «Cierto, dixo el buen hombre, creo que si; ca poco ha que vinieron aqui pieça de dueñas, que trayan en vn lecho vn cuerpo de vn cauallero haciendo gran duelo; dixeronme que por el rey Artur; e metieronlo en este monumento, e fueronse contra la mar, e no tornaron mas aca». Estonce asmo Giflete que eran las dueñas que metieran al rey en la barca, pero dixo en su coraçon que toda via queria saber si era aquel el rey Artur que yazia en el monumento.

CAP. CCCCXXXVII. — *Como Giflete fue al monumento por ver si era aquel el rey Artur.*

Estando Giflete y el hombre bueno delante, e penso que yrquiesse la tumba del monimiento y que catasse si yazia ay, e despues yrquiola. E quando cato dentro, no fallo sino el yelmo que traxo en la dolorosa batalla. E quando vio que el cuerpo del rey no yazia ay, mostro el monumento vazio al hombre bueno, e dixo: «Aqui no yaze mi señor el rey», e torno la tunba sobre el monimiento como antes estaua; e pregunto otra vez al hombre bueno: «¿Vistes vos meter aqui el cuerpo del rey?» «Por Dios, dixo el hombre bueno, nos metimos ay vn cuerpo, e las dueñas me hicieron entender que era el rey Artur; e otra cosa no os sabria yo decir». «Por buena fe, dixo Giflete, que en vano me trabaria de preguntar como el rey mi señor murio, e que fue del; ca verdaderamente este fue el rey auenturado, a quien la su muerte ningun hombre no sabra, e bien me dixo a mi verdad, que bien assi como el viniera al reyno por auentura, assi se yria dende; mas pues que yo veo que no me ha pro de lo buscar, e aqui no lo fallo, e pues assi es, yo so aquel que jamas no biuire en este siglo, mas quiero fincar aqui en esta hermita, e biuire fasta que muera, pues aqui fallo las postreras nuevas del»; e rogo al hombre bueno que por Dios que le acogiesse en su compañía; y el dixo que le plazia; e assi finco Giflete en la capilla vera siruiendo a Jesu Christo, e no biuiu luengo tienpo, que a cabo de tres meses murio. E agora dexa el cuento de fablar desto, e torna a los hijos de Morderec.

CAP. CCCCXXXVIII. — *Como los hijos de Morderec supieron nuevas que el rey Artur era perdido.*

Y dize la historia, que pues los hijos de Morderec supieron que el rey era perdido e

su padre muerto, fincaron en Genuiste por guardar la villa; e fueron desconortados quando supieron que la batalla fuera tan mortal; y ellos, que eran buenos caualleros de armas, e sabian mucho mal como su padre, prometieron tanto e dieron a los de Genuiste, que los rescuieron con quanta gente pudieron auer, e fueronse enseñoreando por la tierra; e podianlo fazer muy ligeramente, ca los buenos caualleros eran muertos en la demanda del sancto Grial y en la batalla dolorosa; assi que auia ay pocos que ge lo defendiessen.

CAP. CCCCXXXIX.—*Como la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla.*

Quando la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla, e como el rey su marido era perdido, e que los hijos de Morderec se enseñoreauan de la tierra, vuo tan gran pesar, que cuydo ser muerta, e vuo pavor que si los fijos de Morderec la fallassen, que le farian alguna frenta, e tomo paños prietos, e metiose en la orden de las monjas. Y quando esto fue, vinieron nueuas que Lançarote era en Gaunes con gran compañía de hombres buenos, e como el rey Artur era perdido e Morderec muerto, e la batalla que fue tan braua, e los fijos de Morderec que se enseñoreauan en la tierra; quando Lançarote esto oyo, ouo gran pesar por el rey Artur, ca no auia hombre en el mundo quel mas amasse, y pregunto por nueuas de la reyna, mas no lo supieron ende dezir nada, ca pocos auia en la tierra que supiesen della, ca sin dubda ella cuydaua de se esconder lo mas que podia con miedo de su muerte, e vuo gran pesar Lançarote destas nueuas, e tomo consejo con sus hermanos Boores e Lionel como faria, ca no auia cosa que peor quisiesse que a Morderec e a sus cosas.

CAP. CCCCXL.—*Que Boores respondio e consejo al rey que pasasse la mar.*

Boores le respondio: «Señor, yo ternia por bien de assonarnos e de passar la mar a la Gran Bretaña, e si nos atنديeren, pelearemos con ellos; e si los vencieremos, fagamoslos morir de alguna muerte estraña; ca no veo yo de que otra guisa nos podamos mejor vengar»; e Lançarote se otorgo en esto. Y estonce enbiaron al reyno de Benoyt, e al reyno de Gaunes, e al de Gauna; e assonaronse en la ciudad de Gaunes mas de .xx. mil hombres a pie e a cauallo. Y pues fueron asonados, Lançarote, e Boores, e Lionel, y Estor, con toda su compañía, partieronse de Gau-

nes, e andunieron tanto que llegaron a la mar, e fallaron las naos guisadas, y entraron dentro, e vuieron buen tienpo, que esse dia mismo vinieron en la Gran Bretaña e posaron por la ribera del mar; e otro dia supieron las nueuas los fijos de Morderec, que Lançarote era en la tierra con gran gente de su linaje. Y quando ellos esto oyeron, fueron espantados, e ouieron su consejo de se assonar e de yr sobrellos. E quien ouiesse la mejoría, que la lleuasse; e a esto acordaron los fijos de Morderec, porque tenian mas gente [que] Lançarote; e assi como lo dixeron, assi lo fizieron; ca assonaronse en Guncestre; y por promesa que todos los buenos hombres del reyno de Londres les fizieron omenaje de los ayudar; e siendo assonados en Guncestre, vn lunes de mañana vinoles vn mensajero que les dixo: «Muertos soys e destruydos, que Lançarote viene sobre vos con gran gente y esta de aqui a seys leguas muy pequeñas; e sed seguros que aures la batalla cras a esta hora». Y quando ellos esto oyeron, dixeron que los atenderian alli, e que se combatirian con ellos; e dizieron por folgar ellos e sus caualleros, e assi fincaron los de Londres ante Guncestre, e Lançarote e su compañía caualgaron, pero con muy gran pesar, que aquel dia vinieron las nueuas que la reyna Ginebra era finada, e aqui no dize como ello fue, mas passaremos por ello lo mas ligeramente que podamos.

CAP. CCCCXLI.—*Como la reyna se metio en la orden por pavor de los hijos de Morderec.*

Agora dize el cuento que pues la reyna fue entrada en la orden con pavor de los hijos de Morderec, ella fue en la orden muy viciosa y honradamente, no tanto como quando era reyna, e dize que como no era ducha de la premia ni de la lazeria de la orden, y con la cuyta de las malas nueuas que oya cada dia, le vino vna gran enfermedad, que aquellos que la veyan auian mayor esperança en su muerte que en su vida; e auia consejo con vna donzella que fuera entendederá de Giflete, el fijo del duque, e porque la reyna oya dezir que Giflete era el que vuo mas luengamente compañía al rey que otro ninguno, amaua la reyna tanto aquella donzella e a su compañía, que era marauilla, e confortauanse anbas entre si lo mejor que podian; e llorauan mucho a menudo gran pieça quando les nenbraua los grandes seruicios e la gran alteza en que fueran, y el poder que auian. Y agora eran metidas en orden con pavor de muerte; y la reyna, como quier que no fazia al sino llorar por Lançarote, dezia algunas

vezes: «¡Ay señor Lançarote! ¿e como os escaecio? que yo no cuyde que vos me dexassedes tan luengamente en seruidunbre, ni tan desmanparada como me dexes. E si vos catassedes a la vuestra bondad e al vuestro plazer que comigo vuistes, y el gran poder que Dios os dio, menbrar os yades de mi alguna vez, e vengariades la muerte del rey Artur, e conqueriades el reyno de Londres, e sacariades a mi desta cuyta, que temo con pavor de mi muerte»; e assi dezia la reyna Ginebra de Lançarote, do yazia doliente; e la donzella la confortaua quanto podia, e deziale que no vudiesse pavor, ca bien supiesse verdaderamente que Lançarote no tardaria mucho que no viniessse a la Gran Bretaña [que] ya oyera ella nueuas, e la reyna respondió: «Señora, sera esso tarde».

CAP. CCCCXLII.—*Como en la abadia auia vna monja que amaua mucho a Lançarote.*

En aquella abadia auia vna monja que entrara ay porque amaua a Lançarote y Lançarote no la quiso, e desamaua a la reyna por ende, y dezia que por ella no le amara Lançarote «y pues que no puede vengar mi saña de Lançarote, yo me vengare de la reyna»; e vn dia auino que dixo a la entendadera de Giflete que se aconpañaua con la reyna, e fizo semblante que no queria que lo oyessse la reyna: «¡Ay donzella, que malas nueuas vos trago de Lançarote! que venia con gran compañía de gente para conquistar el reyno de Londres, e perdieronse en la mar». «Por Dios, dixo la amiga de Giflete, gran perdida es essa; mas ¿como sabeys vos que esso es verdad?» «Yo lo se muy bien, dixo ella, por aquel que lo vio»; e la reyna, que yazia doliente, quando esto oyo, dezia: «¡Ay mar amargosa e maldita! tanto mal me has hecho, que me has muerto e me tolliste el mas leal amador de todos los amadores». E dicho esto callose con gran pesar, que no pudo despues comer ni beuer; e yugo assi tres dias, e al quarto dia vinieronle nueuas que Lançarote auia aportado en la Gran Bretaña con fiera caualleria, assi que no ha hombre en el reyno que lo osasse atender en el campo.

CAP. CCCCXLIII.—*Que la donzella dixo nueuas que Lançarote era en la Gran Bretaña.*

Y la donzella que la reyna guardaua, fue muy alegre quando oyo estas nueuas, e fue corriendo para la reyna, e dixole: «Señora, mucho os traygo buenas nueuas; sabed bien

ciertamente que Lançarote es en la Gran Bretaña con muy gran gente, y a poca de sazón la conquiera»; y la reyna, que estaua cerca de la muerte, quando oyo estas nueuas, respondió a gran afán e dixo: «Donzella, muy tarde me lo dixistes, ca ya no vale nada toda su venida, que yo soy cierta de la muerte; mas pero por mi señor Lançarote, que es el hombre del mundo que yo mas amo e mas ame, ruegoos que hagays por mi vna cosa, e por amor del»; y ella ge lo prometio que lo faria a su poder. «Pues agora os lo dire, dixo la reyna. Yo bien veo que so muerta, que no he de llegar a mañana, e bien os digo que nunca fue tan alegre de nueuas que oyessse como destas; e de la otra parte, pesame sobejamente porque no lo puedo ver ante que muera; e bien me semeja que si lo viesse, que mi alma seria ende mas alegre; e porque yo quiero que sepa que de su vida me plaze, e que muero con su pesar, e que de grado lo yria ver si pudiesse, por ende os ruego que tanto que yo muera, que me saques el corazón, e que ge lo leues en este yelmo que fue suyo, e que le digays que en remembrança de nuestro amor, que le embio el corazón a quien nunca escaecio»; e aquel dia que esto dixo se fino la reyna, e la donzella fizo su mandado, pero no fallo a Lançarote, e por esso no acabo lo que la reyna le auia mandado.

Mas agora dexa el cuento desto, e tornara a Lançarote e a los hijos de Morderec.

CAP. CCCCXLIV.—*Como Lançarote oyo nueuas de la reyna, e ruo con ellas gran pesar.*

Bien dize el cuento que pues Lançarote oyo las nueuas de la reyna, cayo en tan gran pesar, que anduuo todo aquel dia con este cuydar el e su compañía, e assi andando llegaron cerca de Guncestre, e los otros que los atendian ay, quando los vieron, caualgaron e ayuntaronse con ellos, e aquel ayuntar fueron muchos feridos; ca mucho auia entre anbas las partes gran desamor. Y pues que vüieron quebrado sus lanças, metieron mano a las espadas, e començaronse a ferir muy reziamente, assi que veriades de la vna parte e de la otra muchos muertos e heridos; e duro la batalla fasta hora de nona, que auino Meliel el mayor, fijo de Morderec, que se fallo con el rey Lionel e dexose correr contra el; e diole tal golpe de vna lança que tenia, que escudo ni loriga no le tuuo pro que no le passasse la lança de la otra parte, e dio con el cauallo en tierra. E al caer quebro la lança. E quedo della fasta vn pedaço por el

cuerpo. Y este golpe vio su hermano el rey Boores, e conociolo bien que su hermano era herido a muerte, e vuo ende tan gran pesar, que mas quisiera ser muerto.

CAP. CCCCXLV.—*Que viieron la batalla el rey Boores e Meliel.*

Estonce se dexo correr Boores hazia Meliel, e diole tal golpe, assi que le tajo el yelmo y el almofar, y hendiole fasta los dientes. Y quando tiro la espada contra si, cayo Meliel muerto en tierra. E quando lo vio en tierra dixo: ¡«Ay traydor, que pequeño cobro que yo he oy en esto! ca tu mataste a mi hermano, que era tan buen hombre. Y cierto tu metiste en mi coraçon tal duelo, que jamas ende no me saldra; ca esta muerte no me podra escaecer. Y estonce se dexo correr a los otros, do vio la mayor priessa, e començo a derribar e a matar quantos ante si fallaua, que no ay hombre que lo viesse que no se marauillasse de las cosas que fazia. Y quando los caualleros vieron caer al rey Lionel, dicieron, e sacaronlo de la batalla y echaronlo so vn arbol; e maguer lo vieron tan mal ferido, no quisieron fazer duelo, porque sus enemigos no vuiessen ende plazer, e dexaronlo alli e tornaron a la batalla. Y esto ante Guncestre. Y era la batalla tan dolorida cosa, que veyan gran marauilla e manzilla sus amigos; e assi duro la batalla fasta ora de nona, assi que no podia hombre conocer quales auian la mejoría. E despues de ora de nona, Lançarote topo con el hijo menor de Morderec, y era muy buen cauallero, e Lançarote lo conocio por las armas que traya, tales como su padre solia traer; dexose correr contra el con la espada en la mano, y el otro no lo recelo, antes yrguio el escudo contra el cuello por recebir el golpe, e Lançarote, que no lo amaua, firiolo tan brauamente, que le fendio el escudo fasta el braço, assi que le cayo el puño con lo que tenia con el. E quando sintio que auia la mano perdida, quiso fuyr, que bien sabia que no podia durar contra Lançarote; mas Lançarote lo tuuo en tan gran priessa, que se no pudo escapar, e diole tan gran golpe, que le corto la cabeça; e quando los suyos vieron a su señor muerto, no supieron que hazer, e començaron a fuyr contra vna floresta que era cerca de ay, e Lançarote e los suyos començaron de ir en pos dellos, matando e derribando quantos fallauan; e Lançarote, que yua delante todos, en el alcance mataua e derribaua e hazia gran mortandad; e assi que por el rastro de la sangre yuan los otros, e tanto fue en el alcance, se fallo con el du-

que de Gorra, que sauia que era traydor e desleal, e auia hecho muchas veces pesar al linaje del rey Van.

CAP. CCCCXLVI.—*Que Lançarote amenaçaua al duque, y el vuo miedo que lo mataria.*

Quando Lançarote lo alcanço e lo conocio, dixole: «Don traydor aleuoso, cierto soys muerto, que no hay cosa que vos guarezca sino Dios». Y el duque, que cato em pos si e vio que Lançarote assi lo amenaçaua, vuo pavor, ca sabia bien que era mejor cauallero que el, e bien veyá que era muerto si lo alcançase, e començo a fuyr quanto el cauallo lo podia lleuar contra vna montaña; e andaua en vn buen cauallo, y otrosi el de Lançarote era muy malo, y echo tras el, e corrieron assi bien dos leguas; estonce canso el cauallo del duque assi que de cansado cayo muerto, y el duque vuo de caer. E quando Lançarote lo vio en tierra, fuesse para el assi como estaua de cauallo, e diole vn golpe del espada por cima del yelmo, que le entro fasta los dientes. E no cato mas por el, sino fuesse quanto pudo. E quando el mas se cuydaua cercar, tanto mas se alongaua, e tanto anduuo Lançarote assi desmayado, que lleuó a vn valle muy hondo. Estonce fallo vn escudero que venia de contra Guncestre, e preguntole de donde venia, y el dixo que del campo do fuera la dolorosa batalla, «e yo cuydo que no finco ay otro fueras vos» (y esto dezia porque cuydaua que Lançarote era del reyno de Londres); «pero tanto os digo, el que los otros han gran pesar del rey Lionel, que perdieron en la batalla». «¿Como? dixo Lançarote, ¿el rey Lionel muerto es?» «Si, cierto, dixo el escudero, e nunca vistes tan gran duelo como los suyos por el fazian». «Cierto, dixo Lançarote, aquí ha gran daño, e Nuestro Señor le aya merced el alma». Estonces començo a llorar muy fuerte, y el escudero le dixo: «Señor, ¿do cuydades albergar esta noche?» «No se, dixo el, ca no do nada por posada, tanto he de gran pesar»; y el escudero le pregunto como auia nonbre. «Lançarote», dixo el. Y el escudero, que esto oyo, començo a fuyr, ca vuo miedo que lo mataria. E Lançarote se fue el val yuso muy triste e cuytado, e anduuo todo aquel dia e aquella noche que no comio ni beuio el ni su cauallo; e otro dia de mañana, auentura lo leuó a la hermita do el arçobispo e Brioberis eran hermitaños, e quando ay lleuó e los vio, fue mucho alegre, y ellos otrosi con el; e recibieronlo muy bien e desarmaronlo; e tanto que fue desarmado, fuesse para un altar de Sancta Maria que ay estaua, e finco los yno-

jos antel e juro por Dios e por Sancta Maria de nunca de partir de alli, y que fincaria ay toda su vida para servir a Dios. E assi como lo juro, assi lo fizo; ca ay murio en servicio de Dios. Y agora dexa el cuento de hablar del, e torna al rey Boores.

CAP. CCCCXLVII.—*Que fue la gran batalla en Guncestre.*

E dize el cuento que pues que los de Gaudes ouieron su batalla vencida e los otros desbaratados, en Guncestre vuieron gran alegria, e otrosi ouieron pesar por el rey Lionel, que alli murio; e vuieron de tomar consejo entre si como farian. «Cierto, dixo el rey Boores, yo he tanto perdido en el reyno de Londres, pues que perdi a mi hermano, que no he talante de ay mas biuir, antes me quiero luego yr»; mas el no sabia que Lançarote avn era perdido dellos; e mando meter a su hermano en vn rico lecho, e partiose del campo, e anduuo tanto que llevo a la mar, e quiso passar, mas dixerone los suyos: «Señor, mal aueys fecho, ca ya auedes andado dos dias sin Lançarote, onde no sabemos recaudo ninguno». «Y esto es muy mal, dixo el rey Boores, mas tanto me conforta, que no aue pavor de hombre que en esta tierra sea; mas la mead de nuestra gente finque aqui a buscarlo. E la otra mead quede conmigo, ca no hay cosa en el mundo por que yo fincase en el reyno de Londres, ca nunca tanto ame esta tierra, que agora no la desamo por mi hermano que perdi».

CAP. CCCCXLVIII.—*Que mando el rey Boores buscar a Lançarote.*

Assi como el rey Boores les mando, assi lo fizieron ello, ca fincaron la mead para buscar a Lançarote, e la otra mead se fue con el, e los que hincaron, estuuieron en el castillo bien quatro dias, que auia nonbre Anbenis, y estauan ay por saber algunas nuevas de Lançarote; y Estor finco ay con ellos, con gran pesar de su hermano que no le fallaua; y ellos assi atendiendo, ahevos vn hermitaño, e dixo a Estor: «Por demas atendes aqui a vuestro hermano, que no ha coracon de venir aca, ca se metio hermitaño, do sirve a Dios como lo prometio con el arçobispo de Conturbel otrosi». «¿E do son? dixo Estor; poderlos ya fallar?» «Esto no os dire», dixo el hermitaño. «Si no me lo quisierdes dezir, dixo Estor, no fincare por ende que no los vaya a buscar do quier que los falle»; estonce fizo venir ante si toda la compaña, e fizolos jurar que fiziessen su mandado; e pues

juraron, dioxelos: «Agora os mando que os vayas luego deste reyno para vuestras tierras». «E vos? que fareys?» dixerone ellos. «Yo fincare, dixo el, hasta que sepa de mi hermano, e despues si me viniere a voluntad, yrme he en pos de vos». Y ellos lo ficieron assi, ca se metieron en el mar e se fueron para Gaudes. Y dize la verdadera historia que si los del linaje del rey Van quisieran aquella vez mantener la guerra, que conqueriran toda la tierra de Londres muy ligeramente, ca no auia ay hombres que la defendiessen; y quando Estor se partio de su compaña, anduuo tanto de la vna parte e de la otra, do sabia que auia hermitas, que auentura lo lleuo do era su hermano e los otros que os dixe.

CAP. CCCCXLIX.—*Como Estor e Lançarote se fallaron e conocieron.*

Tanto que los hermanos se vieron, començaron a llorar con alegria que vuieron, ca mucho se amauan. Y Estor dixo a Lançarote: «Señor, pues yo os fallo en seruidumbre de Jesu Christo, fincare yo con vos si os plazze, para nunca me partir de vos». Y quando los otros esto oyeron, fueron alegres porque tan buen cauallero entrava en su compaña para seruicio de Dios, e recibieronlo muy de grado, e dieron gracias a Dios. E assi fincaron ambos hermanos con sus compañeros en la hermita. E despues trabajaron quanto pudieron de servir a Dios; tres años e mas biuió en la hermita, assi no podria hombre del mundo mas de afan sufrir, quel sufria en oraciones y ayunos, y en apremiar su carne en quantas guisas el podia. E al quarto año se finco Estor, e soterraronlo en la hermita. E al quarto año, a .xv. dias despues que murio Estor, dio una enfermedad a Lançarote, tal que bien que no podia ende escapar. E rogo al arçobispo e a Brioberis que, tanto que finasse, que lo leuasse a la Joyosa Guarda, e que lo soterrasen en el monimento do yazia el rey Galeote, señor de las Estrañas Insolas, y ellos ge lo prometieron que lo farian assi, que quatro dias despues deste murio Lançarote. Mas aquella ora que fino no estaua ay el arçobispo ni Brioberis, ca dormian fuera so vn olmo. E auino assi que Brioberis desperto primero, y en dormiendo yazia riendo, e fazia el mejor semblante de alegria que nunca hombre vio, e dezia: «¡Ay Dios, bendito vos seays, que agora veo yo quanto desseaua ver!» E quando Brioberis vio que assi dormia, e oya lo que dezia, marauillose e vuo gran pavor de ser el diablo que entrara en el, e despertolo, e dixo: «¡Ay señor, que me quitaste del alegria en que estaua!» «¿Y en que alegria

estauades vos?» dixo Brioberis. «Yo era, dixo, en tan gran fiesta y en tan gran compaña de angeles, que nunca vide gente tan gran asonada; e leuaron con gran alegría e fiesta el anima de Lançarote como os digo al cielo. E agora vayamos ver si es muerto». Y despues fueronse para alla do lo dexaron a Lançarote, e fallaron que le era salida el anima del cuerpo. «¡Ay señor, dixo el arçobispo, bendito seas vos! Agora se yo verdaderamente que aquella fiesta e aquella gran alegría que los angeles fazian, que le fazian con el anima deste; agora puedo yo bien saber que penitencia vale sobre todas las cosas del mundo; oy mas, mientras yo biua, no me partire de penitencia». «Agora conuiene, dixo Brioberis, que lo lleemos a la Joyosa Guarda, como ge lo prometimos». «Verdad es», dixo el arçobispo. Estonce guisaron vn asandas, e metieron el cuerpo de Lançarote en ellas, e tomo el vno de la vna parte y el otro de la otra, y partieronse del hermita, e anduieron tanto por sus jornadas, que llegaron a la Joyosa Guarda; mas sabed que les fue muy gran afan e muy gran trabajo ante que ay fuessen.

CAP. CCCCL. — *Que leuauan muerto a Lançarote, e fazian por el duelo.*

Quando los del castillo que ay eran supieron que trayan a Lançarote, salieronlo a recibir faziendo gran llanto, como si tuuiesen todo su linaje matado; e leuaronlo a la yglesia mayor, e fizieronlo tanta honra quanto deuián hazer; e aquel dia mismo vino ay Boores muy pobremente aconpañado, ca no traya consigo sino vn cauallero e vn escudero. E quando supo quel cuerpo de Lançarote era en la yglesia, fuesse para alla, e fizolo descubrir, e tanto lo cató y lo mesuro, que bien conocio que era su señor Lançarote, e tanto que lo conocio cayó amortecido sobrel; e quando acordo començo a hazer gran duelo, e lloro muy fieramente todo aquel dia, e fue muy grande el duelo en el castillo. Y el otro dia abrieron el monumento del rey Galeote, que era muy rico, e metieronle dentro, e despues fizieron sobre la tumba entretallar letras que dezian: AQUI YACE EL REY GALEOTE, EL MEJOR CAUALLERO QUE NUNCA TRAXO ARMAS, DE LAS INSOLAS LUENGAS, [E LANÇAROTE], EL MEJOR CAUALLERO DEL MUNDO SALUO SU FIJO GALAZ. E despues que lo ouieron metido en el monumento, veriares mas de mil en derredor del, e faziendo duelo. Y el arçobispo pregunto a Boores como le auiniera porque assi viniera al soterramiento de Lançarote. «Y sepas,

señor, dixo el rey Boores, que vn hermitaño de sancta vida me dixo poco ay que si a este dia pudiesse llegar a este castillo, que fallaria a mi señor Lançarote muerto o biuo; e auinome assi como el me dixo; mas, por Dios, si sabeys do moro fasta agora, dezidmelo, ca mucho lo desseo saber». Y el arçobispo le dixo como Lançarote entrara hermitaño, e que sienpre seruiera a Dios desde que ay entrara, y otrosi le conto la hermosa auentura e la buena fin que fizieran en su passamiento, e quanto ende vio.

CAP. CCCCLI. — *Como el arçobispo e Brioberis contaron toda la vida de Lançarote al rey Boores.*

E quando el rey Boores, que muy de grado escuchaua lo quel arçobispo dezia, oyó toda la vida de Lançarote, respondió: «Señor, pues Lançarote biuo con vos fasta en fin, so yo aquel que vos quiero tener compaña en su lugar, si os plaze, e mientras biua jamas no me partire de penitencia, ante me quiero yr con vos, e biuir en vuestra compaña en todos mis dias». Y el arçobispo e Brioberis ge lo agradecieron mucho. E otro dia partieronse del castillo de la Joyosa Guarda. Y el rey Boores embio su cauallo e su escudero, y embio dezir a los de Gaula e a los de Gaunes que fiziessen rey a quien quisiessen, ca jamas no tornaria el alla; e despues fuesse con el arçobispo e con Brioberis a pie muy pobremente, e quien bien catasse su alteza, como era de gran guisa e rey de tan rico reyno, bien podia entender que tenia buena voluntad con Dios en lo servir; e yendose juntos para la hermita, fallaron a Merengis de Norgales todo armado. Y quando vio los tres hombres buenos, no los conocio, empero vno dellos piedad, porque los veyra yr descalços y pobremente vestidos, ca bien semejo que eran hombres honrados; estonce se lleo a ellos assi de cauallo como estaua, e dixoles: «Señores, ¿quien soys?» Y el arçobispo le dixo: «Somos hombres pecadores que fazemos penitencia de nuestros pecados, e bien nos auernia si por poca lazeria que aqui sufrimos fuessemos saluos». E Merengis lo cató, e semejole que lo viera otra vez, mas no lo podia conocer, e por ende le dixo: «Yo vos ruego, por aquella fe que deues aquel que os fizó, que me digas quien soys». Y el se lo dixo: «Señor, yo so hermitaño, mas ya fue tienpo que fue arçobispo de Conturbel. Y aun aquel dia que fue la dolorosa batalla en el campo de Salabras, ay era yo, porque el reyno de Londres fue destruydo por ello, e por aquel dia malo viendo, estonce entré

en esta hermita, e more aqui fasta agora, e morare fasta que mora». «¿E quien son estos otros? dixo Merengis; por Dios, no me los encobres». Y el ge los nonbro. E quando Merengis esto oyo, fue todo espantado de la gran marauilla que ende vuo, ca no asmo que por cosa del mundo honbre de tal guisa e tan buenos caualleros entrassen hermitaños. E descendio presto de su cauallo, e diholes si era aquello verdad, y ellos dixeron que buena fe si, y el les dixo: «Señores, pues assi es, e yo veo que dexastes vuestra honra, e la gran caualleria, e los bienes en que erades, por servir a Dios, yo lo dexo otrosi, e me quiero fincar si os plaze con vos, ca bien he menester tanto consejo de mi alma como vos, e jamas armas tomare si gran cuyta no me lo faze fazer». Estonce se fizo desarmar, e dexo todas sus armas y el cauallo enmedio del camino, e fuesse con ellos. E quando los otros esto vieron, fizieron gran alegria, e plugoles con el. E gradecieronlo mucho a Dios; e despues començaron de andar su camino de so vno fasta llegaron a su hermita; e Merengis les pregunto si sabian algunas nueuas de Lançarote. Y ellos le dixeron quanto ende sabian, e como fuera hermitaño con ellos, e como fincara en seruicio de Dios; y el tuuolo por gran marauilla, ca no cuydaua que tal cauallero como Lançarote e tan vicioso se fuesse hermitaño. Y agora dexaremos de fablar dellos, e tornaremos al rey Mares como murio, ca esto no podemos dexar, agora que es esta la postrera razon de nuestro libro. Y contaros hemos luego como passo a Bretaña, e como quemó el cuerpo de Lançarote, e como destruyo la Mesa Redonda.

CAP. CCCCLII. — *Que fue sabida la muerte de Lançarote.*

Agora dize el cuento como fue sabida la muerte de Lançarote verdaderamente por todo el reyno de Londres, vuieron muchos hombres buenos gran pesar, ca sin duda era vno de los amados caualleros del mundo, destraños e de suyos, tanto era de buen donario e de caualleria; assi que fue sonada su muerte por toda la tierra e por todo el reyno de Londres, e por la Gran Bretaña, e por la tierra de Gaula e Gaunes, e por Benoyt. E por la pequeña Bretaña, e por Escocia, e por Irlanda, e por Cornualla, e que el rey Mares era aun biuo e tan viejo, e aquel tiempo no auia rey de su hedad, mas por esso era muy esforçado, e tenia su tierra que no auia vezino a quien vudiesse pavor; e mas de tanto era su linaje abaxado, por-

que su sobrino Tristan era ya muerto mas auia de vn año, e otrosi la reyna Iseo su muger. E por ende andaua muy triste, ca la queria mucho; mas de la muerte de su sobrino no era muy triste, antes era muy alegre. Y estonce dixo: «De oy mas no veo quien me defienda que no aya todo el reyno de Londres a mi plazer, pues el linaje del rey Van ya es muerto. E aunque todos estos os fuessen biuos, la muerte deste solo me lo daria. Mas este biuiendo, no ha honbre en el mundo que lo pudiesse acabar». E pues vio que no auia quien ge lo defendiesse, ayunto quanta gente pudo auer, que passassen el mar e que se fuessen a la Gran Bretaña a conquistar; e assi lo fizieron, e pues salieron de las naos e sacaron lo que auian de sacar, dixo el rey Mares: «Agora so en tierra do mas daño recebi que en lugar ninguno que fuesse. E no quiero que me tenga por rey si del no me vengare». Estonce mando fazer vna gran crueldad, qual nunca rey christiano fizo, que nunca fallassen muger ni varon en todo el reyno de Londres que todos no los matassen, que no queria que fincasse ninguna cosa de quanto el rey Artur fizo; mas que todas las yglesias e monesterios, e toda la tierra, todo fuesse destruydo. «E no puedes fazer tanto mal que no lo tengo en plazer; ca este destruyimiento fago porque quiero que despues de mi muerte no parezca en este reyno ninguna cosa quanto el rey Artur hizo». E assi como vos digo mando el rey Mares a sus hombres que hiziessen, onde auino que el reyno de Londres fue cercado e destruydo por ende.

CAP. CCCCLIII. — *Que el rey Mares entro en la tierra del rey Artur.*

Pues el rey Mares esto vuo mandado, començo a yr estragando toda la tierra. E tanto anduuo assi por la tierra, que llevo con su compaña vna noche a la Joyosa Guarda, y entro dentro y destruyola toda. E despues supo como el cuerpo de Lançarote yazia ay, e fue a ver el monumento do yazia, e quando lo vio tan fermoso e tan rico, dixo: «¡Ay Lançarote! tanto mal e desonra me feziste tu e tu linage, e nunca me pude vengar ende; mas agora me vengare a mi voluntad»; estonce hizo quebrar el monumento, que era tan rico como os dixé, e fizolo echar fuera de la yglesia, en vn lago do nunca honbre en el se pudiesse meter. Y despues fizo quemar los huessos y el cuerpo de Lançarote, que aun estaua entero; y mando hazer gran fuego, e mandole ay echar a el e a los huessos del rey Galeôte, el señor de las luengas insolas, e

dixo: «Ay ardereys fasta que seades ceniza»; e bien vos digo que ay estauan muchos buenos hombres a quien pesaua de coraçon porque a Lançarote fiziera tal crueza. Y despues que el rey Mares esto vno fecho, fuesse para Camaloc, e los de Camaloc, que eran muy poderosos contra los suyos, e que eran de grandes coraçones e siempre buenos, dixerón que no se dexarian cercar; e salieron todos fuera de la ciudad, e combatieron con el, mas eran tan pocos, que fueron todos muertos, assi que ninguno no escapo. E sin falta esto les fizo morir, porque eran de gran coraçon e no quisieron salir del campo. Y el rey Mares, quando esto vno fecho, entro en la ciudad e destruyola. E quando fue a la Tabla Redonda e vio el lugar de Galaz mas alto que los otros, dixo: «Este lugar es de aquel que en vn día destruyo a mi e a mi compañía e a todos los de Sansón. E yo destruyre la Mesa Redonda e primeramente el su lugar. E despues todos los otros»; e assi lo hizo, ca lo fizo destruyr, que no quedo nada della.

CAP. CCCCLIV.—*Como aconsejaron al rey Mares que matasse al rey Boores e Brioberis.*

Y aquella hora que el rey Mares esto fizo, vino a el vn cauallero de Cornualla que sienpre desamara al rey Artur y al linaje del rey Van, e dixo: «Señor, nunca en vos ouo seso ni acuerdo, que fiziessedes matar al rey Boores, e al arçobispo de Conturbel, e a Merengis, que fueron compañeros de la Tabla Redonda, e son en esta tierra; e si ellos escapan, buscaran gente con que vos fagan mal». Y el rey le pregunto como auian entrados en la tierra, y el contole todo como eran hermitaños todos quatro. «Y esto no ha menester, dixo el rey, que aquellos assi finquen que no vengue en ellos mi saña». E agora vamos a buscarlos, y qualquier que ay me lleue, yo le dare tales riquezas, que se tenga por bien pagado». E por aquella promesa fueron muchos caualleros por las hermitas buscandolos, e del linaje del rey Mares fueron quatro caualleros armados, y eran hermanos. E vn día les auino que llegaron cerca de la hermita do los quatro compañeros eran, e fallaron a vna fuente a Merengis dormiendo muy pobrementemente vestido, e magro, e amarillo, e muy cambiado de como solia ser; ca mucho sofria gran lazeria, e despertaronlo por preguntalle lo que buscauan; y el dioxoles: «Yo so el vno de los que vos buscays». «Pues leuadvos alla», dixerón ellos, y el fizo lo assi. Y quando ellos vieron los dos caualleros, que fueron tan buenos compañeros de armas e tan poderosos en todo, que se metie-

ron en seruicio de Dios, ouieron dellos muy gran duelo; e salieron de la hermita, e dixerón entre si: «¿Que faremos? ¿Matarlos hemos o no?» E a postre acordaron que los dexassen, e que se fuesen al rey e que se lo dixessen; e despues tornaron al rey, e dixerónle como los fallaron. «Pues tales nuevas traedes, seades bien venidos, ca me erraron muchas vezes, e yo me vengare dellos»; entonce dixo al vno de los quatro caualleros que lo truxesse alla, y que no le leuasse mas compañía, que asaz podrian auer para ellos, pues no tenían armas; e fueron todos en compañía que ninguno no lo supo, e no auia cosa que el tanto desamasse como era aquellos quatro compañeros, y que el queria con sus manos matarlos. E quando entro a la hermita, fallo dentro vn cauallero del linaje del rey Van que auia entonces ay venido y estaua avn armado. E los quatro compañeros estauan aderedor del haziendo muy gran alegría, e gran honrra quanto ellos podian. Y el cauallero buscava aquella hermita dos años auia o mas; e buscauala por que oya dezir que eran alli aquellos quatro compañeros. Y ellos assi estando, llego el rey Mares, y entro dentro a pie e no los saluo, e pregunto quales eran Boores e Bleoberis, y ellos se yrguieron luego, e dixerón: «Nos somos y ¿que os plaze?» «Plazeme, dixo el, vna cosa que tornara en vuestro daño. E sabed que yo so el rey Mares de Cornualla, que vine aqui por me vengar».

CAP. CCCCLV.—*Como el rey Mares mato al arçobispo de Conturbel.*

Estonce metio mano a la espada. E quando el arçobispo vio que los queria matar, metiose antel golpe, e diole el rey tan gran ferida, que lo echo muerto en tierra. Y quando Paulos que ay estaua esto vio, yrguiose en pie, e dixo: «¡E rey Mares falso e desleal! Tu heziste a mi tal traycion qual nunca otro rey fizo. Y has hecho tan gran maldad de matar a tal hombre como este: mas, si Dios quisiere, tu te fallaras ende mal si yo puedo». Estonce metio mano Paulos al espada, e dexose yr contra el rey Mares, e como estaua con gran saña y era de gran fuerça, firiolo tan brauamente, que no le valio nada el almotar ni el ganbax que no le metiesse el espada fasta los puños. Y dio con el muerto en tierra. E quando el cauallero que vino con el vio esto, pidiole por merced que por Dios no lo matasse; e Paulos le dixo: «Yo te digo que deste muerto no digas a ninguno nada». Y el ge lo prometio, que nunca lo diria a ninguno. Y luego se partio dende y fuesse,

mas no a la compañía del rey Mares; e los hermitaños tomaron el cuerpo del rey Mares, e soterraronlo en el sagrado, ca lo tenian por vno de los guerreadores reyes que nunca vieran; e assi como os digo murio el rey Mares; e sus hombres anduuieronlo buscando, e nunca supieron que fuera del; e los hermitaños quedaron en la hermita seruiendo a

Dios e a sancta Maria. E ouieron buenos acabamientos en este mundo. E despues fueron las animas ante la faz de Nuestro Señor Jesu Christo, do el e su santa madre biue; onde a todos nos dexe entrar; por su santa merced, e piedad, e merescimientos, seamos en la gloria, donde los justos e los buenos para siempre moraran. Amen.

A DIOS GRACIAS

AQUI SE ACABE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL,
CON EL BALADRO DEL FAMOSISSIMO POETA E NIGROMANTE MERLIN CON SUS PROFECIAS.

AY, POR CONSIGUIENTE, TODO EL LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL,

EN EL QUE SE CONTIENE EL PRINCIPIO E FIN DE LA MESA REDONDA, E

ACABAMIENTO E VIDAS DE CIENTO E CINQUENTA CAUALLEROS CON-

PAÑEROS DELLA. EL QUAL FUE IMPRESSO EN LA MUY NOBLE

Y LEAL CIUDAD DE SEUILLA; Y ACABOSE EN EL AÑO

DE LA ENCARNACION DE NUESTRO REDEMTOR

JESU CHRISTO DE MIL E QUINIENTOS E

TREYNTE E CINCO AÑOS. A DOCE DIAS

DEL MES DE OCTUBRE.

M. D. XXXV.

O. † O.



LIBRO DEL ESFORZADO CABALLERO DON TRISTAN DE LEONIS

Y DE SUS GRANDES HECHOS EN ARMAS

EL PROHEMIO

Por quanto la memoria es poca y muy caediza, y la natura humana por su fragilidad es muy mudable, fue assi ordenado que las razones en que se concluyen los dichos y autoridades de los santos e sabios nuestros predecesores, e no menos las historias y exenplos dignos de memoria, fuessen asentados por escriptura, por que fuessen los por venir sabidores de aquellos, y les fuesen las tales obras exemplo para bien biuir, e, finalmente, camino real para la saluacion de sus almas. Otrósi, cómo sea cosa conocida que muchas e diuersas escripturas, las quales nos eran ocultas y muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo por la ingeniosa e muy frutifera arte del emprenta muy patentes y publicas y por pequeño precio otorgadas, algunos discretos han trabajado el boluer de latin en comun hablar algunos libros, assi de theologia e filosofia como de otras sciencias y artes, reuelando y publicando las virtudes y prouechosas operaciones de nuestros antecessores. E, por consiguiente, las historias de los grandes principes animosos y esforçados señores e caualleros pregonan sus marauillosas hazañas, dignas de loable memoria, porque pudiessemos regir y reglar nuestras vidas e apartar del vicio, floresciendo en virtudes en exemplo de aquellos. Entre las quales hystorias fue hallada vna en las cronicas del reyno de Inglaterra, que se dize *La historia de don Tristan de Leonis*, hijo del rey Meliadux. El qual, por sus grandes virtudes, y por ser inclinado mas a honrra que a los transitorios plazerres, passo grandes y diuersas y marauillosas fortunas, de las quales todas por su fiel amor, caridad y lealtad, alcanço buena salida, dexando señalada memoria de sus grandes hazañas y proezas. E fue la dicha hystoria por excelencia leuada en el reyno de Francia e venida en poder del generoso y famoso cauallero don

Juan de Cerey, señor de Chumay, el qual, desseoso del bien comun, la mando boluer en comun vulgar frances, por que las infinitas virtudes del dicho cauallero Tristan de Leonis fuessen a todos manifestas e conocidas. E la traslado el honrrado varon Phelipe Camus, licenciado en vtroque. E, como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos y desseosos de oyr las grandes cauallerias y cosas hazañosas deste cauallero susodicho, preguntaron y trabajaron con mucha diligencia por ella. A cuyo ruego, y por el passatiempo, fue trasladada de frances en romance castellano y emprimida con mucha diligencia, e puesta de capitulo en capitulo su hystoria por que fuesse mas frutuosa e aplazible a los lectores e oydores.

COMIENÇA LA OBRA

I

En Cornualla y en Leonis ouo vn rey que ouo nonbre Felipe, e ouo tres hijos e dos hijas, de las quales la presente hystoria no fara mencion; y el vno de los hijos ouo nombre Mares, y el otro Meliadux, y el otro Pernan. E quando vino a tienpo que el rey Felipe, por edad de senetud, enfermo, quiso repartir sus tierras, e dio a su hijo Meliadux el reyno de Leonis, que fuesse dende rey e señor. E dio a Mares su hijo el reyno de Cornualla, que fuesse otrósi rey e señor. E a Pernan, que era menor de los hermanos, mando que quedasse con el rey Mares, que era el mayor. E las gentes de ambos los reynos fueron contentos de la particion que el rey Felipe hiziera a sus fijos. E assi partidos los reynos, y recebidos cada vno en sus ciudades, villas e castillos por rey y señor, passaron algun tienpo en paz e sossiego, e mucha justicia, y la variada fortuna, que nunca esta en sossiego,

que sienpre haze mudanças en los coraçones humanos, puso en coraçon y en su determinada voluntad a Morlot de Yrlanda, de venir en aquella tierra de Cornualla que el rey Mares a la sazón poseya, e darle cruel guerra o tener forma como algun tributo cada año del pudiesse adquirir. E mando luego aparejar muchas naos, e gran armada, e armas, e prouisiones, e todas las cosas necessarias que para en seguramiento de su viaje le hazian menester. E, con seguro tienpo, alçadas las ancoras y tendidas las velas, se metio con toda su compañía a los pielagos hondos del mar, e dioles Dios tan prospero tienpo, que en pocos dias llegaron con su flota al reyno de Cornualla, e salidos en tierra con mucha animosidad y esfuerço que en su poderoso braço traya. Morlot de Yrlanda embio a dezir al rey Mares que le diesse tributo, si no, que le faria perder toda su tierra. Y el rey, sin mas deliberacion ni consejo que con sus gentes ouiesse, como supo la gran flota y esforcada gente que venia, el se acordo de dar el tributo. E Pernan su hermano fablo, e dixo con saña al rey que no conuenia a ningun rey que con miedo fiziesse tributo a otro, que fuesse rey ni de mayor estado e poder. Y el rey fue ayrado destas palabras que su hermano le dezia, e dixo que le daria el tributo queriendo el o no. Entonce dixo Pernan que si el no quisiesse combatirse por defender su tierra e reyno, que dexasse la corona del reyno, que bien auria cauallero que la defendiesse. Y el rey dixo que no queria, e que haria en esto y en todo su voluntad, queriendo el o no. Y Pernan hizo gran amonestacion al rey, diziendo quan dura y trabajosa cosa era los libres hazerse subditos e sieruos, que menos duro era agora de lo defender e morir por ello, que en lo sofrir despues; e nada desto a Pernan no le fue oydo. Assi dio el tributo a Morlot de Yrlanda por siete años, y propuso en su voluntad el rey Mares que el auria vengança de Pernan su hermano a todo su poder. Y dende a poco tienpo, el rey Mares fue a caça y lleuo consigo a su hermano Pernan, e fueron a la fuente del Leon, e alli mato a su hermano Pernan. E assi fue muerto enceladamente, que ninguno no lo supo hasta que lo descubrio Merlin.

Agora dexa la hystoria de contar desto, por dezir de lo que acontecio al rey Meliadux, que fue padre de Tristan, porque haze mas a nuestro libro, pues que la hystoria de don Tristan ha de ser recitada en el. Y el rey Mares quedara para en su lugar, e contara de lo que a la historia fara.

II

De como el rey Meliadux salio vn dia a caça con sus gentes, y se perdio en la floresta peligrosa.

Agora os diremos del rey Meliadux, que fue buen cauallero de armas, e auia en el mas cortesia que en otro rey; y estuuó vn tienpo en Leonis, e ouo por muger vna noble dueña que auia nonbre doña Ysabel, e plugo a Dios que la reyna fue preñada de vn infante, y quando se sintio preñada, dixo al rey: «Señor, sabe que soy preñada». E quando el rey lo supo, fue alegre, e dixo que por amor de la reyna que era en cinta, que queria yr a caça; e salio fuera de la cibdad, e con el gran conpañia de caualleros con gran alegria, e fueron a caça a la floresta peligrosa, e vna donzella encantadora lo espero en el camino, e dixole: «Señor, si soys buen cauallero, seguime, y lleuarnos lie a la mejor auentura e mas fermosa que jamas vistes, ni ningun cauallero vio». Y el rey dixo: «Señora, ruegos por cortesia que me lleueys alla donde es essa auentura que dezis»; e la donzella dixo: «Bien me plaze». E caualgo y fuesse quanto pudo contra donde la donzella lo lleuo, y lleuolo a la torre peligrosa, e tanto que entro dentro, luego lo ouo encantado. Assi que al rey no se le vino mientes de la reyna, ni reyno, ni del mundo, sino tan solamente de la donzella que lo auia encantado alli. Y estuuó assi encantado en la torre siete meses. E quando la reyna vio que el rey su marido no venia de caça, fue muy triste e muy cuytada, e todos los del reyno lo fueron mucho, e fazian por el gran duelo, e la reyna embio caualleros por todas partes de la floresta que lo fuessen a buscar, e buscaronlo gran tienpo, e quando vieron ya que no lo podian hallar, tornaronse, e contaron estas nueuas a la reyna. E quando la reyna entendio que a su señor el rey no lo hallauan, començo fuertemente a llorar e hazer muy gran llanto, e todos los de la cibdad con ella, e touieron este llanto con ella quinze dias, e tomo en coraçon la reyna de yr a buscar al rey su señor. E quando vino otro dia, ella se adereço de lo que ouo menester, y lleuo consigo vna donzella e no mas, e dixole: «Amiga, pues que los caualleros no pudieron hallar al rey, vamoslo a buscar vos e yo». Y luego caualg, la reyna en vn palafren, e la donzella en otro, e assi salieron de la corte ascondidamente que ninguno lo supo, y fueronse para la floresta a buscar al rey su señor, e buscaronlo vn gran tienpo con gran afan e con grandes lloros y sospiros. Y anduuiéron tanto, hasta

que llegaron a vn valle, y encontraron con vn honbre, e la reyna le dixo: «Hombre bueno, vos ¿saberme yades dezir de vn cauallero que se llama el rey Meliadux? Entonce hablo el hombre, que auia nombre Merlin, e dixole: «Cosa perdida no se puede jamas hallar, y el rey Meliadux no es perdido, mas vos nunca lo vereys de vuestros ojos». Entonce se partio Merlin de la reyna, e fuese por su camino, e la reyna no penso en cosa ninguna de lo que Merlin le dixera, e tomole luego el dolor del parto, e caualgaron ambas a dos en sus palafrenes por vna gran montaña entre vnas peñas muy altas, y el dolor del parto le aquexo tan fuertemente, que no lo pudo mas sufrir, y entonce dixo a la donzella: «Tanto me aquexa este dolor, que nunca pienso de aqui salir». La donzella le dixo: «Señora, ¿no podeys andar fasta tanto que seamos en alguna villa o castillo, que son muy cerca de aqui?» Y la reyna le dixo: «En ninguna manera puedo ni podria mas andar». Entonce echose sobre su manto, e pario vn hijo varon. E quando ella ouo parido, dixo a la donzella que le pusiese su fijo en los brazos; la donzella hizolo assi. E quando ella le tomo y le vio tan apuesto, dixo: «¡O mi fijo!, ¡como tu eres nascido en gran tristeza y en gran dolor! Ca despues que tu fueste engendrado, perdi a tu padre, y agora eres nascido en gran tristeza; yo quiero que ayas nonbre *Tristan*, e seas bendito de Dios e de mi. E ruego a Dios que las mis bendiciones delante de Dios se presenten, e seas assi buen cauallero, que ninguna auentura no venga de cauallero, ni de dueña, ni de donzella, que tu no la lieves a buen fin, e que sienpre sea la tu honrra adelante, e no te vea dueña ny cauallero que no dessee el tu amor e la tu compañía, e ayas loor e ventaja mas que ningun cauallero». Y despues besole tres vezes en la boca, y bendixole, e santiguole, e diole luego a la donzella. Y la reyna se boluio a la otra parte, por el gran dolor que sentia e auia por su señor que no auia hallado; y passose luego deste mundo al otro. E quando la donzella vio que su señora la reyna era muerta, començo muy fuertemente a llorar e a dezir: «¡Ay la mi señoral, ¿e como me dexays assi sola?» Ella estando assi faziendo muy grandes llantos e ansias, dos caualleros de su casa passaron por la floresta, e oyeron dar grandes bozes a la donzella, e llorar e gritar. E los caualleros fueron alla donde gritaua, e quando la vieron, conocieronla, e dixerón: «Donzella ¿que aueys o por que llorays?» Y ella les conto todo el fecho, e como les contesciera a su señora la reyna e a ella, y con-

togelo punto por punto. E ella assi estando, los dos caualleros se tornaron a vna parte, e dixo el vno al otro: «Matemos a este infante y seremos señores del reyno, ca nos somos parientes del rey, e diremos que hallamos a la reyna muerta». Y quando la donzella entendio estas palabras, dixo a los caualleros: «Señores, non mateys este infante, que yo me yre a tal parte que en ningun tiempo oyays nueuas del ni de mi». A esto se acordaron los caualleros y ella se fue con el infante. E los caualleros pusieron atrauessada a la reyna en vn palafren suyo, y leuaronla a la ciudad con mucho trabajo e afan. E quando la gente de la ciudad vieron a su señora la reyna muerta, luego entendieron que auia parido, que sabian que yua preñada, e dixerón a los caualleros: «Varones, ¿que es de la criatura que pario la reyna nuestra señora?» Ellos dixerón que no sabían, que assi la auian hallado muerta. Ellos estando hablando, lleo Merlin, e dixo a los de la ciudad: «Señores, prended a estos dos caualleros malos e falsos; que ellos hallaron la reyna muerta e la criatura biua en los brazos de la donzella, e quisieron ser señores del reyno, e la donzella entendioles sus falsos pensamientos que ambos a dos pensauan, y pidioles por merced que no matassen el infante, que ella lo lleuaria a lugar donde nunca lo viessen en el reyno de Leonis. Y ellos, por esta razón, dixerón y pensaron ser señores del reyno. Y sabed que el infante es biuo, sera muy buen cauallero y muy venturoso, y llegaran a fin los sus dias».

Luego los de la ciudad prendieron los caualleros, e rogaron a Merlin que les dicesse nueuas del rey Meliadux; el dixo: «Sabed que es biuo, mas esta en la torre peligrosa, que lo tiene en cadenas la donzella peligrosa, en tal guisa, que no se le miembra de reyno ni del mundo, tanto es puesto su amor con la donzella, por encantamiento que le hizo». E dixerón: «Pues que el es biuo, por amor del vos rogamos que nos mostreys esta torre peligrosa, y librarlo hemos desta auentura». Y Merlin dixo: «Bien me plaze. Dadme compañía de diez caualleros, que yo vos lo fare auer».

Y la gente fue muy alegre, e dieronle diez caualleros. Y Merlin e los diez caualleros partieronse luego de la ciudad, e fueron en demanda del rey Meliadux su señor, y lleuolos a la peligrosa torre donde el rey su señor estaua. Y quando los caualleros llegaron en demanda del rey su señor, Merlin dixo a los diez caualleros: «Entrad todos muy de presto en la torre e matad la donzella, y el rey vuestro señor sera

librado. Y mirad muy bien que si la dexays biua, por ventura le encantara otra vez». Y los caualleros entraron en la torre con gran astucia, y ansi mataron la donzella. E despues de muerta tomaron al rey con grande alegria, como a aquellos que auian sacado a su señor de captiuidad. E ansi ya tomado, sacaronle luego de la torre e tornaronse a la cibdad muy alegres. E salieron de la cibdad a pie e a cauallo a rescebir a su señor con gran alegria, y lleuaronlo al palacio. E quando el rey fue en el palacio, demandando por la reyna. E los caualleros le dixerón que era muerta en la floresta por buscar a el. E como auia lleuado consigo vna donzella, la qual auia estado a su finamiento, y tenia consigo al infante que auia parido. E fue ventura que en aquella sazón auian llegado allí do la reyna estaua muerta dos caualleros de su casa, e hallaron assi la reyna, e a la donzella, e al infante, y ellos preguntaron a la donzella como auia sido aquella auentura, la qual les conto todas las cosas que le auian acaescido. E los falsos caualleros, como malos y desleales, querian matar al infante, por quedar ellos en el reyno por señores. La donzella conoció sus malas intenciones, e rógoles que no hiziessen tal cosa, que ella se yria con el donde jamas fuesse vista, la qual lo hizo assi. «E nos no sabemos della, y tenemos, señor, aquí estos caualleros para hazer de ellos justicia, la qual podeys, señor, vos hazer. E todo lo que auemos dicho lo sabemos por boca de Merlin, al qual podeys preguntarlo, que os lo dira mas por estenso. E creemos que tambien sabra del infante donde esta».

Quando el rey oyo esto, fue muy ayrado e triste, e hizo muy grande duelo, y metiose en vna camara, y estuuo allí aquel dia e aquella noche, que ninguno no lo podia conortar. E quando vino otro dia, mando que los caualleros fuesen justiciados de muchas justicias. E ansi fue hecho.

III

De como el sabio Merlin dixo al rey Meliadux que le traeria a su hijo don Tristan.

Entonces vino el rey Meliadux a llamar a Merlin, e dixole: «Mi buen amigo, vos me auedes seruido lealmente, e por esto quiero siempre vuestra compañía y que hagays de mi reyno lo que os pluguiere. Ruegovos, mi buen amigo, que vos me busqueys al infante, y que le trayays». E Merlin dixo: «A mi plaze, dadme ama que le de a mamar, e caualleros que le acompañen, que yo se donde

esta». Entonces fue el rey muy alegre, e dixole: «El mi buen amigo leal, muchas gracias a vos por tan señalados seruiçios como me hazeys».

Entonces aparejo diez caualleros, e a Gorualan, que le dio por ayo, y despidiose del rey, e fueronse su camino, e yuan hablando de la grande traycion que los caualleros querian fazer, y que muy bien auian merecido la cruda muerte que se les auia dado. Quando llegaron a la fuente del Leon, Merlin llamo a Gorualan, e dixole que si sabia leer. Gorualan dixo que si. «Pues aqui en estas letras dize que aqui mato el rey Mares a Pernan su hermano. E digovos que despues que vino Dios en nuestra Señora, nunca fue hecha traycion como fue esta, y fue el mayor agrauio que nunca hermano hizo a otro. Que si el rey Mares ouiera creydo lo que Pernan le dezia, creed que fuera mas su honrra que auer hecho tal traycion, e tiempo verna que lo que no quiso creer a Pernan no le ouiera hecho daño, y le pesara de su muerte». Entonces le dixo que tres caualleros auian de ser los mejores del mundo. «E sera el vno Tristan, y el otro Lançarote, y el otro Galaz, e tu, Gorualan, ternas el vno destos en guarda, e puedes llamar bienauenturado». E desde allí fueron a vna cueua donde la donzella estaua con el infante. E la donzella, quando los vio, ouo gran miedo, y tenia la teta en la boca del infante porque non llorasse, y ella no auia leche. E començo de huyr quanto pudo, e dixo: «Señores caualleros, yo demandando en merced que no me mateys este infante, porque es de tal linaje, que si lo conociessedes le fariades toda honrra». Y Merlin le dixo: «Donzella, no ayas miedo». Y ella se fue para el, e Merlin dixo a los caualleros: «¿Que os parece de los caualleros malos, que tal infante como este querian matar?» «Por Dios, dixerón ellos, mal seso auian pensado.» E Merlin tomo el infante, e dióle al ama que le diesse a mamar, que gran menester lo auia. E dixo a la donzella: «Sobid en vuestro palafren y lleuemos el infante al rey Meliadux su padre, que os dara buen galardón por el seruiçio que le aueys fecho». La donzella dixo: «¿Do es el rey mi señor?» Merlin dixo: «En la ciudad». Quando oyo estas nueuas, fue muy alegre, e començo de llorar, e dixo: «¡Ay mi señora, que fuerte ventura es la mia!, porque yo torno sin vos, ¿que me dira el rey mi señor, e con qual razon yre ante el rey e ante los de su corte? E pluguiesse a ti, señor, que yo no fuesse biua». Estas e otras cosas dezia la donzella, que era lastima de oyr. E los caualleros la con-

solaron quanto pudieron. Y luego caualgaron todos, e anduuieron tanto que llegaron a la corte y entraron por el palacio, y Merlin tomo el infante a la donzella, y presentole al rey. Quando el rey vio al infante tan hermoso, ouo gran plazer, e dixo a la donzella: «Mi leal donzella, tomad el infante y tenedlo en guarda, que, despues de Dios, a vos lo deuemos agradecer». E despues llegose el rey a Merlin, y echole el braço al cuello, e dixole: «Mi leal amigo, ¿que deue ser deste infante?» Y Merlin dixo: «Deste fijo vuestro sera todo bien, que tres caualleros seran en el mundo, y sera el vno dellos». Y desto fue el rey muy alegre, e hizole luego baptizar, e pusole nombre Tristan, assi como la donzella dixo que le auia puesto su madre, e hizo a Merlin mucha honrra, e dixo que tomasse lo que quisiessse.

Despues el rey llamo a Gorualan, e dixo: «Yo vos do en encomienda al infante mi hijo, y que vos seays guarda del, y que le enseñeys todos buenos enseñamientos y costumbres que pertenecen a hijo de rey». Gorualan dixo que assi lo faria, con toda la mejor guarda que el pudiesse. Y assi estando el rey en su reynado hasta dos años biudo, al cabo destos dos años tomo por muger a vna dueña de alto linaje. Y estuuu con ella vn tienpo que no pudo auer hijos en ella, y penso la reyna que, si el rey muriesse, que Tristan seria rey y señor del reyno, e que ella saldria del reyno, pues que no podia auer fijos. Y busco manera como matasse a Tristan, e tomo arsenico, y destemplolo con el vino, y metiolo en vn barril de plata muy secreto, e pusolo a vna finiestra a la cabecera de Tristan, e dixo entre si mesma: «Quando Tristan ouiere sed, no aura entendimiento, y beuera deste vino e morira». E Tristan era assi castigado, que no osaua comer ni beuer sino por mano de Gorualan. Y estando assi, el rey se fue auer plazer con Tristan, porque el rey auia grande plazer quando le vey a assi fermoso. E al rey tomole sed, e paro mientes a la finiestra, e vio el barril a la cabecera de Tristan, e dixo entre si mesmo: «Este vino ha aqui puesto Gorualan para que beua el infante»; e dixo: «Hijo, dadme a beuer deste vino». E Tristan se leuanto en pie, y lleuo vna copa de oro, e hinchola de aquel vino, e diola al rey. E teniendola en la mano lleuandola a la boca para beuer, violo la reyna, e començo a dar bozes e gritos, e dixo al rey: «¡Non beuays!» Y el rey, quando lo oyo, dixo: «¿Que es esto, reyna?, ¿por que no beuere deste vino?» Respondio: «Porque no es buen breuaje para vos»; e llamo a su can, y diole a beuer, y el can fue luego muerto. Y

quando el rey vio esto, fue muy ayrado e sañudo, e dixo: «Yo quiero saber quien metio este breuaje en este barril». Y fuese luego a la reyna, la espada sacada por la matar. Y la reyna ouo temor que la mataria, e dixo: «Señor, merced, que yo lo puse ay por dar muerte a Tristan». Y el rey mando luego quemar a la reyna.

Tristan era entonce de hedad de siete años, y andaua por la corte, e paro mientes e vio que todos los de la corte andauan muy tristes, e llamo a vn caballero, e dixole: «Amigo, dezidme: ¿que ha esta gente?, ¿por que anda tan triste?» E dixo el: «Señor, porque manda vuestro padre quemar a la reyna». Tristan dixo: «Por buena fe, mi señor padre ha pensado gran crueldad, y desto no hara el nada si yo puedo». Y luego sin mas tardar fuese para el rey, e hincó los ynojos ante el, e dixole: «Señor, pidoos por merced que me deys vn don». Dixo el rey: «Demandad vos, hijo, todo lo que vos quisierdes, que otorgado vos sera». E Tristan dixo: «Señor, yo vos demando en merced a la reyna, que no muera». El rey, quando esto oyo, fue muy sañudo e muy marauillado, e dixole: «Hijo, dezidme quien vos lo ha aconsejado»; e dixole: «Señor, no ninguno, mas yo se bien que, si la matasedes, que seria gran mal e gran desacuerdo». Y el rey dixo: «Hijo, ¡bendito seas tu de Dios, que das a entender la buena naturaleza donde vienes!» Y la gente e los caualleros pidieron este don que non muriesse. El rey, vista la peticion de Tristan y de los caualleros, que tan ahincadamente la pidian, dixo que, avnque le era muy caro mudar su proposito, pero que lo queria aceptar. Y desde alli adelante tomo el rey a la reyna, y empenñola de vn hijo. E quando el infante fue nascido e criado, la reyna penso en si mesma que, si Tristan biuia, que su hijo no heredaria cosa del reyno y que siempre seria subdito de Tristan, y que nunca ternian bien paz ni concordia; y penso en si mesma que seria bien de dar la muerte a Tristan, porque el hijo della quedasse por rey despues de la muerte del rey. Y luego tomo del mismo arsenico que de antes, y mezclolo con el vino, y metiolo en vn barril de plata, e pusolo otra vez a la cabecera de Tristan. Y vino vn dia el ama del infante su fijo, y entro en la camara de Tristan con el infante, e hazia calura, e demandole de beuer, y el ama vio el barril, e fue a dar a beuer al infante, y luego el infante cayo muerto en los braços del ama. E luego que el ama vio que el infante era muerto, començo a dar bozes y a llorar fuertemente, y en que la reyna oyo estas bozes, vino muy

corriendo, e dixo: «¡Ay traydora, tu me has muerto mi fijo!» Ella dixo: «Por buena fe yo no lo he muerto, antes lo mato aquella persona que metio el breuaje en aquel barril»; e luego alli el rey luego, e dixo: «¿Por que me has muerto a mi fijo?» E dixo ella: «Señor, sed cierto que yo no merezco mal, mas aquel o aquella que metio el breuaje en el barril, aquel lo mato»; e dixo: «Por buena fe, esto fizo la reyna, que me penso hazer mal y que ella no ouiesse parte; ella pensaua matar a mi fijo, e tan locamente ha muerto al suyo, mas en esto no puedo mas hazer, que tan buena parte ha ella como yo del mal que ha hecho».

IV

De como mataron al rey Meliadux, e como Tristan se fue a la corte del rey Feremondo.

Dize la historia que despues que esto passo, el rey fue vn dia a caça y lleuo en su compania a Tristan, e a Gorualan, e a otros caualleros de su corte. E quando ellos fueron a la fuente del Leon, hallaron ende ocho caualleros armados, e fueronsse para vn cauallero que auia nombre Cornualla, e dixeronte: «¿Viene aqui Tristan?» y el dixo que no, que en la corte quedaua. E preguntaron que qual era el rey, e dixoles: «Aquel que caualgaa en el cauallo blanco»: Entonce se dextraron yr los caualleros contra el rey, e derribaronlo del cauallo. E mataronlo, que nunca hombres los conocieron. Y quando Gorualan vio esto, començo de huyr con Tristan derechamente a la ciudad. E desque los de la ciudad supieron que el rey era muerto, començaron de hazer gran llanto, e fueron para alla, e truxeronlo muy honrradamente, y enterraronlo muy honorablemente en vna abadia de monjes, e Tristan quedo por rey del reyno de Leonis. Y la reyna su madrastra quedo en la ciudad en el reyno de Leonis por su vida. Y estando assi la reyna, penso de combidar a Tristan, y que el no se guardaria, y que le daria ponçonia con que muriesse. Y la reyna hizo el combite muy rico e muy honrrado. E Gorualan tenia castigado a Tristan en tal manera, que el no comia sino por su mano. E Gorualan dixo a Tristan: «Pues que la reyna vos ha conbidado, quiero, si a vos plaze, que vays alla, que si alla no fuessedes seria gran villania de nuestra parte. Mas tanto vos mando que no comays ninguna vianda que venga a la tabla, sino de aquello que yo vos mandare»; e Tristan dixo: «Yo hare lo que vos mandardes». E a la mañana fueronse Tristan e Gorualan al palacio de la

reyna. E quando las tablas fueron puestas, todos los altos hombres e caualleros y escuderos, se assentaron a las mesas, y los manjares fueron traydos a cada vno. E la reyna mando embiar a Tristan muchos manjares, mas el no quiso comer de ninguno dellos, fasta que Gorualan hizo traer su vianda. Y entonce començo a comer, y de ninguna vianda que la reyna embiasse no quiso comer, por lo qual era la reyna muy triste. E despues que fueron contentos, e vieron la intencion que la reyna tenia del combite, Gorualan dixo a Tristan: «Esta vuestra madrastra vos quiere gran mal, e no busca sino como vos pueda matar. Por ende me paresceria bien que nos partiessemos del reyno de Leonis, pues que el rey es muerto, y que nos vayamos a la corte del rey Feremondo de Gaula, que alli podeys aprender todo aquello que a cauallero haze menester. Y esto digo, porque ya querria que fuessedes cauallero». Y Tristan le dixo: «Gorualan, yo soy bien presto de hazer todo aquello que me mandays». Entonce tomo Gorualan aquellos que fueron menester que fuessen con el, e aparejolos muy bien a todos de caualleros e atausios, e dio vn cauallo hermoso a Tristan. Y en la mañana caualgaron, e fueronse encubiertamente, que ningunos lo supieron, saluo los que yuan con ellos, e anduieron tanto por sus jornadas, que llegaron a la corte del rey Feremondo de Gaula. Y ellos, quando fueron entrados dentro en la ciudad, fueronse para el rey, e Tristan dixo: «Señor, yo soy aqui venido por os seruir e fazer todo aquello que vuestra merced mandare, e yo recebre merced que me reciba por suyo». Y el rey luego le recibio muy bien, e hizole mucha honrra. Preguntole de que tierra o de que linaje era, e Tristan dixo: «Señor, yo soy de luenga tierra, e soy de tal linaje, que estoy de gana de os seruir». Y el rey conosco que se queria encobrir, y no le pregunto mas, saluo que le recebia por suyo, y que faria por el todo lo que fuesse su honrra. Entonce començo Tristan de servir al rey muy bien e mesuradamente en todas las cosas, que todos quantos le veyan se marauillauan de su gran hermosura. Y dezian que nunca vieran tan apuesta ni tan cortes criatura, ni tan bien acostumbrada en todas las cosas. Y Tristan començaua a caualgar a cauallo, e jugar de lança, e saltaua y echaua barra, e hazia todas las cosas que pertenecian a su hedad, y esgremia con los otros donzeles; e tan sotil era e ingenioso, que inuentaua muchas cosas e maneras de juegos, que todos quantos en la corte eran, folgauan de le ver en todas las cosas, tanto que quados habluauan del. Y pas-

sando assi estas cosas, en la corte estauan en mucha alegria.

Vn dia acaescio que vino a la corte del rey Feremondo el buen cauallero Morlot de Yrlanda, con gran conpañia de caualleros del reyno de Londres, el qual venia por ver al rey que era de su sangre. Y quando el rey fue cierto que venia Morlot, ouo muy gran plazer de su venida, porque era su pariente, e saliole a recebir muy honrradamente, e holgo en la corte algunos dias. E vn dia, el rey e Morlot estauan a la tabla, y seruialos Tristan, y Morlot paro mientes a Tristan, e dixo al rey: «Este es el mas fermoso donzel, y el mas enseñado que yo nunca vi». Y el rey dixo: «Cierta sed que de dos años aca es en mi corte, y en verdad os juro que no se quien es, ni de donde viene; y creo que, segun sus mañas y enseñamientos, que de gran linaje viene, e a gran hecho querra venir». Entonces dixo Morlot: «Dios le faga buen hombre, que quanto la apostura, no es en el fallecida». Y vn enano que entonces era ay, dixo a Morlot: «La su apostura avn te costara caro»; e Morlot començo a reyr e a hazer escarnio, y el rey le dixo: «No hagays escarnio de lo que dize el enano, que el otro dia llevo aqui vn cauallero, y comiendo a la tabla, dio vna pierna de capon a este enano, e dixo: «Por esto como yo esta pierna de capon, porque nunca otra daras a otro»; e a la mañana, quando el cauallero fue leuantado, estandose lauando las manos, vino a el vna donzella, e dixo: «Cauallero, dadme un don»; y el dixo: «Demandad lo que vos quereys»; e la donzella le dixo: «Dadme vuestra espada»; y el cauallero se la dio, e la donzella tomo la espada e corto la cabeça al cauallero. Y de muchas cosas que ha dicho el enano, son ciertas, e por esto os digo que os guardays del donzel». E Morlot començo a fazer escarnio, e quando vino la mañana, Morlot partio dende con toda su gente. Y el rey salio con el fuera de la cibdad, e dixo a Morlot: «Catad no pongays en burla lo que el enano ha dicho». Entonces se torno el rey para su palacio, e Morlot se fue por su camino.

V

De como tuuieron a don Tristan para cortar la cabeça, porque no queria amar a Belisenda, hija del rey Feremondo.

Dize la hystoria que Belisenda, hija del rey Feremondo, como via a Tristan assi apuesto donzel, que era mucho enamorada del, y dezia: «Acaezca de mi lo que acaes-

cer pudiere, que yo aure en mi poder e a mi voluntad a Tristan». E vn dia, estando Belisenda en el palacio, vio por ay a Gorualan, e dixole: «Gorualan, quiero descobrir a vos mi coraçon, e quiero que digays a Tristan de mi parte que el sea donzel de mi amor, porque yo no amo a mi ni a otro tanto como a el». E Gorualan le dixo que lo haria muy de buenamente, y penso en si mesmo que del tal amor non rescibiria Tristan ningun beneficio, e no sabia si lo dicesse o no, e al fin no oso estar sin lo dezir, e quiso le prouar, y luego fue Gorualan a Tristan, e dixole: «Bien vos deueys tener por bien auenturado donzel, e yo assi lo tengo cierto que Dios e la buena dicha nos ha traydo a esta corte, porque este dia la infanta Belisenda me llamo, e con muy ansiosas querellas me ha recontado la mucha aficion e gana de vuestros amores que tiene, e non supo a quien mejor lo descubrir que a mi, e quiere que le deys el vuestro amor, que ella quiere ser donzella del vuestro, e vos que seays donzel del suyo».

E Tristan dixo a Gorualan: «¿Consejarme yades que yo amasse a la hija del rey mi señor? Cierta sed que yo no la amaria en tal manera, porque yo no haga desonrra a aquel que me faze honrra». «¿Como?», dixo Gorualan, «en tal manera huydes vos el amor de la donzella, que no la ameys assi como hombre deve amar a su señora?» «Si, dixo Tristan, mas no porque la ame por amores». Estas palabras dezia Gorualan a Tristan por ver su seso, e fue mucho alegre por las palabras que Tristan auia dicho, e fuese para la infanta, e dixo: «Señora, sabed que el donzel vos embia mucho a saludar, y tieneos por señora, assi como hija de su señor. E dize que os quiere servir en todas cosas assi como a hija de su señor. Mas en en esto que vos demandays, dize que no hara nada por cosa del mundo». Ella, desdeque esto oyo, fue mucho triste, e dixo entre si misma: «O yo morire, o lo aure en mi poder». E acaescio que vn dia Tristan e otros caualleros saltauan y esgrimian, assi que la hija del rey estaua donde lo via bien, y estaua encendida por su amor, y dezia entre si: «¡Ay Dios, e agora touiesse Tristan conmigo en mi camara!» E despues que Tristan se partio del juego, e Belisenda lo vio yr, fuese a parar entre dos camaras a vn lugar oscuro, e Tristan passaua por alli, e la donzella, quando lo vio, fuese para el, y echole los braços al cuello, e començolo de abraçar como muger que estaua salida de seso por su amor. E tenialo en tal manera, que non se podia partir della, diziendo: «¡O

amigo, ruegovos que me deys vuestro amor!» Tristan dixo: «Donzella, en ninguna manera lo hare, porque me seria mal contado y puesto a gran traycion; mas, si quereys, seruiros he como a hija de mi señor. Pero, cierto, otra cosa de mi no se podra auer por cosa del mundo». Belisenda respondió, e dixo: «Por Dios e por su clemencia, os ruego que no vseyis conmigo de tanta crueldad como debaxo de vuestra mano me teneys, porque si assi se fiziesse, el fin de mis dias seria presto, e si vos a mis ruegos y ansias no proueyis, yo vos hare morir de mala muerte». E fuele abraçar tan brauamente, que ayna lo matara, e requiriolo otra vez de amor, y el dixo que no lo faria. E quando ella vido que el no queria su amor, fue muy triste; assi, como se vio que estaua fuera de entendimiento, dio vn gran grito, e dixo: «¡Acorredme, caualleros!» Esto hazia como aquella que no estaua en su seso. E quando los caualleros que estauan en la sala oyeron aquella boz que la infanta dio, ellos fueron alli muy presto, e vieron como tenia abraçado a Tristan muy fuertemente. E de verguença que la infanta ouo quando vio a los caualleros, dixo: «Señores, este mal donzel me queria hazer vna gran villania». Los caualleros le dixerón: «¿Como, donzel, rescibiendo vos tanta honrra y merced del rey, vos le andays buscando desonrra? Ciertó que vos os arrepentireys». E quando el rey lo supo, mando que fuesse metido en prision, e Gorualan fue muy triste. E quando andaua por la corte, dezianle todos: «¿Como? ¿tan bien teniades castigado a este vuestro criado, que faziendole el rey tan gran honrra, queria cometer tal villania?» E dixo entre su coraçón que si Tristan tomasse muerte, que el no seria para biuir en este mundo. E fuese luego Gorualan para el rey, e tomolo por la mano y apartolo a vna parte, y pidiole por merced que le escuchase, y que le daria cuenta de la culpa que Tristan tenia. «Señor, dixo Gorualan, sabed que Belisenda vuestra hija me llamo el otro dia, y dixome que fuesse su mensajero a mi criado ⁽¹⁾, e le dixesse en como ella le amaua mas que a ssi mesma, y que queria ser donzella del su amor y que ella queria que fuese del suyo. E yo dixelo a el, por prouar de que seso era. E la respuesta que el me dio, fue esta: que la tenia por su señora y assi como hija de su señor, y que haria por ella todo aquello que honrra le fuesse; mas de aquella razon, que el no faria nada».

(1) Esta palabra se toma aqui en su sentido literal y propio; es decir, en el de persona *criada* ó educada por otro, como el *alumnus* latino (de *alo*=alimentar).

Y el rey dixo: «Si aquesto es verdad, yo lo sabre de mi fija, e yo la prouare en tal manera, que vos digays que yo mantengo derecho»; e partiose Gorualan del rey e fuese para su camara. E fue assi que en aquella sazón tenia vn primo de Belisenda su hijo preso, el qual auia muerto vn cauallero en la corte, por que el auia de ser muerto. E el rey tomo a su hija por la mano, e lleuola a vna camara, e dixole: «Hija, vos soys de edad que vos deuo de hazer plazer e honrra; yo vos quiero dar vn don sin que me le pidays. Ya sabeys que este vuestro primo ha de morir por la muerte que ha hecho, y este donzel deue morir porque quiso fazer deshonorra de vos; el vno destos querria que escapasse, y el otro que muera; esto quiero que determineys vos». E Belisenda penso vn poco, e dixo en su coraçón: «Si yo tomo este donzel, e muere mi primo, todos me ternan por falsa, e diran las gentes que yo lo he hecho matar»; e dixo: «Si muere el donzel, no podre biuir sin el»; y estando assi en gran pensamiento, que no sabia que se dezir, el rey dixo: «¿Como estays? dezidme qual quereys, o qual no»; y ella dixo: «A mi primo». El rey mando que cortassen la cabeça al donzel. E luego le fue echado vn paño por los ojos, para le cortar la cabeça. Ella, como vio que querian cortar la cabeça, dixo: «Ay, padre e señor, por Dios; no muera, ca yo me arrepiento mucho de como escogi, ca este donzel quise yo tomar». El rey dixo: «El que escogistes de primero, este conuiene que ayays, e conuiene que corte la cabeça a este otro». E dixo Belisenda: «¿Como?, señor, ¿no me lo quereys dar?» El rey dixo: «No os lo dare en ninguna manera». E pues dixo ella: «Dadme vn don que os quiero demandar»; y el rey dixo: «Demandad lo que vos quisierdes, que yo os lo dare, en tal que no sea el donzel». Y ella dixo: «Dadme el espada con que han de matar el donzel». El rey ge la hizo dar. E la infanta tomo la espada, e puso la mançana della en tierra, e la punta derecho del coraçón, e dixo: «Señor rey, si no me days el donzel, conuiene que yo muera luego sin mas tardar, que yo mas quiero morir que no ver cortar la cabeça al donzel, e assi muririen ambos». Y quando el rey vio esto, conoscio que el donzel no tenia culpa, y perdonole, e hizo cortar la cabeça a su primo de Belisenda, e torno Tristan en gracia de todos como de primero.

Desto fueron todos muy alegres, y seruio al rey con diligencia como solia. Y Belisenda dixo a Gorualan: «Pues vuestro criado no me quiere dar el su amor, de oy mas guardese de mí, que yo hare que muera». Y Gor-

ualan se fue a Tristan, e dixole: «Hijo, ya vistes como el otro dia llegastes al punto de la muerte; sabed que la infanta vos tiene muy mala voluntad, y es menester que tomemos consejo antes que acaezca otro tal yerro como el otro». Entones dixo Tristan: «Pues ¿que quereys que yo haga?» Gorualan dixo: «Yo quiero que nos partamos desta corte e no estemos aqui mas». E fueronse luego delante del rey, e Tristan hablo e dixo: «Señor rey, nosotros hemos estado en vuestra corte por servir a vuestra real excelencia. Pero agora queremos tornar a nuestra tierra, e buscar nuestra auentura, e pidos por merced que nos deys licencia, y recibiremos señalada merced». El rey dixo: «No vos dare tal mandamiento si no me dezis vuestro nombre y de que parte soys». «Señor, dixo Tristan, vos ¿prometeysme como rey que no nos deterneys aqui?» El rey ge lo otorgo, e Tristan dixo: «Señor, yo soy llamado Tristan de Leonis, hijo del rey Meliadux». Desto fue el rey muy alegre, porque del rey Meliadux auia salido tan hermoso hijo; e de la otra parte era triste, porque no le auia hecho mas honrra, e porque se queria yr». E el rey le dixo: «Sabed, Tristan, que vos soys mi pariente, e por esto no querria que vos partiessedes de mi reyno». Tristan dixo: «Señor, conuieneme hazer lo que yo quiero: tornarme en mi reyno». Y luego el rey le dio gran auer e caualleros, e tomaron su camino contra la corte del rey Mares de Cornualla. E quando Belisenda supo como el rey auia dado licencia a don Tristan y que era ydo, metiose en vna camara a llorar muy fuertemente, y llamo vn escudero su criado, y dixole: «Amigo, ¿prometesme que faras mi mandado?» El dixo que si faria. Dixo ella: «Traeme tinta e papel»; e el truxogelo luego. Ella començo de escriuir vna carta que dezia: *O Tristan desconocido, bien tenia creydo que en quitarte la muerte y darla aquel que en generacion me tocava, que algun galar-don mereciera. E por dar yo a ti la vida, diste tu a mi agora la mortal rauia con dolor sin medicina. No se con quales palabras comience a recontar tus culpas, pues das lugar que muera la fama de tu disposicion con obras a ella mal conformadas. ¿Quien podria mirarte, que crea auer en ti tantos males quantos Belisenda pregonar puede? Ni se como podiste ser tan enemigo tuyo, que quien tal como a mi tuuiera por suya, de ninguna prosperidad pudiera ser desseoso. Y los que discreto conocer tienen, juzgando la tu cruexa, te culparan de no claro conoscimiento, e parescerles ha que la perfeccion del mundo es a la tu condicion contraria, y lo imperfecto*

*te dio plaxer. E no se como podiste acabar contigo de querer que peresciesse por la cruda muerte aquella que tan sin merecer fue de ti desamparada. E si la muerte sobreuiniera, no fuera raxon de te faxer ageno de mis alfe-rex desfauorescer⁽¹⁾. E yo vi tales cosas en ti, que no se por de que calidad te juzgue, quel estado y merecer de Belisenda ¿quando merecio la pena que le diste? Assi que qualquiera mudo buscara lengua prestada para recontar los disfauores que fasta la muerte me diste; y la crueldad que conmigo mesma tuue es tan grande, que ocupara los oydos de los biuientes. ¡O! ¡quanto por el mundo bolara, claro sera de conocer que tan crecido fue tu desconocimiento! E si no pudieras tenerme verdadero amor, a lo menos cauteloso lo deuieras mostrar, por no dar ocasion a la mi tan rauiosa muerte. Y bien se e conozco que entre las gentes no aura otro raxonar sino mi yerro. Consuelome que tanta culpa se dara a tu desconocimiento como a mi yerro. Y si algun disfauor a los amadores de oy mas les viniere, de ti se podra dextr que les emano. E avnqué tu merescer no sea tal como mi condicion, no puedo acabar de no te embiar algo que de mi tengas en la muerte, pues en la vida no lo quisiste, y embiote esta espada, que en virtud traspasa a todas las que oy son, con la qual yo mesma me he dado la muerte; y embiote este cauallo, que ha tal virtud que jamas no cansa, e encomiendote este escudero, que siempre sea en tu compania, y que le fagas mercedes por que llegue a buen estado.—*Acabada de escreuir la carta, Belisenda hizo jurar al escudero que hiziesse su mandado, y el escudero lo prometio bien y lealmente, e tomo luego la espada, e pusola derecha contra el coraçon, e la mancana en tierra, e cargo fuertemente sobre ella, assi que le passo de la otra parte. E luego el escudero fue muy espantado quando vio hazer la cruexa a tan virtuosa señora, y el escudero no quisiera auerlo visto, y tomo la espada, e caualgo, e fue por aquel camino mesmo que yua Tristan. E quando el rey Feremondo supo que su hija era muerta en tal forma, fue triste, e dixo: «En mal punto vino Tristan a mi corte para mi»; e luego fizo tomar su fija, e fizola enterrar honrradamente en vna rica sepultura, e hizo escreuir letras en que dezia: *AQUI YAZE BELISENDA, FIJA DEL REY FEREMONDO, LA QUAL SE MATO POR AMORES DE TRISTAN DE LEONIS; e todos los del reyno hizieron muy gran llanto. E despues desto, yendo Tristan por su camino, dixo Gorualan: «Señor, vn escudero veo venir detras de nos a*

(1) El texto ofrece aquí obscuridad.

gran correr»; e Tristan dixo: «Dexalde venir, veamos que embaxada trae». Y en tanto llevo a ellos el escudero, e dixo: «Señor, mensajero soy de Belisenda, la fija del rey Feremondo»; y Tristan dixo: «Vos seays bien venido»; y el escudero pusole la carta en la mano, e quando vio que la donzella era muerta por su amor, fue muy triste e no quisiera ser nascido para que por el ouiesse acaescido tal desauentura, y rescibio la espada y el caualllo; y el escudero dixo: «Señor, ruegoos que sea vuestro para os servir, que no osasse tornar a la corte del rey Feremondo en ninguna manera»; y Tristan dixo al escudero: «Si tu quieres yr en mi compañía, a mi plaze, mas con vna condicion: que has de jurar quel mi nonbre no digas en ninguna parte». Y el escudero dixo que le plazia de buena voluntad de lo assi fazer, e assi lo prometio en manos de Tristan. Y despues desto passado, començaron a andar por el camino de Cornualla quanto podian, e yuan hablando en la muerte de la donzella fija del rey Feremondo, y espantauase de la gran crueza que Belisenda consigo mesma auia tenido; y assi caminaron fasta que llegaron a la cibdad. Agora dexemoslos yr por el camino de Cornualla, que siguieron fasta la cibdad.

VI

De como Tristan llevo a la corte del rey Mares de Cornualla, e de lo quel enano dixo ante quel viniesse.

En aquella sazón el rey Mares tenia en su corte vn enano que se pagaua de adeuinar, y este enano era hijo de vn rey, y era de tan mala figura y tan nescio, que lo ouieron de echar fuera de la corte de su padre, y vn dia dixo aquel enano al rey Mares: «Señor, sabed que oy entrara en vuestra corte el mas noble cauallero del mundo». Y el rey dixo: «¿Sera cauallero que me fara honrra?» Y el dixo: «Si, quanto a la corona, mas en otras cosas os fara desonrra y verguença». «Pues a la corona me ha de hazer honrra, no me do nada, el sea bien venido».

Y luego entro Tristan por el palacio, e omillose delante del rey Mares, e dixole que le queria servir, e el rey Mares lo rescibio. E preguntole que de qual tierra era, o como se llamaua. Tristan respondio: «Señor, de que tierra soy e mi nonbre saberlo heys algun tienpo, que soy de luenga tierra». Y el rey vio que se queria encubrir, e no le pregunto mas; y Tristan le començo a servir e tratarse en las armas lo mejor que podia, y apren-

dio de lançar al tablado, y de justar; e auia mas honrra que ninguno de los caualleros, e era amado de todos, y a poco tienpo se muio Morlot de Irlanda con gran flota de naos y galeas contra el rey Mares de Cornualla.

VII

Como Morlot de Yrlanda armo gran flota para contra el rey Mares de Cornualla.

Acaescio assi que vn dia Morlot fue llegado al puerto de Tintoyl. E quando la gente del rey Mares vieron tamaña flota, fueron muy tristes, e començaron de dolerse del mal y daño y escarnio que esperauan auer, y Tristan oyo el roydio, y pregunto que por que fazian aquel duelo, y ellos respondieron: «Porque aquella flota viene por destruyr este reyno», y Tristan dixo: «Bien pareceys catina gente, e ¿como? ¿entre vosotros no ay ningun buen caudillo o cauallero que os defienda desta gente por fuerça de armas?»; y ellos dixeron que no. Entonces Morlot descendio a tierra con su gente, y pusieron tiendas riberas de la mar, y desde assentados con todo lo que auian menester, Morlot hizo llamar a los caualleros e ricos hombres que venian en su compañía; e quando fueron juntados, acordaron que se deuiesse embiar al rey Mares dos caualleros, e que si por via de yguala se pudiesse algo fazer, que esto era lo mas necesario; y assi se acordo. Morlot luego embio dos caualleros al rey Mares, que le demandassen el tributo de su parte, e los caualleros fueron al rey Mares, e dixeronle: «Señor, Morlot de Yrlanda vos embia dezir que le embieys el tributo de siete años que ge lo deueys. e si no, que os aparejeys para la batalla». Y el rey abaxo la cabeça, e estava pensando y no respondia cosa alguna, ni ningun cauallero de su casa, e Tristan se le uanto, e dixo a los caualleros: «Tornad a Morlot, que a la mañana aureys la respuesta de mi señor»; y los caualleros dixeron: «Señor, este donzel habla por vos?» Y el dixo: «Si». E los caualleros se tornaron para su señor; e despues de oydos los mensajeros, Tristan dixo al rey: «Señor, yo he estado poco tienpo en vuestra corte, que avn no me conuiene de demandar ningun don, mas empero quiero os lo demandar, con fiança que de vuestra virtud tengo, e tambien porque otorgar el don no deshara vuestra honrra». Y el dixo: «Demandad todo aquello que os pluguiere, que no os fallecera». Y el dixo: «Señor, yo os pido merced, que vos me fagays cauallero»; y el rey dixo que le plazia de vo-

luntad, porque el via que merescia bien serlo, y tenia del mucho contentamiento, «Mas si vos quereys atender para otro tiempo, yo lo haria con mayor honrra e alegría, como vos lo merescays»; e respondió Tristan: «Señor, a crecidos seruicios me obliga tan gran merced, y el tiempo no le haga inconueniente, porque, avnque agora parezca ocasion para tristura, plazera a Dios que sea causa para mas gloria!» Viendo el rey el animoso razonar de Tristan, llamo a su mayordomo, e dixole: «Aparejad las cosas que menester sean para armar cauallero»; y el respondió que lo faria. Y esso mesmo Tristan e Gorualan velaron aquella noche en la yglesia, las rodillas fincadas antel altar, y Tristan era de hedad de catorze años en aquel tiempo. Y quando vino la mañana, el rey le fizo cauallero, con gran alegría e fiesta por toda la corte. Y estando en este solaz, los caualleros de Morlot llegaron al rey, e dixeronele: «Rey, Morlot os enbia dezir que acuerdo aueys auído de lo que os embio a dezir por nos». E el rey abaxo la cabeça, e no respondió nada, y los mensajeros dixeron: «Señor, ¿que respondeys?» E no respondió nada, ni cauallero que ay estaua, e luego Tristan se leuanto, lleno de malenconia porque el rey estaua assi, y dixo a los caualleros: «Dezi a Morlot que si el ha auído el tributo fasta aqui, que lo ha tomado mal e falsamente, y de aqui adelante no le daran nada, que aqui ay cauallero que ge lo defendera a fuerça de armas». Los caualleros dixeron: «Rey, esto que dize este donzel ¿sera assi?» Y el rey dixo: «No es donzel, mas es cauallero». Y ellos dixeron: «Si no es donzel o si es cauallero, sealo en buen hora, mas ¿si fabla por vos?» Y el rey dixo que si; y ellos se tornaron a Morlot, e dixeronele: «Señor, el rey Mares os enbia a dezir que quiere defender el tributo a fuerça de armas, e sabed que vn cauallero joven se quiere combatir con vos». E entonces respondió Morlot: «¿Vos aueys puesto el dia de la batalla? ¿en que lugar?» Y ellos dixeron que no. E Morlot dixo: «Tornad alla, e sabed si es fijo de rey o si es otro cauallero, que en otra manera no me combatire con el». E los caualleros fueron antel rey, e dixeronele: «Señor, el rey Morlot os embia a dezir que aquel cauallero que se ha de combatir con el, si es hijo de rey o cauallero, ca en otra manera no se combatira con el». Y Tristan respondió: «Dezid a vuestro señor que si el es cauallero, yo soy cauallero; e si es fijo de rey, yo soy fijo de rey. E por esso me quiero combatir con el».

E pusieron el dia de la batalla, y que fuesse en la ysla sin ventura; e los caualle-

ros se tornaron a su señor, y le contaron como era fijo de rey e cauallero, e se auia de combatir con el dende en tercero dia en la ysla sin ventura. Y ellos dixeron que seria moço de catorze o quinze años, e parescia poderoso y bien valiente, «porque os suplicamos, si a vos pluguiere, que esta batalla quede». E Morlot dixo con saña: «Mucho me pareceys catiua gente e sin esfuerço, que por un nueuo cauallero de catorze años dexé la batalla, que, segun mis fuerças, lo matare o le echare del campo».

VIII

De como don Tristan se combatio con Morlot, e lo vencio e mato.

Venido era el dia de la batalla, e Morlot caualgo en su cauallo, e pusose en la ysla sin ventura. E Tristan subio en su cauallo, aparejado de todas sus armas, y dixole el rey: «Cauallero, ruegoos que, si quereys fazer esta batalla por mi, que me digays vuestro nonbre». Y Tristan dixo: «Mucho me tardo en fazervoslo saber que lo sepays; sabed que soy vuestro sobrino, fijo del rey Meliadux, y he nombre Tristan». Y el rey, en que lo supo, fue alegre, y de la otra parte triste porque la batalla se auia de hazer, y dixole: «Pues vos soys mi sobrino, quiero que esta batalla quede, que mas quiero pagar el tributo que no [que] se faga la batalla, que Morlot es mas fuerte cauallero, que vos soys moço y no soys para fazer batalla; por ende quiero antes pagar el tributo». Y Tristan dixo que no dexaria la batalla con Morlot, «que creo que ayudara Dios al derecho»; e luego caualgo con gran cauallero, y fueronse Tristan y el rey a Morlot, y Tristan entro en la barca, y Gorualan le metio el cauallo, y dixole: «Hijo, si por mi voluntad fuesse, esta batalla no se faria, empero, pues que assi quereys, es menester que fagays en manera que honrreys vuestro linaje». E dixo Tristan: «No se puede excusar, que mas amo morir con honrra que biuir con desonrra entre caualleros de Cornualla». Y entro en la ysla. E quando fue en ella, saco su cauallo e dio del pie a la barca por fuerça, que la desuio lexos, e subio en su cauallo apuestamente. E Morlot le dixo: «¿Que has fecho, cauallero? ¿Por que has embiado tu barca? Y agora ¿en que tornarás?» Y el dixo: «Qualquier de nos conuiene aqui morir, e qualquier que quedare, assaz basta esta vuestra». Y Morlot dixo: «Aquesto hazes con mocedad e poco seso». Y dixole: «Ca-

uallero, vos soys mucho moço, porque os consejo que dexeis esta batalla». Y Tristan dixo: «Cauallero, plazeme, con vna cosa: que me deys vuestro cauallo y armas, y dexeys el tributo para siempre, y lo que aueys lleuado lo restituyays». Y a esto respondio Morlot que no faria ninguna cosa de aquello que le dezia, y dixo: «Esto os digo, cauallero, por piedad, que os veo tan moço». Y Tristan dixo: «Dexemos la fabla y comencemos la batalla, que no se ha de librar por razones». Luego se arredraron el vno del otro, y aquellos que estauan mirando rogauan a Dios cada vno por su cauallero; y los caualleros se cubrieron de los escudos, y abaxadas las lanças, se fueron ferir el vno al otro, y tan grandes golpes se dieron, que cayeron en tierra amortecidos, que todos cuydauan que eran muertos. E a cabo de vna pieça, leuantaronse en pie, e pusieron mano a las espadas y fueronse ferir el vno al otro brauamente, y desta primera batalla se dieron grandes golpes. Dixo Morlot entre si: «Este no da golpes de moço, antos los da como hombre de fuerça y de gran coraçon». Y quando fueron enojados, tiraronse afuera por descansar y por cobrar huelgo y fuerça. E a cabo de vna pieça, tornaron a su batalla, y fueronse a dar grandes golpes, que todos se marauillauan de los ver, que de las espadas e yelmos fazian salir fuego. Assi que Tristan se combatio tan mortalmente, que Morlot dezia en su coraçon que si verguença no le fuesse, quel dexaria el tributo. E quando fueron combatidos, tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça, y quando ellos ouieron folgado vna gran pieça, tornaronse a ferir de la tercera batalla, con gran saña y yra que auian el vno del otro, e combatiéronse fuertemente, de manera que a Morlot le menguaua la fuerça. E Tristan echo su escudo al cuello, e tomo su espada con anbas manos, e fue a dar a Morlot vn gran golpe encima de la cabeça quel yelmo le corto. E metiole el espada por la cabeça, y al tirar que tiro la espada, desgrano vna gran desgranadura, e fue luego en tierra, y quedo la desgranadura en la cabeça, e Morlot quedo mal ferido. E Tristan fue luego encima del, e dixole: «¿Que es esto, cauallero?, ¿quereys mas combatir?» E Morlot dixo: «Cauallero, aya merced, que ya me tengo por vencido, e ruegos que no me mateys, mas me ayudeys yr a la mi barca». Y quando lleo a la barca, Morlot acordose de vn arco que tenia en la barca, e tirole vna flecha con yerua e dio a Tristan en la pierna vna gran ferida, e Tristan, que se sintio ferido, dixo: «Cauallero, ¿por que me

aueys fecho esto, que ha sido villania?» Y el dixo: «Assi me conuiene hazer, porque con mi condicion no pude otra cosa acabar. Pero fazed de mi todo aquello que vos quereys». Tristan dixo: «Por Dios, vos aueys fecho gran traycion e falsedad, mas yo no faria a vos mal, saluo cortesia y mesura, e ydvos a buena ventura». Y luego vinieron sus caualleros a Morlot con barcas para lo lleuar a su flota, e recogieronse desonrradamente, e alçaron vela y singlaron por la mar, y dioles Dios prospero viento, e fueronse a Yrlanda, y assi quedo Tristan en el campo con mucha honrra. E vino el rey Mares a recebirlo honrradamente, y tornaron a la cibdad, e fizieron gran fiesta, e pusieron en obra de curar a Tristan.

IX

De como Morlot arribo con su flota en Yrlanda.

Como Morlot fue arribado en Yrlanda, luego fue afistolada la llaga y murio a cabo de nueue dias, que no le tuuo prouecho ninguno maestro ni medecina que le fiziessen, ni le aprouecho su hermana, que era la mejor maestra del mundo. E quando ella lo vio muerto, e vio que no le auia podido guarecer, dixo: «Por buena fe, yo vere de que murio mi hermano, que nunca vino a mi hombre que yo curasse que muriesse. Porque me tengo por la mas desdichada e sin ventura de las que en el mundo son; mas cierto, avnque es cosa de crueldad, que yo vere que cosa fue esta por que murio». Y tomole y abriole la llaga y llorando de sus ojos que parecia fuente; y despues que ge la ouo abierto y bien buscada la llaga, fallole en la cabeça la desgranadura de la espada de Tristan, y dixo entonce: «Esto ha muerto mi hermano». Y tomo la desgranadura y guardola en vna arca, y despues desto fecho, fueron a soterrar a Morlot con grandes lloros, que era lastima de lo ver, que nunca tal fue fecho en Yrlanda, y en especial la reyna su hermana, la qual, con sensibles e lastimosas palabras de oyr, dezia: «¡Ay mi buen hermano Morlot, cabo de alabança de caualleria; y qual fue la desventura que tal sentencia dio, y como abaxaron la gran fortaleça, e como cayo el temido escudo, y como perecio la no vencida espada! ¡E que ceguedad fue la mia, o como perdi el sentido de no ver la desgranadura que tenias! ¡Ay mi bien, que mas me valdria morir! ¡Ay esfuerço mio, que si yo conociera la tu ferida, la cruda muerte no te

traspasara». Todas estas palabras dezia la reyna consigo mesma, que llorar no podia, que estaua tan traspasada. Y fue enterrado Morlot con lagrimas e sospiros por todos los de la cibdad.

E agora tornemos a contar de Tristan, como estaua muy mal doliente de la llaga que le auia fecho Morlot con la saeta de yerua, que, quando pensaua que estaua sano, entonce se le refrescaua la llaga, y estaua en gran pena porque no podia sanar. Y estuu assi emponcoñada bien dos años en vna camara. Y dixo vn dia que lo lleuassen a las finiestras, y el rey mando que no lo lleuasse ninguno alla, por quanto era hombre desesperado y enojado de su vida, por la ferida que tenia, y se podria echar de la finiestra por el gran dolor que tenia. Y vn dia estando assi, vino vn juglar a Tristan por lo conortar, y dixole: «No os desconorteys mas; pues que no podeys fallar consejo ninguno, yos a otra tierra, por ventura fallareys alguna persona que os sane»; y en esto acordo Tristan, e fizo llamar al rey, y dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe que tanto tiempo ha que padezco infinitos dolores en esta enfermedad, y he prouado tantos maestros, y ninguno no me ha puesto remedio, y esto agora peor quel primer dia, y viendo esto, he acordado de yr a prouar si aure algun remedio en alguna parte; y yo he oydo dezir que en otra tierra ay maestros, e por ventura, o morire del todo, o sanare. E por esto que he pensado, os pido por merced que me fagays adereçar vna nao en que pueda lleuar vianda para dos años, si caso fuere que no llegare a puerto». Y el rey dixo: «Sobrino, no querria que assi enfermo entrasedes en la mar, que a los sanos y buenos faze mal, quanto mas a los que estan como vos. Mas, pues a vos plaze y lo aueys a voluntad, esto fare de buena gana». Y mando que fuesse bastecida la nao de vituallas, y fue fecho e bastecida bien de viandas y de todas las cosas que eran menester, y aparejada, Tristan entro en ella, y lleuo a Gorualan consigo y gran tesoro, y bien aparejados de lo que auian menester; y quedaron en Cornualla faziendo gran duelo por la partida de Tristan, e dezian todos: «Dios traya sano a Tristan, que en harta auentura de la vida va, e gran marauilla sera si torna sano, porque la mar luego le estragara la ferida y se la afistolara mas». E con este pensamiento que todos tenian de ser mas cierta la muerte para el que no la vida, por la llaga que tenia muy mortal y incurable, rescebian mayor dolor en sus personas que ellos mostrauan, y assi le despidieron con la gracia de Dios.

X

De como Tristan fue a buscar por la mar sus auenturas do guareciesse, y como lleo al reyno de Yrlanda.

Venido era aquel agradable tiempo del verano, quando el plazentero mes de mayo mostraua los campos alegres vestidos de hojas y flores, que presentauan los cercanos frutos que por venir eran, quando Tristan entro en los hondos lagos del mar, que anduu nauegando oras a vna parte, oras a otra, donde la ventura lo lleuaua. Y andouieron assi nueue meses con infinitos dolores y trabajos. E acaescioles, por la voluntad de Dios, que vna noche llegaron al puerto de Yrlanda, y quando fueron en el puerto, dixo Tristan a Gorualan: «Bendito sea Dios, que somos llegados a vn puerto donde ay guarida», e alço las manos al cielo e dio muchas gracias a Dios «porque a este lugar nos ha traydo, que ya si mas tiempo en la mar nos detuuiéramos, no pudiera ser que no muriera; y bendita sea la madre de Dios que prouee a los que estan en necesidad; aunque indignos, hale plazido a nosotros proueer». Y dicho esto, demando la harpa, que era vn instrumento quel sabia bien tañer y con que passaua tiempo para en remedio de la cuyta que auia, y con dolores començo de la templar y hazer dulce son. Y el rey Languines ⁽¹⁾ de Yrlanda, que estaua en vna camara de vn palacio que estaua sobre el mar, quando oyo tañer aquel son, ouo gran plazer, e leuantose de la camara, y fuese a vna finiestra quanto mas pudo. Y Tristan dexo de tañer la harpa, y dio vn gran sospiro, diciendo: «¡Ay cauallero catiuo y sin ventura, y como mueres de gran dolor!» Y esto dezia el por el gran dolor que sentia de la llaga, que el anima le traspasaua. Y el rey, de que oyo esto, quitose de la finiestra e fuesse acostar en su lecho, y a cabo que passo vn poco, Tristan demando la harpa, e començo a tañer dulcemente, y el rey escuchaualo, que auia gran plazer, y marauillauase mucho del cauallero, y puso a la finiestra otra vez por escuchar aquel tañer. Y quando Tristan ouo tañido vna gran pieça, puso la harpa, y dio vn gran grito, sospirando assi como ante auia hecho; y el rey se marauillo mucho, y dixo entre si mesmo: «No puede ser que este cauallero no sea de gran valor». Y mando a sus escuderos que fuesen abaxo al puerto y dixessen aquel cauallero que viniese a su palacio y que tomase del merced; y

(1) En el *Amadis de Gaula* se habla repetidas veces del rey de Escocia Languines, padre de Agrajes.

los escuderos se fueron al bordo de la nao, y dixerón: «Cauallero, embiaos rógar el rey, señor desta tierra, que por cortesia que os vayays a su palacio, y que recibireys merced del». E Tristan dixo que le plazia de voluntad, y preguntó a los escuderos que hombre era el rey y como se llamaua, y si auia en su corte algun maestro, o dueña, o donzella, que supiesse curar heridas o enfermedades. Los escuderos dixerón que si, que la reyna y su fija eran grandes maestras. Quando Tristan esto supo, fue alegre. E aparejose luego de yr, y Gorualan con el.

XI

De como don Tristan fue a hazer reuerencia al rey, y fue sano de la herida que le dio Morlot de Yrlanda con el arco.

Muy alegres se fueron Tristan y Gorualan al palacio del rey, y dexaron la nao a los marineros y dixerónles que no dixessen sus nombres a persona del mundo. Y quando entraron por el palacio y vieron al rey, saludaronlo muy humilmente y muy cortesmente. Y el rey los rescibió muy bien, y plugole mucho con su venida. E dixoles: «Vosotros, señores caualleros, seays bien venidos». E Tristan se omillo cortesmente al rey, y el rey les hizo dar bien de cenar, y quando ouieron cenado, fueronse acostar en vna cama que el rey les hizo dar. E quando el dia fue bien claro, el rey se leuanto y se vino luego a Tristan, y dixole: «Señor cauallero, Dios os de buena ventura». E Tristan le torno las saludes con buena gracia, y el rey començo a demandar de qual tierra era y de que lugar, e como auia nonbre; y el le dixo: «Nos somos caualleros estraños y de luenga tierra, mas nuestros nonbres no os diremos agora, pero tiempo verna que los sabreys». Y el rey entendió que eran caualleros que se querian encobrir, y dexolos, que no les quiso mas preguntar; y Tristan dixo: «Señor, la causa de mi venida a vuestra corte ha sido por ver si podre hallar algun remedio para guarecer de vna herida emponçoñada que en la pierna tengo, e ha gran tiempo que padezco infinitos dolores della que mi anima traspasan. Por lo qual, señor, si vuestra excelencia en algo me puede proueer, señalada merced recibir». El rey respondió: «Por cierto, yo fare todo lo que podre, y si llaga es que puede auer remedio, vos soys venido a lugar que os la curaran».

El rey, como vio que estaua Tristan llagado e mal tratado, embió por la reyna, y

dixole: «Ruegoos que cureys deste cauallero lo mejor que podreys, que por Dios creo que es de linaje, segun su parecer». Y ella dixo: «Pues que a mi hermano Morlot no pude guarescer por saber que supe, no he mas gana de guarescer ningun otro cauallero; embiad por vuestra hija Yseo, que sabe mas que yo, y ella lo podra guarescer». Y el rey embió por su fija, y vino luego, y el rey dixo: «Hija, ruegouos que, por amor mio, a este cauallero que os pongo en encomienda que me lo torneys sano lo mas ayna que pueda ser». Y la infanta respondió: «Señor, ya vuestra merced sabe como despues que al señor mi tio no pudimos yo ni la reyna curar, que esto propuesta en voluntad de no curar a persona del mundo, y si desto que agora me manda no ouiesse enojo, no me querria poner en ello». El rey dixo: «Hija, yo quiero que esto hagays por mi amor, porque este cauallero me parece que es persona mucho de pro». La infanta, visto el proposito del rey, aceptolo, e tomo por la mano a Tristan, e lleuolo a vna camara, e catole la llaga, y viola mala y de mala guisa; e pusole tales vnguentos e medicinas, que dende en quinze dias fue sano; e luego que fue sano, la infanta le dixo: «Cauallero, prouad a saltar»; e Tristan salto treynta y dos pies en dos saltos, y al saltar que salto, rebentole la llaga por do era emponçoñada, e tornose como de primero, y la infanta dixo: «Cierto, que si la llaga no es emponçoñada, que vos soys en condicion de muerte, e si es emponçoñada, tened por cierto que soys guarido». Y hizolo lleuar al sol y mostrar la llaga, y el sol entro en ella, y parecio en ella la ponçoña, y començo a bullir, y ella dixo: «Cauallero, agora vos deueys tener por guarido»; e pusole vn tal vnguento, que a los quinze dias fue bien sano, e la infanta le hizo saltar muchas vezes, y no rebento la llaga. E Tristan se touo por bien guarido, e fue alegre, y esso mesmo Gorualan, y dixerón: «Muchas gracias aya Dios, que tan señalada merced nos ha hecho». Gorualan dixo a Tristan: «En buen punto a esta corte fuystes llegado, y bien teneys que agradecer al rey y a la infanta, por que yo querria que mucho los siruiessedes, que gran bien e honrra aueys recebido». Tristan dixo que assi lo entendia hazer en quanto el pudiesse; y la infanta se fue al rey su padre, y dixole: «Señor, tomad el cauallero sano, loado sea Dios». Y el rey dixo: «Hija, de Dios y de mi seays bendita, y de Dios aureys el galardón». Despues que Tristan fue sano, el rey de Escocia, y el rey de los cient caualleros, y otros reyes coronados y caualleros, bastecieron vn torneo, y el

rey Languines tenia la parte del rey de Escocia, y quando vino el tienpo que quiso yr al torneo, hizo llamar todos sus caualleros e ricos honbres de todo el reyno, y mando aparejar todas las cosas que ouo menester, assi de armas, cavallos, e viandas y cenada, y todos los atauos que a justa conuenian; y penso en si mesmo que seria bien de dezir a Tristan si queria yr alla, y mandole llamar, y Tristan vino ante el, y el rey dixo: «¿Quereys vos yr al torneo?»; y el dixo: «Señor, de voluntad yria, mas avn no osaria traer armas, que avn no so bien sano del mal que he passado, y suplico a vuestra merced que me perdone, que en otra cosa se podra servir de mi, avnque agora en esto no lo sea». Y el rey, como lo vio que no tenia gana de yr, no le dixo mas, y luego el y su caualleria caualgaron, y anduieron tanto por sus jornadas, hasta que llegaron en Escocia. Y desque fueron llegados fueron bien recibidos, y luego que fueron ayuntados todos, concertaron que el torneo fuesse luego adereçado, e que acetassen en el lugar que se auia de hazer, e fue luego fecho e armadas tiendas, e tablados, y miradores para las dueñas y damas e para otras gentes.

XII

De como se hizo el torneo, y de como Tristan fue conocido e puesto a peligro de muerte por la muerte que el auia dado a Morlot.

El torneo era grande y rico, e fue comenzado de los caualleros de vna parte y otra muy aspera y duramente. Assi que el rey de Escocia lo hizo bien, mas mejor lo hizo el rey de los cient caualleros. Assi que los trayan a todos en condicion; y en tanto llevo vn cauallero con vnas armas negras, y traya dos espadas, e hirio en la parte de los cient caualleros, e hizo tanto de armas, que en poca de ora no hallo cauallero que se le osasse parar delante, que assi huyan ante el como las ouejas del lobo, tan duros eran sus golpes. Assi que fue vencido el rey de los cient caualleros y toda la otra gente, e fue partido el torneo, e cada vno se torno a su lugar; e el rey Languines y el rey de Escocia fueron alegres. Y dixo el rey de Escocia: «Rey Languines, mucho querria saber quien fue el cauallero que vencio el torneo». Y el rey Languines respondio: «Señor, pareceme que seria trabajo de lo saber, que creo que ninguno le ha conocido». El rey de Escocia dixo: «Buena manera es de buscar para

esto conocer, e pareceme que se bastezca otro torneo; assi se podra saber quien fue el cauallero». E ambos acetaron que era buen acuerdo. E luego el rey Languines se torno a su reyno, e hallo en el camino el cauallero de las armas negras e de las dos espadas. E luego el rey fue a el alegremente, y echole el brazo al cuello, e dixole: «Cauallero, yo vos ruego que vos vays conmigo a mi corte, e hazerme hezeys honrra y aueros he que agradecer». Y el dixo que haria su mandado. E luego se fueron el rey y los caualleros, y el cauallero negro con ellos, e quando fueron en la corte, luego fue aparejado de comer, y el rey hizo honrra al cauallero, e durmieron aquella noche en solaz; e asi estubo el cauallero en la corte diez dias. Y vn dia, estando assi, la infanta Yseo, e vna su donzella que auia nonbre Brangel, dixo a Yseo: «¿Qual de los dos caualleros amariades vos ante, al cauallero de las dos espadas, o al cauallero que vos sanastes de su llaga?» E los caualleros estauan donde oyan estas cosas, e Yseo dixo: «Si el cauallero que sane fuesse tal cauallero como el de las dos espadas, yo le amaria mas que a tales quatro caualleros». Y en esto, Tristan y el cauallero se catauan mala voluntad assi como mortales enemigos, e el cauallero negro la requirio de amores mientra estaua en la corte, que queria ser su cauallero, y que le dicesse vna su joya. E ella dixo que no le daria ninguna. E vn dia se partio el cauallero negro de la corte con gracia del rey, e fuese por su camino. En tanto que esto passo, llegose el tienpo de los veynte dias del torneo que se auia de fazer, y el rey dixo a Tristan: «Vos ¿quereys yr al torneo?» E Tristan dixo: «Avn me siento flaco, e non podria traer armas, mas yd vos con la buena ventura». E luego el rey se fue con su caualleria, y Tristan quedo en la corte, y estaua pensando en que manera podria yr al torneo encubiertamente si tuuiesse armas e cauallo; y Yseo e Brangel se fueron a el, y le dixeran: «Cauallero, ¿como andays assi pensando?» E Tristan dixo: «Brangel, ¿que me valdria a mi avnque os lo dixesse?» Y ella dixo: «Quica que si». E Tristan le dixo: «Vos ¿prometeysme consejo cierto?» Dixo ella: «Si dare, si puedo». E Tristan dixo: «Sabed que esto pensoso porque no vo a este torneo, ni he amiga ni donzella que me de su joya porque fuesse su cauallero». (Ca en aquel tienpo era costunbre que todo cauallero auia amiga de que traya joya, e por aquella hazia cauallerias e ardimientos). Y ella dixo: «Por buena fe no quedareys vos assi, si yo puedo». E fuese para Yseo, e

contole toda la razon. E dixo ella: «Para la mi fe, no quedara con esto, que yo quiero quel sea mi cauallero, e quiero ser su donzella». Y enbiole su anillo, y hizole dar caualllo y armas, y Brangel le dixo en como la fija del rey queria ser su donzella y que le enbiaua su joya y aquellas armas y aquel caualllo; y el fue alegre, e dixo que mucho eran buenas armas. «Por Dios, dixo Brangel, jamas las truxo ninguno, que auestas fueron de Morlot el buen cauallero, hermano de mi señora la reyna, el que Tristan mato». E quando esto Tristan oyo, mudosele la color, e armose, y subio en su caualllo, e fizole prometer que no dixesse nada a ningun hombre. E Yseo diole dos hermanos de Brangel que fuessen con el, porque viessen lo que hazia e fuessen sus escuderos. E caualgaron todos tres, y fueron su camino adonde se fazia el torneo; e quando ellos fueron llegados al torneo, se començaua reziamente. E don Tristan fue a posar de yuso de vn pino encubiertamente, e quando el torneo fue bien mezclado, e que vio como lo fazia bien el rey de los cient caualleros, mas mejor lo hazian de la parte de los dos reyes. Y en tanto lleo el cauallero negro de las dos espadas orgulloso, el qual cauallero se llamaua Palomades ⁽¹⁾, e firio en la mayor presa de los caualleros. E hizo tanto daño en poca de ora, que no hallo cauallero que se le parasse delante, tan grandes golpes daua. E Tristan, que paraua mientes aquella parte e conosciolo bien, endereço su caualllo contra el, y diole tal golpe, que lo echo en tierra del caualllo amortecido. E despues el metio mano por los otros caualleros e hizo tanto daño, que en poca de ora no hallo cauallero que contra el pudiesse durar, de los grandes golpes que el daua. Y en tanto Palomades se leuanto, e cauallgo en su caualllo, e començo de yr su camino. E Tristan, desde que lo vio yr assi, llamolo, e dixo: «Cauallero, no vos vayays assi, que agora sabreys qual es mas digno de auer de Yseo, vos o yo». E diziendo estas palabras Tristan, se fue para el, e diole vn gran golpe por encima del yelmo, que dio con el del caualllo en tierra. E Tristan se salio del torneo, e fuesse a sus escuderos, e tornose a Yrlanda; e Palomades subio en su caualllo lo mejor quel pudo, doliendose fuertemente, y diziendo: «Ay mezquino, ¿que sera de mi que yo no se quien me ha derribado? Mucho soy deshonorado, que agora me conuiene dexar la vna de las dos espadas, pues halle cauallero que me derribasse a tierra». E

Tristan, yendo su camino, encontro vna donzella, e dixole: «Cauallero, ¿venis del torneo?» «Si», dixo Tristan. Dixo la donzella: «Pues dezidme quien vencio el torneo; ¿venciole el cauallero de las dos espadas?» Y el dixo: «No de aquesta vez». E dixo ella: «Pues ¿quien le vencio?» Y el dixo que no sabia. Y ella dixo: «Pues agora, cauallero, ruegoos que alceys la visera, porque os vea la cara». Y el leuantola, y ella le miro, e dixole: «Si vos soys tal cauallero de armas como soys hermoso, deueyslo agradecer a Dios». E partiose el vno del otro, e la donzella fue su via, y encontro con don Galuan ⁽¹⁾, sobrino del rey Artur, e quando ella lo conosció, demandole nueuas del torneo, y el dixo: «Halo vencido vn cauallero que trae vnas armas blancas, y creo sea Lançarote, e por esso vo en pos del». Y ella dixo: «Tornadvos, que aquel cauallero de las armas blancas no es Lançarote, que yo le he visto la cara».

E tornose Tristan a la cibdad encubiertamente con sus escuderos, que ninguno no le conocio. E Yseo e Brangel, estando a las finiestras, vieronlo venir, e Brangel fue luego a el, e quando entro saludolo cortesmente, y ella le ayudo a desarmar, e dixole: «Buen cauallero, ¿quien vencio el torneo?» El dixo que no saua. Y ella dixo: «¿Venciole el cauallero de las dos espadas?» Y el dixo: «No, esta vez». E Brangel no le quiso mas dezir; pero bien penso que el lo habia vencido. E fuesse para sus hermanos, e demandoles quien auia vencido el torneo, y ellos dixeron que no dirian nada, que jurado lo auian; y ellos auian voluntad de lo dezir. E Brangel les dixo: «Yo vos digo e vos conjuro como a hermanos que me lo digays luego». E dixeron ellos: «Sabed que este cauallero lo ha vencido». E quando Brangel esto oyo, fue alegre, y tornose a la camara de la infanta, e contoselo todo, y ellas hizieron a Tristan gran honrra. E desde que el torneo fue acabado, el rey Languines se torno a su tierra, e hizieron gran fiesta y alegria por la cibdad, e pusose el rey a cenar, e mientra estaua a la tabla, ouieron en mientes el torneo, e dixo el rey a los caualleros que mas amaria saber quien vencio el torneo que no ganar aquella cibdad en que estaua. E Brangel, quando oyo, llegose ante el rey, e quisolo dezir, e Tristan la entendio, e hizole señas que callasse, e ella retornose, y el rey entendiola bien.

⁽¹⁾ Aparece en la *Demanda del sanoto Grial*.

⁽¹⁾ Véase la *Demanda del Sanoto Grial*, donde Galbán desempeña importantísimo papel.

XIII

De como el rey fixo venir ante si a Brangel, y le declaro como Tristan era el que vencio el torneo.

Asi que, quando la mañana vino, el rey hizo venir delante si a Brangel, y dixole: «Di, Brangel, ¿que es lo que tu me querias dezir a la noche a la tabla, y despues te arrepentiste?» Dixo ella: «Señor, no lo osaria dezir». Y el rey le dixo: «Brangel, conuienete dezirlo, tu quieras o no». Y luego dixo ella: «Señor, vos dexistes anoche a vuestra tabla que queriades saber antes quien vencio el torneo que auer otra tal ciudad como esta». Y el rey le dixo: «Verdad dizes». Y Brangel le dixo: «Señor, sabed que el que vencio el torneo es cauallero que esta en vuestra corte, y es aquel que vuestra hija sano». «Non puede ser», dixo el rey. Y Brangel dixo: «Señor, verdaderamente assi es, e avn por mas cierto yo le di cavallo y armas y, si vos las muestro, ¿conocerlas heys»? «Si conocere», dixo el rey. E fue por ellas y, mostroselas, y el rey las conocio, e dixo: «Agora vos digo que es verdad, y por nuestra señora, que no creyera que tan buen cauallero fuesse este». Y Brangel dixo como sus hermanos auian ydo con el por sus escuderos, de los quales el rey mucho se informo, assi que fue dello muy cierto y supo toda la verdad por entero.

Y luego mando el rey por toda su corte a pregonar que fuessen todos ayuntados en su palacio, y alli fueron todos ayuntados, duques, condes, caualleros, e dueñas, e donzellas. Y alli ante todos, el rey hizo llamar a Tristan, e dixole: «Cauallero, yo vos ruego que, por amor de mi, e por honrra de mi corte, e por la sanidad que mi hija Yseo en vuestra persona puso, que me digays vuestro nombre, y de que tierra soys, y de que linaje, e otro si vos vencistes el torneo de Escocia». Tristan dixo: «Señor, mi nonbre, ni de que linaje yo soy, poco haze a vuestra merced ni a los de su corte saberlo; en lo que dize si yo venci el torneo de Escocia, es cierto, que de mi condicion es mucho apartado que las tales cosas, quando por mi ouiessem sido hechas, nunca a ninguno manifestarlas. Pero, pues por vuestra merced con tan afectuosas palabras me ha mandado este torneo le dixese si yo le auia vencido, aunque con harta verguença, digo que si, y aueysme hecho dezirlo, que no pense, ante toda vuestra corte». Y entonces fue el rey muy alegre, e hizo tañer tronpetas e atabales, e muchos instrumentos y señaladas

fiestas para festejar a Tristan, ca no creyera que en su corte pudiesse auer cauallero por quien tanta honrra e prez alcançase, como por don Tristan en aquel torneo alcançaua; y que, pues la honrra de tal torneo por su causa alcançaua, razon era todos honrrarlo en aquella fiesta. Y duro la fiesta y alegrías quinze dias, y estando todos en estas alegrías, ¿quien podra contar las cosas que en sus pensamientos Yseo y Brangel trastornauan? que cada vna dellas y ambas juntas fablauan en la nobleza y bondad del cauallero. Y assi passauan su vida esperando en que pararia su fazienda de Tristan. Y estando vn dia Tristan hablando con el rey, entro vn escudero por medio del palacio del rey, y aueste escudero era el que lleuo el cauallo e la espada a Tristan de parte de Belisenda, y fue para Tristan, e omilliose, e quiso le besar las manos. E Tristan fizo señas que no dicesse a entender que le conocia, y el escudero mudo las nueuas, e dixo: «Señor cauallero, yo querria ser cauallero por mano de mi señor el rey, mas yo os ruego sea hecho cauallero por vuestra mano, porque vos aueys vencido el torneo, y serme ya gran honrra, si a vos pluguiesse»; e Tristan dixo: «No lo faria fasta que aya gracia de mi señor el rey» e dixole: «Señor, yo vos pido por merced que querays que me arme cauallero este cauallero que vencio el torneo». El rey dixo: «Bien me plaze quel aya esta honrra»; e mando el rey tener cortes, e hazer grandes alegrías, e Tristan lo fizo cauallero ante toda la compañía, porque lo conociessem que era de honrrado lugar. Y estando vn dia Tristan con el cauallero noble en los baños que eran dentro en el palacio, y la camara de Tristan quedo abierta, fue ventura que la reyna passaua por la puerta de la camara, y viola abierta, y paro mientes contra el lecho y vio la espada de Tristan a la cabecera, e pareciole hermosa, de oro y de plata bien guarnida, e dixo la reyna: «Yo pensaua que este cauallero no auia tal espada ni tan rica»; y metio mano a la espada, y vio la espada desgranada y penso como su hermano Morlot de Yrlanda muriera de vna desgranadura como aquella, la qual le auia ella sacado de la cabeça, y juntola con la espada, y vino muy justa. E luego penso la reyna que aquella era la espada con que auian muerto a su hermano Morlot de Yrlanda, y por esto, y por el nonbre que no queria dezir el cauallero cuya era la espada, entendio que aquel era don Tristan ⁽¹⁾ el que auia muerto a su hermano Mor-

(1) En los fragmentos de Godofredo de Estrasburgo, la misma Iseo es quien hace este descubrimiento.

lot. E tomo la espada, e començo a gritar y a dar grandes bozes, y dezir: «¡Muera el traydor que mato a mi hermano!» Y corrio contra el baño a gran priessa, diziendo a los caualleros: «Salid, salid fuera, caualleros, que aqui esta el traydor de don Tristan, que yo mesma quiero tomar vengança del con esta espada con que mato a mi hermano!» A estas palabras lleo el rey, y dixo: «Reyna, tirad-vos afuera, y dexad hazer a nos aquello que razon sea; y ella tiro la espada de la mano. Y en tanto vistiose Tristan, y salio del baño, y Gorualan salio en la sazón, y dixo: «Tristan, esta venida a esta tierra, mejor fuera estar por fazer, avnque en ella aueys recibido sanidad de vuestra llaga. Pero, despues de sano, quisiera yo que fuerades ydo desta corte, que otros lugares ouiera donde pudierades ganar tanta honra y prez como aqui». E pusole la espada en la mano, con que se defendiesse. Y Tristan pensaua entre si mesmo que consejo tomaria, y al fin acor-do que era mejor ponerse en la mano del rey, que era justiciero, e fuesse para el, y hincó las rodillas delante del, diziendo: «Señor, verdad es que no puedo negar que no soy Tristan, y es cierto que yo mate a Morlot, mas non le mate a traycion, mas lealmente, como hombre que defiende su derecho e difiende su persona. Mas, vos digo ciertamente, que despues que lo oue vencido e derribado en tierra, que no le fize villania ni deshonorra ninguna, antes le fize mucha cortesia e honrra, e metile en su barca, e quando el fue en la barca, vso de villania, y fizome esta llaga, la qual me aueys fecho sanar. Mas por todo esto yo no lo quise hazer descortesia ninguna, lo qual el no guardo conmigo, mas ante le dexe yr a la buena uentura». Respondio el rey e dixo: «Tristan, vos esperays por tres cosas ser libre: La vna porque venistes a mi corte a punto de muerte, e avn yo vos digo que mi hija Yseo me dixo muchas vezes que vuestra vida estaua bien cercana a la muerte mas que a guarecer; e agora, si vos matasse, seria muy mal exemplo, y la otra porque vos soys buen cauallero, e cortes, y de buen linaje. La tercera, porque, si vos matastes a Morlot en defensa de vuestra persona e tierra, hezisteslo por le quitar yugo de seruidumbre e tributo. Por lo qual toda honrra se le deue al que haze libres los pecheros, y yo quiero que vos seays señor de vos yr donde vos quisierdes a toda vuestra voluntad». E Tristan respondio y dixo: «Muy grandes mercedes; Dios me allegue a tiempo que os lo pueda servir tanto bien y tanta honrra como me mostrays». E assi escapo Tristan de la muerte, y el rey le fazia muy gran honrra.

Mas la reyna le queria muy gran mal, e don Tristan entendio que no lo fazia bien estar en la corte, porque esperaua mengua en estar mas que honrra rescibir. E con gracia del rey e de toda la corte, y de la reyna Yseo, de la que era cauallero, se partio don Tristan de Yrlanda, e acogiose a su naue el e Gorualan, e fueronse a Cornualla, e dioles Dios tal tiempo, que en pocos dias llegaron al puerto de Tintoyl, e Gorualan salio en tierra, e fallo vn donzel de la corte del rey Mares de Cornualla, e dixole: «Donzel, yo querria que por mi amor vos quisiesedes ser mensajero». E el dixo que si faria de buena voluntad. E Gorualan le dixo: «Yo vos ruego que os vays al rey Mares de Cornualla mi señor, y le digays que don Tristan es llegado al puerto, y que es bien sano de su llaga». E quando el donzel oyo esto, fue alegre con las nueuas que auia dicho Gorualan de don Tristan. E dixo que a toda la ciudad plazeria con su venida.

XIV

De como Tristan lleo a Cornualla, e como la dueña del lago del Espina le enbio a dezir que se fuesse a ver con ella.

El donzel se fue a la corte del rey Mares e dixo al rey: «Mensajero soy de don Tristan, e sabed que es bien sano e alegre e guarido de su llaga». E el rey ouo muy gran plazer con estas nueuas e con su venida de don Tristan, e mando el rey luego pregonar por toda su corte que todos sus caualleros e toda la otra gente fuessen a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para recibir a don Tristan. Luego el rey salio de la ciudad a recibir a Tristan con gran honrra e con gran alegria, e quando el rey vio a Tristan, començole a dezir con muy dulces palabras: «Tristan el mi sobrino, vos seays bien venido, e bendito sea el soberano Dios que vos traxo sano». E Tristan le torno las saludes muy cortesmente, e con grande humildad e muy dulces palabras, e Tristan y Gorualan caualgaron en muy buenos caualleros que el rey les hizo dar. E el rey se torno con don Tristan a su palacio, haziendo muy grandes alegrias por la tornada de Tristan, e fizieron muy gran fiesta a Tristan, que duro quinze dias.

E luego el rey Mares fizo assentar vn torneo por amor de Tristan, e justaron; y esto fazia el por mas festejar a don Tristan y por amor de la dueña del lago del espina, e porque la pudiesse auer, porque la amaua mas que a cosa del mundo. E hizo mandamiento

que todas las dueñas y donzellas de toda la tierra viniessen al torneo, porque la dueña ouiesse razon de venir allí quando la corte fuese ayuntada. Assi que el solaz e alegría fue grande a marauilla que no fue visto en gran tierra mayor, e la dueña del lago del Espina vino ende muy ponposa a marauilla, e paraua mientes a Tristan, e Tristan a ella; y en esto todo paraua mientes el rey, e quando fue venida la noche y el solaz fue partido, mando el rey que cada vno se tornasse a su lugar, e fue hecho su mandado assi como el lo mando. E la dueña del lago del Espina, como aquella que en hernor y cobdicia que tenia del amor de don Tristan estaua inflamada, mando a vn su enano que fuesse a don Tristan, que le dixesse de su parte que le rogaua que, quando la noche vniessse, que fuesse para do ella posaua, que queria hablar con el cosas de que el mucho folgaria, y que lleuasse todas sus armas, que no sabe hombre que va por el camino lo que le puede acontecer. E el enano se fue para Tristan, e dixole: «Señor, mensajero soy de mi señora la dueña del lago del Espina, e mandavos dezir por mi que vayays esta noche a su posada e hablareys con ella. E dize que lleueys vuestras armas todas, que no sabe hombre quien va o quien no por el camino». E dixo Tristan: «Bien me plaze». Y el rey era entonces en lugar donde oya todas estas cosas, e fizo venir el enano ante si, e dixole: «¿Que poridad es aquella que has traydo e hablado con Tristan mi sobrino?» «Por buena fe, dixo el enano, esso no os lo dire». Luego dixo el rey: «Yo te digo que tu le has dicho alguna cosa, e tu me lo diras, si no yo te cortare la cabeça»; y el rey, por le meter miedo, puso mano a la espada. El enano dixo con miedo: «Señor, no me hagays mal, que yo os dire la verdad». El rey dixo: «Enano, sabe que yo quiero tanto de bien a esta, que no puedo ver ni oyr a otra dueña, saluo a ella. E agora veo que ando angañado con ella, e que ella escogio lo peor». «¿Como? dixo el enano, ¿escogio lo peor? ¿Como? ¿Vos no sabeys que Tristan es el mejor cauallero del mundo?» «Ciertó, dixo el rey, que es mesurado e buen cauallero». «Por Dios, dixo el enano, mejor que non vos». Y desto fue el rey muy sañudo, y echo mano a la espada e amagole con ella por le dar en la cabeça, e dixo al enano: «¿Como, falso traydor, el es tan buen cauallero como yo?» E dixo el enano: «Ciertó, no es tan buen cauallero como vos». E dixo el rey: «Enano, agora quiero que me lleues en lugar de mi sobrino, e yo te prometo mi fe real, como quien soy, de te guardar secreto que ningun-

no jamas lo sabra, y te prometo de fazer señaladas mercedes». Y el enano dixo: «Señor, vuestra alteza bien conosce si es razon que tal traycion yo fiziesse a mi señora. E avnque yo lo quissiesse, vos, señor, era razon me lo mandassedes al contrario». Y el rey dixo: «Enano, hazerlo te conuiene que yo vaya a la posada, que quieras o no». E dixo el enano: «Esto faria yo de buena voluntad si no fuesse llamado traydor». Y el rey le dixo: «Haz tu, que yo hare en manera que no seas traydor». «¿Como?» dixo el enano. El rey respondio: «Haz tu desta manera. Tu yras con Tristan segun que tienes concertado, e yo yre sobre mi cauallo, e yre armado de todas armas, e yrme he yo al passo del lago del Espina, e allí esperare yo a Tristan hasta que venga, y despues derribarlo he del cauallo en tierra; y des que lo ouiere derribado, yo quiero que tu me metas en el lecho con la dueña en lugar de Tristan». Y el enano dixo: «¿Como sabeys vos que os podreys librar de Tristan, e solamente porque dizen los hombres que es el mejor cauallero del mundo? Por que vos consejo que no metays vuestro cuerpo en auentura, porque no ayays de recebir muerte».

Y entonce no dixerón mas el enano ni el rey. Y el enano fuesse, e salio fuera del palacio prestamente, e quando lo vio don Tristan, dixole: «Enano, sabete que soy aparejado, ¿es hora que vamos?» Y el enano le dixo que avn no era hora, que esperasse fasta que la noche fuesse venida. Y el rey llamo vn escudero, e dixole: «Aparejadme las armas y ensilladme el cauallo, e sacadme fuera de la ciudad, que quiero esta noche caualgar»; y el escudero hizolo como el rey lo mando. El rey caualgo en su cauallo bien armado de sus armas, e fuese al passo del lago del Espina, y el rey leuo consigo al escudero, y estuuo atendiendo quando Tristan vernia; e despues que fue noche, Tristan caualgo armado de todas armas. El enano no quiso yr con el, e dixole que se fuesse, quel queria quedar aquella noche en la cibdad. Mas Tristan no sabia de lo quel rey fazia, e fuesse por su camino.

XV

De como el rey se combatio con Tristan de Leonis.

Quando el rey sintio venir a Tristan por la claridad de la luna, demandó la lança al escudero, y el escudero le dixo: «¿Como, señor, recaudador soys vos fecho de aquella

vuestra tierra, que salteays los caualleros que buscan sus auenturas? Por buena fe, señor, que descortesía fazeyz, e las gentes que lo supieren a mal vos lo contarán, e deshaze mucho en vuestro honor». Y el rey callo e no dixo nada, antes caualgo en su cauallo, e fuesse para Tristan. E Tristan, quando lo vio venir, hizo la señal de la cruz en la frente, pensando que era diablo que le quería engañar, e cubriose de su escudo, e fuesse para el rey. E el rey hirio a Tristan de manera que le passo el escudo y metiole la lança en el cuerpo. E Tristan firio al rey en manera que le passo escudo, y metiole la lança por la carne e lo echo en tierra del cauallo amortescido, e si el golpe fuera mas baxo, muerto fuera el rey sin falta. E Tristan tomo su camino para la posada de la dueña del lago del Espina, e fallo allí el enano avnque le auia dicho que en la cibdad se quedaria; e dixolo por no yr con el por no ver lo que entre el rey y el auia de passar. E Tristan le dixo: «Ve a la dueña e dile que vengo mal herido, que si quiere que suba, o si descendira aca». Y el enano subio prestamente e dixole aquello que le auia mandado Tristan, y ella dixo: «Yd a el y fazedle subir». Y el enano fuesse para Tristan su señor, e dixole que subiesse arriba, e Tristan descaualgo so vn pino, e subio arriba. E fallo a la dueña del lago del Espina, que se vestia vn ropon de seda muy rico, e Tristan, quando la vio tan apuesta assi en el atauio, ouo gran plazer. E assi quando ella vio a don Tristan, fue muy alegre con su venida, e la dueña le dixo: «Mi señor Tristan ¿quien vos ha llagado? a mala dicha tengo que, por venir a ver a mi, ayays resecebido esta ferida». «Por Dios, dixo Tristan, yo, señora, ereo no fuesse hombre carnal, mas algun diablo, porque ha salido tan de traues e sin dezir cosa alguna, que no creo fuesse cauallero bien andante». E ella lo hizo desarmar, e catole la llaga que el rey le auia fecho, e viogela bien, e hallo que la llaga no era de peligro, e dixo: «Mi señor Tristan, esforcadvos, que la llaga, con ayuda de Nuestro Señor, no es cosa, antes es ligera de sanar; e ya pluguiera a Nuestra Señora que yo no os ouiera mandado llamar, que mas quisiera auer yo padescido el detrimento quel vuestro amor me pudiera dar, que no verlo padecer a vuestra persona». E fueron a cenar, e luego que ouieron cenado fueron-se acostar en vna rica cama, e allí començaron vna tal obra, que Tristan no auia fecho en toda su vida, ni sabia que cosa era amor de muger; e mucho le dañaua la herida que tenia. E assi estouieron en gran solaz y alegría fasta la media noche, y estando en aquel

solaz, llamo a la puerta del castillo su marido de aquella dueña del lago del Espina. E quando la dueña lo sintio, llamo con gran priessa a Tristan, e dixole: «Tristan, Tristan, leuantadvos, que viene mi marido». E Tristan leuantose a priessa quanto pudo, e armose bien y descendio fuera, en tal manera que se fue por su camino adelante. E el marido de la dueña entro por la puerta del castillo, y desque ouo descaualgado, entro en su camara e vio la dueña echada en la cama, y preguntole: «¿Como estays?» Y ella dixo: «¡Ay, mi buen señor, que muy mala he estado esta noche, que mucha sangre me ha salido de las narizes!»; y el cauallero alço la ropa de la cama e vio la sangre, e dixo: «¿Que sangre es esta? que por cierto no es de las vuestras narizes». Luego con gran enojo puso mano a la espada, e dixo: «¿Quien durmio esta noche aquí con vos? Dezídmelo, si no yo os matare». La dueña, con miedo que ouo del marido, dixo: «Señor, merced; fazed de mi todo lo que quisiereis e fuere vuestra voluntad, que esta sangre que aquí esta es de Tristan». E contole toda la razon e manera por estenso. E el cauallero tomo con la mayor priessa quel pudo las armas e el su cauallo, e su lança y escudo, e anduuo tanto que en poca de ora lo alcanço, e llamole a grandes bozes, e dixole: «Tornadvos, que caro os costara el mal e la gran deshonrra e adulterio que me aueys fecho». E Tristan, en que lo vio venir, boluio su cauallo a el, y el cauallero fuesse contra el, e diole tal golpe de la lança, que le metio el hierro por la carne. E Tristan le dio vn tan gran golpe del espada, que la metio por el yelmo que le lleo a la cabeza, en manera que dio con el en tierra; y al caer que cayo el cauallero, no respondió, e Tristan penso que era muerto, e dixole: «Cauallero, ¿por que me feristes? porque yo pienso que no vos podreys dende alauar». E luego se partio Tristan del cauallero, que no hizo mas mencion del. El qual cauallero auia nombre Lambagues. E assi que don Tristan se torno muy malo para su palacio; mas quando Gorualan vio a Tristan malamente ferido, escomenço a fazer muy gran llanto, y dezia: «¡Ay mezquino, que mala ganancia me vino, e mala guarda he fecho en vos quando vos soys tan malamente herido!» Y Tristan le dixo: «No temays ninguna cosa, que no tengo herida que no me guarezca muy ligeramente»; e luego Gorualan fizo que fuessen muy presto a llamar a los maestros, e luego vinieron e cataronle las llagas, e hallaron que la llaga que auia resecebido despues de la del rey era mas peligrosa que la primera. E despues que el rey

Mares supo como Tristan estaua en la cama de su ferida, dixo al escudero que lo auia acompañado: «Tu piensas que yo oue lo peor de la batalla, mas yo puedo bien dezir que oue lo mejor, que yo he poder de yr o de venir, e Tristan no se puede leuantar; mas yo quiero yr a ver como esta». Y el rey luego fue a la camara de Tristan e dixole: «Sobrino, ¿como os va?» El dixo: «Mejor que querrian algunas personas». Y el dixo: «Tristan, agora podeys ver que en este reyno ay assaz de buenos caualleros como vos soys. ¿Sabeys quien vos firio?» E Tristan dixo: «Si no lo se, saberlo he adelante»; e quando el rey oyo aquello que Tristan dezia, bien penso que lo dezia por el, e partiose del luego, e tornose para su palacio. E Tristan estuvo xx. dias que no pudo traer armas, porque las llagas que tenia eran en tal lugar que estauan malas de curar, e tambien por no auer en la sazón ningun buen maestro en la ciudad. Mas al fin Tristan fue muy bien guarido, y el rey Mares mando pregonar por todo su reyno que todos los caualleros viñessen a la corte cada vno con su dueña e donzella, so pena de ser traydores. Y esto hazia el por amor de la dueña del lago de la Espina. E quando Lanbagues, marido de aquesta dueña, supo el pregon, ouo gran miedo de Tristan, e la dueña le dixo: «No tomeys miedo de yr, que de don Tristan yo os seguro»; e luego se fue el cauallero con su dueña a la corte del rey Mares, y el hizole muy gran honrra por amor de la dueña del lago del Espina, a la qual el amaua de todo su coraçon, e nunca pensaua en otro sino como buscaria maneras para della se seruir e aprouechar; e luego mando el rey que fuesen puestas cinco tiendas ribera del mar, ca se queria yr a deportar. E luego se fue el rey e sus altos hombres e caualleros con las dueñas y donzellas, e assentaronse a comer, e comieron con gran alegría. Y ellos estando assi comiendo, acaso de vna ventura vino vn cauallero armado de todas armas e muy apuesto a marauilla, el qual yua a buscar sus auenturas, e vino derechamente a las tiendas del rey Mares, e paro mientes en los caualleros por ver quien era el rey, e quando lo conoscio, dixo: «Rey Mares, yo so vn cauallero andante que ando buscando mis auenturas por muchas partes, e so cauallero noble y de buena sangre, e no he demandado ningun don a cauallero ni a ningun rey, e tengome por de buena ventura que seays vos el primero a quien yo algo pido, porque he oydo de vuestra nobleza ser grande, y creo que a mi no fallecera mas que a los otros ha fallecido, y es de su condicion. E por esto,

muy virtuoso señor, os quiero pedir por merced que me otorgeys vn don, el qual sera tal, que me lo deys que lo pueda leuar comigo». Y el rey dixo: «Cauallero, demandad aquello que vos quisierdes». E el cauallero dixo: «Yo os demando la dueña del lago del Espina». Y el rey se la dio, y el cauallero tomo la dueña, e subiola en vn palafren, e fue su camino.

XVI

De como Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vio que se yua el cauallero con ella, fue en pos del e combatióse con el, e Lanbagues fue herido, y el cauallero lleuo a la dueña.

Mas agora dize la hystoria que Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vido en como el cauallero era ydo con la dueña, tomo sus armas e su cauallo, e tanto anduuo que en poca de hora alcanço al cauallero en vn prado. Luego Lanbagues, que vio yr al cauallero, començo a priessa a dar grandes bozes, e dixole: «¡Cauallero, guardaos de mi desafio!» E quando el cauallero que lleuaua la dueña oyo las bozes, boluio e vio venir a Lanbagues que lo llamaua a la batalla; fueron el vno contra el otro, e abaxaron las lanças, e fueronse a ferir tan fuertemente, que las lanças fizieron bolar en pieças; mas el cauallero que lleuaua la dueña, firio a Lanbagues tan mal, que le echo en tierra, e tomo su dueña. E si alguno me preguntase quien era el cauallero, yo le diria quel era Brioberis, con el que Tristan se fuera de buena gana a combatir porque lleuaua la dueña, sino por miedo del rey Mares, que sabia que la amaua mucho de coraçon, e por esto no fue Tristan a se combatir con el. E ellos estando assi, passaron dos caualleros delante de las tiendas armados de todas armas, e yuan por el camino del desierto de Fecilate e no saludaron al rey ni a ninguno de su corte, e luego dixo el a Echides: «Ve en pos de aquellos caualleros, y diles de mi parte y de los de mi corte que tornen aca y me digan nueuas a mi y a los de mi corte del rey Artur y de la reyna Ginebra, e como les va a los buenos caualleros de la Tabla Redonda, e sabremos dellos si ay algunas auenturas de nueuo entre los caualleros de la Tabla Redonda». Y Echides dixo al rey: «Señor, esto fare yo de voluntad». E luego subio Echides encima de vn cauallo, e fue en pos de los caualleros con la mayor priessa que pudo, e tanto anduuo, fasta que los alcanço en vn valle.

Echides llamo de lexos, e los caualleros atendieron por ver que los queria. E quando Echides lleo a ellos, dixoles: «Señores caualleros, el rey Mares os embia a dezir por mi, que os torneys para el, que os quiere preguntar por nueuas». E los caualleros le dixerón: «Dezid al rey que nos quiera perdonar, e rogamosvos que nos escuseys del, ca nos no podemos tornar a el, porque ymos agora en vna auentura, mas a la tornada que tornaremos, passaremos por aqui y verlo hemos mucho de grado». Y Echides dixo: «Essa villania no fareys vos de no tornar a el, porque el os lo embia dezir por mi». E los caualleros dixerón: «No tornaremos en ninguna guisa». Echides dixo: «Si fareys, por mi fe, e no os reyreyes». Assi traxo al vno por la rienda e quisole volver, y el dixo: «Non soys cauallero mesurado quando por fuerça me cuydays leuar; çno saueys que, quando yo quisiere, me puedo bien librar de vos?». Luego el cauallero echo mano a la espada e dixo: «Ahora me dexad, cauallero». Y Echides no respondio nada, antes se lleuaua el cauallero. El cauallero alço la espada, e dio a Echides de llano en la cabeça que lo derriuó del cauallo. E luego se fueron los cavalleros ambos por su camino, y Echides se leuanto lo mas ayna que pudo, e tornose a las tiendas del rey Mares de Cornualla. E quando la dueña fue yda, e vio que Tristan no le venia a socorrer ni a tornar del cauallero que la lleuaua, embio vna donzella que le dicesse y estrañasse la descortesia que auia fecho contra ella. E despues que la donzella fue llegada a las tiendas del rey Mares, que estaua con sus altos hombres e caualleros, començo a mirar al rey e a los caualleros, sin mirar a ninguno dellos. E el rey dixo a la donzella: «Mucho aueys parado mientes sin dezir ninguna cosa». Dixo la donzella: «Porque yo no veo el cauallero que busco». Y el dixo: «¿Qual es este cauallero? Yo vos lo hare venir aqui, si puede ser auído o si es en mi corte». E la donzella dixo: «Yo demando por Tristan vuestro sobrino, que aqui le teneys por buen cauallero, [e] el es mas couarde cauallero que puede ser auído». El rey, quando oyo palabras tan desaguisadas, fizo llamar a Tristan. E quando la donzella vio a Tristan, como aquella que venia mucho indignada de su señora, dixole: «Cauallero, vos seays muy mal venido, asi como el mas falso cauallero y el mas desleal que yo nunca pudiesse fallar en tierra del mundo, e por la vuestra deslealtad sereys perdido. E si el rey e los altos hombres que aqui son vos conosciessen la vuestra gran deslealtad, assi

como yo la conozco, ellos no vos amarian vn dia tan solamente, e mucho son ellos desonrrados en estar vos con ellos tanto tiempo. E yo vos he dicho estas palabras que me aueys oído, porque me fueron encomendadas por mi señora. E agora me tornare para ella, pues que he echo su mandamiento que me fue mandado». Y el rey dixo: «Donzella, dezidme, çen que vos ha desseruído mi sobrino, por que le aueys dicho tantas descortesias?». E la donzella no le respondio a lo que el rey le dixo, antes se partio de las tiendas e fuesse por su camino, e tanto anduuo que alcanço a la dueña del lago del Espina. Mas Tristan, que estaua en la tienda con su tio, fue triste e ouo gran pesar de las palabras que la donzella le auia dicho, e dixo que se queria meter en auentura por yr buscar a la donzella. E luego tomo sus armas e su cauallo, e Gorualan fue con el, y leuole el escudo e la lança, e partieronse de las tiendas. E Gorualan dixo a Tristan: «Vos soys metido en gran verguença por las palabras que vos dixo la donzella, y metedos en auentura por saber quien es la donzella que vos ha dicho la villania delante del rey e sus caualleros». Y ellos yendo assi hablando, encontro a Echides que estaua todo lleno de sangre, e dixo Tristan: «Echides, ¿quien te ha herido?». Y el dixo: «Dos caualleros andantes». E dixo Gorualan: «Para la mi fe, Echides, yo se que ningunos caualleros andantes no te farian pesar si tu no les fizieses por que». E dixo Echides: «Bien fue verdad, que el rey me embio em pos de dos caualleros, que les dicesse de su parte que tornassen a el; e yo dixelo a ellos, e dixerón que no querian tornar por mi, e yo tome el vno dellos por el freno e trayalo comigo, e porque no le queria soltar, por esta razon me firieron los caualleros». E Gorualan dixo: «Por buena fe, Echides, tu no eres cauallero cuerdo, quando por fuerça piensas tomar al cauallero andante. E por esto, Tristan, consejos que no os conbatays con los caualleros, que si con ellos os combatis, no podeys escusar peligro». E yendo por el camino, vio Tristan los caualleros, e dio de espuelas al cauallo e alcançolos, e dixoles: «Caualleros, aparejadvos, que yo os desafio». E abaxo la lança el vno de los dos caualleros e fue a ferir a Tristan, que le quebro la lança en el escudo e otro mal no le fizo. E Tristan fue contra el tan furiosamente, que le dio tan gran golpe que le cosio el escudo con los pechos y echolo en tierra del cauallo, e saco la espada e fuese para el otro cauallero, y el otro, desque lo vio venir, abaxo la lança e dióle tal gol-

pe sobrel escudo, que quebro la lança. E Tristan le dio con la espada por encima del yelmo en la cabeça, que le derribo en tierra del cauallero. E don Tristan fue a Echides, que lo estaua esperando, e dixole: «Ydvos para las tiendas y no digays nada desto». Y el dixo que assi faria. Echides se fue para la corte del rey, y el, quando lo vio venir, preguntole que quien lo auia ferido, y el dixo: «Señor, el vno de aquellos caualleros que vos mandastes tornar, mas para la mi fe, que yo soy bien vengado». Y el rey dixo: «¿Que vengança has auido?» Y el le dixo: «Señor, Tristan mi primo me ha vengado, que ambos los caualleros derribo malamente feridos». Y el rey se marauillo de los fechos de Tristan, e todavia rogaua a Dios que nunca lo tornasse a su corte, que gran miedo le hazia auer su lança, por aquello que le contescio la noche quando le estaua aguardando en el passo de la dueña del lago del Espina, para matarlo si el pudiera.

XVII

De como don Tristan se partio de la corte del rey Mares de Cornualla su tio, en busca de la donzella que le auia vltrojado delante del rey e de los caualleros de su corte; y de la dueña del lago del Espina que llamaua el cauallero.

Despues que don Tristan se partio de los dos caualleros y de Echides, començo lo mas ayna que pudo andar por vna floresta, e a la descendida de la floresta, don Tristan vio a Brioberis que se entraua con la dueña en vn castillo. E quando Tristan vio esto, ouo gran pesar, e dixo: «¡Ay catiuo de mi! ¿Que hare, que ya se entra el cauallero en el castillo con la dueña del lago del Espina e no me podre esta noche combatir con el? Por que soy muy triste, que no se que haga». E ¿como? dixo Gorualan, ¿no podreys esperar fasta la mañana?» E dixo: «¿No veys vos que terna el cauallero la dueña esta noche a su voluntad, y la dueña puede dezir que la donzella me llamaua desleal cavallero con razon e con derecho?» Assi anduuiéron hasta que llegaron al lugar, e tomaron posada en casa de vna biuda, e alli descaualgaron. E la dueña de casa tenia vn hijo, e conocio a Tristan, e dixo: «Señor, ¿no soys vos don Tristan, el que vencio el torneo de Escocia y derribastes el cauallero de las dos espadas?» Y Tristan dixo que nunca fuera en aquella tierra, ni era el Tristan; y el donzel vio que se queria encobrir, e callose; e dieronle de cenar, e

durmieron alli aquella noche; e quando vino la mañana, Tristan se leuanto, e armose e subio en su cauallero, e parose en el camino a esperar al cauallero, e en tanto quel sol salia por todas partes, Brioberis salio con su dueña fuera. E Tristan, quando lo vio venir, abaxo el escudo, e dixo: «Cauallero, combatir vos conuiene o dexas la dueña». Brioberis puso la dueña en tierra e fuese furiosamente para Tristan, e Tristan contra el, e fueronse a ferir de mortales golpes, en manera que cayeron en tierra, que ellos ni los caualleros no se pudieron leuantar dende a gran pieça, quel ver y el oyr se les quito a ambos a dos. E despues que fueron tornados en su acuerdo, leuantaronse muy brauamente, e pusieron mano a las espadas, e fueronse a ferir e a dar grandes golpes, que esto era marauilla de ver que de las espadas salia fuego. E tanto se combatieron, que a mal de su grado se ouieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, y estuuiéron vn poco, e despues tornaron a su pelear. E dieronse tantos y tan grandes golpes, que los pedaços de los escudos y de las lanças cayan en tierra. E tanto se combatieron los caualleros ambos, que les hizo menester folgar, e entonces se arredraron el vno del otro otra vez, e despues que ouieron holgado, començaron su batalla como de primero. Mas siempre la ventura lo ordena quel mas fuerte va sienpre mejorando y el flaco empeorando; e assi contecio a Brioberis. Y dezia entre si mesmo: «Yo me combati con don Lançarote del Lago mi pariente y con otros muchos caualleros, mas nunca halle quien tan fuertes golpes me diesse, e bien creo que no le podre sofrir los golpes que este cauallero me da. Cauallero, ¿quien soys vos que tan grandes golpes me days?» Dixo Tristan: «Vos mi nombre no podeys saber fasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «Yo he nonbre Brioberis de Gaones». E Tristan dixo que auia nonbre Tristan de Leonis, «a cuyas manos aueys de morir». Y el dixo assi: «Tristan, yo quiero que esta batalla quede entre vos e mi. E yo he oydo la vuestra caualleria e bondad, e por esto quiero yo dexar esta batalla.» E Tristan dixo: «Antes me dareys vos esta dueña, e si no me la days, Brioberis, yo os llamo a la batalla, pues della librar no vos podeys». E Brioberis dixo: «Tristan, yo os ruego que vamos vos e yo a la dueña, y ella tome qual de nos quisiere, y el otro que se vaya a buena ventura». E dixo Tristan: «Deso me plaze». E entonces fueron ambos a la dueña, e dixerónle: «Dueña, la paz es fecha entre nos ambos, y en tal manera que tomeys qual de nos quisiardes, y el otro que se vaya a la buena ventura. E la

dueña dixo: «Pues assi es y en tal manera, digo que vos, Tristan, fuestes el mas desleal cauallero del mundo, que me dexastes lleuar de la corte a vn solo cauallero; por esto quiero yo que ayays esta verguença, porque se vos acuerde por toda vuestra vida, e tornaos, que yo me quiero yr con Brioberis, por desonrra vuestra y de la corte del rey Mares». E Tristan subio en su cauallo y encomendolos a Dios, e fuesse vergonçoso por su camino contra la corte, e Brioberis se fue con su dueña. E agora tornemos a Tristan, a contar de sus altos hechos.

XVIII

De como don Tristan se torno a la corte y peso al rey Mares con el; y de como le embio a Yrlanda por Yseo la brunda, por que lo matassen alla. Por quanto la reyna, muger del rey Languines, lo queria mal porque mato a su hermano Morlot; e la truxo consigo por su buena caualleria.

Muy triste fue el rey quando Tristan fue en la corte, que antes quisiera que fuera muerto. E penso de lo enbiar a lugar do nunca jamas tornasse; y despues que el solaz e la fiesta fue passada, vn dia el rey hizo llamar a Tristan a su camara, e dixole: «Sobrino, a mi ha venido voluntad de tomar muger, e, si vos quisierdes, yo la aure, ca yo la quiero tomar de vuestra mano». Tristan dixo: «Señor, yo hare de buenamente todo lo que vos mandardes». Y el le dixo: «¿Prometeyslo vos como leal cauallero?» Y el dixo que si prometia. E luego el rey dixo: «Yo soy enamorado de Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda, porque he oydo loar su hermosura; por que os ruego que vos vays alla, e yo daros he compañía de caualleros quantos vos quisierdes». E Tristan bien entendio que no lo embiaua sino porque muriesse alla. E Tristan dixo: «Señor, yo hare todo lo que mandardes e conplire vuestro mandado; mas, dadme caualleros que me aconpañen». Y el mando hazer sus fustas, e hizo fazer grandes aparejos para los caualleros. E quando los caualleros que auian de yr con Tristan supieron que auian de yr a Yrlanda, fueron tristes, e pensaron morir. E desde que las naos fueron bastecidas de lo que auian menester, e puestos los caualleros en ellas, don Tristan e Gorualan se despidieron del rey e de la corte, e alçaron vela contra Yrlanda, y ouieron mal tiempo quinze dias.

E assi aportaron en el reyno de Londres, y quando ellos fueron al puerto llegados, Tristan dixo al maestro de la nao: «¿En

qual parte somos arribados?» Y el dixo que en el reyno de Londres; e Tristan mando que sacassen su cauallo en tierra, e vna tienda, e todas sus armas, e dixo que queria estar alli vn poco, que mucho era enojado de la mar. E luego fue hecho su mandado; e mando poner a la puerta de la tienda su escudo, e salieron fuera los caualleros, e dixeran a don Tristan: «Señor, no se deue poner escudo fuera de la tienda, porque si por aqui passare algun cauallero andante, demandara luego justa, e nos no ymos por tal razon». E Tristan dixo: «¿Por Dios, por aquesta razon quiero yo que el escudo este fuera de la tienda!» E mientra ellos estauan en la tienda, fue ventura de dos caualleros de Londres que passauan por alli, y el vno dellos era nueuo cauallero. E luego demandaron justa, y los caualleros despertaron a Tristan, que estaua durmiendo. E Tristan despertó, y tomo su cauallo e armas, e fuese contra los caualleros. E aquel que era vsado primeramente en armas, fuese para Tristan, e diole tal golpe por medio del escudo, que la lança le paso a la otra parte. Mas no le pudo saltar las armas, e Tristan le fue a herir de tal fuerça, que lo echo en tierra del cauallo malamente herido, e tiro la lança e fuese para el otro cauallero; y el, en que vio a su compañero caydo en tierra, boluio contra Tristan, e diole tal golpe en el yelmo, que la lança quebro e otro mal no le fizo; e Tristan le dio en tal manera, que la lança le metio en el escudo y salio por el costado, e dio con el del cauallo en tierra. E los caualleros dixeran: «Merced, señor, no muramos, y rogamosos que nos digays vuestro nombre, que mucho nos marauillamos en como puede ser assi nos auer derribado». E Tristan dixo: «Sabed que vos ha derribado cauallero de Cornualla». Y ellos, quando esto oyeron, dixeran que qual diablo truxera alli cauallero de Cornualla, que no solian ellos derribar los caualleros de Londres. «E por la mi fe, dixo el vno de los caualleros, que yo no tomare mas armas», e fizo gran duelo; y el otro cauallero fuese por su camino. E sabed que de los dos caualleros, el vno auia nombre Leonel y el otro Bores ⁽¹⁾, e fueronse su camino hasta la corte del rey Artur para contar aquellas nueuas.

E don Tristan se torno para las tiendas, e los caualleros de Cornualla, quando vieron que Tristan fazia tan grandes cauallerias, ellos se marauillauan del, y fueron alegres y pagados. Dize la historia que mientra Tris-

(1) Sus nombres figuran en *La Demanda del Sancto Grial*.

tan y los caualleros estauan en aquella alegría, allegose en aquel puerto vna nao que venia de Yrlanda, e en aquella venia el rey Languines de Yrlanda, e traya ende su compañía, y venia a Camalot al rey Artur, por escusarse de vna culpa que le auia leuantado de traycion, Brauor, sobrino de Lançarote del Lago, que auia muerto a traycion en su corte a vn su sobrino. E luego, desque ouieron amarrado su nao, el rey Languines preguntó de quien era aquella nao y aquella tienda, e los marineros dixeron que era de don Tristan, y el rey, quando lo supo, fue muy alegre, e dixo: «Señor Dios, si yo pudiesse acabar con Tristan que hiziesse la batalla por mi, todos tienpos seria muy alegre, que yo no podria durar contra Brauor, que es mucho mejor cauallero que no yo». E quando el rey fue fuera, demandó luego por Tristan, e los caualleros dixeron a Tristan que vn rey lo demandaua. E luego salió Tristan fuera de la tienda, e como vio al rey, luego lo conocio, y fuelo a abraçar e hizole muy gran honrra, assi como a rey pertencía; y entraronse en la tienda. E desque el rey e Tristan fueron assentados, Tristan demandó al rey de su hazienda, e qual ventura lo auia alli traydo, y el rey dixo: «Tristan, sabed que muy malas nueuas os puedo dezir, e jamas en ningun tienpo fui tan triste como agora, e he seydo de poco tienpo aca»; e Tristan le demandó que en que manera. «Sabed que Brauor, sobrino de Lançarote, me ha acusado de traycion en la corte del rey Artur, por vn cauallero que vino a mi corte, e hize pensar del de todo aquello que le fue necessario, e fue ventura que murio, e Brauor dize que yo lo mate a traycion, e por esto me vo a desculpar; pero quieroos rogar assi como aquel que mucho amo, que fagays esta batalla por mi con Brauor, porque el es mas valiente que yo, e hazeros he juramento como rey que no soy en culpa desta muerte». E Tristan dixo: «Si vos me lo jurays, yo hare la batalla por vos, si vos me prometays vn don, qual vos le yo demandare». Y el rey ge lo otorgo. E luego las tablas fueron puestas e assentaronse a comer, e quando ouieron comido, el rey y Tristan se fueron a dormir. E quando vino la mañana, Tristan se fue a caça, e en el camino se encontro vna donzella que traya vn escudo, y en el eran figurados vn cauallero y vna donzella, y el escudo era hendido desde encima hasta las bocas del cauallero y de la donzella. E quando Tristan vio el escudo, saludo a la donzella, e dixo: «Donzella ¿de quien es este escudo?» Y ella dixo: «Señor, lleuole a Camalot vn cauallero que ama vna

donzella de gran amor, y el ni ella no fazen amor carnal, sino assi como los veyes pintados en este escudo, e piensan que ninguno sepa de su amor sino ellos, e por esto que vna dueña sabe toda su fazienda, les embia este escudo. E luego que ellos ayan hecho amor carnal en vno, luego el escudo sera cerrado». E encomendaronse a Dios, e fuese cada vno por su camino. Y entrando la donzella en la floresta, topo con vn cauallero y demandole el escudo, e ella dixo que non queria, e luego el cauallero ge lo tomo, e hiriola con el cunto de la lança. E la donzella se torno para las tiendas dando bozes a Tristan, y quando la vio venir, dixo: «Donzella, ¿que has?» «Señor, tope con vn cauallero que me ha tomado el escudo, por que os ruego que me ayudeys a cobrarle». E Tristan llamo a Gorualan, que le truxiesse armas e caualló porque acorriesse a la donzella. «Por Dios, dixo Gorualan, a mi parece locura en querer prouar todas las auenturas». Dixo Tristan: «No seria cortesía que esta donzella quedasse desonrrada, e esta batalla de mi y del cauallero no se puede escusar si le hallo». E armose e subio en su caualló, e fue donde la donzella lo lleuo, y anduuo hasta que alcanço al cauallero, y llamolo a alta voz, e dixo: «Cauallero, dexad el escudo, si no, aparejaos a la batalla». Y el cauallero se boluio, y abaxó la lança, e fue a herir a Tristan de tal poder, que la hizo pedaços, e Tristan le dio tal golpe con el cunto de la lança, que dio con el en tierra. E esto hizo por no quebrar el escudo, e dióle a la donzella, y ella le dio gracias por ello. E Tristan saco la espada por le cortar la cabeza, y el pidiole merced. E Tristan le dixo que no lo haria si no le dixesse su nombre; y el dixo: «Yo soy Brines sin piedad. Ruegoos, por Dios, que no muera». Tristan, quando lo supo, fue triste por no le auer muerto, e dixo Tristan: «No ayas miedo, que no te matare, mas yo vos conjuro por la honrra de la caualleria y vos mando que vayays delante Galuan, luego derechamente, y representarvos heys a el de mi parte». Y Brines ge lo otorgo; mas antes quisiera el que Tristan le cortara vno de sus miembros, que fazer aquello. E luego se partieron el vno del otro. E la donzella dixo a Tristan: «Señor, nueuas vos dire del rey Artur e del rey de los cien caualleros y del rey de Escocia, e quatro reyes son en Camalot contra el rey Languines, e Brauor, sobrino de Lançarote». E Tristan se fue a las tiendas, e dixo al rey lo que auia dicho la donzella, e dixole: «Señor, partamosnos luego para alla»; e fueronse a la cibdad de Camalot.

XIX

De como Tristan entro en campo con Brauor, sobrino de Lançarote, y lo mato, por escusar al rey Languines de vna traycion que le acusauan.

Muy ricas tiendas y armas y ricos aparejos hizieron llevar luego; y el rey yua vestido de ricos paños, e Tristan yua armado bien de todas armas, encima de su cauallo, por tal manera que ninguno no lo conociesse; e vn cauallero le lleuaua la lança, e otro el escudo. E anduuiéron tanto, fasta que llegaron a Camalot, e alli fueron ellos bien recibidos; e luego el rey Languines se fue al palacio del rey Artur, e dixo: «Rey Artur, yo soy venido aqui a vuestra corte por me escusar de la traycion que Brauor me ha opuesto, e por esto me quiero yo defender que aquello que el dize no es verdad; e por esto quiero yo que este cauallero se combata por mí, que yo, en la muerte de aquel cauallero, no merezco mal». E luego Brauor, que estaua presente, se leuanto en pie, e fuese a Tristan, e diole el gaje de la batalla. E Tristan lo recibio; e otro dia fueron los quatro reyes al campo por guardar derecho, e Tristan aparejose muy bien y espero al cauallero a la batalla, e luego vino Brauor e vinieron con el Leonel e Bores de Gaones, sus primos, e tiraronse a vna parte, e dixerón a Brauor: «Agora es tiempo de fazer como valiente cauallero, porque no venga desonrra a vuestro linaje, que nos vemos al cauallero encaualgado en buen cauallo, e auemos miedo que no le podreys sufrir ni endurar». E Brauor dixo: «Vos vereys que yo hare tanto de armas, que, aunque fuesen tales diez caualleros como el, yo les metere so tierra». E pusieronse dentro en el campo y desafiaronse los caualleros, e fueron a herir de tal poder, que los caualleros cayeron en tierra, que todo hombre pensaua que fuesen muertos; e luego los caualleros pusieron mano a las espadas, e fueron a ferir de tales golpes, que era marauilla; e combatieron muy fuertemente de la primera batalla, que todos los que los vian se marauillauan. E tirauanse afuera los caualleros el vno del otro por cobrar fuerza; e no estuuiéron mucho posados, que luego se leuataron el vno contra el otro, e fueron a ferir de las espadas tan mortalmente, que fuego salia dellas. E tantos golpes se dieron, que las piezas de los escudos y de las lorigas andauan por el suelo; e fueron muy enojados de los golpes que se dauan, assi que a Brauor le yua ya menguando la fuerza y el

poder. Y leuataronse donde estauan mirando Bores y Leonel, que no quisieron ver morir a su primo a tal muerte, e fueron por su camino. E los dos caualleros tanto se combatieron e tantos golpes se dieron, assi que Brauor dixo: «Cauallero, mucho querria saber vuestro nombre, por tal que supiesse quien me mata o a quien mato». E dixo Tristan: «Yo no vos dire mi nombre fasta que me digays vos el vuestro». Y el dixo: «Cauallero, yo he nombre Brauor, sobrino de don Lançarote del Lago». E Tristan dixo: «Yo he nombre don Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E luego alço el espada, e diole tan gran golpe e tan poderoso, que el brazo con el escudo le hecho en tierra, e cayo muerto. E Tristan, desde lo vio muerto, sacolo del campo, e subio en su cauallo, e fuese a los quatro reyes, e dixoles: «Señores, aquel cauallero lo ha tan mal fecho, que no podria peor, e por esso querria yo que metiessedes paz entre el rey Languines con sus parientes, e que nos fagays vuestra carta como auemos hecho lealmente nuestra batalla, e como el rey Languines sea librado y desculpado deste fecho». Luego los quatro reyes dixerón: «Cierto, este cauallero es el mas cortes que nunca fue en el mundo, que ha muerto el cauallero y demanda paz»; e luego los reyes dixerón: «Vos y el rey librad los soys, y podeys yr sanos a vuestra voluntad; que vos fezistes lo que deuiades y saluastesvos a derecho». E quando Tristan oyo esto, luego salio del campo, e dio despuelas al cauallo e fízole dar grandes saltos; e yua tan buen cauallero y de tan buen gesto, que toda la gente se marauillaua del, y dezia que era de gran poder, que parecia que nunca se auia combatido, segun las cosas fazia encima de su cauallo. Luego el rey Languines salio, e dixo a los reyes: «Señores, pues el mi cauallero se va, yo me quiero yr, porque vos ruego que me deys licencia, que me quiero tornar para mi tierra, pues que Dios me ha ayudado en este pleyto». E los reyes le dixerón que primero les diria el nombre del cauallero, que en otra manera no le dexarian yr. Y el dixo: «Sabed que es Tristan, hijo del rey Meliadux e sobrino del rey Mares». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho como Tristan era en aquellas partes. E luego dieron licencia al rey, y el rey Languines caualgo e fuese con su compañía contra la mar, e anduuiéron tanto hasta que llegaron a Tristan. E Tristan, quando les vio venir, fue contento de su tornada, y estuuiéron en gran solaz en sus tiendas hasta que vieron el tiempo adereçado para entrar en sus naos, y el rey dixo a Tristan: «Señor

Tristan, ¿que sera de vos? ruegovos que me fagays compañía hasta mi tierra, e fazerme eys señalada honrra». E Tristan le dixo: «Yo tengo de fazer mi viaje lexos, mas por vuestra honrra yo me yre con vos hasta Yrlanda, e alla vos contare mi hazienda». Y el rey e los caualleros fueron muy alegres, y recogieron todos sus caualllos e armas a las naos, e alçaron velas, e singlaron por la mar. E assi fueron su viaje muy alegres, e pagados en conservuacion la vna nao de la otra; e Tristan dixo a sus caualleros: «Agora tengamos pora cabado aquello por que veniamos. Por ende, de oy mas no os cale auer miedo de yr a Yrlanda, que mucho les he hecho gran honrra, por que es menester que vayamos con el rey Languines». Y ellos hizieron gran alegria; e ouieron tal tiempo, que en pocos dias fueron al puerto de Yrlanda, e quando las naos fueron llegadas y los del reyno vieron los pendones y señas del rey, e oyeron las trompetas y añafles y el plazer que mostrauan, fueron alegres por su venida, ca bien cuydauan que nunca tornaria su señor, e assi fuera sino por Tristan.

XX

De como el rey Languines de Yrlanda e don Tristan llegaron al puerto de Yrlanda, e de como le salieron a recebir la reyna e su hija Yseo la brunda.

No era bien llegado el rey al puerto, quando fueron las nueuas a la reyna. E toda la corte se ayunto, e fueronse con gran alegria a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para recebir a su señor. E la reyna e su hija Yseo la brunda fueronse derechamente para do el rey auia salido, e estaua Tristan con el rey. E la reyna e su hija fueron a abraçar al rey, e hizieron grandes alegrías con el, ca mucho lo auian desseado, e dixeronte: «Señor, vos seays muy bien venido, que agora somos alegres, pues Dios vos ha traydo sano e con honrra». E luego los altos hombres, e caualleros, e dueñas y donzellas, le fueron a besar la mano, y el ge lo touo en gran seruicio, e dixo el rey: «Dueñas e caualleros, fazed gran honrra y reuerencia a este cauallero, el qual es Tristan, que ha hecho la batalla por mi, que si no por el, yo no fuera tornado a esta tierra ni con tan gran honrra». E la reyna, quando supo esto, hizo grande honrra a Tristan, e tanto auia el plazer con el e alegria, que no se le nembraua de su hermano Morlot quel matara; e Yseo su hija la infanta fue muy alegre por la su venida de Tris-

tan, porque el era su cauallero y ella lo auia guarido. E toda la gente hazia grande honrra a Tristan. E luego caualgaron e fueronse para el palacio del rey, e ouieron gran plazer e alegria. E las tablas fueron puestas, e assentaronse a comer, e holgaron aquella noche; e otro dia de mañana, en leuantandose el rey, toda su corte se ayunto en el palacio, e fueronse a oyr missa; e aquella alegria les duro quinze dias. E Tristan estouo gran tiempo en la corte e ganaua las voluntades de los de Yrlanda, e hazian cada dia justas e torneos; assi que en todas las cosas lleuaua Tristan el prez y el loor de toda la gente, assi que toda la gente de la tierra le auian gran amor, e le fazian grandes seruicios quanto podian. E auia ya passado gran tiempo que Tristan estaua en la corte, e siempre aguardaua tiempo oportuno para pedir al rey el don que le tenia prometido, e vn dia fue Tristan delante del rey e dixo: «Señor, vuestra merced me oya; yo querria que me diessedes el don que me prometistes quando yo fize la batalla por vos». El rey dixo: «Demandad lo que vos plazera, que dado vos sera». Dixo Tristan: «Yo vine a vuestra corte por mandado de mi señor el rey Mares, por que lenasse vuestra hija Yseo que quiere por muger, e quiere ser vuestro amigo. Catad aqui sus cartas». El rey tomo las e leyolas, e respondió a Tristan e dixo: «Mucho me tengo por honrrado si el rey vuestro tio quiere mi fija por muger; pero yo querria que vos la tomassedes y me ternia por mas honrrado por ello». «Señor, dixo Tristan, muchas mercedes; esto no faria yo por ninguna cosa, mas ruegoos que me la deys por que yo la lieue para mi tio el rey Mares, que yo ge la prometi bien y lealmente». El rey dixo: «Pues ge la prometistes, a mi plaze de buenamente que la lleueys, que le sea dada por muger por amor de vos». E luego el rey fizo ayuntar su corte, e delante todos diole a Tristan su hija, diziendo: «Tristan, yo vos do mi fija Yseo en presencia de todos los de mi corte, y dovosla assi como a buen cauallero, e ruegovos que le fagays buena guarda». E Tristan la recibio assi. E Yseo beso las manos al rey e a la reyna su madre, que ende estaua, assi como hija, y se despidio de toda la corte; e todos ouieron gran plazer e alegria, e loauan a Dios, y dezian: «Agora auremos paz con nuestros enemigos mortales de Cornualla»; e luego se acogieron todos en su nao. E la reyna dio a su hija Yseo muchas joyas e buenas, e Gorualan y Brangel, la donzella de Yseo, leuauan todas las joyas. E dio la reyna a Brangel vn breuaje amoroso, e di-

xole: «Amiga Brangel⁽¹⁾, aqueste breuaje da-reys vos a mi hija y al rey Mares la primera noche que en vno durmieren, e lo que quedare derramado en tierra, e guardadlo bien que ninguno no beua dello saluo ambos a dos»; y ella dixo que le plazia de lo fazer. E luego se despidieron vnos de otros, e la reyna quedo triste quando della se partio, e haziendo gran duelo.

XXI

De como don Tristan e Yseo partieron de Yrlanda, e de como los echo la tormenta en la ysla del Gigante, e como los prendieron los de la ysla.

Despues que Tristan e Yseo fueron dentro en la nao, el tiempo les hizo bueno, e alçaron velas la via de Cornualla; y ellos yendo assi, vn dia don Tristan e Yseo, jugando al axedrez, hazian gran fiesta, e no auia entre ellos ningun pensamiento de amor carnal, y ellos auian muy gran sed. E Tristan dixo a Gorualan que les diesse a beuer, e dixo Gorualan a Brangel que les diesse a beuer a Tristan e a Yseo; y ella tenia las llaues del vino y de los letuarios. E Brangel estaua amorrida de la mar, e Gorualan tomo las llaues de la camara que tenia el vino y el breuaje amoroso, y penso que era vino e dio a beuer a Tristan y a Yseo dello, e torno la redoma en su lugar⁽²⁾; e torno las llaues a Brangel, e a Brangel vinosole mientes del breuaje amoroso, y leuantose e fuesse a la camara, e hallo por la vista de las redomas que les auia dado a beuer del breuaje, e fue triste e muy cuytada por que tan mala guarda auia fecho en lo que su señora la reyna le pusiera en guarda. E como quier que ella se touiesse por culpada e se arrepentiesse, encubriolo, e no quiso dezir cosa, ni dar a entender nada. E luego que Tristan e Yseo ouieron beuido el breuaje, fueron assi enamorados el vno del otro, que mas no podia ser, e dexaron el juego del axedrez, e subieronse arriba en vna cama, e començaron de hazer vna tal obra, que despues en su vida no se les oluido, ni les salio del corason por miedo de la muerte, ni de otro peligro que les acaescer pudiesse. Por lo qual se

vieron en grandes peligros y verguenças fasta la muerte.

E despues que ouieron acabado su voluntad el vno del otro, tornaron a acabar el juego del axedrez que tenian començado. E quando ouieron acabado, tomoles vna tormenta en la mar, la qual les duro quinze dias, e ouieron por fuerça de correr en popa, y el viento era tan fuerte, quel mastel e los timones y velas dio con todo en el fondo, e la tormenta los echo en la ysla del Gigante. E quando ellos fueron al puerto, Tristan pregunto que en que ysla eran arribados. El maestre le dixo: «Cierto, en mal lugar, que esta es la ysla del Gigante, e todo hombre que aqui es arribado, esta en peligro de muerte o de prision; e a nos assi conuiene aqui morar, que la nao es aqui rendida». E luego que fueron ay llegados, todos los de la ysla se leuantaron e tomaron armas. Y el señor de la ysla tenia costumbre que todo hombre que alli llegasse fuesse muerto o preso; luego llegaron diez caualleros e dixeron a los de la nao: «Sali fuera, si no, se-reys todos muertos». E quando los de la nao aquello oyeron, començaron rezió a sospirar, e Yseo lloraua, e dixo: «Señor don Tristan, vos me aueys traydo en este lugar, donde ninguno de quantos aqui estan no podra escapar de prision e yo de ser desonrrada». E dixole Tristan: «Señora, no desmayeys, que mientras yo fuere biuo y esta gente a mi quisieren creer, verdaderamente yo vos defendere; e bien sabeys vos que fortuna nos ha aqui traydo, e como a Dios ha plazido». E los marineros dezian que mejor era rendirse que no morir en la mar. E los caualleros de la ysla tomaron las armas de todos los caualleros, saluo la espada de Tristan, que metio Yseo so las faldas y teniala escondida. E luego fueron metidos en prision, e al tiempo de las visperas, vinieron los diez caualleros, e Tristan les dixo: «Señores caualleros, bien sabeys que esta cortesía de caualleros, en especial a los que estan en prision e fuera de su tierra como yo, dezir si en alguna manera si podriamos salir desta prision». E los caualleros le dixeron: «No, y dezirvos hemos por qual razon. Sabed quel que fizo este castillo auia nonbre don Edon, y era gigante, e auia doze fijos, y esto era en el tiempo que Joseph Abarimathia vino en esta ysla por predicar la fe de Christo, e conuertio gran parte de las gentes, ca bien las dos partes eran conuertidas a Jesuchristo; e por esto fue el muy triste, e fizo prender a Joseph Abarimathia e hizole cortar la cabeça a el e a onze de sus fijos, que eran conuertidos a la fe de Christo; e no le quedo

(¹) Esta doncella se llama *Brengrwain* en el *Sir Tristrem* inglés, y *Brenquien* en los textos franceses.

(²) En el *Sir Tristrem*, publicado por Walter Scott, hay un episodio de conmovedora delicadeza: un perro, favorito de Tristán, llamado Hodain, lame las últimas gotas del brebaje, y su suerte queda indisolublemente unida a la de sus amos.

saluo vn hijo. E quando todos los ouo muer-to, hizolos echar en la plaça, por dar enxem-plo e castigo a aquellos que eran conuertidos a la fe de Christo, e hizo venir a todas sus gentes, e dixoles: «Si alguno de vosotros no quisiere vsar mi ley complida, esso mes-mo hare que fize de mis fijos». E luego fizo tomar los huessos de sus fijos y de Joseph Abarimathia, e fizo hazer el cimientto de aqueste castillo sobre los huessos de aquella gente que tomo entonces martyrio por Jesu Christo, y esto fizo el por escarmentar la gente estraña, que le fazian gran daño; e por esto, de entonces aca, es esta vsança y esta costunbre: que todo hombre estraño que aqui aportare, que sea muerto o preso, o me-tido en tal prision que jamas dende salga por ninguna auentura, si no ay entrellos algun cauallero que se combata con el señor de la ysla por fuerça de armas, e si el cauallero lo venciere, que quede por señor de la ysla; e si el cauallero trae consigo alguna dueña, el que venciere el campo ha de tomar la mas fermosa, e la otra que le corte la cabeça. E agora vos auemos contado la verdad e la ventura deste castillo, e dende entonces aca es llamado el castillo del Plo-to». E dixeron: «Agora vos acordad si po-deys fazer aquesto, e assi saldreys de aques-ta prision, e si no, ni saldreys vos, ni los vuestros de aqui jamas».

XXII

De como Tristan se combatio con Brauor el gigante (1), señor de la ysla, e como lo ven-cio e mato, e Tristan e Yseo fueron señores de la ysla.

Desque Tristan houo entendido aquello que los caualleros le dezian, ouo muy gran pe-sar, y mas porque Yseo era presa, e dixo entre si mesmo: «Tristan, conuiene de ha-zer por sacar de prision a tu señora Yseo y a toda esta compañía»; e con osadia e animo-sidad respondió a los caualleros: «Señores caualleros, aqui entre nos ay vn cauallero que se combatira con esse vuestro señor». Y ellos dixeron: «¿Qual es?» E Tristan dixo: «Yo soy»; y ellos dixeron: «Seria gran marauilla si vos osasedes combatir con el; que non ay cauallero en el mundo que osasse esperar sus golpes, si no fuesse Lançarote del Lago o don Tristan de Leonis». «Assi me ayude Dios,

dixo Tristan, por ambos essos caualleros no daria valia de vn dinero, e agora me aneys fecho dezir villania». Y quando los caualle-ros oyeron esto, fueron marauillados, e di-xeronle: «Cauallero, ¿traeys alguna dueña con vos?» E don Tristan dixo que si; y ellos fueronla ver, e dixeron que mucho era mas hermosa que la dueña de la ysla. E los caualleros se tornaron a su señor, e dixeronle: «Sabed que entre aquella gente que nos pren-dimos ay vn cauallero que dize que se quie-re combatir con vos a la vsança de la ysla, e trae consigo vna dueña la mas fermosa del mundo». E quando el señor de la ysla oyo esto, dixo a los caualleros: «Mandovos que me lo trayays delante, e yo quiero fazer la batalla de la manera quel quisiere». Y luego los caualleros se tornaron por Tristan e Yseo, e dixeronles que leuassen consigo vn escu-dero e vna donzella; e tornaronles todo aque-llo que les auian tomado; e dieronles vna ca-mara muy fermosa en que estuuiessen, e ata-uieronles vna cama muy rica en que se acos-tassen, e dieronles todo aquello que menes-ter ouieron, y estouieron en aquella camara diez dias. E los caualleros ordenaron la ma-nera en que lugar seria la batalla, e como se auian de combatir. E quando vino el dia en que la batalla se auia de fazer, Tristan se aparejo de todo aquello que le era menester, e salio primero, e despues leuaron a la in-fanta Yseo, e pusieronla en vn alto miradero, y leuaron otrosi a la dueña muger del cauallero señor de la ysla, cerca de Yseo. E fue-ron dezir al cauallero Brauor como estaua el cauallero en el campo. E dixo Brauor: «Bien me plaze; ¿aneys leuado mi dueña cerca de la suya?» Y ellos dixeron que si. E la dueña era fermosa, mas no era de ygualar con Yseo, e toda la color se le auia mudado con temor de la muerte, asi que toda la gente dezia que mas fermosa era Yseo, avnque toda la color se le hauia mudado. Brauor lleo luego bien aparejado, e puso en medio del campo como buen cauallero, e dixo a Tristan: «Caualle-ro, yo vos desafio a la muerte». E Tristan le dixo que esso mesmo fazia el a el. Y fueron-se ferir los caualleros, e dieronse tan grandes golpes, que los caualleros e caualllos cayeron en tierra de tan gran poder, que las gentes pensaron que eran muertos. Y luego se le-uantaron en pie muy brauamente, e pusie-ron mano a las espadas, y fueron-se ferir el vno contra el otro de gran poder, e tan gran-des golpes se dauan, que muchas vezes se fa-zian abaxar las cabeças de gran poder. Y quando Yseo veyá abaxar la cabeça a Tris-tan, por los golpes que le daua Brauor, era muy triste, e quando Tristan auia lo mejor

(1) En *Amadis de Gaula* se llama Bravor al hijo del gigante Balán, señor de la llamada *insola del Gi-gante* (Lib. IV. c. 47).

de la batalla, luego le venia vna color como rosa. Los caualleros se tiraron afuera por cobrar fuerça e holgar, que eran muy cansados. E quando ouieron folgado vna pieça, Tristan se leuanto primero con el espada en la mano, que era marauilla los golpes que daua a Brauor y Brauor a el, que muchas astillas de los escudos y de las lorigas andauan por el suelo, y tan grandes golpes se dauan, que se pasauan las armas fasta la carne, y salia mucha sangre dellas. E como estauan cansados, tiraronse afuera, e no estuuieron mucho que no se leuantaron, e fueronse a ferir de mortales golpes. E Brauor alço el espada y quiso ferir a Tristan, y Tristan desuio el cuerpo, e dio tal golpe en tierra, que la espada fizo dos pedaços, y quando Tristan vio esto, fue muy alegre, y dixo: «Gracias a Dios porque de tal golpe me ha escapado». E el le daua tan espessos y grandes golpes de la vna parte y de la otra, que lo traya a su voluntad. E Tristan alço la espada, y diole tan gran golpe, que le corto el braço, e Brauor cayo en tierra muerto; y quando Tristan lo vio assi en tierra muerto, ouo gran plazer, porque el estaua fatigado de los grandes golpes que auia auido; e dixo Tristan: «¿Que es esso, cauallero, assi me dexays solo en el campo?»

Brauor no respondió, ca era muerto.

XXIII

De como don Tristan, por la costumbre de la tierra e de la ysla, fizo cortar la cabeça a la dueña, de que ouo gran pesar, y hizo lo con mas no poder.

Muy presto se fue Tristan a las guardas de la ysla, e dixoles: «Señores, yo he conplido lo que de rason deuia deste cauallero; ¿que mandays que haga?» Y ellos dixerón: «Queremos que nos digays vuestro nombre». Y el dixo: «He nombre Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». Y ellos dixerón: «Conuiene de cortar la cabeça a la dueña de la ysla». El dixo que no haria tal villania; y ellos dixerón que assi conuenia hazer por la costumbre de la ysla. Y Tristan dixo: «Señor Dios, todos tiempos sere yo triste por esta dueña». E mando a vno de aquellos que le cortasse la cabeça. E luego los caualleros tornaron a Tristan y a Yseo y lleuaronlos con gran honrra al palacio, e hizieronlos señores de la ysla del Ploto. E Tristan mando sacar de la prision a sus marineros y caualleros, que se fuessen por la ysla donde fuesse su voluntad, e Tristan e

Yseo e los caualleros estouieron assi en el castillo mucho a su plazer, e estauan muy viciosos, tanto que no seles venia en mientes de parientes nin de amigos, ni de otra cosa del mundo.

Estouieron en este plazer y alegria dos años.

XXIV

De como la fija de Brauor el gigante tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, y se metio en vna naue para yr a buscar a Galeote su hermano, a le contar el daño que don Tristan de Leonis le auia fecho.

Hauia vna hija Brauor, y tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, e metiolos en vna nao de armada que iua hazia Cornualla, e pososse en tierra firme. E despues que fue pasada, fizo fazer vna carreta para llevarlos, e anduuo tanto por los reynos e por muchas partes buscando a su hermano Galeote el brauo, señor de las Luengas Insolas. E a cabo de vn gran tiempo, la ventura la lleuo a vn castillo, el qual era llamado el castillo de la Encantadora. E andando ella assi con su compañía, encontro a vn cauallero armado de todas sus armas, y ella le saludo, y el le torno las saludes, y ella le dixo: «Señor cauallero, ¿sabreysme dezir de vn cauallero que ha nombre Galeote, señor de las Luengas Insolas?» E el dixo: «Donzella, ¿por que lo demandays?» Dixo ella: «Yo le querria dezir nueuas de vn mal y daño que ha hecho don Tristan». «¿Que daño?», dixo el. «Por Dios, señor, dixo ella, el daño es este, que el ha muerto su padre e su madre». Y el dixo: «Donzella, ¿donde lo sabeys vos?» «Por esto lo se yo, dixo ella, porque soy su hija, y trayo el cuerpo de mi padre y la cabeça de mi madre». El cauallero dixo: «Ruegovos que me lo mostreys». Dixo ella: «Esso no fare yo hasta que me digays vuestro nombre». Luego el cauallero alço la visera del yelmo e començo de llorar fuertemente. E ella lo conoscio que era su hermano, y torno contra el y fuelo a abraçar. E alli fizieron muy gran duelo y llanto. E allego luego al llanto el rey de los cient caualleros, que venia de caça, e quando los el vio llorar, conoscio a Galeote, e marauillose porque lloraua, e preguntole que auia o por que fazia aquel duelo; e Galeote se fizo conocer a el, e contole la rason como le era venido aquel mensaje. E entonce el rey de los cient caualleros començolos de confortar, y lleuolos a vn su castillo, e alli los fizo enterrar muy

honrradamente, e pusieron en que manera eran muertos, y escriuieron encima del monumento: AQUI YAZE BRAUOR, DÈ LINAJE DE LOS GIGANTES, SEÑOR QUE ERA DE LA INSOLA DEL CASTILLO DEL PLOTO, E LA CABEÇA DE SU MUJER. LOS QUE LES MATO, TRISTAN DE LEONIS, POR SU AVENTURA. Estando assi, Galeote dixo que buscara a Tristan por se combatir con el e por vengar aquesta desonrra que le fiziera, e rogo al rey de los cient caualleros que fuesse con el, y el dixo que auia de yr a la corte del rey Artur por algunas cosas que auia de ver con don Lançarote. «E luego que esto aya fecho, yo vos prometo lealmente que yo os seguire, e rogare a don Lançarote que vaya ende con vos; despues podremos contra el, e prouaremos con aquel que dize que es tan buen cauallero; e vos atendernos heys». E Galeote dixo que no atenderia por cosa ninguna. «E ante quiero alla passar con vn escudero solo». Y el rey le rogo mucho que lo quisiesse atender, y el jamas quiso. Y el rey le dixo que le prometia quel y Lançarote passarian alla con caualleria a lo ayudar. «E podremos con Tristan, e por ventura que seremos alla el e yo ante que vos». Luego se partieron el vno del otro. Y el rey se fue para la corte del rey Artur a librar con don Lançarote e passar en la insola; e Galeote se fue con su escudero para la mar; e fallo Galeote vna nao que yua a Yrlanda, e metiose dentro en ella. E quando el fue lueño de tierra, el dixo al maestre de la nao que fiziesse la via de la ysla del Gigante. El maestre le dixo: «Bien soys vos loco, cauallero, que quereys que seamos todos muertos o presos. Sabed que no ha persona que alla vaya que escape de la muerte». E Galeote le dixo: «Por aquesta razon quiero yr alla». «Señor, dixo el maestre, no podeys yr en aquesta nao». E Galeote, quando vio que no queria yr esta via, saco la espada, e diole tal golpe, que la cabeça le cortó; e tornose contra los marineros y dixoles: «Si no fazeys lo que vos mando, esto fare de vosotros que hize al maestre». Y ellos, con miedo, dixerón que farian su mandado. E anduuiéron por mar fasta que llegaron a la ysla del Gigante. E quando ellos fueron llegados, las guardas vinieron contra ellos, e dixerónles: «Vosotros salid de la nao fuera, si no, todos se-reys muertos». E Galeote dixo: «A my plazze de salir fuera de la nao en tierra, ca por esso so aqui venido, por me combatir con vuestro señor». Y luego salio fuera, y metiose en poder dellos, y ellos leuaronlo al castillo del Ploto, y fueron a Tristan e contaronle toda la razon como el cauallero se queria combatir con el. Y quando Tristan

oyo esto, marauillose quien era el cauallero, y penso si era Lançarote; e Yseo e Gorualan pensauan quien podria ser el cauallero; e Tristan dixo que qualquier cauallero que fuese de la corte del rey Artur, que no le diria de no. E dixo a los guardas quel faria aquella batalla, y que mientras mejor fuesse el cauallero, mas honrra alcançaria; y ellos tornaronlo a dezir a Galeote. Y otro dia de mañana leuantose Tristan, y armose bien lo mejor que pudo.

XXV

De como don Tristan peleo con Galeote, hijo de Brauor el gigante, señor de la insola, que mato Tristan.

A Yseo fizo vestir Tristan los mejores paños que ella tenia, e hizola caualgar en vn palafren por que viesse la batalla. E el cauallero estaua ya en el campo; e Tristan caualgo en su cauallo y fuesse para el campo, donde mucho auia que lo esperaua el cauallero, y lleuaua consigo a Gorualan e a otros, e preguntoles: «Vos ¿saberme yades dezir su nombre?» E dixerón que no; y fueronse al campo, y dixo a Gorualan: «Yd al cauallero y saludaldo de mi parte, e dezilde que me diga su nombre». E Gorualan se fue para el cauallero, e dixole: «Tristan vos embia dezir que le digays vuestro nombre». Y quando el lo oyo, fue muy ayrado, porque penso que ge lo embiaua dezir por escarnio, e dixo: «Mucho me ha desonrrado esse vuestro señor, mas vos me lo saludad como a enémigo mortal que yo tengo, e dezilde que yo so Galeote, el señor desta ysla, y so venido por le matar y vengar la muerte de mi padre e madre». E Gorualan se torno a Tristan, y contole lo que Galeote le dixera. Y quando Tristan lo oyo, fue alegre y dixo: «Señor Dios, gracias vos do porque yo soy en campo con tan honrrado cauallero». Luego se desafiaron, y fueronse ferir tan mortalmente, que los caualleros y cauалlos cayeron en tierra, y por el gran ardimiento que era en ellos, luego se leuataron en pie, e pusieron mano a las espadas, y fueronse ferir tan mortalmente, que dellas fazian salir fuego, e dieronse tantos golpes el vno al otro, que mal de su grado se ouieron de tirar afuera, por cobrar fuerça; y a poca de ora se leuataron en pie, y fueronse ferir de buena gana. E mientras ellos se combatian, vieron venir vn cauallero armado aquellos que guardauan el campo, e dixerón: «¿Que cauallero es aquel que viene a entrar en el campo?» Y fueronse

para el, y demandaron quien era e como auia nonbre. El dixo: «Yo soy rey de cient caualleros, e agora llegue al puerto, e vengo ayudar a Galeote». Y el roydo se leuanto entre ellos grande, diziendo: «Muerto es Tristan, que no puede escapar». Y el rey de los cient caualleros venia armado, e Tristan, quando sintio esto, boluio contra aquella parte, e vio venir cient caualleros, los quales eran venidos con el rey. E todas las gentes començaron a fuyr. E los caualleros de Tristan començaron de armarse, que bien entendieron que seria menester, segun la gente recrecia. E Galeote dixo a Tristan: «Agora soys vos venido al punto de la muerte, e podreys pagar los tuertos e agrauios que teneys fechos a los señores de la ysla que son defuntos, que ved aqui el manifico rey de los cient caualleros do viene, e no podreys escapar de mis manos». E Tristan dixo: «Vos no me dezis esto sino por me espantar, mas yo bien se que tan alto principe como vos soys no querriades que la batalla fuesse empeçada de vuestra mano e que se acabasse por mano de otro, mientras que vos fuesdes biuo; y aquesta batalla començamos vos e yo, ambos conuiene la lleemos a fin, porque yo no me guarde de otro mientras vos seays biuo; y vos muerto, despues venga otro qualquiera, que yo me combatiere con el». Y en estas palabras diziendo, llego el rey de los cient caualleros con vna lança en la mano y fuesse para Tristan para lo ferir, e Tristan dio vn salto contra Galeote, e dixo: «Esto no es cortesia, ni honrra de caualleria». E Galeote hablo al rey de los cient caualleros, e dixole: «Señor, vos sereys mal andante si vos combatis con Tristan mientras que yo fuere biuo, porque os ruego que os tireys afuera y dexadme combatir con el, ca bien sabeys vos que la batalla fue començada por mi, e quiero que se acabe por mi, que yo hare todo mi poder hasta la muerte, y despues que yo fuere muerto, fazed como buen cauallero, que menester os sera». Y luego los caualleros se retiraron afuera. E quando don Tristan vio la cortesia que Galeote dezia, penso en si mesmo el daño que le auia hecho de su padre y madre, que avnquel dexasse esta batalla que no le seria desonrra alguna, e que peor seria si lo el matasse, que todos los caualleros de la Tabla Redonda, y el rey Artur y Lançarote, le querrian gran mal. Luego Tristan tomo el espada por la punta, e finco las rodillas delante de Galeote, e dixole: «Galeote, yo vos he oydo dezir mucha cortesia, e conozco que vos tengo gran tuerto, sin culpa, que yo no he, de vuestro padre ni madre, y vengo a vuestra mer-

ced, e dovos esta mi espada para que hagays de mi toda vuestra voluntad, que yo auia lo peor de la batalla e vos auia lo mejor». E Galeote dixo: «Señor Tristan, gran cortesia hallo en vos porque aueys fecho esto, e yo os he mucho que agradecer, que bien sabia yo que contra vos no lo pudiera sofrir, que yo auia lo peor de la batalla, e avn poneysme el espada en la mano y demandaysme perdon; y pues assi es, yo os perdono todo mi mal querer, como quiera que non era ligero de perdonar; y perdoneos por tres cosas: La vna porque se que no matastes a mi padre a traycion, antes como hombre que se quiere librar de prision, que no os calia hazer otrar cosa, por la mala vsança desta ysla. E la otra porque soys vno de los mejores caualleros del mundo. E la otra porque yo he voluntad de os lleuar a Lançarote, que es gran amigo mio y ha gran desseo de os ver e hauer vuestra compañía, por las bondades que de vos dizen, y entónçes sere yo el mas alto principe del mundo quando tales dos caualleros que tanto valen touiere por amigos; y ruegovos que vays conmigo a la corte del rey Artur». E Tristan dixo que haria toda su voluntad. Y echaron los escudos y fueronse a abraçar con gran amor. E quando Yseo e la otra gente, que eran tristes, vieron la paz hecha, fueron alegres e abrieron las puertas del castillo, e Yseo fuesse para los caualleros, e hizolos desarmar, y catoles las llagas, y hallolas mas peligrosas a Galeote que a Tristan, y luego que los ouo catado, dixoles: «Caualleros, sed seguros destas llagas, que no aureys que temer, loado sea Dios». E Tristan guarescio en quinze dias, y Galeote en dos meses. Y quando fueron bien sanos, ouieron gran plazer ellos y toda la gente de la tierra, y entonce demandaron Galeote y el rey de los cient caualleros que quien era aquella dueña, e Tristan dixo como era hija del rey Languines de Yrlanda, e que la leuaua al rey Mares de Cornualla su tio, que la queria tomar por muger; y quando ellos oyeron estas palabras, fueron tristes, por quanto don Tristan no podia yr a la corte del rey Artur con ellos. E dixeron: «Pues assi es que vos es encomendada la donzella, no podeys yr a la corte del rey Artur, que no seria cortesia que ella quedasse aqui; mas ydvos con Dios. Empero rogamosvos que luego que la ayays presentado al rey Mares, que vays a Camalot». E Tristan prometiegelo bien y lealmente. E cierto fuera, sino que a poco tiempo murio Galeote, por lo qual fue muy triste; y ellos estando en esto, desfizieron el castillo del Ploto fasta los cimientos y desfizieron la mala vsança de la

isla, e Tristan hizo aparejar vna nao para si e para su compañía, y despidieronse de Galeote y del rey de los cient caualleros y de la otra gente, y recogieronse en la nao, e fueronse para Cornualla; e Galeote finco en la ysla por señor della, y escriuió vnas cartas al rey Artur, y enfermo allí e murio. E las cartas que embio dezian assi: «A vos, señor rey Artur, e reyna Ginebra, e Lançarote del Lago, e a todos los otros caualleros y dueñas de la corte, yo, Galeote, señor de las Luengas Insolas, vos quiero confessar la verdad. Sabed que despues que sali de vuestra corte, yo he hauido muchas auenturas, entre las quales oue vna la mas dura y peligrosa que jamas cauallero del mundo pudiesse hallar. Sabed que Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, allego en la ysla del Gigante con quarenta caualleros y con Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda; assi que le conuenia hazer la mala vsança de la ysla, e si no, conueniale ser preso el e toda su compañía, e por esto ouose de combatir con mi padre vno por vno, assi como van las auenturas del mundo. E porque Tristan es buen cauallero, e hizo tanto por fuerza de armas que mato a mi padre, e cortó la cabeça a mi madre. E quedo el por señor de la ysla vn tiempo; y no ha mucho que yo supe esto, e passe en la ysla, e combatime con Tristan, persona con persona, e halle en el tanta de cortesía y de bondad de armas, que a la tercera batalla yo le perdone mi mala voluntad que le auia, e hize con el paz, e prometiome de ser en Camelot por ver a don Lançarote, luego que la reyna aya presentado al rey Mares. E digovos que en el mundo no ay sino dos caualleros e dos dueñas: el vno Lançarote del Lago, el otro don Tristan de Leonis. E dueñas, la vna es la reyna Ginebra, e la otra es la reyna Yseo la brunda. Y en aquestas quatro personas son las bondades y las cortesías del mundo. E sabed que yo he desfecho el castillo del Ploto e la mala vsança de la ysla, y vernos hemos ayna, si a Dios plaze». E quando el rey Artur e la corte vieron aquellas cartas, ouieron muy grande alegría, e hizieron muy grande fiesta. En aquella sazón, non era Lançarote en la corte.

XXVI

De como don Tristan e Yseo nauegaron fasta que llegaron a Tintoyl.

Dize la historia que, andando don Tristan nauegando a vn cabo y a otro por la mar, fue voluntad de Dios que llegaron al puerto

de Tintoyl, y salto fuera don Tristan, y embio quatro caualleros al rey Mares por qué le contassen las nueuas. E el rey, quando esto oyo, fue marauillado, porque el pensaua que fuesse muerto, e cierto no fue alegre por su venida. Empero hizo semblante que le plazia con su venida. E luego mando pregonar por la cibdad que todos saliessen fuera a recebir a Tristan e Yseo la brunda. E caualgo el rey con toda su cauallería, y fuesse para la mar, y fallaron a Tristan y a Yseo ya salidos en tierra con toda su compañía; e Tristan, luego que vio al rey, hincó los ynojos ante el, y dixole: «Señor rey, yo vos traygo a mi señora Yseo, e pongovosla en vuestras manos para que sea vuestra legitima muger». El dixo: «Mi amado sobrino Tristan, vos seays muy bien venido, assi como el mas leal cauallero del mundo». Y el rey, quando vio a Yseo, la mas hermosa que jamas vio, plugole mucho, y començola con gran alegría a abraçar y besar, y estuuieron aquel día y aquella noche haziendo grandes alegrías ribera de la mar. E luego al alua del día ellos se aparejaron y fueronse para la cibdad, e Yseo yua mucho ricamente atauia, como conuenia a noble donzella; e todos los que la vian se agradauan mucho della, y dezian que bendito fuesse el soberano Dios que tan noble señora les auia dado. E fueron recibidos por todos los de la cibdad con grande honrra y alegría por la venida de Tristan y de Yseo. En vn domingo hizo el rey mandamiento que todos los caualleros viniessen a la corte, porque queria tomar a Yseo por muger delante todos, y esto fue luego hecho, y toda la gente de la tierra vino ende aquel día. E el rey en presencia de todos tomola por muger, e oyeron missa con gran alegría e con juegos, y despues fueronse para el palacio, e tuuieron muy nobles cortes, y quando vino la noche, que el rey auia de dormir con la reyna, Tristan llamo a Gorualan e dixole: «Amo, vos sabeys bien la manera que es entre mi e Yseo, porque es menester que tomemos consejo que el rey no lo sienta». E Gorualan dixo: «Esto, mi señor, dexadlo a mi, que yo porne remedio en ello, en manera que el rey no lo sienta»; e contole como lo haria y en que manera. E luego Gorualan se fue para Brangel, e dixole: «Mi buena amiga Brangel, esto que dire sea en poridad»; y ella dixo: «Dezid todo aquello que os plazera». E Gorualan le dixo: «Bien sabeys vos la razón que es entre Tristan e Yseo, porque es menester que tomemos consejo sobre ello por que ellos ni nosotros no ayamos mal, e vos podeys poner remedio si quisierdes». E Brangel dixo: «Yo hare toda cosa que cum-

pla a honrra e pro de mi señora Yseo y de Tristan mi señor. E Gorualan le dixo: «Vos, Brangel, es menester que os acosteys esta noche con el rey, e aura vuestra virginidad, e quando fuere hecho, Tristan e yo pornemos a la reyna en la cama, e vos saldreys fuera, y esto haremos nos sin lumbre, y hazeros he hazer tanto bien e honrra, que vos sereys alegre, e darvos hemos a beuer tal breuaje que no podays auer fruto del rey». E Brangel le dixo: «Por Dios, Gorualan, dura cosa me parece hazer tal cosa, pero yo fare todo esto por my señora por que no cayga en verguença». E quando vino la noche, el rey se fue a su camara con Tristan, y fallaron a la reyna acostada en la cama, e Brangel estaua debaxo de la cama desnuda, e no quedo otro con el rey sino Tristan; e quando el rey vio a la reyna en la cama, començose de despojar, e mientras el se despojaua, salio la reyna de la cama y entro Brangel. E desque fue despojado el rey, entro en la cama, e Tristan mato las hachas, y el rey dixo que por que las auia matado. E Tristan dixo: «Assi es costumbre de Yrlanda, y es gran cortesia, porque la primera noche son las dueñas vergonçosas de sus maridos, y despues que han fecho su complimiento trahen la lumbre, por tal que vea el marido como la ha auido virgen; e yo lo he hecho por que la reyna su madre me lo rogo por cortesia; pero, señor, de aqui adelante hazed aquello que vos plazera». «Assi me salue Dios, dixo el rey, como aquesta es buena costumbre». E luego Tristan salio de la camara, e el rey hizo su talante con Brangel, y despues que lo ouo hecho llamo a Tristan, y el vino, e dixo que queria lumbre, e Tristan traxo vna hacha de cera encendida, e mientras que el rey salio de la cama entro Yseo, y entre tanto lleo la lumbre, y el rey paro mientes a la cama e vio que la auia auido virgen, e dixo entre si: «Por cierto, Tristan es el mas leal cauallero del mundo». E Tristan salio de la camara, y el rey quedo con la reyna en su solaz, y quando el dia fue venido y toda la corte fue ayuntada, fueron al palacio, y el rey tomo a Tristan por la mano e dixole: «Dios te de vida, e honrra, e salud, y ensalce tu persona, assi como el mas leal cauallero del mundo, e yo te do este don delante de todos: que mandes en mi reyno asi como yo propriamente faria, e valga todo aquello que fizieres e dixieres y mandares». E a esto Tristan respondio e dixo: «Señor, grandes mercedes; e toda la corte dixo a vna voz: «Bendito sea Dios, que tal don como este pertenesce a Tristan, ca el lo merece bien, ca por el tenemos paz con nuestros enemigos los de

Yrlanda, y por el somos libres e no tenemos miedo mientras el biuiere, antes seremos temidos en todo tiempo y honrrados, e todo por su caualleria y esfuerço». E assi passo Tristan gran tiempo en la corte.

XXVII

De como la reyna Yseo mando a dos escuderos que leuassen a vna floresta a Brangel y la malassen alla.

Assi estando el rey e la reyna y don Tristan y toda la corte en gran solaz bien dos años, acontecio vn dia que el rey e Brangel estauan burlando, y el rey hablaua muchas vezes con Brangel, e la reyna, que vio esto, ouo grandes celos, e dixo: «Por la mi fe, yo te mandare matar». Y en la mañana la reyna mando venir dos escuderos, los cuales eran venidos con ella de Yrlanda; hizoles jurar que hiziessen su mandado, y ellos ge lo prometieron, e la reyna les dixo: «Vosotros yreys de mañana a la floresta, e direys que ys por yeruas para hazer baño a mi, y quando fuerdes en el monte, vosotros matareys a Brangel, que yra con vosotros». E los escuderos dixeran que harian su mandado, empero que eran tristes por ello; e luego la reyna hizo llamar a Brangel, e dixole: «Aparejaos para yr de mañana con estos escuderos en vuestro palafren, e yreys al monte a traer de las yeruas para el baño; y ella dixo: «Señora, de buenamente».

E quando vino la mañana, ellos caualgaron en sus cauallos e salieron fuera de la villa por yr donde la reyna les auia mandado, y quando fueron en el monte, Brangel quiso yr por vna floresta; los escuderos dixeran que no era aquel buen camino, y lleuaronla a lo mas espesso de la floresta, e apearonla malamente, e Brangel dixo: «¡Como! malos cauallos, ¿quereysme desonrrar, o por que me apeays tan malamente?»

Ellos le dixeran: «No os queremos desonrrar, mas porque aueys aqui de morir, de la qual cosa somos tristes, mas la reyna nos lo manda, e non podemos al hazer».

Brangel, quando esto oyo, començo a llorar, e dixoles: «Amigos (!) yo, os quiero de-

(!) La novela en prosa francesa, dice así: «Quand madame Yseult se partit d'Irlande, elle avoit une fleur de liz qu'elle devoit porter au roy Marc; et une de ses demoiselles en avoit une aultre. Madame perdit la sienne, dont eust esté mal baille: quand la demoiselle lui présenta par moi la sienne dont elle fut saulvée et cuide que pour celle bonté me fait-elle mourir; car je ne sais aultre achoison».

mandar vn don, pues tengo de morir, que digays a mi señora la reyna que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra tierra, e cada vna dellas lleuaua vna flor, e la vna dellas perdio su flor por mala guarda, e la otra diole la suya por cortesía, porque ella no houiese daño; y por esto que fizo, vino en muerte». E començo Brangel a dezir: «Señor Dios, pues tu clemencia sabequanta lealtad yo en esto por que muero he tenido a mi señora, humildemente te suplico de mi anima ayas piedad, pues ya del cuerpo no la touieron, e pues yo tengo ya de padecer, no sea desonrrada por estos escuderos que con tanta crueldad me han traydo fasta aqui, pues ellos sabian a lo que venian, mas que diga yo agora que ellos no tienen culpa, que hazen el mandado de su señora, como yo mezuquina le hize, por que soy venida en esto que tengo». Estas y otras muchas cosas dezia Brangel, que no auia persona humana que las oyese que lastima no le hiziesse. E los escuderos ouieron gran piedad, e dixo el vno al otro que sería mal en matarla; y luego desnudaronle sus mejores vestiduras, e ataronla a vn arbol, y ensangrentaron las vestiduras en sangre de vn cabron que ellos mataron, e ataron su palafren cerca della, e dixerón: «Mas vale que la coman las bestias que no que la matemos nos». E partieronse della, y fueronse para la reyna, y quando la reyna vio los escuderos, llamolos a vna camara, e dixoles si la auian muerto, e dixerón ellos que si; y ved aqui sus vestiduras sangrientas, y nuestras espadas tambien. Y ella les pregunto si les dixera alguna cosa, e ellos dixerón que si. «¿Que?» dixo la reyna. «Que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra tierra, y que cada vna dellas lleuaua vna flor; que la vna perdio su flor por mala guarda, e la otra por cortesía que le diera la suya, y que porque ella ge la dio, padescia muerte». Quando la reyna esto oyo, començo fuertemente a llorar, e dixo: «Ay la mi buena donzella, como yo os fallesci deslealmente»; e dixo a los escuderos: «Tornad alla e traedme su cuerpo ascondidamente, e pues que en la vida le fallesci, en la muerte hazerle he honrra». E los escuderos se fueron luego, e anduuiéron mucho buscando por la floresta, e nunca pudieron hallar el lugar donde la auian dexado; e desque vieron que ya era noche, tornaronse para la corte. E Brangel, quando vio la noche, començo fuertemente a llorar, y dezia: «¡Santa Maria, guardame, que en gran cuyta soy!» Y touo aqueste llorar hasta la media noche; e mientra ella assi lloraua, fue ventura de vn cauallero andante que passaua por la flo-

resta e oyo aquel llanto, e ouolo a gran marauilla, y boluio su cauallo contra aquella parte, e hallo vna gran espesura de monte, y en aquel lugar no podia entrar con el cauallo; y descaualgo, e saco la espada e començo a cortar de las ramas, por hazer lugar por donde entrasse. Y ella de miedo estaua rogando a Dios que la guardasse, ca ella cuydaua que fuesse alguna bestia que la yua a comer. Y el cauallero, quando la vio, ouo pavor, e dio vna gran boz, e dixo: «¿Que cosa eres tu, eres cosa encantada, o eres mal spiritu, o como eres metida en tal lugar?» Brangel dixo: «Yo soy donzella carnal, que esto atada a este arbol por manos de dos escuderos que me querian desonrrar, por que os ruego, señor cauallero, por amor de Dios e por vuestra bondad, que me libreyds deste mal». El cauallero ouo della piedad, y cortole las cuerdas con que estaua atada, e sacola de la floresta, y preguntole si tenia cauallo. Ella dixo que si y que cerca deuia estar, que los escuderos ge lo dixerón, e fueron hazia aquella parte, y hallaronlo e caualgaron cada vno en su cauallo, e salieron de la floresta e fueronse por su camino, e yendo assi pregunto de qual parte eran los escuderos o por qual razon la auian alla atado; e Brangel le conto como dos escuderos la auian alli dexado de casa de su padre, que le auian muerto a su padre y que a ella pusieran alli por tal que muriesse. Mas no dixo ella nada de la reyna, que muy oculto lo touo, y el cauallero le dixo: «Señora, en qual parte quereys vos yr, que yo os lleuare alla de buena voluntad». «Señor, dixo ella, yo no se donde vaya, mas ruegoos que me lleueys a algun monesterio de monjas, donde pueda seruir a Dios e a mi señora Sancta Maria, que tanta merced me ha fecho en este punto porque me ha librado de muerte; e do dello gracias a Dios e a vos». Estonce dixo el cauallero: «Donzella, yo os lleuare a vn monesterio real, en el qual estan hijas de reyes e condes y de otros grandes caualleros, en que podreyds estar e saluareys vuestra anima; e yo quiero buscar aquellos escuderos que han muerto a vuestro padre e a vos assi han desonrrado; e yo os vengare, si a Dios plazze, e tornaros he en vuestra heredad, e cierto quieró morir por vos tornar en lo vuestro». La donzella le dixo: «Señor, muchas gracias, ante yo vos ruego que no lo fagays, que mas amo yo seruir a Dios que no dañar a nadie e ponerlos en auentura». E anduuiéron fasta que llegaron a vn monesterio, e llamaron a la puerta, y entraron dentro y descaualgaron, e ouieron mucho plazer e alegría las monjas, y ellas fizieronles mucha honrra y

dieronles bien de cenar, y el cauallero les dixo: «Señoras, yo os traygo aqui esta donzella, que quiere estar y servir a Dios». Ellas le respondieron que de donde era la donzella o que ventura la auia alli traydo; y el les conto como la auia fallado en la floresta, e conto el caso; e quando les ouo contado todo esto, rogoles que la ouiesesen en su encomienda, y ellas fueron alegres dello, e dixeronle: «Señor cauallero, nos la ternemos, y le haremos toda honrra y plazer por amor de vos, que cierto nos parece ser la donzella, segun su apariencia, de algun buen linaje». El cauallero les dixo que, en lo que della auia conocido y segun el padre cuya hija ella le auia dicho era, que assi lo tuiesesen; y encomendolas a Dios. E luego se armo y caualgo en su cauallo, y encomendo a Brangel a Dios, y fuesse a buscar aquellos que le auian deshonorado; y el pensaua que era assi como ella le auia dicho.

XXVIII

De como Palomades dexo a Brangel en el monesterio y fue en busca de los caualleros que la auian atado en la floresta por la vengar, y de lo que alli les acontecio.

Y luego caualgo el cauallero y anduuo por su camino, y aconteciole que, cerrada la noche, con la gran escuridad, se leuanto tal viento y tempestad, que hizo venir a su cauallo con el en tierra. Entonce dezia el cauallero: «No puede ser que aquella donzella que desate de la gran espessura del monte fuesse donzella, sino alguna diabolica o muger encantadora, pues que tal pago me da agora por la honrra que le hize». Esto todo dezia el cauallero creyendo que del infortunio en que se veyra fuesse la causa la donzella e no Dios, que mueue los tiempos segun su querer. Passado ya el cauallero de aqueste tiempo mal sossegado, siguio su caminar tanto fasta que lleugo a Tintoyl. E quando lleugo, vio a cerca de la mar vnas tiendas muy bien armadas, donde el rey Mares y la reyna Yseo e su compania eran assentados; y estauan en gran solaz en vn prado, y la reyna dexo el solaz, y apartose de las dueñas e donzellas, y fuesse a vn lugar apartado, y començo a llorar y fazer su duelo por la muerte de Brangel. Y en esto el cauallero passaua por ende, e entendio aquello que la reyna dezia de Brangel. Estando en esto, los escuderos que la auian lleuado al monte vinieron ante ella, e dixeronle: «Señora, sabed que nos auemos buscado por toda la floresta y no podemos

hallar el lugar donde dexamos a Brangel». La reyna dixo: «¿Como puede ser? Vosotros dexistes que la auia desmuerto, por que a mi pesaua mucho, y agora dezis que no la podeys fallar; por la mi fe, que si vosotros no me dezis la verdad, que yo os hare matar luego». Y quando ellos esto oyeron, dixeron: «Señora, nos vos diremos la verdad de la donzella. Sabed que nos la metimos en la espessura del monte para la matar, y por aquello que vos embio a dezir ouimos gran piedad della, y nos acordamos de la no matar, y atamosla a vn arbol, y su palafren cerca della, y tornamosla a buscar en aquel lugar, y no la podemos hallar a ella ni a su cauallo». Y quando la reyna entendio que era biua, fue alegre, y dixo a los escuderos: «Tiradvos de ante mi y no vengays jamas do yo este por ningun tiempo, fasta que me traygays a Brangel biua o muerta». Luego los escuderos cauallaron y fueronse para la floresta a buscar a Brangel, y la reyna Yseo fazia gran llanto entre si mesma, y dezia: «¡Ay mezquina, quanto de mal he passado despues que no vi a la mi buena donzella Brangel!» Y el cauallero, quando oyo esto, conocio que era la reyna Yseo quel tanto amaua e por ella se auia alexado de su tierra, e yua a buscar donde ella fuesse por ver si la podria auer en alguna manera, que la amaua mas que a cosa del mundo. E luego creyo que aquella donzella era suya quel auia lleuado al monesterio, y descaualgo, y fuesse para ella, y dixole: «Señora, quien vos truxesse a Brangel, ¿que le dariades?» Y quando la reyna oyo dezir esto, fue muy alegre, y dixole: «Cauallero, si vos me truxessedes a la mi donzella, no ay cosa en este mundo que yo no haga por vos». El cauallero dixo: «Señora reyna Yseo, yo vos prometo bien e lealmente que vos la trayga aqui delante vos de aqui a quatro dias». Y ella dixo: «Vos, cauallero, ¿quien soys que tal cosa me prometeys? E si lo vos asi fazeys, yo conplire lo que he dicho». Y el cauallero le dixo: «Señora, quien yo so, dezirlo he quando tiempo oportuno me viniere; crea que soy vn cauallero andante desseoso de vuestro seruiçio». Luego caualgo en su cauallo e se despidio de la reyna, e yua pensando como la auia conocido, saluo que no creyesse ser ella, porque el sauia que Brangel tanto la amaua Yseo, que no seria possible que contra ella tal cosa Yseo ouiesse cometido. El cauallero, yendo por su camino considerando esto, apressuraua su cauallo tanto, fasta que lleugo al monesterio.

Y dexemoslo en el monesterio e tornemos a la reyna, que se lauo su cara e tornose

para su tienda con sus donzellas. E a la mañana el rey Mares, e Tristan, e toda la gente, comieron en gran solaz e con gran alegría. Y dexemoslos estar e tornemos al cauallero, que estaua en el monesterio donde auia dexado la donzella; e llegado al monesterio entro dentro, e saludo a todas las dueñas e donzellas que ende estauan. Y ellas tornaronle las saludes, e el demandó luego por la donzella que auia dexado alli, e uino luego, e hizole gran reuerencia, y el cauallero le dixo: «Señora donzella, caualgad en vuestro palafren e ydos conmigo, e yo os lleuare delante vuestra señora Yseo, que bien he sauido toda la razon entre vos y ella, avnque a mi no descubristes la verdad; y ella os perdona todo su enojo e os dessea mucho ver». E la donzella dixo: «Ay honrrado cauallero, yo fare todo aquello que vos plazera, que mas amo el mal que mi señora me hara, que no el bien que otro me pueda fazer». E luego caualgaron en sus cauallos, e anduieron tanto fasta que llegaron a Tintoyl, e fueronse para el palacio delante de la reyna. Y el cauallero saluo a la reyna, e ella le torno las saludes, y el cauallero le dixo: «Señora Yseo, veys aqui vuestra donzella sana e sin ningun daño». E la reyna le dixo: «Cauallero, vos y ella seays bien venidos»; e dixo: «Ay la mi buena donzella, vos seays muy bien venida, assi como aquella que yo amo en mi coraçon, e vos ruego que me querays perdonar el mal que aueys soffrido por mi». E la donzella le beso las manos y se omillo a sus pies, e la reyna la hizo leuantar, e la començo a abraçar y besar con el gran amor que le tenia. Y el cauallero le dixo: «Señora, dadme el don que me prometistes bien e lealmente, e quiero quel don que me aueys de dar sea bueno e firme, e fagays al rey que lo otorgue». Ella dixo: «Bien me plaze». Y luego el cauallero se fue ante el rey e dixole: «Señor, yo soy cauallero extraño de luenga tierra, y he buscado muchas aventuras, e agora yo he fallado aquello que buscava en vuestra corte, e yo he fecho vn gran seruicio a mi señora la reyna, por el qual seruicio me ha prometido vn don qual quisiere demandar, e ella me parece que sin vos no le puede dar; e por esto yo quiero que vos le confirmeys». Y el rey dixo: «Por buena fe, cauallero, no me demandareys cosa del mundo, si ella os lo prometio, que no vos sera dado». Y el rey fizo luego venir ante si a la reyna, e preguntole si era verdad aquello quel cauallero dezia: respondio que si y dixo: «Ruegovos que le sea dado de vuestra parte». E dixo el rey: «Cauallero, demandad todo aquello que a vos pluguiere, que

yo vos otorgo el don bien e lealmente sobre mi corona». E el cauallero dixo: «Yo demandando a la reyna Iseo, que la quiero leuar a mi tierra». Y el rey e todos los que ende estauan fueron muy tristes; y el rey dixo: «Cauallero, çassi quereys deshonnrar mi corona?» Y el dixo: «Si, señor, que por esso vine a esta tierra». Y el rey preguntole que quien era. El dixo: «Soy Palomades el pagano». Y el rey se marauillo e dixo: «Que qual ventura lo auia alli traydo»; y el dixo quel don no se lo podia ya negar, pues quel se lo auia prometido sobre su corona. E dixo el rey: «Yo os do a la reyna en esta manera: que si ouiere cauallero que vos la pueda tirar por fuerça de armas, quel don no aya valor, e que en todo mi reyno no ayays con ella que ver ni sea de vos tocada». E dixo Palomades: «Plazeme de voluntad». E luego tomo a la reyna delante de todos, e subiola en el palafren de Brangel, e fueronse por su camino.

Dexemos agora de contar desto, e tornemos a contar de Palomades de que linaje era. Sabed que Palomades ⁽¹⁾ era hijo de vn cauallero que era de linaje del rey Ebalato, el qual era ydolatra, e no creya firmemente en Dios, e no era obediente a la corona del imperio del rey Artur. E aquel rey Ebalato fue corrido e echado de su tierra por el rey Meridiantes su vezino. Assi que fue ventura que viniessen en hueste y en batalla ambos a dos; e aqueste rey Ebalato traya vn escudo con vna cruz bermeja, el qual fue de Joseph Abarimathia, que conquirio mucha tierra y ensalço la christiandad. En aquel punto fue la batalla del rey Meridiantes y de Ebalato, que por poco no fue vencido; e Ebalato, andando assi en la batalla muy mal tratado e con mucho trabajo, por ver su gente perecer, conoscio vn misterio, que el escudo que traya, que por golpes que en el le diessen no le fazian mal ninguno, e dixo en su coraçon que aquel escudo era de Joseph Abarimathia, que fue gran amigo de Dios e de la sancta fe. Y quando vio que su hecho yua tan mal y que no lleuaua otro remedio, propuso en su voluntad que, si Dios le quisiesse ayudar e socorrer en aquella afrenta en que estaua, que se tornaria christiano e recibiria baptismo. E luego esforço, e torno sus gentes, e cobraron fuerça e coraçon, e fueron contra Meridiantes. E quando el fue en la gran batalla, e vio que todas las feridas que dauan en el escudo corrian sangre, entonces ouo la creencia en Dios complida. E fizo tanto, que su gente

(1) Véase la *Demanda del Sancto Grial*.

desbarato a Meridiantes, e lleuo la honrra del campo, e tornose a su tierra, e baptizose el e mucha gente escondidamente, por tal quel pueblo no lo supiesse, ni le matassen, ni le echassen fuera de su reyno. Y el manteniendo la fe de los christianos, su pueblo vino sobre el, e pusieronle en grandes carceles, e no le dauan a comer ni a beuer, antes le venia de la gracia del Espiritu Sancto, segun lo quenta en el *libro de Merlin*; e prendieron a su muger, que era christiana, fija del rey Palomades, e no la quissieron matar porque estaua preñada, e dixeron que la dexarian parir, e farian crear el infante, que, si el quisiessse mantener su seta, si no, que le echarian de la tierra. Assi que Ebalato murio, e su muger pario dos hijos, e desde fueron criados tuuieron la ley de los christianos, y todo el pueblo los echo de la tierra. Y deste linaje fue Palomades el pagano; e la causa porque no fue baptizado, fue porque el tornasse en la tierra de su padre, e por engaño de su madre, que no le dixo verdad quel seria señor de aquella tierra y que auia de cobrar y ganar grandes tierras y ser valiente cauallero, e, si se baptizara, que no auria señorio ninguno sobre aquellas gentes; e por esta razon Palomades el pagano no era christiano, ni queria tomar baptismo, por aquella causa que su madre le auia dicho. Mas en parte el era buen creyente en la madre sancta yglesia, y entraua a oyr el sacrificio de Dios, que cierto esperaua ser señor de aquellas gentes, e, si se baptizaua, que auia miedo que lo matassen; e yuase por las cortes de los buenos reyes e prouaua su persona, ca era valiente cauallero e fazia buenas cauallerias. Y entonce el dixo que serya a lugar donde el pudiesse auer la reyna Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda, la qual el auia amado todo tiempo; e por ella vino en aquellas partes, e por prouar su cuerpo con don Tristan.

E tornemos agora a contar como el se yua con la reyna Iseo.

XXIX

De como Sagramor siguió a Palomades, por quitalle la reyna que lleuaua contra su voluntad e de toda la corte.

Palomades, quando ouo sacado a la reyna Iseo de la corte del rey Mares su marido, el rey e toda la gente fueron muy tristes por aquello, y en toda la corte no auia cauallero que osasse tomar armas contra Palomades; e Palomades se yua con la reyna ribera del

mar, e la reyna no fazia sino llorar por el prometimiento del rey su señor, e dezia: «Ay el mi caro amigo Tristan, ¿dondo soys vos? agora os topasse yo por este camino, por tal que me tirassedes deste mal cauallero. Ay, agora fuesse yo muerta». E quando Palomades saco la reyna de la corte, Tristan no era ende, que era ydo a caça por la mañana. En aquel tiempo era venido en la corte vn cauallero, el qual era ferido de vna lançada, e venia a la reyna que lo guareciesse; e aquel cauallero auia nombre Sagramor, e demandó que por qual razon eran todos tristes, y ellos le contaron como Palomades lleuaua a la reyna, e luego dixo a vn escudero: «Yd al palacio, e ved si ay algun cauallero que tome armas para yr em pos de Palomades». E el escudero paro mientes por todas partes, e no vió que ninguno tomasse armas, saluo que todos llorauan e fazian gran duelo. Luego Sagramor dixo: «Dadme el mi escudo e la lança, que no descaualgare de mi cauallo, avnque muriesse, fasta que halle el cauallero que lleuaua la reyna, que, assi como assi, muerto so, e, si a Dios pluguiere, ella me sanara, y serepreciado y amado entre los caualleros, que, por la mi fe, el no la lleuara sin batalla». El escudero dixo a su señor: «¿Como? ¿tan aborrido soys que vos quereys matar y meter en peligro de muerte, que avn no soys sano?» «Por mi fe, dixo Sagramor, mas quiero morir a manos de buen cauallero, que no biuir entre los cobardes caualleros de Cornualla, que no osan defender a su señora de vn solo cauallero»; e el cauallero salio de la corte, y anduuo tanto, fasta que alcanço al cauallero que lleuara la reyna, e llamolo, e dixolo: «Esperad, cauallero, que combatir os conuiene, o dexareys la reyna que lleuays falsamente». E Palomades se torno, e desmintiole, e dixole: «Por cierto, la reyna vos no la podeys llevar sin batalla». E volviose el vno contra el otro, e dieronse tan grandes golpes, que la reyna pensaua que eran muertos, segun la gran cayda que dieron; e al caer que cayo Sagramor, reuentole la llaga que traya, e corrialle mucha sangre. Mas tanto era el de buen cauallero, que no lo sintio, antes se leuanto en pie con gran esfuérço, e pussieron mano a las espadas, e dieronse grandes golpes que fuego salia de las espadas muy alto. E Palomades pensaua que era Tristan, por los grandes golpes que le daua Sagramor. E mientras ellos se combatian, la reyna se metio por la floresta, e fuese lo mas apriessa que ella pudo a vn charco de agua, por se ahogar antes que la lleuasse Palomades, porque era gran enemigo de Tristan; que bien sabia ella que no era

don Tristan aquel cauallero, que en las armas y en el cauallo lo conoscio. E quando ella se yua al charco, encontro con vn cibdadanoque yua a caça; e luego conocio que era la reyna, e corrio contra ella, e dixole: «Señora, por Dios no vos ahogeys en esse mal lugar; ¿que es de vos o como soys aqui venida?» Y ella le conto toda la razon punto por punto, que no le mintio nada, e dixo como se queria ahogar en aquel charco antes que ninguno la ouiesse, saluo el rey su señor. Y el cibdadano dixo: «Plazeme que os he hallado, que yo vos lleuare aqui cerca a vna mi torre, que ninguno no vos aura sino el rey, e se-reys bien seruida de todo mi poder, porque os ruego, señora, que no me digays de no». E la reyna fue alegre, e dixo que le plazia de se yr con el. El cibdadano la lleuo delante sj, y anduieron fasta que llegaron a la torre e alli descaualgaron, e metiose dentro de la torre e fue bien seruida de grandes e pequeños. E agora dexemos la reyna con la muger del cibdadano, e a tomo su escudo y su lança, e dixo que queria yr a ayuðar a Sagramor, mas el fue alla por mal de si. E salio de la torre, e hallo a los caualleros que se combatian en el prado por amor de Yseo. Los caualleros se combatian mortalmente de la primera batalla, porque por fuerça les conuenia de se tirar afuera, por holgar vn poco; assi Palomades conocio que no era aquel Tristan, que mucho le menguaua la fuerça; e a poco de hora se leuataron, e fueron-se a ferir mortalmente, e a Sagramor le salia mucha sangre de la llaga de primero que le auia reuentado, mas con el ardimiento que en el auia, no sentia nada. E quando Palomades vio que le corria tanta sangre, dixole: «Cauallero, venid a merced, que ya veys quanta sangre vos sale, e soys ya cerca de muerte». E Sagramor dixo: «Cauallero, para mientes en vos mesmo, que soys mas cerca de muerto». E Palomades dixo: «No so yo tan cerca de la muerte como vos, e ¿no veys la sangre que esta en tierra?» E Sagramor paro mientes en tierra, e quando vio la sangre mucha que le salia, desmayo, e Palomades le dio vn gran golpe por encima de la cabeça a traycion, que dio con el en tierra. E Palomades penso que le auia muerto, e caualgo en su cauallo lo mas ayna que pudo, e fue apriessa para donde auia dexado a la reyna Yseo, e miro a todas partes e no la pudo fallar; e fue muy triste, e començo de hazer gran duelo, e dezia asi: «Ay me-quino ¿que sera de mi que assi he perdido a mi señora la reyna Yseo e no se quien me la ha lleuado?» Y entro-se por la floresta assaz triste, e andandola buscando, topo con el

cibdadano que la auia lleuado, e dixole: «Dezid, señor, ¿no vistes vna dueña que caualga en vn palafren blanco?» Y el cibdadano dixo: «Cauallero, cierto, yo la tengo en vna torre mia, porque ella se me encomendo que yo la amparasse, e de aqui adelante no podeys vos verla ni auer ningun señorío sobrella». E Palomades fue triste e dixo: «¿Como? ¿vos soys aquel diablo que me ha puesto tamaña tristeza en mi coraçon? ¿por la mi fe yo vos castigare, que jamas fareys otro pesar a ningun cauallero!» E saco la espada e diole tan gran golpe por encima de la cabeça, que lo abrio por medio e lo echo muerto en tierra. E caualgo, e fuesse por su camino hasta que fue llegado a la torre que alli estaua la reyna, y ella estaua a las finiestras, mas la puerta estaua bien cerrada; y el dixo: «Señora, fazedme abrir la puerta, si a vos plaze, que bien y lealmente vos he ganado». E la reyna dixo: «Assi me guarde Dios que es verdad que vos demandastes el don falsamente e con gran engaño, e como mal cauallero; e consejovos que vos partays de aqui, si no, si don Tristan vos alcança, no querriades ser nacido». Y el dixo: «No me partire de aqui mientras que vos aqui esteys, ca bien creo yo que Tristan no me tirara aquello que lealmente yo he ganado». E luego la reyna tirose de las finiestras, e Palomades tiro el freno a su cauallo, y echolo a pacer por el prado y el echose a dormir, con proposito de non se quitar de alli hasta lleuar a la reyna Yseo o morir sobre la demanda. E assi estuuó alli fasta que don Tristan vino en busca del, e lo fallo el y Gorualan.

E agora tornemos a don Tristan, que era venido de caça.

XXX

De como don Tristan fue en busca de Palomades, que lleuaua a la reyna Yseo, y se combatio con el.

Dize la historia que quando Tristan fue venido de caça, era ya noche, e quando fue en el palacio, hallo todos los caualleros tristes e desconortados, por su señora que auian perdido, e Tristan se marauillo, e dixo: «Señores, ¿como estays assi desconortados, ca yo vos dexe muy alegres, e agora soys en tristeza?» E ninguno no ge lo oso dezir; y el se fue delante del rey, e dixole: «Señor, ¿como estays todos tristes?» Y el dio vn gran suspiro, e dixo: «Sobrino, despues que vos de aqui partistes, vino aqui vn cauallero, e dixo que auia fecho vn gran seruicio a la

reyna, y que ella, por aquel seruicio que tan señalado le hizo, que le prometiera vn don qual el demandasse, y el cauallero quiso que le confirmasse yo, e yo confirmélo, no creyendo que tal don fuesse, e el demandó a la reyna, e yo desto fue triste, e digela con esta condicion: que en todo mi reyno del no fuesse tocada, e si algun cauallero ge la tirasse por fuerça de armas, que el don no fuesse valadero; y el otorgolo assi, y el cauallero ha nonbre Palomades el pagano, e bien se yo que el es vuestro amigo. Y en toda mi corte no ouo cauallero que contra el osasse tomar armas, saluo vn cauallero estraño, bueno e cortes, que estaua mal ferido, que venia a la reyna que lo guaresciesse; e desque vio que la reyna no era en la corte, que la auia lleuado Palomades, fué em pos dellos, e no sabemos que contescio del. E quando Tristan oyo esto, dixo: «¡O couardes caualleros, e como soys desonrrados por vn solo cauallero, que no meresciades todos quantos caualleros soys en Cornualla binir tan solamente vna hora, ca si en mi mano fuesse como en la de mi señor el rey, yo vos mandaria cortar las cabeças a todos porque dexastes lleuar la reyna de la corte sin ninguna resistencia que ninguno le fiziessel! Luego Tristan demandó sus armas e cauallo, e Gorualan le dixo: «Señor Tristan, a mi paresceria, si a vos pluguiesse, que esta noche quedassedes aquí, que es tarde, que a gran pena podremos ver quien va o quien viene por el camino». Y el dixo: «Por Dios, amo, no quedare ni dormire aquí, ni passare ningun tienpo en esta corte hasta que sepa o aya cobrado algunas nueuas de mi señora Yseo». Y en esto lleo el rey, e dixo a Tristan: «Señor sobrino, yo querria que esta noche quedassedes aquí». E Tristan dixo: «Por Dios, señor, no me lo mandays, que no lo hare por cosa del mundo, e marauillome de vuestra discrecion en ponerlos a vos e toda la corte a recebir mengua de vn solo cauallero con tales promessas e mercedes». E mando Tristan que diessen ceuada a su cauallo, e quando el ouo comido, armose bien e subio en su cauallo, e fue Gorualan con el y fueron a la floresta con gran trabajo a causa de la mucha espessura de la floresta y por la escuridad de la noche; e andando buscando por todas las partes de la floresta a la reyna o a Palomades, passo toda la noche; e quando vino la mañana, que el sol fue salido, ellos vieron leños a Sagramor que estaua ferido caydo en tierra, e dixo Tristan a Gorualan: «Amo, descaualgad e vereys aquel cauallero si esta muerto o biuo, que aquesto ha fecho Palomades». Y Gorualan fue contra el, e Sagramor, en que lo vio

venir, alço la cabeça e dixo: «Señor cauallero, por Dios os ruego que me ayudeys a leuantar». En esto allego Tristan, e demandó al cauallero quien le auia fecho aquellas heridas, e Sagramor respondió: «Señores caualleros, por Dios, hamelas fecho dellas Palomades e dellas otra auentura que me auia venido, e si ouiesse alguna buena ayuda, yo fio en Dios que presto guaresceria». Ellos lo leuataron de aquel lugar e pusieronlo en su cauallo, e leuaronlo consigo fasta vn monesterio de frayles, para que lo guaresciesen y lo ouiesesen en su encomienda. Y quando llegaron al monesterio, Tristan dixo que llamassen al prior, el qual era el mas reuerendo que auia en la tierra; e quando vino, Tristan le fizo gran reuerencia, y dixole: «Reuerendo padre, yo os pido por merced y por Nuestro Señor que mandeys tomar aquel cauallero e le fagays curar, e yo boluere por aquí y lo leuare, e lo regredescere a vuestra reuerencia». Y el prior dixo que faria todo lo que Tristan le rogaua de buenamente; e Tristan le dixo que si ante quel viniesse guarecia, que lo lleuassen ante el rey Mares. E los frayles dixerón que les plazia de grado. E Tristan se despidio dellos, e fueron el e Gorualan, e hallaron dos caminos, e dixo: «Amo, yd vos por este camino del pielago e yo yre por este otro de la floresta, e andemos tanto fasta que sepamos nueuas, e qualquier que antes lo hallare, torne aquí». E Gorualan dixo que le plazia, e cada vno fue su camino. E Gorualan passo vn rio, e paro mientes, e vio vna torre, e fue para ella e vio estar a la finiestra a la reyna, e quando la vio, saludola cortesmente y ella le torno las saludes. E Gorualan le dixo: «Señora, ¿como estays aquí encerrada?» Y ella dixo: «¿No veys ay delante de vos a Palomades, que me tiene encerrada, y dize que no puedo escapar que no haga conmigo su voluntad?» E Gorualan miro e vio a Palomades que dormia, e fuese para el, e començole de llamar fuertemente, e no le podia despertar, porque el soñaua vn sueño que estaua con su señora Yseo compliendo su voluntad e todo su amor carnal, e Gorualan no dexó de lo llamar fasta que alço la cabeça, e dixo: «¿Quien eres tu, diablo, que me has quitado del mi dulce holgar en que yo estaua? Que yo soñaua que tenia en mis braços a la reyna mi señora; por cierto, si tu fueses cauallero armado, yo te castigaria por ello, mas ruegote que te vayas tu camino, e dexame dormir y fazer mi dulce sueño». E Gorualan le dixo: «Por Dios, cauallero, el tu dormir no valdra nada, que si por ventura Tristan te alcança, no te escaparás sin bata-

lla». «Por mi fe, dixo Palomades, el no me tirara aquello que yo lealmente he ganado». E tornose a dormir, e començo a fazer aquel mesmo sueño que antes auia hecho.

E Gorualan se torno contra la floresta, y fallo a Tristan, e contole todo aquello que la reyna le auia dicho e de como despertara a Palomades, e la respuesta que le diera y el sueño que hazia. Quando Tristan supo esto, fue muy alegre por que los auian hallado, e dixo: «Cauallguemos y vamos contra ellos»; e yendo assi fallaron el cibdadano muerto, e luego pensaron que Palomades lo auia fecho; y anduuiéron tanto que llegaron a la torre e vieron estar a la reyna a las finiestras. E quando ella vio a Tristan, conociole, y començo a dar grandes bozes, en manera que Tristan la oyo, e dixo: «Ay mi señor, ¿y no veys como estoy encerrada por miedo de Palomades?» E Tristan fue alegre de aquello que dixo la reyna, e dixo a Gorualan: «Yd al cauallero e dezilde que se apareje para la batalla». E Gorualan se fue para Palomades que dormia, e abaxose tanto, que le echo mano por la visera del yelmo, que le hizo despertar a mal de su grado; e quando el fue despierto, dixo: «¿Quien eres tu, diablo, que dos vezes me has despertado de mi dulce sueño? Por la mi fe, tu lo pagarás». «Cauallero, dixo Gorualan, leuantadvos que ved aqui a Tristan que vos espera a la batalla». E Palomades alço la cabeça, y vio a Tristan que estaua aparejado a la batalla, e fue para su cauallo, e puso el freno y caualgo, e tomo su escudo e su lança, y fuese para Tristan, e saludaronse. E Tristan le dixo: «Palomades, ¿quel ventura vos traxo en aquesta tierra, o por que aueys hecho tan gran villania al rey mi señor?» E Palomades le conto todo el fecho assi como le era acontecido.

E Tristan le dixo: «Palomades, otras vezes me aueys fecho desonrra, ruegovos que os vayays vuestro camino e dexeys a la reyna mi señora». «Ciertó, dixo Palomades, no la dexare sin batalla, que yo la he ganado lealmente». E Tristan vio que la batalla no la podia escusar; dixo: «Vos ¿aueys yantado?» El dixo que no, antes auia ayunado dos dias. Y Tristan dixo a la reyna que le fiziesse traer viandas, que querian comer, que mucho lo auian menester. E desdeque aquello fue fecho, assentaronse a comer en el prado, e Gorualan servia a Tristan e vna donzella de la torre servia a Palomades. E quando ouieron comido, dixo Tristan a Palomades que se aparejasse a la batalla, e fueron ambos caualleros en sus caualllos a ferirse de gran poder, e Palomades cayo en

tierra, y a Tristan falleciole la cincha e ouo de venir a tierra; y ellos se leuantaron lo mejor que pudieron, y Palomades tenia la pierna debaxo del cauallo, e Tristan lo ouiera muerto si quisiera, lo qual Palomades ge lo tuuo en gran cortesia. E quando el fue leuantado fueronse a herir de mortales golpes de sus espadas, que sus escudos y armas rompian, e tanto fueron combatidos, que ya estauan cansados, e tiraronse a fuera el vno del otro por cobrar fuerça, e a poca de ora leuantaronse a ferir de tal poder, que era marauilla. Palomades conoscio bien quel era venido al tiempo de la muerte, quel auia lo peor de la batalla e Tristan lo mejor; e Gorualan, en que los vio assi combatir tan mortalmente, fue para la reyna e dixole: «Señora, en esta batalla son los dos mejores caualleros del mundo, e seria gran daño si ellos muriessen, porque os pido por merced que por vuestra honrra que vayays alla y que pongays paz entre ellos». E quando la reyna esto oyo, descendio de la torre e fuese a ellos, e dixoles: «Caualleros, yo os ruego que por amor de mi e por honrra de caualleria quede por esta noche, que agora ya es tarde e soys cansados. Equando los caualleros oyeron esto, dexaronse de combatir e tornaronse todos a la torre. E quando fueron dentro, la reyna dixo a Palomades: «Cauallero, yo os ruego que por amor de mi que me fagays vn mensaje al rey Artur». Y el dixo que lo haria de buenamente. Y la reyna dixo: «Yo quiero que me leueys vnas cartas al rey Artur e a la reyna Ginebra, e saludadmelos de mi parte, e dezidles que dos caualleros, que son los mejores que ay en el mundo, en los quales ay todas las bondades e cortesias e fuerças». Equando Palomades oyo esto, penso que la reyna lo fazia por que no muriesen entranbos, que no por las cartas, e dixo Palomades: «Señor Tristan, todo esto que yo he fecho fue por tal que prouasse mi persona con vos, e conozco que soys el mejor cauallero con quien yo nunca me combatiesse; y vos, señora Yseo, bien veo que este mensaje que me mandays que faga que es por que nuestra batalla no aya fin; verdad es que con justo titulo yo os tenia ganada, pero porque yo precio mucho no os desseruir, me quiero partir de la batalla e fazer vuestro mandado». E tomo las cartas, que dezian assi: «*A la corte del rey Artur. Yo la reyna Yseo, muger del rey Mares, me presento a vosotros e os fago saber que fue ventura que Palomades el pagano me saco de la corte del rey Mares por vn don que le fue otorgado por mi por seruicio que me auia fecho, y con consentimiento del rey e de toda la corte, con tal*

condicion que me no fizesse desonrra en todo el reyno, e que si cauallero alguno me le tirasse por fuerza de armas, quel don fuesse ninguno. E cierto las bondades de Tristan son valerosas, y el me tiro de manos de Palomades, el qual ayna fuera muerto, mas yo le hize perdonar todo el mal querer que Tristan le auia. E agora Palomades se va a essa corte por daros cuenta de lo passado, e dile estas cartas que leuasse». E Tristan e la reyna se retruxeron a cenar, e la mañana tomo su camino Palomades, e tanto anduuo, que lleo a la corte del rey Artur, e dio las cartas al rey, e a la reyna, y a todos los de la corte plugo por que la reyna era libre a su honra. E agora tornemos a Tristan.

XXXI

De como don Tristan e Gorualan e la reyna Yseo partieron de la torre e fueron a la corte del rey Mares.

Quedaron muy alegres en la torre Tristan e la reyna e Gorualan, que ninguno no les fizo enojo, y quando el dia fue venido, los dos amados se leuataron, e Tristan quisso prouar a la reyna, e dixole: «Señora, vos sabeys el gran amor que es entre vos e mi, que vos no podeys estar de yr a mi y yo de yr a vos, por que he gran miedo que nuestro hecho sea descubierto, e por esto querria yo, agora que auemos tiempo, que nos fuessemos al mi reyno de Leonis, e yo leuantarme he por rey, e no aure miedo que ninguna persona me haga enojo». E la reyna respondio: «Señor Tristan, eso que vos dezis se podria bien hazer, mas vos seriadés llamado falso rey y yo falsa reyna, y seriamos reutados por todos los reynos e por todo el mundo; mas yo os dire mejor: nos estaremos en la corte e ternemos encubierto nuestro fecho, y de aquesta tornada aureys vos gran estima y honrra, e prouecheo del reyno e de la gente; y el rey e todos vos ternan por muy buen cauallero». E Tristan touo que aquello era lo mejor, e encomendaron a Dios aquellos de la torre, e metieron en el camino e fueron para la corte del rey Mares; e aquellos de la torre truxeron del campo a su señor muy honradamente. E quando la reyna e Tristan llegaron a la puerta de la cibdad, todas las gentes los rescibieron con gran alegria, y dezian quel reyno no valdria nada sin Tristan, e que por el en todo lugar eran honrrados, e siguieronlos fasta el palacio, e Tristan tomo la reyna por la mano, e lleuola delante del rey, e dixole:

«Señor, tomad vuestra muger, que yo la he socorrido a buen tiempo por fuerza de armas, e guardadvos que otra vez non fagays tan desygual merced, que prometovos en buena fe que mas fuerte cosa es el adquirir que no el dar». «Por Dios, dixo el rey, bien es verdad, mas prometovos de aqui adelante non faga ningun don que a la reyna no saque dende». Y estando en aquestas palabras, lleo Sagramor, aquel cauallero que Palomades auia derribado, y el rey e la reyna le dieron gracias e le fizieron honrra por aquello que fiziera, y el rey le dio vn buen castillo que estaua delante de la cibdad y era de gran renta; e de alli adelante fue su cauallero e de su corte, e la reyna lo lleuo a vna camara, e fizolo desarmar, e cato las feridas, que auian sido mal curadas, e pusole tales vnguentos, que a poco de tiempo fue bien sano, e fizieronle todos gran honrra.

XXXII

De como don Tristan se combatio con Lamarad e con su primo, e como los vencio.

La historia dize que vn dia de gran fiesta el rey hizo lleuar fuera de la cibdad seys tiendas, que queria yr a folgar con la reyna e con don Tristan e con toda la corte. E mientras ellos estauan assi, vieron venir dos caualleros estraños: el vno era Lamarad de Gaones, y el otro era vn su primo; e fueron derechos para las tiendas, e descualgaron e entraron dentro e saludaron al rey muy cortesmente, y el rey a ellos, e quando ouieron estado vna gran pieça, demandaron por la reyna, y el rey les dixo: «Vedla en aquella tienda, do juega al axedrez con Tristan». E los caualleros se fueron a aquella tienda e hallaron la reyna, e saludaronla cortesmente, y ella los rescibio bien; e dixo Lamarad: «Esta es la mas hermosa dueña del mundo, verdad dixo el que me la loo, mas mas hermosa es la reyna de Orgadia». E respondio su primo e dixo: «Cierto es bien hermosa, mas Palomades deue de saber si ella es hermosa e buena, y esto es gran verguença de todos los de Cornualla, que no saben defender su señora». «Cierto, dixo Lamarad, estos caualleros son malos e falsos, e no passaran assi en la corte de Tragonia». E la reyna, quando oyo estas palabras, boluiose contra Lamarad y su primo, e dixoles: «Caualleros, vosotros, ¿soys hijos de reyes, o soys caualleros andantes, que dezis mal de las dueñas?» «Cierto, dixo Lamarad, entre nosotros ay fijo de rey, e somos caualleros andantes».

Respondio la reyna: «Quando delante de dueñas dezis, ¿que hareys detras?» Dixo Lamarad: «Señora, yo no digo mal de dueñas, e si algun mal he dicho de vos, ruegos que me perdoneys, mas digo e dire que aquestos caualleros de Cornualla son malos e desleales, e que se lo prouare por fuerça de armas». Y de aquestas palabras peso a Tristan, mas dio a entender que no paraua mientes en ello, antes comenzó a fablar con vn cauallero. El Lamarad encomendo a la reyna a Dios, e dixo: «Señora, si yo dixes cosa contra vos, yo os ruego que me perdoneys». Y ella dixo: «Yo os perdono todo mi enojo, con tal que no digays mal de dueñas». E luego se fueron su camino, e quando fueron apartados vn poco ellos, fallaron vn donzel que traya vn gauilan e venia de caça, e dixeronele: «Amigo, dezyd al rey Mares que nos demandamos justa». Y el donzel fuesse para el rey, y dixole como aquellos caualleros demandauan justa. Y el rey pregunto que por qual razon la demandauan, e Tristan le conto toda la razon. E luego el fizo armar dos caualleros, e enbiolos alla, e su primo de Lamarad quiso auer la primera batalla, porque fuera cauallero primero que Lamarad, e Lamarad se lo otorgo; e los caualleros se fueron a ferir ardidmente dos por dos. A los primeros golpes los caualleros de Cornualla cayeron en tierra, e luego fueron leuantados e pusieron mano a las espadas e fueron para ellos; e los otros les dixerone: «Caualgad en vuestros cauallos e ydvos, e dezyd al rey Mares que avn queremos justa con los caualleros malos de su corte». Y ellos caualgaron lo mejor que pudieron, e fueron para el rey, e contaronle como les auia contescido e como demandauan justa. E el rey e todos los otros fueron ayrados e sañudos, e embiaron alla quatro caualleros, e todos los que mirauan a los quatro caualleros dezian: «Agora moriran los dos». E quando los dos caualleros los vieron yr, boluieronse los vnos contra los otros, e dieronse tan grandes golpes, que derribaron a los quatro caualleros, e demandaron merced, e Lamarad dixo: «Yo aure merced de vosotros, si vosotros caualgays en vuestros cauallos e vays al rey a dezirle que nos queremos justa». Y ellos caualgaron lo mejor que pudieron e fueronse delante el rey, e todos fueron tristes. E quando vieron que por dos caualleros eran assi deshonorados, armaronse diez caualleros, e dixoles el rey: «Si no los traeys muertos, la mi merced aureys perdida». E dixerone que asi lo farian, e fueronse a los dos caualleros. Quando los vieron yr, fueron a meter en medio e comenzaronlos a ferir,

assi que aquella batalla era a marauilla, e tanto lo fizieron de bien aquellos dos caualleros, que los diez caualleros comenzaron a fuir, e quedaron muertos en el campo quatro, e los dos primeros tomaron de las lanças de los muertos, e los otros fueron delante el rey, dellos feridos e dellos maltratados. Y el rey, quando vio esto, fue triste, e dixerone que aquellos no eran caualleros, mas diablos, «ca mucho nos han desonrrado a Cornualla por todos tienpos»; e armaronse treynta caualleros, y el rey les dixo: «Yo os juro por la mi corona, que si vosotros soys vencidos, que a todos vos cortare las cabeças». E los caualleros comenzaron a correr, que no alcançauan el vno al otro. El Lamarad e su primo, en que vieron esto, dixerone: «Agora es tiempo y es menester que muramos como buenos, que toda la caualleria viene sobre nos, e antes que todos lleguen, fagamos nuestro poder, e si muriesemos, moriremos con honrra, e si los desbaratamos, podremos dezir que auemos abaxado a toda Cornualla, e seremos tenidos por valientes caualleros; y boluamos los cauallos a ellos». E fueronlos a ferir tan mortalmente, que ante que fuesen ayuntados, assi como venian los desbarataron, dellos muertos y dellos feridos, e los vnos comenzaron a fuir, e los otros a demandar merced. Y ellos dixerone: «Merced aureys en tal que vos vayays delante el rey e que le digays que queremos justa». Y ellos fueronse delante el rey, e dixeronele: «Señor, nos e vos somos todos muertos, que dizen aquellos caualleros que no partiran de alli mientras que caualleros vean en pie». El rey fue muy sañudo, que antes quissiera ser muerto, e fizo llamar a Tristan, e dixole: «Mi buen sobrino, ruegovos que vayays alla si a vos plaze, si no, todos tiempos sera despreciada mi corona». E Tristan dixo: «Mucho me sera gran verguença, que ellos lo han bien fecho; que, si los yo venciesse, no les seria desonrra ninguna ni yo aure honrra, que ellos estan ya cansados». E tanto le rogaron el rey e la reyna, que lo ouo de fazer; y el se armo, e subio en su cauallo, e fuesse para los dos caualleros. E quando Lamarad y su primo lo vieron venir, luego lo conocieron en el caualgad que aquel era el buen cauallero don Tristan de Leonis, de quien ellos se revelauan de ser muertos o vencidos, e dezian que si aquel cauallero podiesse derribar, que auian vencido a toda Cornualla. E luego Lamarad demandó a su primo la primera justa; e fuesse para Tristan, e fueronse a ferir reziamente. E Lamarad firio a Tristan sobre el escudo e ronzioselo con la lança; e Tristan le dio tan

gran golpe, que le metio la lança por la carne e derribolo del canallo. E tiro la lança del, e fuesse para el otro, e diole tan gran golpe por medio del arzon de la silla, que quebro la lança e firio el cauallero, e diole tan gran golpe, que el petral e las cinchas quebro, e dio con el cauallero en tierra. E Tristan boluio su cauallo para se tornar a las tiendas, e Lamarad lo llamo, e dixole: «Buen cauallero, bien vemos que soys mejor cauallero de la lança que nos, e yo querria que nos prouassemos de las espadas». E Tristan dixo que quien era; y el dixo: «Yo soy Lamarad de Gaones». Y Tristan dixo: «Vos aueys fecho tanto de armas oy, que para todos tiempos aueys ganado prez e honrra, e si yo peleasse con vosotros de las espadas, serme ya gran verguenga, que soys cansados en vuestra caualleria, que esto que yo he fecho, por fuerça e contra mi voluntad e por ruego del rey Mares mi tio lo he fecho; porque os ruego que, si a vos plazze, que canalguezys en vuestro cauallo e vengays en la corte comigo, e yo fare mucha honrra a vuestras personas, como a buenos caualleros que soys». Y Lamarad dixo a Tristan: «No quiero yo vuestro servicio, mas ruego-vos que juguemos de las espadas». E Tristan dixo que no faria en aquella sazón, e Lamarad dixo: «Si vos, Tristan, non que-reys combatir comigo, yo me querellare de vos en todo lugar». E Tristan dixo que no faria ninguna cosa por cortesía, porque estauan cansados, que no por miedo que dellos ouiesse. Partiose dellos e fuesse para el rey Mares, que lo recibio honrradamente. E Lamarad e su primo caualgaron en sus cauallos, e dixo Lamarad en su coraçon que buscara a Tristan el daño que pudiese. E fue Tristan bien seruido e honrrado de todos los de la corte. E el rey le pregunto por que no se auia combatido con el de las espadas, e Tristan le dixo como era Lamarad e su primo, e que le fuera verguenga porque estauan cansados, e que por esto no se combatiera con ellos de las espadas, e que a ellos no vernia desonrra ninguna, tanto auian fecho de armas. Y agora dexemos estar a Tristan en la corte, e tornemos a Lamarad.

XXXIII

De como Lamarad se combatio con vn cauallero que aconpañaua a vna donzella que lleuaua vn cuerno encantado.

Mientra Lamarad de Gaones e su primo se yuan por su camino a sus auenturas, toparon con vn cauallero que lleuaua vn cuerno de

marfil, muy bien guarnido de oro e plata con vn cordon de seda, e yua con el cauallero vna donzella que lleuaua el cuerno; e Lamarad, quando lo vio, pregunto al cauallero donde yua, y el les dixo que a la corte del rey Artur, «e la hada Morgana embia este cuerno al rey Artur». E Lamarad les rogo que le dixessen que virtud auia aquel cuerno. «Yo os lo dire, dixo la donzella. Este cuerno, si alguno ha duda que su muger le haga maldad, hinchalo de vino e hagale beuer con el; y si esta beuiere con el, es casta y buena, e si ha fecho algun mal, el vino se le derramara por los pechos que no podra beuer con el» (1). E quando Lamarad lo oyo, el se marauillo, e dixo: «Por Dios, este cuerno no yra a la corte del rey Artur, antes yra a la corte del rey Mares». «Cierto, dixo el cauallero, no yra a la corte del rey Mares, ca no auemos mandamiento para ello». Dixo Lamarad: «Pues aparejaos para la batalla». «Plazeme, dixo el cauallero, ca por esso me fue encomendada esta donzella». E luego se arredraron vno de otro, e dieronse tan mortales golpes, que el cauallero de la donzella cayo, e Lamarad puso mano a la espada para le cortar la cabeza, y el cauallero le dixo: «¡Merced!» «No puedes auerla si no me prometes de llevar el cuerno a la corte del rey Mares». «Señor, dixo el cauallero, yo os lo prometo, sobre orden de cauallero, que hare todo aquello que vos mandardes». Dixo Lamarad: «Leuantad-vos». Y el se leuanto, e subio en su cauallo, e Lamarad le dixo: «Vos le presentareys al rey Mares, de parte de Lamarad de Gaones». E luego se fue por su camino, e anduuo tanto hasta que lle-go a la corte del rey Mares, e hallaron al rey en la silla, e toda la gente de su corte estaua ende. E quando el rey e la gente vieron el cuerno, marauillaronse mucho, e dixo el cauallero: «Señor rey Mares, Lamarad de Gaones vos embia mucho a saludar, e os embia este cuerno encantado, el qual ha esta virtud, que si algun cauallero quisiere prouar a su muger de adulterio, que le de a beuer con este cuerno, e si ella es en culpa a su señor, no podra beuer con el». E conto como lo lleuaua a la corte del rey Artur y como Lamarad lo auia conquerido por fuerça de armas y quel lo quiso enbiar a su cor-

(1) Este episodio fue imitado por el Ariosto en el canto XLIII del *Orlando Furioso*:

«Disse Melissa: io ti darò un vasello
Fatto da her, di virtù rara e strana;
Qual già, per fare accorto il suo fratello
Del fallo di Ginevra, fé' Morgana.
Chi la moglie ha pudica, bea con quello:
Ma non vi può già ber chi l'ha puttana;
Che'l vin, quando lo crede in bocca porre,
Tutto si sparge, e fuor nel petto scorre.»

te. Y el rey se marauillo, e dixo quel queria prouar aquel cuerno, e hizolo henchir de vino, e fizo dar a la reyna, que beuiese ella e las otras dueñas, e la reyna dixo que no beueria con el cuerno, que era encantado, e que no queria ser auiltada por tal razon. «Por la mi fe, dixo el rey, a vos conuiene hazer, querays o no; e luego en pos de vos, todas las otras dueñas». E quando la reyna vio que no se podia escusar de beuer con el cuerno, quiso beuer, mas antes que ella lleuasse el vino a la boca, la mano le tenblo tan fuerte, que todo se le derramo por los pechos, e desto Tristan y el rey fueron tristes, e mando el rey que todas beuiessen con el cuerno, pues que la reyna auia beuido. E desto todos los caualleros de la corte fueron descontentos, porque las dueñas auian de beuer con el cuerno como la reyna, que podria por ventura caer en verguença, e cierto que de trezientas ochenta dueñas que eran a la sazón en la corte, no ouo sino veynte y vna que con el cuerno pudiessen bien beuer; y el rey fizo mandamiento que todas juntamente fuesen quemadas. Y entonce se leuanto vn cauallero en pie, e dixo: «Señor rey, si vos matar e quemar quereys a la reyna por vn cuerno encantado que es aqui embiado por mal querencia, vos lo podeys fazer, mas la mia tengo por buena e vos no le hareys mal». Y esso mesmo dixerón todos los otros de la corte; e quando el rey oyo esto, dixo: «Por Dios, si vosotros las teneys por buenas e leales, assi fago yo la mia, e avn por mejor, e porque ella es de alto linaje». Y el rey perdono a la reyna e a las otras dueñas, e hizo quebrar el cuerno delante de todos. Assi que del cuerno salio vn fumo que subio al rezio ayre, de la qual cosa fueron todos espantados; e Tristan fue desta auentura muy triste, e dixo entre si mesmo: «Assi Dios me ayude, mucho es bien empleado en mi: todo esto me ha venido porque yo dexe a Lamarad por mi cortesia, que no me quise conbatir con el de la espada, e por esta razon ha el desonrrado a mi señor el rey Mares, e a mi señora la reyna, e a toda la corte, e por desonrra de mi lo ha embiado. Por ende yo prometo a orden de caualleria que si topo yo con el en algunas partes, que yo le dare la muerte si fazerlo puedo, e no valdra su encantamiento ni su cuerno».

E passado esto, vino vn dia a la corte del rey vna donzella por seruir y estar con la reyna en su corte. E estando assi vn gran tiempo, ella se enamoro de Tristan porque era buen cauallero, e dixo que daria a el su cuerpo para fazer toda su voluntad; e busco vn dia como hablasse con el en lugar que ninguno los viesse, e llamolo, e dixole: «Ca-

uallero, sabe que yo soy mucho enamorada de vos, e no ay cosa en el mundo que yo mas ame ni tanto como a vos, por que os ruego que seays señor de mi amor». Y Tristan, quando oyo estas palabras, dixole: «Donzella, ¿como dezis estas palabras? Yo prometo a orden de caualleria que si mas me tornays a dezir esto, yo os hare quemar». E la donzella, quando vio que Tristan la denostaua, tornose con mala voluntad, e dixo que ella le buscara su daño. E al cabo de dos dias la donzella se fue para Aldaret, el qual era primo de Tristan y sobrino del rey. E dixo: «Aldaret, yo vos amo mas que a cosa del mundo, porque os ruego que seays donzel de mi amor, e yo sere donzella del vuestro». Y Aldaret, dixo: «Bien me plaze, yo vos otorgo el mi amor». Y assi estouieron ambos en grandes amores. E acontecio que vn dia Tristan e la reyna estauan hablando en vno y estauan jugando con gran amor, y la donzella estaua en lugar que lo vio, e penso en todo mal, e fuesse para Aldaret, e dixo: «Sabad que Tristan e la reyna se aman de amor». «Callad, dixo Aldaret, que Tristan no faria tal cosa». Y ella dixo: «Yo os lo fare ver por vuestros ojos; venid conmigo». E Aldaret ⁽¹⁾ fue con ella, e vio a Tristan e a la reyna en la cama a su plazer, y Aldaret se fue ante el rey e dixole lo que auia visto, y el rey dixo: «Cosa es que non puedo creer, que Tristan haga tamanía maldad a mis». Dixo Aldaret: «Yo vos lo fare ver; e seguidme». El rey dixo que no queria. Dixo Aldaret: «Por la mi fe, yo hare cosa como sepays que se aman de gran amor». E quando vino la noche, el tomo dos hoces, e pusolas por tal arte en la cama de la reyna, para que si alguno alli entrasse, se cortasse las piernas; e quando vino la noche, Tristan entro por vna finiestra que auia en la camara de la reyna, y estouieron fasta media noche, e tenian assi tiempo aparejado, porque el rey estaua mal, e no dormia con su muger por que no le dañasse. E quando Tristan ouo folgado con la reyna, vistiose vna ropa de seda e quisose yr, e topo vn gran golpe en las hoces e salio del mucha sangre, e conocio que hombre las auia alli puesto ascondidamente, e dixo a la reyna: «Señora, sabed que somos descubiertos de nuestro fecho, y yo soy ferido malamente, que quien puso estas hoces aqui no las puso sino por mi». E la reyna leuantose muy triste e atole las llagas, e dixole que se fuesse escondidamente, que ella pornia en ello consejo. Y quando Tristan

(1) En el *Sir Tristrem* inglés, en vez de Aldaret, se habla de un caballero de Cornualla, llamado Meriadoc.

fue partido, ella se dio grandes golpes en las pierns con las hoces, assi que salio mucha sangre, e dezia: «¡O Santa Maria, muerta so!» Y rey e quantos la oyan leuuntaronse, e fueronse a la camara de la reyna e con grandes lumbres, e hallaronla malamente ferida, y el fue desto triste, e dixo a Tristan: «Vos soys culpante deste hecho y en aqueste mal, que ninguno no entro en la camara de la reyna sino vos». E dixo Tristan con gran saña, que todo hombre que lo dezia, saluando su corona, que mentia falsamente «y yo entrare en el campo con el». Y el rey dixo: «Dexemos esto, que ayna lo sabremos». E dixo la reyna que todo hombre se tornasse a su cama, que por cierto aquello auia fecho el traydor de Aldaret, que le queria dar la muerte, no se lo meresciendo, «e no ayays duda que lo hizo otro sino el». E luego se ato las llagas ella y echose en la cama. Y el rey se quedo con ella, don Tristan e todos los otros se tornaron todos para sus camaras. E no passo mucho tiempo que Tristan e la reyna fueron bien sanos, e tornaronse a hazer su hecho como solian. E acontecio vn dia que Tristan e la reyna estauan en vna camara, e la mala donzella velaua por hazer mala obra a Tristan, e paro mientes por vna fendedura que estaua so la puerta e por alli los vio estar; e luego se fue para Aldaret, e dixole: «Agora podreys ver a Tristan con la reyna en solaz». E quando Aldaret lo oyo y lo vio assi como la donzella le auia dicho, luego se fue el vellaco para el rey, dixole: «Señor, agora podeys ver a Tristan con la reyna en la cama»; e dixo: «Esso quiero yo yr a ver si es verdad». E vieron, por la fendedura de la puerta, que era ya leuantado y estaua acostado a la cama e posado en el estrado, e tenia cubierto su manto. E quando el rey los vio, dixo: «Aldaret, assi ellos estando, no hazen semblante de ningun mal». E Aldaret e la donzella juraron e afirmaron que otras vezes e noches los auian visto estar en vno. Y el rey dixo: «Agora vos aparejad, y sea presto». Y Aldaret fue luego, e llamo diez caualleros, e dixoles: «Armaos, y faremos que prendamos a Tristan», y luego fueron todos armados delante la camara, y el rey con ellos. E començaron a fazer gran ruydo, y dezian: «¡Muera el traidor de Tristan!» E Tristan, quando lo oyo, abrio la puerta de la camara e puso mano a la espada con el manto en el braço, y en saliendo dio al rey vn gran golpe de llano que lo derribo en tierra, e dixo: «Falsos caualleros, ¿como me aueis salteado, que me quereys dar la muerte? Yo os castigare». E fue herir en ellos mortalmente con la espada, que quatro caualleros echo en tierra, y

escapo el de los seys caualleros, que no le fizieron mal. E no fallo cauallero que lo osasse esperar, y en saliendo del palacio encontro con Gorualan que venia, e pidiole su cauallo, e caualgo en el e fuese su camino. E a cabo de vna pieça el rey acordo, y leuantose, e dixo: «Aldaret, ¿do es Tristan? ¿que lo auemos fecho?». E Aldaret dixo: «No lo podemos prender, antes vos ha ferido quatro caualleros, y el nunca ouo mal, e fuesse». Y el rey fue muy ayrado, e dixo: «O Aldaret, Dios te destruya, que por tu locura yo soy desonrrado y la reyna, y me has fecho yr de mi corte el mas valiente cauallero que nunca truxo armas». E agora dexemos esto, e tornemos a Tristan.

XXXIV

De como don Tristan derribo los dos caualleros e los embio al rey Mares; e le embio a dezir que le embiasse sus armas, si no que assi faria a todos quantos caualleros hallasse de Cornualla.

Dize la historia que Tristan caualgo e fue para el passo de Tintoyl, y estando ay vio venir vn cauallero armado, que el rey lo embiaua, e quando don Tristan le vio, dixole: «Cauallero, aparejaos, que en mal punto venistes aca». E el cauallero abaxo la lança, e Tristan le fue a ferir, e diole tan gran golpe del espada, que cayo [e] quebrantose las costillas. E luego vino otro cauallero, e Tristan, en que lo vio venir, tomo la lança del cauallero que auia derribado, y encontrolo por metad de los pechos que lo derribo en tierra, y quedole el vn troço de la lança en el cuerpo. E Tristan quisole cortar la cabeça, e el cauallero, quando lo vio, pidiole merced. E Tristan le dixo: «Si tu quieres merced, toma este cauallero e ponlo en este cauallo, e tu mesmo, con esse pedaço de lança que tienes en el cuerpo, ydvos para el rey, e dezilde que si no me embia todas mis armas, que a todos quantos caualleros hallare de Cornualla fare esto mismo que he fecho a vosotros». E prometioselo que lo faria. E luego ellos causalgaron en sus caualleros e fueronse para el rey su señor, e mostraronle las heridas. E ellos estandoselas mostrando, el cauallero que fue herido de la espada murio, y el rey e toda la gente se marauillaron, y el otro cauallero dixo: «Señor, Tristan vos embia a dezir por mi que le embieys sus armas, si no, que a quantos caualleros tomare de vuestro reyno esso les fara que fizo a nosotros»; y el rey ouo muy gran dolor del

muerto, e ouo miedo de Tristan que le auia de matar, e dixo ante todos: «Estó me ha venido por Aldaret, maldito sea el». E luego mando a vn donzel que lleuasse las armas a Tristan al passo de Tintoyl; y el donzel tomo las armas, e pusolas en su cauallo, e fuese para Tristan e diogelas. E Tristan ouo gran plazer, e luego se armo. E quando Sagramor, el qual era muy intimo amigo de Tristan, supo esto, el fue muy triste, y leuantose en pie como aquel que era descontento de su mal, e dixo: «Señor rey, la guerra de Tristan y de vos no es buena, e luego podeys ver que es lo que vos ha hecho e fara, e vos sabeys que en toda nuestra tierra no ay cauallero que tanto aya fecho por vos e por vuestro seruicio como Tristan. Por que se-reys honrrado todos tienpos, e vos sabeys bien que, si el vos quisiera tirar a la reyna, que bien lo pudiera auer fecho, quel la ouiera leuado consigo a su tierra quando os la traxo de Yrlanda, e quando la batalla con Palomades; y perded todo vuestro mal talante, e fazed con el que torne en vuestra corte como solia». Y desto fue el rey muy alegre, e dixo: «Sagramor, assi Dios me salue, yo me tengo por bien consejado de vos, y ruegos que vos seays mensajero entre mi y Tristan, y que le digays que yo le perdono todo mi mal talante y se venga en mi corte en buena ventura, que no le cale auer miedo de ninguna cosa». E Sagramor dixo que le plazia de buena voluntad. E Sagramor se partio de la corte con su embaxada, e fuesse para don Tristan. E quando lo vio, fueron-se a abraçar con muy gran amor e hizieron muy gran alegria, e dixo Sagramor a Tristan: «Bien parece que soys guardador desta tierra». E Tristan le dixo que fuesse bien venido, y quel podia bien passar y estar de la manera que a el pluguiesse, e que era muy alegre de su venida. E Sagramor le dio muchas gracias, e dixole: «Señor Tristan, ruegos que nos partamos de aqui, e nos vamos para el castillo y daremos folgura a nuestras personas, y alla, señor, vos dire por qual razon soy venido». E Tristan dixo: «Señor, por amor de vos fare yo todo aquello que me mandeys, e digovos verdad que si venieran diez caualleros los mejores de la corte a mi, que no ouieran acauado esto conmigo». E Sagramor se lo touo en señalada merced, e dixo que faria toda su honrra. E caualgaron, e anduuieron tanto que llegaron al castillo que esta delante de la cibdad, e descaualgaron e asentaronse a comer, e dormieron alli aquella noche; e quando el dia fue venido, se leuataron e fueron-se a sentar en vn estrado, e Sagramor començo de fa-

blar, e dixo: «Señor Tristan, a mi pesa mucho del mal querer que esta entre vos y el rey, e cierto es muy despagado de lo que ha passado entre vos y el. Porque os ruego que vos me deys vn don». E Tristan se lo otorgo, e Sagramor le conto como los dos caualleros eran para morir, «e yo he tratado e fecho quel rey os perdone su mal talante. Por ende yo os ruego, señor Tristan, que vos torneys para la corte, e si vos lo hazeys yo valdre mas por ello, que sabed que el rey me embia a vos». E Tristan le dixo: «Señor Sagramor, a mi place mucho que vos valgays mas por mi; e por amor de vos a mi place de yr alla y de tornar en la corte, e digovos que, si no fuera por vos, yo me fiziera conocer a los caualleros de Cornualla». E Sagramor le hizo muchas gracias, e estuuieron tres dias en aquel lugar con gran alegria, e al tercero dia Sagramor embio vna donzella a la corte que dicesse al rey Mares e a toda la corte que la paz era fecha entre el rey e Tristan. E la donzella se fue al rey e dixole toda la razon que Sagramor le auia dicho. E de aquestas nueuas fueron todos muy alegres, saluo Aldaret, que era mucho triste. E dixo el rey a la donzella: «Tornadvos para Tristan e para Sagramor, y dezildes que vengan seguros, y que yo les perdono todo mi mal talante». Y la donzella se torno para Tristan e Sagramor, y conto les todo lo que el rey le auia dicho y como les perdonaua, y ellos fueron desto alegres y pagados, e caualgaron en sus caualllos, e fueron para la corte, e hincaron las rodillas delante el rey, y entonces el rey dixo: «Yo vos perdono todo mi mal talante, assi como aquel que yo amo e tengo por bueno y por leal, que quiero que seays señor de mi corte assi como lo erades ante, para fazer y dezir a toda via voluntad». E todos los caualleros le hizieron gran honrra y fueron mucho alegres por la paz que era fecha. E assi estando Tristan vn gran tiempo en la corte, vn dia hablo con la reyna e dixo que queria verse con ella aquella noche, ca ya tornaua a fazer su voluntad; e fue ventura que la mala donzella estaua en lugar que oya toda su poridad; e quando vino la noche, Tristan se fue a dormir con la reyna, e la donzella estaua en lugar donde los veyamos en la cama, e quando vio que ellos eran dormidos, fuesse para Aldaret e dixole: «Leuantate e anda aca, y veras a Tristan y a la reyna estar en la cama, que agora son ya dormidos». E luego Aldaret fue a los ver, y entro por vna finiestra de la camara e tomo el espada de Tristan quel no lo sentio, por tal que no se podiesse defender, e fuesse para el rey e dixole: «Señor, agora

podreys vos ver a Tristan, que duerme con la reyna mi señora». Y el rey se vistio y se fue con Aldaret, porque le mostro el espada de Tristan que la auia tomado, e violos que estauan dormiendo, y el rey dixo: «Aldaret, haz agora en manera que sea preso». E quando esto Aldaret oyo, fuesse para los parientes de los quatro caualleros que Tristan auia herido la otra vez, e dixoles: «Varones, tomad vuestras armas e armadvos bien, que agora podreys tomar vengança de todo aquello que Tristan vos ha hecho, porquel esta en la cama con la reyna, e catad aqui su espada». Vista por ellos la espada, fueron luego armados treynta caualleros, e vanse para la camara a donde Tristan e la reyna dormian, y entraron dentro e prendieron a don Tristan sin ninguna defensa, e ataronlo fuertemente; e Aldaret se fue para el rey, e dixole: «Señor, Tristan es preso y recaudado, e agora podreys vos ver lo que yo dezia si era verdad». E el rey fue muy triste, e dixo: «Tristan, Tristan, no penssaua yo que assi eras contra mi; mas por la mi fe, yo me vengare de la reyna y de vos». E mando que fuesse bien guardado hasta el dia, y ellos dixeron que lo farian de voluntad. E quando Gorualan supo que Tristan era preso, cuydo ser muerto de pesar, e luego se fue para Sagramor, e para Lambagues, e Adricion, e Anicoran, que eran todos grandes amigos de Tristan, e contoles todo aquello que a Tristan auia contecido; de la qual cosa ellos fueron muy tristes, e Gorualan les dixo: «Señores, agora es tienpo que ayudeys a vuestro amigo Tristan, que los caualleros lo tienen preso hasta mañana que la sentencia sea dada por el rey, e veremos que mandara».

Y estuuieron asi aquella noche, e, quando el dia fue venido, el rey fizo ayuntar toda la corte, porque oyessen la sentencia contra don Tristan e contra la reyna, e luego se los truxeron las manos atadas. El rey, quando los vio, dixo: «O falso traydor, tu no puedes esconder que esto no es verdad, porque yo quiero que tu seas enhorcado, e quiero que la reyna sea puesta en mano de los malos, que hagan della toda su voluntad». E quando Sagramor e sus compañeros oyeron la sentencia, fueron muy tristes e salieron fuera de la cibdad; e Gorualan salio de la corte escondidamente, porque ninguno non sopiese nada, e ayuntaronse todos los cinco caualleros, e ouieron su acuerdo que fuesen al paso de Tintoyl e todos armados, e que tirassen a don Tristan e a la reyna de las manos de los caualleros que por alli auian de passar. Y ellos estando assi, vieron venir a Tristan, que lo trayan los caualleros a en-

forçar, e vieron salir otros caualleros que lleuauan a la reyna a la casa de los malos; e Tristan yua cauallero en vna mula, y en camisa y en pañetes, e quando los cinco caualleros vieron esto, acordaron que ayudasen ante a la reyna por tal que no fuesse desonrrada, que Tristan tenia avn de andar mas camino, e dixerón: «Antes que ellos lleguen alla seremos nos con ellos». E los caualleros lleuaron a la reyna a casa de los malos, e dexaron a ella en poder dellos; e tornaronse en la corte. E los cinco caualleros fueron por otro camino, e hallaron a la reyna que se defendia reziamente con vna cinta de plata, e los caualleros entraron dentro las espadas sacadas, y ellos, con miedo, escondieronse. E tomaron a la reyna los caualleros, e lleuaronla en vna gran verdura, por tal que ninguno la conociesse. E Gorualan dixo a los caualleros: «Señores, acorramos a Tristan, que, mal pecado, ayna ha de ser enforcado». E luego fueron alla. E quando Tristan vio la forza delante si, fue muy triste, e dixo entre si: «Pues tu, Señor, sabes quantas lides y batallas y afanes yo he passado, e no has dado lugar que yo fuesse muerto en ninguna dellas, avnque mucho indigno y te he mucho deservido, e agora, sy mis pecados han de permitir que yo sea enforcado e muerto tan vilmente, suplicote non lo consentas». Y metio fuerça en los braços, y quebró las ataduras que lleuaua y empeço de fuyr, e los que lo lleuauan empos del, y huya contra la mar a vna yglesia. E Tristan se fue para vn cauallero, e abraçose con el e tomole la espada, e fue herir en los caualleros malamente, e los otros fueron sobre el, y el metiose dentro de la puerta, e alli començo a defenderse, e hirio quatro caualleros mortalmente, y los otros fueron sobre el, assi que ouo de quebrantar el espada por medio. E quando vio que se no podia defender, dixo entre si mesmo: «Mas quiero echarme en la mar que ser enhorcado en la tierra». Y fuesse a echar en la mar por vna finiestra ayuso. E quando los caualleros vieron la finiestra tan alta, dixerón que Tristan era muerto. E salieron de alli e fueron a la cibdad, con harto recelo de lo que el rey les diria. E quando esto vieron Gorualan y Sagramor e los caualleros, fueron para aquella parte donde se auia echado; y cataron baxo, e no le vieron, e ouieron miedo que don Tristan fuesse ahogado, e Sagramor paro mientes por la finiestra ayuso, e dixo: «Por la mi fe, yo no se que sera del, que me parece que, si yo saltasse ayuso, que no cuydaria morir». E Gorualan paro mientes, e vio a Tristan en vna peña con la media es-

pada en la mano, e Tristan les fizo señal con la espada, e andando passo a ellos, y ellos fueron a el y preguntaronle como estava, y el les dixo: «No me demandeys nada de mi, mas dezidme nueuas de mi señora la reyna Yseo». Y ellos le dixerón: «La reyna esta muy buena, e librada de manos de los maia-tos». E quando Tristan oyo esto, algo las manos contra el cielo, e dio gracias a Nuestro Señor; e Gorualan dio su cauallo a don Tristan, y el caualgo en las ancas, e fueron todos alli donde dexaron a la reyna; y ella, quando los vio venir, fuy muy alegre. E los caualleros partieron con don Tristan de su ropa, e fueronse para la puente de Tintoyl.

XXXV

Como vn mensajero se presento ante el rey de parte de Tristan.

Llegado a Tintoyl, hallaron alli vn escudero, e Tristan le dixo: «Quiero que tu me fagas vn mensaje» e dixo: «Agora te ve para el rey Mares, e dile que Tristan que lieua cinco caualleros, e que es sano y saluo, e le embia a dezir que le embie su cauallo e todas sus armas, e si assi no lo haze, que se apareje de bien guardar, que nosotros lo desafiarnos a el e a quantos salieren con el de su corte; e que a todos daremos la muerte». Y el escudero dixo que le plazia, e partiose dellos e fuese al rey, e dixole todo aquello que le embiaua a dezir Tristan. E quando el rey le oyo esto, fue triste porque no era muerto, y ouo gran miedo de su lança, e mandole dar las armas y el cauallo y las ropas de Tristan a aquel escudero; y el tomolas y lleuolas a Tristan, y el recibiolas con plazer, y el e los otros tomaron su acuerdo que se fuessen al castillo de Sagramor, e quando ellos fueron en el, hizoles gran honrra, y estuuiéron aquella noche con gran alegría. E quando el dia fue venido, ellos se leuataron e subieron en sus caualllos, y anduuiéron todo aquel dia por la floresta, porque dellos no supiesen nueuas en la corte, e durmieron aquella noche en la floresta y con mucho trabajo, porque la reyna yua mala. Quando el dia fue venido, Sagramor dixo: «Señor Tristan, yo querria que nos fuessemos en la corte del rey Artur, y estaremos ende entre los buenos caualleros, e cierto, mejor seria gastar nuestro tiempo en tal corte y entre tal gente, donde tantas auenturas vienen, como vos sabeys, que no estar aqui con la gente de Cornualla, que jamas dellos aureys honrra ni bien». E Tristan

dixo que se aconsejaria con la reyna e Gorualan; e luego se apartaron a vna parte todos tres, e Tristan contoles todo lo que dixo Sagramor, e la reyna dixo: «Yo veo que vos, Tristan, dezis lo peor, que en aquella parte que vos quereys yr ay buenos caualleros e dueñas, e seriadés tenido por falso cauallero; e seria mejor que fiziessemos otro camino; que yo oy dezir que en el tiempo del rey Philip-po, vuestro abuelo, que fue vn cauallero que amo vna donzella que de celos se moria, e porque ninguno no le quitasse su amiga, hizo vna casa en la entrada del reyno, en el mas fuerte desierto que hay fuesse, e hizo obrarla tan bien, que pudiesen estar en gran holgura sus personas, e lleuola a ella alla, y assi estuuiéron en aquella casa viciosamente; e quando ouieron de morir, hizieronse soterrar en aquel lugar mucho honrradamente, e por esta razon es llamada aquella casa el Vergel de la Sabia Donzella, e nos podemos alli estar, que ninguno sabra de nos». Y en esto se acordaron Tristan e Gorualan, e tornaron a los caualleros, e dixéronles: «Señores, nos auemos acordado de yr en otro lugar; e por esto vosotros ydvos con la buena ventura». E los caualleros dixerón que farian seruicio a Tristan, e la reyna les hizo muchas gracias, e despidieronse los vnos de los otros, e los caualleros tornaronse en la corte del rey Mares, e tornaron en gracia del rey.

XXXVI

De como don Tristan, e la reyna Yseo, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella.

Dize la historia que Tristan, e la reyna, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella, e quando fueron alla ellos, la fallaron bien aparejada sin ninguna persona, e durmieron aquella noche en vna buena cama sin ningun paño de lino, e quando vino la mañana, Tristan desperto y oyo cantar las aues en el vergel, y desto fue mucho pagado, e dixo: «Por la mi fe, señora, si esta casa se llama de la sabia donzella, segun dezis, ella fue bien sabia e supolo bien ordenar, e parece bien que eran dos que se amauan de buen coraçon». Y ellos estuuiéron alli, y en las mañanas, quando ellos oyan las aues e los ruyseñores cantar, ellos auian gran plazer, e dixo Tristan que mucho era bueno aquel lugar y que bien le parescia. E dixo otrosi a Gorualan: «Yo os ruego, por amor de mi, que vayays al castillo de Sagramor, e dezilde que me embie ropa en que duerma.

e vianda para comer, e saludadmelo mucho». El Gorualan caualgo en su caualllo, e yendo por su camino encontro con vna donzella la qual era Brangel, y luego se conoscieron el vno al otro, e fueron alegres, e Gorualan se torno con ella fasta la casa donde estaua Tristan e la reyna. E quando la vieron, fueron muy alegres de su venida, e preguntaronle por nueuas de la corte, y ella les conto todo aquello que sabia, e les dixo como se escondiera que ninguno no la viera, e como cuydara ser muerta de ansia que auia de su vista. E luego Gorualan se partio, e fuese al castillo de Sagramor, el qual, desde que lo vio, fue muy alegre, e hizole mucha honrra e diole de comer, e desde ouo comido, dixole: «Señor, Tristan vos enbia mucho a saludar, e me embia a vos, y ruegavos que le embieys ropa para dormir, e viandas para comer, e mesas para en que coma». E luego fizo Sagramor cargar tres azemilas de ropa, e viandas, e falcones y podencos con que caçasse, e despidióse Gorualan de Sagramor, e tornóse a do auia dexado a Tristan. E Sagramor embio dezir a Tristan que le embiara todo aquello que ouiesse menester. E Gorualan entro por casa, e quando lo vieron, fueronlo ayudar a descargar, e hallaron ay todo lo que auian menester, e fueron alegres, y aparejaron de cenar con gran alegría, e folgaron aquella noche. e quando el día fue venido, Tristan e Gorualan se fueron a caça e tomaron mucha. Y estuuieron en aquel vicio ocho dias; y vna noche Tristan e la reyna dormian, e Tristan soñaua que corria vn ciervo y que le diera vn gran golpe, assi que sentiera gran dolor; y de aquel dolor començo a dar bozes entre sueños, e a dezir: «¡Ay, ay!» E quando la reyna lo oyo, despertó e dixo: «El mi señor ¿que aueys que assi days bozes?», e començolo de abraçar, y el contole el sueño que soñaua, y ella dixo que no era sino todo vanidades; e tornaron a dormir, e Tristan començo a fazer aquel mesmo sueño, e començo a dar mayores bozes que de primero, e la reyna lo confortó, e dixo: «Ay, amigo Tristan, no os desmayeys». E Tristan dixo como era tornado aquel mesmo sueño, y estuuieron assi. E Tristan se leuanto, e Gorualan, e fueron a caça por la floresta, e era ya passado el medio día, y no pudieron fallar caça ninguna. E Tristan echo el falcon e fuese dellos muy lueño, e Tristan e Gorualan buscauan el falcon e no lo podian fallar, e alexóse el vno del otro, e Tristan se metio por vna selua, y llegó a vn buen prado donde auia vna fuente, y descaualgo alli y echóse a dormir de yuso de vna sombra de vn arbol que estaua a cerca de la

fuelle, do auia vna gran espessura e yua vn camino, e mientras dormia, passo por ende vn donzel, el qual auia nonbre *el donzel arquero*; e por esto auia aprendido a tirar arco: porque pudiesse matar a Tristan, o porque pudiesse tomar el alguna vengança del, que le auia muerto a su padre en vn torneo de Escocia. E quando el donzel lo vio e lo conoscio en las señales de las armas, dixo: «Agora he hallado aquello que busco»; e puso vna saeta en el arco para lo matar durmiendo; e dixo entre si mesmo: «Si lo mato a traycion, todo hombre me terna por traydor, mas llamarlo he, e quando se leuantare, tirarle he esta saeta emponçoñada». E començolo a llamar, y a dezir: «Leuantate, traydor, que venida es tu fin». E Tristan alço la cabeça, y el donzel diole con la saeta. E Tristan, que la vio venir, paro el braço delante, e firiolo muy malamente en el braço siniestro; e quando Tristan sintio aquel golpe, tomole gran dolor, e con gran yra puso mano a la espada, e diole en las piernas vn tal golpe, que dio con el en tierra; e Tristan, quando vio que no era cauallero armado, torno su espada en la vayna, y tomole por el braço, e diole tal tiron, que el braço le saco del cuerpo, y despues dio tal golpe con el en vna peña, que le fizo saltar los meollos por las orejas. E Tristan paro mientes a su braço, e sentia gran dolor que lo sacaua de seso, y entretanto llegó Gorualan, y dixole: «Señor, ¿como estays assi». E Tristan dixo: «Sabed que so malamente ferido de vna saeta que este mal escudero que aqui esta muerto me tiro, e yo creo que es emponçoñada, y este dolor me trae a la muerte». Y Gorualan lo conorto lo mejor quel pudo, y atole la herida, y cauallaron, y todavia se sentia mas del dolor de la ponçoña, y tanto le dolia, que cayo del caualllo, e Gorualan lo començo a conortar, y dixo: «Por Dios, señor, conortaos hasta que seamos en nuestra possada, que yo otras feridas os he visto y no faziades tantas ansias, y mi señora catarvos ha». Y Gorualan le lleuo todas las armas, y fueronse poco a poco fasta la casa de la sabia donzella.

XXXVII

De como la reyna Yseo fue tomada de la torre a donde estaua y fue puesta en prision.

Dize la hystoria que el día mesmo que esto acontecio a Tristan, que el rey Mares salio de la cibdad con muchos caualleros armados por miedo de Tristan, e vinieron aquella parte a la casa de la sabia donzella. E andando

assi, encontraron vn pastor, y el rey hizole venir delante, y dixole si auia visto por alli passar vn escudero y vn cauallero y dos dueñas; e el dixo: «No, señor, mas aqui cerca ay vna casa en que ay vn cauallero y dueñas». Y entendio el rey que era Tristan, e fizo ayuntar toda su caualleria y fuese para alla, y quando fueron llegados, el rey mando que todos entrassen dentro y matassen a Tristan, y traxessen a la reyna y a la mala donzella presas. Y en esta casa auia vna torre fuerte y los caualleros subieron por la escalera diziendo palabras villanas a Tristan. Y quando la reyna entendio el ruydo de los caualleros, començo a decir: «O falsos caualleros traydores, ¿aun aqui soys venidos por dezir palabras villanas? Por la mi fe, que vosotros lo pagareys». Y començo a dar bozes, y a dezir: «Salid, salid, Tristan, fuera, y metedlos a todos por el filo de la espada». Y esto dezia la reyna por meterles miedo; mas no le valio nada, que fue presa ante el rey. Y el rey, quando la vio, plugole mucho, e pregunto por Tristan, y ella dixo que no sabia del. Y luego el rey mando que pusiesen a la reyna en vn palafren y a Brangel en otro, y anduuieron quanto pudieron por tal que Tristan no les alcançasse. Y en tanto que fue llegado a la cibdad, puso la reyna en prision en vna torre alta, e no quiso que ninguno tuuiesse la llauue sino el, y dauante a comer por vna finiestra. E despues fizo pregonar que ningun hombre acogiesse a Tristan so pena de muerte.

Entre tanto Tristan e Gorualan llegaron a la torre con gran dolor que auia, e vieron toda la yerua hollada de los pies de los cauallos, e no vieron a nadie a las finiestras. Dixo Tristan: «¿Como he yo miedo que auemos recebido mayor daño que mi ferida, que creo que a mi señora la reyna nos han lleuado!» E luego Gorualan entro en el palacio e busco quanto auia, y no hallo dueña ni donzella, mas no hallo menos de las otras cosas. E Gorualan se torno para Tristan, y dixo: «Señor, sabed que mi señora la reyna nos han lleuado». E Tristan començo a hazer gran duelo, y cayo de cauallo en tierra amortescido, e Gorualan començo a llorar, que penso que era muerto, e Gorualan començolo a conortar, e dixole: «Señor, no os conuiene de poner mal coraçon, antes os conuiene de conortar, que si mi señora vos es lleuada y metida en prision, pensar deueys que Brangel os la seruira. E por esto nos vamos a la puente de Tintoil, e por alguna persona embiaremoslo dezir a Brangel, si es en la corte, e hazerle hemos saber que estamos alli; e dezirle hemos toda nues-

tra hazienda y ella dezirlo ha a la reyna, y ella embiara vnguento con que saneys, e, si quisierdes, con vuestras gentes bien podres dar guerra al rey Mares. E esperadvos que venga alguna auentura, que vos podres cobrar a la reyna Yseo, por que os ruego que os confortays e no desmayays». E Tristan dixo: «Amo señor, sienpre me consejastes e me aueys dado buen consejo, e yo hare todo aquello que vos quisierdes. Mas, cierto, yo sufro tanta pena desta ferida, que jamas me parece que sofrir». E luego entraron en la casa, e Gorualan le aparejo la cama e guisole de comer; e Tristan no podia comer ni podia sofrir el dolor y estuuieron aquella noche en gran pena. E quando la mañana fue venida, Gorualan se leuanto e aparejo los cauallos, e fueronse por su camino, e Tristan yua desarmado, que apenas se podia tener en la silla, e Gorualan le lleuaua todas sus armas. E quando fueron a la puente de Tintoil, descaualgaron, y Tristan se echo en la yerua, y estando ellos alli, fue ventura que passaua vna donzella que era de la corte y venia de vn castillo que auia nonbre Cornezino, y ella queria entrar en la cibdad, e Tristan le salio delante, e dixole: «Donzella, vos seays bien venida»; y ella le torno las saludes; e Tristan dixo: «Donzella, por amor de mi hazedme vn mensaje, que vos vayays a Brangel a la corte escondidamente, e dezilde que yo estoy aqui malamente herido, e que me traya alguna medicina de la reyna, si no, yo muerto soy de dolor». E la donzella le ouo piedad e dixo: «Señor, yo lo hare de voluntad, e yo soy triste de vuestro daño; mas sabed que la reyna es presa, e non osa hablar con ella ninguna persona, y el rey mesmo tiene las llaues; empero, por amor de vos, yo hare quanto pudiere». E luego la donzella se fue por su camino para la cibdad, e Tristan quedo triste de aquello que oyo, y entonce le doblo el dolor. E la donzella, desde que fue en la cibdad, escondidamente, porque no la viesse Aldaret, aquel que los auia metido en aquel mal, ella se fue en la sala del rey, e tomo a Brangel por la mano, e dixole: «Amiga, maldita sea la hora que aquella mala donzella vino en la corte, que ha desonrrado los mejores dos amantes que son en el mundo, e sabed que so mensajera de Tristan, que esta a la puente de Tintoil, e contome como estaua malamente herido en el brazo de vna saeta emponçonada, y embiaos a dezir que el es muerto si no le embiays a dezir que haga, o si no le embiays alguna medicina por que el pueda guarecer». E Brangel dixo que ella faria todo su poder. Ella aparejose vna mañana, e caualgo en vn palafren escondidamente e

fuesse para la puente de Tintoyl, e Tristan, quando la vio, fue el mas alegre hombre del mundo, e Brangel començo a llorar e a dezir: «Señor, mucho so triste de vuestro mal»; e Tristan dixo: «¿Traesme algun vnguento?» Ella dixo: «Señor, no, que mi señora la reyna es presa en vna torre, e no puede con ella hablar persona del mundo, saluo el rey, que tiene las llaues, e yo, señor, no soy maestra que vos pueda dar consejo». E Tristan començo a llorar, y del dolor cayo en el suelo amortecido, y desto Brangel ouo piedad, e començolo de conortar, e dixole: «Señor, vos no deueys tener tan mal coraçon ni deueys desmayar, ante os deueys conortar, e si vos murierdes, jamas estareys con la reyna, e si guareceys, avn por tiempo podreys estar con ella». «Ciertó, dixo Tristan, yo confortarme he de vcluntad, mas no se donde falle maestro que me guarezca». E Brangel le dixo: «Vos os deuriades yr por el mundo, y en alguna tierra fallareys quien vos de sano, que yo he oydo muchas vezes que en la pequeña Bretaña ay vn rey, el qual ha vna fíja que es la mejor maestra del mundo, e mejor que mi señora la reyna, e yo consejáros ya que fuessedes para alla, e, si a Dios plaze, ella os sanara». Y en esto se acordaron Tristan e Gorualan, y Brangel rogo a Tristan que enbiasse cartas a su señora la reyna, e Brangel se torno a la cibdad con cartas e con señales de Tristan, y a la reyna plugole mucho con las cartas. E lleuo a Tristan gran auer, y encomendolos a Dios llorando, y dezia: «¡Ay de mi, mezquina, que yo fue culpante entre estos dos amantes, porque yo dexe las llaues a Gorualan del breuaje amoroso!». Y despues desto dezia: «¡O rey Mares, maldito seas, que por palabras de Aldaret has metido en desonrra a las mejores dos personas del mundo!». Y ella tornose para la corte muy pensosa e triste.

XXXVIII

De como don Tristan e Gorualan se fueron al puerto de Tintoyl, y entraron en vna nao, y fueron a la pequeña Bretaña.

Dize la hystoria que don Tristan e Gorualan cauallaron en sus caualllos y fueron al puerto de Tintoyl, e hallaron ende muchas naos e vna dellas yua a la pequeña Bretaña. E don Tristan hablo con el patron, e prometiole que le daria por el, e por Gorualan, e por dos caualllos, diez doblas de oro, y el patron se tuuo por muy bien contento, y recogiolos en la nao, e la nao hizo vela, e sa-

lieron del puerto de Tintoyl. E quando don Tristan se vio quinze millas de mar, començo a pensar en el amor de Yseo, e lloro muy fuertemente, e si no le fuera verguença, el ouiera fecho tornar la nao; mas la nao hizo su viaje, e diole Dios tan buen tiempo, que en ocho dias llegaron al puerto de la pequeña Bretaña. E quando la nao fue al puerto, Tristan llamo al patron e diole vna copa de oro, y el patron la tuuo por mucho, e pusolos en tierra e a todas sus cosas, e fizieron ensillar sus caualllos y cauallaron muy bien armados, y preguntaron que tanto auia fasta la cibdad, y el patron dixo que quinze millas, e dixo que la cibdad auia nombre Corel, y el patron fue con ellos hasta que los puso en el camino, y encomendolos a Dios e tornose para su nao. E Tristan y Gorualan se fueron para la cibdad; Tristan dixo a Gorualan: «Amo, agora es menester que tengays celado mi nonbre». E quando fueron llegados, vieron toda la gente armada, assi como gente que esperaua batalla, e vieron gentes por los muros, e a la puerta vieron gran caualleria, e de fuera grand hueste, e Tristan fuesse para la caualleria e demando por el rey, y ellos demandaron que cauallero era. Dixo el: «Yo soy cauallero estraño y de luenga tierra». E luego le mostraron al rey, e Tristan se fue para el, e humillose y besole la mano, y el rey le torno las saludes e Tristan le dixo: «Señor, yo so cauallero estraño y de luenga tierra, y soy herido en el braço siniestro, e soy venido en vuestro reyno a Dios e a vos, que me hagays curar, que me dizen que vna vuestra hija es gran maestra». E el rey le dixo que caualgase en su cauallo, e rogole que alçasse la visera del yelmo, e Tristan la leuanto. El rey, quando lo vio, plugole mucho con su vista e dixole: «Cauallero, vos seays muy bien venido, e si a Dios plaze, ayna sereys sano». Y el rey hizo recoger su gente porque era tarde, y todos se entraron en la cibdad y desarmaronse y fueronse todos a cenar. E quando ouieron cenado, hizo el rey venir delante si a su hija e dixole: «Hija, ruegovos que este cauallero me dexeys sano e guarido lo mas ayna que pudierdes, porque en su parecer, persona de merecimiento parece». Y la donzella recibio a Tristan e dixole que ella haria todo su poder; y lleuo la donzella a Tristan e a Gorualan a vna camara, e fizo a Tristan desarmar, y catole la llaga e dixo: «Cauallero, avnque la llaga sea emponçoñada, sed seguro que ayna sanareys». E pusole muy buenos vnguentos e hizole acostar en la cama, y ella tornose a sus donzellas; e Tristan durmio

aquella noche bien, e quando vino el dia, que el sol fue alto, la donzella se fue para Tristan e mirole la llaga, e alli conosció que era emponçonada e dixole: «Cauallero, con la voluntad de Dios ayna sereys sano»; e pusole tal medicina, que a los veynte dias fue sano, y estando assi, el rey se aparejó para yr contra vn su sobrino que era conde de Egypta, y ordeno que vn su fijo, que auia nombre Quedin, quel ouiesse la delantera, y el rey su padre fuese en la reçaga, e hizo sus huestes aparejar delante la cibdad y fuesse sobre su sobrino, que era en vna cibdad que auia nonbre Egypta, y el puso sus tiendas e su hueste, y estando vn dia que auian de combatir, el conde hizo aparejar sus gentes e luego paro mientes en la hueste del rey, y el conde mando pregonar por la cibdad que todo hombre de cauallo y de pie tomasse armas para yr contra el rey, e luego fue hecho su mandado, e fueron todos sobre la hueste del rey. E quando el rey vio al conde, fue triste e ouo miedo, e començose a llamar mezquino e catiuo, «que en mal punto crey a mis caualleros que me han fecho estar aqui, e agora viene el conde sobre mi con mucha gente, e bien se que no me puedo partir de aqui sin gran daño». Y en tanto se van ferir las dos huestes, y Quedin el hijo del rey fue herir al conde y el conde a el, e dieronse tan gran golpes, que los fierros de las lanças entraron por las carnes, y de aquella vez cayo Quedin en tierra. E el rey quando vio a su fijo en tierra, fue alla, e fizo tanto por fuerza de armas, que fizo a su hijo subir en su cauallo; despues dixo: «Hijo, pensemos de recojer nuestra gente». Luego Quedin y el rey e los caualleros començaron de fuыр.

XXXIX

Como el conde vencio al rey y a toda su gente.

Quando el conde vio esto, mando que todo hombre lo siguiese, y que no escapasse ninguno, e començo de yr em pos del, y fueron en alcance del hasta en la cibdad, e quando fueron dentro, el rey mando cerrar las puertas de la cibdad, e començose de llamar mezquino y catiuo, por el mucho daño que auia rescebido; y el conde, quando vio que el rey era vencido, junto todas sus gentes y recogieron el campo, e quando la batalla fue fecha, el rey se torno en su palacio y entro en la camara de su hija, por saber que seria la herida de su hijo Quedin, e dixo: «Ay mi fija, como soy desbaratado, y he perdido muy gran parte de mi gente, e vuestro her-

mano malamente ferido, e si el puede entrar en la cibdad, todos somos puestos a cuchillo, y de vuestras carnes faran gran justicia, por que yo querria ser antes muerto que no biuo». Y la donzella començo de llorar por Quedin, que estaua herido. Y quando esto passaua, Tristan estaua ya sano, e fue tal dicha que Gorualan estaua en lugar donde oya estas palabras y el llanto que el rey fazia, y penso cosa que jamas en su vida penso, e fuese para el rey, e dixole: «Señor, no tomeys pesar, e tomad el mi cauallero, que os defendera de aquesta auentura». El rey se marauillo, e dixo quien era el cauallero, y el dixo: «Sabed quel que vuestra hija sano de la ferida del brazo». Y el rey paro mientes en aquellas palabras, y esforçose vn poco del pensamiento que tenia, e luego el rey caualgo e fue por la cibdad. E hizo armar toda su gente, porque el conde se aparejaua para combatir la cibdad, e Gorualan se fue para Tristan, e dixole: «Señor, yo os ruego, por amor de mi, que vos querays auer piedad del rey e de la donzella que os ha guarido, que mucho faze gran duelo por el daño que han recebido, que no piensan que han de escapar sus personas». E contole la fabla. «E por esto, señor, vos ruego que fagays vuestra caualleria en este punto, que esta es la primera cosa que os he rogado, que gran duelo he dello». Tristan dixo: «Amo, mayor cosa que esta me deuriades vos rogar, que esto no lo he de hazer por ruego, que honrra es mia; por ende tenedme aparejadas las armas y el cauallo, que al punto de la batalla yo pueda salir fuera». E luego Tristan salio del palacio, e fuese a andar por la cibdad, e oyo el llanto que fazian las gentes por las calles y plaças; e subiose al muro de la cibdad e vio fuera toda la gente del conde, aparejada para dar batalla. E Tristan dixo entre si: «Mal parece que yo sea cercado en este lugar». E tornose para el palacio, e luego se armo e subio en su cauallo. Gorualan fue con el fasta fuera de la cibdad, e fallo Tristan al rey con su caualleria, e dixole: «Señor, fazed armar a grandes y pequeños, e fazed subir a las criaturas y los viejos altos en el muro, e a los otros cerca de vos, y dexad caualleria a la puerta, que oy faremos tanto, si a Dios plaze, que venceremos aquellas gentes». Y el rey se marauillo, e dixole: «Señor cauallero, ya fuera raçon de os lo auer rogado que en esto vos quisiessedes poner, pero recelando como no os ouiesse en cosa honrrado despues que estays en mi corte, por no auer lugar, no lo roge. Pero agora, pues en tanto bien e honrra como a mi desto viene os

poneys, tienpo verna que lo agradecere, e yo fare todo lo que uos quisiessedes». Y el rey fizo assi como Tristan le auia dicho; e Tristan dixo: «Seguidme y dadme acorro, e no ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, seran oy vencidos y muertos». Y entonce ajunto toda la gente de pie y a los de cauallo, e tomo su lança, y miro por el conde e toda su gente, e dixo el conde: «Aquel cauallero no es desta tierra, quel no saldria tanto adelante, que he miedo que sea por nuestro daño». Luego el conde boluio su cauallo contra Tristan, e Tristan, quando lo vio venir, abaxo su lança e fuesse para el, e diole tal golpe, que la lança le metio por los pechos y dio con el en tierra muerto; e fue ferir en el tropel de los caualleros, que ante que quebrase la lança derribo veynte caualleros, y el rey e sus caualleros fueron a ayudarlo; e la gente del conde, quando vieron su señor muerto, començaron de fuyr para la cibdad, y el rey e Tristan fueron para tras ellos e hizieron gran mortandad, e aquellos que fuyan yuan tan rezio, que no atendian vno a otro, y ellos los siguieron fasta la cibdad de Egypta. E quando los de la cibdad vieron su gente desbaratada, fueron tristes, y Tristan dixo: «Señor, mandad que toda la gente este queda». E luego fue fecho lo que mando Tristan.

XL

De como don Tristan entro e tomo por fuerça de armas la cibdad de Egypta, que era del conde.

Ellos estando assi esperando y recogiendo toda la otra gente, aquellos de dentro leuantaron por señor vn muy valiente cauallero, e aquel mando que presto se aparejassen todos muy bien, para salir fuera contra la gente del rey. E luego fueron todos fuera de la cibdad armados, e todos estauan como vassallos sin señor, que no fazian nada por el cauallero, e Tristan dixo al rey: «Señor, por aquel cauallero se perdiera oy la gente de la cibdad». Y el dixo: «Assi plugiesse a Dios». E Tristan dixo: «Pues seguidme, e vereys que yo hare tanto de armas, que quebrare las barreras de las puertas, e no las podran leuantar ni cerrar, y entre tanto vosotros entrad en la cibdad e non ayays miedo, e seguidme, que fare tanto que no escapara ninguno biuo». E Tristan tomo su escudo, e todas las otras gentes lo syguieron, e fueron a ferir en la gente de la cibdad; e Tristan dio tal golpe a su señor que tomaron nuevo, que

la lança le metio por los pechos que cayo en tierra muerto, e tornaronse atras, e Tristan y los otros tornaron a la puerta, e alli fue la batalla marauillosa, que las gentes cayan en las cauas por entrar en la cibdad; e Tristan saco la espada, e corto las cuerdas de la puente leuadiza, e dixo: «Adelante, adelante, caualleros». E alli veriades lançar lanças e quebrantar escudos, e caualleros caer; e Tristan tomo la lança, e vase para la caualleria de la cibdad, e dio en ellos, e abrio vn portillo, e tantos quantos alcançaua, tantos derribaua muertos, e tanto fizieron aquella hora, que entraron en la cibdad por fuerça de armas, e quando la cibdad fue entrada, Tristan dixo al rey que mandasse pregonar que no matassen mas de los que eran muertos, e luego fue fecho su mandamiento, e quando la gente oyo aquel pregon, agradecieronlo mucho a Dios porque los auia escapado, y el rey y Tristan entraron dentro de la cibdad, e fueron al palacio, y estuuiéron alli con gran allegria ellos e su gente.

Dize la historia que quando la hija del rey oyo las cauallerias que Tristan hazia, fue alegre ella e toda su gente, e dixerón: «Bendita sea la ora que aquel cauallero vino a esta corte, que nos ha escapado de muerte». E fuese para Quedin, que estaua flaco, e fue alegre quando supo quel conde era muerto y que auian tomado la cibdad; dixo: «Bendito sea aquel cauallero, que todavia me plazia de sus hechos, e dentro de mi corazón lo queria gran bien».

E dexemoslo estar e tornemos al rey e a don Tristan, que vn dia dixo Tristan al rey: «Señor, embia vuestros mensajeros por toda esta tierra del conde, que os vengán a hazer omenaje saluos y seguros, e que vengán a fazer lo que quisierdes, so pena de la vida e hacienda». Luego el rey lo mando pregonar por toda la tierra, e las gentes fueron alegres por estas nueuas, e fizieron su mandado, y el rey ordeno adelantado en la tierra, e ordeno lo mejor quel pudo por la tener pacifica, y estuuo alli quinze dias, e partieron de alli el rey e Tristan e toda la gente, e tornose a su tierra, e quando el rey ouo descaualgado, fuese para su hijo Quedin y para Yseo, y el rey los vio con gran plazer, e Quedin era ya leuantado, y recibieron al rey e a Tristan con gran honrra, e hizieron gran alegria por toda la cibdad. E vn dia el rey e todos los de la corte, estando en el palacio, dixo el rey a Tristan: «Buen cauallero, yo conozco aqui ante todos que vos me aueys fecho rey e me aueys cobrado mi reyno que auia cerca de perdido. E por esto yo quiero que vos seays señor de mi reyno, e tomeys aquel

condado que vos ganastes, e yo confirmavoslo he con toda su gente». Tristan le dixo: «Señor, muchas gracias vos ago yo, que no quiero vuestro reyno ni vuestra tierra, ca yo no vine aquí por desheredaros, que avnque me veys assi, en abito de vn cauallero andante, otras cosas auria si las quisiesses». «Señor cauallero, dixo el rey, yo quiero que vos seays señor de aquel condado que ganastes, que mucho bien lo mereceys». E Tristan dixo que lo recibia y que se lo tenia en merced, e todos se touieron por pagados con el. Y el rey y toda la gente le rogo que les dicesse su nonbre. «Sabed, señores, dixo el, que yo he nombre don Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E quando el rey supo que era don Tristan de Leonis, fue mucho mas alegre, e hazianle mucha honrra e fiesta. Y el rey e Tristan y Quedin fueron a holgar vn dia ribera de la mar, e Quedin y Tristan començaron a hablar en fecho de amor, e Tristan se acordo de Yseo la brunda, e dixo Quedin: «Sabed que en la corte era yo enamorado de vna dueña la mas fermosa del mundo, y es fija del rey, e por su amor he hecho muchas cauallerias e hago oy dia»; e contole muchas cosas de lo que auia pasado por ella. Mientra andaua assi sospiro Tristan, e dixo: «¡Ay señora Yseo, como muero por vos!» Assi como la nonbro, cayo en tierra amortecido; e Quedin, quando esto oyo, entendio que lo auia dicho por su hermana Yseo, quel pensaua que no auia otra Yseo sino su hermana, e dixo entre si mesmo: «Si Tristan quiere a mi hermana, yo ge la dare de voluntad si la quiere por muger o por amiga, que yo mas amaria que ella fuesse muerta cient vezes que no Tristan ouiesse tan gran pena»; e descaualgo, e conortolo tanto, que Tristan acordo y torno en su seso. Luego Quedin dixo: «Señor Tristan, desto me hago marauilla, de que vos e yo somos tan amigos e tenemos tanta conuersacion en vno, e avn mas que soys señor de la corte e sofris tan gran mal por mi hermana; ¿por que no me lo deziades? ca yo querria que fuesse muerta cient vezes ante que vos passeys ningun mal, e yo os la doy, que seays señor della a vuestra voluntad». E en esto Tristan penso, e dixo entre si mesmo: «Si tomo aquesta por muger, yo saldria de gran cuyta; si pongo por oluido aquella dueña, no perdere nada, antes ganare honrra e dueña; e si aquella es fermosa, esta es hermosa, e si aquella es fija de rey, esta es fija de rey. E assi la puedo yo bien oluidar por aquesta»; y en esto se acordo e dixo: «Amigo Quedin, si vos me la days, yo la tomare de voluntad». Luego Quedin ge la prometio,

e caualgaron, e tornaronse en la corte e comieron con gran alegria. Quedin se fue para el rey, e dixole: «Señor, yo fue a folgar con Tristan», e contole todo como auia pasado, «e por esto querria, si vos pluguiesse, que mi hermana que ge la diessedes, que a mejor cauallero ni mas alto no la podeys dar»; y desto fue el rey alegre, e dixo que le plazia; e dixo Quedin: «Yo ge la he otorgado, si vuestra merced es contento». El rey dixo: «A mi plaze, e hago gracias a Dios de tanta merced como me ha hecho». Y el rey se fue para el palacio, e tomo a Tristan por la mano e dixole: «Tristan, marauillome de vos, que erades señor de mi corte, y erades enamorado de mi hija Yseo, e sofríades tan gran pena por su amor, porque vos no me lo deziades»; e Tristan dixo: «Yo esperaua tiempo oportuno para que vos lo pudiesse dezir»; y el rey le dixo: «Yo vos la do por muger», e dióle el guante. Tristan lo recibio y ge lo tuuo en merced, e pasada aquella noche, quando vino la mañana, se leuanto, y el rey, e Quedin, e toda la corte. El rey fizo venir todos los caualleros, e dueñas, y donzellas, al palacio, y el rey se leuanto en pie, y Quedin su hijo, e llamaron a Tristan, e Goruallan, al qual plazia mucho dello, que sabia el que la vida de Tristan en aquello se ganaua, e fizieron venir a Yseo ante ellos, y el la tomo por la mano, e dixo a Tristan: «Pues a Dios e a vos plaze de querer mi hija por muger, yo vos la do que vos seays señor della, para fazer della lo que a vos pluguiere». E toda la gente e Yseo fueron alegres, e fizieron grandes cortes por toda la tierra, y esta fiesta duro quinze dias, e quando vino la primera noche que Tristan auia de dormir con la infanta, entrose en la camara, e fallo ay dueñas e donzellas que se auian acostado en la cama de Yseo, e salieron todas de la camara, e Tristan quedo con su muger, y echose con ella, e començola de abraçar y besar, y no le quiso fazer al; y el querria passar a ella, y el coraçon le fue luego a Yseo la brunda, e començose todo a estremecer, e la voluntad se le boluio, e dixo entresi: «Si yo he que fazer con esta donzella, luego porne en oluido la reyna Yseo la brunda, que ha sofrido tantas penas por mi, e sere tenido por falso enamorado de todos los caualleros que tienen don de amor, e aquesta no cuydara que otro juego aya entre el hombre e la muger sino de abraçar y besar, y esta vida quiero yo fazer fasta que venga otra auentura». E Tristan estuuu assi abraçandola y besandola, que otro juego no le fizo, e la donzella se tuuo por bien contenta, porque ella cuydaua que no auia otra razon en el hombre

e la muger ⁽¹⁾; y estuuieron aquella noche en solaz, e quando vino la mañana, Tristan se leuanto, y el rey se leuanto muy alegre, e dixo: «Cierito, Tristan, yo auia dos fijos, e gracias a Dios que agora he tres; el vno soys vos, y el otro es Quedin, e la otra Yseo, e por esta me parece que os pertenece corona. E quiero que vos seays señor de mi corte y de toda mi tierra, assi como buen cauallero y de alto linaje que soys». Luego se leuanto Tristan, e dixo al rey: «Muchas gracias y mercedes, que tanto me aueys dado, que por todos tiempos sere a vuestro seruicio, que vos soys de hedad de ser rey, y despues de vos vuestro hijo Quedin, que es valiente cauallero»; y el rey dixo: «Tristan, yo quiero que vos seays señor de mandar y de vedar en todo mi reyno, como buen cauallero que soys». Luego Tristan dixo: «Señor, muchas mercedes a vos». E todos los caualleros loaron las cortesias del rey e de Tristan, e estuuieron assi en gran plazer, e a cabo de vn gran tienpo vn cauallero del reyno de Londres, el qual auia nonbre Lanbrojesin, llegó en aquel reyno, y entro en la corte del rey y estuuio ay holgando siete dias, e andando por la ciudad vn dia encontro con Tristan, e mirolo mucho, e catole en la cara, e supo bien que aquel era Tristan, e llamo vn donzel e dixole: «Dezidme, ¿aquel cauallero es honbrê desta tierra?» Y el dixo: «No, antes es cauallero estraño, e ha nombre Tristan, y es el mejor cauallero del mundo, que por fuerça de armas mato al conde de Egypta, y es el conde de su tierra, e ha tomado por muger a Yseo de las blancas manos, hija del rey. E por aquel somos escapados de muy cruel muerte»; y el cauallero fue mucho marauillado, e partiose luego de alli; e fuesse para Camalot a la corte del rey Artur, por le contar las buenas nuevas de don Tristan de Leonis.

XLI

De como parecio ante el rey Mares de Cornualla vn cauallero, e le dixo nuevas en como Tristan era casado con Yseo de las blancas manos.

Dize la historia que quando el cauallero fue llegado a la corte del rey Artur, dixo al rey: «Señor, nuevas vos traygo de vno de los

mejores caualleros del mundo, que es don Tristan, sobrino del rey Mares. E sabed que es sano e biuo, y es en la corte del rey Oel de la pequeña Bretaña. e ha a [Yseo de las] blancas manos tomado por muger». E quando el rey oyo aquellas nuevas, fue muy alegre porque supo que era biuo; e Lançarote del Lago e otros muchos caualleros fueron alegres, e de otra parte tristes, porque auia tomado muger, e fizieron cuenta que jamas tornaria a aquella tierra; y estaua ende vn cauallero que auia nombre Lambagues, que era de Cornualla, marido de la dueña del Lago del Espina, que no queria bien a Tristan. E dixo entre si mesmo: «Pues que Tristan ha tomado muger, jamas tornara en Cornualla, e por esto so yo alegre». E dixo: «Estas nuevas quiero yo lleuar el rey Mares, su tio». E luego partio de la corte e llegó a Cornualla, e fuese ante el rey e dixole: «Señor, nuevas vos trayo, las mejores que nunca oyestes». E el rey dixo: «¿Que nuevas?» «Señor, yo vos trayo nuevas de vuestro sobrino Tristan, que es sano e alegre en la corte del rey Oel de la pequeña Bretaña. Mas creo que nunca lo vereys, quel ha tomado por muger vna hija del rey Oel, que ha nonbre Yseo de las blancas manos». El rey fue triste en que supo que era biuo, e fue muy alegre en que supo que auia tomado muger, por la qual razón entendio que no tornaria mas en su corte; porque la gente toda queria bien a Tristan, el rey hizo semblante que quisiera que Tristan fuese en su corte, mas no de coraçon. E vn enano que ay estaua, como entendio esto, se fue al pie de la torre donde la reyna estaua, e comenzó a llamar en altas bozes: «Señora, nuevas os trayo que vos sereys oy fuera de prison; sabed que Tristan no tornará mas en aquesta tierra, quel ha tomado por muger a la hija del rey Oel de la pequeña Bretaña». E la reyna dixo: «¿Quien te ha dicho estas nuevas». El enano dixo: «Un cauallero que ha nonbre Lambagues, que es venido de la corte del rey Artur». E la reyna no lo quiso creer, porque ella sabia que Lambagues no queria bien a Tristan. E no tardo mucho quel rey no abrio la torre a la reyna, e tornola a la corte con sus dueñas, como solia estar. E con la reyna ouieron todos muy grande alegria y plazer, e desto fue muy alegre Brangel, e de otra parte muy triste era en su coraçon, porque entendia que no tor-

toute perdu la voullonté du surplus faire. Ceste Yseult est devant luy, et l'autre est en Cornouailles, qui lui deffend si cher comme il ayme son corps, que à ceste Yseult ne face chose qui à villenie lui tourne. Ainsy demeure Tristan avec Yseult sa femme; et elle, qui d'autre soulas que d'accoller et baiser ne savoit rien, s'endort entre les bras de Tristan».

(1) La novela en prosa francesa dice así:

«Tristan se couche avec Yseult. Le lumineux ardoit si cler, que Tristan pouvoit bien voir la beauté d'Yseult. Elle avoit la bouche blanche et tendre, yeux verds, rians, les sourcils bruns et bien assis, la face clere et vermeille. Tristan la baise et accole; et quant il lui souvient de la reyne Yseult de Cornouailles, si a

naría mas Tristan en Cornualla. E a cabo de pocos dias, la reyna tomo por la mano a Brangel e dixo: «Ya veys que nueuas ay de Tristan e que el ha tomado muger, por que el no tornara mas en esta tierra. Sabed que yo no puedo creer tales nueuas». E dixo: «¡Ay mezquina! ¿Como voy tan engañada que por vna pena que en la prision sufria, aquestas nueuas me han hecho sufrir muchas? ¡Ay mezquina! ¿Por que me alegraui yo por ser Tristan noble e virtuoso e esforçado y de gesto luzido? Pues la su nobleza e caualleria a mi auia tanto de dañar; e si verdad es, yo mesma me quiero dar la muerte, e ruegos que ayays merced e piedad de mi». E Brangel dixo: «Señora, yo soy aparejada para vuestro mandado». E dixo la reyna: «Pues, por amor de mi, vos yreys a la pequeña Bretaña e leuareys de mi parte vna carta a Tristan, e sabremos si esto que se dize es verdad». Y ella le dixo: «Señora, de buena voluntad yre». E luego la carta fue fecha, e la carta dezia assi:

«Tristan, hijo del rey Meliadux: Yo, la sin ventura Yseo la brunda, a ti salud, si el cabo de las cosas la acarrear puede. Tristan, alegrome e plazeme que todavia crescen los tus loores en proeza, tus grandes e gloriosos hechos. Mas yo soy triste e muy cuytada por oyr nueuamente el ensuziamiento del tan limpio amor, y el perdimiento del prez e honrra de tu nonbre de amador, ca dizen que tu, vencedor de todas las cosas, eres agora vencido de la tan sin fuerças Yseo de las blancas manos, fija del rey Oel de la pequeña Bretaña. E agora nueuamente eres casado con ella. ¿E como puede ser que Yseo la brunda sea assi olvidada e contada entre todas las gentes por mi la barragana?; e si por fermosura conmigo as tenido amores, mas fue mi daño que no mi prouecho, e la fermosura e tu bondad de caualleria enemigas fueron a mi muy crueles, que me pusieron en escuras carceles que a mi no pudieran ser contadas por virtudes, pues menos he de bien por ellas, que veo que todas las altas dueñas de los derechos de sus aferes han tan singulares plazerres, siruiendo o conociendo a sus amigos. Mas yo, mezquina, conozco ansias e penas con las falsedades de la tierra. Escureceme la voluntad e endureceme el coraçon, e quitáme el temor de toda esperanza de bien. E todas estas cosas no son a mi nada en comparacion de lo que me dizen que eres tu ya casado, mas ya desto no podria mas ser sino dar querellas a mi Dios, y sera testigo de los mis amargos dolores, e mostrar el mi cruel pecho la gran rauia de mi anima, e dare a conocer a las gentes el tu gran desconocimiento sin mesura ninguna; e

piensas tu que no podian en algun tiempo tomar de ti vengança las mis ansiadas querellas? Mas torna tu, Tristan, e acorre a la tan atribulada reyna Yseo la brunda porque no acabe de perecer, ca, por cierto, mas gran dolor e mal he auido despues de las nueuas e salida de la carcel quel rey me tenia, que en dos años que he estado dentro; e piensa en ti, Tristan, que tan entrañable amor assi trocado nunca de Dios se perdono. E tu en todos los peligros seras temeroso, ca fara la culpa en ti silla de miedo ⁽¹⁾; e si pudiesse dexar passar la braueça del tiempo, yrme ya faziendo a la nueua tristura, e quieres que, con infernal rauia, aya de hazer cosa que, en no cumpliendo mi desseo, acarree mi desastrada muerte; e vista, ven e sacarasme de tanto dolor; e embiote a Brangel porque mas celado fuesse mi padecer, e saludadme a Gorualan del que soy enartada».

E desde la carta fue fecha, dixole: «Mi amada donzella, aparejaos de yr honrradamente. E luego hizo aparejar su palafren bien atauiado, e aquello que auia menester, e hizo-le cobrir vn rico manto de seda, e diole vn honbre que fuesse con ella, que era sordo e mudo de su nascimiento, e la reyna le hizo castrar, segun dize el historiador, por tal que no fiziesse cosa que en daño viniessse a la donzella ni le oyessse cosa que ella dixessse, ni la dezir pudiesse; e luego se despidio la donzella de la reyna, e fuese en su mensajeria escondidamente. E anduuo tanto por sus jornadas, que en quatro meses llego a la pequeña Bretaña. E Brangel fuese para la cibdad donde Tristan estaua, e quando fue dentro, pregunto secretamente donde estaua, e quando lo supo ella, se fue con mucha alegria para el.

XLII

De como don Tristan, e Quedin su cuñado, se partieron con Brangel su viaje por la mar, a causa de vna carta que ella truxo de la reyna Yseo la brunda.

Dize la hystoria que vna gran mañana, que Tristan y Quedin su hermano fueron ribera de la mar. E quando ellos fueron en la playa, vieron em pos dellos vna donzella ricamente aparejada, e Tristan dixo a Quedin. «¿Quereys ver vna de las donzellas andantes de las que van en nuestra tierra? E agora la podeys ver, esta que viene». E Quedin dixo: «Assy Dios me ayude, si todas van assy aparejadas, bien van hon-

(1) Elocuentísima expresión.

rradamente». Estando ellos en estas palabras, la donzella allego, y Tristan se fue para ella, e luego la donzella lo conoscio. E Tristan no conoscio a ella, porque venia reboçada, e Tristan dixo: «Donzella, vos seays bien venida»; y ella le dixo: «Vos seays muy mal fallado, assi como el mas falso cauallero del mundo». E Tristan dixo: «¿Por que me denostays?» Y ella dixo: «Porque vos aueys olvidado la mas hermosa dueña del mundo, e mas noble». Tristan dixo: «Donzella, ¿como lo sabeys vos?» Y ella dixo: «Yo lo se bien, e os conozco». E Tristan le dixo: «Ruegovos, por cortesia, que vos descubray la cara»; y ella se descubrio e se comenzo a sonreír, e dio vn gran suspiro. E Tristan, que conoscio que era Brangel, fuella abraçar, y ella le beso las manos, e le dio la carta. E quando Tristan ouo leydo lo que en ella dezia, cayo del cauallito amortescido en tierra, e quando Quedin lo vio assi en tierra, marauillose. Y el y Brangel començaronlo a conortar, e quando Tristan fue tornado en su seso, Quedin le dixo: «Señor, mucho me parece que es gran desuario que por vna carta que vos traya vna donzella tengays tan gran tristura»; e preguntole por que era venida aquella donzella; e Tristan le dixo: «Sabed que esta carta es de la dueña que vos dixes que amaua e sofria tanta pena, e aquesta es la donzella que os dezia por vuestra hermana Yseo, e vos dexistesme que me la dariades, e yo tomela porque me pudiesse olvidar esta dueña, e no quise dezir cosa ninguna e tome a vuestra hermana por muger, mas mi pensamiento no valio nada e yo no la puedo olvidar; empero, assi como vos me distes a vuestra hermana, casta e donzella, porque de mi no fue tocada sino tan solamente de abraçar y besar. Porque mi voluntad era y es de tornar en aquella tierra por amor de aquella dueña, e ruegovos que me tengays secreto, que yo tornare ayna, si a Dios plaze». E Quedin dixo: «Por la mi fe, si vos me otorgays vn don, que yo os torne poridad». E Tristan se lo prometio, e Quedin dixo: «Yo quiero yr con vos por ver essa dueña, que yo desseoso soy de ver las auenturas de los caualleros andantes que hallan ende por essa tierra». E Tristan dixo: «A mi plaze que vos e yo vayamos en compañía; mas ¿que escusa pornemos por esta donzella, porque nos podamos partir della?» E Quedin dixo: «Nos diremos que es de Leonis, e que es venida por mensajera por el vuestro reyno, que se pierde por guerra, porque es menester que vayamos alla por meter paz». En esto se acordaron todos tres, e fueron para la ciudad. E quando el rey vio la donzella, marauillose mucho, e dixo que mu-

cho era bien e ricamente atauia, e recibio-la mucho bien e fizole mucha honrra; e Brangel allegose a Yseo de las blancas manos, y ella preguntole donde venia, y ella dixo que de Leonis, y esso mismo pregunto el rey a Quedin, si sabia donde venia, y el le conto como era de la tierra de Tristan, e dixole todo el fecho segun quedo entre ellos; y el rey embio por su hija, e dixole: «Tomad esta donzella y lleualda a vuestra camara e fazel-de mucha honrra, que a vuestro marido es venida». E quando ella la vio, començo de sospirar, e dixo entre si: «¡Mezquina! ¡E si nunca la donzella fuesse venida aqui, que yo bien pienso que ella me lleuara a Tristan mi señor». Mas ella, como discreta e sabia, tomola por la mano e lleuola a su camara, e hizole mucha honrra, e preguntole por nueuas e por que fuera venida alli; e la donzella dixo como era de Leonis, e contole todo como ellos lo auian ordenado. E Yseo començo a llorar, e Brangel la conorto, e dixo: «Señora, no ayays miedo, que, si a Dios plaze, luego tornaremos, quando Tristan sea librado de la guerra». Y estuieron aquella noche assi, e quando vino otro dia, Tristan fue ante el rey, e dixo: «Señor, cierto que yo he estado luen-go tienpo en esta tierra, tanto que el my reyno se va a perder por guerra, que no ay ninguno que lo defienda, e por esto, señor, querria yo yr alla, e luego sera mi tornada, si a Dios plaze». Y el rey dixo: «Si el vuestro reyno se va a perder, a mi plaze que luego vayays alla por ponerlo en paz, con tal que non sea otra cosa. E tomad caualleria e compañía para conquistar la guerra». E Tristan dixo: «Yo no quiero yr saluo solo, sin compañía ninguna»; y el rey dixo que hiziesse de manera que a el visto fuesse. E Tristan se aparejo lo mejor qual pudo, e a Gornalan peso mucho de la venida de la donzella Brangel; pero luego se aparejaron con todas sus ropas e cauallitos e armas, e todo lo que menester auian; e luego el rey se fue para su hija, e dixole: «A vuestro marido es venida vna mensajera con cartas para que vaya al su reyno de Leonis lo mas presto que el pudiere, y el no se quiere yr sin vuestra gracia, por que conuiene que ge la deys». Y ella començo de llorar, e dixo: «Bien sabia yo que no era venida la donzella sino por mi daño, y yo se bien que quando Tristan sea ydo desta tierra e sea alla, que no querra tornar a esta ni a mi, e yo no he tanto poder para que le pueda estoruar de aquesta yda; por que ruego a Dios humilmente que me lo guarde e me lo trayga sano, e ruegole que se le mienbre de mi, que, si el no torna, luego yo no biuire». E Tristan la fue abraçar, e di-

xole: «Señora, yo me tornare, si a Dios plazze, que yo lieuo en mi compañía a Quedin para me boluer con el, e mucho es vso de caualleros yr en sus auenturas e tornar en sus tierras». E dixo Yseo a la donzella: «En mal punto venistes a esta tierra, que me lleuays a Tristan mi señor, e desta auentura yo deuo morir». E Brangel la conortaua, e dixo: «Señora, ya no tomeys pesar, que la nuestra tornada sera muy presto, e la tierra en paz, luego seremos aquí». E la donzella dixo: «Señora, a Dios os encomiendo». E Tristan echo aquella noche con su dueña, y ella toda aquella noche le tuuo abraçado, e lloraua fuertemente; e Tristan la conortaua muy dulce e amorosamente, e auia gran piedad della, mas tanto le destruyo el breuaje amoroso, que no podia estar de no yr alla. Y quando vino el dia, Tristan se leuanto, y el rey e toda la corte, e fizieron ensillar los cauallos para yr hasta la mar; e Tristan abraço y beso a Yseo, e dixo: «Señora, yo os encomiendo a aquel que formo el cielo e la tierra». Y ella, sospirando, dixo: «A esse mesmo vos encomiendo yo a vos, e ruegouos, buen cauallero, que os menbreys de mí». E caualgaron para yr a la mar, donde hallaron nauios que yuan su viaje; e luego ella subio en vna torre, fasta que las naos perdio de vista, e del gran pesar que ella tenia, echose a dormir, e soñaua que vna dueña que le tomaua su marido Tristan. Agora dexemos a ella dormir sobre la torre, e tornemos a Tristan e a Quedin, e a todos los otros, que encomendaron a Dios al rey e a toda la gente, e recogieronse en la nao e hizieron vela.

Y el rey se torno en la corte e pregunto por su hija, e dixerónle como estaua en la torre. El rey subio arriba, e hallo que estaua todavia durmiendo, y despertó sospirando, e dixole: «Hija, no deueys tomar mal coraçon, antes os deueys conortar porque vuestro hermano Quedin va con Tristan, e no le dexara por cosa del mundo, e no deueys tomar pesar, e si por ventura vos moris, no tornara mas en esta tierra, e yo auria perdido tres hijos por vuestra locura luego». Y descendieron de la torre, y la dueña se metio en su camara y el rey se fue con sus caualleros para su palacio.

Dexemos agora estar la torre; tornemos a Tristan e a Quedin su cuñado. Dize la historia que Tristan y Quedin, yendo su viaje, ouieron tres dias buen tiempo, e despues ouieron gran tormenta quinze dias e llegaron a vn puerto en el reyno de Londres, a vn lugar que es llamado la Gasta Floresta, y quando la nao fue amarrada, Tristan dixo al maestro de la nao en que tierra eran llega-

dos. Y el dixo que en el reyno de Londres, Gasta Floresta; e Tristan le pregunto si hallaria alli auenturas, y el dixo: «Señor, si; mas que en otro lugar». E luego mando Tristan que le sacassen las armas y el cauallo. Y el dixo a Quedin, e a Gorualan, e Brangel, que ellos que se fuessen en la nao al reyno de Cornualla. «Por buena fe, dixo Quedin, no me partire de vos, que sabeys bien que por al no vine en aqueste viaje sino por ver e por hallar auenturas». Quando Tristan vio que Quedin no se queria partir del, dixole Tristan: «Pues aparejadvos, e vamos ambos». E mando a Gorualan e Brangel que fuessen en la nao para Tintoyl, e que dixessen que el era quedado en la Gasta Floresta a sus auenturas. E dixo Brangel: «Señor, querria yo que no nos partiessemos de aqui sin vos, que yo se que quando mi señora nos vea yr sin vos, aquella ora se le doblara la pena». E Tristan dixo: «Pues vosotros esperareys aqui veynte dias; e si passaren los veynte dias que no tornaremos, e ouierdes buen tiempo, yd vuestro camino e no espereys». Gorualan dixo que los encomendaua a Dios, porque entendio la voluntad de Tristan, e Tristan encomendo a Dios a ellos e al patron, e caualgaron en sus cauallos bien armados, e la nao quedo en el puerto. E agora dize la historia que aquel dia anduuiéron tanto Tristan e Quedin, fasta la noche, que no fallaron ninguna auentura, ni hallaron ningun lugar donde pudiesen refrescar, e durmieron aquella noche en el desierto; y otro dia ellos se fueron por el camino, e anduuiéron fasta la hora de nona que no fallaron refrescamiento ninguno. E Quedin dixo: «Mi amado Tristan, vos deziades que auia muchas auenturas, mas a mi parece que avn de la agua no fallamos para beuer; ¿como fallaremos otras auenturas, que dos dias auemos andado que no hallamos ninguna cosa?» E Tristan dixo: «¿Pues parescevos que esta floresta no es de grande auentura? Por buena fe, a mi parece de gran auentura». E Quedin no dixo nada, y anduuiéron tanto que hallaron vn lugar do auia vna hermita, y estaua en ella vn hermitaño. E conocio luego que eran caualleros andantes; e despues de cenado, Tristan se razonaua con el buen hombre, e dixole: «Señor, en aqueste desierto ¿vienen algunos caualleros andantes?» Dixo el hermitaño: «Este desierto es de grandes auenturas e muchas, que avn no ha tres dias que passo por aqui vn cauallero, e dixo que el rey Artur era perdido por esta floresta, e todos los caualleros de la Tabla Redonda son en esta floresta por buscar al rey Artur su señor. E por cierto todos tienpos es esta floresta de muchas

aventuras e muy estrañas, e andan en ella muy buenos caualleros a marauilla, e agora mas por razon de la perdida del rey Artur su señor, que no lo pueden fallar». E Tristan fue muy alegre por estas nueuas que le dixo el buen hombre hermitaño, que auia cinco meses que era perdido, y ellos durmieron alli aquella noche. E a la mañana ellos se leuataron, e oyeron missa, e comieron, e luego caualgaron en sus caualllos e preguntaron al hermitaño qual camino era mejor. El les dixo: «Quando fuerdes en aquella montaña alta, fallareys vna senda que va a la mano siniestra, tomad aquella». Y encomendaron el hermitaño a Dios, e fueronse el camino que les dixo el hermitaño, e a hora de medio dia llegaron a vn prado en el qual estaua vna hermosa fuente, y estaua alli vn cauallero de vnas armas negras, e Tristan, quando lo vio, dixo a Quedin: «Hermano, agora podeys ver los caualleros andantes como andan». «Señor, dixo Quedin, el semeja buen cauallero andante, mas todavia os ruego que yo quiero prouar si valdre alguna cosa contra el». Dixo Tristan: «Vos la aued, mas catad que seays buen cauallero». E luego Quedin tomo su escudo delante, e abaxo su lança, e fizo semblante de combatir. E quando el cauallero vio esto, pusose el yelmo en la cabeça y el escudo al cuello, e caualgo en su cauallo, e abaxo la lança, e fueronse a herir de tan gran poder, que Quedin cayo en tierra malamente ferido. E Tristan, quando vio su cuñado en tierra, dixo: «A buena fe, Quedin, vos auia des talante de combatir con los caualleros andantes, mas la primera batalla non vos fue bien, mas yo vos vengare». E luego puso su escudo al cuello y llamo al cauallero a la batalla, y boluio el cauallero a el, e dieronse tan grandes encuentros, que cayo el cauallero de las armas negras en tierra, e dixo el cauallero: «Yo me otorgo por vencido de la lança, por falta del cauallo, e yo querria que jugassemos de las espadas». E luego Tristan dixo que le plazia, e puso su escudo delante, e vanse el vno al otro, e combatieronse brauamente que era marauilla, tanto que a mal de su grado se ouieron de tirar atras; e luego tornaron a la batalla, e fueronse a dar tan mortales golpes, que fuego fazian salir de las armas, e mientras se combatian, dixo entre si el cauallero: «En ninguna guisa no podria durar contra el cauallero que le estaua delante». E luego dixo: «Señor cauallero, pareceme que vos quereys dar fin a la batalla, porque yo querria que me dixessedes vuestro nombre, e yo deziros he el mio, e si el vno o el otro muriese, que sepa quien lo mato». E

Tristan dixo: «Vos no sabreys mi nombre hasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «Yo soy Lamarad de Gaones». E Tristan dixo: «Lamarad, tu eres venido a donde yo queria, que agora te costara caro el cuerno encantado que enbiaste a la corte del rey Mares por desonrra de mi, e por tal que muriesse la reyna Yseo mi señora, porque no me quisie combatir contigo de las espadas, e no lo dexe yo por otra cosa sino por mi cortesía, mas guardate que a la muerte eres venido, que yo soy Tristan, tu mortal enemigo». Y el, quando entendio que aquel era Tristan, dixo: «Señor, yo no me quiero mas combatir con vos, assi como vos no vos quisistes combatir conmigo». E Tristan, por todo esto, no dexo de le dar vn tan gran golpe, que de rodilla le fizo dar en tierra. E Lamarad dixo: «Señor Tristan, vos hazeys gran villania en me ferir, pues yo no me quiero mas combatir con vos, e desto me puedo querellar a los caualleros andantes e teneroslo han a grande traycion; porque vos ruego, señor, por honrra de caualleria, que vos me querades perdonar el vuestro mal talante». E Tristan dixo: «Lamarad, vos escapareys por tres cosas: La vna por los caualleros andantes. E la otra porque me prometeys que no errareys contra mi. E la otra porque vos soys buen cauallero». E Lamarad tomo su espada por la punta, e hincó las rodillas ante Tristan para que fiziesse lo que quisiese del, e tanto se rogo el vno al otro que lleuasse la honrra de la batalla, que ambos a dos se abracaron e hizieron paz. E Tristan dixo a Lamarad: «Vos soys vsado de aquesta floresta; querria saber de vos si sabey algun lugar donde pudiessemos sanar de nuestras llagas». E Lamarad dixo: «Señor, aqui cerca ay vna abadía de monjes donde podemos guarecer». Luego se ataron las llagas lo mejor que ellos pudieron, e caualgaron, e fueronse para el abadía. Y ellos alli fueron muy bien recibidos; e alli auia vn abad que se entendia de curar llagas, e católes las llagas e dixoles: «Caualleros, no ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, ayna sereys sanos». E luego les ato las llagas e curo dellos, e Lamarad fue sano a los nueue dias, e Tristan al quinto dia fue sano». E dixo Lamarad: «Vos soys guarido, bendito sea Dios, porque yo querria que nos armassemos e caualgassemos en nuestros caualllos e nos pusiessemos en aventuras por la floresta, e que seamos aqui llegados de aqui a quinze dias, y Quedin en tanto seria sano»; y en este se acordaron Tristan e Lamarad, e ordenaron que tornasen alli dentro de quinze dias, y encomendaron a Dios a Quedin e a los abades, e ca-

ualgaron en sus cauallos e fueron por su camino. Dize la historia que ambos a dos anduieron tanto, fasta medio dia, que allegaron a vna hermosa fuente e alli descaualgaron, e comieron, y beuieron del agua fresca. Y ellos estando assi en la fuente, sintieron vn gran ruydo por el monte, que parecia que el cielo se queria caer abaxo. Dixo a Lamarad: «¿Que puede ser esto que viene con tan gran ruydo?» Y el dixo: «Sabad, señor, que esta es vna bestia que ha nonbre Gaturras, y es la mas diuersa cosa de ver que ninguna otra bestia». E dixo Tristan: «¿En que manera es fecha?» Y el dixo: «Es fecha en el cuerpo como sierpe, e ha la cabeça como buey, e la cara e los cauellos como muger, e anda con treynta e dos pies, y ella es tan grande en luengo como treynta pies, e los pies son hechos como de buey, y va tras ella vn cauallero armado con todas sus armas, e son bermejas, e no puede hombre saber quien es el cauallero». Y estando ellos asi cerca de la fuente, el ruydo se les acerco, e los caualleros se aparejaron, e caualgaron en sus cauallos, e Lamarad dixo: «Señor Tristan, ruegos que yo aya la primera justa». E dixo Tristan: «Vuestra sea». Y en tanto allego la bestia e fuesse para la fuente, e Tristan, quando la vio, ouo gran miedo, y la bestia no estuuu por ellos que a la fuente non lleo a beuer de su vagar, e, quando ouo benido, fuese por su camino. E luego Lamarad fuese para el cauallero, y el cauallero para el, e dieronse tan grandes golpes en los escudos, que otro mal no se fizieron. E Lamarad ouo de venir a tierra, y quando Tristan vio aquello, fuese contra el cauallero, e dieronse muy grandes golpes e passo el vno por el otro. E quando Tristan fue passado de la otra parte, luego torno contra el, mas el cauallero fuyo, que lo no pudo ver; e Tristan fue muy ayrado, e dixo: «Lamarad ¿no sabeys vos quien es el cauallero?» Y el dixo: «Señor, no lo ayays a marauilla esto quel ha fecho». E Tristan dixo a Lamarad: «Si no aueys daño, caualgad en vuestro cauallo, e sigamoslo tanto fasta que lo halleemos». Y el dixo: «No he mal, gracias a Nuestro Señor». E caualgaron luego en sus cauallos, e siguieronlo tanto hasta la noche, e hallaron dos caminos, y el vno yua llano y el otro por la sierra, e Tristan dixo a Lamarad: «Aqui ay dos caminos, porque es menester que cada vno tome el suyo, e tomad luego qual vos quisierdes, e seamos tornados aqui de aqui a diez dias, e aquel que mas ayna viniere, espere al otro. E luego Lamarad tomo el camino de la montaña, y el del llano tomo Tristan. E agora dexe-

mos a Tristan e tornemos a contar de Lamarad.

Dize la historia que Lamarad anduuu tanto, fasta que fue noche oscura, e allego a vna yglesia antigua, e tiro el freno a su cauallo y echolo a pacer por el prado, e tirose el yelmo de la cabeça y echose a dormir cabe el altar; y estando el assi dormiendo, lleo ay el buen Melianes, fijo del rey Pionor, e quando el vio la yglesia, el descaualgo, e tiro el freno a su cauallo e dexol en el prado pacer, y entro en la yglesia y echose a dormir cerca de Lamarad, y estando ellos assi, quel vno no via al otro, quando Melianes ouo vn poco dormido, desperto e dixo:

«Los pensamientos de amor
sofridos de tal figura,
al triste que es amador
le saben dar el dolor
de la vida sin ventura;
y, por mas manzilla fuerte
de penar y de sofrir,
que se detenga la muerte
de lastimado biuir».

E quando esto ouo dicho, callo vn poco, e torno a dezir: «¡Ay Dios, que yo sea amador de mi señora, e que della no puedo auer vn semblante de amor ni vn dulce hablar, e por esto he fecho e fago que ningun cauallero no deue auer amor, e ruego a Dios que me dexe auer della algun buen semblante, porque no perezca!» E quando el ouo dicho esto, dixo: «¡Ay mezquino, como muero porque me ha falecido, que me han fecho dexar amor de la mejor dueña e mas gentil que sea en el mundo, que soy el mas alto enamorado que en el mundo ay!» E luego se torno a dormir, e Lamarad entendio muy bien aquellas palabras que auia dicho de su señora la reyna Ginebra. E quando fue cerca el dia, Melianes se leuanto primero, y el otro no sintio ninguna cosa, e metio su freno al cauallo de Lamarad pensando que era el suyo, e caualgo en el, e fuesse por su camino a sus aventuras.

XLIII

*De como Lamarad e Melianes se combatieron,
e lo que en el conbate les acontecio.*

Leuantose Lamarad, y ensillo su cauallo, e caualgo, e fuese en pos del cauallero, e quando salio el sol, Lamarad conocio que no era aquel su cauallo en que yua, e fue en pos de Melianes, e alcançole e dixole: «Cauallero, Dios vos salue»; y el tornole las saludes, e Lamarad dixo: «Señor cauallero, vos

me aueys tomado mi caualllo, e vos he oydo dezir esta noche que erades enamorado de la reyna Ginebra». «Por cierto, dixo Melianes, vos soys mal cauallero, que dezis que vos he tomado vuestro caualllo, vos trayendo el mio. E dezis que me aueys oydo dezir assaz palabras de mi señora la reyna Ginebra, la mas alta dueña del mundo, falso cauallero y desleal». Dixo Lamarad: «Yo os prouare, por fuerça de armas, que mi señora la reyna de Organia es muy mas fermosa»; e respondio Melianes: «Yo vos prouare, por fuerça de armas, que ella no es tan fermosa ni tan gentil como mi señora la reyna Ginebra, antes essa podia ser su sierua». «E mal cauallero, dixo Lamarad ¿como hablay tan villanamente, que antes es mas fermosa que no ella?; mas dexemos desto, e vamos aquel llano e comencemos la batalla». E luego se fueron a dar tan grandes golpes, que cada vno cayo de su caualllo a tierra, y leuantaronse muy ligeramente e pusieron mano a las espadas, e vanse ferir de tan grandes golpes, que por fuerça se ouieron de tirar a fuera por folgar vn poco, e luego se leuanto Melianes el primero, e fuese para Lamarad, e dieronse tan grandes golpes, que fuego fazian salir de las armas, e Lamarad era maravilloso esgremidor. Mas Melianes era mejor cauallero, y el lo ouiera muerto a la tercera batalla, si no fuera por vna auentura. Que ellos estandose assi combatiendo, llegaron ay dos caualleros, los quales como vieron combatir a los dos caualleros, ouieron gran piedad dellos, e luego Brandelis fuese para ellos, e dixoles: «Ruegovos que, por honrra de Lançarote, que deueys esta batalla»; y ellos no la quisieron dexar por ningun ruego que les fiziessen, y en esto lleo Lançarote, e dixoles: «Caualleros, dexad esta batalla por amor de nos, si no, por fuerça os conuerna de la dexar». E luego los caualleros se tiraron a fuera, e dixo Melianes: «¿Como me podeys dezir que yo dexe esta batalla, que dize que mas hermosa es la reyna de Organia que la reyna Ginebra mi señora? Por esto me llamo traydor, porque yo no quiero dexar esta batalla por ninguna cosa fasta quel lo aya llegado a la muerte, o el a mi». E Lançarote les demando como auian nonbre; ellos dixeronselo. E Lançarote dixo: «Melianes, dexad esta batalla, que si el ha dicho estas palabras, yo le hare que le cuesten caras». E fuese para Lamarad, e dixo: «Tu, Lamarad, otras vezes te he oydo dezir mal de dueñas, e dizes mal de mi señora la reyna Ginebra y de mi, por que yo te prometo, para la orden de la caualleria, que no escarpas de mis manos, e guardate de mi e no de otro»: e diole tan

gran golpe de la lança por medio del escudo, que lo derriuo en tierra, e mientra el tiraua la lança, que le querria dar otro golpe, Brandelis se metio delante, e dixo: «Señor Lançarote, ruegovos que, por amor de mi, le perdoneys todo vuestro enojo»; e tanto le rogo, que lo perdono Lançarote. E dixole: «Cata, Lamarad, si puedo saber que tu dizes tales palabras, e yo te fallo, sepas que yo te dare la muerte». E luego fueron amigos, e Lançarote e Brandelis y Melianes fueron por su camino, e Lamarad por el suyo.

E agora tornemos a Tristan.

XLIV

De como don Tristan se encontro con don Queas

Cuenta la hystoria que quando Tristan fue partido en la fuente de Lamarad, el anduuo toda la noche, e quando vino la mañana, encontro con vn cauallero, e este era don Queas, el mayordomo del rey Artur. E quando Tristan lleo a el, saludolo, y el tornole las saludes. E don Queas le pregunto que de donde era, e Tristan dixo: «Señor, yo soy cauallero estraño, del reyno de Cornualla». E don Queas dixo: «Si vos soys del reyno de Cornualla, mucho soys mal cauallero, flaco e couarde, e avn quantos de alla soys, que no ay en el mundo tan couardes ni tan viles, de ninguna caualleria e ningun ardimiento no fazen. Mas dezidme ¿que ventura os traxo fasta aqui?». «Señor, dixo Tristan, vo buscando mis auenturas, como es costumbre de caualleros andantes». «Ciertto, dixo don Queas, vuestra ventura aueys hallado, e aparejaos de combatir, que tales auenturas van por esta floresta». «Por mi fe, dixo Tristan, no he voluntad de me combatir agora, que mi caualllo no es bien sano». Dixo don Queas: «Creo que si vos cayessedes en tierra del caualllo, que cuydaries morir». Destas palabras Tristan se començo a reyr, e dixo: «Cauallero, mejor lo podriades dezir que lo dezis». E don Queas dixo: «Agora catad aqui dos caminos, e tomad qual que quisierdes, que comigo vos no yreys por vn camino». E dixo Tristan: «Yo no tornaria atras, antes quiero yr adelante, pues no quereys que vaya con vos». E yuase don Queas por su camino, e Tristan em pos del, e todavia yua escarnesciendo del, e llegaron a vn rio, e don Queas dixo: «Cauallero, consejovos que passeys el agua a nado, que por la puente no podeys passar, cauallero, sin batalla, que veo que vos nos quereys combatir». «Señor,

dixo Tristan, passad vos primero, y despues passare yo cerca de vos». «Cierto, dixo don Queas, no me quiero echar en el rio, que bien passare por la puente si necessario fuere»; y en estas palabras llegaron a la puente, e luego salio vn cauallero, e dixo assi: «Por aqui no puede passar ninguno sin batalla»; e don Queas dixo a Tristan: «Cauallero, yd adelante a la batalla». «Señor, dixo Tristan, yd vos primero, que soys mas valiente cauallero, que yo agora no puedo justar». E don Queas dixo: «En mal ora vengays en mi compañía, que a mi parece que os aure de franquear el passaje». E don Queas y el cauallero de la puente abaxaron las lanças e fueronse ferir, e cayo el cauallero de la puente, e don Queas dixo a Tristan: «Bien podeys passar de oy mas, que nos cale auer miedo, que ya vos he franqueado el passaje». E Tristan le hizo muchas gracias, e passaron los dos caualleros en vno la puente, e Tristan e don Queas fueron por su camino fasta que fueron por vna auentura a casa de vn florestero, y en aquel lugar estauan Bordon, y Leonel, e Gariet, e quando vieron los tres caualleros a don Queas con su compañero fueron alegres, e fizieronles mucha honrra, e demandaron a don Queas quien era aquel cauallero que era venido en su compañía, y el respondio e dixo: «No me lo demandeys, que en sus faciones lo deuriades conocer». E dixo Gariet: «En sus faciones el deuria ser buen cauallero»; e dixo don Queas: «Cierto es vil y flaco e couarde, que atales son aquellos caualleros de Cornualla, quel otro día lo encontre e no quiso combatir-se conmigo, e quando el e yo fuemos a la puente, yo le di la primera batalla, mas el fue tan sabio que no se quiso combatir con el cauallero, ni echarse en el agua, antes me combati con el, e lo venci, y le franquee el passaje, y es venido fasta aqui». ¿Que vos dire? Que tantas dixo de palabras villanas, que Gariet ouo piedad del e gran verguença, y el florestero lo tuuo a desonrra, e fue sañudo, e don Queas dexo las palabras, e estuuiéron aquella noche en gran solaz, e fueron bien festejados, e quando vino la mañana, los caualleros se leuantaron y encomendaron a Dios al florestero, e fueronse por su camino, e fallaron dos caminos, e don Queas dixo: «Cauallero, no podeys con nos yr en vn camino, que no queremos cauallero en nuestra compañía que no se quiera combatir; por esso ved aqui dos caminos, tomad vno». E dixo Tristan: «A mi plaz»; e fueron sañudos Gariet e los otros de la peticion que auian fecho, e quando Tristan fue partido dellos, don Queas dixo a sus compañeros:

«¿Quereys reyr del cauallero andante? Salgamosle delante y vereys como lo echare a tierra»; e luego anduuiéron los caualleros quanto pudieron, fasta que salieron bien adelante de Tristan por otro camino, e don Queas se aparejo a la batalla. E Tristan, quando lo vio, luego lo conocio, e dixo entre si: «Por Dios, yo he mucho sofrido a este cauallero, y en sofrir a vil hombre es cosa perdida»; e boluio su cauallo contra el de mala voluntad, e diole tan gran golpe por medio del escudo, que la lança quebro e lo echo en tierra del cauallo, e al caer que cayo le quebranto tres costillas, e luego tomo la lança de don Queas, e Bordon, quando lo vio en tierra, plugole mucho, e dixo: «Por Dios, don Queas, vos hazeys escarnio de los caualleros que van buscando sus auenturas, mas, si yo puedo, yo vos vengare», e fuese para Tristan, y el, quando lo vio venir, boluio contra el, e diole tan gran golpe en el escudo, que lo echo a tierra malamente ferido. E Leonel, quando lo vio en tierra, dixo: «Por Dios, nuestro escarnio nos costara oy caro»; e fuese para Tristan de tan gran poder, que la lança quebranto, e otro mal no le fizo. Tristan le dio tal golpe, que piernas arriba lo echo mal ferido. E quando Gariet vio los tres caualleros en tierra tan mal heridos, dixo: «Por mi fe, don Queas, caro nos cuesta la vuestra locura, e si por ventura yo pudiesse dexar esta batalla, yo lo dexaria de voluntad»; e boluio su cauallo contra Tristan, e Tristan, en que lo vio venir, boluio su lança e firiolo con el cuento, assi que lo echo en tierra del cauallo, e al caer que cayo, quebrósele vna costilla, e dixo: «Don Queas, mal ayays vos, que por vuestros pecados sufrimos todo esto; a mi pluguiera mucho que viniera sobre vos». E Tristan boluio la lança, e dixo: «Por mi fe, don Queas, los caualleros de Cornualla son sabios y buenos, e luego podeys contar dellos nueuas». E fues por su camino. E los caualleros se leuantaron lo mejor que pudieron y caualgaron e tornaronse a la casa del florestero, e quando el florestero los vio, demandó qual auentura los auia allí traydo, e dixo Gariet: «Don Queas el mayordomo, que va diziendo locuras a los caualleros andantes que van a su auentura, pero el y nostraemos penitencia por su pecado». Y el florestero lo tuuo a marauilla como assi los auia vencido vn solo cauallero. Dixo Gariet: «Sabad, florestero, quel cauallero que durmio anoche con nosotros nos ha derribado en tierra a todos»; e dixo la fija del florestero: «Yo quisiera mas que don Queas lo ouiera todo conplido». Luego fueron desarmados, y el hombre bueno flo-

restero les cato las llagas, e vio que no eran peligrosas, e pusoles tales vnguentos, que a pocos dias fueron guaridos. Agora dexemoslos estar sanando sus llagas en casa del florestero.

Dize la historia que don Tristan anduuo tanto por su camino, que encontro con vn cauallero que auia nonbre Briseus, el qual yua en busca de vn enano, e quando Tristan lo vio, demandole que auia, y el dixo: «Señor cauallero, yo voy en busca de vn enano que me ha desonrrado mi castillo, e no lo puedo fallar, que, si yo lo fallasse, yo le daria la muerte», y este cauallero le saludo muy cortesmente, e dixole: «Señor cauallero, ruegovos que me digays de que tierra soys». «Por la mi fe, dixo Tristan, pues vos me lo demandays assi tan cortesmente, yo vos lo dire; soy de Cornualla». «Señor, dixo el, vos seays bien venido, que a todos aquellos de Cornualla soy yo tenuto de les fazer toda honrra, por quanto el rey Mares me armo cauallero, por que os ruego que tomeys de mi seruicio en este mi castillo». E Tristan ge lo otorgo e fuese con el a su castillo, e alli descaualgo Tristan y desarmose y pensaron de su cauallo; e las tablas puestas, assentaronse a comer, y estuuieron en gran solaz, y despues fueron a dormir. E quando el dia fue venido, ellos se leuataron y començaron a hablar en fecho de armas, y el cauallero rogo a Tristan que no se partiesse de alli tan ayna; y el dixo que no podia, porque tenia de yr en otra parte. Y el cauallero le dixo: «Ruegovos que me digays vuestro nonbre, porque sepa a quien he fecho honrra». E Tristan dixo: «Cauallero, si vos me prometeys que mi nonbre no direys, saluo donde yo vos mandare, dezirvoslo he». El se lo prometio bien y lealmente, e luego se armaron e salieron del castillo, e quando fueron en el camino, Tristan dixo: «Ruegovos que por amor de mi que vays en tal lugar en casa del florestero, e saludaldo de parte de Tristan de Leonis a el y a su fija, y que faga honrra a los caualleros que ay tiene feridos». Desto fue el cauallero alegre, porque Tristan era en aquella tierra, e partiose el cauallero de Tristan e fuese a casa del florestero, e dixole: «Mucho vos saluda Tristan de Leonis a vos e a vuestra fija, y ruegaos que fagays buena cura a Don Queas e a sus compañeros, y sobre todos a Gariet». E como oyo el florestero que aquel era Tristan, fue alegre, e aluergole lo mejor que pudo, e dixolo a don Queas e a sus compañeros. Ellos dixeron: «En buena fe, con fuerte lança nos queriamos tomar; cierto, el es buen cauallero». E dexemoslos estar y tornemos a Tristan.

De como Tristan derribo a Garacon, hermano de Palomades, y de como hallo vna donzella llorando y de como libro de la muerte al rey Artur.

Dize la hystoria que se yua don Tristan por vna floresta e topo con Garacon, hermano de Palomades; luego como ellos se vieron, vinolos voluntad de se combatir, e pusieron sus escudos delante e dieronse tales golpes, que Garacon cayo en tierra mal herido, e Tristan cuydo que el cauallero era muerto, e non curo mas del y fuesse por su camino, y no hovo andado mucho que topo con vna donzella que fazia el mayor duelo del mundo.

E Tristan quando la vio fuesse para ella, e dixole: «Donzella ¿que haueys o por que llorays? dezidmelo, que Dios os de buena ventura». E dixo la donzella: «Dexadme yr e no me estorueys». Tristan le dixo: «Vos me lo direys, o yo me yre em pos de vos hasta tanto que me lo digays». E dixo ella: «Dexadme yr por esta floresta, que en ella se faze el mayor duelo que jamas fue ny sera a todos los caualleros andantes, que si Dios non embia acorro al rey Artur, que es señor de la caualleria, perdера oy la cabeça, porque vos ruego que me dexeys yr a buscar a Lançarote del Lago, si le fallare, que lo venga a librar».

Y desto Tristan se marauillo, e dixo: «Donzella, tornaos conmigo y lleuadme a esse lugar donde vos dezis que es el rey Artur, que, si Dios quisiere, yo lo librare de muerte». E la donzella dixo: «Ruegos, de parte de Dios y de los caualleros de la Tabla Redonda, que vos no me detengays, que yo no lleuare ningun cauallero. si no fuesse vno de los cinco que yo dire». «¿Quales queriades vos?» dixo Tristan. La donzella dixo que queria a don Lançarote del Lago, o a Tristan de Leonis, o a Palomades el pagano, o al cauallero bermejo, o al cauallero sin pavor, «porque os ruego que, si no soys de aquestos cinco, que no me querades detener». «Donzella, dixo Tristan, yo no digo que soy de esos cinco caualleros, mas tanto cuydo valer de mi cuerpo como el vno dellos, e vos lleuame alla, que, con la esperança de Nuestro Señor, yo lo librare».

Ella dixo: «Veamos, cauallero, si valdra la vuestra caualleria; e la donzella del arte ha tres hermanos buenos caualleros, e han cincuenta hombres armados en su compañía, porque os ruego que si vos entendeydys que lo no podreys librar, que me dexeys yr, que gran pecado hareys si por vuestra culpa se

perdiesse tal cauallero como es el rey Artur». E Tristan dixo: «Estas palabras son por demas; vamos donde auemos de yr». E quando la donzella oyo esto, dixo: «Vamos alla, mas haze como buen cauallero». E Tristan se fue con su donzella hasta que llegaron a vn lugar en cabo del llano, e auia vn castillo, e la donzella dixo: «Señor cauallero ¿veys aquel castillo? alli es el rey mi señor, e luego lo vereys estar para justiciar». Y el estando assi esperando, salio vn hombre con vn cuerno tañendo; luego salieron cinquenta hombres armados, y sacaron al rey y a la donzella, que lo tenia por los cabellos, e sus hermanos a cauallo enderredor, y despues todos los otros. La donzella dixo: «Agora conuiene ser buen cauallero, porque ayays honrra entre los caualleros del mundo». E quando fueron todos ayuntados, la mala donzella dio vn tiron al rey de los cabellos que dio con el en tierra, e dixo: «Rey Artur, ¿quieresme por muger y escaparas?»; y el dixo que no, que ya auia muger. Y estando en estas palabras, Tristan lleo en medio dellos, e dio al que le queria cortar la cabeça vna lançada que le echo en tierra muerto, e fue em pos de los otros, e dio tal golpe al primero que hallo, que dio con el en tierra muerto; e los otros, quando vieron aquellos hombres muertos, fueron todos sobre el, e firieronlo rezio, e los hombres de pie firieronlo con lanças, e Tristan lo fizo tan bien, que de la primera batalla derribo los diez peones en tierra, y los otros que lo vieron andar tan brauamente en la pelea, començaron de fuyr para el castillo, y dexaron al rey en el prado bien atado como estaua; e la donzella del arte, quando lo vio, penso que era diablo e fuyo contra el castillo». Y el rey dixo: «Cauallero, tornad a la donzella e matalda, que, si escapa, mas mal fara de lo que ha hecho», e Tristan boluió su cauallo contra la donzella, e tomola de los cauellos y lleuola delante el rey; y Tristan descaualgo e cortó las cuerdas con que estaua atado el rey, e dixo: «Señor rey, catad aqui la mala donzella, faced della lo que fuere la vuestra merced». El rey tomo vn espada de los que eran muertos y cortole la cabeça, e los diablos la lleuaron delante todos. Luego se encendio el castillo, y quemose el y las gentes que eran en el, y desto el rey y Tristan fueron marauillados, y dezian que de Dios auia venido aquella auentura. E Tristan dixo: «Señor rey, caualgad en my cauallo, e yo caualgare en vno destos que estan en este prado, e tomad de las armas dessos caualleros muertos y heridos las que vos fueren menester». Y el rey hizolo assi con gran plazer, e la donzella del rey fue tomar la cabeça de

la otra donzella, e dixo que la queria lleuar con aquellas nueuas a Camalot a la reyna Ginebra; e tanto anduuo, fasta que lleo a la reyna, e dixo: «Señora, buenas nueuas os traygo». «¿Que nueuas?» dixo ella. «Que el rey Artur es librado». Dixerón todos: «¿Quien lo libro?». Dixo la donzella: «Vn cauallero que no ha querido dezir su nombre, mas catad aqui la cabeza de la donzella del arte». E dixo la reyna: «Aquel cauallero sera Lançarote». «Cierto, dixo la donzella, no es, ca bien lo ouiera yo conocido». E luego todos fizieron grande alegria, quando supieron que el rey era librado.

E dexemoslos estar, e tornemos a Tristan e al rey.

XLVI

De como el rey Artur e don Tristan encontraron con Galuan e con otros caualleros, y como llegaron todos a casa de vn florestero.

El rey Artur e Tristan se partieron de aquel prado, e anduuiéron tanto por su camino, que ellos encontraron con Galuan, sobriño del rey Artur, e con otros muchos caualleros, e luego que ellos se vieron, pusieron sus escudos delante e hizieron semblante de se combatir, e fue a besar la mano don Galuan al rey, e dixo: «Señor tio, gracias a Dios que os he fallado. ¿Qual fue aquel bienauenturado cauallero que os ha librado de muerte?» Y el rey dixo: «Este cauallero extraño»; e don Galuan hizo honrra al cauallero, e caualgo en su cauallo, y fueronse todos juntos por vna ribera del mar, y don Galuan dixo: «Señor rey, la noche se nos llega por aqui, porque a mi me parece que seria bien que fuessemos aluergar algun poblado y refrescaremos nos y nuestros caualleros». Y en esto acordaron el rey e Tristan, y fueronse a casa de vn hombre bueno, donde fueron muy bien rescebidos con gran honrra; y estando ellos assi, fue ventura que Gaines, y el buen Meliengas, y el cauallero sin pavor, vinieron todos alegres, e tiraronse los yelmos y los escudos, y fueron besar la mano al rey. Y Gaynes le pregunto: «Señor, ¿qual es el cauallero que vos ha librado desta auentura?» Y el rey les conto toda la razon; e luego los caualleros fizieron honrra a Tristan, e fizieronlo assentar cerca del rey a cenar, y desde que ouieron cenado, fueron a dormir, y estuuiéron aquella noche en gran alegria. E quando vino la mañana, el rey e los caualleros se leuaron, e Tristan dixo: «Señor rey, vos soys acompañado de gran caualleria e de muy nobles hombres, porque os ruego que me deys

vn don; e el don es este: que vos plega de darme licencia; porque me quiero yr, que por cierto, señor, yo he de tornar a vn dia en vn lugar señalado, e conuieneme de tornar acauar otra auentura, e vos ydvos con la gracia de Nuestro Señor con la vuestra compañía». E el rey, quando vio que auia voluntad de se yr, dixole: «Señor cauallero, sabed que yo fuere alegre si supiera el vuestro nombre, e quisiera mucho que fuerades con nos a la nuestra corte, e hizieramos tanta de honrra, que el vuestro linaje fuera honrrado, mas, pues me aueys conjurado, yo vos demando que me digays vuestro nombre». E Tristan dixo: «Vos hallaredes de mañana por vuestro camino a tal florestero, que os dira mi nombre; e preguntadle por el cauallero de las armas blancas que durmio ende con los compañeros de don Queas vuestro mayordomo». E luego el rey e todos los otros caualleros lo encomendaron a Dios, e pesosles mucho de su partida. E el fuesse por su camino.

XLVII

De como el rey Artur fue su camino e llego en casa del florestero, e fallo ende los tres caualleros que don Tristan derribo, e a don Queas su mayordomo.

Dize la hystoria que el rey e los caualleros anduuiéron aquel dia por el camino de Camalot, e quando vino la noche, ellos fueron llegados a casa del florestero. E quando vino el florestero e vio al rey, fue alegre e saluolo, e recibiole a el e a toda su compañía. E quando el ouo descaualgado, vido a los compañeros de don Queas malamente feridos; ouolo a marauilla, e pregunto que ventura fuera aquella. Gariet le conto el escarnio que auia fecho don Queas a vn cauallero andante. El rey se començo a reyr, e demando al florestero que quien era aquel cauallero de las armas blancas, e el florestero dixo: «Aquel es el buen Tristan de Leonis, que los derribo a todos». E quando el rey entendio que Tristan lo auia librado, dio gracias a Nuestro Señor. Todos fueron marauillados desta auentura que a Tristan contesciera, y estuuieron aquella noche en gran alegría, e fueron muy bien seruidos, e a la mañana el rey e los caualleros caualgaron para se yr a la ciudad de Camalot, e anduuiéron tanto, hasta que llegaron a vna abadia de monjes a dos leguas de la ciudad; e luego en aquel punto quel rey fue partido de casa del florestero, Lançarote fue llegado alli, y el florestero lo conocio, e dixole: «Vos, señor, ¿sabes algunas nueuas?» E dixo-

le: «¿Que nueuas?»; y el dixole: «El rey Artur librado es, que poco ha que partio de aqui, e libroló el bueno de don Tristan». E Lançarote, quando supo estas nueuas, boluio su cauallo e fuese en pos del rey, e tanta priessa dio a su cauallo, que lo alcanço, e besole la mano. E el dixo: «Vos seays bien venido»; e recibiole honrradamente, e ouo con el gran plazer con su venida; y estuuieron aquella noche en gran alegría, e a la mañana, ora de terciá, la mayor parte de los caualleros de la Tabla Redonda vinieron alli a recibir al rey, y los recibio honrradamente. E luego el rey embio sus mensajeros en como era alli e que se aparejassen para lo rescebir; y ellos no auian andado mucho, quando encontraron con la reyna Ginebra, que lo salio a recibir con dueñas e donzellas, e la reyna abraço al rey con grande amor, e fue mucha el alegría que ouieron el vno con el otro, e assi entraron todos en la ciudad de Camalot, y el alegría e la fiesta que fizieron fue grande, que duro veynte dias.

Y dexemoslos estar en solaz e tornemos a Tristan, que se torno para la fuente donde se auia partido Lamarad de Gaones, y anduuo tanto, fasta que llego a la fuente, y alli hallo a Lamarad, e fueron muy alegres ambos a dos, e fablaron cada vno de las auenturas que les auian acaescido. E Tristan le conto en como era el rey librado, e de aquesta auentura Lamarad fue alegre, y demandole si lo auia librado Lançarote, y el dixo: «No, segun lo hoy contar»; e luego se partieron de la fuente, y anduuiéron tanto que llegaron al monesterio donde auia dexado a Quedin su cuñado. Y los abades los acogieron bien, e hallaron a Quedin que le yua bien, y estuuieron alli tres dias folgando contando sus auenturas, e de las auenturas del rey Artur, e durmieron aquella tercera noche. Quando vino la mañana, Lamarad dixo a Tristan que si queria yr a Camalot al rey Artur, e Tristan dixo: «Sabed que no puedo yr alla, que vna auentura tengo entre manos que la no puedo por agora dexar fasta que la aya acabado y llegado a fin; si no, yo yria alla de voluntad, por ver los caualleros de la Tabla Redonda»; Lamarad dixo que no podia estar mas alli, que se queria en todo caso partir, y encomendo a Dios a Tristan, e a Quedin, e a los abades. Y despues de comer, caualgo en su cauallo, y anduuo tanto hasta que llego a casa del florestero donde los quatro caualleros sestauan feridos, y demando que auentura auian auido, y el florestero le conto el auentura, assi como Tristan lo auia fecho, y Lamarad dixo: «Por Dios, don Queas, vos menospreciays los caualleros andantes que

van por sus auenturas e no conosceys sus voluntades ni sus bondades, mas agora las sabeys, e avn las sabreys si no os guardays»; e Gariet dixo: «Bien podeys dar gracias a Dios como somos escapados de tan buen mercado». E Lamarad dixo: «Qual fue el cauallero que libro al rey mi señor?» Y el florestero le dixo: «Señor, don Tristan». Y desto Lamarad fue marauillado como no ge lo auia desencubierto Tristan; e durmio aquella noche alli y contoies lo que le acontecio con Tristan; e otro dia caualgo en su cauallo y entro en su camino. E quando Lamarad fue entrado en Camalot, presentose antel rey e recontole el auentura assi como le auia acontecido con Tristan e con su cuñado Quedin, fijo del rey Oel de la pequeña Bretaña; e quando el rey Artur oyo dezir quel hijo del rey Oel era en aquella tierra, quisieralo ver en su corte mas que a vn gran tesoro, por le hazer mucha honrra. E agora dexemos estar al rey Artur, tornemos a Tristan e a su cuñado Quedin.

XLVIII

De como Tristan, y Quedin, e Gorualan, e Brangel, fixieron su viaje y llegaron al puerto de Tintoyl.

Cuenta la hystoria que Tristan estuuio tanto en el abadia, hasta que Quedin fue sano, e despues aparejaronse e encomendaron a Dios a los abades, y caualgaron e fueron por su camino, fasta que llegaron al puerto donde auian dexado la nao. E hallaron ay a Brangel e a Gorualan que los esperauan, e hallaron todo aparejado para seguir su viaje. E quando los de la nao los vieron, fueron alegres, y metieron dentro los caualleros, e alçaron vela, e dioles Dios tan buen tiempo, que en pocos dias llegaron al puerto. Tristan salio luego fuera, e hallo vn donzel que andaua caçando, e dixole: «Yo vos ruego que me fagays vn mensaje, que vayays al castillo de Sagramor escondidamente, y dezid a Sagramor que Tristan el su amigo es llegado al puerto sano e bueno». Luego el donzel se fue por su camino, e llevo a Sagramor, e dixole: «Mensajero soy de Tristan, e hazeos saber que es llegado al puerto sano e bueno». Sagramor, en que lo oyo, fue mucho alegre, y caualgo en su cauallo e fuese para el puerto, e alli fallo a Tristan, e luego se fueron abraçar y preguntaronse de sus faziendas, e despues que se ouieron visto, caualgaron escondidamente Quedin e Gorualan, e Brangel con ellos, e fueron al castillo de Sagramor, e es-

tuuieron en folgura; ante que ninguno dellos supiesse nada, Sagramor vn dia caualgo en su cauallo, e fuese a la corte del rey, e dixole: «Señor, nueuas os trayo que son prouechosas para el reyno; pidovos por merced que las pueda dezir que no aya mal ninguno». Y el rey dixo: «Sagramor, dezid aquello que os plazera». «Sabad que Tristan vuestro sobrino es llegado a vuestra corte, y es en su compañía Quedin, el hijo del rey de la pequeña Bretaña, e si os quisiera fazer daño, vos lo pudiera bien fazer despues que el es en vuestra tierra; e por esto, señor, a mi parece que sera bien, pues que el es venido a vuestro reyno, que le perdoneys todo el vuestro mal talante». E dixo el rey: «¿Como? ¿consejarme yades vos que fiziesse cosa que me tornasse en desonrra de mi señorío?» «No os seria desonrra, porque es vuestro sobrino y el mejor cauallero que vos ayays, e aquel que ha fecho mas honrra a vuestra corona, e yo vos mostrare razon por que lo deueys perdonar, que saureys por verdad que ha librado al rey Artur y es la nombradia por toda la tierra, e por honrra del rey Artur lo deueys hazer, e ganareys gran amistad con el rey e con todos los caualleros de la Tabla Redonda». E quando el supo que Tristan auia librado al rey Artur de muerte, fue muy alegre, e dixo: «Por la mi fe, Sagramor, si esto es verdad que el lo ha librado, yo, por amor del, perdonarle he e tornarle he en mi corte, e fare con el gran alegría e fiesta». Y estando ellos en estas palabras, entro vna donzella por la corte, la qual venia de la Giosa Guarda, y entro por el palacio, e omilllose al rey e a toda la corte, e dixole: «Señor, nueuas os trayo de vna auentura; sabed que Lançarote del Lago no ha mucho que llevo a la Giosa Guarda e dixo que el rey Artur era librado, porque vos pido por merced que yo pueda dezir el cauallero que lo ha librado». E dixole el rey: «Dezid, donzella, aquello que vos pluguiere». E ella dixo: «Sabad, señor, que vuestro sobrino Tristan lo ha librado por fuerça de armas, y este ha gran prez e honrra entre los caualleros de la Tabla Redonda». E desto fue el rey alegre, e fizo pregonar por toda la tierra quel perdonaua a Tristan, e desto fueron muy alegres, saluo Lambagues e Aldaret. Las nueuas fueron a la reyna Yseo, e quando supo que Tristan era llegado e perdonado, ella fue alegre que no podia ser mas. E Sagramor dixo al rey: «Señor, en la mañana seremos aqui el e yo», e luego Sagramor se partio de la corte y fuese para el castillo muy alegre, y Tristan le salio a recebir, e demandole por nueuas; el le conto toda la razon como el rey

lo auia perdonado todo su mal talante, e assi durmieron aquella noche con gran alegria, e quando vino la mañana, ellos se leuataron e se aparejaron muy ricamente; Brangel caualgo en su palafren y fuese para la cibdad; Tristan, e Quedin, e Gorualan caualgaron en sus caualllos. E Brangel se fue para el rey, no por quel supiesse que ella venia de la pequeña Bretaña, e omillose, e dixo: «Señor, Tristan viene con su cuñado Quedin». E luego el rey mando que todos caualgassen y fuessen a recebir a Tristan. E quando ellos fueron fuera de la ciudad, encontraron a Tristan, y descualgo e omillose al rey e fizole grande reuerencia, e el rey le tomo por la mano, e dixole: «Sobrino, vos seays bien venido, y seays perdonado de Dios e de mi de todo aquello que me aueys fecho, e seays señor de mi corte con tal que mireys por mi honrra bien e lealmente». E Tristan ge lo prometio, e besole las manos e diole muchas gracias, e tornaronse para la ciudad, e quando fueron en la corte, fizieron gran alegria, que duro quinze dias. E luego que la fiesta fue passada, el rey penso de vedar el passo de Tintoyl, y que se estaria alli Tristan, e que defenderia el passo vn año cumplido, por tal que ningun cauallero no passasse por ay que se no combatiessse con Tristan, e por esto penso el rey, e dixo entre si: «Si esto yo hago, no es possible que no venga algun cauallero que de la muerte a Tristan por fuerza de armas».

XLIX

De como el rey hizo llamar a Tristan para le mandar que guardasse el passo de Tintoyl, porque don Tristan se combatiessse con los caualleros andantes de la Tabla Redonda e alguno lo matasse.

Dize la hystoria que otro dia el rey hizo ayuntar los caualleros en el palacio como por loor de Tristan, e, assentados, dixole ante todos: «Sobrino, despues que vos partistes de aqui, auentura no ha venido ninguna que a buen cauallero se pudiesse cometer ni dar loor, y en todas las otras tierras han venido muchas auenturas, e agora, por amor de vos, yo quieró vedar el passo de Tintoyl, e quieró estar alla con la reyna Yseo e con toda la corte algunos dias, que ninguno no passe por alli si no se combatiere con vos, e assi vere yo de vuestras cauallerias, que todos han visto saluo yo». Luego Tristan dixo: «Señor, presto e aparejado soy para fazer vuestro mandado e toda vuestra honrra». Mas tan-

bien conosco Tristan aquella muestra que el rey fazia, e daua a entender que lo no sintia, e no fablo mas por aquello que era passado entre el rey e el. E luego el rey mando que fuessen hincadas las tiendas al passo de Tintoyl, e mando aparejar todas aquellas cosas que les hazian menester, e fue fecho su mandado, e pusieron las tiendas ribera del mar, e fue el rey alla con Tristan e con Yseo la brunda e muchos otros caualleros. Y el rey hizo poner en vn arbol vna canpana, por tal que si cauallero estraño passasse, que repicassen la canpana, e Tristan se combatiessse con el, e hizo hazer vnos altos miraderos para que el e la reyna e todos pudiesen ver las batallas. Estando ellos assi en esta manera, vieron venir vn cauallero, el qual auia nonbre Argamos, e quando fue llegado a la puente, la guarda repico la canpana. Luego Tristan se armo lo mas presto que pudo, e caualgo en su cauallo e fuese para el cauallero, e dixole: «Cauallero, no passareys sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares mi señor, que assi lo tiene agora de nuevo ordenado». E quando el cauallero oyo esto, cubriose de su escudo, e dieronse tan grandes golpes, que Argamos cayo en tierra, e pidiole merced a Tristan; e Tristan dixo: «Pues yd-vos delante el rey e la reyna». E el se leuanto e fuese delante el, e presentose por preso, y el rey lo hizo meter en vna tienda, la qual era señalada para los caualleros andantes que assi fuessen derribados e sometidos a merced, e fizolo bien guardar e curar del. Estando assi, acaescio que llego ay el cauallero bermejo, e quando la guarda lo vio, repico la canpana. E Tristan caualgo en su cauallo e fuese para el, e dixole: «No podeys passar sin batalla, o yreys a la prision del rey»; e el cauallero dixo: «Yo de la batalla no fallestecere». E luego los caualleros fueronse ferir de gran poder, e tan grandes fueron los encuentros de los caualleros, que ambos cayeron en tierra, e luego fueron leuantados, e metieron mano a las espadas e començaronse a combatir muy fuertemente, que las espadas metian por los escudos, e atanto se combatieron de la primera batalla, que ya eran cansados, e arredraronse afuera por descansar. E quando ouieron vn poco folgado, Tristan se leuanto primero, e fuese para el cauallero, y el cauallero para el, e dieronse tan grandes golpes de la segunda batalla, que muchos pedaços de las armas andauan por el suelo; e tanto se combatieron, que por fuerza se ouieron de tirar afuera por descansar. Y el cauallero bermejo era buen cauallero e buen esgremidor, mas todavia rogaua a Dios que lo ayudasse contra aquel cauallero que tenia delante, que

nunca hallara cauallero que tan duros golpes le diesse, e conoscio bien que a la fin no podria durar contra el: e Tristan se leuanto e se fue para el. E quando el lo vio venir, leuantose, e dixo entre si mesmo: «Yo veo que este cauallero quiere llevar a fin esta batalla»; e dixo: «Cauallero, esperad vn poco, yo veo questa batalla quereys llevar a fin, por que vos ruego que me digays vuestro nombre, e yo deziros he el mio, por tal que sepa cada vno quien lo vencio e mato». «Mi nombre, dixo Tristan, vos no podeys saber fasta que yo sepa el vuestro». «Señor, dixo el, yo soy el cauallero bermejo, si lo oystes dezir». Quando Tristan concio quien era, ouo muy gran plazer, e dixo: «Señor, entre vos e mi no ha razon por que nos matemos, y es necesario que vos vayays comigo a las tiendas e al rey Mares mi señor». E dixo el cauallero: «¿Quien soys vos que me quereys llevar preso?» Y el dixo: «Yo so don Tristan de Leonis»; y el cauallero fue alegre, e fizole gran reuerencia. Y fueronse abraçar, e luego se fueron ambos a dos a pie, e presentolo al rey por preso, y el rey acogiolo muy honrradamente, e hizolo meter en la tienda; e Tristan fuese a desarmar. E auino que otro dia vino don Galuan, e luego, quando lo vido la guarda, repico la campana, e Tristan luego caualgo e fuesse al cauallero, e dixole: «Cauallero, no podeys yr sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares mi señor». E don Galuan dixo: «Bien mo paresceys loco cauallero, que me dezis que en prision me vaya a meter, ante quiero bien la batalla». E fueronse ferir tan fuertemente, que ambos a dos cayeron en tierra, e luego fueron leuantados, e metieron manos a las espadas, e herianse tan mortalmente, que todos aquellos que los veyan se fazian marauillados, y el rey dezia que Tristar auia fallado su par, e herianse assi sin folgar de tan mortales golpes, que se fazian abaxar las cabeças el vno al otro, e quebrauanse los escudos e falsauan sus armas, e quien vio aquella batalla no vio su par, que no les quedo de los escudos mas de dos palmos, e muertos fueran ya sino por las buenas armas que trayan; y dezia Tristan entre si que aquel era diablo, que mas mortales golpes daua los postreros que los primos, e fizo su oracion: «Señor Dios, ayudame contra aqueste cauallero que me esta delante»; e dezia consigo mesmo: «Este quiere llenar la batalla a fin, por que es menester que faga como valiente cauallero, por tal que todo el mundo no tenga que me reutar»; e no se dexauan de herir el vno al otro, en manera que las espadas hechaban fuego muy alto. E cierto, Galuan era poderoso cauallero y ardid, mas to-

davia sentia mas la batalla. E rogo a Dios que lo ayudasse contra aquel cauallero, que nunca hallo quien tan grandes golpes le diesse, porque el conoscio que a la fin no podria durar contra el; e tiraronse afuera por holgar, e no ouieron estado mucho, que Tristan no se leuanto en pie para tornar a la batalla. E quando el cauallero lo vio venir, dixo entre si: «Este cauallero llevar quiere esta batalla a fin»; e dixo: «Cauallero, esperad vn poco, e dezirme heys vuestro nombre, por tal que yo sepa a quien tengo delante». E Tristan le dixo: «Vos no podeys saber mi nombre hasta que yo sepa el vuestro»; e dixo: «Sabed que a mi dizen don Galuan, si lo oystes dezir». E Tristan dixo: «Señor don Galuan, yo, en mi fe, con vos no me combatire mas, que entre vos e mi non deue auer sino todo bien, mas por amor de mi, que vos os presenteys delante el rey por preso». Y el dixo: «¿Quien soys vos que me quereys llevar preso?» Y el dixo: «Yo soy Tristan, vuestro amigo». E don Galuan fue muy alegre, e dixo: «Tristan, pues que a vos plaze, yo me quiero presentar ante el rey por preso». E don Galuan fue con Tristan ante el rey, e presentolo por preso, e el hizole meter con los otros en la tienda; e mucho se marauillo el rey de las bondades y cauallerias de don Tristan; y passaron algunos dias que no passaron ningunos caualleros.

L

De como don Tristan prendio a Bordon, e a Estor de Mares, y a Leonel.

Dende a poco tiempo llego Estor de Mares, y con el Bordon y Leonel. E quando lo vio la guarda, repico la campana, e Tristan caualgo en su cauallo y fuese para ellos e dixoles: «Caualleros, no podeys passar sin batalla, o yreys a la prision del rey mi señor». Y Estor de Mares dixo: «De batalla no fallederemos, aunque fuessen ende los dos mejores caualleros del mundo: don Tristan de Leonis e don Lançarote del Lago». E Tristan se començo a reyr, e boluieron los caualleros, e fueronse ferir de tan gran poder, que Estor de Mares cayo en tierra; e quando Bordon vio a Estor de Mares en tierra, dixo entre si: «Por cierto, de gran fuerça es el cauallero»; e luego se puso el escudo delante, e abaxo la lança, y fuesse para Tristan, e Tristan para el; e dieronse tan grandes golpes, que Bordon cayo en tierra piernas arriba. Y quando Leonel vio esto, dixo entre si: «Este no es cauallero, mas es diablo, que se nos ha parado delante por

impedir y maltraer a los caualleros de la auentura»; y puso su escudo delante y abaxo su lança, e fuese para Tristan, y Tristan le dio tal golpe, que lo echo a tierra con los otros; e quando todos los ouo derribado, dixoles: «Caualleros, venidos a las tiendas, que vos soys presos en poder del rey mi señor y de la reyna». E los caualleros se leuantaron, y fueron con Tristan, e presentaron delante del rey, y el los fizo poner con los otros, e fizoles fazer mucha honrra. ¿Que os dire de aquesta auentura?, que en poco tienpo tanto fizo Tristan por fuerça de armas mientras estuu en el passo, que prendio treynta y seys caualleros los mejores de la Tabla Redonda, e los mas del linaje de Lançarote del Lago, y el fue ferido muchas vezes, e lleo a peligro de muerte. Empero tenia el maestro de suyo, e le mataron muchos caualleros que aqui no cuenta la historia. Passando algunos dias que no vino auentura ninguna, vn dia vino vn cauallero por el desierto de Tintoyl, e la guarda, quando lo vio, repico la campana. E Tristan caualgo en su cauallero, e llamo el cauallero a la batalla. «Por Dios, dixo el cauallero, de batalla no fallescere»; e luego abaxaron sus lanças, e fueron a herir de tan grandes encuentros, que ellos e los caualleros cayeron en tierra, assi que pensauan todos que fuessen muertos; y estuuieron assi vna gran pieça fuera de su seso, e dezian que Tristan auia fallado su par. E leuantaronse luego e pusieron mano a las espadas, e fueron herir de tales golpes, que marauilla era. «Por Dios, dixo Tristan, de gran poder es el cauallero»; e dauanse tales golpes, que los pedaços de las armas andauan por tierra, y ellos eran cansados, e arredraronse el vno del otro por folgar vn poco; e a poca de pieça leuantose Tristan, e fuese para el cauallero, y el cauallero a el, e dieronse tales golpes, que las armas fazian pedaços e las espadas se metian por las carnes, e todos dezian: «Ambos moriran»; e combatieron mortalmente vna gran pieça fasta que fueron cansados, e arredraronse como de cabo por descansar, e mientras estauan descansando, el cauallero de la auentura paro mientes a su escudo, e vio que le auia quedado poco del, e dixo entre si que, despues que truxera armas, jamas halló hombre que tan mortales golpes le diesse; e dezia: «Creo que este cauallero no es cauallero, mas diablo que se me para delante, e ruego a Dios que me ayude contra el». E Tristan dezia entre si las mismas palabras, e dixo: «Agora es tienpo que yo sea ardid contra este, que me esta delante con gran saña», e tomo su espada en la mano, y

fuese para el. El cauallero le dixo: «Esperad vn poco, señor, que a mi parece que vos quereys que ambos ayamos de morir, que veo que esta batalla quereys lleuar a fin». E Tristan dixo: «Yo la quiero lleuar en manera que salga con honrra el rey Mares mi señor». Y el cauallero le dixo: «Ruegovos que me digays vuestro nonbre, e yo deziros he el mio». «Plazeme, dixo Tristan, si vos me dezis el vuestro»; y el cauallero dixo: «A mi llaman don Lançarote del Lago, si lo oystes dezir en algun tienpo». E quando Tristan entendio que aquel era don Lançarote, aquel que el tanto desseaua ver mas que a ningun cauallero, luego echo su escudo; e tomo su espada por la punta, e finco las rodillas ante el, e dixole: «Señor cauallero, ruegos que me perdoneys por yo ser osado a me combatir con vos, pero yo he auido lo peor de la batalla, e por esso tomad vos mi espada, que vos soys el vencedor de la batalla». E Lançarote dixo: «¿Quien soys que tanta honrra me fazeys?» Y el dixo: «Yo soy Tristan, vuestro caro amigo». Don Lançarote echo el escudo, e tomo assimismo la espada por la punta, e hincó las rodillas, y dixole: «Señor Tristan, vos merescays la honrra de la batalla», e fueronse abraçar. E quando el rey vio la paz hecha entre los caualleros, fue marauillado, e Lançarote pregunto a Tristan que por qual razon era defendido aquel passo que nunca se solia defender; Tristan contole la razon punto por punto por lo que el rey lo hazia estar alli. E Lançarote dixo: «Yo quiero que me presenteys por preso al rey»; e Tristan dixo que lo no faria en ninguna manera. E Lançarote rogo a Tristan que no dixesse su nonbre, e Tristan ge lo prometio. E luego Tristan e Lançarote se fueron al rey, y el rey pregunto a Tristan que quien era el cauallero e como auia hecho la paz, e Tristan dixo: «Señor, es vno de los mejores caualleros del mundo y es de lueña tierra, e ruegos que lo encomendeys a la reyna Yseo, que, por vuestra honrra, que lo guarezca de las llagas». Y el rey dixo que lo haria de buena gana, e luego embio por la reyna, e dixole: «Señora, yo vos encomiendo aqueste cauallero, que es muy amigo de Tristan»; y ella tomo en cargo a Lançarote, e metiole dentro en la tienda, e catole las heridas a el e a Tristan, e dixoles: «Caualleros, esforçad, que, con la ayuda de Dios, ayna sereys sanos de las heridas, que no son peligrosas». Y ella les puso tales vnguentos e medicinas, que Tristan fue guarido en quinze dias, e Lançarote en treynta e cinco. E assi estando don Tristan e don Lançarote en las tiendas en gran solaz, estuuieron vn mes, que no

passo por alli ningun cauallero; e Tristan tomo por la mano a Lançarote, e lleuole a las tiendas de los caualleros que estauan presos, e fueron de noche e mudados del habito, porque no conosciessen a Lançarote, e quando los vido, conosció entre ellos a muchos de sus parientes, e vio que Tristan era de gran bondad, e Tristan dixo que se los daria e soltaria todos por su honrra, e Lançarote dixo que los no queria por tal que no fuesse conocido, e luego se tornaron a su tienda. Y estando ellos assi, llevo vna donzella, e fuese para el rey Mares, e hincó las rodillas ante el, e pidiole merced que le ayudasse contra Dinadan el roxo, que le queria tomar vn su castillo, diziendo que si a ocho dias no hallasse cauallero que la defendiesse por fuerça de armas, que la mandaria quemar, porque le no queria dar su cuerpo e por le tomar su castillo. E contada la razon al rey, Lançarote, que entendio las palabras, fuese luego delante del rey, e dixole: «Señor, si fuere la vuestra merced, yo tomare la batalla por la donzella». El rey se la dio, e Lançarote se fue a aparejar de lo que auia menester e vino antel rey por se despedir del, y el rey llamo a Tristan, e preguntole quien era aquel cauallero, e dixole: «Señor, cauallero es de quien podeys fiar la batalla e darsela». E luego Lançarote tomo su escudo e su lança que Tristan le dio, e fuese para la reyna e encomendola a Dios, y ella le torno las saludes; e la reyna pregunto a Tristan quien era el cauallero, e Tristan dixo: «Señora, yo lo dire despues que sea partido de aqui». E la reyna no le dixo mas.

LI

De como Lançarote e vn escudero se fueron con la donzella, e de como se combatio Lançarote con Dinadan el roxo e con los otros cinco caualleros.

Dize la historia que Lançarote caualgo en su cauallo, y con el vn escudero que le dieron para compañía, e fuese con la donzella, e anduieron hasta que llegaron al castillo de la donzella, e alli fue Lançarote muy bien seruido e honrradamente. E quando vino el dia señalado de la batalla, Dinadan el roxo vino alli con cinco caualleros, e quando fueron al pie del castillo, llamaron a la donzella; ella respondió por vna finiestra, e dixo: «Yo soy venido aqui, donzella, e no me quesistes dar vuestro amor, e agora no aureys merced, sino sereys quemada». E Lançarote dixo:

«Cierito de fuego sera librada, ca ella fallo caualleros que la defendiessen de tal como uos». E el dixo: «Salga fuera al campo, e veremos entre mi y el qual sera vencedor». Luego Lançarote abrió la puerta, e caualgo, e salio fuera al campo, y Dinadan el roxo dixo: «Aparejaos, que yo os desafio a la muerte»; e quando esto Lançarote oyo, dixo: «Señor cauallero, a mi pesa porque entre mi e vos sobre tal pleyto aya batalla, e por honrra de caualleria os ruego que a la donzella dexeys en su castillo, que pues es suyo, no es razon de se lo tomar, ni tanpoco, si su amor nos quiere dar, por fuerça no lo deueys querer». Dinadan respondió: «No fare nada de lo que dezis hasta que por batalla lo libre-mos». Quando Lançarote lo oyo, boluio su cauallo, e abaxo su lança, e fuele dar tan gran golpe, que le passo el escudo e le metio la lança por la carne e derribo a tierra; e luego su sobrino se fue a el, e quando lo vio venir, diole tal golpe, que le echo a tierra muerto; e los otros fueronle ferir todos en vno, e dieronle tantos golpes, que a pocas no le echaron en tierra de la silla, y en tanto Dinadan caualgo en su cauallo, y echo a huyr, e los otros con el. E quando Lançarote esto vio, tornose al castillo, e la donzella lo rescibio honrradamente e diole muchas gracias, e dixole: «Señor cauallero, tanto aueys hecho de vuestra caualleria, que me aueys librado de muerte, porque vos ruego que seays cauallero de mi amor, e yo quiero ser donzella del vuestro, e quiero que sea vuestro este castillo con todo su termino». E Lançarote le dixo: «Señora donzella, yo no daria el mi amor, que yo le he prometido a vna dueña, y esto que he fecho yo lo he hecho por amor de Tristan e de la reyna Yseo, e yo os lo tengo en merced, e a mi conuiene de partir de aqui e tornar en mi tierra». E dixo la donzella: «Pues yo queria yr a la reyna Yseo, e presentarme he de vuestra parte a ella, porque vos ruego que me digays vuestro nonbre, porque yo sepa quien me ha librado desta auentura». E Lançarote dixo: «Donzella, a mi me plaze que vayays alla, e presentadvos a ellos de mi parte, e si vos preguntaren por mi nombre el rey o otro alguno, dezid que lo pregunten a la reyna, ca ella lo sabra ya de Tristan». E desto fue la donzella muy alegre, e don Lançarote la encomendo a Dios e fuese por su camino, e tanto anduuo por sus jornadas, que llevo a Camalot al rey Artur. Y el rey lo rescibio honrradamente, e preguntole de qual parte venia que no hauia estado en la corte, e el le conto que auia passado muchas auenturas por hallar caualleros de su linaje, e dixo que

vna auentura lo auia a dicha lleuado a Cornualla, e como se auia combatido con Tristan, y contole como sus primos y sus parientes estauan presos en vna tienda por mano de Tristan e otros muchos caualleros; e loaua mucho las bondades de Tristan. Y el rey fue alegre de aquellas nueuas, e dixo: «Por mi fe, grand auentura es esta que acontece en Cornualla». Agora dexemos al rey Artur e a Lançarote, e tornemos a la donzella.

LII

De como la donzella se fue presentar al rey y a la reyna Yseo de parte de don Lançarote del Lago.

Dize la historia que quando Lançarote fue partido de la donzella, ella se aparejo con mucha gente, y fuese con ella su tia Celestina ⁽¹⁾, y presentaronse delante el rey Mares, e fincaron las rodillas, e dixole: «Señor, my sobrina se presenta por vuestra donzella, de parte del cauallero que le distes que la librasse del fuego a que era juzgada para quemar, e ha vencido la batalla, e quando el la ouo librado, se presento a el porque el fiziesse della toda su voluntad, y el dixo que no la queria por suya; e rogole que le dicesse su nonbre, y el le dixo que dicesse a vos de su parte que demandassedes su nonbre a la reyna, que ella lo sabia por boca de Tristan», y desto fue el rey muy alegre, y pregunto a la reyna quien era, y ella dixo: «Lançarote del Lago», y el rey fue desto alegre; e la donzella se vmillo ante la reyna; assi como se auia presentado al rey, assi se presento a la reyna, y ella la recibio muy bien, e dixo a la donzella: «Vos seays bien venida, y sed franca de yr e de tornar a toda vuestra voluntad donde quisierdes, e quiero, si vos quereys, que seays compañera de Brangel, y aureys gran honrra en mi corte». E dixo la donzella: «Yo no me quiero yr ni partir de vuestra corte, e quiero seruir como a mi señora». Y la reyna fue muy alegre con estas palabras, e recibiola con gran amor, porque se podria muy bien ayudar de la tierra de la donzella de cinquenta caualleros y mas. Quando el rey oyo esto, marauillose mucho de las bondades de Tristan, porque se auia combatido con Lançarote, y Que-

din, su cuñado, fue muy alegre, e dixo delante todos los caualleros: «Señores, ya podeys ver las cauallerias de Tristan, que por fuerça de armas ha preso a vno de los mejores caualleros del mundo, e ha prendido a don Galuan y al cauallero bermejo, e tanto buen cauallero como esta en aquesta tienda, los quales son del linaje de Lançarote y de la Tabla Redonda, porque a mi me parece que el rey se deuria tornar a la corte, e quitar a Tristan desta conquista deste passo, e avn agora veys que por su ocasion la reyna ha ganado vn castillo, y el seruicio de vna donzella que es señora de cinquenta caualleros e mas». Los caualleros de Cornualla fueron desto muy alegres por lo que Quedin dezia, e dixeron al rey: «Señor, tiempo es de tornar en la ciudad, que Tristan ha ya tanto fecho de armas, que nadie podria fazer mas». El rey dixo que era bien, e fizo tirar las tiendas, e tornose a la ciudad; y estando en el palacio, el rey mando que truxessen los caualleros ante el, e hizolos a todos soltar, e dioles caualllos e armas, e dixoles: «Ruegoos que me perdoneys porque yo he seydo contra vos»; y ellos dixeron: «Señor, a vos muchas gracias, que no hauemos auído sino honrra en vuestra corte, porque nos tenemos por bien contentos». E tomaron licencia del rey y de la reyna y de Tristan, e fueronse muy alegres por el camino, e anduieron tanto hasta que llegaron a la corte del rey Artur, e contaronle todo lo que alli auia contecido, e como auian seydo presos por mano de Tristan, y con el se auian combatido todos vno a vno.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur, e tornemos a contar de lo que don Tristan fizo despues que se tornaron a la cibdad.

LIII

De como don Tristan enbio a Quedin su cuñado e a Gorualan a su reyno de Leonis.

Dize la historia que el rey Mares estaua en su cibdad, e Tristan andaua folgando con la reyna, y hazian en vno aquello que solian quando querian, tanto que todos lo entendian e hablaban dellos en todas partes; e Tristan e la reyna entendieron bien la habla que andaua en la corte, e Tristan vn dia se fue hablar con Quedin su cuñado e con Gorualan, e dixoles: «Ya veys quanto tiempo he gastado en esta corte, que ya soy enojado de estar aqui, e yo querria que vosotros fuesseis a mi reyno de Leonis con cartas mias y en habito de peregrinos porque nos defien-

(1) ¿Pensarian en este paso los autores de la *Comedia de Calisto y Melibea* cuando la escribieron? Entiendo que es esta la vez primera que el nombre de una tia Celestina sale á plaza en nuestra literatura. Nótese que uno de los criados de Calisto se llama *Tristán*.

dan el passaje, e dareys a entender a todos los buenos caualleros e a toda la gente como vos, Quedin, soys mi cuñado, y mandad por mi el mi reyno tanto fasta que yo vaya a vosotros, ca yo quiero yr a buscar auenturas, e quierome yr a la corte del rey Artur, e jurar la Tabla para entrar en la demanda del sancto Grial que ayna se quiere ya començar, e prouare mi persona con los caualleros de la corte, e quiero yr alla sin compañía ninguna.

E Quedin dixo: «Señor Tristan, yo no me partire de vos por ninguna cosa». E Tristan dixo: «Hermano Quedin, de hazer os conuiene assi como yo os digo, que comigo, por agora, no podreys yr». E Gorualan dixo: «A mi paresce que seria mejor que fuessedes con nosotros en Leonis, y despues os podes yr donde quisierdes». E Tristan le dixo: «No se puede fazer, que os conuiene yr sin mi». Y ellos, quando vieron la voluntad de Tristan, no quisieron porfiar mas con el, e vna mañana se aparejaron en su habito de peregrinos, e fueron por su camino, e Tristan los encomendo a Dios, y ellos yendo por su camino, dixo Quedin a Gorualan: «¿Que os parece que assi nos ha dexado Tristan?» Y Gorualan dixo: «Cierto, señor, no lo se, que nunca tal cosa vi fazer que el se partiesse de mi por ninguna auentura». Y fueronse su camino, e quando fueron en el reyno de Leonis, Gorualan fizo saber a la madrastra de Tristan y a toda la gente que Tristan embiaua alla a su cuñado Quedin y que era aquel; e fueron recebidos honrradamente, y fueles hecha honrra. E la madrastra de Tristan, asi como falsa, pensoles fazer onrra, mas no de coraçon, e mostroles buen semblante e cara, mas no era tal su camino. Y dexemoslos estar, e tornemos a contar de Tristan.

Quando Tristan ouo estado vn tiempo en la corte del rey Mares, hizo plantar vn arbol en vn vergel delante la camara de la reyna, por tal que pudiesse entrar en la camara quando quisiesse por aquel arbol, y por aquel entraua y salia cada quando que queria. Y desde asi ouo estado vn tiempo desta manera, la reyna dixo: «Señor Tristan, yo he entendido muchas vezes que se habla por la corte nuestro hecho, y biuimos en manera que no podeys estar que no vengays vos a mi, o yo no vaya a vos; y esso mesmo he entendido en vos, que por esta razon os quereys alargar de mi, e ya sabey, señor, que no puedo biuir sin vos vna ora, porque es menester que yo vaya alla donde quiera que fuerdes». Esto dezia la reyna porque auia miedo que Tristan se tornaria para su muger Yseo de las blancas manos, y por esso se queria ella yr con el. E Tristan

dixo: «Señora, muchas vezes os ouiera dicho que nos fuessemos, sino que pensaua que no quisierades yr comigo». E dixo la reyna: «Sabed que a mi es venido en voluntad que nos vamos». E Tristan dixo: «A mi me plaze, e aguardemos para esta noche, que ninguno no nos vea, que agora es bien hora de terciá, e las gentes que nos viessen yr pensarian mal, e no nos podryamos partir de aqui sin lo saber algunos e sin pelea». Dixo la reyna que era bien «e no quiero que caualgando vamos, ni que tomeys armas sino vuestra espada, e yrnos hemos ambos a dos mano a mano hablando por el vergel, que ninguno pensara nada de nuestra yda, e assi saldremos del vergel, e yrnos hemos para la floresta, e yo tengo el anillo del rey, que ha tal virtud, que mientras lo truxerdes no podeys ser hallado vos ni yo; e ha otra virtud, que no podreys ser vencido, avnque ante de agora os le deuiera auer dados». E quando Tristan vio la voluntad de la reyna, no quiso dezir nada contra lo que ella dezia, e dixo: «Señora, fagase aquello que vos mandardes, que yo aquello aure por bueno». E despues que la fabla fue hecha, las tablas fueron puestas; el rey e la gente se assentaron a cenar, e no plazia mucho a la reyna, tanto auia en coraçon de se yr; e quando la gente ouo cenado, la reyna se aparejó, e tomo muchas joyas, e plata e dineros, e Tristan tomo su manto e su espada, y entraron en el vergel la reyna y el, departiendo e riendo ambos assi como solian, e salieron del vergel e fueronse para la floresta que ninguno no los vio, e estuuieron alli escondidos fasta que vino la noche. E anduuieron toda aquella noche y el día, e a la tarde llegaron cerca de vna puente, y de la otra parte de la puente auia vn castillo, y el passo de la puente guardaua vn cauallero que era señor de aquel castillo, y en la puente auia vn pilar en que estaua vn cuerno de plata, y en el pilar estauan escriptas vnas letras en que dezia: QUIEN TOCARE EL CUERNO, NO PASSARA SIN BATALLA. Quando Tristan vio el cuerno y leo las letras, dixo a la reyna, que las esso mesmo estaua leyendo: «Señora, a mi me conuiene de tañer el cuerno, segun que es el escrito». E la reyna dixo: «Señor, ¿no veys lo que dize el escrito, que quien lo tañere no passara sin batalla?» «Por esto, dixo Tristan, quiero yo tañerlo». «¿Como, señor, dixo la reyna, quereys morir assi, que no teneys cauallo ni armas, saluo tan solamente esta espada, e quereysvos meter a peligro de muerte?» Tristan dixo: «Señora, no temays, que con la merced de Dios bien me librare de aquesta auentura a mi honrra, e vos no recebireys enojo ninguno, ca gran verguença me

seria si por recelo de la aventura dexasse de tañer el cuerno». Y esto era a tiempo que se queria poner el sol; e la reyna le rogo mucho que lo no hiziesse; el dixo: «Yo os pido de merced que me lo consintays tañer por mi amor; e la reyna, como quiera que le mucho pesaua, mas en que vio que lo auia tanto a voluntad, dixo que lo prouasse, y Dios fuesse su guardador e defendedor, e lo aumentasse en honrra. Y Tristan tomo luego el cuerno, y tañolo tan de rezio, que los del castillo que lo oyeron, dixerón: «¿De gran fuerça es el cauallero que atan fuerte tañe!» Y el cauallero que guardaua el passo, caualgo, e bien aparejado, fuesse a la puente, e dixo a Tristan que diablo le auia hecho tocar el cuerno. «Creo que soys loco o muy atreuido, que assi aneys tocado el cuerno». Dixo Tristan: «Ante me quiero combatir con vos». Dixo el cauallero: «¿Con que os combatireys, pues que vos no aueis armas para recebir los golpes? porque vos consejo que dexeys la dueña y os vayays a la buena ventura, e assi escapareys vuestra persona». Tristan dixo: «La dueña vos no la podeys auer, mas antes me quiero combatir con vos assi como esto yo». El cauallero, quando lo oyo, abaxo la lança y fuesse para Tristan, y Tristan, quando lo vio venir, reboluio el manto al braço y echo mano a la espada; el cauallero cuydo de le herir, mas Tristan dio vn salto al traues y cortole de vn reues las manos al cauallo y luego el cauallero cayo a tierra, e Tristan fue sobre el e quiso le matar, y el pidiole merced. Tristan le dixo: «Merced auras si me prometes que me daras vn don el qual te demandare»; e dixo: «Señor, yo hare todo lo que vos mandays, en tal que no sea mi muger». Y el dixo: «No ayas recelo de tu muger, que no quiero, saluo que me traygas vn cauallo e vn palafren para la dueña, e todas armas que pertenescen a cauallero armado». «Señor, yo vos prometo de os lo traer todo». E Tristan dexolo libremente, y el cauallero fuesse para el castillo, e llamo a vn su hombre, e dixole: «Toma mi cauallo e armalo, e toma todas armas que pertenescen a cauallero armado, e toma vn palafren tal como pertenesce a dueña, e dalo a vn cauallero que esta a la puente, que tiene consigo vna dueña». E luego el escudero tomo todo esto e lleuolo a Tristan, el qual lo rescibio e se touo por pagado, e hizo subir a la reyna en el palafren, y el se armo y caualgo en su cauallo; y el cauallero llego a el, e dixo: «Señor cauallero, a mi parece que es ya noche, e no podreys fallar villa a do dormir, e por cortesia esta noche querays ser mi huesped en el mi castillo, e yo hazeros he aquella honrra que pudiere por la cortesia

que en vos falle e por honrra de vuestra dueña». Tristan se boluio a la reyna, e dixole: «Señora, ¿veys la cortesia que os faze este cauallero?» Y el dixo: «Cauallero, ¿vos nos prometeys bien e lealmente como cauallero que ningun daño no rescibamos en vuestro castillo?». Y el cauallero les dixo que ningun mal les faria, saluo toda honrra e seruicio. E Tristan e la reyna se fueron con el, e entraron en el castillo, e descaualgaron, y el señor del castillo dio vna camara muy rica a Tristan e a Yseo, e alli fueron bien seruidos de grandes e pequeños, e dixerón que Tristan auia consigo la mas hermosa dueña del mundo e que ellos jamas ouiesseen visto; e las dueñas e donzellas fueron verla e fizieronle toda honrra. Luego las tablas fueron puestas e assentaronse a cenar, e despues fueronse a dormir; e quando vino la mañana, todos se leuataron, e Tristan se armo, y encomendo a Dios al cauallero, e agradesciole mucho la honrra que le auia fecho, e fueronse su camino.

LIV

De como Tristan e la reyna Yseo encontraron con Dinadan, e anduuieron su camino, e lo que les auino.

Dize la historia que los dos amados anduuieron fasta que llegaron a casa de vn florestero, e apearonse y entraron dentro e comieron; e desque ouieron comido, fueron su camino hasta tanto que fue noche, que no fallaron ningun lugar para refrescar; e quando la noche fue venida, ellos se arredraron del camino, e apartaronse al pie de vn arbol, y ataron sus caualllos, e dexaronlos pacer. E Tristan echo mano a su barjuleta, la qual le auia dado el señor del castillo, e saco fruta e letuario, e comieron ambos a dos, e desque ouieron comido, tendieron los mantos en la yerua e durmieron alli aquella noche; e quando fue el dia, el y ella despertaron al canto de las aues, e caualgaron e fueronse su camino, y encontraron vn cauallero el qual auia nonbre Dinadan, e Tristan, quando lo vio, pusose el yelmo, e dixole: «Cauallero, a la batalla soys». Dinadan, quando lo vio venir, con miedo de la muerte dixo: «Cauallero, no hagays tal cosa, que no so diablo que me combatire con vos, que yo no traygo dueña en mi compania». E Tristan paro bien su cauallo, e conocio al cauallero, que muchas veces lo auia visto. Tristan se boluio a la reyna, e dixole: «Señora, sabed que auemos hallado a Dinadan, aquel que yo os dezia muchas vezes que ha-

zia escarnio de dueñas, e vos soys bien cerca, fablarle heys y vereys que dira». Luego la reyna dixo a Dinadan: «Si Dios me salue, vos no soys enamorado, porque no os quesistes combatir con este cauallero». Y el dixo: «Cierto, yo no soy enamorado, que, si lo fuesse, seria perdido». Ella dixo: «Deueys de ser catiwo cauallero, pues amar no quieress». «Señora, dixo el, Dios os de mala ventura, que ya no quiero el amor, que mucho mal ha venido a vn cauallero que llaman Tristan de Leonis, que creo que el perdera el cuerpo por Yseo, muger del rey Mares su tio». E dixo ella: «¿Como? ¿no sabeys vos que todos los caualleros de la Tabla Redonda son enamorados?» Y el dixo: «No soy yo enamorado, mas por esso no dexo de comer e beuer ni dormir, assi como haze el mejor cauallero del mundo que es perdido por dueña». E dixo ella: «¿Qual es el mejor cauallero?» El dixo: «Yo vos dire de dos caualleros, el vno es Tristan y el otro es Lançarote, e cada vno destos es perdido por dueña». Y ella dixo: «Mal dezis, y dezislo porque no aueys señora ni amiga, mas nos andaremos tanto en vno, si vos quereys, fasta que fallemos alguna auentura para vos, e nos darosla hemos». «Señora, dixo el, Dios os faga mal, que no la he menester, ni quiero atal seruicio». ¿Que os dire? que tanto anduuiéron aquel dia, que por dicha ellos encontraron vn cauallero que traya vna dueña, e quando la reyna vio al cauallero, dixo a Dinadan: «Cauallero, aparejaos e tomad a la dueña por fuerça de armas, e sereys los mejores enamorados que hombre ser pueda». Dixo Dinadan: «Ya Dios os de mala ventura, que me quereys meter en pelea y en cosas que aure que fazer». Dixo la reyna: «A fazer vos conuiene, e combatió por que vos ayays dueña, ca no parece bien dos caualleros por el camino con vna dueña». E dixo Dinadan: «Pues que con el diablo vo hablando, por fuerça me haze de me combatir, e yo lo hare, e Dios me ayude». E puso su escudo delante e abaxo su lança, e el cauallero, quando lo vio venir, puso su escudo delante, y fueronse a dar tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra; e dixo Dinadan: «Gracias a Dios que he aprendido a bolar, mal aya la dueña y el que la trae, que por fuerça me fazen justar». E quando Tristan oyo aquestas palabras, comenzó a reyr, e abaxo la lança, e fuese para el cauallero, e dieronse tan grandes golpes, que Tristan derribo al cauallero en tierra, e puso la mano en la espada para lo herir, y el cauallero pidió merced. E Tristan dixo: «Dezidme vuestro nonbre»; y el cauallero dixo: «Yo he nonbre Sagramor». Tristan

callo porque no lo conociesse, que Sagramor era mucho su amigo, y era de la corte del rey Mares. Y el no conocio a Tristan ni a la reyna, porque venia desconocida. E Tristan dixo a Dinadan: «Cauallero, tomad essa dueña». «Señor, dixo Dinadan, Dios os faga mal a vos e a ella, que no la quiero, que mucho mal ha venido a mi por ella e aquel que la trae». E Tristan comenzó a reyr, e dixo a Sagramor: «Cauallero, caualgad en vuestro cauallo e tomad vuestra dueña, e ydvos con ella vuestro camino»; y el agradeciogelo, e caualgo en su cauallo, e tomo su dueña e fuese por su camino, y Tristan e su compañía anduuiéron tanto, hasta que fallaron dos caminos, e Dinadan dixo: «Señor, ydos con la buena ventura con vuestra dueña, que yo no quiero yr en vuestra compañía»; y encomendolos a Dios e fuese por su camino, que nunca con el pudieron que fuese con ellos. E Dinadan era cauallero saluaje, y era gran esgrimidor, e grande de cuerpo, e gran truhan, assi como hombre que anda por cortes de reyes, e auia sido buen cauallero, y era rico de moneda que le dauan los reyes y los caualleros, e yua muchas vezes por mensajero de vna corte a otra, y escarnecia e burlaua con todos, asi que todos folgauan del, e auian plazer con sus palabras.

Dexemos a Dinadan, e tornemos a don Tristan.

LV

De como don Tristan e la reyna llegaron al castillo donde estauan don Lançarote del Lago e la reyna Ginebra.

Dize la hystoria que Tristan e la reyna Yseo anduuiéron tanto aquel dia, que a la noche llegaron cerca de vna casa que era de yuso de vn castillo, e alli posaron, e mientras que aparejauan de cenar, el señor del castillo embio dos escuderos, e dixerón a Tristan: «Señor cauallero, el señor del castillo vos embia mucho saludar, e ruegaos que subays a el e aureys todo lo que ouierdes de menester». E Tristan dixo: «¿Quien es el cauallero del castillo?» Y el escudero le dixo: «Su nombre no lo podeys saber, mas es un cauallero de la corte del rey Artur, e tiene consigo vna dueña, y el castillo a nombre la Giosa Guarda». E Tristan dixo: «Ydvos con la buena ventura, e dezilde que muchas gracias a el, que no podria yr alla, que ya es noche e vengo mucho fatigado del camino». E los escuderos se tornaron para su señor e contaronle todo lo que auian passado con don

Tristan, e como auia consigo vna muy hermosa dueña. E quando esto oyo el cauallero, dixo: «Tornad a el, e dezilde que yo le ruego por cortesia que suba aca, e que tomara seruicio de mi, si no que me fara descendir alla». E rogarongelo tan cortesmente de parte de su señor, que lo ouo de aceptar. E don Tristan encomendo la dueña a la huespeda, e caualgo en su cauallo e fuesse al castillo, y el cauallero le salio a recebir, e fizole mucha honrra, e conoscieronse el vno al otro; mas pensaua cada vno en si que lo no conocia el otro; e llenolo a vna camara, e rogo le que se desarmasse, e quando fue desarmado, el señor del castillo se fue para su dueña, e dixole: «Señora, sabed que este cauallero es don Tristan de Leonis, e creo que la dueña que trae consigo es la reyna Yseo, que se viene con el». Y desto fue ella muy alegre; e Lançarote torno a don Tristan, e dixole: «Señor cauallero, ¿conosceysme?» Y dixo don Tristan: «Señor, a mi parece que vos he visto». E Lançarote dixo: «Vos, señor, soys don Tristan de Leonis». Dixo el: «Verdad es, y creo que vos, señor, soys don Lançarote el mi intimo amigo». E fueronse abraçar con muy gran amor, e don Lançarote hizo poner la tabla, e tomaron agua a manos, e assentaronse a comer. E don Tristan se puso a la tabla por dar a entender que no traya dueña ninguna, e començaron a cenar, mas dezia en su coraçon que auia gran gana de ver a la reyna, e no lo podia sofrir, e dixo la reyna Ginebra a Tristan: «Cauallero, quien dixesse que erades enamorado, no diria la verdad». Dixo Lançarote: «Mucho dezis». Tristan dixo: «Señora, ¿por que lo dezis?» Y ella dixo: «Porque no estan bien dos caualleros a vna mesa con vna dueña, e yo no creo que el vuestro coraçon sea aqui, ante es alla de yuso donde aueys dexado la reyna Yseo; mas, cierto, aqui no comeremos mas hasta que vos trayays a la reyna». E Lançarote e Tristan començaron a reyr, e dixo Lançarote a Tristan: «A hazer os conuiene lo que mi señora quiere, que no se puede encobrir». Luego anbos a dos caualgaron, e fueron fuera del castillo do estaua la reyna, e pusieronla en vn palafren e lleuaronla al castillo. E las reynas, quando se vieron, començaronse a abraçar e besar; e assentaronse a la tabla, e no se demandaron por nueuas fasta que ouieron cenado; quando las candelas fueron encendidas, ellos se leuataron de la tabla, e las dueñas se leuataron en vno, e fablauan de muchas auenturas que cada vna auia passado con su amigo, e de las cauallerias que auian hecho y passado con ellos de sus amores, e de como eran corteses e graciosos,

e muy hermosos, e bien hechos e apuestos. E la reyna Ginebra dixo: «Por cierto vos digo, que de fermoso no deue Tristan nada a ningun cauallero, saluo porque vna cosa ge lo impide ya quanto». E Yseo dixo: «Dezid lo que quisierdes, que en el mundo no ay cosa que le desproporcione de su fermosura, e si algo tiene, ruegoos que me lo digays, porque vea yo si es assi lo que dezis». E la reyna Ginebra dixo: «Señora, la cosa es que el es menguado para ser bien cumplido en hermosura, es que tiene los pechos grandes y vn poco altos». E la reyna Yseo, quando lo oyo, dixo: «Señora, lo que dezis que le pone fealdad, antes es al contrario, que por esso es mas apuesto para cauallero; que tan grande es su coraçon que le faze pujar los pechos, y tan grande es su ardimiento y esfuerço de coraçon, que soy marauillada como non quiebra por medio». Y la reyna Ginebra otorgo con Yseo que assi era verdad, segund las grandes marauillas que Lançarote le auia dicho de Tristan, y dixo: «Señora reyna, dexemos esta fabla de nuestras haziendas, e hablemos en otra cosa». Y mientras las reynas hablauan en lo que les plazia, los dos amigos Tristan e Lançarote se fueron a vna parte, e començaronse de preguntar el vno al otro de sus faziendas, y de sus cauallerias y auenturas. Y mientras en aquestas palabras estauan los dos amigos e las dos reynas, fue passada vna gran pieça de la noche, y fueronse a dormir en camas muy ricas a marauilla cada cauallero con su dueña, y estuuieron aquella noche en solaz muy alegres; e quando vino el dia, leuataronse los caualleros, y fueronse a caça, y truxeron mucha y buena, y estuuieron alli en grand solaz y en esta buena vida los quatro amados vn tiempo, tomando gran plazer y hablando en aquellas cosas que a ellos mas plazia. Estando assi, acaescio que vinieron mensajeros a Lançarote, de parte del rey Artur; y entraron por el castillo, y ellos fueron muy bien rescebidos, y despues que ouieron comido, ellos dixeron: «Señor don Lançarote, delante el señor don Tristan os rogamos y dezimos de parte del rey Artur, que vos nos querays dar a la reyna Ginebra para lleuar a la corte, y el rey vos perdona todo su mal talante, y ruegavos que torneys en su corte saluo y seguro». E tanto hizieron los mensajeros, que Lançarote se la dio; y la reyna encomendo a Dios a Tristan y a la reyna Yseo, y fuesse con sus mensajeros, y allegaron con ella a la corte del rey Artur, que ninguno no supo que la reyna era yda. E quando el rey la ouo cobrado, hizo pregonar por toda su corte que Lançarote pudiesse entrar y salir

saluo y seguro, e las nuevas fueron llegadas a Lançarote a la Giosa Guarda; luego quel supo, encomendo a Dios a Tristan y a la reyna Yseo, y dioles aquel castillo por joya, que fuesse suyo, y Lançarote se fue a Camalot, tanto le destruyo el amor de la reyna Ginebra, y quando fue tornado en la corte, toda la gente fue alegre con su venida.

LVI

De como Gorualan y Brangel llegaron al castillo do era Tristan e Yseo, con otro cauallero andante.

Estando Lançarote en la corte, fizo baster vn torneo, y las nuevas fueron por toda la tierra, tanto que lo supo Tristan, y fue triste porque no tenia escudero fiel a quien encomendasse a la reyna Yseo, y no sabia si la dexasse o si la lleuasse; y el estando pensando, fue assi que en aquel lugar allegaron dos escuderos con vna donzella, y el escudero que pensaua del cauallo de Tristan, vino a el, y dixo: «Señor, alli de yuso son llegados dos escuderos con vna donzella». Tristan dixo: «Decendid alla, e conbidadlos de mi parte; sabed quien son y de qual parte, e si demandaren por mi, no digays quien soy, saluo que digays que soy cauallero andante del reyno de Cornualla». E descendio y preguntoles por su hazienda, e dioxoles lo que Tristan les auia mandado. Ellos dixeron: «Amigo, decidnos quien es el cauallero y de qual tierra». «Señores, dixo, el es de Cornualla». Y dixo Gorualan entre si: «Si es el de Cornualla, este es Tristan»; e fue a Brangel e contole toda la razon e encomendola a la huésped e dixo al otro cauallero que traya en compañía si queria subir a la fortaleza o seguir su camino para el torneo aplazado por el rey Artur, y el dixo que queria caminar, y encomendaronse a Dios, y el se fue para el castillo, e dixo a Brangel quel tornaria por ella si fuesse Tristan. E Tristan, como lo vio, dixole: «Gorualan, vos seays bien venido»; e fizo gran honra, e la reyna Yseo esso mesmo dixo qual auentura lo auia alli traydo en aquel lugar, e Gorualan les dixo en como Brangel estaua de yuso en la casa, y luego les conto como hauia ydo Brangel a Leonis y «me dixo que vos erades ydo con la reyna de la corte ascondidamente; e quando yo supe esto, partime de Leonis a buscar a vos, y Quedin quedo por señor en el reyno». E quando la reyna lo oyo, fue muy alegre, y Gorualan abaxo ayuso por Brangel, e quando fue en el castillo, beso las manos a la reyna,

y vmillose a sus pies; e la reyna la leuanto, e abraçola e besola, e hizole gran honrra, e la reyna le pregunto mucho por estenso que se dezia en la corte de su venida; y ella dixo quel rey fazia muy gran duelo, e que todos creyan que fuessen ydos al reyno de Leonis, e por esto yo fue alla. E assi fablando, passaron gran parte del dia, e cenaron e folgaron aquella noche, e a la mañana dixo Tristan a la reyna: «Señora, vn torneo es començado, e queria yr alla, si a vos plugiesse quedar aqui con Brangel». E tanto le rogo, que ella ge lo ouo de otorgar, e dixo: «Mi amado señor, avnque me es graue partirme de vuestra compañía, yd con la buena ventura». E aparejose de todo aquello que le era menester, ceuada e tienda, como a cauallero pertenescia; e luego cauallaron, e encomendaron a Dios a la reyna Yseo y a Brangel, e fueron-se a Camalot.

LVII

De como don Tristan derribo al rey Artur en el torneo, y de como don Tristan e don Lançarote se combieron.

Anduieron Tristan y Gorualan tanto por sus jornadas, que llegaron a Camalot, y alli pusieron su tienda arredrada donde auia de ser el torneo, e quando vino el dia señalado quel torneo se auia de hazer, començose grande e bueno, e Tristan se armo, e caualgo en su cauallo, e adonde vio la mayor priesa de los caualleros, fue ferir en ellos, e fizo tanto por fuerça de armas, que no hallo cauallero que le osasse esperar delante: e quando el vio que auia desbaratado el torneo, el se partio dende a grandes saltos con el cauallo, e quando el fue salido, el rey Artur e Lançarote fueron marauillados del cauallero, e dixeron que era cauallero de gran fuerça que tan esforçado andaua en el torneo, y el rey estuuo con gran pensamiento, e todos los caualleros dezian que quien era o podia ser el cauallero. E Tristan se boluio para su tienda, e folgaron aquella noche con gran alegría, e Gorualan le fizo bien curar de su cauallo; e otro dia el torneo se començo muy fuerte, e Tristan, adonde vido la mayor priesa de los caualleros, alli fue herir, y si bien lo hizo el primer dia, mejor lo fizo el segundo. E quando el rey e los caualleros vieron esto, fueron marauillados e muy ayrados, y el rey dixo a Lançarote que se armasse e fuesse al cauallero, e Lançarote dixo al rey: «Señor, si al cauallero yo fuesse, no me seria honrra, que tanto ha fecho oy de armas, que bien se puede tener por buen cauallero»; y el rey,

quando vio que Lançarote non queria yr alla, el hizo traer sus armas, e armose, e caualgo, e fuesse para el cauallero, e Tristan, quando lo vio venir, puso su escudo delante, y el rey le dio tan gran golpe sobre el escudo, que quebro la lança, e otro mal no le fizo, e Tristan le dio tal golpe con la espada por encima del yelmo, que le hecho en tierra y abolló el yelmo en la cabeça, e quando Tristan dio el golpe, la mano le reuento sangre, e luego Tristan se fue para su tienda e Lançarote (1) se fue para la suya; y fue desto Lançarote muy triste, e lo tuuo a gran desonrra, e otro día el torneo se comenzó mas grande que de primero. Y quando fue comenzado, Tristan se fue luego ende, e firió en la mayor priessa de los caualleros, e hizo tanto de armas, que antes que todos fuessen llegados echo diez caualleros en tierra. Quando Lançarote vio esto, conoscio que aquel era el cauallero que derribara al rey Artur, e luego tomo sus armas e caualgo en su cauallo, e fuesse para el cauallero, y el rey fue desto alegre, e dixo: «Agora sere yo vengado del cauallero». E quando Lançarote lleo al cauallero, abaxo su lança, e Tristan se fue para el, e dieronse tan grandes golpes, que ellos e los caualleros cayeron en tierra, e quando en su acuerdo fueron, ellos se leuataron, e pusieron mano a las espadas, e combatieronse tan mortalmente, que el rey miraua la batalla e se fazia marauillado; e quando fueron combatidos vna gran pieça, ellos se tiraron afuera, e luego se leuataron, e fueron el vno para el otro, e combatieronse los caualleros de la segunda batalla, que las pieças de las armas andauan por tierra, assi que todos dexaron el torneo por mirar la batalla de los dos caualleros, e marauillauanse como lo podian durar el vno contra el otro. Tanto se combatieron, que andauan muy cansados, e tiraronse atras el vno del otro por cobrar fuerça, y luego se leuataron e fueronse ferir de tan grand fuerça e poder, en tal manera se dauan los golpes de las espadas, que luego salia de los yelmos, y Lançarote se arredró afuera e dixo: «Cauallero, batalla de torneo no es tal como de floresta; a mi paresce que la quereys lleuar a fin, porque querria saber vuestro nombre, que mucho soys buen cauallero en este torneo, porque si vos soys aquel que yo pienso, mucho seria yo alegre». E Tristan dixo: «Señor cauallero, ¿como podeys ser alegre del mi conocimiento, que yo soy cauallero estraño de lueña tierra?» Y el dixo: «Cauallero, yo os ruego por cortesia que me digays vuestro nombre». Y el dixo: «Cauallero, pues que

tanto me aueys rogado, sabed que yo he nonbre don Tristan de Leonis». Y el dixo: «Yo Lançarote, vuestro amigo». E luego pusieron las espadas en sus vaynas, e fueronse abraçar de buen coraçon, e fizieronse grand honrra, e demandose el vno al otro de su amiga, e las pazes fueron hechas, y el rey fue alegre e dixo: «Plazeme mucho porque los dos caualleros son auenidos, mas de grand poder es el cauallero, que Lançarote lo perdona de voluntad». Y Tristan encomendo a Dios a Lançarote, que no quiso quedar por ruego que le hizo; Tristan caualgo en su cauallo e fuesse para su tienda, e Lançarote se fue para el rey Artur muy alegre. Y el rey le dixo: «Lançarote, dezidme el nombre del cauallero que agora se partio de vos con gran honrra e amistad»; y el dixo: «Es muy noble cauallero; su nombre nos lo dire agora»; y el rey le aquexo tanto que ge lo dixesse, que ge lo houb de dezir que era Tristan de Leonis, y el rey fue por ende muy alegre, e Lançarote dixo: «Señor, yo os mostrare como podreys verlo e fallaros con el; basteced vn torneo de aqui a veynte dias en aqueste lugar mismo, y el verna». Y luego el rey mando hazer pregonar que todos los caualleros fuessen llegados dentro de veynte dias en aquel lugar, por fazer otro torneo. E Tristan supo de aquel pregon. E dexemoslos agora estar al rey Artur e a don Lançarote del Lago, e tornemos a contar de Tristan e de la reyna Yseo.

LVIII

De como don Tristan e Gorualan lleuaron a la reyna Yseo al torneo a la ciudad de Camalot.

Caualgo Tristan en su cauallo e tornose para su castillo, e quando fue llegado a la reyna Yseo, ella ouo muy gran plazer, e preguntole por el fecho del torneo, e Tristan le conto todo como auia passado, y de como auia de tornar alla otra vegada, e dixo la reyna: «Señor Tristan, si vos ydes alla, yo no quedare aqui, que bien sabeys vos que no vine con vos sino por ver vuestras cauallerias». E Tristan, quando vio que la reyna lo auia a voluntad, dixole que la lleuaria alla, y estuieron en el castillo en gran alegria fasta tres dias antes que fuesse el torneo, e aparejaronse Tristan e la reyna, y Gorualan, e la donzella Brangel, y quando fue el alua del día, ellos fueron por su camino hasta que llegaron a aquel lugar donde auia de ser el torneo, e alli pussieron su tienda al pie de vn pino acerca de vn arroyo de muy buena agua,

(1) ¿Artús?

e quando el dia del torneo fue venido, el rey Artur hizo aparejar todos los buenos caualleros, y fizo bastecer el torneo grande y muy rico, y comenzando el torneo, Tristan fue a ferir en la mayor priessa de los caualleros, e tanto fizo en poca de ora, que aquellos que mirauan el torneo dezian que aquel no era cauallero sino diablo, que no fallaua quien se le parasse delante. Luego el salio del torneo escondidamente ⁽¹⁾, e quando el fue en la tienda, descaualgo y hallo la mesa puesta, e assentaronse a comer, e despues de comido, Tristan se despojo y acostose a dormir, y la reyna Yseo con el. E quando el rey Artur vio yr del torneo al cauallero, dixo a don Lançarote: «¿Vos vistes por donde fue el cauallero?» Y Lançarote dixo: «Señor, bien lo he visto; hazed que vayan todos a ayantar, e despues yremos vos e yo aquella tienda a hablar con el». Luego el rey fizo poner tablas, e comieron, e desque ouieron comido, el rey tomo por la mano a don Lançarote, e salieron muy encubiertamente e fueronse a pie a la tienda de don Tristan. Y ellos andauan alderredor de la tienda escuchando si estaua dentro alguno, e Brangel salio a la puerta de la tienda tanto que los sintio, e vio a los dos caualleros, e dixoles: «De mala ventura soys, caualleros, que assi andays escuchando en derredor de la tienda, que si vos supiesseis quien es el cauallero que esta dentro, no podrian escapar vuestras personas si lo el supiesse, e no esta en cortesia». Lançarote le dixo: «Donzella, deid al cauallero, por cortesia, que estan aqui dos caualleros que quieren hablar con el». Brangel fuese a la cama de Tristan, e dixole: «Señor, leuantadvos, que dos caualleros estan a la puerta de la tienda a pie, que quieren hablar con vos». E Tristan dixo: «Sabad quien son». E Brangel se torno a los caualleros y les pregunto sus nombres, y ellos dixeron como el vno era el rey Artur, y el otro Lançarote del Lago; e assi torno la donzella la respuesta a Tristan. Quando Tristan oyo esto, leuantose, y vistiose vna ropa de seda, y llamo a la reyna, e dixole: «Señora, vestidos, que catad aqui al rey Artur, que quiere hablar con vos». La reyna se leuanto muy alegre, e vistiose muy ricamente. E Tristan salio de la tienda, e quando vio a los dos caualleros, dio a entender que no conocia al rey, fue abraçar a don Lançarote, e Lançarote dixo: «Hazed honrra al rey». E Tristan, quando lo oyo, humillose a los pies del rey, e dixole: «Señor,

perdonadme, que yo no os conocia». Y el rey començo a reyr, e dixo a Tristan: «Vos seays bien hallado, e yo os perdono»; e entraronse en la tienda. E quando el rey vio a la reyna, hizole gran honrra, y el se assento cerca della, y reutola mucho la grand maldad que fazia a su marido el rey Mares, y mucho se le querello de la gran maldad que la reyna su muger le hazia con don Lançarote. E Tristan e Lançarote se assentaron de la otra parte, e loauan mucho sus auenturas el vno al otro, e dezian sus amores; e mientra que estauan en esta fabla, Gorualan e Brangel dixeron: «Estemos prestos para que despues de la fabla les demos frutas». E quando ouieron hablado, llegaronse todos en vno, e comieron de la fruta e beuieron del vino. Hecha la colacion, el rey e Lançarote se despidieron dellos, y mucho le rogo el rey a Tristan que se fuesse con el a Camalot; Tristan le rogo que le perdonasse, que otra vez yria. Assi se partieron dellos, e tornaronse para la corte. E dexemoslos estar, y tornemos a don Tristan e a la reyna Yseo, e como Tristan e la reyna dieron el yelmo a Dinadan que lo lleuasse por el camino por su amor.

LIX

De como Tristan e la reyna Yseo fueron al otro torneo bien acompañados de caualleros.

Mando Tristan alçar su tienda, y tornose con la reyna a la Giosa Guarda, e estuuieron vn gran tiempo Tristan e la reyna en alegría, y el rey Artur penso de bastecer vn torneo por amor de Tristan e de la reyna, el mas grande y fermoso que ser pudiesse, e quiso que se fiziesse en el vergel de Vercepon, e hizo pregonar por toda la tierra que todos los caualleros se aparejassen a tomar armas al Vercepon, que el rey queria bastecer vn torneo que durasse veynte dias. Toda la gente se aparejo a tomar lugares por ver el torneo, e quando Tristan oyo este pregon, fue alegre e fizo aparejar a Brangel pan e vino e ceuada, y las otras cosas que menester ouiessem; y dixo a Gorualan y a ella: «Yd, e tomad vn buen lugar»; y ellos fueron, e Tristan e la reyna quedaron en el castillo hasta el dia del torneo. Y entretanto llego vn cauallero a la casa de yuso del castillo, e quando Tristan lo supo, embio luego vn mensajero al cauallero que subiesse a tomar seruiçio, y tanto fizo el mensajero, que lo lieuo consigo, e quando Tristan lo vio, consociolo que era Dinadan, e la reyna, como lo vio, se

(1) Walter Scott, en su *Ivanhoe*, imita con gran acierto estas circunstancias del torneo de Tristán, al describir el de Ashby.

començo a reyr e lo requirio de amor, y el dixo: «Señora, ruegoos que no me metays en pelea, que no quiero vuestro amor ni vuestra amistad ni de otra persona ninguna». Ella dixo: «Assi me ayude Dios, vos no soys cortes cauallero, que dezis villania a dueña que vos requiere de amor». Y estuieron alli en gran solaz fasta ora de cena, e quando fueron a cenar, Tristan fizo gran honrra a Dinadan, mas nunca se le fizo conoscer; e quando ouieron cenado, la reyna lo requirio otra vez de amor, e dixole que en todo caso auia aquella noche de dormir con ella; y el dixo que no queria a ella ni a su amor ni a otra dueña, porque el mejor cauallero del mundo era perdido por dueña, como ya otra vez auia dicho; y ella dixo que qual era el cauallero; y el dixo que avn antes eran dos: Tristan de Leonis y Lançarote del Lago, e otros muchos; y estuieron aquella noche en plazer, y escarneciendo e burlando; quando vino otro dia, la dueña se metio en hablas con Dinadan porque no se partiesse dellos, e fizieron tanto, que por sus buenas palabras lo detuieron fasta el dia que ouieron de andar al torneo. E la reyna rogo a Dinadan que, por su amor della, le llevasse vn yelmo que tenia vna devisa encima, el qual deuria traer el mas alto enamorado que en la corte ouiesse, y el le prometio que lo llevaria; e luego tomo el yelmo, e caualgo en su cauallo, e fuesse su camino para el torneo, e Tristan e la reyna caualgaron e fueronse por camino de Camalot, e tanto anduieron, que salieron delante de Dinadan, que assi lo concerto Yseo con Tristan para reyr con el. E quando lo vio Tristan, dixo: «Cauallero, dexa el yelmo»; y el dixo: «No lo dexare por cosa del mundo, que vna dueña me lo ha dado que lo lleue por su seruicio». Dixo Tristan: «O dexad el yelmo, o vos aparejad a la batalla». Dixo Dinadan: «No le dexare, que yo lo defendere»; e dixo: «Dios de mala ventura aquella dueña que me lo dio, que en tal priessa me ha puesto». E fueronse a ferir de tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra, e quando el fue caydo, dixo: «¡Gracias a Dios que agora he aprendido a bolar por la primera vez que yo defendi el yelmo!». E Tristan dixo: «Cauallero, no quiero que dexeys el yelmo, ante quiero que lo lleueys en nuestra compañía». Y el dixo: «Que Diosos faga mal, que vos lo dezis por tal que si vos hallardes algun cauallero que os derribe, que yo os vengue del». E Tristan començo de reyr; quando lo vio Dinadan reyr, conociolo, e conoscio a Yseo, avnque andaua en habito desconocido, y el se queria yr de enojo, e tanto lo rogaron que no se fuesse, que Dinadan le

prometio que no se partiria dellos, e caualgo en su cauallo, e fueronse todos por su camino, e todavia la reyna Yseo yua burlando con Dinadan, rogandole que le tuniesse secreto, e yendo por su camino encontraron con Estor de Mares que yua al torneo, e visto el yelmo, dixo: «Cauallero, el yelmo no soys vos digno de lo traer». «Por la mi fe, dixo Dinadan, si soy, que mi señora me lo dio, por lo que no lo dexare por ninguna cosa». Estor de Mares dixo: «Pues aparejaos a la batalla». E fueronse ferir el vno al otro, e dieronse tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra, e dixo: «Agora he bolados vezes por el diablo que me dio el yelmo, que por otra cosa no me lo dio sino por razon de me hazer morir». Y Estor de Mares dixo: «Cauallero, dadme el yelmo». Dixo Dinadan: «¿Por que os dare el yelmo, que yo me burlaua con vos, que queria aprender a bolar?» Y el dixo: «Cauallero ¿que os faz vuestro bolar? Dadme el yelmo, o luego sereys muertos». E Tristan dixo: «No morira, ni os dara el yelmo». «¿Como? ¿quereyslo vos defender?» Tristan dixo que si, e fueronse a herir el vno al otro. Estor de Mares quebro la lança en Tristan, e Tristan lo hirio que lo echo en tierra, e con gran yra puso mano a la espada e quisole dar con ella vn golpe, y Estor de Mares dixo: «Cauallero, ¿quereys llevar esta batalla a fin? Vos no soys jurado de la Tabla, si no, vos no os combatiades de batalla mortal, que assi lo hazen aquellos de la Tabla Redonda». «¿Como lo fazen?» dixo Tristan. «Yo os lo dire: que si se encontraren en el camino e derribare el vno al otro e demandaren sus nombres, si son de la Tabla aconpañense si su compañía les plaze». «Por Dios, dixo Tristan, essa vsança quiero yo mantener de aqui adelante y ruegoos que me digays vuestro nonbre». Y el dixo: «Sabed que me dizen Estor de Mares». Tristan fue alegre, e dixole: «Estor de Mares, ruegoos que me perdoneys, que yo soy Tristan de Leonis el vuestro amigo, y este es Dinadan, que viene con nosotros». Y Estor de Mares fue alegre, e dixo: «Gracias a Dios que yo soy combatido con vno de los mejores caualleros del mundo»; e aconpañaronle en vno, e fueron por su camino y encontraron al buen Meliangas, e quando el vio al cauallero con el yelmo, dixo: «Si aqueste es mas alto enamorado que no yo, por Dios yo lo quiero prouar»; e dixo: «Cauallero, dexad el yelmo, que no soy digno de lo traer». Dixo Dinadan: «Dios os de mala ventura, que no lo aureys sin batalla, e fueronse a ferir, y al primer golpe Dinadan cayo en tierra, e dixo: «No es menester que perdamos el vso del bo-

lar, que ya he bolado tres vezes por la mala puta que me lo hizo traer, y este non es yelmo, sino mi muerte, y Dios la meta en toda contienda como a mi ha metido». Luego Meliangas quiso tomar el yelmo, Tristan le dixo: «Cauallero, no tomeys el yelmo, que batalla vos conuiene hazer, que de lo llenar no soys digno». Luego se fueron ferir de gran poder sobre los escudos, e Meliangas cayo en tierra, e Tristan vino sobre el con la espada en la mano, y dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nombre». Y el dixo: «Señor, a mi llaman Meliangas»; y desto Tristan fue muy alegre porque assi se auia hallado con buenos caualleros para yr en su compañía. Tristan se fizo conocer a si y a los otros, e fueronse por su camino para el torneo, e toparon con el buen amigo de Tristan Gariet, que yua al torneo, e quando vio el yelmo, hizose marauillado e dixo: «Cauallero, dexad el yelmo, que a vos no portenesce, ni soys merecedor de lo traer, que otro es mas digno que no vos, e quierome combatir con vos». Dixo Dinadan: «Dios os haga mal daño y a aquella que me lo dio, que tanto este yelmo a todos esta sobre el coraçon. Ca ella no me lo dio sino porque yo tomasse muerte por el, mas yo lo echare en tal lugar que jamas cauallero le vea, que quando cuydo ser fuera de vna batalla, luego hallo otra presta». «Cauallero, dixo Gariet, dadme el yelmo, o os conuiene combatir». Dixo Dinadan: «No me quiero combatir con vos, que yo veo que morire, que cierto, ante que toques a mi, yo me dexare caer de miedo en tierra». E Gariet se fue para el, e antes que llegasse se dexo caer, e dixo Dinadan: «Agora veo que deuo perder el yelmo y el cuerpo por el, e no le leuare mas; antes lo echare donde jamas no le vea honbre, que cinco vezés me ha hecho bolar a mal de mi grado». E Gariet quiso tomar el yelmo, y Estor de Mares dixo: «Cauallero, aparejavos a la batalla e no tomeys el yelmo, que no soys digno de lo traer»; y el dixo: «Si soy, e quiero la batalla»; y fueronse a ferir, y dieronse tan grandes golpes, que ambos cayeron en tierra, y leuantaronse lo mejor que pudieron, e pusieron mano a las espadas, e començaronse a combatir fuertemente, que era marauilla. E quando la reyna Yseo vio esto, fue para los caualleros, y metiose en medio y dixo: «Señores, vosotros ¿por amor de quien vos os combatis?» Dixo Gariet: «Por aquel yelmo me conbato, por amor de vn cauallero que amo mas que a mi mesmo, que ha nonbre Tristan, y no es digno de lo traer saluo el, que estas son armas de su señora, y el es el mas alto enamorado del mundo». Dixo el otro: «Yo por esso mismo

me conbato». La reyna dixo: «Caualleros, no cale que se faga mas esta batalla entre vos; cierto, es suyo de quien dezis», e diose a conocer a Gariet, y ellos por ruego de la reyna dexaron la batalla, y aconpañaronse todos, e fueron para el torneo, y ellos yendo por su camino, toparon con Palomades, e quando vio el yelmo, dixo: «Cauallero ¿quales diablos os fizieron traer el yelmo, que aqui esta la deuisa de la dueña que tuue por mia, e amola mas que a todas las cosas y mucho mas que a mi mesmo? y, por la mi fe, no vos yreys sin batalla»; y llamolo y dixole: «Cauallero, dexad el yelmo, que no pertenesce a vos de lo traer, sino a mi». E Dinadan dixo: «Esta mala ventura si aura fin, e mal haya aquella por quien lo tome; sea vuestro, e lleualde con el diablo, que no quiero morir por esta razon, que si todos se bastecen de combatir conmigo, mi cuerpo seria como harnero»; e tirose el yelmo e quisole dar al cauallero. Estor de Mares dixo: «Cauallero, no tomeys el yelmo, que no soys digno de lo traer». «¿Como?», dixo Palomades, ¿quereyslo defender? Pues combativos lo mejor que pudierdes, que venido soys a la batalla e a la muerte, vos e todo hombre que lo contrario dixere». Luego se fueron a dar tan grandes golpes, que Estor de Mares cayo en tierra, e Palomades cuydo caer, e detuouese el cauallero. E Meliangas le salio delante, e Palomades boluio su cauallero, e dieronse tan grandes golpes, que Meliangas cayo en tierra. Y Gariet boluio su cauallero, e diole tan gran golpe, que el escudo le passo y entrole el fierro de la lança por la carne; e Palomades le dio tan gran golpe, que lo echo en tierra. E Tristan, quando vio esto, dixo: «¡Por Dios, de gran fuerza es el cauallero que assi ha derribado los caualleros!»; e boluio su cauallero, e fueronse a ferir de tan grandes golpes, que ambos cayeron en tierra piernas arriba. E luego fueron leuantados, e metieron mano a las espadas, e començaronse a combatir tan fuertemente, que marauilla era. E Gariet vio que Palomades lleuaua lo peor, e que le menguaua la fuerça; ouo miedo que Tristan le matase, e metiose en medio de ambos, e dixole: «Cauallero, tirad vos vn poco atras, e escuchadme, e dezidme por que os combatis por este yelmo». Dixo Palomades: «Porque tiene deuisa de la dueña que quiero e amo mas que a todas las cosas del mundo, e ninguno no es digno de lo traer, saluo don Tristan de Leonis o yo». Entonces dixo Gariet: «Cauallero ¿vos soys jurado de la Tabla Redonda?» Palomades dixo que si. E Gariet dixo: «Por el sacramento que ateys fecho a la Tabla Redonda

no vos conbatays mas vos ni el, que este es Tristan que vos esta delante, el qual es mas digno de lo traer que no vos, e ruegovos que me digays vuestro nombres. Y el dixo: «Plazeme que lo lleue, mas no ay cauallero en el mundo con que yo no me combatiesse sobre el, e por amor de vos yo no me combatire mas. E yo he nonbre Palomades el pagano». Quando Gariet oyo esto, rogo a Tristan que perdonasse a Palomades todo el su mal talante. Tristan perdonolo e abraçole, y fizieronse mucha honrra, e plugole a cada vno de ser en vna compañia, e prometieronse todos de ayudar e ferir todos en el torneo contra los otros con vna mesma voluntad; e caualgaron e anduuieron tanto, hasta que llegaron a vn castillo, e alli refrescaron, e adobaron sus armas, y herraron sus caualllos, e tomaron muchas lanças, e vistieronse de sobreuistas verdes ellos e sus caualllos, por tal que no fuesen conocidos, e partieron de alli bien aconpañados; e anduuieron tanto fasta que llegaron al vergel del Vercepon. E quando llegaron, hallaron a Gorualan e a Brangel que auian assentado las tiendas cerca de vna fuente, e fueron alegres, e Tristan dio aposentamiento a cada vno por si, e estauan esperando el dia del torneo. E Gorualan dixo a Tristan como vn cauallero auia estado alli muchas vezes, e demandaua batalla, e preguntaua que cuyas eran las tiendas, e que el no le auia dicho nada. E Tristan le conto como auia encontrado con Dinadan e con los otros caualleros, e todo lo que les auia contescido, e como auian jurado en vno de ser con el y de se ayudar bien e lealmente. En tanto la cena fue presta e assentaronse a cenar, y estauan alli esperando el dia del torneo.

LX

De como Palomades se conbatio con el cauallero sin pavor, e los despartio el buen Tristan de Leonis.

Dize la historia que, estando los caualleros assentados a la tabla, vieron vn cauallero armado que demandaua justa a vsança de caualleros andantes. Oyda la demanda, Palomades se leuanto, e rogo afetosamente a Tristan e a todos los otros caualleros que le diesen la primera batalla; ellos se la dieron. E luego fue armado, e caualgo en su cauallo, e fuese para el cauallero, e arredraronse el vno del otro, e dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra, y luego fueron leuantados, e pusieron mano a las espadas, e ferianse mortalmente, e la reyna

dixo: «Aquellos caualleros que se conbaten podrian estoruar nuestro solaz si ellos acabassen la batalla». «Señora, dixo Tristan, dexaldos, veamos que haran, e quando vinieren a la fin, nos somos seys, que podremos mas que no aquel». E la reyna callo, e los caualleros, quando fueron bien combatidos de la primera batalla, ellos se tiraron cada vno atras por cobrar fuerça, e a poca de hora leuantaronse a combatir, tan brauamente, que era marauilla, e quando Tristan los vio andar así tan ayrados al vno e al otro, metiose en medio, e dixoles: «Caualleros, por amor de mi os ruego que dexeys la batalla, y escuchadme por cortesia»; y ellos se tiraron a fuera. Tristan dixo al cauallero: «¿Soys andante, o jurado de la Tabla, o soys cauallero extraño?» «Señor, dixo el, ¿por que lo demandays?» El dixo: «Digolo, porque si soys jurado de la Tabla, no nos combatiemos mas con vos, e si soys cauallero extraño, lleuaremos esta batalla a fin». El dixo: «Sabed que soy de la Tabla». Tristan dixo: «Yo soy alegre. Dezinis vuestro nonbre, e deziruos hemos los nuestros». El dixo: «No por miedo, mas por cortesia os lo dire. A mi me llaman el cauallero sin pavor». E quando Tristan supo su nombre, fue muy alegre, e dixo: «De oy mas soy yo mas seguro de llevar la honrra del torneo, porque so acompañado de tan buenos caualleros». E Tristan se fue para Palomades, e dixole como era el cauallero sin pavor, e dixerón al cauallero sus nombres de todos los otros, e fueron todos muy alegres, e dexaron la batalla, e Tristan los tomo por las manos y lleuolos a las tiendas. E la reyna Yseo les fizo gran honrra, e todos estauan de buenamente el vno con el otro, y estuuiéron en gran solaz fasta el dia del torneo, e quando el dia fue venido, ellos se aparejaron ricamente, assi como aquellos que auian de entrar en batalla. E vna mañana ellos se partieron de las tiendas e fueron a donde se auia de fazer el torneo, e lleuaron consigo a la reyna Yseo, e fallaron el torneo muy aparejado, y hechos andamios, e cadahalsos, e miraderos donde mirauan las dueñas e donzellas, e la otra gente que no tomauan armas. Y estando ellos assi, començose el torneo muy fuerte, y ellos se fueron de dos en dos buscando el mejor lugar para poner a la reyna. Y quando las gentes los vieron, dezian los vnos a los otros: «Quien estos caualleros desbaratasse, bien se podria tener por buen cauallero»; y en tanto ellos dexaron a la reyna en buen lugar donde pudiesse ver el torneo, y estauan alli reynas, dueñas e donzellas muy hermosas, mas la reyna Yseo era juzgada por la

mas fermosa y mas ponposa de todas quantas en el torneo estauan. Tanto que todas tenian que dezir de su beldad y fermosura, que tanto tenian que mirar en ella, que del torneo no se curauan.

Agora dexemos a la reyna Yseo e a las otras dueñas y donzellas que estauan mirando en sus andamios, e tornemos a los siete compañeros que hazian por el torneo.

LXI

De como los siete compañeros caualleros desbarataron el torneo, y de como el rey Artur derribo a Tristan de Leonis del cauallo a tierra en el torneo.

Despues que ellos ouieron dexado su dueña, apartaronse a vna parte, e miraron bien el torneo, e a la mayor priessa pussieron sus escudos delante e fueronse a herir. E primeramente el cauallero sin pavor dixo a Dinadan: «Cauallero, non es este tiempo a donde aprenda hombre a bolar. Todo hombre se tenga bien, que si alguno cayere, no le ayudare a levantar». E desto se començaron a reyr, e firio el buen cauallero sin pavor, e fizo tanto en el torneo, que antes que quebrasse su lança derribo mas de vna dozena de caualleros; e luego firio Palomades de tal poder, que embio doze caualleros a tierra; e los siete compañeros lo hizieron tan bien, que Dinadan, que era el menor, derribo siete caualleros, e Tristan firio el mas postrero; antes que quebrasse la lança derribo quinze caualleros, dellos heridos e dellos no; y el rey Artur, que miraua la batalla, e los que con el eran, se marauillauan de los siete compañeros que tan bien lo fazian, y el rey llamo a sus caualleros, e mandoles que friesen todos en los siete caualleros, assi que la batalla firio contra ellos. Allí veriades golpes de espadas y de maças, que muchas vezes se fazian abaxar las cabeças fasta los cuellos de los caualleros a mal de su grado, y eran tan grandes los golpes, e las bozes, y el ruydo, que subia a las altas nuues; e allí viera des la color de la reyna Yseo por muchas vezes muerta quando via que Tristan auia lo peor de la batalla, e quando via que Tristan auia lo mejor de la batalla, era su color tal como la rosa; e tanto fizieron los siete compañeros, que la gente del rey se yua retrayendo e yua menguando. E quando el rey Artur vio esto, luego fue armado, e salio en su cauallo con gran saña, e dixo: «Agora es tiempo, caualleros, que veamos quales son mejores, vos o los siete caualleros». Y el rey luego fue a

ferir contra la mayor priessa, e dio vn golpe de traues a Tristan no se guardando del, que le echo a tierra del cauallo. E quando Dinadan vio a Tristan en tierra, dixo: «Por Dios, a mi dixeran que me tuuiesse bien, que ninguno no me ayudaria, e assi fare yo a vos». Y desta palabra fue sañudo Palomades, e fuesse para el rey, e diole tan gran golpe del espada en la cabeça, quel rey cayo en tierra amortecido, y al caer que cayo en tierra, quebróse vna costilla, e toda la gente creyo que era muerto, e Tristan lo fizo tan bien a pie, que no auia cauallero tan esforçado que a el se osasse allegar; el tiraua yelmos de cabeças, e hazia golpes estraños, y los compañeros llegaronle el cauallo; y el caualgo, e quando la reyna lo vio en el cauallo, fue alegre, e tan rezió se combatian los siete compañeros, que los caualleros del torneo començaron a fuyr, y ellos, quando vieron que ninguno osaua esperar, fueron a tomar su dueña y tornaronse a sus tiendas, e quando la noche fue venida, el rey fue leuantado del campo y lleuaronlo al palacio, e pusieronlo en su rica cama.

LXII

De como estando el rey Artur en su cama, acompañado de medicos y perlados, embio por Lançarote.

Muy triste fue la corte, porque los medicos dezian que el rey estaua peligroso, a cuya causa el torneo no se fizo. E quando supo el rey que no se fazia el torneo, fue muy triste, e fizo llamar a Lançarote, e dixole que por que no se hazia el torneo, y el respondio que por su ferida no se fazia, e avn que toda la caualleria estaua muy triste. Luego el rey mando pregonar que se aparejassen todos los caualleros para el torneo el siguiente dia, e assi fue fecho, que otro dia se juntaron todos. E caualgaron luego los siete compañeros, e fueronse al torneo, e pusieron su dueña con las otras dueñas. E despues fueronse en la mayor priessa de los caualleros de la parte del rey Artur, y començaron a pelear muy fuertemente. Assi que en poca de hora desbarataron todo el torneo. E tanto hizieron los siete compañeros, que no fallauan ninguno que los osasse esperar, e don Lançarote fue mucho marauillado en que los siete compañeros auian lleuado el campo aquellos dos dias; e los caualleros lleuaron su dueña, e fueronse para sus tiendas, y el canpo fue leuantado, e cada vno se torno en su lugar. ¿Que vos dire?, que los siete compañeros les duro siete dias la compañía bien

y lealmente, que entre ellos no entro ninguna traycion ni descortesia, fasta que Palomades la mouio por la reyna, que le sacaua de su seso e moria por ella, e dixo entre si mesmo que de vna manera o de otra faria mucho por auer la reyna, y que si en aquel tienpo no la auia, que jamas en ningun tienpo la podria auer, e acordo consigo quel primer dia que el torneo fuesse mezclado, que saldria en la mayor priessa fuera del torneo, e mudaria las armas, e vernia a sus companeros, e si pudiesse matar a Tristan, e muerto, el haria en manera que la reyna Yseo quedasse en las tiendas, que no fuese al torneo. E dixo: «Si puedo matar a Tristan, yo tomare la reyna, y lleuaria he comigo, que no he miedo que ningun cauallero me la ose quitar por fuerça de armas». E assi como lo ouo pensado, luego en aquel instante lo puso por obra, que no lo quiso mas detardar, e quando vino el dia que se fazia el torneo, el dixo: «Señores caualleros, a mi paresce que hazemos locura en lleuar la reyna cada dia con nosotros, e por esto podriamos ser conocidos, que deueys pensar que asi ay buenos caualleros como nos, e por auentura podriamos entrar en vna tan gran priessa, que a nos no podriamos defender y seriamos desonrrados todos tiempos, e perderiamos la dueña, que nos seria gran verguença. Porque a mi paresce que ella quedasse aqui con Gorualan e Brangel». Y en esto se acordaron los siete caualleros, e touieron por bien que ella quedasse alli, e holgaron todos aquella noche con gran plazer, e quando vino la mañana, ellos se leuantaron, e caualgaron en sus cauallos e fueronse al torneo, e hallaron que era ya comenzado, y ellos, do vieron la mayor priessa, comenzaron a ferir valientemente. E quando la batalla fue mezclada, Palomades salio fuera, e fuese para vn castillo que estaua cerca de alli, e mudose las armas, e vistiose vnas armas negras, y esto no lo vieron sus companeros, saluo Gariet que lo vio, e quando ouieron peleado vna gran pieza, luego el torno a la batalla, e fue a ferir contra los seys ⁽¹⁾ companeros, e fizo mucho por les hazer daño. Y quando el vio que les no podia hazer daño, saliose de la mayor priessa, e fuese a la reyna Yseo, e dixole: «Señora, todos los siete caualleros mis companeros son muertos, saluo yo solo que escape, e por esso me he vestido de armas negras; y en ningun tienpo me vestire sino de negro hasta que yo me haya vengado por mis manos». E quando ella entendio esto, començo a llorar

y sospirar, e Brangel con ella, mas Gorualan no pudo creer estas palabras, y entendio aquello por que Palomades lo hazia, e dixo: «Señora, no desmayeys por estas palabras, que esto no puede ser verdad en ninguna manera que otro ouiesse quedado sino el, e por esto conortadvos fasta la mañana, que, si por ventura a ellos ha venido alguna desdicha, no puede ser que a la mañana no venga aqui alguno». E con estas palabras se conforto la reyna, e Palomades dixo que era tienpo de hazer lo que pensado auia, e començo a dezir: «Señora, vos sabeys bien la pena que yo passo por vuestro amor tan gran tienpo ha, e pues agora tal dicha me a venido, de merced os pido que os vays comigo, y yo por vuestro amor tomare baptismo; todo tienpo os seruire». E la reyna dixo: «¡O falso cauallero, desleal! e ¿como osaste parecer ante mi con tan falsas razones? ¿tu no piensas quel amor es tan poco poderoso que quitar pueda mi tan gran fe como con Tristan tengo? tales nueuas y maneras mal pensadas las trayas, e ¿como puede ser tantos buenos caualleros e sobre todos mi Tristan, assi fuessen vencidos e tu no? Apartate delante mi, e jamas oses parecer do yo estuuiere, que antes yo mesma me dare la muerte que no fazer cosa de lo que osaste dezir, que quiero esperar a mi amigo Tristan muerto o biuo». Dixo entonces Palomades: «¿Vos aueys otro amigo sino al rey Mares de Cornualla? La reyna dixo: «Al rey Mares yo tengo por mi señor, mas a Tristan tengo por señor e amigo; aqueste quiero esperar fasta que sepa la verdad». Estando en estas palabras, vieron venir los seys companeros, e Gariet, que auia visto la maldad de Palomades, e le auia visto de lexis estar a las tiendas, anduuo quanto pudo, e llamolo, e dixole: «Cauallero falso, esperad, que nunca mereciste tanto la muerte como agora». E quando Palomades lo vio, no respondio nada, e boluio su cauallo e fuese su camino, e quando Tristan e los otros fueron llegados, la reyna Yseo fue alegre, e dixo: «¡O Tristan el mi señor, e los otros! vos seays bien venidos, que oy en este dia he sofrido gran pena, que Palomades vino aqui, e dixo que vos e los otros erades todos muertos en el torneo, e por esso se auia vestido de armas negras, e dixo que las no dexaria fasta que ouiesse vengança, e yo creymelo, e fuera muerta sino por Gorualan que me conorto, por que vos ruego que de oy mas no me dexéis en las tiendas sola». Y ellos fueron muy tristes, e descaualgaron, e desarmaronse, e estuuieron alli en plazer. E Tristan juro entonces que la primera vez que topasse con

(1) El texto: «siete».

Palomades, que le daria la muerte, y esso mesmo dixeron todos los otros. Dixo Dinadan: «Si vos, señora, os cubriessedes la cara quando Palomades os viesse, que no pareciessedes tan hermosa, fariadeslo cuerda-mente. E no es marauilla que el es salido de seso por vos, que a mi mesmo fazeys lo mesmo, que seys vezes me aueis fecho bolar con vuestro yelmo». E desto començaron a reyr. El cauallero sin pavor non fue cosa alegre, antes fue muy triste, e dixo que queria dexar el torneo e yr a buscar a Palomades para se combatir con el hasta la muerte, e por las honrras que mucho le auian fecho le pesaua; e Gariet e Meliangas le rogaron que quedasse alli fasta quel torneo fuese alçado, e dixo que le plazia. Estuuiéron aquella noche en gran plazer, e durmieron, que ellos estauan cansados de los golpes que auian dado e rescebido.

Agora dexemoslos estar holgando en las sus tiendas, e tornemos a Palomades.

LXIII

De como Palomades hirio en el torneo contra los seys caualleros sus compañeros.

Palomades se fue por la floresta, e no le consintio el coraçon folgar, porque no auia acabado aquello que queria, e llamauase mezquino e catiuo cauallero; e toda la noche anduuo por la floresta, e quando vino la mañana, los caualleros se aparejaron, e pusieron a la reyna en su palafren, y ellos tomaron sus armas e lo que ouieron menester como hombres de torneo, e caualgaron en sus caualllos e fueronse para el torneo, e pusieron la reyna en su miradero con las dueñas, e luego fue començado el torneo grande e bueno; e los caualleros, donde vieron la mayor priessa, fueron a ferir tan fuertemente, y ellos rescebían muy grandissimos golpes, assi que muchas veces ouieron de desbaratar el torneo. Y entretanto lle-go Palomades, que traya las armas amarillas como hombre desesperado, e firio contra los seys caualleros sus compañeros, e dio un golpe a Dinadan que lo echo en tierra. E Tristan fue sañado, e dixo: «No vos cale hacer escarnio de mi, que dixistes que no me ayudariades»; y esto lo dixo por lo que Dinadan le auia dicho el primero dia, e acordosele entonces dello; «mas agora vos haze menester ayuda». E fuesse contra el cauallero, e diole tan grande golpe en la cabeça, que lo amortecio, y el cauallero dixo que si otro tal golpe le diesse, que bien caeria en tierra

y que seria conocido, e luego salio del torneo, e non torno alli aquel dia. Tristan fizo en manera que Dinadan caualgo en su caualllo, e fizieron tanto los seys compañeros, que, por fuerça de armas, antes que fuesse ora de nona ouieron vencido el torneo, e no hallaron cauallero que los osasse atender, e luego salieron del campo, e tomaron su dueña, e fueronse a sus tiendas con gran alegria. El rey e Lançarote se marauillauan mucho de los seys caualleros, e ellos estuuiéron aquella noche en gran solaz, y reyan mucho de Palomades, el qual no estaua alegre, antes muy triste desmayado por aquello que auia fecho, e estuuo atendiendo cinco dias algun cauallero con quien el se aconpañasse para yr contra los seys compañeros, e quando el vio que no se hazia lo que queria, ouo de dexar el torneo, e penso de yr a la ciudad de Tintoyl al rey Mares de Cornualla, y quel haria tanto con el, que le diesse caualleria, e quel yria a buscar a Tristan do quier que lo fallasse, e que le haria en guisa que mataria a la reyna e a Tristan. Mas de todo quel penso no fue ninguna cosa, porque no lo quiso hacer el rey Mares, e porque no lo quiso creer, mas antes le fizo echar de la corte muy desonrradamente, por el escarnio que primeramente le auia fecho quando le demandó el don por el seruicio que auia fecho a la reyna quando la saco de la corte.

E agora dexemosle yr sus auenturas buscando, e tornemos a los seys compañeros.

LXIV

De como Tristan e don Lançarote del Lago se combatieron en el torneo.

Estando los seys caualleros compañeros para yr al torneo, a cabo de quinze dias quel torneo se començo, el rey Artur se armo, e rogo a Lançarote que se armasse. E Lançarote, por honrra del rey, lo hizo, e aparejaronse todos los caualleros de todas partes, e el torneo fue començado grande e brauo; luego los seys compañeros pusieron la dueña en los andamios, e fueron herir en la mayor priessa, e fizieron tanto por fuerça de armas, que a poca de ora no fallaron cauallero que los osasse atender. Lançarote fue en el campo, e fuesse para los seys caualleros, y el primero que encontro fue Estor de Mares, e diole tan grande golpe, que lo echo en tierra; e Tristan, quando lo vio, fuesse para Lançarote, e tan fuertes encuentros se dieron, que ambos quebraron las lanças. E metieron mano a las espadas, e los cinco caualleros fizieron tanto

por fuerza de armas a pesar de toda la caualleria, que fizieron caualgar a Estor de Mares, e metieronse en la priessa, y auian tanto de hazer, que no se podian ayudar a don Tristan, que se combatia con don Lançarote, y de sus armas salia fuego de los golpes que se dauan. Y el rey e los otros caualleros que los vian se marauillauan de Tristan que todo tienpo combatia, e assi traya muy malamente a Lançarote. E la reyna Yseo, quando vio a su Tristan en tan gran priessa, e que sus compañeros no le podian ayudar, ella auia gran dolor en su coraçon, e Tristan que la veyra, conosco que ella auia grande pesar, e començo a esforçarse e hazer bien su batalla, antes quel fuesse conocido ni la reyna Yseo. E dixo entre si Tristan: «Agora es venido el punto e la hora de la muerte, ca tu estas con tan valiente cauallero, e tus compañeros non te pueden ayudar, e si en este punto demuestras tus fuerças, por todos tiempos seraspreciado e tenido, que tu lidiaras con vno de los mejores caualleros del mundo; mas, porque tienes a la reyna Yseo delante, es menester que tu te esfuerçes, y eres venido en lugar que, si eres vencido, terna todo el mundo que qualquier cauallero te podría quitar la dueña, y la has perdido por couardia, y sera desonrrada ella e tu; por que conuiene, Tristan, que hagas oy en este dia». E luego començo a dar tan grandes golpes a Lançarote, que lo fazia salir de seso, y esso mesmo Lançarote a el. E arredraronse vn poco por folgar, e dixo Lançarote entre si mesmo, que gran poder auia aquel cauallero, y que, despues que el traxera armas, no hauia fallado cauallero que tan grandes golpes le diesse, e llamolo, e dixole: «Cauallero, querria saber que cauallero andante soys vos que quereys lleuar a fin la batalla, y por esto querria saber vuestro nonbre, si soys del mi parentesco, del linaje del buen rey de Boner, que, si vos soys de aquellos, no me combatiere con vos». E Tristan dixo: «Yo no soy del vuestro linaje, e mi nombre no podeys saber hasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «A mi dizen Lançarote del Lago, si lo conoceys». E Tristan tomo la espada por la punta, e dixo: «Señor Lançarote, tomad mi espada y hazed de mi aquello que vos quisierdes; y ruegovos que me perdoneys vuestro enojo, que auays auido la honrra de la batalla; que yo so el vuestro especial amigo Tristan de Leonis». Quando Lançarote oyo esto, tomo gran plazer, como aquel que temia la muerte, e tomo su espada por la punta, finco las rodillas ante Tristan, e dixole las mesmas palabras que Tristan le hauia dicho a el, y dauale

la honrra de la batalla, y echaron ambos los escudos, y tornaron las espadas en sus vayas, y fueronse abraçar con gran amor, y desto fue alegre e gozosa la reyna Yseo, y el rey Artur e toda la gente se marauillo, y fueron muy alegres; e don Tristan rogo a don Lançarote que no dicesse a nadie su nombre, y luego caualgaron en sus cauallos, e Tristan se fue a los cinco caualleros sus compañeros, que lo auian hecho tan bien que no los osauan esperar ningunos, e dixoles: «Compañeros, salgamos de aqui, que yo soy conocido, y tomemos nuestra dueña, y vamosnos; e los compañeros le rogaron que les dicesse el nombre del cauallero con quien se auia combatido, e Tristan les dixo: «Sabed que es valiente cauallero, y es don Lançarote del Lago». E tomaron su dueña, y fueronse a sus tiendas, e folgaron y estouieron en grande solaz; e quando Lançarote fue llegado al rey Artur, el le pregunto que quien era el cauallero con quien se auia combatido, que assi se auian hallado amigos, e don Lançarote començo a reyr, e dixo: «Señor, sabed que es vuestro amigo Tristan de Leonis». Y el rey fue muy alegre, e dixole: «¿Sabeys vos donde esta con sus compañeros?» Y el dixo que bien lo sabia. E Lançarote se desarmo, e tomo al rey por la mano, e sacolo a vna parte, e dixole: «Señor, vamos al buen cauallero don Tristan de Leonis e a sus compañeros». E caualgaron y fueronse para las tiendas, e fallaron a Tristan e a sus compañeros jugando a las tablas, y estauan en gran plazer, y Lançarote entro dentro e saludolos muy cortesmente, y ellos le tornaron las saludes, y el les dixo: «Señores, el rey Artur es aqui venido, e quiere hablar con vosotros». Luego Tristan e los otros se leuataron, y dexaron el lugar, e fueron ante el rey, e omillaronsele. E el les dixo: «Señores caualleros, vosotros seays bien hallados, que cierto haueys mostrado vuestro ardimiento e gran bondad en este torneo, porque vos ruego que vos vayays conmigo para Camalot, e hazerme heys grand honrra». Y ellos dixeran que les plazia, e luego pusieron a la reyna Yseo en vn palafren, e a Brangel en otro muy ricamente atauiaadas, y ellos caualgaron en sus cauallos, e fueronse para la tienda del rey al vergel del Vercepon, e a esto se allegaron todos los caualleros de la corte, en que supieron que aquel que auia hecho tantas cauallerias e tantas bondades era Tristan e sus compañeros, e dixeran que Tristan auia mostrado bien toda su fuerza e ardimiento con Lançarote, e alli fizieron vnos con otros gran fiesta; e quando el torneo fue del todo fenescido, el rey e toda la

corte se partieron de allí para yr a la ciudad de Camalot, e quando fueron vna legua de la ciudad a vn monesterio, allí holgaron aquella noche, e a la mañana caualgaron, y fueron para la ciudad, e quando entraron en la ciudad, la reyna Yseo e la reyna Ginebra se apearon, y fueron a pie por la ciudad con sus dueñas e donzellas. Y el rey, e Tristan, e Lançarote, con la caualleria, fueron todos a pie con las reynas con muy gran honrra, e todos dauan el loor de la hermosura a Yseo, e dezian que no auia en el mundo mas fermosos dos enamorados que don Tristan e la reyna Yseo; y estouieron en gran alegría e folgura quinze dias.

E agora dexemoslos estar, e tornemos a contar del rey Mares de Cornualla.

LXV

De como el rey Mares fue a Camalot por auer vengança de Tristan, e como el rey Artur los conformo a Tristan, e a el, e a la reyna, e los trazo consigo a Cornualla.

Dize la historia que quando Palomades fue en la ciudad de Cornualla, embio a dezir al rey Mares muchas palabras que el faria contra Tristan, y el rey no le quiso creer, antes le embio a dezir que no pareciesse ante el, como de suso es dicho, e Palomades fue por su camino y el rey quedo pensando como tomaria vengança de Tristan, que assi por reynos estraños lo desonrraua, y penso de yr a Camalot, y que el rey le daria consejo e le ayudaria contra Tristan. E luego se aparejo con veynte caualleros de sus priuados encubiertamente, e fuesse con ellos fasta que llego a Camalot, e fizolo saber al rey Artur. E el rey, quando supo estas nueuas, saliolo a recebir, e fizole gran honrra. E a la reyna e a Tristan peso mucho, que bien conocieron que no venia sino por ellos, y pensaron de auer consejo sobre ello, e Dinadan hablo con Tristan en secreto que a el dexasse poner remedio, quel buscara manera como se conformasse con su tio. Luego Dinadan, quando ouo hablado esto, ordeno con Gorualan que essa noche se acostasse Tristan con la reyna en el lecho, y que pusiessen en medio de ambos la espada ⁽¹⁾, e assi acorda-

ron de lo fazer, e fecho, Dinadan se fue para el rey Artur, e dixole: «Señor ¿vos quereys ver el amor que es entre Tristan e Yseo?» Y el dixo: «Si, de voluntad»; e leuolo encubiertamente a la camara donde dormian Tristan e la reyna, e vieron como dormian arredrados el vno del otro, e allegaronse a ellos, e vieron la espada de Tristan do estaua en medio dellos desnuda, e salieron fuera, e Dinadan dixo al rey Artur: «Señor, agora podeys ver que la reyna Yseo no ha que ver con Tristan, que no se vino con el sino con desseo de ver sus cauallerias, e por ver sus hechos, porque Tristan es buen cauallero e muy cortes, e ella le rogo que la lleuasse consigo do quier quel fuese, y el no le oso dezir de no». Y el rey dixo que lo creya que era assi como lo dezia, e Dinadan le rogo que trabajasse de conformar a Tristan y a la reyna Yseo con el rey Mares, y el ge lo prometio, y el rey partiose de Dinadan y fuesse para el rey Mares, y començaron a contar de sus auenturas. Empero don Tristan nunca se partia de don Lançarote, que ellos dos mucho se amauan, ni la reyna Yseo de la reyna Ginebra. El rey Artur y el rey Mares estouieron en sus hablas todo aquel dia, y entre los caualleros del rey Mares era vn buen amigo de Tristan, que era Sagramor. E vino vn dia Sagramor, e hablo con el rey Artur, e dixo: «Señor, agora podeys meter paz entre el rey Mares e Tristan»; y el dixo que le plazia, quel haria su poder, que ya lo auia començado. Dixo Sagramor: «¿En que manera?» El rey dixo: «Yo fue llegado este dia donde dormia don Tristan e la reyna, e vi que su espada estaua desnuda entre ambos, por que yo no puedo creer que hagan maldad». E Sagramor fue alegre destas palabras, y dixo: «Señor, esso creo yo bien que es asi, por que vos ruego que essas palabras digays al rey Mares». Luego el rey

señal de respeto. Marcos, guiado por un cazador, entra en la gruta y descubre á su sobrino y á Iseo, quedando convencido de su inocencia.

En el *Sir Tristrem*, Tristán, habiendo matado un gamo y llevándolo á la gruta, se duerme junto á Iseo, y sin designio premeditado, deja entre él y su amada el arma que le sirvió para descuartizar al animal. El rey Marcos, que andaba de cacería, entra en la gruta y descubre á los amantes, induciendo, de la circunstancia de la espada, que no existe ningún trato criminal entre su sobrino y la reina.

La colocación de un arma, en señal de respeto, entre el hombre y la mujer que duermen juntos, es lugar común de muchos cuentos y tradiciones medievales. Se observa también en la literatura oriental, por ejemplo, en el cuento de *Las mil y una noches* rotulado: *Aladdino, ó la lámpara maravillosa*, donde Aladdino coloca un sable desenvainado entre él y la princesa Badrubdur la primera noche que con ella duerme.

(1) Este incidente se halla también en el *Sir Tristrem* inglés, y en el *Tristán* de Godofredo de Estrasburgo, pero en ambos de distinta manera. En el *Tristán* de Godofredo de Estrasburgo, Tristán é Iseo, que moran en la gruta del bosque, temiendo que el rey Marcos les vea durante sus cacerías, se acuestan colocando la espada desenvainada entre ambos, en

Artur fuesse para el rey Mares, e hablaron en ello, e Sagramor estuu con ellos, y el rey Artur dixo al rey Mares: «Rey, yo os querria rogar, por vuestra cortesia, que me diessedes vn don, el qual es que hagays paz con vuestro sobrino». Y el rey dixo: «Señor, ¿como me podeys rogar que le perdone ni haga paz con el, que assi me ha desonrrado, no solo aqui, pero en todos los reynos?» E el rey Artur dixo: «Señor, sabed que de estas cosas que vos recelays, que no ay nada, que os puedo tanto dezir, que yo vue en voluntad de prouar a Tristan e a la reyna Yseo si fazian maldad, e vna noche, mientras ellos dormian en el lecho, yo entre alla, e hallelos arredrados el vno del otro, y estaua en medio dellos el espada de Tristan desnuda, por que os digo que no puedo creer que ellos hagan maldad en vno». Y el dixo: «Pues ¿por que saco a la reyna de la corte? E mucho me marauillo, si es assi como vos dezis». Dixo el rey Artur: «Ciertó es assi, que yo lo vi». E dixo el rey Artur: «Yo vos dire por que lo ha hecho. Dizen que, quando Tristan saco a la reyna de la corte del rey su padre para llevarla a vos por muger, que le prometio que si el fuesse algunas partes o algunos torneos, que la llevaria consigo, y el no le oso dezir de no». E dixo el rey Mares: «Esso puede bien ser, por que vos ruego que me demandeys a don Tristan desto y del espada, e yo lo quiero prouar bien e saber la verdad». Y el rey Artur dixo que le plazia. Luego Sagramor se fue para Tristan, e dixole toda la habla que era hecha, e Tristan paro mientes en aquestas palabras, y el rey Artur y el rey Mares se partieron de en vno, y el rey Artur demandó por Tristan, e vino luego y demandolo el fecho de la verdad, y por que traya la reyna Yseo, y por que hazia aquella desonrra a su tio, que era muy mal hecho. E Tristan dixo: «Bien es verdad que no hago yo aquesto sino por desonrra del rey Mares, que me ha querido matar a gran tuerto, y en verdad, señor, yo vos dire por que razon trayo a la reyna conmigo. Yo le prometí, al tiempo y ora que la saque de la corte del rey su padre, que yo la llevaria donde ella quisiesse, e porque ge lo prometí, no le podre dezir de no, e no entendays que lo he fecho por otra cosa, y esto, señor, puede creer por muy cierto». Y el rey Artur lo creyo. E luego que la habla fue hecha, partiose el rey Artur de Tristan muy contento e alegre de lo que le dio, e fuesse al rey Mares por le conformar con su sobrino Tristan, e dixole: «Señor rey, sabed que yo he hablado con Tristan mucho largo, e da buena desculpa de la trayda de la reyna, e

digovos, rey Mares, e consejovos, que no creays de oy adelante todas las cosas que os dixerén, que, por Dios, Tristan es tan virtuoso cauallero, que no siento ninguno que no holgasse de le tener en su corte». E el rey Mares fue muy alegre e estouieron assi aquella noche, e dixo que queria ver como ponian la espada entre ambos; e otro dia de mañana ordeno don Lançarote que, quando se acostasse Tristan con la reyna Yseo, que pusiesse la espada entre ambos a dos otra vez, y que, quando los reyes entrassen en la camara de Tristan e llegasen al lecho, fiziesen el e la reyna que dormian y que no sentian nada. E quando vino la noche, los dos reyes e Sagramor entraron escondidamente en la camara de Tristan, e los dos amados fingeron que dormian muy rezo, e que no sentian ninguna cosa, y entonces el rey Artur alço la ropa dencima, e vieron la espada de Tristan desnuda en medio de ambos a dos, e ellos fueron muy marauillados e tornaronse al palacio, e los dos amados quedaron en vno.

LXVI

De como el rey Artur fixo juntar en su palacio a todos los caualleros.

El rey Artur otro dia fizo ayuntar los caualleros todos en su palacio, e dixo al rey Mares: «Señor, yo os ruego, por cortesia e por honrra de mi corte, que perdoneys todo vuestro enojo a Tristan e a la reyna Yseo, que, por cierto, su intencion de ambos non ha sido jamas en cosa de deservuiros ni os dar mengua, e tal ha parescido». Y el rey Mares dixo: «Señor, por vuestra honrra, e por honrra de vuestra corte, yo le perdono todo mi enojo que le auia, e sea perdonado de Dios e de mi». Luego el rey Artur e los caualleros de su corte le dieron muchas gracias, y embiaron por Tristan. Y el vino luego con Lançarote, y el rey Artur tomo a Tristan por la mano, e dixo: «Rey Mares: yo os presento a Tristan vuestro sobrino, e os lo pongo en poder para que fagays del toda vuestra voluntad». Y el rey Mares le rescibio muy alegremente. E Tristan hincó las rodillas a sus pies, y besole la mano, e pidiole merced que le perdonasse todo su enojo, y el le dixo: «Sobrino, vos seays bien venido, e perdonovos todo el desservuicio que me aueys fecho, e aya malauentura Aldaret e aquellos que me han metido esta mal querencia entre vos e mi y la reyna, e de aqui adelante non quiero que sea assi». E luego la reyna Yseo e la reyna Ginebra fueron an-

te los reyes, y la reyna Ginebra dixo: «Rey Mares, agora os podeys tener por alegre por tal dueña y por tan noble cauallero como Tristan e la reyna Yseo que teneys en vuestra compañía y en vuestra conformidad, que por ellos anbos es franco el reyno de Cornualla, como sabeys». Y el rey Mares dio grandes gracias a la reyna Ginebra de la guarda y honrra que auia fecho a la reyna Yseo, la qual se omillo delante, e dixo: «Señor, de merced os pido que por Dios e por la honrra de la corte, que aquí presente esta, me perdoneys, que verdaderamente no ha sido mi venida de vuestra corte por daros mengua, ni Dios tal quiera, saluo por ver las cauallerías de Tristan». Y el rey dixo: «Reyna, ya esta assi creydo, e yo os perdono todo mi deservicio, e de oy mas no se faga assi como fasta aquí». E todas las dueñas y donzellas de la corte fueron alegres por su concordia, y estuuó el rey Mares en Camalot quanto le plugo en gran solaz, e Tristan lo seruía todavia lo mejor quel podia, e vn día dixo el rey Mares a Tristan: «Sobrina, ¿quereys vos yr conmigo a Cornualla?» Y Tristan dixo: «Señor, yo quiero quedar aquí entre los buenos caualleros de la Tabla». Y por esto el rey Mares fue muy ayraído, e dixo entre su coraçon quel le faria todo daño quel pudiese; e fuesse para el rey Artur, e dixole toda la razon que auia passado entre el e Tristan su sobrino, como queria quedar en Camalot e que no queria yr con el en Cornualla. E el rey Artur dixo que si yria, mas que se temia. Y el rey Mares le prometio bien e lealmente sobre su corona que no le haria sino honrra e bien, «por que os ruego que le rogueys que se vaya conmigo, por tal que la gente no pueda fablar del mal, e dare a entender que yo le di la reyna porque la lleuasse consigo por ver las cauallerías del mundo». E luego el rey Artur hizo llamar a Tristan, y el vino con Lançarote, y el rey le dixo: «Yo os ruego, por el amor mio, que os vays en compañía del rey Mares vuestro tío en su tierra, e fazerle heys gran honrra en ello». «Señor, dixo Tristan, pues os plaze, fazerlo he por vuestra honrra, mas que por mi voluntad yo no yria alla». E tanto le rogo e le dixo el rey Artur, que Tristan le prometio que yria con el; e quando supieron que Tristan auia de yr con el rey Mares, los caualleros del rey Artur fueron muy tristes, e mucho mas Dinadan, el qual dixo al rey Artur: «No dexéis yr a Tristan a Cornualla, quel rey Mares le dara la muerte». Y en esto Lançarote se fue al rey Mares, e dixole delante de la corte: «Rey Mares, yo vos ruego que me di-

gays si vos aueys de fazer daño a Tristan, e cosa que le torne en desonrra». Y el rey Mares le prometio que le no faria sino honrra e bien, y Lançarote dixo al rey: «Yo vos digo delante todos, que si vos fazeys a Tristan algun enojo, que yo fare tanto con las mis gentes, que yre sobre vos, e os destruiré la tierra e vuestras gentes, e vos mataré a vos si yo puedo». E prometiole el rey Mares al rey Artur, e a Lançarote, e a los caualleros de la Tabla, que le no faria mal ni enojo, mas que a su persona misma. Mas dentro de su coraçon dezía que le daria la muerte si pudiesse, que no folgaria fasta que ouiesse tomado vengança por sus manos mismas, e tanto fizo e juro, que Tristan se ouo de yr con el rey Mares, y encomendaron a Dios al rey Artur e a la reyna Ginebra, e a Lançarote, e a toda su corte, e canalgaron, e fueron su camino para tornar en Cornualla, e anduieron tanto por sus jornadas, fasta que llegaron a Tintoyl, e allí fueron fechas grandes alegrías e gran fiesta por la tornada del rey e de la reyna y del bueno de don Tristan, e fallo allí Tristan a Quedin su cuñado, al qual peso mucho de su venida a Cornualla, porque el rey celaua su muerte, e duro aquella alegría quinze días.

LXVII

De como Tristan salio de la corte escondidamente, e se fue a buscar sus auenturas y se topo con Palomades; e como se ouieran muerto sino por vn cauallero que auia nombre Brandelis.

Estando Tristan en la corte del rey Mares su tío bien medio año o mas, vinole vn día en coraçon de yr a buscar sus auenturas, porque se pudiesse partir del mal de la reyna. E llamo vn día a Quedin su cuñado e a Gorualan, e dixoles quel queria buscar a Palomades, porque pudiesse vengar vna desonrra que le auia fecho, e mando a Quedin su cuñado e a Gorualan que se fuesen para el reyno de Leonis e señoreassen la tierra. Luego Quedin e Gorualan fizieron su mandado, e Tristan tomo luego sus armas e su cauallo, e salio escondidamente de la corte, e fuese su camino, e anduó muchas jornadas, e yua faziendo muchas auenturas, de las quales la historia no cuenta, e anduó tanto, que lleo a la Gasta floresta, y mientras el anduó vn día pensando en muchas cosas, vio venir vn cauallero, el qual era Palomades el pagano. E Tristan lo conoscio, y llamolo, e dixole: «Cauallero malo, agora

eres venido donde yo queria». E Palomades dixo: «Cauallero, si soys Tristan, mas me plaze que a vos de ver a mi». E luego se desafiaron, y arredraronse vno de otro. E dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra, e luego fueron en pie e pusieron mano a las espadas, e dauanse tan grandes golpes, que los pedaços de las armas andauan por el suelo. Assi que por fuerza se ouieron de arredrar por descansar, e a poca de hora leuantaronse, e fueronse a dar tan grandes golpes, que las cabeças se hazian abaxar contra la tierra el vno al otro. E en aquel punto fuera vno de los caualleros muerto, si non fuera por vna ventura; que estando ellos assi faziendo su batalla, lleo ay Brandelis, fijo de Serlachan, e vio como ellos se combatian tan mortalmente, e ouo dellos piedad, e metiose en medio, e rogoles por cortesia e por honrra de caualleria que dexassen aquella batalla, y fizoles prometer que en aquel dia no se combatiessen mas. Y ellos ge lo prometieron. Palomades dixo: «Tristan, muchas vezes me aueys desonrrado por vos e por otros, e si la muerte no, no ay quien pueda poner paz entre vos e mi, e yo se lugar donde nos combatamos que no aura ninguno que nos desparta, y sea tal la batalla que sin muerte no nos partamos». Y Tristan dixo: «Palomades, oy querria que fuesse esse dia, por que os ruego que me digays en qual tierra es este lugar». Y Palomades dixo: «Al Padron de Merlin, que en vn año no pasan por alli tres caualleros, e alli no fallaremos quien nos desparta, e vamos alla sin compaña ninguna». Tristan dixo: «Asignemos el dia de la batalla, e si quisierdes, sea de oy en veynte dias»; y quando assi entre ellos jurado, e partieronse el vno del otro, e fueronse por sus caminos buscando sus auenturas. E Tristan se torno para vna abadia de monjes blancos, y fizieronle gran honrra y le sanaron sus llagas. E Palomades se fue a vn castillo donde el fue bien seruido. E Brandelis se fue a sus auenturas. Tristan estuuo en el abadia fasta que fue guarido, e fizo que le mostrassen el Padron de Merlin, e fue alla muchas vezes, e yuan con el dos frayles fasta que lo ouo aprendido. E quando vino el dia señalado de la batalla, Tristan se leuanto de buena mañana, e confesso de sus pecados, de aquellos que se sentia por culpado a Dios, e despues oyo missa de Sancti Spiritus, e recibio el cuerpo de Nuestro señor Jesu Christo, y encomendo los frayles a Dios, y caualgo en su cauallo e fuesse al Padron de Merlin el solo, y descaualgo, e tenia el cauallo por la rienda, e tirose el

yelmo, e puso en tierra el escudo e la lanca, e paraua mientes por todas partes por Palomades que lo no escarneciesse.

E dexemos agora a Tristan al Padron, y tornemos a contar por que razon no vino aquel dia Palomades a la batalla. La hystoria dize quel dia que la batalla se auia de fazer, viniendo Palomades por el camino estando en vn castillo, vinole vn muy gran dolor al coraçon que no se podia tener en los pies, antes yazia en la cama, que el quisiesse o no, por el gran dolor que auia; porque aquel dia no podia hazer su batalla con Tristan, y dezia assi: «Señor Tristan, ¡como me podeys vos tener oy por tan couarde cauallero! y yo creo que pensareys que por couardia dexo yo esta batalla, porque yo soy muy triste que no os lo puedo fazer saber. ¡Ay catiuo de mi, e fuera agora esta enfermedad en otro tiempo, e no en tiempo que en tan gran falta fuese caydo!» Estas cosas y otras muchas dezia Palomades; e mientra Tristan estaua al Padron de Merlin, el vio venir vn cauallero, y luego se aparejo, e subio en su cauallo, e fuese para el, diziendo: «Defiendete, mal cauallero, que agora eres venido donde yo codiciaua». Y el otro, quando lo vio venir, cubriose de su escudo, y fueronse ferir, e dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra amortescidos, y estuuiéron en tierra vna gran pieça ante que se leuantassen, e quando fueron en pie e tornados en su acuerdo, pusieron mano a las espadas muy brauamente, y Tristan, que era de gran coraçon, fuese para el cauallero, y dieronse tan grandes golpes encima de los yelmos, que las cabeças se fazian abaxar, y el cauallero dezia que nunca tamaños golpes recibiera, mas no dio a entender que se espantaua, y dio vn golpe a Tristan que el espada le metio por el escudo fasta los braçales. Y Tristan dixo que jamas recibiera tan gran golpe de Palomades, y tanto se auian combatido, que andauan muy cansados, y arredraronse vno de otro por cobrar fuerza; y mientra estauan posados, el cauallero que estaua delante de Tristan, dixo: «¡Señor poderoso, que tomaste carne humana de la virgen sancta Maria y tomaste muerte en la cruz por nosotros pecadores saluar, ruegote que me perdones mis pecados y me seas valedor contra este cauallero, que yo creo que es diablo que me quiere dar la muerte!» Y Tristan dezia: «¡Ay gloriosa sancta Maria, la qual traxiste en el tu santissimo seno al redemptor del mundo, ayudame contra este cauallero e perdoname mis pecados, que yo conozco bien que soy venido a mi fin, que mucho fallo a Palomades buen cauallero, que mas

duros fallo sus golpes postreros que los primeros». E dixo assi: «Señora reyna Yseo e rey Mares, yo no os puedo hazer saber assi como yo muero, por que rogueys a Dios por mi anima, quel cuerpo veo que se passa». E luego se leuanto con brauo coraçon, e fuesse para el cauallero, y el otro lo salio a recebir, e dieronse tan grandes golpes, que en su vida no los dieron tales ni los recibieron mayores, quel ver e el oyr se les tiraua, y el yelmo del cauallero era bien azerado, que otramente muerto fuera. E el cauallero dixo: «Yo creo bien que soy venido a la muerte, si muchos destos golpes recibos». E diole Tristan tal golpe del espada, quel escudo le quebranto, e metiole el espada por la carne. E el cauallero paro mientes, e vio el espada de Tristan bermeja de la sangre, e dixo: «Como so venido a mi fin, e agora es menester que yo faga como valiente cauallero, e tome vengança del»; e luego se fueron a ferir de muy grandes golpes y espessos el vno al otro de la segunda batalla, e quien aquella batalla vio, bien puede dezir que no vio su par. Combatieron tanto, que no auian ya fuerça ni poder, e a mal de su grado se ouieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, e cada vno començo a fazer su oracion. E dixo el cauallero: «¡Señor Dios, que formastes el cielo e la tierra e nos fezistes nacer a la vuestra semejança, aued merced de mi, e quered perdonar mi anima, que el cuerpo veo que se va!» E Tristan dixo: «¡O gloriosa virgen Maria, señora, aued merced e piedad de mi, que esta es la mayor marauilla del mundo, que oy en este dia me he combatido con este cauallero, e agora hallo sus golpes mas fuertes. E yo me he combatido con el e jamas sus golpes he hallado tan mortales»; que bien pensaua que se combatia con Palomades; e aquesta batalla conozco que es de muerte». Y el coraçon no ge lo podia ya sufrir, e leuantose lleno de malenconia, e fuese para el cauallero y el cauallero para el, e dixo: «Este no es hombre, sino diablo que me quiere matar»; y encomendose a Dios, e dixo: «Señor, perdona la mi anima, que yo veo que este cauallero quiere llevar esta batalla a fin, mas, por Dios, yo vere quien me ha muerto». E dixo el cauallero: «Esperad vn poco, que yo veo que vos quereys leuar esta batalla a fin, e por esto querria saber vuestro nombre, e yo dezirlos he el mio, por si vos vencierdes, sabreys a quien aureys muerto, e yo de vos otro tal». E Tristan, quando esto le oyo, touolo a gran desonrra, pensando que aquel era Palomades, e que lo dezia para abiltarlo, e dixo: «¡Comol ¡no soys Palomades el mi mortal enemigo?» Y el cauallero

respondio: «Por cierto, señor cauallero, no soy Palomades, antes so Lançarote del Lago». E quando Tristan supo que era Lançarote, fue alegre, y echo luego el escudo e la espada, e fuelo abraçar con gran amor, e dixole: «Señor, perdonadme porque so combatido con vos, que sabed que soy Tristan el vuestro amigo». E dauanse el vno al otro la honrra de la batalla, e Tristan dixo: «Señor Lançarote, nos somos feridos mortalmente, e por esso atemos nuestras llagas, e vayamos a algun castillo donde nos podamos refrescar e guarescer». E ellos se ataron lo mejor que pudieron, e fueronse a vn castillo de vn hombre bueno, el qual curo bien dellos e fizoles mucha honrra, e alli no hallaron maestro que los catasse, y encomendaronlo a Dios e fueronse al monesterio donde Tristan partio el dia antes, e fueron bien recebidos e les fizieron honrra; e luego mandaron que los catasse el maestro e que curasse dellos, e vino luego el frayle que se le entendia de curar llagas, e hizolos desarmar, e catoles, e dixoles que no vuiessen temor, que no auia cosa de peligro, e dixo que mucho era mas mal ferido Lançarote que no Tristan; e Tristan fue sano en veynte dias, e Lançarote en mes y medio, e andando los caualleros holgando por el monesterio, Tristan conto la auentura a Lançarote por que el era venido al Padron de Merlin, e dixole todo lo que auia contecido con Palomades desde el comienço fasta el fin, e como los auia despartido Brandelis, e Lançarote començo a reyr, e dixo: «Por la mi fe, don Tristan, señor e amigo, que a poco me costara caro vuestra mal querencia con Palomades». Estuuieron alli hasta que fueron bien sanos. E Lançarote dixo: «Señor Tristan, paresçeme que seria bien que nos partiessemos de aqui, por que os ruego que os vays comigo para la corte del rey Artur». E Tristan dixo que haria todo lo que quisiesse, que tambien tenia en voluntad de yr alla, por jurar la Tabla. E Lançarote fue alegre, e quando la mañana vino, ellos encomendaron a Dios a los frayles, e dieronles muchas gracias, e caualgaron e fueronse por su camino.

LXVIII

De como don Tristan desbarato los caualleros de la hada Morgayna.

Ellos yendo por su camino, llegaron a vna puente cerca de vn castillo, la qual guardauan cincuenta caualleros que eran de la hada Morgayna, y ellos quisieron por alli passar, e los caualleros les dixerón: «No pas-

sareys sin batalla, o dexad los caualllos e armas». E don Tristan dixo: «Señor Lançarote, ruegovos que me dexeys a my solo esta batalla». Lançarote ge la otorgo, e Tristan puso su escudo delante, e boluio su cauallo, y fuesse para los caualleros, e los caualleros vinieron a el e hirieronlo sobre el escudo, e Tristan firió en ellos de tal manera, que antes que quebrasse la lança, echo diez caualleros en tierra feridos, e quando ouo quebrado la lança, salio de la priessa e fuesse para Lançarote, e rogle que le prestasse su lança, y el ge la presto, e Tristan se fue para los caualleros, e hizo tanto, que ante que quebrasse la lança el echo en tierra veynte e cinco caualleros. E Lançarote dixo: «Cierto, es verdad que Tristan es el mejor feridor de lança que ay en el mundo». E luego Tristan echo mano a la espada, y fuesse para los caualleros, e hizo tanto de armas, que en poca de hora los desbarato todos, y ellos comenzaron a fuyr contra el castillo de la hada Morgayna, y ella estaua alta en vna finiestra, e quando vio yr assi a sus caballeros desbaratados, fue marauillada, y ellos dixeron: «Señora, hazednos abrir e fazed venir ayuda, que todos somos vencidos, que vn diablo nos es venido a la puente, y creemos que sea Lançarote, si es hombre carnal». Y ella dixo: «Yd, caualleros malos, que todos no valeys vn dinero, que aquel no es diablo ni es Lançarote, antes es cauallero andante que va a jurar la Tabla Redonda». E dexemos estar la dueña e los caualleros, e tornemos a Tristan e a Lançarote, que passaron la puente e fueronse su camino, e anduieron tanto que llegaron a vn monesterio de dueñas a dos leguas de Camalot, e alli fueron bien rescebidos. E Lançarote embio luego vn mensajero al rey Artur, con vna carta que dezia assi: «Alto rey Artur, padre de auenturas y señor de caualleria, a ti salud. Yo, Lançarote del Lago, me encomiendo en la tu real excelencia y te beso las manos, e hago saber que yo ge hallado muchas auenturas, entre las quales he topado con el mas alto cauallero del mundo, que es Tristan de Leonis, e parecelo bien en su bondad, que yo me encuentre con el e auemos hecho batalla al Padron de Merlin, e fue ventura que nos conocimos e nos perdonamos todo nuestro enojo, y despues andouimos buscando nuestras auenturas, tanto que llegamos al castillo de la hada Morgayna, e fallamos ay vna puente e cincuenta caualleros que la guardauan, e Tristan fizo tanto de armas, que los desbarato, y agora sepa tu alteza que estamos en este monesterio de dueñas, fijas de reyes y de ricos hombres, e luego nos parti-

mos para essa cibdad, saluo porque Tristan viene fatigado de la batalla que ouo con los caualleros de la hada ya dicha al passo de la puente».

LXIX

De como el buen rey Artur fue al monesterio donde estauan don Tristan de Leonis y don Lançarote.

El rey, quando aquellas nueuas oyo, fue muy alegre, e mando que todo hombre causalgasse, e luego el rey, con gran caualleria, caualgo bien acompañado de añafles, e fue al monesterio do estaua Tristan y Lançarote, y como ellos supieron que el rey venia al monesterio, causalgaron en sus caualllos e salieronlos a recebir; e quando lo vieron, apearonse e fueron besar las manos al rey, y el los rescibio onrradamente e ouo con ellos gran plazer, e dixoles: «Señores caualleros, vosotros seays bien venidos, como aquellos que yo amo»; y entraron en el monesterio, e las dueñas se aparejaron para hazer honrra al rey y a los caualleros, y luego fue adereçado el yantar muy ricamente, y el rey e los caualleros se asentaron a la tabla, y seruialos vn donzel que estaua entonces en el monesterio, el mas fermoso e cortes del mundo, y seruialos apuestamente, e aqueste donzel era criado del monesterio. E segun dize la hystoria que del cuenta, era fijo de Lançarote y de la infanta fija del rey Pescador, que fue preñada de Lançarote, porque le fue fecho vn engaño, que le hizieron creer que aquella infanta era la reyna Ginebra, y el assi lo tenia por verdad; e quando fue pasada vna gran parte de la noche e vio que era engañado y que no era aquella la reyna Ginebra, quiso matar la infanta sino por duelo que ouo della, ca era muy fermosa a marauilla, e aquella noche ouo en ella aquel donzel, el qual despues se llamo don Galaz, y todos dezian que mucho parecia este donzel a don Lançarote del Lago, mas ninguno no sabia la verdad, saluo las dueñas del monesterio. E quando ouieron comido, las dueñas fueron delante del rey con aquel donzel, e dixeronte: «Señor, por Dios vos ruego que fagays a este donzel cauallero». E luego oyeron vna boz que les dixo: «*Dexad el donzel, que tienpo verna que sera cauallero de la mano de su padre, y sera tal, que honrrara su linaje, y lleuara a fin muchas auenturas*». Y quando ellos oyeron aquello, fueron marauillados, y pensaron mucho en el donzel, e assi quedo esto por entonce, e no tardo mucho tienpo que Lançarote torno alli por

amonestamiento de vna donzella, e fizolo el cauallero por Pascua de Pentecoste, assi como adelante oyreys (¹). El rey e los caualleros, quando se quisieron yr, encomendaron a Dios a las dueñas, e caualgaron, e fueron a Camalot, e quando la reyna Ginebra supo que Tristan y Lançarote venian a la corte, caualgo, e salio fuera de la cibdad a los recibir con muchas dueñas e donzellas de su corte; y ellos le fizieron grand reuerencia, y ella saludo a Tristan y a Lançarote y rogoles que entrassen por la cibdad las caras descubiertas, e hizieronlo assi.

Grande fue el alegría que el rey y toda la gente hazia por la venida de Tristan y Lançarote, y dezian: «Bien vengan los dos caualleros que son flor y ensalçamiento de caualleria»; y touieron alegría en la corte dos meses. E agora os diremos en qual manera fue fecho don Tristan cauallero de la Tabla Redonda.

LXX

De como don Tristan juro la Tabla, y fue asentado en la silla que auia sido de Morlot de Yrlanda.

Vino don Tristan, en la manera como oydo aneys, a la corte del rey Artur, e todos los caualleros fueron alegres de su venida, e auia gran tienpo que vna silla de la Tabla Redonda, que fue de Morlot de Yrlanda, estava vacante desde aquel tienpo que Morlot murio, e tambien estauan vacantes otras sillas; e muchos caualleros que se quisieron en ellas assentar, en aquel punto lo receleuan, porque nunca fallauan en ellas el nombre del cauallero para quien auia de ser escrito, que assi era costumbre de la Tabla Redonda, que quando algun cauallero era llamado a aquella honrra, por la voluntad de Dios venia alli vn angel y escreuia el nombre del cauallero, e quando los de la corte lo auian alli traydo la silla que para el estaua aparejada, si ellos no hallauan su nombre escrito por derecha auentura, el era rehusado, y dezian que no era digno para ella; desta manera auia estado la silla de Morlot e otras vazias desde el dia que fue muerto hasta entonces que don Tristan vino a la corte del rey Artur, e por esta razon auia ella estado bien diez años e dos meses vacante, e tanto tienpo auia entonces que don Tristan era cauallero y quel matara a Morlot de Yrlanda, e la causa de donde aquesta auentura venia, en la coronica del rey Artur

da dello mucha cuenta; quien lo quisiere ver por estenso alli lo hallara; porque no hazia a la ystoria, no se escriuio aqui, saluo lo que a nuestro proposito haze, y es assi: que duro aquella costunbre hasta que Galaz vino, que cumplio la silla peligrosa, mas dende adelante fallecio aquella costunbre. E dixeron que em pos de aquel cauallero no podia venir otro mejor, ni tan bueno ni tan santo; e por razon auia estado aquel tienpo la silla de Morlot vazia diez años e dos meses, como dicho es, ca mejor cauallero quel fasta entonces no era ende venido.

E aquel dia que los hombres buenos de la corte del rey Artur ouieron recebido en su compañia a don Tristan y le ouieron otorgado la honrra de la Tabla Redonda, començaron de mirar por las sillas a vna parte e a otra, por ver si podrian hallar letras nueuas en alguna de las sillas, e hallaron en la silla que auia sido de Morlot el nonbre de Tristan, y ellos fueron muy alegres, e dixeron al rey: «Señor, recebido es Tristan en vuestra corte por compañero de la Tabla Redonda e la silla de Morlot de Yrlanda le es otorgada para el, e hallamos ay su nombre escrito»; e quando el rey oyo aquello fue muy alegre, que el desseaua mucho que Tristan fuesse compañero de la Tabla Redonda, e Lançarote fue muy alegre, e toda la corte lleuaron a Tristan a lo assentar en la silla, assi como a los otros caualleros se acostumbraua, e juro, como los otros lo auian jurado, que al su poder acrescentasse la honra del rey Artur, y que en tienpo de su vida no fuesse contra la Tabla Redonda, si non fuesse por desconocimiento, o por torneo o justa; e assi fue don Tristan rescibido con mucha honra por todos los de la corte, e aquel dia fue la fiesta grande en la corte del rey Artur, porque Tristan era compañero de la Tabla Redonda. E al tercero dia, quando el ouo holgado, el rey Artur mando venir ante si aquellos que ponian en escrito las cauallerias de los caualleros de la Tabla Redonda e las auenturas y hechos que ellos hazian en el reyno de Londres. E el rey tomo juramento a Tristan que dixesse verdad de todas las cauallerias que hasta entonces ouiesse hecho. E juro Tristan quel diria verdad de todas sus cauallerias, y que otra cosa no diria sino aquello que auia contescido. Luego Tristan començo a contar las cauallerias punto por punto que auia hecho despues que era cauallero hasta aquel dia, y esto conto antel rey e ante los caualleros de la Tabla, e quando el lo ouo contado todo, callo, e no dixo mas. E quando el rey ouo oydo aquellas palabras e las cauallerias de Tristan,

(¹) Vease la *Demanda del Sancto Grial*, cap. IV.

el dixo a Lançarote e a Galuan riendose: «¿Que os parece del buen cauallero Tristan? ¿Hizo jamas cauallero en su edad tan grandes hechos e cauallerias de armas como el ha hecho? Assi me ayude Dios, no pudiera creer quel ouiesse tanto hecho, e bien lo puede tener hombre por el mejor cauallero del mundo, ca el lo es sin falta». E Lançarote dixo: «Assi me ayude Dios, señor, vos dezis gran verdad, que yo mucho lo conozco, e ellas son todas verdad, e aun mas de lo que ha dicho». Y en esta manera fueron sabidas las cauallerias de Tristan en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el libro de las auenturas (1).

E agora dexa la historia de hablar desto, e torna a contar de vna hermosa auentura que acaecio en la corte del buen rey Artur mientras Tristan ende estuuu, en tanto que passauan estas fiestas. Ya es dicho como el rey Artur estaua en Camalot con gran compañía de reyes, e condes, e ricos hombres, que en aquella ora estauan ende catorze reyes, e muchos hombres honrrados, e todos los mas de la Tabla Redonda, e aqui nonbrare algunos dellos. Eran alli el rey Caredes del pequeño braço, y el rey de Natubal, que auia nombre Yon, y el rey de Norgales, y el rey de Norbelade, y el rey de la Marca de Galone, y el rey Frayon, e tantos otros reyes, que eran bien catorze los dichos; e caualleros de la Tabla Redonda: don Lançarote del Lago, mas estaua flaco en cama, e don Tristan de Leonis, e don Galuan, sobrino del rey Artur, e Palomades el pagano, que aquel dia era llegado, e Lamarad de Gaones; e fueron ay otros muchos altos hombres, e fazian gran fiesta assi como les conuenia hazer, porque aquel dia era de vna gran fiesta; e quando ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas y retruxeronse cada vno do mas le plugo, e vieron estar vn cauallero delante el palacio, y estaua armado de todas armas, y era grande de cuerpo, que parecia vn gigante, e traya en su compañía vna donzella muy fermosa ricamente atauia, ca venia vestida de vn paño de oro muy rico e caualgaua en vn palafren fermoso; era cubierta de vna ropa de grana hasta los pies, que no parecia donzella mortal, mas spiritual, y el cauallero traya en su compañía tres escuderos, el vno traya la lança, el otro el escudo, el otro el yelmo, el qual era vn hombre tan anciano como el, e quando el cauallero fue antel palacio, segun que es dicho, enbio el vno de sus escuderos al rey Artur con vn mensaje.

LXXI

*De como el mensajero del cauallero anciano
llego antel rey Artur con el mensaje de su
señor.*

El escudero se fue al rey Artur, como aquel que lo conocia de antes, e fallole traydo en su camara, e hincó las rodillas antel, e dixo: «Señor rey Artur, alli ayuso ante vuestro palacio es venido vn cauallero que es mi señor, e trae en su compañía vna de las mas apuestas donzellas del mundo, y es aqui venido, porque sabe cierto que son aqui en vuestra corte todos los altos hombres del vuestro reyno, y que el trae consigo aquella donzella por razon quel se quiere prouar con ellos, y embiales dezir que todo aquel que quisiere ganar aquella donzella, que vaya a justar con el, e aquel que lo derribare de su cauallo le auia ganado la donzella, y el assi vos lo dize por mi». Y el mensajero callo, porque acabo su razon. E quando el rey Artur e todos los otros reyes e ricos hombres que en el palacio estauan ouieron sabido las palabras del mensajero, ellos lo ouieron a gran marauilla, e luego se leuanto y el rey Artur e los otros reyes que en el palacio estauan, e fueronse a poner a las ventanas, e vieron aquel cauallero e a la donzella que tan ricamente estaua atauia, e fizieronse marauillados, e dezian: «Sin dubda el cauallero e la donzella son de gran valor»; y la reyna Ginebra, e las otras dueñas e donzellas que con ella estauan, se fazian marauilladas de la donzella, que tan ricamente era atauia, y estando assi todos mirando al cauallero e la donzella, Palomades se leuanto, e dixo al rey: «Señor, yo amo mucho las dueñas e las donzellas, e por ende os pido por merced que me dexeys yr a ganar aquella donzella, que cierto yre de buena gana por la ganar». Entonce dixo el rey: «Palomades, a mi plaze que vos vays alla y que ganeys a la donzella, e que derribeys al cauallero si pudierdes, que entienda la gran osadia que nos embio a dezir». Luego se partio Palomades del rey Artur, e fuesse armar, e armaronlo muchos de los altos hombres que ende estauan; e quando el fue armado, descendio del palacio, e caualgo en su cauallo, e fuese para el cauallero, e quando fue llegado, el le pregunto como auia nonbre, y el le dixo: «Señor cauallero, a mi llaman Palomades el pagano». Dixo el cauallero: «¿Vos soys Palomades? Por Dios, de vos oy fablar muchas vezes, e nombrado soys por vno de los mejores caualleros que son por el mundo, empero yo no vos conosco por tan buen ca-

(1) Compárese la *Demanda del Sancto Grial*, capitulos XXI y XXII.

nallero que yo tome lança contra vos, mas tan solamente mi espada en la mano vos atendere, e vos digo que os arredreys de mi tanto como vos quisierdes, e que me vengays a ferir de toda vuestra fuerça, e si me derribardes de mi cauallo a tierra, aquesta donzella sera vuestra que aqui veyd, e si no pudierdes auer tanto poder que me derribays, no me llamareys despues a justa ni batalla ninguna mas; y esto mesmo dire a los otros caualleros que aca vernan por justar comigo». E quando Palomades le oyo fablar en tal manera, el lo tomo a gran desonrra, e dixole: «Señor cauallero, vos fablays largamente, mas vos sereys ayna a la prueba de la justa, e yo cuydo bien sin falta que vos sera menester que tengays vuestro escudo e ança», e no le dixo mas.

LXXII

De como Palomades se combatio con el cauallero anciano.

Palomades se dexo correr contra el cauallero tanto quanto el cauallo lo pudo llevar, e fue heryr en el cauallero, que estaua aparejado de su escudo, e de su yelmo y espada, e Palomades firio al cauallero tan reziamente, que la lança fizo bolar en pieças e fue a topar en el cauallero con el cuerpo del cauallo tan fuertemente, que Palomades cayo en tierra, e tan grande fue la cayda, que no sabia si era noche ni dia, de tal guisa estaua atronado; y el cauallero anciano estouo quedo en su cauallo, como si fuera vn marmol que estuuiesse fincado en tierra. E quando el rey Artur e los otros reys e caualleros vieron como Palomades justo con el cauallero y el no quiso tomar lança contra el, e vieron como cayo en tierra, ellos fueron espantados, e dezian que aquel era cauallero mas fuerte que ellos ouiessem visto en toda su vida; e don Galuan, quando vio a Palomades en tierra, e sabia bien lo que aquel cauallero auia enbiado a dezir al rey Artur, el, muy sañudo por ello, ouo gran pesar, e fizo traer sus armas muy ayna, e fizose armar lo mas presto quel pudo, e los caualleros que ende estauan lo armaron, e quando el fue armado, caualgo en su cauallo, e fuese para el cauallero, e quando llego a el no lo quiso saludar, mas el cauallero pregunto quien era, e Galuan le respondio asi como hombre sañudo, e dixo: «Cauallero, aquellos que me conocen me llaman Galuan, y el rey Lodornia fue mi padre», e quando el cauallero oyo que aqueste era don Galuan, sobrino

del rey Artur, le dixo: «Señor don Galuan, todo el mundo vos tiene por buen cauallero, mas yo vos digo que soy vn cauallero que por vos no tomare lança, antes vos atendere en aquella mesma manera que atendi a Palomades, e si me derribardes, vos ganareys la donzella». Entonce dixo Galuan: «Señor cauallero, yo no se de vuestro escudo ni de vuestra lança, mas yo fare todo mi poder por vos derribar a tierra, si puedo». E quando Galuan ouo dicho esto al cauallero, el se arredro, e abaxo la lança, e firio al cauallo de las espuelas, e vino a encontrar con el cauallero de toda su fuerça, e quebro su lança, y el cauallero estuuo tan fuerte como si fuera vn marmol, e Galuan, que quiso o no, vino a tierra, e los reyes, en que lo vieron, fueron marauillados. Y el tercero que fue a justar con el fue Lamarad de Gaones, que era buen cauallero e ardid a gran marauilla, e pocos caualleros eran en aquel tiempo mejores que Lamarad, y el se fue para el cauallero, e quebro su lança en el, mas poco ni mucho no lo pudo mouer de la silla. El quarto que justo con el fue Gariet, hermano de don Galuan, que era asi buen cauallero, e quebro su lança. El quinto que justo con el fue Boores de Gaones, primo de don Lançarote, e tambien quebro su lança. El sexto fue Brian, fijo del rey Brian. El seteno fue Sagramor. El octauo fue Brioberis. El noueno fue Separ, hermano de Palomades, el mejor feridor de lança que se podia fallar en aquel tiempo. El dezeno Estor de Mares, hermano de Lançarote, que era otrosi muy fuerte justador. El onzeno fue Gariet de Mirabelle. Todos estos onze fueron a ferir en el cauallero anciano a toda su guisa, e todos quebraron sus lanças en el, mas no le pudieron mouer poco ni mucho, antes cayeron de los onze bien los nueue, e algunos ouo que se quebraron costillas, otros piernas e braços, donde auia muy gran ruydo por toda la corte e se hazian dello todos marauillados, e dezian que aquel no era cauallero, mas antes era fantasma, o encantamento, o diablo.

Despues que Tristan vio a todos sus compañeros derribados por solo vn cauallero, señaladamente aquellos quel mas queria e mas preciaua de caualleria, el ouo gran pesar e yra, e no se pudo mas detener, e dixo: «Acaezca lo que acaescer pudiere, mas yo yre a justar con el cauallero, por vengar a los caualleros mis compañeros, si yo pudiere». E dixo: «Porque yo pueda ser seguramente que este sea buen cauallero e mejor que yo, nunca oyesse hablar en toda mi vida; mas yo quiero prouar lo que fare». Y entonce se fizo armar presto, e armaronlo algunos de

los reyes que en el palacio estauan, y el rey Artur lo ayudo a armar; e quando Tristan fue armado de todo aquello que auia menester, decendio del palacio, e subio en su cauallero, e fuesse contra el cauallero. E Tristan, que mucho era mesurado cauallero, saludolo cortesmente, y el cauallero anciano le torno las saludes mesuradamente, e preguntole que quien era. «Señor cauallero, dixo Tristan, aquellos que me conocen me llaman don Tristan de Leonis». Y el cauallero anciano le dixo: «Señor don Tristan, como al mejor cauallero del mundo que vos soys, e por el amor e compañía quel rey Meliadux vuestro padre e yo ouimos al tiempo que andouimos prouando cauallerias, vos digo yo verdaderamente que me lo podeys creer que yo dexasse de muy buena voluntad la vuestra justa, por esto e por el gran bien que de vos he oydo dezir, pero aquella donzella que alli esta es mi señora, con quien yo vengo; hame defendido que yo no rehuse justa de ningun cauallero de la corte del rey Artur; mas por el vuestro amor hare yo tanto, por la bondad que en vos ay, que tomare mi lança, lo que no fize contra los otros caualleros que conmigo justaron». E luego llamo a vn escudero de aquellos tres que consigo traya, e tomo vna lança quel escudero tenia, que era corta e gruessa; y entonces se arredraron el vno del otro vn gran trecho, e quando el rey Artur y los otros reyes e reynas, e caualleros, e dueñas, e donzellas, vieron arredrados los dos caualleros el vno del otro para venir a la justa, ellos començaron a dar bozes, e a dezir: «Agora puede hombre ver hermosa justa, ca este es don Tristan de Leonis el buen cauallero». E firieron los caualleros de las espuelas, e dexaronse venir el vno contra el otro quanto los caualleros los podian llevar, e firieronse de las lanças sobre los escudos de toda su fuerça, e Tristan quebró su lança en el cauallero, y el cauallero lo firió tan fuertemente, que le passo el escudo e la loriga, e metiole el hierro de la lança por el cuerpo por la parte siniestra, que le fizó muy gran llaga, y el cauallero de Tristan, lo vno del golpe, lo otro que estropeço de las manos, Tristan cayo en tierra del cauallero, en manera que no meneaua pie ni mano, antes estaua como muerto. E quando todos aquellos que estauan a las finiestras vieron a don Tristan como estaua assi en tierra, començaron a dar muy grandes bozes con duelo de Tristan. E dize la historia que quando vino este cauallero anciano a la corte del rey Artur a fazer estas justas con los caualleros de la Tabla, que don Lançarote estaua muy flaco, tanto que no podia traer armas, e

quando el oyo las bozes y el ruydo tan grande y el duelo que fazian, demandó a vn donzel que ende estaua que por que fazian tan gran ruydo e tal duelo, y el donzel dixo: «Sabad, señor, por cierto, que vn cauallero es venido a la corte del rey, e trae consigo vna donzella ricamente ataviada, y embio a dezir al rey e a los caualleros que si alguno queria cobrar aquella donzella, que era vna de las fermosas del mundo, que fuesse a justar con el, e si lo derribasse, que tomasse la donzella sin otra batalla, e han oydo a justar con el onze caualleros, los mejores de la Tabla, e todos los espero a la justa, que no quiso tomar lança contra ellos, e todos onze quebraron en el sus lanças, e jamas lo pudieron mouer de la silla, e destos, nueve cayeron en tierra», y el donzel le conto los nombres dellos quales eran, segund ya oydo auéis. E Lançarote dixo: «Amigo, ¿que dizes?, ¿esto es verdad?» Y el donzel le dixo: «Señor, verdaderamente assi es como vos digo, e avn sabed por cierto que el bueno de don Tristan vuestro amigo, quando vio los caualleros assi derribados, que se armó e se fue para el cauallero, y estuieron en vno hablando, lo que no lo se, y el cauallero de la donzella tomó vna lança de vn escudero que el traya, e arredraronse el vno del otro bien vn trecho, e fueronse a ferir de grand poder, e firieronse en tal manera, que Tristan cayo en tierra, y esta tal como muerto, e toda la gente, con el duelo, fazen este ruydo que oys». E Lançarote fue desto triste mas que lo hauia seydo en ningun tiempo, y el quisiera ser sano mas que no ser señor de vna gran tierra en aquel punto, solo por yr a vengar el su buen amigo don Tristan, e assi estaua en su cama faziendo el mayor duelo del mundo; e dexemoslo estar, e tornemos a la reyna Ginebra, que, como quier que a la reyna Ginebra pesase mucho por la dolencia de don Lançarote, que en este punto que ella vio derribar al cauallero tantos buenos caualleros e a don Tristan, tomó muy grand plazer porque don Lançarote estaua doliente en aquella sazón, ca tenia que pues auia derribado a tantos buenos caualleros, y en especial al bueno de don Tristan, de quien todo el mundo fablaba, e don Lançarote le auia dicho muchas vezes que nunca fallara cauallero que fuesse su ygual salvo a don Tristan, que cierto le plazia mucho porque don Lançarote no podia tomar armas, por recelo que auia que no fuesse derribado por ventura, como lo fue Tristan e los otros buenos caualleros.

E quando el rey Artur vio quel cauallero assi auia derribado a don Tristan, mandó

traer sus armas e su cauallo mucho ayna. E quando la reyna Ginebra vio que su señor el rey demandara sus armas, para yr a justar con el cauallero anciano, fue luego para el rey, e dixole puesta a sus pies: «¡Señor, merced, por amor de Dios, e aued piedad de vos mesmo! E ¿que es esto que vos quereys fazer?, ¿quereysos yr a vuestra muerte? no veys vos mesmo quantos buenos caualleros son derribados a tierra por aquel solo cauallero, e vos quereys yr a vuestra muerte, que yo vos digo en verdad que si vos alla vays, que yo mesma me dare la muerte con mis manos». E el rey la fizo quitar delante de si, e dixo que por cosa del mundo no dexaria quel no fuesse a justar con el cauallero. E quando los otros reyes e altos hombres vieron como su señor el rey Artur se armaua para yr a justar con el cauallero, ellos le dixerón en vno todos: «Señor, cierto, esto non es para vos lo que quereys fazer, ca un tal hombre como vos soys, a a quien tantas gentes obedecemos, non vos conviene de meter en vna auentura de peligro como esta, ca ya vedes que tantos buenos caualleros ha derribado este solo cauallero, e puede acaescer assi a vos, e no es vuestra honrra». «Señores, dixo el rey, cierto, sabed que no quedaria que alla no fuesse por cosa del mundo». E començo a jurar fuertemente que justaria con el cauallero anciano, e armose luego, e quando los reyes e los altos hombres vieron armar a su señor el rey Artur, luego todos ellos descendieron del palacio e subieron en sus caualllos, e fuesse luego el rey Artur para el cauallero, e no quiso que ninguno fuesse con el, e fue el solo, y quando las gentes todas vieron al rey su señor en tan gran peligro como aquel de justar con el buen cauallero, ellos auian por ello gran pesar, e rogauan a Dios e a su sancta madre que lo librasse de peligro y de manos de aquel cauallero, e las dueñas e donzellas que a las finiestras estauan fazian esso mismo su oracion a Dios, que lo librasse. E la reyna Ginebra no pudo sofrir de estar a las finiestras, antes se metio en vna camara y echose en su cama muy desconortadamente, e faziendo gran duelo. E quando el rey lle-go al cauallero, dixole sañudamente: «Tu no eres cauallero, antes eres fantasma encantada, e no veniste aqui sino por fazer deshonrra a my corte». «E ¿como?; dixo el cauallero, ¿vos soys el señor de la corte?» «Si, verdaderamente, dixo el rey, que yo soy el rey Artur, que te fare gran desonrra si puedo». E quando el cauallero supo que aquel era el rey Artur, aquel que era tenido por el mas alto rey del mundo, respondiole mesurada-

mente, e dixole: «Señor, vos no teneys razon contra mi por que me deuays hazer desonrra ni pesar, assi como dezis, que sabed por verdad que yo fue mucho suyo del rey vuestro padre Vter Padragon, e fize por el algunas cosas que no fizo hombre de su corte, e por el amor de vuestro padre, despues de lo que vos mereceys, vos amo mucho, e lo otro porque vos soys rey sagrado e coronado, el mas alto del mundo, y el que mas manificamente mantiene caualleria, e la mantiene en honrra y en valor; sed cierto que yo no me combatire con vos, e de mi fazed lo que quisierdes, lo que no faria a otro ningun cauallero que rey no fuesse que contra mi no fuesse». Y el rey le dixo: «Cauallero, aparejaos a la batalla, que fazer vos conuiene de justar conmigo». El cauallero le dixo: «Por la fe que deueys a Dios, vos pido que me no querays fazer combatir con vos». E quando el rey Artur vio e oyo esto fablar al cauallero, penso que este era anciano cauallero de los del tiempo del rey su padre, e dixo luego el rey: «Señor cauallero, vos me aueys fecho entender que fuestes mucho de mi padre, e avn dezis que soys mi amigo, mas malamente me lo aueys mostrado, ca soys aqui venido por desonrrar mi corte, mas ruegovos que me digays vuestro nombre e quien soys». Dixo el cauallero: «Sabed por verdad que la mi venida no fizo daño ni desonrra a vuestra corte, antes vos digo que, desde que vos supierdes el fecho como es, vuestra corte sera mas honrrada. Mas el mi nombre, ni quien soy, non lo podeys saber agora; mas yo vos juro que yo os lo faga saber ante de gran tiempo pasado, mas yo ruegovos, como podria rogar a vn mi señor, que no os pese porque no os digo mi nombre ni quien soy». Y ellos estando assi, salio del palacio el rey Caredes armado muy ricamente, por estar presto si fuesse menester, por ventura que el rey Artur su señor fuesse derribado, e quando el rey Artur le vio venir, dixole: «Rey Caredes, tornaos e folgad, que no faremos mas vos ni yo contra el cauallero, que asaz ha fecho lo que deuia contra los caualleros, e comigo ni con otro rey sagrado no quiere hauer batalla por ninguna guisa»; e mando el rey Artur al rey Caredes e a todos los otros reyes que se desarmassen, e fueron desarmados, e quando vio el cauallero que el rey Artur se auia desarmado e todos los otros reyes por su mandado, el se tiro el escudo, e diolo a vn escudero suyo, y el escudo quel cauallero traya era mayor la meytad que los de los otros caualleros, y era partido por medio, e la vna meytad era blanca, e la otra era negra; e luego el se fue de ally do el

rey Artur estaua con los otros reyes e con los otros caualleros que ay estauan, e dixo el cauallero: «Sabed por verdad que a quarenta años pasados e mas que no traxe armas, ante he estado siempre folgando en mi tierra, y he passados de setenta años, e, cierto, yo auia gran desseo de ver vuestros caualleros ante que muriesse, por razon que ellos han gran nombradia de caualleria por todo el mundo, e oyda su fama, vine por saber cuales son mejores caualleros, los ancianos o los noues, e prouado lo he, loado sea Dios, y en verdad os digo que yo conoci dos caualleros ancianos, los quales son passados deste mundo, que, si ellos fuessen biuos, quanto a diez destos vuestros ellos los llevarian delante; e dezir vos he quales fueron estos dos caualleros: el vno fue Hector el Brun, y este fue sin falta de gran fuerça e ardit, el mas que fue en el mundo; y el otro fue Galeote el Brun, e fue hijo de Hector el Brun; y este fue muy valiente cauallero, e de gran valor. E de los otros que fueron antes no os digo cosa, que fueron de los nobles y de los mas ancianos, assi como Ferrebus, que de alta caualleria passo a todos los del mundo, e assi otros muchos que dezir podria». Y callo, que no dixo mas. E dixo el rey Artur: «Señor cauallero, nos auemos visto sin duda que vos soys el mejor cauallero y el mas valiente que viessemos en nuestra vida, mas nos vos rogamos por cortesia, e por honrra de caualleria, que nos digays vuestro nombre, e quien soys, que nos lo desseamos saber». «Señores, dixo el cauallero, yo vos pido por merced que no os pese por os no dezir mi nombre ni quien soy, que lo no diria a ninguna persona en vuestra corte; mas, señor, yo os prometo mi fe que os lo embie a dezir ante de muchos dias, y sed bien cierto que yo soy vuestro para os servir verdaderamente, e soy hombre que os quiero bien». E quando el rey e los altos hombres que ay eran vieron la voluntad del cauallero, que no se queria descubrir ni dezir quien era, dixeronle: «Señor cauallero, pues vos assi lo quereys, sea en ora buena, mas fazed tanto, por honrra del rey Artur y de caualleria, que esteys aqui tres dias, e mostrarnos heys quales fueron los mejores caualleros ancianos». «Señores, dixo el cauallero, sabed verdaderamente que no quedaria en ninguna guisa con vos desta vez, e desto os ruego que no ayays enojo, que sin falta no puedo en ninguna manera detenerme aqui vn solo dia, mas yo os prometo bien e lealmente, como cauallero del linaje que vengo, que os fare saber antes de muchos dias toda mi hazienda». Y el cauallero encomendo a Dios al rey Artur e a

todos los otros reyes e altos hombres e caualleros, e sobre todos al bueno de don Tristan de Leonis. E luego metiose al camino el e su donzella que con el venia, e con sus tres escuderos, e fueronse su camino contra la floresta de Camalot.

Y dexemos a el con su compañía yr a sus auenturas, e tambien al rey Artur y a los otros reyes, e ricos hombres, e caualleros, y dueñas y donzellas, e contarvos hemos de vna donzella que vino a la corte del rey Artur mientra aquel cauallero anciano estaua en la corte.

LXXIII

De como el cauallero anciano, por ruego de vna donzella, fue en socorro de vn su castillo que le tenia cercado vn conde, y ge lo fixo descercar.

Dize la hystoria, que en Camalot, en la corte, estaua vna donzella que era venida al rey que le diesse ayuda, y esta donzella era hija de vna dueña que fue hermana de Lamarad de Liconays, e su madre la auia embiado al rey Artur a le demandar ayuda, porque vn conde su vezino era muy poderoso de auer y de tierra, y porome la dueña no hauia marido ni hombre que la defendiesse; este conde le hauia tomado muchas de sus tierras, e la tenia cercada en vn castillo con quatrocientos caualleros, y el conde auia jurado de no leuantarse de ally fasta que lo ouiesse ganado, e por que el rey Artur ouiesse piedad della, embiole aquella donzella, que era su hija. E por esta razon era venida al buen rey Artur la donzella, y le auia por muchas vezes demandado ayuda, y el rey Artur tenia que fazer en curar de las llagas de los buenos caualleros, y con el pesar que tenia no le podia dar ayuda aunque le auia prometido de ge la dar, y estando en la corte, acontecio esta auentura del buen cauallero anciano; esta aueys oydo, e la donzella auia visto la gran caualleria de armas que auia hecho el cauallero, e vio en como el se yua y el rey le daua mal cobro de lo que ella demandaua; llamo a vn escudero suyo, e mandole que le truxiesse su palafren apriessa, e luego fue traydo, e caualgo, e fue em pos del cauallero con dos escuderos que eran venidos con ella por le hazer compañía. E no se despidio del rey, antes se fue en pos del cauallero fasta que lo alcanço; quando lo ouo alcançado, ella descendio de su palafren, e hincó las rodillas antel, e pidiole por merced que la escuchasse. E quando el cauallero vio estar asi la donzella, ouo della

gran piedad, e dixole: «Señora, leuantadvos, y dezid aquello que os plazera». Y leuantose la donzella en pie, y dixole: «Señor cauallero, pidoos merced e por amor de Dios, que ayays de mi piedad y de vna madre que tengo vieja, e poned consejo en nuestro fecho, ca, señor, sabreys por verdad que nos somos las mas sin ventura mugeres que ay en el mundo, e aquellas a quien mayor sin razon e tuerto es hecho». E quando el cauallero anciano asi oyo hablar a la donzella, el ouo gran piedad della, que las lagrimas le vinieron a los ojos, e dixole: «Señora, dezid como es vuestro fecho». Luego començo la donzella a contar su caso al cauallero anciano assi como era, e dixo: «Señor cauallero, es cierto que he vna madre que es dueña de muy gran tienpo, e fue hermana de Lamarad de Liconays, e aquel Lamarad fino al tiempo del rey Vter Padragon, e quando murio no dexo fijo ninguno, e toda su tierra quedo a mi padre, e agora vino en aquella tierra vn conde que es mancebo de pocos dias, y es muy cruel, e comarca con nuestra tierra, y este conde, como cruel e honbre que no ha en si buen desseo ni buen seso como menester le seria, es muy poderoso de tierra y de aver, y el vio que mi madre ni yo no teniamos maridos ny hombres que nos defendiessen, vino a cercar a nuestra tierra. E el nos ha tomado muchas tierras e castillos, e vn solo castillo que nos ha quedado el es unido a el, e tienelo cercado con todo su poder, que son bien trezientos caualleros, e my madre esta en el castillo con solos cient caualleros, e quando vio ella este mal tan grande que le hazia este cauallero, ella me embio al rey Artur por que le embiasse ayuda, y el me la auia prometido que el pornia en este fecho buen cobro, y en tanto vos llegastes a la corte, e aueyslos metido a todos en rebuelta, qual vos sabeys, que todos quedan feridos e quebrantados, en tal manera, que avn en si no pueden poner cobro, mal lo pornan en lo de mi madre, que a todos los dexo que estan catando sus llagas, que son muy mal feridos los mas, y pense en mi mesma que no podria auer mejor ayuda que la vuestra, e por esso soy venida em pos de vos; y bendito sea el mi señor Dios que os he hallado, porque vos pido por merced, y por amor de Dios y de sancta Maria, que os vays comigo por ayudar a mi madre contra aquel cruel honbre; esta, señor, es toda mi enbaxada; por Dios, que a ella me proueays». «Donzella, dixo el cauallero, yo os fago saber que ha mas de quarenta años que no tome armas sino oy tan solamente, ni yo auia voluntad de tomarlas. Enpero essa

dueña que dezis que le fazen tan gran sin razon, yo hare todo mi poder, e avn por Lamarad, que fue gran amigo mio. E por esto sed segura deste hecho, que yo lo quiero lleuar sobre mi, e vos ayudare con todo mi poder». E dixo la donzella: «Dios, por su clemencia, e santa Maria, vos den por ello buen galardón, como yo espero que hara». E luego subio en su palafren, e fueronse por su camino, e anduieron aquel dia fasta la noche, e quando la noche fue venida, el cauallero fizo armar vn tendeyon en medio de la floresta, e alli folgaron aquella noche. E otro dia de mañana leuantaronse, e caualgaron en sus caualllos, y anduieron tanto por sus jornadas, que llegaron a tierra de forafia, e alli folgaron tres dias, e al quarto caualgaron en sus caualllos, e a los tres escuderos embiolos con la donzella suya, que no la quiso lleuar consigo, y mando que le atendiessen en vn lugar que les dixo fasta que el tornasse, y el cauallero e la donzella anduieron hasta que llegaron a tres leguas del castillo de la dueña, y estuuieron alli fasta que fue venida la tarde, y despues que fue noche, caualgaron en sus caualllos, e anduieron hasta que llegaron al castillo, e la donzella, que sabia bien las entradas del castillo, lleuo al cauallero que los de fuera no los vieron entrar, e luego que fueron dentro, decendieron de sus caualllos, e quando la dueña vio a su hija, ouo gran alegria con ella e con el cauallero esso mismo, e mando atauiar de cenar, y cenaron e folgaron, e mirauan al cauallero, e marauillauanse de como era viejo, y que auia grandes miembros, e como era bien fecho a marauilla; e, como ouieron cenado, tiraron las tablas, e la dueña llamo aparte a su hija e a tres caualleros, los mas cuerdos que tenia; e quando la dueña vio sus caualleros en su camara, dixo a su fija: «¿Como? fija, ¿este es el cauallero y el ayuda que el rey Artur nos embia? Por Dios, que el nos embia mal recaudo, que yo pensaua que traeríades con vos a don Lancharote, o a don Tristan, o a don Palomades, o a don Galuan, o a otros muchos caualleros de la Tabla Redonda, e vos aueys traydo con vos vn tan viejo cauallero, que parece que ha hedad de mas de cient años; mal aueys recaudado en tal menester como este en que estamos, qual vos, amada hija, bien sabeys». La donzella respondio e dixo: «Señora, por amor de Dios, no os quexeyis fasta que sepays la manera y el fecho de la verdad como es. Señora, yo os digo verdaderamente que yo os he traydo mejor cobro que si vos ouiesse traydo el mejor cauallero del mundo y el mas valiente, e digolo por lo que

yo misma le vi hazer, ca yo le vi hazer la mayor caualleria en armas que jamas cauallero hizo. Que le vi derribar en vn dia doze caualleros los mejores de la corte, saluo que no derribo a don Lançarote del Lago, que era mal doliente, entre los quales derribo a don Tristan de Leonis, a Palomades el pagano, a don Galuan, sobrino del rey Artur, e a don Estor de Mares, e a Lamarad ⁽¹⁾ de Gaones, e a otros buenos caualleros, que fueron por todos doze. Y esto, señora, vi yo mesma por mis ojos». E quando la dueña e los caualleros oyeron estas buenas nuevas, fueron dello muy alegres, y luego todos fueron en donde el cauallero estaua. E la dueña con su fija, e los caualleros, se omillaron a el, e la dueña dixo al cauallero: «Señor, pues Dios en mi socorro os ha traydo, a el do muchas gracias; que, segun lo que de vos me dizen, y con el derecho que tenemos, espero que ayna auremos vengança de nuestros aduersarios». El cauallero dixo que, con la ayuda de Nuestro Señor, assi lo esperasse. La dueña dixo que todo lo que ella hauia era para seruicio suyo, e todos los caualleros del castillo le fazian gran honrra y reuerencia. Luego la dueña hizo lleuar al cauallero a vna camara muy rica, en que estaua vn honrrado lecho e vn noble estrado, e diole vn escudero que lo siruiesse muy honrradamente, e durmio aquella noche a todo su plazer. Otro dia de mañana, el cauallero se leuanto, e fue a oyr missa de Sancti Spiritus. E quando la missa fue dicha, la dueña hizo poner las tablas para comer, y asentaronse a comer, e comieron, y ouieron plazer. Fueron alli todos los caualleros del castillo, e la dueña vieja, e otras dueñas e donzellas, e ninguno no comia a la tabla del cauallero, por le mas festejar, sino el solo, y todos le fazian gran honrra, e lo seruian, e los otros caualleros, y las otras dueñas, e la gente menuda, comian a otras tablas; y quando ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas, y el cauallero se leuanto en pie, y hablo en esta manera: «Señora dueña, e señores caualleros, yo soy aqui venido porque vuestra fija me ha hecho entender que este conde que aqui fuera del castillo esta vos ha tirado gran parte de vuestra tierra e honrra, e avn que esto no le ha bastado, saluo que os quiere tomar este castillo en que vos estays, e que en todas estas cosas no tiene derecho ninguno, e quierolo saber por vos e por estos

hombres buenos que aqui son, este fecho si es como esta donzella me ha contado». Respondio la dueña e dixo: «Señor cauallero, asi me ayude Dios e nuestra señora su madre, e uos dexe acabar este fecho a nuestra honrra, como ello es assi como mi hija os ha contado, y que no ha falledido en cosa de lo que ha dicho, que ante auemos recebido mas agrauio e daño de lo que aneys, señor, oydo». E dixo el cauallero: «Pues assi es, agora me combatire mas sin miedo con ellos, pues yo se quel derecho es de vuestra parte; que cierto, señora, quel que tiene derecho, Nuestro Señor es en su ayuda, e todo aquel que tiene tal señor en su compañía, seguramente puede començar todas las cosas que quisiere. E por esto, señores caualleros, pues nos tenemos el tal compañero, y tenemos el derecho de nuestra parte, sin miedo podemos yr contra nuestros enemigos, que sin duda seremos vencedores, si plaze a Nuestro Señor, e en la mañana nos vamos al campo para ellos». Los caualleros, quando assi oyeron hablar al cauallero viejo con tanta destreza, ellos dixeron entre si que sin falta era cuerdo cauallero, y que mucho auia hablado bien e honrradamente, e dixeron que ellos harian todo aquello que mandasse, y que no le fallecerian mientras que ouiesse las almas en los cuerpos, e que en todo seguirian su mandado. E quando el cauallero anciano vio la voluntad de los caualleros de la dueña, el ouo gran plazer en su coraçon, y llamo a vn escudero, e dixole: «Tu yras al conde, e dile de mi parte que soy vn cauallero de gran hedad, y que ha mas de quarenta años que no tome armas, empero que, por la gran desmesura e por el tuerto que yo he oydo dezir que el ha hecho e avn haze a estas señoras, soy venido aqui. E dile que le embio a dezir que si el quisiere tornar su tierra a la dueña e a su hija, e si se quisiere quitar de sobre este castillo, que a mi plazera, e si esto no quisiere hazer, dile que yo yre mañana a combatirle con el, por defender el derecho destas señoras». E luego el escudero se partio del cauallero, e fuesse para el conde, y hallolo con gran compañía de caualleros, e saludolo a el e a los suyos bien cortesmente, y el conde le dixo que fuesse bien venido. «Señor conde, dixo el escudero, vn cauallero, que es mi señor, vos embia a dezir por mi, quel es vn cauallero estraño de luenga tierra, y que passa de hedad de cient años y que ha mas de quarenta años que el no truxo armas, saluo de pocos dias aca, y que, el estando en su tierra, vna donzella, fija de mi señora, le ha ydo a buscar para ayudarlas e fauorescerlas e fazerles dar lo suyo. Mas, porque el ha entendido

(1) Aquí termina el fragmento de un *Tristán castellano* (ms. del siglo XIV) que hemos dado á conocer en nuestros *Anales de la Literatura Española*, y que comienza con las palabras: «e marauillauanse de como era viejo».

el gran mal e la gran desonrra que vos fazeys a estas señoras que son en este castillo, vos embia dezir que, si vos les quereys tornar toda su tierra que les aueys tomado, y que vos leuanteys deste castillo, e si assi lo quereys hazer, que a el plazera mucho, mas si vos esto no quereys fazer, el os faze saber que el verna mañana al campo, para se combatir con vos e con vuestra gente». Quando el conde oyo esto que le dixo el escudero, el lo tomo a gran locura, e dixo al escudero: «Ve, tornate para tu señor, e dile que, si el salio de seso, que su locura le podra hazer gran daño». Y el escudero, quando aquello le oyo dezir, dexole: «Señor conde, mañana podreys bien ver si mi señor es loco o cuerdo cauallero».

Luego se torno el escudero para su señor, e no se quiso despedir del conde, ni el dixo mas, e conto todo aquello quel conde dixera a su señor punto por punto. Luego el cauallero anciano dixo a los caualleros: «Señores, nos auemos hecho todo aquello que es derecho de nuestra parte; por ende vos ruego que cada vno se apareje en este dia y en esta noche de todo aquello que vos haze menester, en tal manera que de mañana nos vayamos a prouar con nuestros enemigos, e catad que cada vno de vos sea buen cauallero, e no os deys nada por la muerte». E los caualleros dixerón que ellos farian todo su poder. E luego començaron los caualleros del castillo de aparejar todo aquello que les hazia menester para la mañana, e todos atendieron el dia con gran miedo que auian, que ellos sabian que aquellos que estauan de fuera eran quatro para vno, e avn que eran mejores caualleros que ellos.

Otro dia, los caualleros se armaron todos, e fueron a oyr missa de Sancti Spiritus, e confessaronse todos, e subieron en sus cauallos e salieron fuera del castillo; y el cauallero anciano hizo fazer de los cient caualleros del castillo vna haz, e lleuaron su seña, e diola que la lleuasse vn buen caudillo, e luego començaron a yrse contra sus enemigos, e las dueñas y donzellas, y los que no eran para traer armas, subieronse a los andamios del castillo por ver la batalla. E todos rogauan a Dios que los quisiessse ayudar, e quando el anciano cauallero y los otros, que eran cient caualleros, fueron cerca del conde quanto vn trecho de ballesta de donde el conde estaua, mando que no passassen mas adelante, y la razon por que los fizo detener fue por su bondad, quel via bien quel conde y sus gentes no eran prestos, y pareciale que faria vna gran maldad si assi peleassen con ellos estando desarmados, y por esta ra-

zon fizo detener su gente, porque el conde y sus gentes se pudiesen armar a toda su guisa. El conde ni sus gentes no estauan armados, porque auian tenido por burla lo quel escudero le auia dicho, y quando el conde y su gente vieron venir las compañías armadas del castillo assi ordenadamente, començaron a dar grandes bozes, y dezir: «¡armas! ¡armas!», y fueron armados a gran priessa, y hizieronse dos hazes, y en cada haz hizo poner vn buen caudillo, e auia en cada haz dozientos caualleros, y luego se començaron a yr contra la gente del castillo bien y cuerdaamente la vna haz y la otra; y el cauallero anciano, quando los vio venir, mando a sus caualleros que se fuesen reziamente contra sus enemigos, y los caualleros no se detouieron, antes se fueron contra ellos, e abaxaron sus lanças, e fueronse ferir los vnos a los otros de gran fuerça, que era marauilla de ver, y alli podriades ver caualleros en tierra, y cauallos sueltos sin señores, y yelmos sin cabeças, e cabeças sin cuerpos, y la pelea que fazian y el ruydo era grande, y avn el conde no era entrado en la batalla, porque queria que entrassen primero las dos hazes suyas en la pelea, que cierto el conde y sus caualleros trayan muy mal a los caualleros del castillo, porque ellos eran pocos. E quando el cauallero anciano vio quel conde con su compañía trayan mal a los suyos, dixo que tiempo era de ayudar a sus caualleros.

LXXIV

De como el cauallero anciano salio a la batalla e la vencio, y mato mucha gente, y tomo preso al conde.

Abaxo la lança luego el cauallero anciano, e con gran yra firio al cauallo de las espuelas, e fue ferir en la mayor priessa que vio de sus enemigos, y el firio al primero cauallero que hallo tan fuertemente, que le echo del cauallo en tierra. E no se detouo, e fue herir a otro cauallero tan reziamente, que lo echo en tierra muerto. Despues firio al tercero, e quarto, e al quinto, assi que derribo aquella vez, antes que se le quebrasse la lança, veynte caualleros; luego el anciano viejo puso mano a la espada, e metiose entre sus enemigos assi brauamente como el lobo entre las ouejas, e començo a dar grandes golpes a diestro e a siniestro, y el tiraua yelmos de cabeças y escudos de cuellos, e derribaua caualleros de cauallos a tierra; no alcançaua cauallero que firiessse de toda su fuerça que lo no echasse en tierra muerto

o mal ferido, y el fazia tan gran maravilla de armas, que todos aquellos que lo veyan se maravillauan, assi amigos como enemigos. Quando los caualleros del castillo vieron aquellas maravillas que fazia el su anciano cauallero en los enemigos, ellos cobraron coraçon e fuerça, y començaron a ferir reziamente en los contrarios y ayudar al buen viejo cauallero; y quando el vio que sus caualleros cobrauan fuerça e fazian gran daño a sus enemigos, ouo gran plazer, y no se detuu poco ni mucho, ante començo a ferir en la gente de sus enemigos, y a matar y derribar muchos dellos, e fizo tanto en armas, que era temido assy como leon, e andaua muy brauamente entre sus enemigos, que no parecia hombre terrenal, antes parecia vn relanpago, e no auia cauallero que lo osasse esperar, que assi fuyan del como las ouejas del lobo. E quando la gente del conde vieron que no podian sofrir al anciano cauallero, començaron de fuyr lo mas que ellos podian, y el cauallero anciano y los del castillo, quando vieron que sus enemigos eran vencidos e fuyan, fueron em pos dellos bien dos leguas, e todavia yuan matando e derribando a tierra, e faziendo gran daño en ellos. Y el cauallero anciano e sus caualleros, que eran ya cansados, tornaronse por donde auian ydo, e prendieron al conde e bien cient caualleros de los suyos con el, e lleuaronlos al castillo; e luego se desarmaron todos, y folgaron, e comieron, que eran muy cansados, e cataron sus feridas, e catadas, el anciano cauallero fizo ayuntar a la dueña e a los caualleros todos, e dixoles: «Señora y señores: a mi parece que sería bien que fiziesse des paz con este conde, e seays buenos amigos y buenos vezinos». Dixo la dueña que todo lo que el mandasse se faria. Y el cauallero anciano dixo: «Señora, el conde, segun parece, no ha muger, y vos aueys esta hija, yo quiero y os ruego que los caseys en vno, e assi aureys buena paz». Dixeron todos que les plazia. Luego sacaron al conde de la prision, y el cuydaua que lo sacauan a matar, e ouo miedo. E traydo al palacio ante todos, el cauallero anciano le dixo: «Conde, bien vey quantos agrauios a estas señoras teneys fechos, e tambien en el estado que estays agora, que se yo que en tal poder podriades estar, que luego os mandaria dar la muerte, pero yo, como os veo que vuestra hedad es tan bien dispuesta para biuir, no quiero que passe por otra manera, saluo que, pues no aueys muger, que os caseys con esta hija desta señora, e que toda su tierra tengays como vuestra, e aureys siempre paz; y esto me paresce lo mejor e mas prouechoso para

todos». Y el cauallero no dixo mas; el conde respondio: «Señor y señoras: todo lo dicho ha sido tan bien dicho, que no pornia fabla en ello, saluo que lo fare de buena gana». E ante quel cauallero anciano de alli partiesse, los desposo, e les hizo sus bodas muy honrradas, y el conde fue plazentero dellos, e ouieron sienpre buena paz e biuieron conformes. E agora dexemos de contar esto; tornemos a contar de como el buen cauallero anciano embio a decir su nombre e quien era a la corte del rey Artur. Quando el cauallero anciano ouo acabado este hecho como aueys oydo, el se despidio del conde e de las señoras del castillo, los quales se despidieron con mucha alegria y plazer, e desque ouo folgado algunos dias en su casa, vinole al coraçon como auia prometido al rey Artur que le embiaria dezir su nombre y de que linaje era, y llamo vn su escudero, e dixole: «Tu yras a la corte del rey Artur y contarle has toda la auentura que con la donzella e con el conde me ha venido, segun y en la forma que lo has sabido. Otrosi tambien le diras como me llamo y de que linaje soy, segun que lo tu sabes, y este seruicio me haras con diligencia y lealmente». El escudero le prometio que faria su mandado lo mejor quel supiesse, y el se partio, e anduuo tanto fasta que llego a Camalot, e alli fallo al rey Artur en la yglesia oyendo missa, assentado en vna silla, con gran compaña de altos hombres y de caualleros, en que auia obispos e cardenales, que auian venido a hazer vna fiesta aquel dia.

LXXV

De como el mensajero llego a Camalot con el mensaje del anciano cauallero su señor.

El escudero se fue derechamente para el rey, e humillosele muy cortesmente. E quando el rey lo vido, dixole que fuesse muy bien venido. El escudero dixo: «Señor, el cauallero anciano, aquel que justo con vuestros caualleros e no quiso justar con vos, embia a dezir por mi que lo no hizo por mal que os quisiesse a vos ni a hombre de vuestra corte, mas que lo fizo por saber que tales eran los caualleros deste tiempo y que poder auian, y por conoscer quales eran mejores caualleros, los ancianos o los noueles, como lo entonces dixo, e porque le rogastes que os embiasse a dezir su nombre e quien era, lo embia agora a dezir por mi; e la causa por que no lo ha embiado ante a dezir fue por vna donzella que en vuestra corte estaua a la sazón quel aquí

fue, y pedia a vuestra real excelencia ayuda para vn agrauio que le hazia vn conde, la qual donzella, como vio quel cauallero mi señor era tan esforçado en armas, luego que de aqui partio, le siguio y le rogo que por Dios la accorriesse a vn agrauio que le fazia vn conde, que le tomaba su tierra, porque su madre ni ella no tenian maridos que las defendiessen; y mi señor, vista su demanda ser tan justa, como es de su uso e costunbre en tales cosas vsar de piedad, aceptole que yria con ella, el qual ha tanto fecho, que mato mucha gente del conde y firio, y a el prendio; y de preso, porque vio que su paz no podia ser confirmada, alos casados en vno al conde e a la donzella, y assi los dexo en paz y sossiego. Señor, dicho he toda la auentura que a mi señor ha venido en este caso, y helo dicho por las mas breues palabras que he podido, e quiero dar a vuestra excelencia cuenta como se llama y de que linaje es. El cauallero anciano ha nombre Brauor el brun, e fue nieto de don Segurades el brun, que fue hermano de su padre de don Segurades, e fue primo de don Hector el brun, que fue en su tiempo vno de los buenos caualleros del mundo e mas valiente, e no ouo ninguno de cuerpo tan grande como el ni de tan grandes mienbros, e fue el cauallero del mundo que mas hedad biuio en aquel tiempo y el que mejor mantuvo caualleria en la vejez, e fue de linaje de los Brunnes, como lo podeys saber por libros que fueron fechos en aquel tiempo; e fueron de aquel linaje los mejores caualleros del mundo, que sabed que Febus fue tal cauallero como el mundo da fe, e de aquel linaje es mi señor. Y quando el mensajero ouo dicho, e los caualleros e altos hombres que ay estauan ouieron oydo todo aquello, fueron marauillados, que ellos cuydauan que fuesse passado deste mundo el cauallero, e gran tiempo auia que ellos no auian oydo hablar del, mas a Segurades su sobrino auian ellos visto, e dixeron: «Verdaderamente, Brauor el brun es el mejor cauallero del mundo; e avn agora, assi anciano como es». Mucho se marauillaron en la corte desta auentura, y el rey dixo que queria que fuesse puesto en escrito, e mando a vn clérigo de los de la Tabla que pusiesse el nombre del cauallero en el libro de la Tabla, e las auenturas que le contecieron desde el dia que llevo a la corte hasta el dia que torno a su tierra, segun que de suso el mensajero le auia contado. Y al mesmo cauallero anciano acaescio lo siguiente, e metieronlo assimesmo en el libro de la Tabla. Acaescio que vn dia yua a vn castillo a ver vn su amigo que estava doliente, e yendo por

vna floresta, e sus escuderos con el, encontraron quatro caualleros armados de todas armas, e leuauan vn cauallero, las manos atadas atras e los pies atados so el vientre del cauallo, e traya consigo vna muy apuesta dueña, que yua faziendo el mayor duelo del mundo. E quando la dueña vio venir al cauallero anciano, ella le pidio merced por Dios e por honrra de caualleria que accorriesse aquel cauallero, que era su marido, que aquellos malos caualleros lo lleuauan a la muerte; y quando el cauallero anciano oyo hablar a la dueña, e vio como ella fazia gran duelo, tambien como lleuauan al cauallero tan malamente preso, ouo gran piedad della e de su marido, e dixo a los caualleros: «Señores, ¿por que lleuays assi este cauallero?» Ellos respondieron: «¿Que aueys vos que hazer si lo nos lleuamos bien o mal?» Dixo el: «A mi parece que deueys dexar yr al cauallero e a la dueña». Y ellos le dixeron: «Señor, yd vos con buena ventura vuestro camino, que por vos ni por hombre del mundo no dexaremos el cauallero ni la dueña». Dixo el cauallero anciano: «Yo creo que por mi solo, si quisiere, le dexareys». Dixeron ellos: «¿Como, cauallero, vos pensays auer mas fuerça que nos quatro?» Dixo el cauallero: «¡Agora lo vereys!» Y tomo su escudo e la lança, e enlazo el yelmo, e dixo: «Señores caualleros, o dexad el preso, o os defended, que a la justa soys venidos». E los quatro caualleros lo tuuieron por loco, y el vno dellos dixo: «Señor cauallero, pues ys buscando justa, aueysla hallado aqui»; e luego se arredraron el vno del otro, e abaxaron sus lanças, e dexaronse venir el vno contra el otro tanto como los caualleros lo podian llevar, y el cauallero dio vn gran golpe sobre el escudo con su lança en el hombre bueno, y el buen viejo le firio en tal manera, que ni sabia si era noche si dia. E quando los tres caualleros compañeros vieron a su compañero en tierra, ellos dixeron: «Este cauallero es de gran fuerça, e si nos andamos vno a vno a justar con el, el nos derribara a todos, mas vamos todos a ferir en el, e metamoslo a muerte. Y a esto se acordaron los tres caualleros, e no se detuuiéron, mas antes abaxaron sus lanças e fueron a ferir en el cauallero. E quando el los vio venir, non les recelo, antes se fue para ellos, e todos tres fueron a ferir al anciano viejo tan reziamente, que las lanzas fizieron bolar en pedaços. Y el cauallero hirio al vno dellos, que lo hizo caer de la silla. E los dos caualleros que eran quedados en sus caualleros, metieron mano a las espadas e fueron a herir contra el reziamente; y quando el cauallero

los vio venir, dio la su lança al escudero, e puso mano a su espada e fuese para ellos de buena gana. E al primero que alcanço, dio tan gran golpe por encima del yelmo, que le metio el espada por la cabeça, y el se sintio mal ferido, e descaualgo del cauallo, que no podia estar en el. E quando el anciano cauallero ouo fecho aquel golpe, boluio su cauallo contra el otro, que os dire verdad quel cauallero anciano en poca de hora los derribo a todos en tierra mal feridos, y fuesse luego para el cauallero preso, y el fizolo soltar de las manos y de los pies, y el cauallero e la dueña ouieron gran plazer quando se vieron assi deliberados, e agradescieronlo mucho a Dios y al buen cauallero anciano; y el cauallero les dixo que si auian recelo de algun otro cauallero, y el preso dixo: «Señor, nos auemos miedo, y por ende vos rogamos, por amor de Dios, que nos lleueys en vuestra guarda hasta que nosotros seamos llegados a nuestro lugar, que es cerca de aqui». «Esto fare yo de buena voluntad, dixo el cauallero anciano. Pues agora caualgad, e metamonos al camino, que no os fallescere de mi ayuda a todo mi poder». «Grandes mercedes», dixeran ellos. Y ellos yendo assi, el cauallero les pregunto que por qual razon auian sido presos, e donde los lleuauan. E dixeran: «Señor cauallero, esto os contaremos. Sabed que los dos de aquellos quatro caualleros son hermanos, e auian otro hermano, e todos tres hermanos tomaron a mi padre sin razon e mataronlo; e al tiempo que lo ellos mataron, yo era pequeño, y porque yo no podia meter mano en caualleria, seyendo moço de pocos dias, fue me a la corte del rey Artur, y hizeme cauallero lo mas ayna que pude. Y despues que yo fue cauallero, mate el vno dellos en vengança de mi padre, e despues aca he embiado a dezir a los dos hermanos que quedauan que ouiesesen paz e buena amistad comigo, y ellos no lo quisieron fazer, antes me desafiaron que me sacarian el alma donde quiera que me pudiesen auer. Y yo, quando supe esto, guardauame lo mejor que podia, e oy me acaescio que yo y esta dueña mi muger yuamos por esta floresta a ver su madre a vn lugar cerca de aqui, e aquellos caualleros que vos vistes salieronnos al camino, y lleuauanme para cortar la cabeça delante su padre, que es avn biuo». E assi hablando, llegaron a su lugar del cauallero preso, y el cauallero y la dueña hospedaron al anciano cauallero, e hizieronle mucha honrra, e otro dia de mañana se leuanto el cauallero anciano, y tomo sus armas, e caualgo en su cauallo, y encomendo a Dios al cauallero preso y a la due-

ña, y ellos le dixeran: «Señor cauallero, vos soys el hombre del mundo que nos mas verdaderamente auemos de amar y tener por señor, que vos nos auays dado la vida, e quanto en el mundo auemos es todo a vuestro mandamiento». Y el cauallero les agradescio mucho lo que ellos dezian. Y luego se partio dellos y fuesse por su camino, y anduuo tanto por sus jornadas, sin auentura hallar que de contar sea, que llevo al castillo donde estaua su pariente doliente, e hallo que era leuantado de la dolencia, e ouieron ally gran plazer en vno. E folgo alli el cauallero anciano dos meses. E despidióse de su pariente, y anduuo tanto por sus jornadas que llevo a su casa. Y el dixo que era ya viejo para en estas demandas, y que era ya tiempo de folgar e de tirarse destas cosas, y queria rogar a Dios que del ouiesse merced, y el assi lo fizo. Dada la cuenta desto todo para que en el libro de la Tabla se escriuiesse, callo el mensajero que no dixo mas, y assi se partio del rey Artur.

Agora dexa de hablar desto, y torna a don Tristan, de como se partio de la corte del rey Artur para yr a buscar sus auenturas, e dixo a don Lançarote que se quedasse adios y le diesse licencia.

LXXVI

De como don Tristan salio de la corte del rey Artur y fue a buscar auenturas, y como desbarato los cient caualleros que guardauan la hada Morgayna.

Quenta la historia que don Tristan estaua muy enojado de estar tanto tiempo en la corte del buen rey Artur, y dixo a don Lançarote: «Señor, yo me quiero yr luego a buscar mis auenturas, por que os ruego que me deys licencia, que, cierto, yo estoy cansado de estar aqui tanto tiempo sin fazer cosas que de contar sean para la honrra de la Tabla». E quando don Lançarote le oyo dezir aquello, fue muy triste, e dixo: «Señor don Tristan, mucho me pesa por vuestra yda, ca quisiera que vos aqui quedarades, mas, pues a vos viene en plazer, yd mucho en hora buena, e ruegovos que vays a tomar licencia del rey e de la reyna, que se que les pesara de vuestra partida». Y el se fue delante dellos e demandoles licencia, y ellos ge la dieron, e rogaronle mucho que tornasse en Camalot, e que les faria muy gran honrra e seruicio. E don Tristan fizo gran reuerencia al rey, e dixole quel tornaria lo mas ayna que pu-

diesse. E luego tomo sus armas, e caualgo en su caualllo, y Lançarote lo salio acompañar muy gran pieça, e don Tristan lo encomendo a Dios. Don Lançarote dixo que, si el quisesse, que yria con el, e don Tristan le dixo: «Señor don Lançarote, yo os ruego que vos os quedeys, que yo seria alegre con la vuestra compañía, mas este camino yo le quiero fazer sin otra compañía, e yo vos prometo de tornar lo mas ayna que pudiere». E don Tristan se fue por su camino, e Lançarote se torno para la ciudad, e fue ventura que don Tristan lleo a la puente donde se auia combatido con los cincuenta caualleros de la hada Morgayna, y allo ay cient caualleros. E quando el quiso passar, dixerone: «Cauallero, muerto soys»; e vinieronse para el las lanças en las manos, e dieronle tan grandes golpes, que por poco no le echaron de la silla, y ellos bien lo cuydaron derribar, mas Tristan se tuuo bien, que dio tan grandes golpes a los caualleros, que antes que quebrasse la lança echo en tierra veynte e dos caualleros. E quando los otros lo vieron, cercaronlo en medio, dieronle muy grandes golpes, mas las armas eran buenas y muy fuertes, que no las podian falsar a el ni a su caualllo. E Tristan metio mano a la espada, e fue ferir a vn cauallero por encima de la cabeça, que lo abrio fasta los dientes, y quando los otros vieron aquel golpe, dieronle largura, e comenzaron a fuyr para el castillo, e Tristan passo la puente, e fuesse por su camino fasta que lleo a vna fuente en vn buen prado, e descaualgo por refrescar el e su caualllo, y hechoso a dormir, e los caualleros se fueron para el castillo delante de la dueña, y ella les pregunto por nueuas. Y dixeron: «Todos somos desbaratados e muertos por mano de vn solo cauallero, y creemos que sea diablo antes que hombre». Y ella les dixo: «Antes es cauallero carnal, mas vosotros soys tan couardes, que avnque fuesseis mil tales a todos vos echaria a mal». Y ellos dixeron: «Pues vos sabeys quien es, nos os rogamos que nos lo digays». Y ella dixo: «Segun muestra el arte, es el cauallero del otro dia». Y ellos dixeron: «Señora, ¿es Lançarote?» Dixo ella: «No es, ante es cauallero que viene de la corte del rey Artur e ha nueuamente jurado la Tabla»; e dixo: «Yd diez caualleros a tal fuente, que alli lo hallareys, e rogadle de mi parte que venga aqui a tomar seruicio por cortesia». Y ellos fizieron su mandado, e hallaron a Tristan que queria caualgar en su caualllo, y ellos de lexos saludaronle, y el les torno las saludes, y dixeronele: «Señor cauallero, la señora del castillo por do aueys passado, nos embia a vos,

ruegavos por cortesia e por el su amor, que vos vays a su castillo e tomareys della seruicio». E Tristan les demando que quien era la dueña. Ellos le dixeron en como era la dueña de la hada Morgayna, e Tristan, viendo que era noche, otorgogelo por cortesia e por honrra della, que era hermana del rey Artur, e caualgo e fueronse para el castillo. E quando fueron dentro, la dueña lo saludo cortesmente, e Tristan le torno las saludes, y ella le fizo tomar el caualllo, e mando que ge lo pensassen, e tomo a Tristan por la mano, y lleuolo a vna camara, e dixole: «Tristan, vos me haueys fecho oy gran daño», y el, quando se oyo nombrar, fue marauillado, e dixo: «Señora, ¿que daño vos he fecho?» Y ella le dixo: «Vos me aueys desbaratado mis caualleros por dos vezes, e me los aueys espantado, que de oy mas no fallare cauallero que a la puente ose estar». «Por mi fe, señora, dixo Tristan, si yo os he hecho algun daño, yo soy muy triste por ello, mas yo no sabia que ellos fuessen vuestros, e fizelo por defender mi persona, que no me querian dexar passar la puente, mas ruego-vos que me perdoneys por vuestra cortesia». E ella le dixo: «Señor don Tristan, grande seria el daño que vos me ouiesseis hecho, que yo no os perdonasse por la voluntad e ardimiento que en vos ay». E Tristan le dio muchas gracias. E dixo ella: «Señor don Tristan, vos me aueys demandado vn don que os perdonasse, e por esto os demando yo a vos otro don que me deys». E Tristan dixo: «No ay cosa en el mundo que vos me demandeys, que vos la no de». Y ella dixo: «Yo os ruego e demando en don que durmays esta noche conmigo, y que me deys el vuestro amor e yo daros he el mio». E don Tristan dixo: «Señora, aqueste don no os lo daria, que mucho seria tenido por mal cauallero». E dixo ella: «¿Por que?» Dixo Tristan: «Porque lo he dado a otra dueña, e por tanto no vos lo otorgo, mas hare por vos toda otra cosa que me demandeys: e avn lo dexo por honrra del rey Artur vuestro hermano, e no quiero ser reptado de los caualleros de la Tabla Redonda». E quando la dueña vio que le no queria otorgar su amor, fue muy triste, e rogole por cortesia que ge lo diesse; y el dixo que no faria. E quando ella vio que ge lo no queria otorgar, fue muy sañuda, e dixole: «Tristan, pues no me quereys dar el vuestro amor, salid fuera del castillo, que aqui no podeys dormir, e de aqui adelante no parezcays delante de mi»; e Tristan dixo que le diesse sus armas e su caualllo, y luego ge lo dieron todo y fuesse por su camino, e la dueña quedo muy corrida, e dixo que ella

seria en su daño quanto biuiesse. E dexemos estar la dueña sañuda e triste, e tornemos a Tristan que se yua su camino, e llevo a vn castillo de vn rico hombre, el qual era su enemigo, y el no lo sabia.

LXXVII

De como don Tristan, andando buscando sus aventuras, acerto en vn castillo de vn su enemigo no lo sabiendo, y de lo que alli le acontecio.

Dize la historia que don Tristan no sabia que alli fuesse su enemigo, y entro en el castillo, e el rico hombre lo rescibio muy honrradamente e con gran honrra, y curaron bien del e de su cauallo, y el rico hombre no lo conocia, e era seruido de grandes e de pequenos; y en aquel castillo auia vna donzella, la qual seruia a vna dueña muger del rico hombre, e conocia a don Tristan, mas ella no dixo nada fasta que don Tristan dormia, e la donzella dixo al rico hombre: «Señor, muchas vezes os he oydo que queriades tomar vengança de Tristan; sabed que vos le teneys en vuestro poder»; y el dixo que lo no creya quel fuesse. E quando la donzella le oyo dezir que lo no creya, dixole: «Verdaderamente que el es.» E quando el vio que lo porfiaua, dixo: «Yd a la cama e parad bien mientes si es el, e dezidme bien la verdad». La donzella fue a Tristan, y ella lo conoscio muy bien, e saliose de la camara, e hallo a su señor, e dixole en como aquel era don Tristan cierto; y el rico hombre se aparejo con diez caualleros armados, e fuesse para la camara donde Tristan dormia, e dixo: «¡Sea preso el traydor de don Tristan, que mato a mi fijo e a mi hermano en el torneo del Vercepon!» E como dormia, prendieronle, e ataron muy fuertemente las manos. Y el pregunto que por qual razon lo prendian, y contaronle en como deuia morir por tal razon; e fue muy bien guardado hasta la mañana. E quando vino el dia, el rico hombre se leuanto, y mando apregonar por todo el castillo que todo hombre tomasse armas e fuesse a ver la justicia que se auia de fazer del traydor de don Tristan. E la gente, quando oyeron esto, tomaron sus armas e fueron a la puerta del castillo, e don Tristan yua bien atado encima de vna mula, e salieron fuera para le cortar la cabeça. Y estando en aquella priessa, ellos vieron venir vn cauallero armado, y este era el buen Palomades, y el rico hombre, quando le vio,

conosciole, que lo auia acogido muchas vezes en su castillo, y el rico hombre le dixo: «Señor Palomades, agora podeys tomar vengança del vuestro enemigo mortal don Tristan de Leonis, que yo le tengo aqui y le quiero cortar la cabeça». «Y ¿que vengança aure yo, dixo Palomades, si el muriesse en tal manera?» E dixo entre si que, si el pudiesse, que le ayudaria que no muriesse tan vilmente en poder de tal hombre ni por tal razon. E don Tristan, quando vio al cauallero, dixole: «Cauallero andante de la Tabla Redonda, quien quier que seays, ruegovos por cortesia que hagays saber en la corte del rey Artur en como Tristan de Leonis es muerto por mano deste rico hombre que me prendio en su castillo a salua fe e con gran traycion». E Palomades paro mientes en aquellas palabras, y abaxo la cabeça contra tierra e no dixo nada. E dixo entre si mesmo que si don Tristan muriesse de tal manera, que seria muerto vno de los mejores caualleros del mundo, y que la su muerte seria gran daño a la Tabla Redonda, e dixo que no era menester que en aquel punto le falleciesse, ni catasse a la mal querencia que era entre ambos a dos, e dixo quel faria en aquel punto quel tuerto quel tenia hecho a Tristan que alli lo enmendaria, pero quiso saber si lo auian prendido assi como el dezia, y pregunto al rico hombre si era assi, y el dixo que si. E Palomades dixo al rico hombre: «A mi paresce que seria gran traycion si de tal forma le diessedes muerte». «Señor, dixo el rico hombre, el me lo ha merecido, que me ha muerto mi hijo e mi hermano en vn torneo, e cierto, non escapara sin muerte». Y Palomades le dixo assaz de buenas razones, e le rogo que lo no matasse, que lo dexasse yr por amor del, que gran verguença le seria si lo el viesse morir. E dixole que, si lo el quisiesse soltar, si no, que lo ayudaria a todo su poder. «Por cierto, dixo el rico hombre, que el no se escapara sin muerte, e yo no oyre vuestros ruegos, empero, si vos lo ayudades, vos tomareys muerte assi como el». E Palomades fue desto sañudo, e dixo: «¿Como? ¡vil honbre! ¿fareys de mi como del? ¡no fareys, a la mi fel!» E diole tal golpe por los pechos, que lo echo en tierra muerto. E despues corrio em pos de los otros, e derribo e firio veynte e cinco caualleros antes que quebrasse la lança, e toda la gente vino sobre el, e dauanle grandes golpes, y el saco la espada, e dio a vn cauallero que le estaua delante vn tal golpe, que le corto la cabeça; e los otros, quando vieron este golpe, començaron a fuyr, y el torno a Tristan, por tal que, mientras el peleaua, no le diessen algu-

na ferida de que muriesse, e allegose a el, e cortole las cuerdas de los pies e de las manos que tenia atadas. E Tristan, quando se vio suelto, tomo vn escudo e vna lança e vn yelmo, e caualgo en vn caualllo de aquellos feridos, e fizieron tanto ambos a dos, que ellos tomaron las armas y el espada de don Tristan, que las traya vn cauallero por despecho de don Tristan, e Palomades dixo a Tristan: «Señor, salgamos de aqui e vamos nuestro camino, que harto se ha fecho de armas en nos escapar de tantas gentes». E luego salieron de la priessa y entraron en la floresta, e Palomades dixo a Tristan: «Señor, ¿conosceysme?» Dixo: «No, mas ruegouos que me digays quien soys, que mucho vos he que agradescer, que de la muerte me aueys escapado». «Sabed, dixo, que yo soy Palomades».

E quando Tristan oyo su nonbre, luego se tiro el yelmo e lo fue abraçar, e dixo: «Palomades, no merezco recebir de vos tanta honrra como me aueys fecho; empero yo me pongo en vuestro poder, e faze de mi aquello que quisierdes». Dixo Palomades a Tristan: «Señor, no podia sofrir que tan buen cauallero como vos muriesse en tal manera en poder de tan vil gente, e por esto hize aquello que vistes. Vos soys buen cauallero, ruegouos que seays mi amigo e me perdoneys, e yo a vos, si os plazze, e si no, sea como de primero como lo querreys». E Tristan dixo: «Ruegouos que me perdoneys, que yo quiero entera paz y que seays mi amigo verdadero, e yo vuestro, y fazer con mi persona todo vuestro querer por tan gran beneficio que me aueys fecho en me librar de la muerte». Y ellos fizieron sus pazes muy firmes, e abraçaronse con gran amor; e Palomades dixo: «Señor Tristan, vamos en algun lugar en que podamos folgar nos e nuestros caualllos».

E anduieron tanto, fasta que llegaron a casa de vn florestero, e alli ouieron todo lo que necessario tenian, e folgaron tres dias, y enbiaron al florestero a casa del rico hombre, e dixeronte que le demandasse el caualllo de don Tristan, si no, que se aparejasse de bien guardar, que ante de mucho tiempo le costaria caro, e que se lo dixesse de parte de Tristan y de Palomades. Luego el florestero se fue al castillo, e dixole lo que le mandaron los caualleros, e ouo gran miedo, e dio todo aquello que era de Tristan; y el florestero se torno a su casa, e dio lo que traya a Tristan, y estouieron alli en gran solaz, y a cabo de tres dias ellos encomendaron a Dios el florestero, e caualgaron e fueron su camino por la floresta.

LXXVIII

Como se combatieron Tristan e Palomades con el santo Galaz.

Dize la historia que vn dia que fazia gran calor, encontraron vn cauallero que era el santo Galaz, aquel donzel que fue engendrado en la fija del rey Pescador, que agora era prioresa en el monesterio que oystes, el qual era fijo de don Lançarote del Lago; e agora torna a contar la presente historia como fue armado cauallero el santo Galaz (1). Quando Tristan se partio de la corte del rey Artur, lleo a la corte vna donzella, e vino bispera de Pascua de Pentecoste, e dixo a don Lançarote que la siguiesse, que le era mandado que viniesse por el e lo lleuasse consigo, e por cortesia que no dixesse de no. Lançarote, quando le oyo, por cortesia ge lo acepto. E fue con ella, e anduieron tanto, hasta que llegaron a vna abadia de dueñas, e alla hallaron al donzel. E con Lançarote fueron dos caualleros sus primos, al vno llamauan Bores e al otro Leonel. E rogaron las dueñas a Lançarote que fiziesse cauallero aquel donzel, que por esto le llamaron, y el hizolo de buena gana, mas no sabia que fuesse su hijo, e luego que lo hizo cauallero tornose con sus primos para la corte del rey Artur, e aquel dia, por amonestamiento de la boz del angel, e por mandado de Dios, el donzel e cauallero nouel fue a la corte del rey Artur armado e aparejado de todas sus armas, y el cumplio la auentura de la silla peligrosa y el marmol donde estaua el espada; demostrose alli ante todos, y el sancto Grial que muchos hermitaños auian prophetizado, los quales hallauan que deuia lleuar a fin don Galaz. Y dize la hystoria que todos los caualleros de la corte del rey Artur eran partidos en la sazon por conquerir la conquista, e cada vno se fue por su camino, e don Galaz se yua para vn monesterio donde se acabo la uentura del sancto escudo con la cruz bermeja, e la cruz fue de la sangre de Jesu Christo, y el libro del sancto Grial faze mencion dello por menudo, e mientra Galaz se yua por la floresta, el encontro a don Tristan e a Palomades, y quando lo vio Palomades, dixo a don Tristan que le dicesse la primera batalla del cauallero que venia, e Tristan ge la otorgo por cortesia, y Palomades puso su escudo delante e abaxo su lança, y quando Galaz lo vio, el se cubrio de su escudo, e dixo: «Santa

(1) Véase la *Demanda del Sancto Grial*, cap. I y siguientes.

Maria, de quien yo soy cauallero, no me sea contado por pecado por yo defender mi persona; y boluio su cauallo, e abaxo su lança, e fueronse a ferir. E Palomades le dio vn golpe, que la lança quebro e otro mal no le hizo, e Galaz le dio tal golpe por el escudo que lo hecho en tierra del cauallo, e Galaz se passo adelante por yr a cumplir su auentura; e quando Tristan vio a Palomades en tierra, fue marauillado, y dixo: «Por la mi fe, de gran poder es el cauallero que assi ha derribado a Palomades tan ligeramente, por que conuiene que lo yo vengue, si pudiere». Y luego don Tristan se cubrio del escudo. E Galaz, quando lo vio venir, boluio su cauallo, e fueronse a dar grandes golpes, e Tristan le firio tan fuertemente, que lo fizo abaxar contra las ancas del cauallo. E si el golpe fuera mas baxo; muerto fuera Galaz. E Galaz le dio tan gran golpe, que las cinchas y el petral le quebro, e lo echo en tierra. E don Galaz se començo de yr por cumplir su auentura, e Tristan le salio delante e lo espero a pie, e dixole: «Buen cauallero, yo me otorgo por vencido de la lança por falta del cauallo, por que os ruego que os combatays comigo de las espadas, por ver qual es mejor cauallero: vos o yo»; e don Galaz dixo: «Señor cauallero, yo me quiero yr por cumplir mi viaje, e por esto no me quiero combatir con vos». «Cauallero, dixo Tristan, ¿no hareys cortesia?; pues soys combatido conmigo de la lança, fazer vos conuiene». Entonces dixo Galaz: «Cauallero, pareceme que quereys fazer fuerça». E Tristan dixo: «No vos faran fuerça, mas es vsança de caualleria que todo honbre que se ha combatido de la lança que se combata de la espada»; e tanto le rogo, que Galaz ouo de descaualgar, e pusieron mano a las espadas, e fueronse a ferir los caualleros el vno al otro, e dauanse mortales golpes que era marauilla. y mientras que ellos se combatian, Palomades, que estava mirando la batalla, dezia que aquella era vna de las mayores batallas que jamas ouiesse visto. E quando fueron cansados, ellos se arredraron el vno del otro por descansar. E quando ouieron cobrado fuerça, leuantaronse con las espadas en las manos, e dieronse grandes golpes. E Palomades se leuanto de donde estava sentado, e puso el escudo delante y el espada desnuda, e metiose entre ambos a dos, e començose a combatir contra el cauallero. Entonce dixo Galaz: «¡O falsos caualleros! e ¿como os combatis comigo mala e falsamente?; que si vosotros vos combatis comigo assi como hazen buenos caualleros de la Tabla, avnque fuesse des tales diez como vosotros, yo vos meteria

a todos por el filo de la espada; mas asi como vosotros os combatis comigo, yo no lo podria durar contra vos. Mas, si soys caualleros de valor, dexadme combatir con el vno fasta que sea acabada la batalla, e despues combatirme he con el otro, que no assi como os combatis, traydora e falsamente». E quando Tristan assi oyo hablar al cauallero, boluiose contra Palomades, e dixole: «Señor cauallero, yo os ruego por cortesia que vos me dexeys llevar esta batalla a fin, e si por ventura yo fuere aqui muerto, hazed vos como buen cauallero». Entonces Palomades no dixo nada, e tirose afuera, e dexo la batalla a los dos caualleros, que se combatian fuertemente; e Palomades miraua la batalla, e no podia sufrir la vista. E quando fueron bien combatidos, eran cansados, e tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça. E quando ouieron holgado, Tristan se leuanto primero, e puso mano a la espada, e quando el cauallero lo vio venir, leuantose, e dixole: «Señor cauallero, esperad vn poco, que os quiero dezir». Dixole Tristan: «Cauallero, dezid lo que quisiereis». El dixo: «Yo os he visto hazer tales golpes, que pienso que soys mi padre, o del mi linaje, y querria saber quien soys, que a marauilla soys buen cauallero, e dezidme vuestro nonbre, e yo deziros he el mio, e si vos soys de aquellos que yo creo, no me combatiere mas con vos en ninguna manera». «Por Dios, dixo Tristan, yo no se quien es vuestro padre ni vuestro linaje, mas mi nombre vos no lo sabreys fasta que yo sepa el vuestro». Entonce dixo don Galaz: «Señor cauallero, por honrra vuestra os lo dire. Sabed que soy hijo de don Lançarote». E quando Tristan supo que este era don Galaz, el qual era profetizado que auia de ser el mejor cauallero del mundo, el fue alegre por tal que se auia prouado con el mejor cauallero del mundo, e luego alço la espada, e començose a combatir fuertemente; e Tristan dixo entre si: «Agora soy con el mejor cauallero del mundo, e prouare mi fuerça e caualleria; agora que conuiene que valga en este lugar y en aqueste punto». E creciole la fuerça y el poder con gran alegria, e dauale los golpes grandes e asperos, e combatianse fuertemente ambos. Palomades, que miraua la batalla, dezia que jamas viera su par de batalla de dos caualleros, e dixo que mucho mas esforçado era Tristan, que Galaz menguauale ya la fuerça. E dixo Galaz en alta boz, que Tristan e Palomades lo oyeron: «Sancta Maria, ayuda al tu cauallero en este punto»; e dixo: «Por Dios, aqueste es el diablo, que no me ha querido dezir su nombre; por

Dios, yo sabre su nonbre, si no, yo fare tanto por fuerza de armas, que mate a el, o el a mi»; e dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nonbre, que yo vos he dicho el mio por cortesía, si no, cunple que vos e yo muramos aqui». Dixo don Tristan: «Por Dios, yo no me combatire mas con el cauallero de Sancta Maria»; y luego echo la espada, e penso que en aquello fazia como leal cauallero por tres cosas: La primera, porque Galaz era hijo del mayor amigo que tenia. La segunda, porque el dixo primero su nonbre. La tercera, por que era ordenado de la Tabla Redonda, y era vsança de caualleria que todo cauallero, despues que se conociessen, no se auian de combatir el vno con el otro, e si desta batalla viniera otra cosa, seriale puesta traycion; y por estas razones don Tristan le dixo: «Santo cauallero, yo os visto hazer e os he oydo dezir tales palabras, que yo creo bien que soys aquel que dizen los profetas». Y echo el escudo, e tomo la espada por la punta, e finco las rodillas delante el, e dixole: «Cauallero de sancta Maria, yo os ruego que me perdoneys, que yo he auido lo peor de la batalla, e vos soys el vencedor». Y quando don Galaz vio la honrra e la reuerencia quel cauallero le fazia, dixo: «Señor cauallero, yo vos ruego que me digays quien soys, que tanta honrra me fazeys». El le dixo: «Sabed que yo soy Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, e vuestro padre es el mayor amigo que tengo». Galaz echo su escudo e su espada, e dixole: «Señor don Tristan, vos mereseys la honrra de la batalla, e yo no, e vos la aued». E fuelo a abraçar de gran amor, e fizieronse gran reuerencia el vno al otro, y tomaron sus armas, e fueronse do estaua Palomades, e hazianse el vno al otro gran honrra e plazer, e contaun sus haziendas. Y estando assi, dixo Palomades: «Señores caualleros, a mi plaze porque la batalla es quedada, loado sea Dios, e somos todos tres amigos, e somos combatidos y golpeados, por que yo querria que fuessemos algun lugar do pudiessemos folgar». Y en esto se acordaron los caualleros todos tres, e allegaron a vna abadia de frayles, e fizieronles gran honrra, e curaron bien dellos e de sus cauallos, e yuan a vn frayle que se entendia de curar llagas, e curo bien dellos, e pusoles tales vnguentos que luego fueron sanos, y estuuieron gran tienpo en el abadia; y estando en aquella manera, Tristan se començo a razonar con don Galaz, e contole como ouo la batalla con Palomades, e como Brandelis los despartiera, e como pusieron que fuesse la batalla al Padron de Merlin, e de como se encontro con su padre

e auian auido ambos a dos su batalla. E don Galaz començo a reyr quando ge lo oyo contar, e dixo: «Por mi fe, señor don Tristan, que por poco le ouiera de costar caro a mi padre la mal querencia de vosotros». E asi estouieron en gran alegría, e quando vino la noche, el prior les dixo que fuessen a cenar, e tomaron agua a manos e assentaronse a la tabla, y mientras cenauan, lleo vn cauallero armado con cuyta, e auia nonbre Banis, e quando fue en el monesterio e vio los caualleros que cenauan, saludolos cortesmente.

E ellos le tornaron las saludes, e dixeronele que se posasse a la tabla. Y el dixo: «No comere fasta que sepa si soys jurados de la Tabla Redonda, de la corte del rey Artur, e si no lo soys, no folgare fasta que sea en Camalot antel rey, para les contar malas nuevas». E Tristan dixo: «¿Que malas nuevas son estas?» Y el dixo: «No os las dire si no soys de la Tabla Redonda». E Tristan dixo: «Nos somos de la Tabla Redonda». E Banis dixo: «Señores caualleros, sabed que Dinadan el Roxo, sobrino de Taulca de Roginto, ha prendido a Lamarad de Gaones e otros tres caualleros con el al passo de vn su castillo, y en aquel castillo suyo ay trezientos hombres armados muy buenos. Y los caualleros que son presos con Lamarad son estos: don Galuan, sobrino del buen rey Artur, y el otro Bordon, aquel buen cauallero, y el otro es Leonel, e ha jurado Dinadan el Roxo que a la mañana les hara a todos quatro cortar las cabeças, por deshonrra del buen rey Artur».

E quando ellos aquello oyeron, fueron marauillados, e fizieron posar consigo al cauallero a cenar, e fizieron dar ceuada a sus cauallos, e demandaronle como sabia el aquellas nuevas, e dixoles: «Yo halle oy por la mañana a sus escuderos que yuan fuyendo desbaratados, e yuan contra la corte del rey Artur, e dixeronne las nuevas, e rogaronme que por amor de Dios que buscasse a don Tristan de Leonis e a don Lancarote del Lago, o a otros de la Tabla, e yo enbielos a la corte por vn camino, e yo ando buscando algun buen cauallero que los librasse»; y entonces dixo don Galaz: «Nos cenaremos, e daremos ceuada a nuestros cauallos, e caualgaremos, e andaremos toda la noche fasta que lleguemos al castillo, e con la ayuda de Dios y de nuestra señora, nos acabaremos esta auentura».

Y luego que ouieron cenado, se armaron, e caualgaron en sus cauallos, y encomendaron a Dios a los frayles, e fueronse por su camino.

LXXIX

De como don Tristan, e don Galaz, e don Palomades, fueron al castillo de Dinadan el Roxo, e libraron de la muerte a los quatro caualleros de la Tabla.

Ellos yendo por su camino, dixo don Galaz: «Señor don Tristan, sed vos caudillo». E don Tristan dixo que lo fuesse el, o Palomades, que era hecho antes cauallero; e tanto fizieron vnos con otros, que a don Tristan dieron el señorío. E quando Banis vio que los tres caualleros eran acordados para yr alla, fue muy alegre, e rogoles que le dexassen yr con ellos, e a ellos plugo de su compañía, e dixerónle sus nombres. Mucho fue alegre Banis por que auia hallado tales caualleros, e no quedaron de andar fasta que llegaron al castillo, e pusieronse en celada en vn vergel, e descaualgaron, e tiraron los frenos a los cauallos, e dexaronlos pacer por el prado. E quando el alua fue clara, ellos caualgaron en sus cauallos que estauan aparejados. E Banis dixo: «Aparejadvos, caualleros, assi como aquellos que esperan batalla, que agora saldrán fuera para justiciar los caualleros». E dixo don Tristan: «La batalla sera como Dios quisiere, mas nos aparejados somos». Y estando ellos assi, vieron salir del castillo cincuenta caualleros, que lleuauan a los quatro caualleros a justiciar atados (1) con sogas fuertemente. Despues salio Dinadan el Roxo con dozientos caualleros. E quando ellos fueron en el prado, vn cauallero que auia nonbre Taulca fuese para los quatro caualleros, e dioxelos: «Caualleros, mal seays venidos, que agora sereys muertos assi como los otros que estan aqui, que yo os conozco, que soys de la Tabla, e de la corte del rey Artur». «Cierto, dixo don Tristan, vos dezis muy gran verdad, e sabed que somos aqui venidos por librar aquellos quatro caualleros que teneys presos falsamente». E Taulca le dixo: «Por Dios, cauallero, ruegovos que vengays a merced y descaualgueys, e metedvos en prision». E Tristan dixo: «Cauallero malo, no me espanteys por amenazas». Entonces dixo don Galaz: «Mucho predicamos; yo quiero yr alla el primero, si a vos, señor don Tristan, plazze». E fuese para el cauallero, e diole tal golpe por medio del escudo, quel fierro de la lança le metio por los pechos, y echolo en tierra muerto. E luego se fue para los otros, e ante que quebrase la lança, derribo veynte caualleros en tierra. E luego firio el buen

Palomades, e ante que quebrasse la lança derribo onze caualleros en tierra. Y em pos dellos firio don Tristan, y derribo veynte e cinco caualleros. E luego firio Vanis, e ante que quebrasse la lança, derribo en tierra ocho caualleros. Echaron mano a las espadas, e hizieron tanto por fuerça de armas, que en poca de hora los ouieron vencidos, e luego se allegaron a los caualleros, e tiraronles las sogas, e dixerónles: «Caualleros, tomad dessas armas que estan en tierra, e tomad dessos cauallos que ay sueltos, e caualgad en ellos». Y ellos fueron a donde estauan los caualleros muertos, e tomaron las armas que menester les hizieron, e armaronse vnos a otros. Y eran ya ocho caualleros. E hizieron tanto de armas, que eran los mas de Dinadan muertos, e los otros entraron por el castillo fuyendo, e cerraron las puertas. E los que estauan feridos en el prado, demandauan merced. E Tristan les dixo: «Vosotros ¿quereys auer merced? demostradnos a Dinadan el Roxo si es muerto o biuo». El qual alço la cabeça, questaua en tierra mal ferido, e dixo: «Señor cauallero, ¿por que demandays por mi? que cerca soy de la muerte, e merced vos pido». E Tristan dixo: «Si quereys auer merced, yo quiero que me prometays de jamas no fazer mal ni daño a ningun cauallero de la Tabla ni de la corte del rey Artur, en toda vuestra vida». E Dinadan el Roxo ge lo prometio bien y lealmente, e ge lo juró en vn libro en el qual Tristan rezaua sus oras; e despues le dixo don Tristan que fuesse al castillo, e que hiziesse traer pan e vino, y ceuada, e lo que ouiessem menester para refrescar. E Dinadan, assi herido como estaua, caualgo e fuesse al castillo a traer a los caualleros todo lo que menester auian, e todo aquello que le mando don Tristan. Estando assi Tristan e los caualleros vnos con otros, ouieron plazer. E los quatro caualleros dieron gracias a Dios e a los tres caualleros. E luego se assentaron a comer en aquel prado, e desque ouieron comido, durmieron alli aquella noche, e quando vino el dia caualgaron, e fueronse para el abadia donde eran partidos, e los frayles les hizieron gran honrra, e curaron bien dellos; e alli estuuieron bien quinze dias a gran plazer vnos con otros. E vn dia don Galaz dixo a don Tristan: «Señor Tristan, ¿qual camino quereys fazer? porque yo me quiero yr a buscar mi auentura, e por conplir la sancta conquista del santo Grial en que yo ando». Entonce dixo don Tristan: «Yo me quiero yr a la corte del rey Mares, a estar alla por algunas cosas que he de hazer, e luego entrare en la conquista con

(1) El original: «a Todos».

los otros caualleros; empero yo me quiero yr con vos a qualquier auentura que nos acontezca». E don Galaz le dixo: «Señor don Tristan, ruegoos que me perdoneys, que a la sazón de agora yo quiero yr solo; e agradezcoos mucho vuestra compañía». E don Galaz encomendo a Dios a don Tristan e a los otros caualleros, e fuesse por su camino para yr a la santa conquista del santo Grial.

E don Tristan e don Palomades encomendaron a Dios a los frayles e a los otros caualleros, e fueronse por su camino. E los quatro caualleros acordaron de yr en vno fasta el castillo de la Encantadora, e alli folgaron algunos dias con el rey de los cient caualleros; e despues se fueron para la corte del rey Artur a Camalot, y empresentaronse al rey Artur de parte de don Tristan, e de don Galaz, y de Palomades, y de Banis, e dixerón: «Aquestos son los caualleros que nos han librado de muerte y de poder de Dinadan el Roxo, que nos queria cortar las cabeças a todos». E desta auentura fueron el rey e todos los otros caualleros alegres, quando supieron que la paz era hecha entre el bueno de don Tristan de Leonis e de Palomades, e plugoles mucho.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur en gran solaz; e tornemos a don Tristan e a Palomades. Despues que don Tristan e Palomades se partieron de los caualleros y del monesterio, anduuiéron mucho buscando sus auenturas a vnas partes e a otras, tanto que la ventura los lleuo al castillo de la Encantadora. E alli holgaron luengo tiempo con el rey de los cient caualleros, el qual les fizo mucha honrra, e contaronle todas sus auenturas e todo aquello que les auia acaescido. Y el rey de los cient caualleros fue marauillado; e auiendo holgado alli algunos dias, vn dia don Tristan dixo que se queria tornar a Cornualla. E Palomades dixo que queria entrar en la demanda del sancto Grial con el rey de los cient caualleros. E don Tristan los encomendo a Dios, y ellos a el; e caualgo Tristan, e anduuo tanto por sus jornadas, e acabo muchas auenturas a su honrra, las quales el libro no cuenta, e anduuo tanto, hasta que lleuo a Tintoyl al rey Mares, e alli se presento delante el rey e de la reyna Yseo, e todas las gentes fueron muy alegres por la tornada de don Tristan, que ellos pensauan que fuesse muerto. E auian todos gran desseo de lo ver, e fueron muy alegres por su tornada. E Gornualan e Brangel, quando supieron las nueuas en Leonis, encomendaron a Dios a Quedin, e dexaronlo en Leonis, e vinieronse para Cornualla por estar en compañía de don

Tristan. E venidos, don Tristan los rescibio muy bien y con gran honrra, e ouo con ellos gran plazer; e preguntaronle de sus muchas auenturas e de sus haziendas. E Tristan les pregunto por su cuñado Quedin y por el reyno de Leonis. E assi estouo don Tristan en la corte bien medio año en gran plazer, e auia todas las cosas que el queria a toda su voluntad. E todos le hazian gran honrra y eran dello alegres mucho por su tornada, que por el eran temidos e honrados. Saluo Aldaret, que le pesaua mucho, que le desseaua cruel muerte, y le andaua boluiendo quanto mal le podia con el rey Mares, por que le diesse la muerte.

LXXX

De como Tristan estaua en la cama folgando con la reyna Yseo, e le vino reuelación que auia de ser muerto Tristan.

Dize la hystoria, que don Tristan estuuo en la corte del rey Mares muy luengo tiempo, e vn dia Tristan e la reyna estauan en vna camara sobre vn rico lecho, e la reyna cantaua, e Tristan tañia vna harpa, e estaua assi en gran plazer, e despues que ouieron tañido e cantado, adormieronse. E Aldaret, que queria mal a don Tristan, andaua por le fazer dar la cruda muerte, si el pudiesse. Y el estaua en vn lugar donde les podia bien ver, e veyá todo lo que fazian. Y estando durmiendo los dos amados, vino vna boz del angel encima la cama, e dixo: «¡Esta noche morira el buen cauallero!» E la reyna, que esto oyo, despertó espantada, e no sabia que cosa fuesse, e rogaua a Dios que no fuesse su Tristan, y assi muy triste se torno a dormir. Y luego Aldaret se fue para el rey Mares, e dixole en como don Tristan dormia en la cama con la reyna. E quando el rey Mares entendio esto, ouo gran pesar, y tomo vna lança emponçoñada, e dixo que con aquella daria la muerte a Tristan; y leuantose, e fuesse a la camara donde estaua Tristan con la reyna, e halló las puertas cerradas, e non oso tocar en ellas por miedo de don Tristan, y encima de aquella camara auia vn sobrado hecho como camara, y en derecho de la cama de la reyna auia vna como puerta de tablas, e el rey subio encima y vio a don Tristan que dormia. Y el rey lanço la lança a Tristan, e dióle vn gran golpe que le metio la lança por las caderas, y el rey començo de fuyr por que no lo conociesen, y entrore en vna camara con Aldaret. E quando Tristan se sintio ferido, presumio

quel rey lo auia hecho, e dio vn sospiro con muy gran dolor. E la reyna, como le vio assi tan mal ferido, luego se amortescio en la cama. E don Tristan la conorto, diziendo: «No creays vos, señora, que yo assi muera». Y luego el metio mano, y sacose la lança del cuerpo, e cato el hierro, e conosció que era emponçoñado y que aquel golpe era mortal. Y dixo: «¡Mi señora, no vos desmayeys, y yo os encomiendo a Dios, que miedo he que ya nunca mas me vereys!» E començola de abraçar e besar con gran dolor. E luego ella le metio vn pedaço de sauana por la llaga adentro. E don Tristan salio de la cama, e vestiose vna ropa de seda e calçose vnos çapatos; e tomo su espada y cubriose vn manto, y torno otra vez a la reyna, y besola con muy gran amor, y salio de la camara llorando de pesar de ver su muerte tan cercana, y caualgó en su caualló que Gorualan le tenia aparejado, y dixole: «Amo señor, sabed que soy mal herido, y tengo terrible dolor de muertes». E quando Gorualan lo vio assi demudada la color, y vio la sangre que corria por tierra, estuuó poco que no perdio el seso. E Tristan le torno a dezir: «Ay amo señor ¡como soy herido tan malamente con lança emponçoñada, que non podre escapar!» E Gorualan le conforto lo mas quel pudo. E luego se fueron ambos al castillo de Sagramor, el qual los rescibio muy alegremente, e don Tristan dixo: «Sagramor amigo, hazedme aparejar vna cama, que yo malamente soy ferido de muerte». E Sagramor, quando esto oyo, con muy gran pesar que ouo tomo a Tristan en los braços y apeolo muy passo; e acostaronle en vna cama, e cataronle la llaga e vieron como era mortal; y todos vieron su muerte y fueron muy tristes; y començaron a fazer gran llanto, assi como aquellos que amauan a Tristan de muy gran amor. E Tristan se dolia mucho, como aquel que era venido al punto de la muerte. Y fizieron venir muchos maestros de todas partes, e ninguno no sabia dar buen consejo, y embiaron escondidamente por la reyna, y ella no pudo venir, que el rey la tenia escondida en vna torre, por tal que don Tristan muriesse y que no pudiesse auer ayuda della. Tan grande fue el duelo que por el castillo se començo a nazer, que era marauilla, porque Tristan auia de morir de aquella herida, y no podia escapar segun que todos creyan, mas el rey fue muy gradoso en su coraçón, y Aldaret esso mesmo, que el pensaua que en Cornualla que no auria quien tanto valiesse como el despues de muerto don Tristan. Y el rey cada dia embiaua al castillo por saber de don Tristan, e quando le trayan nueuas que no

podia don Tristan escapar, el era muy alegre. Y jamas fue el rey tan alegre como en aquella sazón, e esso mesmo el traydor de Aldaret, mas todos los caualleros y dueñas e donzellas, e toda la otra gente, eran muy tristes, e mucho mas la reyna Yseo. Quando ella supo aquellas nueuas que no podia escapar don Tristan, ni ella no le podia acorrer a su llaga, rompióse todas las vestiduras, y hazia tan gran duelo, que era marauilla, y non cessaua de llorar, y torcia sus manos y dezia: «¡Ay el mi señor don Tristan! ¡Ay enemiga crueza, no quieras que biua dias muertos! ¡Ay el mi gozo!, ¿donde estas agora? ¡Ay el mi señor Dios!, ¿por que no me das la muerte?» Y dezia: «¡Ay mezquina catiual!, ¿que vida sera la mia sin el mi don Tristan? ¡Ay entendimiento ciego!, ¿como no entendiste la boz que en la cama oyste para que el tu buen amante despertaras, y despierto no muriera? ¡Ay rey Mares, que assi falsamente heriste a don Tristan! ¡Ay rey Mares desleal, no fueras nascido!, ¿e por que tan malamente mataste al bueno de don Tristan, el mejor cauallero del mundo? ¡Ay mi señor don Tristan, yo bien se que non biuiras, pues que ante mis ojos no te veo!» Y assy desta manera lloraua la reyna Yseo a su don Tristan.

LXXXI

De como vino vn mensajero al rey Mares de como don Tristan no podia escapar ni durar mas de tres dias.

No tardo mucho que vn mensajero vino al rey Mares, e dixo que don Tristan se queria morir, e que no podia escapar pues que no auia ayuda de la reyna. Y el rey, quando lo supo, començo a pensar, e dixo: «Ay Tristan cuytado ¿por que me fuerdes tan desleal, que yo no vey a vos ninguna cosa de tachar sino tan solamente que me fuerdes desleal? e bien veo que mi reyno y yo gran perdida perdemos en vuestra muerte, mas vuestra deslealtad no ha dado lugar que escapar podays; e de oy mas aure la reyna libre a mi mandar, pues que no podeys escapar». E tambien auia el rey miedo que la reyna se echasse de la torre ayuso de dolor de Tristan, e dezia entre si mesmo: «¡O Aldaret! maldita sea la hora que yo tome tu consejo, que yo seere denostado por todo el mundo por la muerte de don Tristan». E quando el rey supo cierto que Tristan no podia escapar segun dezian, ni durar mas de tres dias, ouo muy gran pesar. E quando

la reyna lo supo, començo vn muy grande y esquiño llanto, e dezia: «¡Ay captiua de mi, e que tan gran pena me da el desseo de verte! y ¿que es de ti? o ¿donde estas alexado de la mi esperança para nunca jamas verte? e ¿como lo soffrira aquella que sin ti vna sola hora no puede biuir? ¡o engañosa fortuna! ¿que otro mayor mal me pudieras hazer?» Estas e otras muchas cosas dezia la reyna, que por no dar causa a prolixidad no se escriuen aqui; pero queden por escreuir, porque esta bueno de presumir el extremo e grandeza de sus llantos e dolorosas palabras. E rompiose vn paño de oro que tenia en la cabeça, e todo hombre que la viesse auria grande piedad della, e pensaria que en aquella hora moriria por amor de don Tristan. E dezian las gentes que non podria ella biuir sin el.

E quando don Tristan vio que se le llegaua la muerte, el hizo llamar a su amigo Sagramor, e rogole que truxesse al rey Mares su tio, e dixole que el lo queria hablar antes que muriesse, e dixo: «Yo no se si el es tan alegre de mi muerte como lo es Aldaret». E Sagramor dixo que el faria su mandado, e caualgo en su cauallo, e fuesse para el rey, e dixole que Tristan le rogaua que lo fuesse a ver. E començo fuertemente a llorar, e dezia: «¡Ay mezquino catiuo, e como he muerto el mas cortes y el mejor cauallero del mundo, e he hecho gran mal y perdida a mi mesmo e a toda Cornualla! e maldito sea Aldaret, que primeramente me consejo esto que lo yo hiziesse». E luego el rey Mares delibero consigo de lo yr a ver, y fue sin arma ninguna, por no poner sospecha a ninguno que el fuesse matador del, y lleuo tanta gente, quel pudiesse yr seguro al castillo de Sagramor; e quando el rey lleo al castillo, fuesse para la camara donde estaua don Tristan, e quando el rey lo vio assi desfigurado, ouo gran piedad del. E como don Tristan vio venir al rey su tio, el se quiso leuantar e posar en la cama, mas non pudo, e dixo: «Tio señor, vos seays bien venido a la mi muerte que vos tanto teneys desseada, e agora aues cumplido vuestros desseos. Mas yo vos digo que tienpo os verna que vos queriades auer partido la meytad de vuestro reyno y que yo fuesse biuo, mas de oy mas no se puede fazer sino morir». E quando don Tristan ouo dicho esto, el rey Mares començo a llorar. Don Tristan dixo: «Non lloreys, señor tio, que ya veo que vuestro gozo viene ayna, y vuestro lloro es de gran alegria y plazer. Mas yo vos ruego que me hagays vna cortesia si vos plaze, que esta sera la postriera que a mi hareys; que querays que la

reyna Yseo venga a mi, no porque entendays que la quiero que cure de mi, que su cura ya a mi no traeria sanidad, mas por que la yo vea antes que muera». Dixo el rey Mares: «Sobrino, yo hare aquello que vos quisierdes». E mando que la reyna viniesse luego.

LXXXII

De como la reyna Yseo vino a ver a don Tristan.

Los caualleros traxeron el mensaje a la reyna, y ella vino luego con ellos, y venian haziendo gran duelo a marauilla. E muchas gentes que con ella venian. Como ella fue delante de Tristan, e lo vio assi tan desfigurado, luego se amortescio en las manos de los caualleros, y estuuu assi vna gran pieça que non pudo hablar. Y ella rogaua a Dios que le dicesse la muerte, por que pudiesse morir con su señor don Tristan.

E quando Tristan vido a la reyna Yseo que el tanto amaua, el se quiso endereçar en la cama, mas no pudo, avnque mucho lo porfio, e dixole: «¡Ay señora! vos seays la muy bien venida, mas soys agora venida muy tarde, por lo qual, señora, a mi haze estar como estoy, e vuestra venida, señora, non me puede ya valer desde oy. Mas sabed, señora, que a la fin es venido don Tristan, vuestro leal e caro amigo, el que siempre vos amo e vos quiso fasta el punto en que esta». Y quando ella oyo aquellas palabras, a pocas que non murio. E començo de llorar e sospirar muy fuertemente, por el grande dolor que auia e por la muerte de su señor don Tristan que se le allegaua, e por la venida tan tardia, que le no podia ayudar para guarescerlo de aquella ferida, por lo qual tenia muy grande dolor e ansia en su coraçon. E dixole, llorando de sus ojos: «¡Ay mi dulce amigo e señor don Tristan! ¿soys vos aquel que morir vos conuiene?» «En mi fe, señora, dixo don Tristan, yo soy aquel que de morir me conuiene; no puedo escapar en ninguna manera». E don Tristan començo a sospirar, paro mientes a si mesmo ante todos, y dixo: «¡Ay la mi señora reyna Yseo! ¿Que me catays? Que yo soy don Tristan, el vuestro leal cauallero, y ¿son aquestos los cabellos que vos soliades catar? ¿E son aquestos los ojos que vos soliades mirar? ¿E son estos los brazos que por vuestro seruicio solian lidiar? E agora la muerte lo ha todo tornado de su calidad y condicion». E la reyna, quando estas palabras oyo, cayo en tierra amortescida. Y luego la leuantaron los caualleros, e dixo:

«¡Ay señor don Tristan, el mi dulce amigo, que de oy mas no he fuerça ni sentido para poder dezir los tan dolorosos y sentibles males e queixas!» Y comiença a dezir assi: «¡O afortunada de ti, Yseo! ¿Qual esperança te sostiene, pues a ninguna cosa que vida te pueda dar es tuya? ¿Con que biues y dispensas bien en tal perdida como oy tienes? ¿Quien dira que eres tu causa de lloros a tus amigos, complido plazer a tus enemigos? ¡O cruel muerte, entero bien de los tristes, ven a mi con tu venida, y cierra las llagas que por Tristan carpidas en mis entrañas se encienden! Pues tu, vida, ¿para que me quieres, ni por qué me amas contra toda razon? Ca, cierto, soy enemiga, pues yo te di causa que aquel que tanto para posseer te era, por la mi cruel muerte le traspasa. ¡O sin ventura de mi, quanto la mengua de las tales cosas me son amargas de pensar! ¿Qual justa consolacion de ningunos bienes me pueden consolar? ¡Ay la mas sin ventura de las nascidas! ¿Quien me quito ser la que solia? Mas digo agora que mis pecados han permitido este mal que me esta agora presente, que Dios se venga de los injustos como yo; ca de mi sera dicho por el mundo con mucha razon⁽¹⁾ que so oprobrio de las famosas dueñas y exemplo de toda maldad, perdida de los espirituales bienes, entera esperança de las eternas penas y lamentaciones».

Estas palabras y otras mas sentibles dezia Yseo, tan en altas bozes, como persona fuera de su sentido. De manera que todos los que estauan presentes la oyan; y vino se a poner sobre la cama por proueer en la ferida de Tristan, y el, como la vio, en altas bozes dezia: «¡Ay señora, como se acerca mi muerte! ¡Ay mezquino, y que doloroso golpe fue este que me fue dado a gran traycion!» . E no quedaua todo el dia de llorar. E la reyna pusole muchos emplastos y medicinas, enpero todo no valia nada, que la ponçonia le entraua dentro en el coraçon y era ya medio muerto, y todos hazian gran duelo porque a don Tristan se le apocaua el biuir.

E otro dia de mañana, don Tristan se esforço a hablar fuertemente, por la muerte que se le allegaua, e començo a consolar a la reyna Yseo quel mucho amaua, e dezia: «¡Ay mi dulce señora, e como soy venido a los postrimeros dias de la mi vida, que yo en este dia me conuiene morir! E por esto, señora, de merced os pido, pues en esto no ay remedio sino morir, que hagays cuenta que yo nunca fue nacido, y agora conuiene que mucho vos esforceys contra la fortuna e con

discreto mirar combatida⁽¹⁾ vos misma, e pensan⁽²⁾ que ninguno de los nascidos merece auer victoria contra la cruda muerte. E vuestro magnanimo coraçon tienda las velas contra la batalla de amor con los remos de discrecion, nauegando en los hondos golfos de sus mares, y aureys bonança de males tan crecidos. ¡O quanto es de loar quien contra las aduersidades muestra su cara alegre! E pues, señora, soys venida en tanta necesidad de esfuerço, buscad como defenderos con fe de fortaleza».

Estas y otras muchas cosas dezia Tristan, por consolar a la reyna. Pero la flaqueza le mucho aquexaua, e no podia fablar todo lo que quisiera, e boluio la cara a la otra parte, e dixo a los que estauan en derredor en alta voz: «¡Ay, Dios, señor, valedme, que la mi fin se allega!» E luego se començo el duelo tan grande, que jamas fue su par, e no auia alli cauallero ni dueña que se pudiesse tener de llorar, y a cabo de vna gran pieça, don Tristan llamo a Sagramor, e dixole: «El mi buen amigo, ruegovos que me trayais el mi escudo y la mi espada, que lo vea antes que muera». E Sagramor ge lo truxo delante, y Tristan le rogo que sacasse la espada de la vayna, y el sacola, e pusogela en la mano, e Tristan la tomo, e la cato, e dezia sospirando: «¡Ay la mi buena espada, y como me es graue de os dexar tan ayna! y tomola Sagramor, e tornola a la vayna, e Tristan començo de llorar, y todos aquellos que con el estauan no le pudieron hablar dende a vna gran pieça; e a cabo de vna gran pieça, dixo Tristan entre si mesmo: «Tristan, agora eres venido a la muerte, e has hallado cauallero que te derribe en tierra, la qual cosa tu no pudieras creer que assi auia de venir, ni pensauas que tan buen cauallero ouiesse en el mundo como tu»; y en alta boz començo a dezir: «¡Ay, señora mia reyna Yseo, hermosa, dulce, agora vos quedareys, que yo muero!» Y la reyna Yseo estaua mucho triste, que apenas podia fablar, e assi fazian todos los caualleros, e dueñas, e donzellas que alli estauan; e don Tristan començo a fazer muy gran llanto, por las cauallerias que le conuenian de dexar, e dixo en altas bozes: «¡O don Palomades, agora quedaran nuestras cauallerias e nuestras armas y amenazas, que nunca vos dareys golpes sobre Tristan, ni Tristan sobre vos, que ya la muerte lo parte! ¡Ay Dinadan, el mi amigo, fenecido es ya nuestro plazer y nuestra compañía, e nuestra caualleria, que yo estoy agora peor que

(1) El texto: «crazou».

(1) ¿Por: «combatirla»?

(2) ¿Por: «pensar»?

vos no pensays ni podriades en ninguna manera creer!; yo se bien que vos querriades ser aqui conmigo por ver la mi muerte»; e dixo: «¡Ay Dios, y como muero sin batalla de cauallero! ¡Ay caualleros andantes, e como me aueys perdido, e como soy triste porque muero en la cama sin batalla!».

Grande fue el llanto que don Tristan hazia por morir en aquella manera que murio, e boluiose contra Sagramor, e dixole: «Amigo, yo vos ruego que lleueys este escudo y espada a la corte del rey Artur, e saludadme a don Lançarote del Lago, el mi intimo amigo, y avn os ruego como amigo que, pues yo no puedo presentar mi cuerpo a la corte del rey Artur, ni a los caualleros de la Tabla Redonda, que vos, de la mi parte, me desculpeys de todos, e os ruego que les presenteys la mi espada y el mi escudo en remembrança de mi, por tal que se les de mi miembre quando le vieren, assi como yo le he amado de coraçon, que como yo le busque toda honrra de mi parte a la Tabla, que se les acuerde de mi». E quando Tristan ouo dicho esto, començo de sospirar, e dixo: «Ay amigo Sagramor, allegadme la espada y el escudo, assi que lo pueda besar»; e Sagramor ge la dio, y el la beso y abraço, e dixo: «Mucho me duelo de vos»; e besola otra vez, e dixo: «Sagramor, ruegos que las lleueys a la corte del rey Artur, como dicho he, y las pongays en tal lugar que todas las gentes las puedan ver, por que aquellos que no me ouieron visto ni conocido, en qualquier tiempo que las vean se acuerden de mi, y encomiendos a Dios, que vos guarde e libre de traycion mejor que a mi»; e assi callo, que no se razono mas con su buen amigo Sagramor. E luego se boluio contra la reyna Yseo, e contra el rey Mares su tyo, y dixo: «¿Que vos parece de mi, tyo señor? ¿Por ventura si so yo aquel Tristan que vos tanto soliades querer? Ciertó, soy aquel, y de oy mas podeys estar seguro que todas las batallas he vencido, mas vos aueys vencido a mi; empero yo os perdono». Luego se boluio contra la reyna Yseo, y dixole: «Señora, yo soy venido al punto de morir, que, cierto, yo soy combatido con la muerte tanto quanto he podido, e de oy mas me ha vencido con sus fuerças; y agora vos, señora, ¿que hareys? Si pudiesse ser que vos fuesseis conmigo, desto seria yo muy alegre». E la reyna Yseo dixo: «Yo querria morir con vos, assi que nuestras almas fuesseen ambas a vn lugar, e si alguna persona deue morir por dolor e pesar, yo deuria por cierto morir, por que ruego a Dios que me de la muerte, que yo no deseo otra cosa». «¡Ay señora, dixo don

Tristan, ¿pues quereys vos morir conmigo?» La reyna dixo sospirando: «¡Ay el mi dulce señor, querria de voluntad, tanto que lo no puedo dezir, mas, cierto, yo soy tan peca-dora a Dios, que le he mucho desserruido, e no me querra hazer tanta merced que con vos me lleue». Y assi la reyna callo, que de ronca e de pesar no pudo mas hablar, e començo consigo mesma a pensar que ya por via de medicina Tristan no tenia remedio sino morir, y que queria aquella noche velar en la yglesia para pedir a Dios que houiesse merced della, pues el era çurugiano verdadero, y proueyesse de salud a su Tristan; y esto acordo de hazer, y mando llamar a Gorualan y a su donzella Brangel, y venidos, dixoles: «Amados criados, bien veys en el estado que Tristan esta, que fisico ni çurugiano no le puede poner remedio; he acordado que vamos a la yglesia de Nuestra Señora, para que humildemente le supliquemos por la vida y salud de Tristan, como quiera que yo, segun los deseruicios le tengo hechos, rescelo oyda no sere, mas confiando su clemencia, quiero que aparejemos para que secretamente vamos». Gorualan y Brangel dixeron que harian su mandado.

LXXXIII

De como la reyna Yseo, y Gorualan, y Brangel, fueron a la yglesia a tener vigilia por la salud de don Tristan.

Venida la noche, la reyna y Gorualan e Brangel se fueron a la yglesia, y entrados, hincados los hinojos deuotamente, la reyna començo sospirando a dezir delante vn crucifixo: «Ay, mi redemptor Jesu Christo, suplicote humildemente, no por quien yo soy, mas por quien tu eres, ayas piedad de su mocedad de Tristan, que, cierto, si el por deservirte tu permites que su muerte sea en tanto breue e de tal manera, la culpa desto no la merece el, mas yo, que he seydo la incitadora de todos los deseruicios que hecho te ha; mas, ¿que digo yo agora? que tu bien lo sabes sin lo yo dezir; y pues, Señor, vees merezco yo ser punida por los yerros contra tu seruicio cometidos, ya permita tu real clemencia trasmutar su muerte en mi persona, la mas sin merecer de las nacidas; y, Señor, quien menguada de consejo e afflita se falla viene a remediarse a ti, y la culpa, Señor, que mia conoces tan manifiesta, con justa razon ven y toma la vengança de mi; y si la fin mia te satisfaze, ¡o quan dulce me

sera por tu mano rescibir la, en respecto de aquella de mi Tristan!, mas que tu, Señor, hagas mercedes por las offensas contra ti cometidas, cierto, es gran agrauio a mi otorgar tanto de bien; mas en esto, Señor, mire tu clemencia que por la mayor parte los varones con seso miran aquel reues que de tales afe- res ⁽¹⁾ como Tristan conmigo tuuo acaescerles puede, e rehusan lo que la voluntad les pide; lo qual tu, Señor, sabes que por quantas vias e maneras Tristan este deservir te rehuso, e la desuentera no dio lugar que de mi apartarse pudiesse, e agora que pensaua a mis yerros remedio poner con ocultarlos lo mas que podiesse, vino la cruda muerte y tu preciosa justicia publicar por el mundo mis tan crecidas culpas en dar la tan vergonçosa muerte al que no la merecia, segun la tu voluntad, muy celosa de tu seruicio, lo qual tu, Señor, sabes; e como quiera que yo, Señor, conozco que te soy deudora, tu clemencia no queria que la desonesta vida mia quede en el mundo por testimonio y exemplo a los que prosperos su merecer les hara; pues, Señor, valga yo tanto contigo que sea causa por donde su vida muere recobre nueva salud, y porque confio que ante tu gloriosa clemencia mis palabras en vano yran, me muestro tan osada en mi dezir, y si larga y enojosa en la mi propuesta habla he seydo, ante tu real majestad sea oyda. Estas y otras muchas cosas dezia la reyna tan a bozes, que Gorualan e Brangel lo oyan, y estauan como trasportados oyendo su tan polido dezir; e Gorualan se vino para la reyna, y dixo: «Señora, tomad buena esperança y esforçad la virtud, que las aduersidades son prueua de los flacos e fuertes coraçones, que, cierto, yo no pienso, ni Dios lo querra, aquella mudable rueda traer os pueda en el numero de las flacas y femeniles mugeres; e pues Dios sabe que la voluntad vuestra e de Tristan fue siempre fuyr del deservir a Nuestro Señor, el esto juzgue segun las intenciones que todos sienpre en esto touimos; porque veo y mucho de cierto se que mas es lo que sabeys en consolaros que lo que puedo dezir, no os quiero dar pena con mi dezir»: y assi callo, que no dixo mas. Brangel dixo lo mesmo, y assi amanescio, e fueron luego do Tristan estaua, que no fue por ninguno sabida la vigilia que la reyna auia fecho, e amanecido, don Tristan demandó confession de sus pecados con gran arrepentimiento y contricion, e vn arçobispo lo absoluió. E luego rescibió el cuerpo de Dios muy deuotamente, y acabado esto, el fizo vn llanto, e

dezia asi: «¡Ay Dios! e ¿por que quisistes que yo fuesse muerto en tal manera, y por que no aueys querido que yo sea en la santa conquista del santo Grial? ¡ay Dios! e ¿como quisistes que yo muriesse sin batalla? ¡ay Dios! e ¿como muero tan jounen, que ya mi fin se allega? ¡ay Dios, mi señor, perdonadme los mis pecados!» Y dixo en alta boz: «¡Ay don Lançarote del Lago, el mi amigo, donde estays vos agora, que a vos conuiene de doleros mucho de la mi muerte! ¡ay Tabla Redonda, como me aueys perdido! ¡ay Dios, padre verdadero, aued merced de la mi anima! ¡Ay virgen Maria bienauenturada, aued merced e piedad de mi, e aued por encomendada la mi anima, como quiera que mucho indigna, pero a tu clemencia suplico que no mires a mis deservicios que tengo fechos, e que mi anima aya aquel reposo que el cuerpo no pudo auer!». Y assi callo vn poco, y despues se boluió Tristan a Gorualan su ayo e a Brangel, e dixoles: «¡Ay el mi padre y el mi consejero leal, e vos la mi buena donzella Brangel, quanto de afan e trabajo aueys por mi pasado! ¿que fareys, que yo me muero? ¡Ay Dios, e como aueys padescido tanto mal y trabajo por mi seruicio, e quantos afanes aueys por mi passado, e pues en la vida mi desuentera no dio lugar que yo vos lo pudiesse galardonar, agora quiero que vos, Gorualan, os caseys con la donzella Brangel, e poseed e tomad mi reyno, y sed señores del para que en mi lugar esteys e le residays, y mando otrosi que, despues de vosotros, quede el mi reyno a la corona del rey Artur. E mando otrosi que Quedin mi cuñado que sea en par de vos, Gorualan, si el no quisiere tornar a su tierra». E Gorualan e Brangel, quando oyeron estas palabras, lloraron tanto, que todos los que los veyan hauian piedad dellos; e assi callo, que no dixo mas. Y entre si mesmo dezia: «Tristan, no ayas tanto duelo como deurias auer, que tu moriras con aquella dueña que has amado mas que a ti mismo». E luego le dieron vn cirio encendido en la mano, e dixo: «De oy mas ven tu, muerte, quando quisieres, que cierto sabia yo que, pues era nacido, que auia de morir».

La reyna no dexaua de llorar, y assi fazia el rey Mares, y todos los cauallos, e dueñas, e donzellas, y toda la otra gente que ende estauan hizieron muy gran llanto por todo el castillo. E quando vio don Tristan el punto de la muerte, dixo al rey Mares, e a todos los otros que ende estauan: «¡Ay, señores, perdonadme, por Dios, y a el vos encomiendo, e rogadle por la mi anima que la lleue al su santo reyno del parayso, pues el me compro

(1) El texto: «alferez».

por su preciosa sangre sin merescerlo!» E paro myentes a la reyna Yseo, e dixole: «Señora, yo muero, e vos dezís que morireys comigo; agora, mi dulce señora, abraçadme, porque yo muera en vuestros braços». Boluiose la reyna a el, y llegosele tanto, que don Tristan la tomo, e abraçola entre sus braços, y ella a el, e tuuola tan bien apretada, que duramente ge la pudieron sacar de los braços, y don Tristan dixo en alta voz: «De oy mas venga la muerte quando quisiere, que yo tengo a mi señora en los braços»; y alço los ojos al cielo, e dixo: «¡O Dios y señor mio, que heziste y criaste el mundo y todas las cosas que son en el, y veniste por tomar muerte e passion por los pecadores saluar, en las tus muy benditas manos encomiendo la mi anima, que la lieues al tu reyno, y ruego a la bienauenturada virgen santa Maria que ruegue al su hijo bendito por la mi anima que la salue; y a vosotros, señores, os ruego que pues en la vida mucho me amastes, que agora en la muerte rogueys por mi a mi señor Jesu Christo, por que yo sea digno de ver su majestad real».

E desdeque ouo dicho estas palabras, luego beso a la reyna; y estando abraçados boca con boca, le salio el anima del cuerpo, e la reyna, quando lo vio assi muerto en sus braços, de gran dolor que ouo, le rebento el coraçon en el cuerpo, y murio alli en los braços de Tristan; y assi murieron los dos amados, e aquellos que los veyan assi estar, creyan que estauan amortescidos, y, como los cataron, fallaronlos muertos ambos a dos.

E quando el rey Mares vio muertos a don Tristan y a la reyna, en poco estuuo que no murio, por el gran dolor que ouo de su muerte, y començo a dezir: «¡Ay mezquino, y que gran perdida he yo auído, que he perdido aquellas cosas que mas en el mundo amaua, y nunca fue rey que tan gran perdida ouiesse en vn dia como yo he auído, e mucho mas valdria que yo fuesse muerto que no ellos!» Luego se començo a fazer gran llanto a marauilla por todo el castillo, y tan grande fue, que ninguno lo podria creer, y luego vinieron todos los grandes hombres, y los caualleros de Cornualla y de todo el reyno, e todos començaron a fazer muy gran duelo a marauilla, e a dezir entre si mesmos: «¡Ay rey Mares! fueras tu muerto ante que no don Tristan, el mejor cauallero del mundo, que mantenía a toda Cornualla en paz y en sosiego, e nos saco de subjecion y nos fizo libres, y agora seremos todos muertos y destruydos ante que mucho

tiempo venga, e agora nos conuerna de dar el tributo como lo soliamos, queramos o no, de lo qual nos escusaua el bueno de don Tristan por sus cauallerias, mas muy mal ge lo hemos galardonado; y el se combatio con Morlot de Yrlanda por librar a Cornualla, que verdaderamente el merecia mejor la corona que el rey Mares, que el la auia defendido de muchos peligros, y eramos por el temidos y honrrados; ¡ay mezquinos! que gran perdida rescebimos nos y toda Cornualla por la muerte de don Tristan, y agora seremos todos muertos y desonrrados, y despues que nuestros enemigos sepan que don Tristan es muerto, luego vernan sobre nos, y nos destruyran a todos»; y tanto como con los ojos lo llorauan, tanto con las bocas maldezian al rey Mares y Aldaret, de manera que dos tan planidos, ni dos tan denostados, no se hallan en memoria de hombres, porque solo las señoras y damas se hallaron para sentir esta manzilla mas que las fijas de Priamo lloraron por Hector, ni menos Ecuba se mostro tan dolorida quando el cruel fuego de Grecia abrasaua sus palacios. Todos los de Cornualla eran muy tristes por la muerte de don Tristan, saluo Aldaret, que se alegraua en su voluntad, por lo qual todos le querian gran mal, y dezian: «Avn verna cauallero que vengara la muerte de don Tristan, quel rey Artur y todos los caualleros de la Tabla Redonda querian muy gran bien a don Tristan mas que a otro cauallero de la Tabla, por sus buenas cauallerias. Por que nos creemos que algunos de aquellos vernan a vengar la su muerte»: y assi se fizo despues; y quando en toda Cornualla se supo que don Tristan y la reyna Yseo eran muertos, fueron muy tristes, e marauillauanse mucho y dezian: «Todo el mundo hablara de su amor tan sublimados». Y quando todos los caualleros fueron allegados, e muchos perlados, e clerigos, e frayles, alli donde estaua don Tristan e la reyna muertos, el rey fizo poner sus cuerpos, que estauan abraçados, ambos en unas andas muy ricamente, con paños de oro, e fizolos llevar muy honrradamente, rezando toda la clerezia con muchas cruces y hachas encendidas, a Tintoyl. E quando entraron por la ciudad, los llantos fueron muy grandes a marauilla de grandes e de pequeños, e pusieronlos en vna cama que las dueñas auian hecho, y fueron sepultados en vna rica sepultura, en la qual escriuieron letras que dezian: «ESTE ES EL PREMIO QUE EL AMOR DA A SUS SERVIDORES». E fizo la sepultura cobrir de vnas muy verdes ondas, en medio de las quales hizo poner vna pequeña barca sin remos, cuyo mastel

quebrado tenia, y la vela acostada, e en ella vn titulo que dezia:

«En esta barca de amor
y mar de vana esperanza,
es el barquero vn dolor,
que en el aprieto mayor
al mas peligro se lança;
y el arbol, que es la ventura,
con vela poco segura,
en este pielago tal,
acostado se procura
el cabo de mayor mal».

Ya de suso la hystoria ha recontado como por el noble e virtuoso cauallero don Tristan de Leonis murieron tres hijas de reyes. La primera fue Belisenda, hija del rey Fere-mondo. La segunda fue Yseo la Brunda. La tercera fue Yseo de las blancas manos. E a todas estas tres señoras sobraua en fermosura Yseo la Brunda, e no fue marauilla que Tristan hasta la fin de sus dias siguiesse sus amores, porque qualquiera discreto que con diligencia mirar quisiesse su tan crecida hermosura, se le trocara la propria condicion. Lo qual assi hizo Tristan, que, aunque era de su propia condicion toda lealtad e conocimiento de virtudes, la tan sobrada fermosura que Yseo tenia no dio lugar que pudiesse apartarse della. Las quales hermosuras el auctor aqui recuenta, como quiera que por escriptura no se podia dezir tanto como ello era. Pero dire todo lo que pudiere, comenzado desde la cabeça como principal miembro, e descurido por los otros miembros⁽¹⁾.

La qual Yseo tenia los cabellos que cierto parescian madexas de oro fino, y eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeça, en vna partidura blanca que de nieue semejava parecer, e los cabellos se tendian de cada parte en gran longura e copia; debaxo de los quales tenia la espaciosa frunte, blanca e resplandesciente, a manera de vn fino cristal; la qual no era ni punto arrugada, mas lisa y de gracioso parecer.

Tenia otrosi tam bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa frunte, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parescer, que representauan dos hilos puestos en arco; debaxo de las quales estaua el fermoso espacio que departia los ojos de las sobrecejas, el qual parecia ser en su blancura a modo de vna poca de leche que fuesse alli congelada.

Tenia otrosi el gracioso parescer y vista

de sus ojos a modo de dos resplandescientes estrellas, los quales, tan amorosos eran en mirar, que bastantes eran con solo su acatar de prender a qualquier que su affirmada vista endereçassen, la qual era muy suauemente amorosa.

Tenia otrosi gran hermosura en la su nariz, ca non era grande ni pequeña, mas tam bien compassada, que parecia ser fecha por regla y compas; no tan luenga que declinasse a entornada, ni punto; e muy menos tan pequeña, que el labro de encima so su sombra diesse de si fea vista; cuyas ventanas eran bien compassadas, que bien demostrauan auer auido sotil ingenio en las obrar.

Tenia otrosi amoroso e resplandeciente gesto en la haz, que parescian en su blancura ser leche; las mexillas parescian rosas de fino color, la qual, por ninguna variacion ni mudança de tiempo jamas de su rostro se partia vn poco de color y de nieue entre las mexillas e los labrios.

Otrosi tenia muy amorosa e graciosa y muy pequeña boca, cuyos labrios, delgados quanto cumplan, eran colorados, que parescian de color de la resplandeciente mañana quando el sol encomiença a salir. Los quales labrios, segund su apostura, bien parecia no rehusar los dulces besos. Mas parescian en graciosidad tanto, que a todos quantos los mirauan combatian a besar; so guarda e cobertura de los quales tenia los muy menudos dientes, que parescian ser de fino marfil, puestos en orden no mas vno que otro, puestos affirmados en las muy coloradas enzias, que parescian ser de color de rosa. Assi que en todo su rostro y filosomia no auia defecto.

Tenia otrosi deleytoso cuello e affilada garganta, que parecia ser vna pequeña columna de fino cristal, no encorruado, mas derecho. El qual en su blancura no demostraua diferencia de nieue. El qual demostraua por la espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmerauan en la blancura.

Tenia otrosi las muy yguales y derechas espaldas, e los muy fermosos y bien apuestos braços, los quales parescian no denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas, ni gruessas, cuyos dedos eran bien luengos y delgados, y las vnas parescian ser de marfil. Los quales braços, manos y dedos, parescian ser de color de nieue.

Tenia otrosi muy espacioso e blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos mançanas; eran agudas, que parescian romper sus vestiduras, que natura auia alli

(1) Esta descripción que sigue es de los trozos más bellos que se han escrito en castellano.

obrado en su pecho dos pequeñas pelotas. E assy considerando con mucha ymaginacion y estudio todas las fayciones e su derecha estatura de la reyna Yseo, puedese della bien dezir que a la natura humana no se po-

dia pedir cosa alguna que en ella fallecido fuesse.

E assi recontadas por orden todas las hermosuras desta señora, quiero dar fin a mi dezir.

A DIOS GRACIAS

Aquí se acaba el libro del muy famoso y esforçado cauallero don TRISTAN DE LEONIS.

CORREGIDO Y CON MUCHA DILIGENCIA ENMENDADO. CON VNA TABLA MAS QUE EN LOS

OTROS AÑADIDA, EN LA QUAL POR NUMERO SE HAZE MENCION DE TODAS SUS

NOTABLES HAZAÑAS. PARA QUE QUALQUIER LECTOR MUY MAS FACIL-

MENTE PUEDA HALLAR, POR EL CUENTO DE LAS HOJAS, TODO

LO QUE QUISIERE BUSCAR. IMPRESSO EN LA MUY NOBLE

E MUY LEAL CIBDAD DE SEVILLA. POR JUAN

CRONBERGER, ALEMAN, A QUATRO DIAS

DEL MES DE NOUIENBRE, AÑO DE

MIL Y QUINIENTOS VEYNT

Y OCHO.





CRONICA DE LOS MUY NOTABLES CAUALLEROS

TABLANTE DE RICAMONTE Y DE JOFRE

HIJO DEL CONDE DON ASON

CAPITULO I.—*Como Tablante de Ricamonte vino a la corte del rey Artur y se combatio con el conde don Milian, y lo vencio, y lo lleuo preso al castillo de Ricamonte, y lo mandaua açolar dos vezes en el año por deshonra del rey.*

De todos es sabido como el rey Artur fue emperador entre los reyes de su tienpo, el qual, por especial gracia de Dios, alcanço que en su tienpo y en su reyno se començasse la demanda del sancto Grial, segun mas largamente lo hallareys en el Balaadro ⁽¹⁾ que dizen de Merlin. Y en esta demanda entraron muchos caualleros, y el rey Artur fue vno dellos, y Lançarote del Lago, y Tristan, y Palomedes, y el cauallero sin pavor ⁽²⁾, y el cauallero de las dos espadas, y Sagramor y Bramor, y otros muchos, que, si leeys sus historias, sabreys las auenturas y cauallerias que en sus tienpos fizieron. Y era la costumbre, que, en armando algun cauallero, escriuián el día, y quien era, y en cuya demanda yua; y ponían en el libro de las hazañas todas las auenturas que le acontecian; y, quando morían, dexauan alla su escudo y lança, y al muerto leyáse sus cauallerias. Y esto dexado, vamos a que estando el rey Artur vn día de pascua de Penthecostes, y el rey, y la reyna, y todas las dueñas y donzellas que acabauan de comer, estando todas a vnas ventanas del palacio del rey Artur, hablando en que hauía muchos días que no hauía venido ninguna auentura en la corte, ni menos ningún cauallero de los de la Tabla Redonda estaua allí. Y en esto

vieron venir vn cauallero a costunbre de caualleros andantes, su yelmo puesto y su escudo embraçado, y su lança; y, como llego, sin saludar al rey ni a la reyna, ni a nadie, dixo a los que allí estauan: «Dezid al rey que esta aqui vn cauallero andante, que, desque partio de su casa, no ha fallado ninguna auentura, y que dessea hallar cauallero que se combatiesse con el, y cree que no lo ha fallado porque nadie se osaua combatir con el; y dezilde que me tengo por el mejor cauallero de quantos el tiene en su reyno. E si en su corte hay alguno que esto entienda negar o demandar, que el estaua allí para lo defender y que esperaua fasta la noche a ver si alguno saliere; y si no, que nueue días vendra aqui cada vn día a esperar si haura alguno que con el se combata». Y luego fueron los que allí estauan a dezillo al rey, y el rey le embio a dezir que le rogaua que le embiasse a dezir su nonbre, por saber quien era aquel cauallero que con tanta soberuia hablaua. Y el le embio a dezir que por entonces su nonbre no lo diria. Y el rey le embio a dezir que se marauillaua del, que tan mal trataua los caualleros de la Tabla Redonda; porque en su corte hauía tantos y tan buenos caualleros, que si allí alguno estuuiera, que le respondiera. Y al rey parecia muy mal, y a todos quantos lo oyeron; y el rey mando saber si por caso hauía venido algun cauallero de los de la Tabla Redonda a su corte, para que se combatiesse con el. Y hallaron que a la sazón no hauía ninguno sino el conde don Milian, que era vn gran señor y buen cauallero, sino que estaua flaco, que hauía estado malo, y pocos días hauía que se leuantaua. Y el rey, quando supo que no hauía nadie, porque aquel cauallero no

(1) El texto: «Boladros».

(2) Mencionado en el *Tristán de Leontís* (cap. LX).

fuesse diciendo que en la corte del rey no hauia hallado cauallero que con el combatesse, demandando sus armas y quisierase armar; y la reyna y los que alli estauan no se lo consintieron, diziendole: «Señor, no es de vuestro estado salir a semejantes cosas; porque, si caso fuesse que aquel cauallero venciesse, seria deshonor de vuestra corona real; y si vos, señor, lo venceys, el gana mucho, y vos, señor, nada. Y deueys, señor, ver que ventaja hay de vos, que soys rey, a aquel, que es cauallero, y que no es cosa justa poner el rey su persona a peligro de muerte como acontece»; y tantas cosas le dixerón, que el rey huuo por bien de quedar y no salir alla. Y el cauallero estuuó alli hasta bien tarde; y cerca de pnesto el sol, el cauallero se fue a vna abadia de monjes que estaua media legua de la ciudad de Camalot, que se decia Santa Maria del Real. Y los frayles, como de aquello eran acostumbrados, recibieronle muy bien, y curaron mucho del y de su cauallo; y dieronle buena cama que para aquello tenian. Y otro dia de mañana, dixo al abad del monesterio que a el conuenia estar alli ocho dias, que le rogaua que le diessen algo con que viuiesse, y que yra a vna auentura que tenia començada, y que cada noche hauia de venir a ser su huésped. Y el abad le respondió, que vn dia, y dos, y diez, y quantos el viniesse, seria bien recebido. Y mandole llevar al refitorio, y dieronle muy bien de comer; y ensillo su cauallo y armose, y fuese a la puerta del palacio, y estuuó alli fasta la noche, que no salio nadie a el. Y el rey ni la reyna no salian de su camara de enojados, y alli les dezian missa, y en la corte no hablaban de otra cosa sino de como a la sazón no venia ningun cauallero de los de la Tabla Redonda; y el rey no sabia que remedio tener; de manera que se cumplieron los ocho dias que nadie salio; y el cada tarde salia, y cada mañana venia. Pues, como hauia oydo que alli no hauia nadie sino el conde don Milian, que estaua muy flaco. Y el conde acordo de dezir al rey que porque aquel no fuesse con tanta gloria, diziendo que no fuesse a dezir que hauia estado en la corte nueue dias que no hauia osado salir a el ningun cauallero, que seria bien hazer armas con el, y que plazeria a Dios que le ayudaria contra el. Y el rey, de vna parte veyá quan deshonorada quedaua la corte, y por otra parte temia la flaqueza del conde, y mostro que lo queria estoruar, pero al fin al noueno dia acordaron que seria bien que se prouasse. Y el conde oyo missa, y comio, y armose, y caualgo en su cauallo, y paresciole que podria sufrir la

batalla; y embio a dezir al cauallero que se detuuiessse vn poco, y que le dixessen que a el yria vn cauallero que le haria saber que en la corte del rey su señor hauia vn cauallero que le contradiria lo que el hauia dicho. Y Tablante, quando lo oyo, fue dello muy alegre, y penso que algunos caualleros hauian venido de nueuo, que bien sabia que el conde estaua ay, pero que estaua flaco, y no creya que podria ser el conde. Y en esto lleo el conde adonde estaua Tablante a la puerta del palacio, que hauia alli vna gran plaza donde torneauan y corrian. Y alli estaua el rey y la reyna, y dueñas y donzellas, y mucha gente, para ver como se combatian. Y Tablante embio a dezir al conde que le pedia por merced que le embiasse a dezir su nonbre, para saber con quien se combatia. Y el conde le embio a dezir que le plazia, y que supiesse que a el dezian el conde don Milian. Pues, quando Tablante supo que era el conde, y no era cauallero rezien venido, y que por salir alli le hazia perder tanta honra, huuo del mucho enojo en su coraçón; y prometio que, si con el se combatia y lo vencia, que el tomara del emienda, y embiole a dezir que pues el sabia su nombre, que era razon embialle a dezir el suyo, que le hazia saber que si el era conde don Milian, que el era Tablante, señor de Ricamonte; y que le hazia saber que el fazia armas con el de muy buena gana, porque, con el ayuda de Dios, el entendia tomar del la emienda de la honra que le hazia perder por salir alli; y que le rogaua que no quisiesse combatirse con el, y que, si lo dexaua, que el y su tierra lo hallarian y conoscerian en honra y prouecho; y que si todavia porfiaua, que el y su tierra lo sentirian; y desto no se ayro el conde, y embiole a dezir que se aperciesse. Y entonces ambos a dos se apartaron el vno del otro, y pusieron las lanças de encuentro, y dexaronse venir el vno contra el otro quanto los caualleros los pudieron llevar; y dieronse tan grandes encuentros, que el conde metio la lança a Tablante por medio del escudo, e hizolo pedaços. Y paro en la loriga el hierro de la lança y firiolo vn poco; y Tablante le dio al conde en el escudo, y topo en la malla, e hizolo boluer de lado; y con la mucha fuerça sacolo de la silla, y dio vn muy gran golpe en el suelo, de que no se pudo leuantar. Y Tablante salto de su cauallo, y saco el espada para lo matar, sino que le pidio por merced que no le matasse, y que el faria todo lo que le mandasse; y el penso que seria mejor dalle la vida para vengarse del, y dixole que no lo mataria si le otorgasse lo que le pedia. Y era que le dixo que luego

se fuesse a su tierra, y que dende en diez dias tomasse vna azemila y vna tienda, y vn moço que lo acompañasse, y que con solo esto se fuesse a Ricamonte, que alli harian del lo que hazian de otros; y que se otorgasse por su cauallero fasta tanto que algun otro cauallero lo deliberasse, o le diese licencia que se fuesse. Y el, viendo que le conuenia morir o otorgar aquello, otorgole todo quanto le demandó; y luego Tablante, sin despedirse del rey ni de nadie, caualgo en su cauallo y fuesse al abadia, y estuuó alli aquella noche; y otro dia de mañana despidióse del abad y de aquellos monjes, y fuese a su tierra, el qual en muy pocos dias lleuó alla, porque no se curo de buscar ningunas auenturas, sino andar su camino. Y llegado que fue en su castillo, estuuó alli seys dias, y dixo a los suyos que porque a el le conuenia yr a hablar algunas cosas de su honra, que el se queria partir. Y dioxoles que alli vendria preso vn cauallero de la corte del rey Artur, que es el conde don Milian, del qual tenia mucho enojo; que luego pusiessen su tienda cerca del castillo, y que lo tomassen, y que, encima de su azemila, al derredor del castillo le diessen cinquenta açotes, y al derredor de las tiendas le diessen ciento; y luego que esto se hiziesse, se fuesen los suyos con su azemila y cauallo. Y descienan del castillo dos mugeres y curren del; y en acabando de sanar, si el se tardasse, que le diessen otros tantos; y esto sera hasta que muera. Y haueys de saber que alli hauia cerca de trezientos caualleros en trezientas tiendas que Tablante hauia preso combatiendose con ellos como con el conde, y todos estauan a su costa dellos mismos; y el los huuiera soldado y embiado a sus tierras, sino que quisiera que algun cauallero los huuiera librado, que no los tenia por otra cosa, que el nunca estaua alli. Dexamos, pues, agora a Tablante que, desde que lo mandó a los suyos, luego se fue.

Boluamos al conde, que, quando huuo hecho su pleyto omenaje a Tablante, el se fue a su posada, y otro dia vio al rey; y como era muy gran señor, y era noble de condicion, de su despedimiento huuieron todos gran pesar y manzilla, y no se pudo otra cosa hazer; y el, quando se despido, fuese a su condado, y hablo con su mujer y vassallos y caualleros de su casa, y el les dixo lo que le hauia acontecido, para ver que acuerdo tomanan; y despues de haber hauido muchas palabras, acordaron que por via de caualleria no hauia otra cosa sino cumplir lo que hauia prometido. Y luego que huuieron hauido su acuerdo, se despido de su muger

y de todos, y tomo vna azemila y vna tienda, y vn cauallero y dos moços, y partiose para Ricamonte; y anduieron de tal manera, que en diez y seys dias llegaron alla. Y quando lleuó, pensando que no hauia otra cosa sino estar preso, pregunto si estaua alli Tablante de Ricamonte. Y los suyos dixeron que no estaua alli, y preguntaronle que quien era y su nombre. Y el dixo que era el conde don Milian. Luego tomaron su tienda y assentaronla como Tablante les hauia mandado; y luego a la hora lo desnudaron, y caualgaronle en su propia azemila, y dieronle los ciento y cinquenta açotes como Tablante lo hauia mandado, y fueron tales, que lo dexaron por muerto; y mandaron a los suyos que se fuesen con aquellas nuevas a su tierra, y dixessen que, en sanando, le hauian de dar otros tantos. Y assi se partieron los suyos con mucho dolor, y quedó el conde muy açotado; y curaron del las mugeres del castillo, vna donzella y vna muger anciana, las quales, de manzilla, le fazian los mas regalos que ellas podian.

Quede pues aqui el conde, y boluamos a los suyos, que se fueron a la condessa, muger del conde don Milian, la qual, quando supo de los açotes, hizo muy doloroso llanto, y mostro gran sentimiento. Llamo a los caualleros de su casa, y acordaron de embiarle muy secretamente vn hombre que no supiesen cuyo era, para que se informasse de la verdad; el qual fue, y hallo que era assi que lo hauian açotado, y que estaua mandado que mientras viuiesse, en sanando le hauian de boluer a açotar. Y la condessa acordo de llamar a todos sus parientes y caualleros, y aun de sus vassallos los mas honrados, para ver que consejo se deuia dar en aquello; y entre ellos vino vna sobrina del conde, que se llamaua Bruniessen, señora del castillo de la Floresta, y por esso la llamauan Bruniessen de la Floresta. Esta era la mas hermosa y gentil donzella que hauia en todo el reyno, y tenia vn castillo y muchos vassallos; y al pie del castillo vna hermosa huerta, que hauia en ella mas de dos leguas de arboledas y monte; y alli hauia puercos, y ossos, y venados, y otras muchas animalias de gran tiempo, lo qual era todo de vn hermano del conde, y fallecio, y dexolo a su hija Bruniessen — que no tenia otra. Y ellos alli juntos, la condessa les dixo todas las cosas que le hauian acontecido al conde su señor, y que se lo hazia saber, porque su parescer era que deuián juntarse todos sus parientes y amigos, y criados y vassallos, que podrian ser tantos, y que ella yria con ellos, que sin trabajo podrian sacar al conde

de la prision. Y con esta razon juntose su sobrina Bruniessen, y dixo que era bien que assi se hiziesse, y que para esto ella daria caualleros y peones quantos le pidiessen, y que ella yria en persona a ello, y alli dixo cada vno su parescer. Y dize el cuento, que como alli hauia hombres muy principales parientes, assi vassallos del conde, como hombres que sabian de la orden de caualleria, vinieron a dezir su parescer. Y dixerón que aquello que la condesa dezia no se deuia ni podia ser; porque esta ley de caualleria era de la Tabla Redonda; y que ella era en la corte del rey Artur, que era emperador de los reyes de aquel tiempo; y que en la corte hauia passado como passaua otras muchas cosas, y que aquello no se deuia ni podia librar sino por orden de caualleria; y que deuián buscar algun cauallero para que fuesse a librarlo, y aun pedir al rey que le diesse tal cauallero que al conde librasse de la prision. Y que, en tanto que el conde se librasse, que por el daño que el recebia era mucha razon mostrar gran sentimiento en todo el condado, y aun en todas las partes donde viniessen sus parientes y vassallos, por memoria de tan gran mal. Y en esto acordaron todos, que ninguno discrepo en ello, sino que fuesse assi. Y acordaron que hiziessen gran llanto dos vezes, vna en la noche, y otra antes del alua, y que no se curassen de dar cuenta a nadie por que se fazia, aunque les fuesse preguntado; mas antes, porque nadie no lo supiesse, que si acaso algun estranjeró lo preguntasse, que dexassen el llanto y que diessen tras el con palos y piedras, y con lo que mas a la mano se hallassen; y que, si fuesse muerto o ferido, que fuesse a su causa, y ellos sin pena. Y esto assi ordenado, pusieron luto y acordaron de embiar al rey a pedirle ayuda; y desto tomo el cargo la condesa, y fuese cada vno a su casa; Bruniessen se fue a su castillo. Y queda agora que en toda la tierra del condado y de sus parientes hazen llanto en aquellas dos horas como alli fue ordenado; y boluamos a la corte.

CAP. II.—*Como Jofre demando licencia al rey para se yr de la corte, porque el rey no lo queria armar cauallero para yr en busca de Tablante por vengar al conde, y como a la postre la reyna lo hizo hazer, y lo fue a buscar; y de las aventuras que le acontecieron en el camino.*

Dize la historia que desde la nueua del daño del conde don Milian lleo al rey y a

la reyna y a la corte, mostraron gran sentimiento, y vn dia despues de comer, el rey dixo a la reyna: «Mirad que dicha fue la del conde, que nunca en el tiempo que Tablante estuuó aqui vino cauallero ninguno; y si despues alguno ha venido, aunque han sabido de su prision, nunca nadie ha dicho que queria yr a librallo». Y en esto hablaron mucho, y la reyna dixo que creya que lo causaua que Tablante era gran cauallero, y era hombre cruel, y desta causa no hauia gana nadie de yr a buscarlo; y que tambien que nunca estaua en su casa, sino buscando aventuras. Y estando ellos en esta habla, vn donzel del rey, moço de edad de diez y ocho años, el qual era hijo del conde Donason, que hauia sido vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda en su tiempo; era muy anciano y estaua en su condado, que no curaua de yr a la corte; y llamauase el donzel don Jofre, el qual hauia muy bien visto todas las cosas acontecidas. Y oyo y sintio y vido lo que el rey y la reyna dezian, y el sentimiento que tenian por la prision del conde; y assi porque desseaua mucho servir al rey y a la reyna, como porque era mancebo, y tenia pensamiento de mostrar cuyo hijo era, como porque el conde tenia deudo con su padre, aunque era lexos, acordo vn dia de hablar al rey, y busco tiempo aparejado; y vn dia que el rey y la reyna comieron juntos, desde que las mesas fueron alçadas, Jofre hincó las rodillas ante el rey, y suplicole que le hiziesse vna merced. Y el rey y la reyna, que querian bien a Jofre, assi porque era hijo del conde, que hauia sido vn muy buen cauallero, como porque era muy noble y muy cortes, el rey dixo: «Jofre, di lo que quisieres»; y Jofre dixo: «Otorguemelo vuestra alteza»; y la reyna, que hauia gana de ayudalle, dixo: «Jofre, demanda lo que quisieres, que lo que su merced viere que deua, otorgartelo ha». Pues, viendo Jofre que no podia al fazer, dixo: «Señor, la merced que pido es que vuestra merced sea de me armar cauallero, y darme armas y cauallo, y licencia para que yo pueda yr en demanda y busca de Tablante de Ricamonte, por ver si pudiesse yo tomar emienda del y de la deshonra que a vuestra persona real y a los caualleros de la Tabla Redonda fizo en prender al conde don Milian y açotalle como a ladrón». Y el rey, quando vido su intencion de Jofre tan buena, holgose mucho, y mucho mas la reyna, que tenia con el vn poco de deudo; y la reyna lo hauia criado dende niño; y espero que el rey le respondiesse; y el rey le dixo: «Jofre, yo no dudo sino que juzgando tu intencion por obra, buen fin se

esperaría; pero la obra ha de ser en cosa de armas, las quales tu nunca has exercitado, ni sabes en ello mas de la platica, y lo que te paresce agora liuiano, parescerete ya graue si en ello estuuieses; y por esso, y porque este Tablante es assi buen cauallero y diestro en las armas, que tiene mas de trezientos caualleros presos, yo no deuo darte la tal licencia. Porque yo deuo pensar que, hasta que yo te viesse en las armas experimentado, yo no deuo dar esta licencia, aunque te armasse cauallero; porque yo no deuo darte caualleria hasta que edad y vso te acompañe, porque yo ni mi corona real no recibamos deshonra; ni deuo consentir que tu con tus buenas entrañas vayas a morir o recebir mengua, que me doleria mucho, que eres mi criado. Yo he plazer de saber tu desseo, porque, desde que yo vea que eres de edad, yo lo hare y de muy buena gana; por esso dexate agora desso, y ruega a Dios por saber, que tiempo tienes». Y la reyna, antes que Jofre respondiesse, por que no errasse y no se enojasse el rey, dixo: «Señor, la intencion de Jofre es muy buena, ya vuestra merced le ha dicho lo que le cumple; yo, señor, hablare con Jofre, por esso tu, Jofre, agora no te tengas por respondido». Esto dixo la reyna, porque vna noche Jofre y otros donzeles hablauan en que queria pedir aquello, y que, si el rey se lo negasse, que el se yria a su casa y no viuiria mas con el rey. Y como la reyna lo queria bien por lo ya dicho, de esta causa se lo hablo a Jofre; y el entendio bien la voluntad de la reyna, y no dixo mas de dezir al rey: «Señor, yo he suplicado por esta merced, y he visto lo que vuestra merced me ha respondido, y como dize la reyna que no la he por respuesta, que vuestra merced mirara en ello, y todo se hara lo que fuere su seruicio; porque es cierto que yo no tengo de dexar esta demanda, o tengo de morir en ella». Y beso al rey las manos, y leuantose, y fue a su casa muy descontento, y en la noche no vino a seruir la copa que seruia; y la reyna miro en ello, y callo, que no dixo nada al rey. Y penso que, pues tanta gana lo hauia, que podia ser por bien; y otro dia, antes que le dixessen la missa mando llamar a Jofre, y venido que fue, hincó las rodillas ante ella, y la reyna le dixo: «Jofre, ayer pediste al rey mi señor por merced que el te armasse cauallero, que querias yr en busca de Tablante de Ricamonte, y bien viste su respuesta, y, cierto, que deues contentarte con ella. Cata, Jofre, que el desseo te engaña, que tu piensas que seras agora para tanto, que eres de diez y ocho años, como vno de treynta, en especial que, como

el rey mi señor ya te dixo, que esto destas armas quieren exercicio y vso mucho. Y assi como tu tienes desseo y linage, tuuiesses la edad, cierto es que lo que tu ruegas te hauia de rogar a ti; que me paresce que lo que el rey mi señor te dixo, lo deues tu hauer por bueno, y conformarte con su voluntad, que queda aparejada para en viendo tiempo para la obra, y no deues fazer otra cosa»; a la qual Jofre le respondio y dixo: «Señora, yo he visto y oydo todo lo que el rey mi señor dixo; y assi mismo lo que vuestra merced dize agora; y deue mirar vuestra merced que, si los caualleros de ante de mi miraran todos los inconuenientes, assi edades, como comenzar de nueuo, como pensar de topar con caualleros fuertes, y estas tales cosas les pusieran temor, nunca huuiera caualleros andantes; pero esta claro que han de hauer comienço las cosas. Vnos de pequeña edad, otros de mediana, otros de mayor; cada vno segun tiene el desseo y le viene la voluntad; y, como mejor vuestra merced sabe, esto de las armas esta en Dios, y en razon, y en fuerça y esfuerço. En lo de Dios yo me encomiendo a el, que soy su christiano, y siempre lo llamare, pues es muy justa razon, mayormente en yr a buscar a quien ofende a mi rey y mi señor; pues de fuerça, lo que yo agora no hiziere, no lo hare en mi vida. Pues, señora, acordandome cuyo hijo soy y de que linage vengo, no hare cosa en que recibir pueda verguença. Y esto deue bastar al rey mi señor, que voy con pensamiento de dalle cuenta de criado e hijo de criado, como lo soy, y fue mi padre y mis abuelos; y Dios, viendo mi buena intencion, me ayudara. Porque yo certifico a vuestra merced, que si esto que pido al rey mi señor no me lo otorga, que, dende agora que a vuestra merced beso la mano, me despido y me parto para mi casa. Porque, pues yo no soy señor de mi, ni de hazer lo que quiero, que siendo libre yo lo pueda dende alla hazer; que no lo hauia, saluo por llevar la honra de caualleria, y ser de la Tabla Redonda; pero, pues el rey mi señor no quiere, yo, como cauallero auenturero, lo entiendo buscar; e yrme he quexando del rey mi señor por donde quier que fuere». Y la reyna, viendo la voluntad de Jofre, le dixo assi: «Yo quisiera mucho, Jofre, que tu siguieras la voluntad del rey mi señor, mas pues tu no quieres y essa es tu voluntad, hazlo assi; y despues que el rey haya comido, tornaselo a suplicar, y a causa tuya yo comere con el; y quando tu vieres que quedamos solos, buelue a suplicarselo, y entonces yo tomare el cargo de responder, y alli veras lo que

hago por ti»; y Jofre siruió a la mesa. Y despues que el rey y la reyna huieron comido, y las mesas fueron leuantadas, luego que Jofre vido tiempo, hincó las rodillas ante el rey y besole la mano, y dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe lo que el otro día le suplique, y lo que me dixo; y como yo, señor, no me tune por respondido, porque crey boluer donde estoy agora, por que le suplico y pido que aquella mesma merced y licencia que entonces pedia me sea otorgada agora». Y el rey mostro que se enojaua; y entonces, sintiendolo la reyna, dixo al rey: «Señor, no neguemos agora a Jofre, que su buen desseo es tal, que deue ser agradescido y remunerado: porque, señor, yo he hablado con el, y dize bien. Que a los caualleros que fueron antes del, no pusieron ningun inconueniente para hauer de dexar de tomar habito de caualleria. Y pues que Jofre tiene buena dispusicion y razonable edad, y es hijo dalgo, segun, señor, bien sabeys, estas prendas bastan para no hazer verguença a vuestra corona real; si vuestra merced le arma cauallero, y le da armas y cauallo, yo quiero que dende entonces sea mi cauallero, y que todas las auenturas que le aconteciesen sean por mi». Y quando el rey vido la voluntad de la reyna, y que ella lo queria, dixo: «Señora, pues vos quereys que Jofre sea vuestro cauallero, yo digo desde agora que a mi me plaze». Y quando Jofre lo oyo, fue tan alegre como si el rey le diera vna villa por suya; y beso las manos al rey y a la reyna, y muy gozoso se salio de donde ellos estauan, y quedaron hablando del, y dixo entonces la reyna al rey: «Plazera a Dios que Jofre, pues va por mi cauallero, hara tales cosas de que vuestra merced sea gozoso y vuestra corona real ensalçada; e yo doy por muy bien empleado lo que en este caso haya trabajado». Y acordaron que, pues se hauia de hazer para el primer domingo que viniesse, que Jofre velasse las armas, y otro día lo armasse el rey cauallero; y en la tarde dixo la reyna: «Jofre, ya tu has visto lo que por ti he hecho; por tanto conuiene que en todo des tal cuenta de ti, que yo no reciba verguença alguna. Para el domingo que viene conbida a tus amigos, y vela tus armas como es costumbre». Y el rey mandole dar para ayuda a comprar lo que le parescio; y el hizolo assi como la reyna le hauia mandado. Y otro día lunes el rey le armo cauallero, y mando a su camarero que le diesse vn cauallo bueno de los suyos, y vn escudo y vna lança, y su loriga como es la costumbre de caualleros; y el conbido a comer a todos los donzeles del rey, y a los caualleros y amigos, a su posada. Y

quando Jofre velo las armas, siempre estuuó de rodillas rogando a Dios que le ayudasse a todo lo que començasse. Esto hecho, embio a las dueñas y donzellas de la reyna gran colacion y muchos guantes, y otras cosas que el vido que era vso entonces de dar. Y caualgo en su cauallo, y armo, y delante de la puerta del palacio passo muchas carreras; y todos loauan la forma de su caualleria, y a todos parescia bien, y todos dezian que hauia de ser buen cauallero. A la noche se fue a Palacio, y despidióse del rey y de la reyna y de las dueñas y donzellas, y al despedir le boluio la reyna a dezir: «Mira, Jofre, que a mi causa el rey te armo cauallero, e yo, por te hazer merced, dixe que hauia por bien que fueses por mi cauallero, y que assi te llamases; mira por esto, y mira por la orden de caualleria, y que la recibiste de mano del rey mi señor y tuyo». Y dixole muchos exemplos de la honra que los buenos ganauan, y la deshonra en que los coardes viuian, y al fin dixole: «Jofre, ve a la buena ventura». Y otro día de mañana busco vn clérigo que le dicesse missa, y con mucha deuocion la oyo; y comio, e hizo ensillar su cauallo y tomo sus armas que el rey le hauia dado; y caualgo, y fue su camino a la buena ventura.

CAP. III.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, estando reposando, lo huiera muerto otro cauallero pensando que era su enemigo, porque traya armas; y Jofre se libro, y se combatio con el, y lo vencio, y lo embio preso a la corte.*

Dize la historia que quando Jofre se partio de la corte, que a la segunda jornada dexó el camino y metiose por vn monte, y en vnas breñas muy grandes, con desseo de topar con alguna ventura, que, como era nouel, penso que luego las hauia de fallar, y enojauase de no fallarlas luego. Y salido de aquellos montes, entro por vna floresta, y anduuó por ella tres dias sin comer pan, ni beuer vino, sino agua, y avn no todas vezes; y perdio el camino y metiose por vna gran espesura, y desde se vido perdido, quisiera boluerse atras, sino que no supo, y anduuó perdido, y era cerca de medio día; e yua pensando que hauia de ser del, que nunca en tal se hauia visto, y acordose de lo que el rey y la reyna le hauian dicho; y en su coraçon alguna vez desseaua que nada de aquello huiesse pasado por el. Y el yendo en aquella priessa, acordo de reposar vn poco, porque estaua alli vn prado y vna fuente; y tiro el

freno a su caualllo, y diole agua y dexole pazer, y tirose el yelmo, y pusolo so su cabeça, y durmiose. Y en esto su caualllo sintio venir otro caualllo y relincho; y luego despertó Jofre y miro hazia donde su caualllo miraua, y bien lexos vido venir vn cauallero apriessa armado. Y como el hauia oydo dezir destas cosas tales, apercibiose, y tomo el freno y enfreno su caualllo, y puso el yelmo en su cabeça y caualgo. Y en esto el otro cauallero se lleo mas; y era vn cauallero muy bueno, el qual venia en rastro de Jofre, pensando que era Diedes de Escocia el cruel, que le hauia muerto vn hermano a traycion; porque Jofre traya un caualllo de la color del otro que le seguia, y uenia de proposito, que, si lo hallara dormiendo, assi lo matara. Y desde que lleo cerca, sin dezille «apercibios» ni nada, arremetio con Jofre, y antes que se apercibiesse le hauia dado vn encuentro, que dio con Jofre del caualllo abaxo. Jofre, quando se vido derribado, congoxose mucho, porque era la primera justa que en su vida hauia hauido: y leuantose luego en pie que no perdio la lança; y puso el cuento della so el pie y abaxola, y puso mano a la espada y espero al cauallero, que dio la buelta sobre Jofre, y furtóle el cuerpo; y el caualllo del otro metiose por la lança, que venia desapoderado. Y luego el cauallero cayo en el suelo, y Jofre, como moço, estaua enojado, salto sobre el cauallero, y con el espada diole vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio fasta que le toco en el casco; y otro mal no le hizo mas de que lo atordescio, que no supo donde estaua; y Jofre le tiro el yelmo para lo matar. Y entrando en su acuerdo, rogo que huiesse merced del, y no le matasse; y entonces dixo Jofre: «La que tu querias hauer de mi sin hauerte ofendido, que me querias matar.» Y entonces el cauallero dixo a Jofre: «¿Como, no soys vos Diedes el cruel, de Escocia natural, que me matastes a mi hermano sin causa a traycion?» Y Jofre dixo: «Por cierto, no, que esta es la primera auentura que yo he fecho por mi». Y boluiole a rogar que por Dios le perdonasse; y Jofre, como le oyo dezir que pensaua que era el que le hauia muerto su hermano, penso que el cauallero tenia razon de hazer lo que hizo, segun lo dixo. Y dixo que le perdonaua, con condicion que le dicesse a que parte era el castillo de Ricamonte, y que luego se partiesse a la corte del rey Artur, sin yr primero a ninguna parte; y se presentasse a la reyna Ginebra su señora, y le dicesse que su cauallero lo embiaua preso alla a presentarse. El dixo que no sabia el castillo, mas que el le pondria en vna abadia

de monjes que estaua a dos leguas de alli; y que, como alli siempre van caualleros, que podria ser que alli le diessen razon de lo que el queria saber. Y en lo de yr a Camalot a presentarse a la reyna, que el lo haria de buen grado; y luego con estas condiciones le perdono. Y luego caualgo Jofre en su caualllo y el otro a pie; y lleuolo, que sabia la tierra, por vna senda, y sacolo de aquella espesura, y lleuolo al abadia de monjes, y era ya puesto el sol; y los monjes, que los vieron, creyeron que alguna auentura les hauia acontecido, y dieronles bien de cenar, y a Jofre fazia bien menester. Y luego que cenaron, el cauallero no quiso quedar alli aquella noche, y dixole que le cunplia yr a Camalot y boluer a su casa, y tomar otro caualllo y buscar a su enemigo. Partiose, y quedo Jofre, y dieronle buena cama, y pensaronle bien su caualllo, que ambos lo hauian menester, que hauia ocho dias que el ni el caualllo no comian.

CAP. IV.—*Como el cauallero que Jofre venio se presento a la reyna Ginebra.*

Pues, ydo el cauallero, Jofre quedo alli quatro dias. Dexemoslo alli, y vamos al cauallero que se partio para yr a Camalot, que anduuó tanto a pie con su lança y su escudo y puesto su yelmo, que lleo a la corte y pregunto por la reyna: y dixerone que la queria, y dixo: «Soy mensajero de vn cauallero cuyo nonbre no se, porque no me lo dixo»; y luego en dezir de vn su cauallero, vieron que era Jofre; y fueron a la reyna y dixeronselo como estaua alli vn cauallero a pie con su yelmo y lança y escudo; y dezia que era de vn cauallero suyo, y la reyna dixo: «De Jofre es el mensajero». Y juntose la corte por ver y oyr lo que dezia el cauallero, el qual conto a la reyna quantos dias lo siguio, y lo que con el le acontecio, y dixo: «Señora, yo os fago saber que del espada hasta hoy no nascio tal cauallero ni de tan gentil tiento, que segun yo lo salte no fuera nada matallo, y el fizo tan poca cuenta de mi, qual veys. Y agora, señora, que yo me he presentado ante vuestra merced, soy libre para me poder yr, si vuestra merced mandare; porque voy en busca de aquel traydor que me mato a mi hermano». Y la reyna le dio licencia. Y el rey y ella y los de la corte huieron mucho plaçer por saber que la primera auentura que hauia hauido, la huuo buena; y luego el rey mando escreuirla.

Dexemos al cauallero que a buscar va a su enemigo, y boluamos a Jofre, que quedo en el abadia.

CAP. V.—*Como yendo Jofre a buscar a Tablante topo con vn Enano, que era hijo del diablo, y guardaua vna lança, que se dexia LA LANÇA PELIGROSA, por vn cauallero que era su señor; y Jofre se combatio con el cauallero, y lo mato, y solto al Enano y a veynte caualleros que estauan alli presos en vn monesterio, y los embio a la reyna Ginebra a Camalot.*

Despues que Jofre se hallo rezió para caminar, y su cauallo estaua ya descansado, despidióse del abad y de los monjes y fuese su camino; y anduuo mas de ocho dias que ninguna cosa le acontecio, antes se perdió y no sabia hazia que cabo yua; y fallo vna floresta grande, y atrauesola, y salio a vn campo llano, que a su parescer no tenia cabo, tan largo era sin parescer montes ni otra cosa, y anduuo por el tres dias y tres noches, que nunca hallo lugar donde reposar, ni comer ni beuer; y la sed lo fatigaua a el y a su cauallo, y començo a pensar en la caualleria, y quan trabajosa era, y que creya que por aquello viuian poco los caualleros, sosteniendo tanta hambre y sed, y caydas, y encuentros y malas camas; y membrauasele de todas las cosas passadas, y era ya más de medio dia, y como sienpre yua mirando a toda parte, sobre su mano izquierda vido assomar vn pino; y dixo que pues alli hauia pino, que cosa fresca hauia alli; y dexo la via que lleuaua y fuese hazia alla, desseando fallar lugar donde pudiesse reposar, y mientra mas andaua, mas se descubria el pino y otros pinos, y era ya hora de visperas y fazia gran sol, que era en verano; y yendo assi, sobre la mano derecha vido vnas casas y no supo juzgar que fuessen, y era vn monesterio de monjes, y como yua muerto de hambre y de sed, y cansado, començo a andar hazia las casas. Y emparejando con los pinos boluio la cabeça a mirarlos, y como el sol era vn poco baxo, vido arrimado al pino relumbrar vna cosa que parecia espejo, y tuuo la rienda al cauallo y penso de yr alla; y miro que si era cosa de auentura que no estaua para ello, y estaua flaco; y tambien penso que era couardia, y viendo que nadie lo veyra, no curo sino de yr su camino a do vio las casas. E yendo en esto, dixo entre si que hazia mal, y que el hauia de dar cuenta principalmente, assi que no era cosa de cauallero lo que fazia, y boluio la rienda al cauallo, y adereço a donde estauan los pinos, y alli hauia vna muy linda fuente y vn prado. Y arrimado al pino estaua vna lança muy hermosa y muy luzida, y como la vido, cobdiciola, y llego, y puso su lança alli, y tomo la que alli

estaua. Y en la hora que la tomo, salio vn Enano que estaua detras del pino, la cosa mas espantable del mundo, que dizen que tenia la cabeça tamaña como vn harnero, y en los ojos hauia en cada vno vn palmo, y las narizes grandes y cortas, y las ventanas grandes, que por cada vna cabia vna gran mançana, y los ojos como grandes espejos, y la cabeça hendida hasta las orejas; y el cuerpo tan pequeño, que a mala ues medirian de la cinta a las rodillas vn palmo, y su andar era tan poco, que vn dia no andaria un quarto de legua; y la voz tenia tan grande, que sonaua vna gran legua. Y como vido que Jofre tomaua la lança, salio detras del pino como lo solia fazer, y dixole: «Cauallero, yo no se quien vos hizo osado de llegar a la lança»; y Jofre, quando lo vido, espantose, y parose a mirar su mala catadura, y dixo: «Confunda Dios a padre que tal hijo engendro, que yo creo que tu eres hijo del diablo, ¿cuydasmelo tu demandar a correr?» Y el Enano dixo: «No, mas agora vendra quien vos lo demandara»; y luego començo a dar tan grandes voces, que el valle todo hazia tronar; y Jofre, espantado de ver tal prision, miro hazia do el Enano mirara, que era hazia el abadia, y vido venir vn cauallero armado, y no muy de espacio; el qual venia por las voces que el Enano daua, que assi lo tenia por vso. Porque el vso desta auentura era que aquel cauallero hauia veynte años que tenia alli aquel Enano y aquella lança, y si algun cauallero passaua y la tomaba, hazia aquello mismo, y teniala tan limpia, que de tres a tres dias la acicalaua, y luego salia aquel cauallero como entonces salio, y como llego, dixo: «Cauallero ¿quien vos hizo osado de llegar a essa lança sin primero saber la costumbre desta auentura?» Y Jofre dixo a la pregunta: «No vos, a lo menos; pero quiero saber el vso desta auentura», y el cauallero dixo: «Yo os lo dire pues. Este es el vso: Que si alguno la toma que sea cauallero armado, ha de hazer vna destas cosas: Combatirse comigo, o yr preso alli aquella abadia; y si se combate comigo, yo lo ahorco de aquellos arboles; y si va preso de su voluntad, en aquel monesterio hay muchos; alli el monesterio les da de comer, y les bezan a texer y coser, y hazer çapatos, por donde ganan lo que han de comer, y si vos esto quereys, alli lo hallareys». Y Jofre tomo de aquesto mucho enojo, y miro, y vido muchas sogas de hombres que alli hauian sido ahorcados, y con enojo le dixo: «Yo no se, cauallero, quien soys vos, y no se como vos llaman, pues que a los caualleros hazeys texedores, y çapateros, y sastres; y de yr

alli a los arboles, esta en la mano de Dios; por esso apercebios, que, cierto, he verguenga de oyros». Y luego se apartaron el vno contra el otro, y dexaronse venir quan reziamente pudieron el vno contra el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que la lança del cauallero se hizo pedaços, y la de Jofre, que era la que el Enano guardaua, se doblo vn poco, pero al fin tan grande fue el encuentro que Jofre dio al otro, que lo boto de la silla y lo firio malamente, y en tal manera, que dio con el en el suelo; y como Jofre lo vido en el suelo, apeose del cauallo y tirole el yelmo, y tomolo por los cabellos, y lleuualo arrastrando hazia los arboles. Y el vido que su muerte era cerca, y rogauale que huuiesse piedad del, y Jofre dixo: «La que tu has hauido de los caualleros que aqui has ahorcado, y huuias de mi si pudieras»; y corto vna sogá de los arboles, y ahorcolo; y luego se fue para el Enano, y el, de que vido que su señor estaua en el passo de morir, començo a yr poco a poco, y como no andaua nada, alcançolo luego, y por asombrallo hizo que le queria herir, y el, de temor, dexose caer en el suelo a los pies de Jofre, diciendo: «Señor, no me mateys, que no era mas en mi mano, que aquel cauallero anda en veynte años que me tenia aqui por fuerça, y aquella lança yo la guardaua y acicalaua dos veces cada semana por que relumbrasse». Y Jofre dixo: «Si tu me prometieres de fazer lo que yo te mandare, yo te otorgo la vida»; y el Enano dixo: «Señor, yo vos lo prometo». Entonces tomo Jofre el Enano, y pusolo en el cauallo del cauallero, y dióle la lança que el solia guardar y el escudo. Y Jofre caualgo en su cauallo, y fueronse al abadia; y los monjes sabian que, quando el Enano daua voces, que era auentura que passaua por alli; salieron todos con el abad del monesterio a ver que era, y en esto conocieron que el Enano venia en el cauallo de su señor, y vieron que otro cauallero venia alli; y conociendo la lança peligrosa, entendieron la verdad, y en sus coraçones huuieron plazer porque era muerto el cauallero, y salieron a recebir a Jofre; y el Enano les conto todo lo que alli hauia passado, y ellos dixeron a Jofre que en hora buena fuesse alli venido, que veinte años hauia que estaua alli aquel cauallero, y que alli hauia muerto mas de diez caualleros, y que alli estauan presos mas de otros veynte, los quales luego a la hora salieron alli, las baruas muy luengas y los cabellos crescidos, y fueronle a besar la mano todos; y el no se la dio, mas dixo: «Dad loores a Dios, que os ha librado desta prision». Y entonces el abad mando curar bien del

y de su cauallo, que lo hauian bien menester. Y otro dia de mañana Jofre se leuanto, y oyo misa, y despues hizo llamar al abad del monesterio, y a los caualleros, y delante del abad les dixo: «Señores, ya veyns quanto bien Dios vcs ha hecho en esta deliberacion, la qual el fizo por mi mano; ruegoos que seays conocidos a el en darle gracias y loores que lo fizo. Y a mi en poner en obra vna pequeña cosa que vos quiero encomendar y rogar de parte de caualleria, y es que vays desde aqui, assi como estays, a la corte del rey Artur, y os presenteys con este Enano y esta lança y este escudo de mi parte a la reyna Ginebra, y le digays: Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos, y os haze saber que es viuo, y nõs mando que de su parte nos presentassemos a vuestra merced, con todo lo susodicho; y el Enano le cuente todo lo que ha passado». Y ellos se lo prometieron assi, y otro dia se partieron con mucha alegria, y se despidieron del abad y de los monjes, y de todos los del monesterio, y de Jofre, y se fueron a Camalot, y el quedo alli.

CAP. VI.—*Como el Enano y los veynte caualleros se presentaron en la corte a la reyna Ginebra.*

Luego los caualleros, assi como estauan con sus barbas luengas y cabellos, se partieron con su Enano; el qual yua en el cauallo del cauallero que hauia sido su amo, y con su lança y su escudo; y anduuieron tanto, que llegaron a Camalot, e hizieron saber a la reyna como estauan alli, y que venian de parte de Jofre su cauallero, la qual luego los mando subir, y, entrando, le besaron las manos, y dixeronle: «Señora, lo primero vos hazemos saber que Jofre vuestro cauallero, el qual es hoy dia el mejor cauallero del mundo, es viuo, y se encomienda a vuestra merced, y nos mando que nos presentassemos ante vuestra merced, para que de nosotros haga lo que mandare; y que este Enano le diga a vuestra merced lo que en esta auentura le ha acontecido». Y como vieron cosa tan monstrua, llegose toda la corte; y era tanta la gente, que era marauilla, el qual, con vna voz gruessa que todos lo oyeron, dixo a la reyna todas las cosas que desta auentura haueys oydo; y la reyna holgo mucho, y todos. Y mando la reyna que el Enano y los caualleros fuesen ante el rey, y que le dixessen que le parecia de su Jofre, que la primera buena hauia sido, pero que esta era mejor. Y el rey los recibio y holgo mucho de vellos, y mas al Enano; y estu-

nieron alli ocho dias, que el rey mando dar todo lo que les cumplia, y vistiolos, y dioles para el camino, y fueronse, y el Enano quedo en la merced de la reyna, y mandaron poner esta auentura en escripto; y dexemos esto assi y vamos a Jofre.

CAP. VII.—*Como salio Jofre desta auentura, y yendo a buscar a Tablante, topo con Montesino el fuerte, combatiendo vna torre por fuerça vna donzella, y lo vencio.*

Dize la cronica que Jofre, a ruego de los caualleros que le rogaron quando partian, fizo descolgar al cauallero, y enterraronlo muy honradamente, y el se quisiera partir, y a ruego de los monges quedo, que hauian plazer de estar el alli, porque Jofre era moço y gentil hombre, y bien criado. Y aun porque leshauia tirado de alli aquel carnicero que los tenia fatigados, y estuuu alli Jofre ocho dias, y despues despidiöse del abad y monges, y se fue su camino en busca de Tablante, y anduuu vn mes que nunca cosa que de contar fuesse hallo, y hauia perdido el camino, y no hauia hallado poblado ni persona ninguna tres dias hauia, sino por campos y por montes. Y el andando en esta priessa, vna mañana, poco mas de salido el sol, vido le-xos vna torre bien alta, y, quando la vido, holgose en verla, creyendo que alli hallaria algo de comer, porque era entonces la cosa que el mas desseaua; y anduuu quanto pudo. Y, desde luego cerca, vido cabe la torre vna lança hincada en el suelo, y vn cauallo arrendado a la lança, y vn escudo colgado del arzon de la silla, y como lo vido, dixo: «Yo creya hallar de comer, y creo que he topado puñadas», y no dexo de andar. Y, desde luego mas cerca, vido vn cauallero que trabajaua por quebrar la puerta de la torre, el qual, con lo que fazia y como tenia su yelmo puesto, no sentia nada, y en llegando, salio vna donzella a vnas ventanas, y como vido a Jofre, con muchas lagrimas y con mucha fatiga dixo: «Señor cauallero, por amor de Dios y honra de caualleria os ruego que, si os atreueys, trabajeys de librarme de las manos deste cauallero que me quiere quebrar essa puerta, como, señor, veys, diziendo que me ha de deshonnar, porque el señor me pidio en casamiento y mi padre no quiso. Porque el ha seydo casado muchas vezes, y casase con las donzellas, y quando las ha burlado, dexalas; assi por esso mi padre me anda escondiendo, porque es muy mal hombre, y es muy rico y emparentado, y es muy hombre por la persona, y no osa

nadie demandarselo. Y agora ha ocho dias que estoy aqui escondida, que no lo sabia, saluo esta mi ama, y el, sobre sospecha, vino aqui, y yo, no pensando que a tal hora me viera nadie, me pare a vna ventana, y el me vido, y hame requerido que le abra, y yo no queria; y ha jurado de quebrantar las puertas y deshonnarme. Por que os ruego que me libreys del, que yo no esperaua sino que el entrasse por essa puerta para echarme yo por esta ventana y morir honrada, y no viuir deshonnada». Pues viendo Jofre las lagrimas della, y su congoxa y fatiga, y viendo que parecia verdad lo que la donzella dezia, dixo: «¿Vos hazeysme cierto lo que dezis, que no hay en ello otra cosa?» Y ella dixo que si, y que no hauia mas ni menos. Y entonces Jofre se llevo mas hazia el castillo, y dixole: «Señor cauallero, bien haueys visto, por las razones desta donzella, que mi venida no fue aqui para buscaros; porque es cierto que mi camino era a otra parte y por otra necesidad que yo tenia, y holgueme mucho quando yo vi la torre. Pero despues que os vi, por cierto me peso; y agora que yo he oydo de aquella donzella lo que me ha dicho, no quisiera hauer venido aqui por vna villa; y pues Dios y su buena ventura me truxo, y ella se me ha encomendado, no creays que lo tengo de consentir, o me ha de costar la vida». Y el cauallero, quando esto oyo, assi lo que la donzella dixo, como lo que Jofre dixo a ella, como lo que le dezia Jofre a el, enojose mucho, y dixo: «Cauallero, parescerme ya a mi que vos curassedes de yr vuestro camino y no entendiessedes de pleyto ageno, sino hazer el vuestro». Y Jofre le dixo: «Señor cauallero, esto es vso de caualleria, y deueyslo vos hauer por bien, y no por fuerça querer entrar, que sabed que vos lo tengo de defender». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Si vos me dexays caualgar en mi cauallo, yo os mostrare si me haueys vos de defender la entrada de la torre». Y Jofre le dixo: «Caualgad, que esso es lo que a mi conuiene». Y luego caualgo en su cauallo, y embraco su escudo, y tomo la lança, y desuiaronse el vno del otro, y dexaronse venir el vno para el otro; y dieronse tan grandes encuentros, que ambos juntamente cayeron en el suelo; y la donzella, que estaua hincada de rodillas, esperando de ser librada, quando los vido ambos juntamente caydos, recibio mucha pena, creyendo que era por mal de su cauallero. Y luego que ambos cayeron, fueron en pie, y pusieron mano a las espadas, y fueronse el vno contra el otro, y començaronse a dar tan grandes golpes que era marauilla, y cayosele a

Jofre el puño de la espada, y sintiolo, y porque no le faltasse al mejor tiempo, dio vn salto y abraçose con el cauallero, y, como hombre de gran esfuerço, dio Jofre con el cauallero en el suelo, y querialo degollar. Y el, como se vido perdido, rogole que huiesse merced del; y el dixo que le otorgaria la vida con dos condiciones: «La vna, que aquella donzella, y su padre y parientes, serian del muy honrados, y no la offenderia mas. La otra, que se fuesse a presentar de su parte a la corte del rey Artur a la reyna Ginebra, su señora, y le dixesse que Jofre, su cauallero, le embiaua para su merced, que fiziesse del lo que quisiesse, y le contasse el auentura, por que la pusiesse en escripto». Al qual dixo el cauallero que le plazia de lo cumplir todo, y desta manera lo dexo. Y esto hecho, la donzella les abrio la puerta del castillo, y los desarmo, y curo dellos, que tenian algunas heridas aunque eran pequeñas, y guisoles bien de comer ella y vna su ama que alli estaua, y estuuiéron hasta la tarde. Y Jofre dixo al cauallero que seria bien, por la honra de la donzella, que aquella noche no quedassen alli; y que se deuián partir cada vno a su auentura, y assi se hizo, que el cauallero se partio a la corte a Camalot y Jofre se despidio de la donzella y de su ama, las quales le dieron muchas gracias por la buena obra que del hauian recebido, y le dixeron que si alli queria quedar tanto quanto fuesse su voluntad, que el seria dellas bien seruido; y el se lo agradescio mucho y se despidio, y se fue su camino.

Queda agora aqui que Jofre va a buscar sus auenturas, y boluamos a aquel cauallero que se fue a la corte.

CAP. VIII.—*Como Montesinos se presento en la corte a la reyna Ginebra.*

Desde que el cauallero se despidio de Jofre, anduuo tanto, que en quinze dias llevo a Camalot; y entro en el palacio del rey, y fizo saber a la reyna que estaua alli vn cauallero prisionero de Jofre, el qual venia a dezirle nueuas del. Y el rey y la reyna holgaron de lo saber, y mandaronlo entrar, y apeose; y assi como venia armado, subio arriba, y hincó las rodillas ante el rey, y besole la mano assi como a la reyna, y dixo: «Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos y se encomienda en vuestra merced, y le haze saber que es viuo y va desseoso de fallar cosas de auenturas en que os sirua, y que agora va de mejor gana en la demanda que yua». Y quando el rey y la reyna vieron

que era cauallero, preguntaronle si era cauallero de sus reynos, y dixo que no, sino que era cauallero andante, y natural de vn lugar que era cerca de vna torre donde Jofre lo hallo. Y alli le conto todo como hauia pasado, y como era muy grande cauallero Jofre; y aun dixo que de la lança lo hallo muy bueno, pero que mejor era de la espada, porque tenia mucha fuerça en los braços. Y porque el tenia mucho que fazer, pidio licencia a la reyna, y la reyna se la dio, y fuese. Y el rey y la reyna quedaron mucho hablando en las cosas de Jofre, y mandaron que esta auentura fuesse puesta en escripto, de manera que alabassen a Jofre y a sus caualleros.

CAP. IX.—*Como Jofre topo vn cauallero, que le dixo todas las auenturas que hauia en toda la tierra.*

Dize la historia que desde que Jofre se partio de la torre, que aquel dia anduuo hasta la noche, que no sabia por donde yua ni en que lugar estaua, y hazia bien escuro y fiublado, y de rato en rato parauase a escuchar, por ver si oyria algo por do aquella noche se remediasse; y oyo cantar gallos, y hazia do los oyo boluio el cauallero, y començo de caminar hazia alla, y quando llevo, vido que era vn monesterio, y como era noche, estauan todos acostados dormiendo, y aunque llamo, no le respondieron. Y detras del monesterio hauia vn pradillo, y tirose el yelmo y pusolo a la cabecera, y dormiose, y acaso cerca del dia, llevo alli vn cauallero andante, y venia a reposar alli, que lo solia assi fazer, y como llevo, huuo conocimiento de como era cauallero andante. Y Jofre despertó, y como lo vio, leuantose y saludolo Jofre muy cortesmente, y el le respondio muy bien, y Jofre le pregunto que para do bueno yua camino, y el dixo que para alli para aquel monesterio. Jofre le pregunto si era cauallero armado, y el dixo que no, sino auenturero. Y Jofre le rogo que le dixesse que auenturas hauia en aquella tierra. Y el dixo que muchas hauia de passo o por caso, y otras que eran mas peligrosas. Y Jofre le rogo que le dixesse quales eran las peligrosas. Y el dixo: «En tal parte, y entre la Floresta peligrosa y los montes que dizen del Auentura, esta vna casa encantada, y en ella vn malato, que dizen es fijo del diablo; y nunca cauallero hasta hoy ha osado yr alli, porque danse muchos que han visto alli muchos a cauallero, y jugar, y justar, y correr, y son diablos». Y Jofre le pregunto que por do yua alla. Y el dixo: «No hay camino para

alla, pero quatro leguas de alli hay poblados donde vos informareys». Y Jofre dixo: «¿Hay mas?» Dixo: «Si, que entre Camalot y vn lugar que se dize la Ráncha, esta vna muy desastrada auentura, que esta vn monesterio, y en el vn cauallero que tiene vn Enano, que es hijo del diablo segun dizen; el qual es hermano del malato de la casa encantada, y no hay cauallero que por alli passe que de muerto o preso escape». Y Jofre dixo: «Este cauallero, segun lo que yo he oydo, muerto es». Y el le pregunto de los caualleros que tenia presos, que se dezia dellos, y Jofre dixo: «Quien a mi me dixo del, me dixo dellos». Y el dixo: «¿Que, señor, supistes?» Y el dixo que los vieron yr a la corte del rey Artur. Y el dixo: «Señor, ¿quien supistes que vencio esta auentura?» Y dixole Jofre que vn cauallero de la reyna Ginebra, que ha poco que lo armaron cauallero». Y dixo: «¿Como le llaman?» Respondio: «¿Por que lo dezís?» Y el dixo: «Porque querria saber quien es, porque alli libro vn hermano mio, y aun tiro de trabajo, segun yo he oydo, que vna nuestra hermana fue a la corte a pedir al rey vn cauallero que nos librasse»; y Jofre dixo: «Y vos ¿por que no lo librabes?» Y el dixo: «Señor, este cauallero que lo tenia preso, es assi buen cauallero, que nunca jamas con el se combatio ninguno que no fuesse vencido». Entonces dixo Jofre: «Yo no sabria deziroslo; mas deid, ¿que auenturas hay?» Y dixo: «En el castillo de Ricamonte hay vn cauallero que es assaz peligroso, porque no solo los que por alli pasan se combaten con el, mas el sale por todas las tierras a buscar auenturas y caualleros con quien se combata; y tiene cerca de trezientos caualleros presos». Jofre dixo: «¿Hay mas?» Y el dixo: «Si, que en el camino esta vna fuente donde esta vna vision de vna muger del diablo, y anda alli vn su hijo que dizen que es hermano de otros dos que os he dicho; pero esta, pocos la topan sino por yerros». Y dixo Jofre: «¿Hay mas?» Y dixo el cauallero: «¿Y no teneys hartas, si todas las buscays?» Y Jofre dixo: «Si las hallasse yo todas». Y el dixo: «Si mas quereys hallar algo que hazer, yo vos llevare adonde vos hinchán las manos, porque el rey de Escocia bastescer agora vn torneo adonde haueys de saber que yran todos los caualleros de toda la tierra; y vos y quien quiera que tenga gana de hallar caualleros, crea que los hallara alli; porque soy cierto que de Yrlanda siempre vienen alli; y algunas vezes el rey viene alli secretamente, porque el rey de los cient caualleros jamas dexa torneo ninguno de estos; porque es el mejor y mas valiente cauallero del mundo;

pues de los caballeros de la Tabla Redonda muchas vezes solian venir alli. Assi que si alla ys, no os faltara que hazer, y aunque digays que no podeys a todo, sino porque parescia que preguntauades por las auenturas de la tierra, yo no os diera mas de aquellas, pero si a este torneo vos quereys yr, dende aqui vos fago saber que no os podeys yr sino por tierra de Normandia, y toda la tierra atrauiessa vn rio tan grande, y en todo el no hay sino vna barca, que esta cabe vn castillo que se dize *el castillo Normando*; y no hay otra passada para aquella tierra sino por alli; y alli en aquella barca hay vnas malas condiciones, que los hombres llanos y de otra suerte pagan cierta cantidad de dineros y los caualleros tienen otra condicion, y es, que como la barca esta cabe el castillo, si va vno o dos y demandan passage, no se lo dan hasta que se junten diez caualleros, y desque estan juntos diez, salen del castillo otros diez, de veynte que alli estan siempre; y pasan aca a nuestra parte, y los que van de aca, hanse de combatir con los del reyno y en manera que vno por vno se combaten; y si los del reyno de Normandia vencen al vno de los de aca, hanse de combatir con los cinco, y si todos los cinco vencen, no les han de dar posada a los cinco ni a los otros cinco; y si el cauallero que va de los diez vence, hase de combatir con todos los otros, y hasta que todos diez los vença, no passara. Y si por caso llegan cinco y piden passage, haueys de saber que son obligados a dezille si saben la vsança de la tierra; y agora digan si o no, se le han de dezir, y es esta: Que pasan diez caualleros de los del castillo, y los cinco se han de combatir vno por vno con ellos en esta manera: Que si el vno dellos, el primero de los diez vence al primero de los cinco, no hay alli mas que hazer, sino luego se bueluen, que no han de passar los cinco; y si el primero de los cinco vence al primero del reyno, ha de hazer armas con todos diez. Y si al medio tiempo el del reyno venciere, ha de entrar otro de los cinco, de manera que, para passar, con todos diez se ha de combatir. Pues los del reyno de Normandia tienen alli siempre veynte caualleros especiales, de manera que a esta causa no passa por alli cauallero ninguno; o muy pocos». Y Jofre dixo: «Este torneo, ¿comiençase presto?» Y dixo el cauallero: «De hoy en diez dias». Pues como Jofre era moço, y no hauia salido sino entonces, no sabia de aquellas cosas nada, aunque hauia oydo dezir, y cobdicio fallarse alli, y dixo en su coraçon que veynte dias mas o menos no fazian al caso, y que queria yr alli, y dixo:

«Veamos, señor, ¿no dexan passar menos de cinco?» Dixo el cauallero: «No». «Pues veamos, señor, ¿creeyes que vendran por aqui algunos caualleros?» Y el dixo: «Yo, señor, lo querria». Y dixo entonces Jofre: «Segun esso, vos, señor, ¿alla vays?» Y el dixo: «Cierto, señor, si compañía fallo, si yre». Y Jofre dixo: «Vamos vos y yo;» y el cauallero boluio a dezir: «No cureys de pensar en esto, que no aproueche nada; porque a lo menos hemos de ser cinco, y aun señor, a la verdad, yo querria que fuessemos diez». Y el cauallero dixo a Jofre: «Si vos, señor, quereys esperar, yo esperar tengo por fuerza por estas cosas que os dire: Lo vno porque soy cierto que a este torneo ha de venir vn cauallero que se dize Balam el Brun, que es vno de los buenos caualleros del mundo; y en otro torneo que el rey de Escocia bastecio otra vez me hizo vna afrenta grande, porque el vino alli con cinco compañeros y yo me halle con diez, que passamos esta misma barca con las condiciones dichas; y porque vno de los compañeros que comigo yuan era su pariente, juntose con nosotros, y començado el torneo, el los aparto algunos dellos, y se junto con la parte contraria nuestra, y nos desbarataron. El yo, señor, voy agora determinado de serle contrario; y tambien voy a ver si por caso va alli algun hermano o hermana mia, como se acostumbra fazer en estos torneos». Y Jofre, viendo la gana deste, y por prouar que cosa era torneo, y por ver lo de la barca, dixole: «Pues, cauallero, si vos ys de esse proposito, assi por la compañía deste poco tiempo, como por enojo que tengo, y de la descortesia que os hizo esse cauallero que dezis ha de venir, yo desseo yr alla, y si me lo mostrays, podria ser que vos fuesdes bien satisfecho, y si hay aparejo para que la barca passemos». Y de alli tomaron mucha amistad, y acordaron de esperar a que se juntasen diez, como era vso y costumbre, y dixerón: «No es razon que estemos en este monesterio si hay adonde»; y dixo el cauallero: «Señor, yo se no lexos de aqui vna casa de vn florestero, donde no recibe sino caualleros todos». Entonces se fueron de alli, despidiendose de los frayles donde estauan alli; y ellos alli en la casa fueron muy bien recibidos y comieron, y despues que huieron comido, vieron venir vn cauallero con sus armas, segun vso de caualleros, y antes que llegasse, conoscióle el cauallero compañero de Jofre, y dixo: «Yo conoço a este cauallero que aqui viene, que es vn muy buen cauallero, y se llama Diomedes, en las armas y en el cavallo». Y como llegó, fabloles bien, y ellos a el; an-

tes que se apeasse dixo el compañero de Jofre: «Señor Diomedes, los torneos vuestros y para vos son»; y el dixo: «Cierto, me holgue mucho con ellos». Y apeose, y dio el cavallo al florestero; y el pusolo con los otros de Jofre y de su compañero, y llegose a ellos, y preguntaronle a donde yua, y el dixo: «Ya, señor, vos dixistes; voy, señores, a este torneo de Escocia, si acaso no lo estorua la barca en vna de dos maneras, o que no nos juntemos diez caualleros, o que sea nuestra desdicha de quedarnos aca»; y el dixo: «Para juntarnos buen comienzo hay, que somos ya tres, vos, y este señor, e yo». Y entonces Diomedes apartolo, y preguntole quien era, y el dixo que no sabia mas de quanto en el monesterio del campo se hauian juntado, y le parecia cauallero de buenos desseos, aunque era moço, y contole todo, dende la hora que se juntaron hasta entonces, y el dixo: «Plazeme agora de hallaruos aqui a ambos: plazera a Dios que vendran mas». Y luego dieronle de comer, y comio, y esperaron a ver si venian mas. Y otro dia, sobre tarde, vieron venir dos caualleros, los quales venian con aquel mismo temor de no hallar compañía para passar, y que no llegarían a comienzo del torneo; y como llegaron fablaron muy bien, y Jofre y sus compañeros los recibieron muy bien, y ellos dixerón: «Señores caualleros, ¿haura donde nos aluerguemos?» Y ellos les dixerón: «Si, señores: porque no hay mas de nosotros tres, y la casa es harto grande». Y ellos se apearon, y llamaron al florestero, y tomo los cauallos; y en esto hizose hora de cena y cenaron, y desque huieron cenado, salieronse al campo. Y como a Jofre cada dia se le hazia vn año por ver el fin deste negocio, y por se yr en la su demanda, apartolos a todos, y dioxelos a los caualleros que vinieron a la postre: «Señores, estos caualleros, y yo con ellos, estamos aqui por yr a ver el torneo de Escocia, y fueros ya partidos, si no fuera por vn vellaco vso que me dizen que hay en el camino en vna barca, de cuya causa esperamos compañía; y si vosotros, señores, vays para este torneo y quereys nuestra compañía para alla, nosotros queremos la vuestra para alla y para la barca». Y ellos respondieron que lo hauian a buena ventura la compañía nuestra, mas que era grande cosa la passada de cinco, y que deuián esperar hasta que fuessen diez. Mas que, si todavia acordauan de passar los cinco, que ellos lo hauian por bien; de manera que se concertaron. Y otro dia de mañana se partieron de alli todos cinco, y fueron su camino, y en seys dias llegaron a la passada del rio, y era bien de

mañana; y los del castillo vieronlos venir, y dixerón: «Ciertamente tenemos batalla, que cinco caualleros vienen»; y dixo vno: «Quica que los querran esperar que se junten diez». Y en llegando, apearonse en vn as casas que alli estauan, donde se aluergauan todos los que alli yuan, y comieron, y luego caualgaron y fueron al rio, y dixerón que querian passaje. Y aquel que tenia la barca les pregunto si sabian el uso de la barca, y dixo el compañero de Jofre: «Yo lo se ya por mis peccados, que dos vezes he passado, y dos vezes he quedado por muy ruyñ». Y Jofre le dixo: «Pues agora por bueno passareys, si plaze a Dios»; y oyolo el de la barca, y dixo assi: «¿Tal os sentis? Pues tomadvos la mano, que bien hay aqui que hazer, y aun que sobre para otro y otros». Y Jofre callo. Y assi como los del castillo que los vieron, armaronse diez dellos y luego vinieron a la barca, y passaron a donde estaua Jofre con todos sus compañeros. Y como quier que Jofre tenia pensamiento de ser el el que solo huuiesse de combatir, dixo: «Señores caualleros, aqui han dicho la vsança de la barca, y en esto no hay que hablar, mas, el que se diere por vencido, quiero saber si lo ha de matar el que venciere, o como ha de ser». Y ellos dixerón: «Pues si vos no lo sabeys, y lo saben esos otros, dexaldos a ellos, pues ellos lo saben». Y el dixo: «A todos va, el que quedare por parejo; vamos al que se ha de combatir, y sabra que le conuiene hazer»; y ellos dixerón: «La condicion es esta: que si derriba vno a otro, es vencer; y si muere, es sin pena el vencedor; y en el lugar del muerto ha de entrar otro, si se otorga por vencido, caualgando, o a pie es vencido; y si de feridas muere, no hay pena; y si pierde la lança sin quebralla, es vencido; y si la quiebra, a de dar otra; y lo demas de la vsança ya sabeys». Y entonces, cada vno de los cinco pidio la justa primera, y no se concertauan, y Jofre callaua. Y desque los vido assi, como era hombre de buena criança, y muy cortes, con dulces palabras los enamoro, y pidio la justa. Pues ellos, viendo que no se podian concertar, otorgaronse; y Jofre dixo a los caualleros que se apercibiesse el que se hauia de combatir con el. Y entonces vno dellos apartose como era uso y costumbre, y fueron el vno para el otro quanto los caualleros los pudieron llevar, y dieronse sendos encuentros; y Jofre saco al cauallero de la silla, y dio con el vn muy gran golpe en el suelo, y Jofre dixo: «Yo vos digo que creo que tengo hazienda començada, y para algun rato harto que hazer». Y oyolo vno de los nueve caualleros que que-

dauan, y dixo: «¿Como, cauallero, pensays que con todos haueys de combatir assi? no lo creays, que aca hay caualleros»; y con mucho enojo, dixo: «Pues apercebios»; y vino a el de manera que Jofre no se pudo aprouechar de su lança, y diole vn encuentro fuera del escudo que le passo las armas, y no le hirio; y Jofre, viendo la ruyndad con que le acometio, desuiose del, y ambos se boluieron a encontrar y quebraron ambos las lanças y pusieron mano a las espadas. Y començaronse a dar muy grandes cuchilladas; y como Jofre era mejor cauallero del espada que no de la lança, començo a dalle tan grande priessa, que el otro no lo pudo sufrir, y echo a huyr dandose por vencido. Y Jofre boluio a los otros, y vinieron vno a vno los dos dellos, y a ambos los echo a bolar de los caualleros abaxo; de manera que no quedauan sino seys; y huuieron su consejo, y dixerón: «Este no es hombre, sino diablo, mas, aunque mas lo sea, el esta cansado, y con los otros bien nos auendremos; vamos todos juntos a el y encontremoslo, y derribarlo hemos, y los otros huyran»; y luego lo pusieron en obra. Y juntaronse luego todos seys; vnos por aca y otros por alla dieron en el; y el tuuo tan buen tiento, que no le derribaron. Y sus compañeros, que estauan espantados de las cosas que Jofre hazia, quando lo vieron assi maltratar, fueron a ayudarle, y Jofre dio a vno vna lançada que le passo de parte a parte, que cayo luego muerto; y Diomedes lo fizo tam bien, que derribo dos caualleros. Y como Jofre vido que se yuan recogiendo a la barca por passarse de la otra parte [y] dexallos alli, corrio y puso las piernas al cauallero, y salto dentro, y puso mano a la espada, y apeose, y al primer golpe dio con vno dellos en el agua, y fue tras de otro; y en esto recogieron sus compañeros a la barca y botaronlos a todos. Y los del castillo quando vieron el desbarato, començaronse a armar todos diez, y vinieron al rio por defender la salida; y Jofre y sus compañeros guiaron la barca el rio abaxo, y dieronse tal priessa, que, quando ellos llegaron, ya ellos estauan fuera; y como no venian juntos, arremetieron con ellos, y de tal manera los acometieron, que los desbarataron y derribaron dos dellos; y fueron heridos vnos tres dellos. Y Jofre y sus compañeros andauan alli, y aquel Diomedes como vn leon; pues a Jofre no le vagauan las manos, y llegaron con ellos fasta el castillo, y los del adarue con saetas y piedras lo defendieron, y Jofre dixo: «Señores, a mi me parece que harta honra haueys ganado hoy; por que no deuemos estar aqui, no se recrezca gente y nos

venga algun daño»; y ellos dixeron que era bien. Y boluieronse, y tomaron camino de vn monesterio que Diomedes sabia, que estaua vnas seys leguas de alli, y anduuieron toda la noche; y otro dia bien temprano llegaron al monesterio, y los frayles los recibieron bien y los aposentaron, y les dieron todo lo que huuieron menester. Y estuuieron alli esse dia y otro, y alli se concertaron para yr al torneo, y dixo Diomedes: «Para el dia del torneo que se ha de començar nos quedan seys dias; pues razon es que nosotros lleguemos dos dias antes, assi porque reposen los cauallos, como por saber quien viene al torneo y como lo conciertan, como por dar nuestro concierto»; y ellos dixeron que era bien. Y otro dia de mañana partieron para yr a Escocia, donde se hauia de hazer el torneo; y ellos alla buscaron adonde estuuiesen a su plazer ellos y los cauallos, y alli esperaron el torneo. Y el primero dia caualgaron en sus cauallos y fueronse alla, y miraron el lugar donde se hazia; y vieron como todo alrededor estaua lleno de cadahalsos de madera para donde mirassen las dueñas y donzellas y caualleros. Y mas abaxo hauia otros donde mirassen los pueblos, y vieron que hauia otro donde hauia de estar el rey y la reyna, y los juezes que hauian de juzgar el torneo. Y aquel dia primero no huuo muchos caualleros, sino pocos, y con todo anduuo bien el torneo y parecio bien, porque no hauia parcialidad, sino vnos con otros torneauan. El segundo dia boluieron alla tambien a mirar el torneo, y vino el rey de los cient caualleros, y el en persona entro en el torneo, e hizolo tan bien, que, con diez caualleros, cinco suyos y cinco que se le juntaron de los del dia antes, vencio el torneo: y Jofre y sus compañeros cada dia venian alli a ver el torneo, y a Jofre le parecia tan bien que no veyla la hora que hallarse en el. El segundo dia llevo vn cauallero, y traya consigo seys caualleros, y con el se juntaron algunos caualleros; y a la otra parte entro el rey de los cient caualleros con los cinco suyos y otros diez que con el se juntaron, y començose el torneo muy grande.

Pero al fin el cauallero, cuyo nombre entonces no se sabia, vencio al rey de los cient caualleros, y desbarato el torneo; y con esto se fueron. Y otro dia de mañana salieron todos cinco como solian, y preguntaron que quien era el cauallero que el dia antes hauia desbaratado el torneo; y dixeron que era Balian el Brun; y Jofre, quando lo oyo, dixo: «¿Es este vuestro amigo el que me dixistes que os hauia hecho el afrenta?» «Si»,

dixo el, y dixo: «Pues fagamos assi: dexemoslos entrar en la mayor priessa, y entre mos y desbaratemoslo»; y Diomedes dixo: «Señor, a mañana hay tiempo». Y en esto anduuo el torneo, y el dicho Balian lleuo lo mejor, y fueronse. Y otro dia dixo Jofre a sus compañeros: «Hoy es razon que entre mos en el torneo, pero, porque yo no lo he vsado, hemos de hazer assi: «Entrar cada vno por si y dar nuestras bueltas, y no acostarnos a ninguna parte»; y assi se fizo. Aquel dia no huuo vencimiento a vna parte ni a otro; y otro dia llegaron cinco caualleros del rey de Yrlanda, y aun creyan que el rey en persona yua alli, pero no porque de cierto se supiesse, y pusieronse a vn canto del torneo: y luego el rey de los cient caualleros, con seys caualleros, pusose a otro; y luego Balian el Brun con seys caualleros, y pusose a otro; y Jofre y sus compañeros entraron a la postre. Y aquel cauallero que era su compañero, que tenia el omezilla con Balian, dixo a Jofre: «Aquel de aquellas viseras pardillas es Balian, de aquel hemos de curar»; y luego se començó el torneo, tan brauo que era marauilla; y aquel dia no se pudieron vencer vnos a otros, y el torneo se despartio, y todos se fueron a sus posadas. Y otro dia juntaronse el rey de los cient caualleros y Balian a vna parte, y con ellos muchos otros caualleros, y vinieron de mañana y entraron en su palenque, y luego vinieron los cinco caualleros de Ybernian, y pusieronse a otra parte; y luego vino Jofre y sus compañeros, y vieron que Balian buscava fauores y llamaua a los del reyno de Yrlanda, y dixeron: «Alli hay mas de veynte caualleros, y segun parece que todos son contra nosotros; y nosotros conuiene hoy que todos diez hagamos mas que ellos». Cada vno dellos dixo que lo que le cupiesse en parte, que el lo trabajaria; y entraron en su torneo, y Jofre adereço luego a Balian, y Diomedes adereço al rey de los cient caualleros; y Jofre, a pocos golpes, dio con el en el suelo, y començó a dar por los otros. De manera que todos diez desbarataron el torneo y se salieron, y los de Galian tuuieron harto que hazer para ponerle en cobro, que yua muy atordido de la cabeça de los golpes que Jofre le dio; y assi se desbarato el torneo y Jofre y sus compañeros se fueron a su aposentamiento, y el rey y todos quedaron marauillados de Jofre, que tal anduuo en aquella lid; y el rey y la reyna y los caualleros dixeron que era razon saber quien era aquel cauallero, y penso el rey que otro dia, si alli boluiesse, embiaria tras del para saber donde era su aposentamiento. Y otro dia Balian

hablo con los del rey de Yrlanda y rogoles que se juntassen con el para encontrar aquel cauallero; y ellos lo hizieron, de manera que quando fueron en el campo se junto Balian el Brun, que estaua ya bueno, con sus caualleros, y vino el rey de los cient caualleros y juntose con el, y vinieron luego los de Yrlanda y juntaronse con el. Y quando Jofre y sus compañeros vinieron y los vieron juntos, dixerón: «Esta es maldad formada contra nosotros, porque ayer lo fezimos bien, y agora conuiene que lo hagamos mejor, espere-mos a ver si se llegaran algunos, si no nosotros conuiene entrar en el campo»; y en esto juntaronse otros quatro o cinco con ellos, y dixo Jofre: «Razon es que salgamos»; y salieron al campo. Y como el rey vido y sintio lo que ellos hazian, y como se juntauan contra aquel cauallero que lo hauia hecho tan bien, mando a ciertos caualleros que lo tomassen y le ayudassen. El torneo comenzado, hizieronlo Jofre y sus compañeros tan bien, que, quando los del rey llegaron, ya no hauia hombre que osasse esperar a Jofre; y el torneo desbaratado, ellos se fueron; y el rey embio a saber como se dezia aquel cauallero, y no quiso dezir su nombre. Y otro dia vinieron, y dixo el rey que era razon partir el campo por medio, y Balian escogiesse los que quisiessse y los otros diessen al otro cauallero, y Jofre dixo que no queria, sino que cada vno con su auentura; y luego salieron al torneo, y Balian y el rey de los cient caualleros se juntaron, y con ellos otros muchos. Y los del reyno de Yrlanda, viendo la bondad de los cinco caualleros de Jofre y de los suyos, se juntaron con el, y començose el torneo. Ellos eran diez, y juntaronse con ellos dos criados del rey de Escocia, y todos lo hizieron tan bien, que antes de medio dia ellos desbarataron el torneo, de tal manera que no fallauan Jofre y sus amigos caualleros que les esperassen; y entonces ellos se fueron, y el rey mando a vn criado suyo que los siguiesse para saber su posada, y desque los dexo aposentados, boluio, y dixo-lo al rey. Y el rey, acabando de comer, demandando vn cauallero, y el solo y aquel moço con el fueron alla, y en llegando conocieronlo los caualleros, y Jofre no lo conocio. Y ellos leuantaronse y fueronle a besar la mano, y el rey no se la quiso dar y metiose en razones con ellos, y dioxelos que les agradescia mucho querer venir a su torneo, y mas hauerlo hecho como lo hauian hecho; y que les rogaua les pluguiesse mostrar las armas para ver los golpes que tenian, tambien que le mostrasse cada vno su cauallero. Y desque Jofre sintio que era el rey, pesole dello

por no ser descubiert, porque el rey Artur su señor no supiera que el hauia dicho que yua en busca de Tablante, que dexaua la demanda e yua a buscar torneos, e hizo que no conocia al rey, antes se estuuio en pie, y los otros mostraron al rey sus armas y sus caualleros; y a cada vno pregunto por sus nombres, y todos se lo dixerón, y de que tierra eran. Y no se contento porque no vido las armas y el cauallero de Jofre, porque aquel hauia vencido los torneos todos, que el rey lo miraua muy bien; y vido el rey su cauallero, y conosciolo, y dixo: «Amigos, ¿cuyo es este cauallero?» Y ellos dixerón: «Señor, es deste cauallero». Y entonces Jofre hincó la rodilla y fuele a tomar la mano; el rey dixo: «Primero que os la de, me haueys de mostrar vuestras armas»; y entonces vno de sus compañeros las traxo, y quando las vido, conosciolas, y dixo: «¿Estas son vuestras armas, cauallero?» Y Jofre dixo: «A seruicio de vuestra merced, y yo con ellas»; y el rey le dixo: «Darvos he yo la mano agora, cauallero, si me la quereys besar por mio, que, cierto, yo holgaria que fuessedes mio, y que estuuiesseis en mi corte; por que vos ruego que me digays vuestro nombre, y de que tierra soys, y si vos plaze lo que dixe»; y Jofre dixo: «Señor, vuestra merced tendra en su corte tantos y tan buenos caualleros, que de mi haura poca necesidad; pero, por honrarme vuestra merced, me plaze de serlo, y assi lo tomo yo. Yo soy ageno y no soy mio para determinar de mi lo que quiero hazer; dezir mi tierra y mi nombre sera desta manera: Mañana es el postrero dia del torneo; si plaze a Dios nosotros yremos alla por honrarlo; mandad pregonar que todos entren en el sin compañía, y mire vuestra merced al que mejor lo hiziere y dele las gracias, y si yo lo hiziere tam bien, que yo sin verguença pueda dezir mi nombre y tierra, yo lo dire; y por agora suplico a vuestra merced que se quede». Y el rey lo huuo por bien, y le prometio de mandar hazer el pregon essa tarde y otro dia; y assi se hizo, y el se boluio y ellos quedaron. Y otro dia acordaron de llevar tales señales que se pudiesen conocer vnos a otros por que se saluassen; y entraron en el campo los del rey de los cient caualleros, y departieronse todos los de Yrlanda, y los de Escocia, y los de Balian el Brun tambien. Y Jofre y sus compañeros entraron cada vno por si, todos con condicion que se ayudassen vnos á otros; y començose el mas honrado torneo que hauia sido en todos los dias passados; y duro dende hora de las nueue hasta mas de medio dia, que de cansados se hauian ydo vno a vno

la mitad de ellos. Jofre traya enojo con Balian el Brun, y buscolo, y en hallandolo, començo á darle tan grandes golpes, que era marauilla, tanto se desatento, que no sabiendo lo que hazia, salio por la puerta del campo, por do lo huuo perdido; y los suyos desmayaron; assi que el rey de los cient caualleros no lo pudo tirar a Jofre, y todos se salian, que no quedo en el campo sino Jofre y Diomedes, y vn cauallero del rey de los cient caualleros; que vnos de atormentados, y otros de cansados, y otros de sed, assi que todos se yuan. Y desde Jofre vido que el torneo era acabado y nadie no salia, el se llevo al cadahalso donde estaua el rey, e hizo su medida, y dixo que por quien quedaua el campo: y el rey le dixo que por el y que el hauia vencido aquel torneo. Y luego dixo á todos que se saliessen del campo, y el dio ciertas bueltas al galope por el campo do el torneo se hazia, y desde vio que no salia ninguno a el, fuese, y sus compañeros con el, y el rey dixo: «Aquel cauallero yrse ha sin dezirme su nombre, ni que en esta tierra sepan quien es». Luego el rey caualgo en vn cauallo a gran priessa y fuese alla, y ellos que se acabauan de apear y el rey que llegaua; y ellos, quando lo vieron, fueronle a besar la mano, y el rey no se quiso apear, antes rogo a Jofre que le dixesse su nombre y de que reyno era. Y el dixo: «Si vuestra merced me promete dos cosas que le pedire, yo lo hare». El rey penso que eran algunas grandes mercedes, y le dixo que se las prometia. «La una es que mi nonbre de aqui a tres dias no lo digays; y la otra es que vos, señor, embieys vn escudero por mensajero a vn rey cuyo soy». Y el dixo que lo haria, y que otra merced mayor quisiera que le pidiera; y entonces aparto al rey, y dixo: «Señor, a mi me dizen Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra y criado del rey Artur mi señor; y lo que el mensajero ha de dezir, es, señor, lo que este cauallero le contara de lo que nos ha acontecido dende el dia que en vn monesterio nos juntamos. Y porque yo, señor, no he de hazer sino comer y partirme, este señor yra luego a vuestra merced, y se lo contara». Y el rey holgo mucho de saber que era de la corte del rey Artur, y diole muchas gracias por hauer venido a su torneo; y el rey se fue a comer, y ellos quedaron; y el cauallero le prometio de yr a palacio para dar orden en que el rey hiziesse mensajero a Camalot, y assi se hizo. Y quando el rey Artur y la reyna supieron del auentura de la barca y del torneo, holgaron mucho dello, como solian hazer de sus cosas, y marauil-

llauanse estar tan luenga tierra de donde yua.

Dexemos esto, y vamos, que el torneo acabado, essa noche dixo Jofre a sus compañeros: «Señores, yo, por ver este torneo, que nunca hauia visto, dexé de yr en vna demanda en que yua, que me va en ello mucho; porque yo, señores, luego de mañana me quiero partir, y yo querria yr muy derecho a vn lugar que se dize Ricamonte, y no se el camino»; y Diomedes le dixo: «Bien lexos es de aqui, en especial que no quereys boluer por la barca y no podreys yr sino por Celestin, que es un castillo muy fuerte y bien poblado; y alli el señor del castillo es vn hombre de plazer, y fue y avn es muy buen cauallero de la lança, y que no passa por alli nadie sin combatirse con el, en esta manera: el camino passa cerca del lugar, y esta vna campana en vn arbol y vn moço con ella, y en passando vn cauallero, dizele: Señor, tocad essa campana. Y vnos adrede por ver a que fin lo dize, otros pensando que es vso y costumbre, otros por no mirar, tocanla; y en tocandola, luego salen del castillo cinco o seys esforçados caualleros, y lleuanlo alla, y dize que se quiere combatir con el; y el toma vna gruesa lança; y al primer encuentro caen todos, y riense dello, y hazelos aposentar, y danles lo que han menester, y que se vayan quando quisieren. Y como es hombre muy honrado y metido en edad, nadie lo ha por mal, y yo certifico que son pocos los que no derriba»; y Jofre deprendio bien el negocio y despidiose de sus compañeros y fuesse andando por sus jornadas, y llevo a vna abadia dos leguas de Celestin, donde estaua el cauallero anciano que le dixeran, con quien se hauia de combatir. Y llegado al monesterio, apeose, y aposentaronle bien; y el pregunto si hauia alli carpintero, y los frayles dixeran que si, porque este monesterio se edificaua agora. Y el callo por entonces. Estuuo alli aquel dia, y otro dia llamo al carpintero y busco vn palo luengo y derecho, de la longura de su lança, y vn palmo mas, hizolo asserrar de manera que se pudiesse bien dolar y acepillar, y hizole hazer vna muy buena lança mas gruesa dos vezes que la suya, y pusole su hierro; y desde huuo hecho su lança, despidiose de los frayles y fuese su camino, y en llegando a donde el moço y la campana estaua, dixo el moço: «Señor, por cortesia, tomad esta sogá y tañedme esta campana»; y Jofre le dixo: «Hermano, ¿que viste en mi, por que me juzgaste por sacristan que tañe campanas? mas es tu officio que no mio»; y passose Jofre, y el moço tornole a dezir otra vez que

tocasse la campana. Y el, porque su pensamiento era buscar a Tablante de Ricamonte, no hauia gana de entender en otras cosas. Y el moço, desque vido que el no la queria tañer, tañola el; y luego salieron seys caualleros armados, y como lo vieron yr ya desuiado, pensaron que hauia tañido y que se hauia ydo haziendo burla; y alcançaronlo, y dixeronte: «Cauallero, ¿por que haueys hecho burla de nos?» Y el les dixo: «¿En que fize yo burla?» Y ellos dixeron: «En que tocastes la campana y vos ys riendo». Y el les dixo: «Antes me parece que esse moço que alli teneys es el que fizo la burla de vosotros, que os hizo venir a su son»; y ellos dixeron: «Agora sea el, agora seays vos, andad aca ante mi señor». Y el, porque no le lleuassen por fuerça, fue con ellos, y quando llego estaua ya el cauallero armado, que queria caualgar; y como vido a Jofre, y le vido la lança que era tan gruessa como la suya, marauillose, y penso que cosa era aquella, que no penso lo que Jofre penso, y dixo: «Cauallero, mas ha de vn mes que por aqui no passo ningun cauallero con quien passassemos tiempo, y riessemos, y holgassemos, sino vos, si vos mandays limpiamente que nos demos sendos encuentros»; y Jofre dixo: «Cierto, señor, yo lleuaua otro mayor cuydado, de cuya causa yo no quisiera detenerme, y quisiera huyr el comienço de esse encuentro limpio que dezis; pero, pues aca estoy, esso me da que sea vno que diez, que si orden de caualleria me guardays, yo vos digo que vno y diez, y tan limpios, que, si no es de sangre, de otra cosa no los hayan delimpiar»; y el cauallero dixo: «No vos enojeys, señor, sino riamos y hayamos plazer»; y Jofre apartose y el cauallero tambien, y dieronse sendos encuentros muy buenos; y como las lanças eran gruessas no se pudieron quebrar, pues derribar menos; y tornaron otra vez assi mismo como primero se encontraron, y Jofre, de enojado, dixo: «Señor, no os riays, quica que con las lanças no os viene la gracia de reyr; si quereys, hayamoslo a las espadas, y quica reyreyes de verdad». Entonces el cauallero dixo a Jofre que le plazia, y dexaron las lanças y pusieron mano a las espadas, y començaronse a acuchillar; y dauanse tan grandes cuchilladas, que era marauilla, y los suyos dezian: hallado ha nuestro señor quien le da que hazer, y juzgauan a Jofre por tan buen cauallero como a su señor; y Jofre yuase ensañando, y començo a dar tal priessa al cauallero, que lo sintio bien y dixo: «Cauallero, yo esto aqui en este castillo; lo que hago, no es sino por passar tiempo con los que por aqui vie-

nen, que no tengo otro passatienpo; y si vos quereys lleuar esta batalla al cabo, yo hazello he, pero no porque yo lo he gana, ni menos lo dexo por falta de fuerça y esfuerço, mas yo no estoy en edad de mas de passar tiempo, que tiempo fue que aunque vos lo quisierades dexar no quisiera yo, y si vos os contentays que yo os dexe por tan bueno como yo, agradecervoslo he». Y entonces Jofre, viendo que de alli ni se esperaua perder ni ganar, dixo que como el mandasse; pero que le fazia saber que aquella lança hauia hecho en el camino para el, y que pues no era para mas, que la mandasse tomar y darle otra. Y el cauallero le rogo que se quedasse alli algun dia, porque queria conoscerle para mas adelante, y el dixo que no lo podia hazer, porque le yua mucho en su partida; y viendo aquello mandole sacar las lanças que tenia de gran tiempo, que escogiesse vna entre ellas; y el assi lo hizo, que escogio vna muy buena. Y el cauallero le dixo: «Lleualda, y plazeme, que a mi ver se emplea bien en vos; porque yo fize en este mundo muchas cosas buenas con ellas». Y Jofre se despidio del, y fuese su camino. Y dende a seys dias, yendo vn dia pensando en sus auenturas que le hauian recrescido buscando a Tablante, y como ya no quisiera hallar tantas, por miedo de perder la principal, que era buscar a Tablante, perdiesse.

CAP. X.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante de Ricamonte hallo vna donzella y vn cauallero, y por librar la donzella se combatio con el cauallero y lo vencio.*

Dize el libro, que yendo Jofre sin cuydado de hallar ninguna auentura, y bien cansado y muerto de hambre y de sed, y su cauallo tambien, sino con pensamiento de yr a buscar a Tablante al castillo de Ricamonte, y yendo su camino, su cauallo boluia de rato a rato a mirar el camino a mano derecha, y tantas vezes se lo vido hazer, que boluio la cabeça a mirar que era; y vido venir por vna senda que venia a dar al camino vna donzella encima de vn palafren a vso del tiempo; la qual venia en busca de Jofre; la qual era hermana del cauallero que os diximos que hauia dicho a Jofre las auenturas que hauia en aquella tierra, y hermana de vno de los caualleros que Jofre hauia librado en el abadia que os contamos del Enano. Y quando ellos llegaron a la corte, hauia tres dias que esta donzella estaua alli suplicando al rey que le hiziesse justicia de aquel cauallero, que hauia diez años que le tenia alli aquel su hermano preso con los otros; y porque no

hauia cauallero en la corte, estaua detenida. Y en este tienpo llevo el Enano y los caualleros, y ella conosco a su hermano y hablole, y contole lo que le hauia acontecido a Jofre y al otro cauallero; pues como todos supieron que Jofre los libro, la reyna diosele, y dixole: «Quitada soys, donzella, de trabajo, que mi cauallero Jofre os quito». Y la donzella dixo a la reyna, que porque Jofre era cauallero, y porque le hauia librado a su hermano, y porque el andaua en aquellas auenturas, y porque ella sabia curar de aquellas heridas, que ella queria yr a buscarle y andarse con el; y la reyna holgo mucho dello, y diole las señas del. La donzella procuro de saber las señas del cauallero y armas, y anduuo tanto hasta que lo hallo. Y Jofre, quando la vido, como era cosa nueua para el, detuvo la rienda al cauallero y esperola; y ella, quando llevo, humillosele delante, y hablole muy cortesmente, y el le torno las saludes assi mismo: y como yua muy bien informada de las señas de las armas y del cauallero, dixo: «Este deue ser aquel cauallero que yo busco»; y dixole: «Señor cauallero, ¿de donde os podemos dezir?» Y el le dixo: «De la corte del rey Artur»; y dixo ella: «Señor, ¿soys vos Jofre, hijo del conde Donason?» Y el dixo: «Donzella, ¿por que lo preguntays? ¿Conosceysle?» La donzella dixo: «No, mas querria conocerle por le servir, que le deuo mucho de vna buena obra que me fizo». Y Jofre dixo: «¿Qual fue?». Y dixo: «Señor, vn hermano mio que me solto de vna prision, que hauia diez años que estaua preso en vn monesterio de monjes». Y Jofre le dijo: «¿Por donde sabeys vos, donzella, que esse Jofre lo hizo, quiza lo hizo otro?» La donzella dixo: «Señor, el rey y la reyna, y toda la corte lo dixeran; porque yo estandoles suplicando que me diessen vn cauallero que lo librasse, llevo el y otros; y en el cauallero y armas cierto soys vos». Y entonces Jofre le dixo: «Señora no lo creays; que yo conozco bien esse cauallero que dezis, y no ha mucho que el y yo estuimos en vno, y es cierto que el cauallero suyo y el mio, y las armas, y el escudo todo se parece; y no os maravilleys, que esto cada dia acontece parecer vn cauallero a otro, y a las vezes vn hombre a otro; pero esse cauallero que vos dezis, el esta bien cerca de Ricamonte, porque no lleua otro cuydado sino acabar aquella demanda que començo». La donzella dixo: «Señor, porque yo quite esta duda y determine de hazer lo que mejor me este, os suplico y pido por merced que os plega tiraros el yelmo». Y Jofre por dissimular dixo: «Donzella, yo haria de grado lo que me mandays, pero es cierto que

yo fize juramento no tirallo, si no fuere donde reposare en la posada para comer, o cenar, o dormir; porque en este camino me huuiaran muerto, si Dios no me socorriera; y si es vuestro camino para donde yo voy, en la noche lo podeys ver». Y Jofre dezialo porque, si con ella fuesse, por la noche se pudiesse mejor encubrir; y en esto començaron a andar su camino, y la donzella yua delante, y como lleuaua la cara descubierta, dixo: «Señor, parece que asoma vn cauallero por este camino»; y Jofre miro muy bien, y dixo: «Assi me parece»; y en esto llevo vn cauallero armado a vso de caualleros, y como llevo, detuuiéronse y hablaronse muy bien; y el cauallero començo a mirar a la donzella, y dixo a Jofre: «Dezid, cauallero, ¿es vuestra essa donzella?» Y Jofre le dixo: «Cauallero, ¿por que lo preguntays?» Y el dixo: «Porque ha quatro meses que sali de mi casa que no he hallado auentura, y si ella anduuiere en mi compañía, por amor della hallarala ya». Y Jofre le dixo: «Cauallero, sabed que la donzella es suya, que no tiene señor, y la hora que veys nos fallamos; ella me dize que va en busca de vn buen cauallero, el qual es muy grande amigo mio; y si ella quiere yr con vos, ella lo puede bien hazer, y si no quiere, por amor de aquel cauallero que ella dize que busca, yo vos la defendere». Y el cauallero le rogo mucho que se fuesse con el a vso de caualleria, que el juraua de mirar por su honra como por la suya. Y ella dixo que en tal caso no le hablasse, porque ella hauia salido de la corte del rey Artur con proposito de yr a buscar a Jofre, hijo del conde Donason, y que hauia muchos tiempos que lo buscaba, y que no lo hauia de dexar de buscar. Y entonces el cauallero callo, y tomo la rienda del palafren de la donzella, y començo a aguijar su camino, y Jofre, quando lo vido, huuo enojo y puso mano a la espada, y, sin sacalla, dixo: «Cauallero, no me fagays fazer villania y dexad la donzella, y si la haueys de lleuar, haueysla de lleuar como cauallero». Y entonces el cauallero dexo la donzella, y dixo a Jofre: «Segun esto, ¿por la lança la pensays defender?» Y Jofre dixo: «Si fare». Y dixo el cauallero: «¿Que pensays ganar en combatiros comigo?»; y dixo Jofre: «Yo os dire lo que ganare y perdereys vos». Entonces dixo el a Jofre: «Pues que vos, cauallero, os quereys combatir conmigo, sea assi: que la donzella juzgue de nos qual es mejor cauallero, tomandle juramento; y desque ella lo haya juzgado, que quede libre para que haga de si todo que quisiere». Y Jofre dixo que le plazia y que ambos huuiess-

sen por buena qualquier sentencia que ella diesse; y que ella estuiesse a vellos combatir. Y la donzella assi como estaua caualgando, pusose en medio, y los caualleros se arredraron el vno del otro quanto los caualleros los pudieron traer, y dieronse dos muy grandes encuentros, y trayan buenas lanças y no las pudieron quebrar. Y dieron buelta otra vez, y dieronse otros sendos encuentros que ambos quebraron las lanças, y aun Jofre huuiera caydo de espaldas, porque el otro era vn muy gran cauallero y su lança era muy gruesa; y como vieron las lanças quebradas, dixo Jofre: «Cauallero, pues esta batalla se ha de llegar al cabo, ¿acordays que la fagamos a pie, o caualgando?» Y el cauallero dixo: «Señor cauallero, esto sea como vos mandaredes». Y entonces el cauallero apeose, y luego Jofre salto del cauallo, y pusieron mano a las espadas, y començaron a dar muy grandes cuchilladas que saltauan rajas de los escudos, y aun se cortauan las armas y en la carne. A los primeros golpes el cauallero andaua tan bueno como Jofre, pero mientras mas andaua, enflaquecian los golpes del cauallero, y mas engrandescian los de Jofre; y en esto dio Jofre al cauallero vn golpe que le entro en el cuerpo, en lugar do yua mucha sangre, aunque no era peligroso. Y viendo la donzella que el cauallero enflaquecia y se desangraua, huuo manzilla, en especial que era en su mano della, y metiose en medio de ambos; y ellos, por cortesia, arredraronse el vno del otro, y ella dixo entonces: «Cauallero, ya sabeys el juramento que me tomastes, y como vosotros, como caualleros, prometistes de estar por lo que yo de vosotros sentenciasse, y que luego sería libre»; y ellos dixeron: «Aquello mismo dezimos agora». Dixo ella: «Pues, señores; yo os juzgo agora por buenos en esta manera: al vno por mejor de la lança, y al otro por mejor del espada. Y si no fuera porque este cauallero venia conmigo, dixo por Jofre, y porque pareciera ser aficionada, algo de ventaja le diera, porque, cierto, yo conosco que si la batalla durara, que lo mejor lleuara el della; pero, por el bien y vida de vn cauallero, me quise atreuer al otro, y ruegovos que passe assi mi sentencia consentida; lo qual ellos lo huuieron por bien, y cesso la batalla. La donzella se apeo, la qual venia apercebida para ello, y los desarmo, y curo primero del otro que de Jofre, porque yua del mucha sangre, y despues curo de Jofre, porque ella sabia bien de guarescer caualleros, y dixole: «Las feridas no son peligrosas, pero conuiene que se contine la cura diez o doze dias, y si me mandays yr a al-

gun lugar, alli curare de vosotros; y pues Jofre no vey a la hora de partir a su auentura de Tablante, dixo: «Señora, cada vno de nosotros va por su camino a su auentura, e ya no nos conuiene que vays con nosotros porque no es cosa de fazer; porque yo os digo que esse cauallero que dezis que vays a buscar, que no lo hallareys; porque el anda de auentura en auentura, y perderiades tiempo, ni a vos ni a el aprouecha; pero a mi hareys merced en vna cosa y es esta: Que vos os boluays a la corte, y beseys las manos a la reyna Ginebra, y le conteys como fuystes librada a mi causa de vn cauallero; y le digays todo lo que ha acontecido; y le digays que os libro el cauallero que libro a la donzella de la torre». Y entonces la donzella, viendo que el cauallero queria que le lleuasse las nueuas, y porque le hauia librado del otro, y porque le certifico que no lo hallaria, acordo de fazerlo, y despidiose del y del otro cauallero, y fuese su camino, y dexolos alli, la qual anduuo tanto que llego en quinze dias a Camalot, y quando la reyna la vido, conosciola, y dixole: «¿Soys vos la que fuystes a buscar a Jofre mi cauallero?» Y ella besole la mano, y dixo: «Si»; dixo: «Pues ¿fallastelo?» Dixo: «Señora, no»; y dixole: «Pues ¿como os boluistes?» Entonces la donzella le conto todo como hauia passado; y como hauia fallado vn cauallero, y que llego otro que la queria lleuar, y como la defendio, y todo como passo; y la reyna le dixo: «¿No supistes quien era esse cauallero?» Dixo: «No supe mas sino que me dixo que el cauallero que libro la donzella de la torre me libro». Y la reyna le pregunto que armas traya, y ella se lo dixo, y la reyna le dixo: «Pues, donzella, hagoos saber que este cauallero que os libro era Jofre, el que yuades a buscar; y pues el se quiso encubrir, bien hizistes de veniros». Y entonces la donzella se sintio por engañada de Jofre; y la reyna hizo saber al rey que tenia nueuas de Jofre. Y el rey vino alli, y la donzella beso las manos al rey, y contole todo lo que auia contado a la reyna, los quales huuieron gran plazer; y mandaron poner esta auentura en escripto.

Dexemos a la corte y boluamos a Jofre y al otro cauallero, que ambos estuuiéron hasta que la donzella traspuso, y ellos se despidieron el vno del otro; y el cauallero fue a buscar quien le curasse, y Jofre se fue su camino, porque eran pocas sus llagas, y la donzella le dexo con que el se pudiesse curar; y anduuo tanto que llego a vna abadia de monjes, y recibieronlo y curaron del, y desde que se vido bueno, pregunto fazia donde

era el castillo de Ricamonte; y los monjes le dixerón fasia donde oyan dezir que era. Y el, despidido dellos, se fue su camino y anduuo tres dias y tres noches que no fallo cosa de comer ni beuer, y ya que era cerca de visperas, falló a vn cabo de vna floresta donde andaua vna senda muy pequeña, y puso el caualllo para que el guiasse por do quisesse, y por do el caualllo quisesse guiar dexolo yr; y anduuo hasta que anochescio; y, a dos horas de la noche, oyo perros muy lexos, y gozose mucho, diziendo: «Donde estos perros estan, gentes deue hauer». Y anduuo todavia por su senda y bien pequeña, y yendo mas adelante, oyo cantar gallos, y dixo: «Cierto, deue ser lugar este»; y siguiendo su camino, el qual yua a dar a vna grande altura, y encima estaua el castillo que os diximos de Bruniessen, la sobrina del conde, el qual castillo se dize de la Floresta, la qual començaua de alli en vna huerta que alli estaua. Y como llego, vido que era muy noche, y huuo conoscimiento que aquella era huerta; y assi porque el caualllo beuiesse, como porque el no sabia por donde subir al castillo, acordo de quedar aquella noche alli, y hallo la puerta cerrada con vna cerradura de palo, y apeose, y dióle dos o tres cozes, y dió con la puerta en el suelo. Derribada que fue la puerta, entro y vido vna fuente, y tiro el freno a su caualllo, y dióle agua y echole a pacer; y el beuio del agua y lauóse el rostro, y comió de vnós berros muy lindos que tenia la fuente, y puso el freno par de sí, y el yelmo por cabecera, y echóse sobre su escudo, y junto consigo su lança y dormiose.

Dexemoslo dormiendo, y vamos al castillo, y digamos lo que alli acontescio.

CAP. XI.—*Como Jofre llego a la puerta del castillo de la Floresta, donde fue preso, y huyo de la prision.*

Pues como Bruniessen era la donzella que diximos, sobrina del conde don Milian, hazia llanto dos vezes cada noche, como era vso y costumbre en toda la tierra, y acabado el llanto, no tenia otro refrigerio sino fazer abrir vna gran ventana que en su sala tenia, que salia sobre la huerta. Y como la huerta era grande, hauia en ella muchas aues, y, si no las espantauan, sienpre las vnas o las otras cantauan, de cuya causa no osaua nadie de noche entrar alli; y como Jofre entro alli, al ruydo de los golpes que dió y del caualllo, no cantauan ninguna. Y como ella aquella noche acabo el llanto, luego hizo abrir la ven-

tana y paróse alli; y como vido que no sonaua aue ninguna, huuo enojo, y embio a saber que podia ser aquello. Y mando a vn moço de espuelas que alli estaua que fuesse, y el corrió quanto pudo, y hallo la puerta abierta, y vido al cauallero y al caualllo; y vido como el cauallero dormia, y callo, y boluiose a su señora, y dixole lo que hallo; y ella huuo grande enojo del, y començo a dezir palabras injuriosas, y con enojo dixo: «Vaya vn cauallero alla, y si lo pudiere traer por bien, si no, traygalo por mal». Y estaua alli vn criado suyo, hombre muy honrado y buen cauallero, el qual a la sazón hauia venido alli a ver a su señora, y por seruir la dixo: «Señora, ¿mandays que yo vaya alla y lo trayga?» Y ella le dixo: «Si, yd, y traedlo aunque no quiera». Y el hizo ensillar su caualllo, y armose, y tomó su lança y su escudo y fuese a la huerta; y quando el llego, Jofre dormia, y con el cuento de la lança despertolo; y como estaua soñoliento, no podía entrar en acuerdo, y a las voces que él daua diziendo: «¿dormis, cauallero?» recordo, y assentose sobre su escudo, y vidolo a caualllo y armado, y dixole: «Señor cauallero, ¿que mandais? ¿Que peccado huuistes de me despertar, que mas ha de tres noches que no duermo?» Y el cauallero le dixo: «Cauallero, su dueña de esta huerta manda que vays alla». Y el dixo: «Señor, por cortesia os ruego que me desculpeys y le digays que estoy cansado y muerto de sueño; y que le pido por merced me dexé dormir, que yo le doy la fe como cauallero, si me dexa dormir, de no me partir sin yr a ver que manda. Y si algun desaguisado he fecho en entrar en ella sin su licencia, de se lo satisfacer que no se quexe de mí». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Pues sabed, cauallero, que no de yr sin vos; por esso cauallgad y tomad vuestra lança, y andad aca». Y Jofre, quando le oyo dezir que no hauia de yr sin él, huuo enojo, y dixole: «Señor cauallero, ¿haueysme de llevar por fuerça?» Dixo: «No, si vos quereys yr de grado». Dixo Jofre: «¿Tengo de ir cauallgando?» Dixo el cauallero: «No espero otra cosa». Pues Jofre dixo en su coraçón: «Si este me dexa cauallgar en mi caualllo, ¿yo le mostrare como se lleuan los caualleros por fuerça!»; y tomó su freno y pusolo a su caualllo. Y puso su yelmo, y tomó su escudo, y salto en su caualllo, y desde que se vido en su caualllo, dixo: «Cauallero, ¿agora honra me hareys?» Y entonces dixo Jofre al cauallero: «¿Sabeys como me haueys de llevar? por caualleria; por esso apartaos alla». Y el, quando aquello vido, embraço su escudo y apartose del, y dieronse sendos encuentros, y

dio Jofre con el otro piernas arriba vn tan gran golpe en el suelo, que penso que lo hauiá muerto; y Jofre hizo muestra de quererlo matar, y el dixo que le rogaua que mal no le hiziesse, porque el era mandado de vna señora cuyo era aquel castillo y huerta, y que no le conuenia al hazer. Y el lo dexo por aquello, y porque el le prometio de no boluer mas a el y dexarlo dormir. Y entonces dexolo, y el caualgo en su cauallo y fuese para su señora, y dixole: «Señora, yo halle en la huerta vn cauallero, y tal de su lança, que sabe bien defender su capa»: y ella huuo enojo, y dixo: «Pues aquel no fue para traello, yd todos alla y traedlo». Y entonces dixo su mayordomo: «No sea assi, señora, que, para vn cauallero, bien creo que vuestra merced tiene en su casa quien lo trayga». Y el hizo ensillar su cauallo, y caualgo y fue alla, y con gran furia le dixo: «Cauallero, leuantaos de ay, que haueys de yr preso ante mi señora». Y el callo, y con mucho enojo puso su yelmo y tomo su lança, y enfreno su cauallo, y caualgo, y abraço su escudo, y dixo al cauallero: «Agora vamos». Y apartose Jofre vn poco, y puso las piernas al cauallo y fuese al cauallero, y diole vn encuentro que dio con el en el suelo, y dixole: «Assi se lleuan los caualleros presos». Y fuese para el y querialo matar, y el le pidió por merced que no le matasse. Y el dixo: «¿Tu no me prometiste de no boluer aca?» Dixo el: «Señor, no era yo». Entonces Jofre dixo: «Con tal condicion vos dexo, que no boluays mas aca»; y el se lo prometio, y assi lo dexo y fuese a su señora, y Jofre boluiose a dormir, que le hazia bien menester. Y desde que el otro lleo a su señora, ella miro, y vidolo que venia solo, y dixo: «¿Como no traes preso aquel cauallero?» Y el dixo: «Señora, hagoos saber que es assi buen cauallero, que no se dexa prender de nadie». Pues ella penso que podia ser algun cauallero de la corte del rey Artur, o que podia ser Tablante su enemigo, y quisieralo prender, y començo a dezir que era la mas desdichada criatura del mundo, pues que daua de comer a tantos caualleros y que no eran para prender vno; y en esto su maestresala, que era hombre de gran presuncion, dixo: «Señora, suplico a vuestra merced no diga tal cosa; que, aunque essos dos caualleros no lo hayan traydo, mientra el alli esta, si no se va, bien haura quien lo trayga». Y llamo a su moço, y mandole traer el cauallo, y el armoze, y tomo la lança y escudo, y caualgo; y el mayordomo, quando lo vido, haziendo burla, dixole: «Señor maestresala, traelde bien, que es cauallero que lo meresce». Y el dixo:

«Señor mayordomo, no espero de venir sin el, lo qual no sera ni plazera a Dios». Salido del castillo, fuese adonde Jofre estaua, y como no le dexauan dormir, tenia el cauallo enfrenado y su yelmo puesto, y como lo vido, caualgo presto, y antes que el entrasse, salio Jofre, y dixo: «¿A do, buen cauallero?» Y el dixo: «A buscaros». Y Jofre le dixo: «¿Que mandays?» Dixo el: «Que vays, señor, preso ante mi señora». Dixo Jofre: «Esso sera si yo quisiere». Y el otro dixo: «Aunque no querays». Y Jofre dixo: «¿Venis mas de vos solo?» Y el dixo: «¿Como, no creays que basto yo para vos?» Y Jofre dixo: «Luego lo podeys ver; apartaos alla para prouarlo». Y apartaronse el vno del otro, y aunque el cauallo del maestresala y el venian holgados, fueron los encuentros tales, que dio Jofre con el y con su cauallo en el suelo, y lastimolo mucho en vna pierna, y luego puso mano a la espada para lo matar, y hallolo debaxo del cauallo que no se podia mouer, y quando lo vido, dixo: «Por veros tal os dexo, con condicion que aca no boluays mas»; assi lo dexo. Y ayudole a cauargar y se fue ante su señora; y ella estaua callando, pensando que lo traeria, o que por defenderse lo mataria; y como lo vido venir solo, preguntole que que era del cauallero. Y el dixo que lo dexaua donde lo dexaron los que fueron antes del, y que lo dexarian todos quantos alli fuessen, si vno a vno fuessen, si el no se yua. Entonces ella penso que segun era aquel cauallero, que seria Tablante de Ricamonte. Y assi començo a dezir que juraua que, si no se lo trayan preso, que hombre de quantos con ella viuian no viuiria mas, que no sabia por que diesse ella de comer a tantos, y que entre ellos no huuiesse vno que prendiesse a otro. Entonces todos assi como estauan le dixerón: «Señora, vna cosa haueys de saber, que aunque todos quantos hay en este castillo, que vayan vno a vno, no lo traeran. Y si vuestra merced ha gana de prenderle, embie diez o doze hombres a pie, y esperen que este dormiendo, que el esta sobre su escudo; alcenlo en los hombros sin dezille nada, y assi lo traeran», y assi se acordo. y llamaron vnos onze hombres y fueron alla. Y assi como en el acuerdo de buscar los hombres se tardaron, el estaua cansado, y acostose en su escudo y dormiose; y en esto llegaron los hombres a pie, y como vieron que dormia, tomaronle en peso assi como estaua en su paues y pusieronlo en los hombros, y sin dezirle nada lleuaronlo a el y a su cauallo y lança. Y el, como se vido assi lleuar, temio, creyendo que aquellos y los otros todos eran diablos que en toda la noche lo ha-

uian seguido, y començo a dezir: «¡Jesus, Jesus!», y signauase y santiguauase; y ellos callar y andar, hasta que lo pusieron delante de la señora. Y el conjurauales que le dixessen que era aquello; y ellos andauan, hasta que llegaron donde ella estaua, y dixeron: «Señora, catad aquí el que vos ha enojado: vea vuestra merced que manda que se haga del»; diziendo esto lo pusieron en el suelo, y ella tenia dos hachas encendidas. Y como el sintio que era dueña y que denia ser señora de aquella tierra, huuo gran vergüenza de se ver assi maltratado, y encendio-sele la color, y leuantose, e hizole vna muy gran reuerencia; y ella, desde lo vido tan moço, conoscio que no era Tablante, y que denia de ser algun cauallero bueno andante, y leuantose a el, y mandole dar vna silla y preguntole por su nombre, y de donde era, y que ventura lo hauia traydo por alli. Y el muy cortesmente dixo que su nombre le pedia por merced que entonces no se lo pidiesse, que quando se fuesse lo diria, y que el era cauallero andante, y que era de la corte del rey Artur; y que buscando auenturas hauia alli llegado aquella noche, con necesidad de agua y reposo, y no con gana de enojarla; y que segun lo que hauia conocido, que ella hauia hauido enojo, por lo qual le rogaua que le perdonasse, y no mirasse a su yerro, sino a su intencion. Y ella dixo que cierto ella hauia recebido mucho enojo del, pero que viendo que su intencion no era de quererla enojar, que ella le perdonaua. Y en la hora se enamoro el della y ella del; y luego huuo nuevo cuydado entre ellos; y Bruniessen llamo al maestresala, y dixo: «Este cauallero este a buen recaudo, y hazel de dar bien de cenar y buena cama, y curen bien de su cauallo, y guarden no se vaya, que hasta aqui pense que era el traydor de Tablante mi enemigo, pero no lo es». Y tomaron vna hacha delante della, y la otra quedo alli, y ella se fue a dormir, y dexolos todos con el; y ellos dieronle bien de cenar, y el quiso ver pensar su cauallo, y vido donde ponian su lança, y el tomo su escudo y el yelmo, y lleuaronlo a vna camara donde hauia vna muy buena cama, y pusieronle vna vela, y dexaronlo y fueronse a dormir. Jofre se desarmo y començo a pensar en las fayciones de Bruniessen, y en su habla y gracia, y en el trato de la casa, y dixo entre si: «¡Oxala le tocasse a esta señora lo de Tablante, que ella veria lo que hazia por su seruicio!»; y en esto estuuu gran rato, y acostose. Pues ya haueys oydo que se hazia alli el llanto, porque Bruniessen era sobrina del conde, y era ya hecho vna vez, y llego la hora de la otra

y ellos començaron su llanto como solian, y ella dormia; y como Jofre oyo la grita, penso que le entrauan en el castillo algunos sus enemigos, y holgose diziendo: «Agora mostrare yo a esta señora que me truxo Dios a buen tiempo, para que ella vea lo que yo fago por su seruicio». Y salto de la cama presto, y vistiose y armose, y embraço su escudo y saco su espada, y salio diziendo: «¿Que es esto, señores, que llanto es este?» Pues como la vsança era lo que haueys oydo, que ninguno hauia de preguntar por que se hazia aquel llanto, y si lo preguntaua, dauanle con lo que tenian en las manos, o con lo que hallauan mas a la mano. Y en començando Jofre aquello, luego començaron a dar en el cada vno con lo que pudo, y vno dellos hallo la mesma lança de Jofre y echosela y diole con ella, y penso que no estaua armado y que lo hauia muerto, y callo. Y Jofre lo mejor que pudo escondiose, diziendo: «Yo no puedo creer sino que esta es alguna boca de infierno que a mi se me ha descubierto; que ni estos son hombres, ni su trato es de hombres, sino que són diablos». Y porque por otra parte se le membraua de Bruniessen y en que no sabia su nombre, no sabia que se juzgar, ni que consejo otro tomar sino callar. Y acabado que fue su llanto, fueronse a acostar, y el que le tiro la lança penso que le hauia muerto, y callo, que no dixo nada. Y el, desde los vido a todos dormiendo, miro por su cauallo, y muy quedo ensillolo; y tomo su lança y sus armas, y saco el cauallo por la rienda, y fuese a la puerta del castillo, la qual, con su prendimiento, hauia quedado abierta, y caualgo, y salio fuera del lugar, y hallo vn camino y siguiolo, e yua mirando atras pensando que yuan tras el; y desde que se hallo en el campo no se trocara por nadie, que alli era señor de si.

Y dexemoslo yr su camino pensando en todo lo que le hauia acontecido, y mas en la señora del castillo, que le daua mucha pena la partida tan presto, sin mas hauer tiempo de poder hablar con ella, ni saber su nombre, ni dezirle algo de lo que el en su coraçon sentia; pero, por las cosas acontecidas, le conuino partirse.

Dexemos, pues, agora a Jofre, y boluamos a ella y lo que le acontecio.

CAP. XII.—*De las cosas que Bruniessen, señora del castillo, hizo quando supo que Jofre era suelto de la prision.*

Dize la historia, que Bruniessen dexo a Jofre encomendado a su maestresala y ma-

yordomo para que le tuuiesen a buen recaudo y le diessen lo que el y su caualllo huuiesen menester; y quando se fue a dormir, la mayor parte de la noche gasto pensando quien podria ser tan buen cauallero, y tan moço, y tan gentil hombre, y de tan buena razon, y tal cauallero que a todos los suyos hauia derribado. Y pensaua manera como con justa razon lo pudiesse tener algun dia para saber del cuyo hijo era; porque si fuesse cauallero segun le hauia parecido bien, ella daria orden de casarse con el. Y en esto y en muchas cosas estuuó gran parte de la noche, y a las vezes boluia reprehendiendose a si misma porque assi se hauia captiuado luego de vn cauallero andante que no hauia conocido ni visto, y aun que podria ser no lo ver mas en su vida; y con esto dormiose, que no oyo el llanto postrero como acostumbraua. Y en despertando, aunque no era bien de dia, no pudo mas dormir, antes embio a llamar al yordomo y al maestresala; y mientras los llamaua, vistiose, y ellos venidos, riendose dixo: «¿Pues como os yua anoche en la puerta?» Y ellos dixeron: «Bien»; y ella dixo: «¿Que es del cauallero?» Y ellos dixeron que no sabian del, mas que antes creyan que era muerto, porque al segundo llanto hauia salido de la camara donde estaua con vna espada en la mano, preguntando que era aquello, y que le hauian echado piedras y palos; y aun que no sabian quien fue que le echo vna lança, y segun el tenia armas, que creyan que era muerto; y desto huuo muy mucho enojo y pesar, assi porque ya le hazia guerra, como porque podria ser algun hombre principal de la corte del rey Artur, y que por su causa le podia venir algun daño. Y mando que luego fuesen a saber que cosa era, y ella quedo tan triste que era maravilla, que no quisiera que lo huuieran muerto por cosa del mundo, pensando en quanta desdicha se hauia visto aquel cauallero diziendo de si. Assi que no se conformaua la obra dellos con el desseo della, porque le hauia parecido bien, y dauale cuydado, tanto, que ella ya no quisiera. Y quando fueron a buscarlo, hallaron que el no estaua alli, el ni su caualllo ni sus armas, y que se era ydo, y boluieron a la señora a dezirselo; y ella quando lo supo, por vna parte le plugo por ser viuó, y por otra le peso por ser ydo, assi porque creya que el yria descontento, como porque quisiera saber del mas largamente que era de su vida y hablar con el, y comenzó a reñir con ellos, diziendo: «¡O malos criados! ¿Que cuenta me days de vn cauallero que os encomende? Pues conuiene que vays tras el y lo traygays»; y luego todos

començaron a ensillar y armarse, y caualgar y salir tras el, e yua tan lexos que tuuieron que hazer en alcanzarlo; y en tanto ella quedo muy enojada, mostrando que ella quisiera saber quien era y hazerle alguna honra por el vltraje que le hauia hecho desde que a su castillo lleo, y por que no fuesse quexoso. Y ella por otra parte pensaua, y dezia: «¿Que te aproueche, Bruniessen, tomar tal pensamiento de vn hombre que nunca viste sino agora, y podra ser nunca verle mas?» Y marauillauase como las mugeres algunas vezes se captiuauan siendo libres, y paresciale mal su cuydado, y querialo desechar, y no podia, y dissimulaua, diciendo que quisiera saber nueuas de la corte, y que no quisiera que aquel cauallero fuera descontento de su casa. Dexemosla en esto, y vamos a Jofre.

Dize el cuento, que quando el se vido libre del castillo, holgo mucho, y mas holgara si saliera libre del pensamiento de la donzella; y por otra parte sospechaua que todos eran encantados, o que aquella era boca de infierno, y boluio a pensar en Bruniessen, y paresciale que la veyá sentada con la gracia que lo recibio, y por otra parte reyase de si mismo, diziendo: «Cata, Jofre, que a buen tiempo te enamoraste de persona que nunca viste en tu vida, y podria ser no verla mas. Dexa de pensar en ella, y piensa bien en Tablante, que esperas verte con el en priessa, en que podra ser que antes que lo halles te acontezcan otras auenturas, y en esso deues pensar». Y yendo pensando en esto, saliole el sol, y de rato en rato yua boluiendo la cabeza atras, por ver si yua libre de los diablos del castillo; y el yendo assi, vido venir vno a vno los caualleros que salieron del castillo, y pesole, y dixo assi: «Aun el diablo no duerme, que estos deuen ser los diablos de aquel castillo o boca de infierno, que no deuo creer otra cosa»; y dixo: «Si vno a vno viniessen, con el ayuda de Dios yo pensaria defenderme dellos, pero ellos lo haran mejor, que se juntaran todos, y aqui me tornaran a lleuar a do purgue mis peccados»; y començo a trotar y aguijar, a fin que ellos fiziessen filo, y assi fue; que desde que vieron que el aguijaua, començaron de aguijar, y vno dellos, que traya mejor caualllo, anduuó mas que ninguno, y adelantose, y lleo primero. Jofre, desde que lo vido, boluio a la lança de encuentro, y el otro, quando lo vido, echo la lança, mostrando que no queria pelear, y Jofre alço su lança y no le encontro, y preguntole que querian el y los otros. Y el dixo hablar con el, y Jofre le dixo: «Yo no me tengo de fiar de vosotros, porque yo creo que no soys hombres, sino diablos, que ano-

che, despues de preso, sin por que me quistes matar si no fuera armado; y si conmigo quereys hablar, hazed que todos aquellos que alli vienen se detengan, y vosotros sin lanças venid, que yo os espere y respondere, y de mi sabreys lo que quisieredes saber». Y ello se hizo assi; que aquel cauallero fue y hablo con ellos, y mandaron a vno que fuesse a detener a los otros que venian. Y dos dellos sin lanças fueron adonde Jofre estava, y alli le hablaron como su señora Brunniessen, la señora de aquel castillo, el qual se dezia de la Floresta, se le encomendaua, y le embiaua a rogar que boluiesse alla para darle descargo de lo que con el hauia hecho la noche passada; porque no hauia sido por su mandado «y para saber de vos quien soys, y como os llamays, y donde vays»; y el dixo: «Quereis mas dezir?» Dixerón ellos: «No». «Pues a lo primero que dezis que essa señora quiere saber de mi y que buelua alla para dezirme que no fue en su mano lo que se me hizo, dezilde que yo bien lo creo, y que boluer yo no boluere alla si no fuere muerto. Y pues quiere saber quien soy, dezilde que vn cauallero andante, y mi nombre es Jofre, hijo del conde Donason, y voy en vna demanda de vn caso que dias ha acontescio en la corte del rey Artur, mi señor; y a lo que quiere saber cuyo soy, dezilde que bien y con verdad puedo yo dezir que anoche, aunque entre por fuerça en su castillo, era mio desde que sali, aunque sali libre, libreme de los suyos, pero no della, que mas suyo soy agora que mio, pero que, si Dios me dexa acabar esta demanda en que voy, que yo entiendo venir a seruirla; y esto le podeys dezir». Y dixerón a la señora todo lo que el dezia, lo qual su mayordomo fue a dezirselo, y los otros se quedaron alli; el qual lodixo todo como Jofre se lo hauia dicho. Y como ella oyo dezir que dezia que era suyo, holgose mucho, y dixo assi: «¿Por que no lo hizistes boluer aca?» Y el dixo, que porque vno a vno no pudieran, pues todos juntos no los espero; y por no espantarlo, que quica se fuera sin hablar con ella, acordaron assegurarle. Y ella les dixo que era muy bien hecho, y que boluiessen y le dixessen que pues el yua en aquella demanda y que no queria boluer alla, que le rogaua mucho que despues que la acabasse, que se viniessen por alli, que ella queria hablar con el cosas de su honra y prouecho; y ellos boluieron con la respuesta, y en tanto el supo de los caualleros quien era ella, y el deudo que con el conde don Milian tenia, y ellos ansi, luego el mayordomo con la habla della, y dixo: «Dezid a la señora que mas

por su merescimiento y por su recebimiento, que por ella tener deudo con el conde don Milian, en cuya deliberacion yo voy, de mas de la voluntad que yo lleuaua, que por causa suya, o yo lo librare, o morire en la demanda; y que, si Dios me la dexa acabar, que de mi no determinare cosa ninguna sin primero venir a ver que manda». Y assi se partio Jofre y se fue, y ellos se boluieron a su señora, y le dixerón todo lo que Jofre les dixo que le dixessen. Y le dixerón como yua en demanda de Tablante por librar al conde don Milian; de lo qual ella huuo plazer quando lo supo.

Pues dexemos a Brunniessen, y boluamos al que va su camino buscando sus auenturas con el mismo cuydado que ella quedo.

CAP. XIII. — *Como Jofre llevo a vn monesterio, y alli llegaron dos caualleros que dixerón mal del rey su señor, y se combatio con ellos y los vencio.*

El libro dize que Jofre se partio de los caualleros de Brunniessen, y que anduuo todo el dia, y que no hallo cosa ninguna, ni hallo persona que le dixesse hazia donde era aquel castillo de Ricamonte, y anduuo todo aquel dia por vn llano desierto, y ya que se queria poner el sol, vio al cabo reluzir vn chapitel de vna torre que reluzia mucho, porque el sol yua baxo y dauale bien de claro en claro, y hauia vna legua hasta alla, y dexo el camino y fue alla, y llevo bien escurecido; y era vn monesterio que entonces se hazia alli de monjes. Y porque era de noche, estaua cerrado el monesterio; y el, con la sed y porque el cauallo traya fatigado, no curo sino llamar, a tanto que el abad le oyo y mando que fuessen a ver que era. Y el portero fue alla. Y pregunto que era aquello quien llamaua, y boluio, y dixo al padre que el hauia visto vn cauallero.

Y el mandole que fuesse y que le abriessen, diziendo: «Sienpre estos caualleros andantes vienen con necessidad». Y fue el portero y abriole, y el penso su cauallo y dieronle de cenar. Y el estando cenando, llamaron a la puerta del monesterio, y el portero hizolo saber al abad, y el dixo: «Pues ve y sabed quien es»; y el fue, y hallo que eran dos caualleros andantes; y el dixolo al abad. Y el mando que les abriessen y los aposentasen; y ellos entraron, y pensaron sus caualleros. Y el portero lleuolos alli donde Jofre estaua, que acabaua de cenar; y ellos, sin saludarle, entraron a cenar, y el estuouose quedo; y desde ellos huieron cenado, en que lo vieron muy moço, dixo el

vno al otro: «Cauallero nouel deue ser este». Dixo el otro: «Que no sabe bolar de la silla abaxo». Y el oyolo, y callaua. Y el vno dellos dixo: «Dezid, cauallero, ¿de que tierra soys?» Pues el no lo negaua, dixo: «De Camalot». Y dixole: «¿Ha dias que soys cauallero?» Dixo: «No»; y dixerón: «Bien paresce en vuestra edad; y aun quando los reyes de aquel reyno armauan caualleros hombres de edad, no estaua la corona real tan amenguada; que sabe el rey Artur que Tablante de Ricamonte le tiene preso al conde don Milian, y selo açota cada año, y no tiene quien lo pida; y esto causalo no tener caualleros como solia, porque ya son muertos todos los buenos que fueron en el tiempo del rey Artur, padre deste; y aun en tiempo deste alcançaron a ser algunos, pero pocos; porque desto se yo, que viui vn tiempo con la reyna Ginebra, muger del otro; que esto es assi, que los reyes de Camalot han de lleuar apellido Artur, que es propio nombre; y a esta llaman Ginebra acaso como llamaron a la otra; y como no hay caualleros, viuen deshonorados»; Pues Jofre, viendo en quan poco tenian al rey su señor y a los caualleros de la su corte, no pudo tener que no dixesse: «Cauallero, cierto, a mi me pesa por hauirme fallado aqui esta noche, y por oyros lo que haueys dicho; porque no estamos en lugar que yo vos haya de responder; porque si os respondiesse, hauriamos enojo; y no estamos en lugar que se deua de hazer, porque perderia otro algo por nosotros; pero yo os dire que sera. Yo bien de mañana me yre; aunque no venia con esse proposito, y vosotros seys dos, y dvos tras mi, y alla fuera yo os fare conocer que el rey Artur mi señor, y la reyna Ginebra mi señora, son los mas honrados reyes de toda la tierra, y que tienen muchos buenos caualleros en su casa, y que yo soy vno dellos, y que me combatire con ambos, tanto que el vno lleue la lança y el otro lleue la espada; esta es mi respuesta para vuestro dicho». Y entonces Jofre se fue a dormir donde le hauan puesto sus armas, y los otros tambien en otra camara, donde les hauan mandado dexar sus armas. Y aquella noche penso Jofre morir de enojo de aquel cauallero, de ver en quan poco tenia al rey y a todos, y nunca pudo dormir. Y otro dia, en esclaresciendo, leuantose, y hizo oracion, y encomendose a Dios, y lleugo a la camara de los otros, y dixoles: «Caualleros, catad que os voy esperando para mostraros lo que anoche os dixe». Y ellos dixerón: «Bien»; y el vno dixo: «Vamos, no haya de dezir aquel cauallero que no osamos»; y dixo el otro: «No os cureys del, que desde vea que no ymos,

el se yra su camino»; y acordaron de oyr missa y comer, creyendo que el se yria, en que lo vieron moço y de poca edad. Y pues Jofre, que en toda la noche no hauia dormido esperando el dia para se vengar, vn rato del monesterio donde hallo vnos arboles puso a esperar si salian y hazia donde yuan, y de proposito que si a hora de visperas no salian, de yr alla y llamarlos. Y estando ya cerca de las diez del dia, vidoles salir, y miraron a todas partes, y estuuiéron vn poco, y començaron a caminar hazia do el estaua, que con los arboles no lo veyan, y desde llegaron cerca, salio a ellos, y dixoles: «Caualleros, bien se os mienbra de lo que anoche vno de vosotros dixo: y lo que yo respondi, y aquello quiero hazer verdad; por esso dexe el vno la lança, y el otro quede con su espada, y aprouechese de mi, y el otro, y yo aprouechemonos de las lanças». Entonces dixo el vno que era razon que hiziesse armas con el vno, y que si lo venciesse que no seria menester combatirse con el otro, y si el venciesse al otro, que fuesse obligado el otro a esperallo; y el dixo que, por la desmesura suya, que no hauia de ser assi, sino con ambos. Y desde vido que no querian, con el enojo que dellos tenia, dixoles: «¡Pues apercebios ambos!»; y vinieron para el, y el vno lleugo primero y dio Jofre al otro vn encuentro, que le cosia el escudo por los pechos y se lo quebro y le firio en el cuerpo y dio con el en el suelo. Pues no era esto bien acabado, quando lleugo el otro con su encuentro, y como le tomo la lança baxa, diole vn encuentro que le quebro la lança, y lo huuiera echado de la silla; y Jofre perdio la lança y puso mano a la espada. Pues el cauallero, como vido que su compañero estaua en el suelo, tuuo miedo, y en dando el encuentro a Jofre y quebrada la lança, boto a huyr al monesterio, y el fue tras el, y desde lo vido encerrado dexolo, y boluiose al otro, que se hauia hecho mortezino mientra Jofre estaua alli, y desde vido que yua tras el otro, leuantose y tomo su cauallero, y queria boluerse al monesterio para hazerse curar; y Jofre lleugo e yuale a dar vn cuchillada, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no ganareys nada en matarme». Y el dixo: «¿Soys vos el que anoche dixo aquellas villanias del rey y de los caualleros de la corte?» Dixo: «Por Dios, señor, que no; antes no me parecieron bien». Entonces dixo Jofre: «Por esto, y porque en sanando vays a la corte del rey Artur, y en presencia de toda la corte le conteys todo lo que acontescido, y le pidays perdon, y digays que tiene caualleros buenos y tales en su casa, yo os

perdonare». Y el cauallero dixo: «¿Quien dire que soys vos?» Dixo: «Dezid que Jofre, hijo del conde Donason». Y entonces el se lo prometio; y el le perdonó y ayudole a caualgar, e hizolo yr al monesterio a curar; el qual, despues de curado y sano, el y su compañero fueron a la corte, y contaron al rey y a la reyna lo que les hauia acontecido, que no quedo cosa. Ellos huieron mucho plazer desta auentura, y la mandaron poner en escripto como era vso y costumbre.

Pues boluamos a Jofre, que desdeque lo huuo embiado, tomo su camino y fuese.

CAP. XIV.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, oyo dar gritos a vna muger, la qual lo lleuo a la casa encantada del malato, y lo mato, y libro vna donzella y trexientos niños que tenia para degollar, y deshizo la casa.*

La cronica dize que, desdeque se partio Jofre de aquella abadía donde dexo los dos caualleros, anduuo mas de veynte dias sin llegar a poblado sino horas en monesterios, horas en hermitas, y otras vezes hallaua ganados; y assi passaua su vida con desseo de hallar la casa encantada que el cauallero le hauia dicho, y anduuo por el camino, siguiendolo tanto que fue a dar consigo en vn monte; y era ya sobre tarde, y desdeque anochecho, perdio el camino, y dio por caso en vna fuente; y desdeque vido que no podia de alli partir, que no sabia donde yr, apeose del cauallo, y tirole el freno, y dióle agua y dexole pacer, y el se tiro el yelmo, y lauóse la cara, y beuio del agua, y comio de algunas yeruas que conocia que eran de comer, y echose a dormir. Y antes del alua despertó, y començo a pensar en las cosas passadas y en Bruniessen, y alguna vez se reprehendia por no apartar aquel pensamiento; y assi llegó el día, y caualgo en su cauallo, y començo de andar por el monte donde su ventura lo guíaua. Ya que era cerca de hora de terciá, oyo grandes gritos delante de sí; y como los oyo, puso el yelmo sobre el arzon de la silla por mejor oyrlos, y començo a yr hazia la parte que sonauan, y mientras mas andaua, menos sonauan, a tanto que llegó a que parecian gritos salidos de so la tierra y cada vez parecian menos, y mientras mas achicaua el grito, mas priessa se daua por saber que cosa era. Y dize el cuento que era vna muger que le lleuauan vn hijo para matar, y de cansada y ronca ya no podia gritar, y cayo en tierra. Jofre no dexaua de seguir el derecho adonde hauia oído el grito; y llegó a vn valle muy hondo y cubierto de ar-

boles, y andando por el, llegó a donde la muger estaua, la qual, quando vio a Jofre, conocio que era cauallero andante, y gozose mucho, y penso que Dios lo hauia traydo por alli para su remedio; y esforçose y leuantose a el, y desdeque la vido toda rasgada y llorosa, preguntole que hauia, y començola a esforçar, y ella dixo: «Señor, grande mal, que vn sayon, criado de vn malato, ha lleuado mas de mil niños deste valle a vna casa, y ha lleuado agora vno mio, para degollarlos todos, y se ha de bañar su amo en la sangre, porque luego ha de sanar»; y el dixo: «Amiga, vos ¿saberme heys mostrar donde esta esse malato y essos niños?»; y ella dixo: «Señor, segun lo que yo he oído dezir, haura vna gran legua de aqui alla, y creo, señor, que este valle abaxo va el camino, el qual va a dar a vn campo donde dizen que esta vna casa que dizen la casa encantada, donde el esta; y alli tendra los niños, y yo, señor, yre con vos». Y ella, por desseo de su hijo, esforçose y començo de andar lo mejor que pudo, guiando; y Jofre detras della. Y porque ella se esforçasse, apeose, y anduieron tanto hasta que llegaron al campo; y era vn llano verde que todo era verdura, y en medio estaua vna casa sola, y no osaua nadie llegar alli, porque sabian que era encantada y assi se mostraua; porque alli veyan muchas vezes caualleros andantes. Porque, como os diximos, este y el Enano, y otro que la historia dira adelante, todos eran hijos del diablo, que lo huuo en vna muger, como la historia dira. Y como Jofre vido la casa, dixo a la muger: «Señora, yo quiero aguijar adelante, por ver si podre remediar essos niños que dezis; y vos seguidme, que de vna cosa os asseguro, que si hallo viuo a vuestro hijo, o yo morire, o yo os lo dare viuo». Y caualgo en su cauallo y començo a correr hazia la casa, y en llegando apeose, y arrendo su cauallo a su lança, que la hincó en el suelo, y embraco su escudo y puso mano a la espada y dió vna buelta a la casa, y hallo vna puerta pequeña, y entrose dentro, y hallo vna casa redonda armada sobre vn pilar, y al vn canto de la casa vna cama encortinada, y vna banca cabe la cama, y assentado en ella vn malato de altor de dos hombres, muy espantable, y todas sus fayciones conseguian con el altor; y estaua tan ferido de enfermedad, que en la mayor parte de sus dientes tenia comida la carne y se le parecian; y la nariz tenia casi comida, y los dedos de aquella manera. Y cabe si tenia vna donzella muy bien vestida, toda rasgada y messada, y mordidos los braços, que ella, con gran rauia, se mordia y se hazia toda

pedaços. Y el halagaua, que la tenia para burlar della, la qual le hauia traydo aquel maluado sayon que traya los niños; el qual salia por los lugares solo; y como solo lo veyan, no se guardauan del, y en tomando el niño, o lo que el queria, luego a la hora salian veynte o treynta de cauallo, los quales eran diablos, y con el miedo dexauanle hazer lo que queria, y assi truxo aquella donzella; y no esperaua sino lauarse en la sangre de los niños, para, en sanando, haerla. Y hauia dos dias que ella estaua alli sin comer, que no hazia sino llorar, y hazia cosas de gran manzilla, y maldezia su peccado que en tal parte la hauia traydo; y quando ella vido a Jofre, alegrose, creyendo que Dios la hauia oydo. Y el malato, quando vido a Jofre, marauillose como hauia podido ni osado llegar alli; porque, demas de no osar alli llegar nadie, la casa era assi encantada, que no podia hallar la puerta a la entrada, y si hallaua la entrada, no hallaua la salida; y con vna voz gruessa ronca, dixo: «Traydor, ¿quien te hizo osado de entrar aqui?» Y Jofre le dixo: «No vos, don maluado, hijo del diablo, que aqui fenesceran hoy vuestros males; que los niños y essa donzella son causa de vuestra mala fin». Y fuese para el malato el espada sacada; y el malato, desque lo vido, tomo vna porra de hierro que tenia par de si, y alçola. Y Jofre lleo rezio, e yuale a dar vna gran cuchillada en la cabeça; y como el malato vido que el espada le yua a dar en la cabeça, desuiola, y el cuerpo tambien. Pero como estaua sentado, y Jofre le siguió el golpe del espada hazia abaxo, alcançole vna gran cuchillada en el muslo, que casi se lo cortó. Y juntamente tambien el malato alçó la porra, e yua a dar a Jofre vna porrada, y Jofre hurto el cuerpo, y el malato metio la porra por el suelo cerca de dos palmos, y hizo tremescer todo aquello con el golpe; y con vna voz que dio quando le dio Jofre la herida; y mientras el malato tiraua la porra del suelo, lleo Jofre con vn golpe al brazo, y como lo tenia tiesto, tirando, cortoselo cercen. Y el malato, que estaua ya en pie, desmayo y cayo; y Jofre no se guardando, el malato con la mano izquierda tomo la porra y tirosela; y Jofre desque vido yr la porra, escudose y diole encima del escudo vn golpe, que Jofre, y el escudo, y la porra, todo cayo junto en el suelo. Y la donzella, quando lo vido, penso que era muerto, y fue a el con muy gran llanto, y el malato arrastrando veniase a Jofre por matallo con la mano izquierda y con los dientes; y la donzella trauo de Jofre por lo desuiar, y Jofre entro en si, y ella le començo a esforçar, y

dar voces, diciendo: «¡Señor, esforçad, que es muerto el malato!» Y Jofre abrio los ojos, y vio que trabajaua por llegar a el, y entonces dixo Jofre: «Como, traydor, no eres muerto?»; y alçó el espada y cortole la cabeça. Jofre, de cansado y atormentado del golpe, se sento en el suelo, y alçó los ojos arriba, loando a Dios que lo hauia librado. La donzella se lleo a el, y tirole el yelmo, y fallole lleno de sangre que por las narizes le salia del golpe de la porra; y con vna manga limpió el rostro, y el, por miedo de otro peligro, tornoselo a poner; y luego se le menbro de los niños, y pregunto a la donzella si sabia adonde estauan, y ella le dixo: «Por essa portezica que ay esta haueys de entrar». Y el, quando lleo a la puerta, viola escura y miro, y vido vnos escalones y abaxo por ellos, y halló aculla y abaxo vna gran boveda, que era tamaña a su parescer como la casa de arriba, y vna muy pequeña lumbré, que quasi no veyan, mas de que a mala ues vido el sayon, el qual se aparejaua para degollar los niños; y el sayon se espanto de ver a Jofre, y Jofre alçó el espada y diole con ella de llano, y el de miedo cayo en el suelo, y dixo: «O mequino de mi, que muerto deue ser mi señor!»; y Jofre le dixo: «Muerto es el traydor, y vos morireys tambien con el»; y el sayon le dixo: «Pues, señor, no me mateys, si no no saldreyes desta casa, que es encantada»; y Jofre temio de quedar alli, y miro y vio los niños, y dixo en su coraçon: «No creo yo que Dios, que me traxo aqui a sacar estos niños, lo consienta»; y dixo al sayon: «Pues ¿que hare para salir?» Y el le dixo: «Que boluays a salir alla a la casa arriba, y hallarla heys tan escura, que es marauilla; y a tiento en el pilar buscad, y fallareys vna calauerna de hombre, y quebralda en el pilar y apartaduos a fuera, y escudaos bien y mirad por vos, que no ha de quedar piedra en toda la casa que no os de encima, de manera que si viuieredes, quedareys tal que tendreyes que hazer en boluer en vos»; y el, quando lo oyo, penso que era mentira, y el sayon dixo: «Cierto hallareys lo que digo». Y entonces Jofre atole las manos atras, y echole la boca ayuso, y abraço su escudo y encomendose a Dios, y subió por el escalera, y quando fue arriba no veyan nada, y llamo; la donzella respondió que estaua assombrada, y el dixo: «Yo, señora, dexe esto claro y hallolo escuro». Y la donzella dixo: «Todas las finiestras, y las puertas por donde entrastes, se han cerrado vna a vna». Y el, muy espantado, fue a tiento y halló el pilar; y halló vna ventanilla pequeña, y en ella vna cala-

uerna de persona como el sayon le dixo, y dio con ella al pilar e hizose pedaços, y encomendose a Dios; y en la hora vino vna piedra y otra, y como estaua escuro, no se sabia escudar; y vna le dauan en las piernas, y otras en la cabeça encima del yelmo, y otras en los braços, hasta que por arriba la coronilla de la boueda se fue deshiziendo a que huuo lunbre; y luego començose a escudar, y ya no le daua tanta pena, porque la recebia en el paues; pero haueys de saber que no quedo piedra en toda la casa que no le diesse. Todo esto vey a la donzella que estaua hincada de rodillas rogando a Dios que librasse al cauallero de aquella ventura; assi que quando la casa fue acabada de deshazer, el quedo tan molido, y el escudo todo hecho pedaços, y el lleno de sangre y poluo, que era manzilla; porque no quedo piedra en toda la boueda que no fuesse a dalle, y el quedo hincada la vna rodilla en el suelo, y el espada en la mano, y encima de la cabeça el escudo. Y quando no huuo piedra que le viniesse a dar, miro por la vista del yelmo, el qual todo estaua tan abollado que apenas lo pudo sufrir. Y vido que no hauia cabe si sino la donzella y los niños y el sayon, que, como la casa era encantada, la cueua que vos diximos, y la boueda donde estaua el malato, todo era vno, aunque parecia otra cosa; y no hauia alli mas de vn prado verde, y el se leuanto, y la donzella fue a el, y le dixo: «Señor, ¿que sentistes? Que gran mal haueys recebido». Y el dixo: «Señora, muy grande; pero ¿que es del malato y su cama?» Y ella dixo: «Señor, mientras la casa se deshazia, que no quedo piedra que no os dicesse, se leuanto vna grande escuridad y anduuo por toda la casa, y con ella se desaparecio el malato y la cama, que no huuo mas de lo que ay vereys». Y el se tiro el yelmo, y no vido mas de la donzella y niños y el sayon atado, y aculla la muger que tenia ya su cauallo por la rienda, por do parecio que aquella mala vision toda era del diablo y que lo lleuo todo. Y dio fe la donzella que vido vn hombre, y alli fue el malato, y su cama y todo.

CAP. XV.—*Como vn sayon, criado del malato* (1), *lleuo los niños a sus madres, y Jofre lleuo la donzella que libro a casa de vn cauallero su padre.*

Dize la historia que despues que Jofre no vido sino la donzella y niños y el sayon, y la muger y su cauallo, que se esforço y pre-

gunto que hauia sido de todo; y la muger dixo que vido lo que la donzella hauia visto, segun su dicho de ambas, y Jofre dixo a la muger: «Yo dixe que si a vuestro fijo fallaua viuio, que os lo daria, o me costaria la vida». Y quando la muger vido a su hijo, no se hartaua de verlo, y besarlo y abraçarlo, y los otros niños llorauan con desseo de sus madres, y ella vino con su hijo, y echose a los pies de Jofre, diziendo: «Señor, vnos hierros quiero que me echeys, y sere vuestra esclaua por el bien que de vos recebi»; y Jofre se rio de lo que ella dezia, y vido que el plazer la tenia fuera de si, y dixo: «Amiga, lo que haueys de hazer es, que yo tomare juramento a este sayon que vaya con vos, y lleueys los niños a sus madres; y que vos y ellas, y el con vosotras, vays a Camalot, y os presenteys de mi parte a la reyna Ginebra»; y luego se fue para donde estaua atado el sayon, e hizo semblante de matarlo, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no teneys razon, porque yo vos he dado la vida; porque, cierto, si yo no os dixera el secreto de la casa, vos quedarades aqui encantado con estos niños para siempre». Jofre le dixo, que assi por aquello que el dezia, porque era verdad, como porque el jurasse de yr con aquella muger y niños al valle donde hauia tomado aquellos niños, y que se les dicesse a sus madres; y que ella y los niños y el se fuesen juntos a la corte del rey Artur, y que se presentassen de su parte a la reyna Ginebra, que lo perdonaria; y el se lo prometio assi todo lo que le demando. Y el se fue con la muger y niños al valle donde los hauia tomado dos a dos, y tres a tres. Ellas, viendo a sus hijos, del plazer que huuieron otorgaron la yda a Camalot, y adereçaron de partirse a la corte.

Dexemos la yda dellos, y vamos a Jofre, que quedo con la donzella en el prado.

CAP. XVI.—*Como Jofre lleuo la donzella que libro, y la lleuo a casa de su padre, donde lo huuiieran muerto.*

Despues que Jofre vido acabada aquella auentura, por vna parte quedo muy alegre, porque el hauia hecho lo que ningun cauallero hauia osado començar, y por otra parte quedo tan atormentado, que todo el cuerpo le dolia que no sabia de si parte, y dio loores a Dios por la merced que le hauia hecho, y dixo a la donzella: «Señora, yo vos querria poner en saluo en vuestra casa, si supiesse el camino». Y entonces le dixo ella como ella, andando a caça con vn gauilan, y yen-

(1) El texto: «Sayon».

do con ella vnos criados suyos, que hauian salido de vn castillo de su padre que se llamaua *el castillo del Hierro*, y que aquel sayon venia en su cabo, y no curaron del; y a deshora vinieron veynte de cauallo, y que de miedo huyeron los suyos, y que ella quedo; y que no sabia mas sino que la truxeron, y Jofre dixo: «Yo, señora, querria ponerlos en saluo en vuestra casa; si vos sabeys algun auiso para que yo vos lleué, dezidmelo; porque es ya mas de medio dia, y ante que la noche venga querria que estuuiessedes en algun lugar a vuestro placer»; y ella dixo: «Señor, lo que yo vos se dezir es que el me truxo por vna gran montaña y vn valle abaxo, y hauia de vna parte y otra muy grandes montañas; y quando salimos de las montañas, la primera cosa con que topamos fue el sol que nos dio de cara, que hauia poco que hauia salido». Y el miro en lo que ella dixo, y miro en que derecho salia el sol, y al contrario tomo la montaña; y tomola a las ancas del cauallo, y passo del todo el prado, y fue al monte; y en llegando al monte, dixo la donzella: «Señor, yo creo que este valle es por donde aquel traydor me traxo»; y entraron por el valle, el qual yua muy encubierto de montaña, y dixo ella: «Señor, si este es el valle, cerca de vna legua de aqui va vn camino por donde el me traya, y lo dexo, y apartose por esta fondura por donde agora vamos»; y ellos en esto, dende a vn poco hallaron el camino, y ella dixo: «Señor, por aqui va donde esta el castillo de mi padre, y hay mucho de aqui alla, que, como, señor, os dixe, yo salia a caça, y aquel traydor me tomo de la manera que os dixe; y luego estaua alli vn palafren en que me lleuaron, que el mio dexaronlo, y en llegando a la casa no lo vi mas»; y en esto llegaron a donde ella dixo, y hallaron el camino, y ella conociolo, y dixo: «Ya, señor, no podemos errar el camino ni el castillo; pero conuendra andar mucho, porque este camino se dexa alla adelante, y a tino del castillo hemos de yr». Assi que ellos anduieron quanto pudieron, y a puesta del sol vieron el castillo buen rato, y anduieron quanto pudieron, de manera que era bien noche que llegaron al castillo, el qual era de vn cauallero anciano, criado del conde don Milian, y bien pariente suyo. Y como era viejo y estaua lastimado de la perdida de la hija, hauia mandado cerrar la puerta, y estaua muy triste, y la muger llorando; y como llegaron, apeose ella de las ancas del cauallo, y Jofre apeose. El castillo estaua desuiado del lugar por si, que tenia mas de dozientos vezinos; y començo a llamar, y todos salieron

a ver que era; y ella respondio, y en la habla la conocieron, y fueron a pedir albricias al padre y a la madre; y todos salieron con mucho gozo y mucha alegria, segun deueys creer, y dixo: «Señor y señora, de mi no cureys, que Dios ha curado de mi que me embio este cauallero que curasse de mi, mas curemos del, que le haze bien menester». La madre se abraço con ella, y no se hartaua de besarla con muchas lagrimas; y el padre fue a abraçar a Jofre, y quierale besar las manos por lo que oyo a la hija, y por lo que creyo segun era el caso. Y Jofre defendiose y dixo que el no hauia hecho nada, que Dios lo hauia hecho; pero que le rogaua que le curasse de aquel cauallo, que le hazia bien menester. Y entonces el cauallero mando a los suyos que curassen del mejor que del suyo; y la donzella le dixo: «Madre, no me preguntays nada, que no vos lo puedo dezir sino de espacio, y bastaos saber que Dios ha querido guardar mi honra, y demos de cenar a este cauallero, y buena cama, que bien le haze menester, que os digo, señor, que creo que no trae huesso sano, segun lo que hoy le vi passar, sino que deue ser de gran coraçon, y como es moço, pueделo bien sufrir». Assi que luego guisaron muy bien de cenar. Y ellos estando en esto, oyeron gritar en la villa, y era el llanto que diximos por el conde, y salto a la puerta a escuchar, y en esto los del castillo començaron tambien el llanto como era costumbre, y el sin sospecha dixo: «Dezid, señores, ¿que malas nueuas vos han venido, que tal llanto hazeys»? Pues como era el vso, que sabeys, començaron a yr tras del con piedras y palos; y como el no estaua armado, no pudo tomar armas, ni supo otro remedio que echar a huyr por la puerta del castillo. Pues acabado el llanto, salio el cauallero a el con mucha reuerencia, y dixo: «Señor, por la passion de Dios que no me culpeys; que es cierto que, si mi hijo fuerades, no pudiera hazer mas de lo que hize; que es vso, y no haueys mas de preguntar ni hablar en ello». Pues viendo Jofre lo de alli y lo del castillo de la Floresta, callo y dixo: «Pues ya es pasado, vamos a cenar»; y la donzella y la madre, que vieron como lo hauian corrido, hincaronse de rodillas ante el demandandole perdon, y dixo la donzella: «Señor, librástesme de la muerte, y en galardón querian vos matar en casa de mi padre». Assi que el las leuanto del suelo, y tomo la madre del braço, y entraronse a cenar, y cenaron, y fizieronle buena cama, y echose, y reposo. Y essa noche conto ella a su padre y a su madre quanto le hauia acontecido, y como la truxo tan a su saluo como si fuera su her-

mana, y estuuieron hablando en el, y en su disposicion y hermosura y buena criança, y como era tan fuerte y las cosas que hizo en el malato; y acordaron de darle ropa de lienço que refrescase, y pusieronla a la cabecera, que no despetto de cansado y atormentado. Y assi reposaron aquella noche; y otro dia oyeron missa y comieron, y en la tarde apartolo el cauallero, y dixole assi: «Señor, no ha hauido tiempo para yo haueros de dezir en quanto cargo vos soy por la buena obra que yo de vos he recebido, y no se con que vos lo pueda yo pagar, sino con deziros que mi persona y casa, y muger y hijos es vuestro; y podeys, señor, hazer de todo como cosa vuestra. Y haueysme, señor, de hazer otra merced: que me digays quien soys, y donde vays, y como os llaman; porque yo soy natural deste reyno, y fue yo cauallero de la Tabla Redonda en vida de su padre deste rey, y por mi edad he dexado la corte; y algunas vezes vienen por aqui caualleros andantes, y yo los recibo y huelgo mucho con ellos; assi por el bien que dellos he recebido, como por yo ser cauallero, huelgo con los caualleros andantes». Y Jofre, viendo su ancianidad, y que era cauallero de merescimiento, y que lo hauia menester para estar alli, porque el no se sentia para yr en busca de Tablante, segun su flaqueza, dixole la verdad como hauia passado desde la primera hora; pero no le dixo de ninguna auentura de las que le hauian acontecido. Y quando el cauallero supo que el yua en busca de Tablante por librar al conde, holgose; y quisiera el que para ser diestro en el combatiir, que le huuieran acontecido algunas auenturas; pero, por lo que la hija le dixo, penso que bien podia ser, aunque fuesse tan moço y no vsado a las armas, que fuesse buen cauallero, y dixole: «Señor Jofre, no por vna cosa, mas por muchas deuo yo holgar de vuestro hospedalgo, y teneros en mi casa tanto quanto fuere vuestra voluntad; assi porque me librades mi hija de mayor peligro que morir, y porque ella librada la honrastes mucho, y porque soys de la corte del rey Artur mi señor, y jurado de la Tabla; y porque ys en demanda de mi señor el conde don Milian, y porque soys hijo del conde Donason, que fue el mayor señor y amigo que yo tuue en la corte. Porque ambos eramos a vna sazón caualleros, y ambos salimos y dexamos la corte de acuerdo; porque, señor, yo os ruego que de aqui adelante de mi y de mi casa no se haga mas que se haria de lo del conde vuestro padre; y, cierto, los parientes del conde vos son en muy gran cargo; porque este

llanto que cada noche veys, por causa del conde se haze». Y como Jofre estaua muy quebrantado, no se osaua meter en camino, antes se curaua porque no le viniesse algun daño; y al cabo de quinze dias, Jofre dixo al cauallero que el se sentia aliuiado, y que queria yr en su demanda; y el cauallero le rogo que se estuuiesse, y el no quiso sino yrse y ver si lo hallaria alli, y si no que se bolueria luego alli a esperarlo. Y el le informo de quantas leguas hauia al castillo de Ricamonte, y de la manera del camino, y de vna auentura que hauia de hallar, si por dicha la topasse, que era la muger del diablo, y madre del Enano y del malato, y de otro hijo que alli tenia. Y porque era muy peligrosa, le auisaua que a la yda se hauia de guardar que no perdiesse el camino que hazia vna vereda cabo vna fuente adonde ella estaua. Y el le dixo que si no porque desseaua acabar la de Tablante, que de otra manera el yria a buscarla, y assi se partio en acabando de comer, y antes que el se partiesse, la donzella lo aparto y dixo: «Señor Jofre, bien parece que yo haya recebido de vos mayor beneficio, pues que es demasiado el amor, el qual me ha fecho perder la verguença, pedirvos yo a vos lo que vos huiades de pedir a mir. Yo, señor, vos hago saber que desde yo vi y conosco quantas virtudes en vos moran, yo soy tan vuestra, y estoy tan aparejada para vuestro seruicio, que no hay en mi mas de quanto vos podeys mandar. Y pues yo, señor, tengo edad y linaje y riquezas, yo, señor, desseo que vos seays señor de todo ello; lo qual vos, señor, deueys fazer, porque es cierto, señor, que en mas peligro esta agora mi vida que quando estaua en poder del malato, que me distes la vida. Esto, señor, yo no os lo dixera agora, sino que vos, señor, os vays a esta auentura, y podria ser que no querreys boluer por aqui; y si esto se hiziesse assi, es cierto que yo moriria sin vos ser dello sabidor; porque vos pido por merced que, acabada la auentura, vos, señor, os vengays por aqui, y segun razon, siendo yo muger, no deuiera dezir esto, pero no me culpeys, sino pensad en el remedio». Jofre se hallo tan afrentado, que era marauilla, que no supo que responder, sino por librarse della dixo: «Señora, yo en esta demanda no se lo que Dios de mi hara; si la acabo, vna cosa os certifico: que yo no dispondre de mi ninguna cosa sin os lo hazer saber; y si yo no hallo alli lo que busco, yo boluere por aqui y haura lugar de hablar en ello». Y assi se despidio della y se fue en busca de Tablante, y ella quedo con sus cuydados.

CAP. XVII.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, perdio el camino, y hallo la fuente Peligrosa, donde mato el malato del diablo que estaua alli, y la madre del malato y del Enano.*

El cuento dize que, desde Jofre se partio del castillo del Hierro, anduuo por sus jornadas; y yendo vn dia pensando en todas las auenturas y en Bruniessen, y en la donzella donde hauia partido, oluido el auentura de la fuente Peligrosa, donde anduuo el diablo. Y como el cauallero no hauia beuido vn dia y vna noche, sintio el agua y guio vna vereda; y al dar que le dauan las ramas de los arboles en el yelmo, entro en su acuerdo y penso lo que era, y pesole, y no oso boluer de verguença de si mismo; y no tardo que luego vido vna gran enzina, y al pie vna fuente, y cabe ella vna vieja tan luenga como vna lança, en solos los huesos, y el pellejo muy negro, y los cabellos prietos y luengos, y los pellejos de las tetas que le llegauan a la rodilla, y los ojos tan sumidos, que apenas se los podian ver, y la boca muy sumida, sin memoria de dientes, y todas las costillas de fuera, y muy disforme criatura. Y el, aunque vido que era aquella el auentura, no curo sino de dar agua a su cauallero, y ella salio detras del enzina, y el y el cauallero se espantaron de la vision; y ella, con mayores voces que su hijo el Enano, le dixo que por que daua agua a su cauallero en aquella fuente; que bien parecia que no sabia que era la fuente Peligrosa; y cierto, Jofre huuo gran miedo, que nunca en auentura tal sintio, que el cabello de la cabeça todo sintio que se leuanto hazia arriba; y a las voces salio vna figura de hombre muy espantable y con vn ramo de enzina en la mano, y delante del venia vn viento tan rezio, que todos los arboles boluia. Y Jofre, quando lo vio, apeose y saco su espada y abraço su escudo, y la fantasma lleo y dio vn palo con el ramo sobre Jofre; y plugo a Dios que otro mal no le hizo, sino que como el ramo era grande, quedo Jofre entre las ramas y abaxole. Y el fue diziendo que le hauia de dar con el espada; y quando miro estaua ya desuiado de vna gran lança en luengo; y al estuendo que trayan salio vn hermitaño que estaua en vna hermita junto cabe la fuente, con vna cruz y con agua bendita; y luego la fantasma huyo y quedo la mala vision de la vieja arrimada a la enzina. Huuo Jofre della tanto enojo, que se fue a ella, y con el espada hizola toda pedaços; y a la hora vinieron mas de mil cuervos, y cada vno lleuo su pedaço; y el hermitaño dixo a Jofre: «Se-

ñor cauallero, si assi huuieran hecho otros que yo he librado, no huuieran sido muertas mas de cient personas de muchas maneras que aqui peligrauan; pero vnos morian y otros quedaban tan espantados, que tenian que en ser librados hazian harto, y assi se estaua esta auentura aqui. Porque, señor, haueys de saber que esta vieja era madre desta fantasma que salia y madre de vn malato, y madre de vn enano, que el diablo los huuo todos tres en esta vieja; y agora, señor, yo soy libre de estar aqui, y los que passaren tambien, porque la hermita fue fecha a causa della, para librar los que alli morian». Y quando Jofre vido la auentura acabada, holgose mucho, y fueronse el y el hermitaño a pie al hermita, y comieron de lo que tenia, y estuuo alli aquella noche; y otro dia rogo al hermitaño que por amor del fuesse a Camalot, y le contase aquella auentura a la reyna; y el hermitaño se lo prometio, y Jofre se partio a buscar a Tablante.

CAP. XVIII.—*Como lleo Jofre al castillo de Ricamonte, y no hallo ay a Tablante, y los suyos le mostraron al conde don Milian y trezientos caualleros que estauan presos.*

Desde Jofre se despidio del hermitaño, fuese por su camino a Ricamonte, y los suyos le preguntaron que quien era, y el dixo que era vn cauallero su pariente que le queria ver. El les rogo que le mostrassen el castillo, y las tiendas, y los presos, y ellos lo hizieron assi; y quando acabo de ver todas las tiendas, mostraronle la del conde, el qual estaua tan flaco y tan debilitado, que no lo conocia; y Jofre huuo muy gran duelo del, y dixo en su voluntad que, si se combatia con el, que confiaua en Dios que se lo pagaria, y a los otros deziales que era su pariente. Y desta via le mostraron todos los presos y dixerón sus nonbres, y quanto hauia que estauan alli; y hallo cauallero que hauia veynte años que estaua preso, y hallo que sin el conde eran trezientos, y cada vno estaua a costa de si mismo, ellos y sus caualleros, y sus mugeres les embiauan dineros. Y desde todo lo vio, y se informo que su venida hauia de ser cierta a la pascua florida, acordo de boluer al castillo del Hierro.

CAP. XIX.—*Como Jofre, boluiendo al castillo del Hierro a buscar a Tablante, se combatio con vn cauallero por librar a vna donzella, y lo mato.*

La historia cuenta que Jofre se partio de Ricamonte, y acordo de venir al castillo del

Hierro, y entro en su camino, y anduuo seys dias con sus noches, que nunca por camino ni fuera del vido cosa de las que hauia visto a la venida que vino a Ricamonte. Y era que, como no sabia la tierra, perdio el camino y fue por otro que era lexos de donde el yua. Y el camino metiolo por vna floresta llena de arboles muy espessos; y ya que era cerca de medio dia, vio venir vna donzella encima de vn palafren, y con ella vn cauallero armado de todas armas defensiuas, pero no traya lança, ni espada, ni escudo; y la donzella venia haziendo el mayor duelo del mundo. Y como lo vio Jofre, fue espantado, pensando que podia ser aquello; y luego a la donzella y saludola, y ella con muchas lagrimas le boluio la respuesta; y Jofre le dixo: «Donzella, por mesura, deteneos, que vos quiero preguntar algo de vuestro prouecho»; y ella se detuuu, y el cauallero que venia detras della se detuuu tambien, y Jofre dixo: «Donzella, vos me perdonad por lo que hago; que, como yo no ha mucho que estoy en este habito, no dare fe de ver donzella caminar, sino vna dias ha, y otra que yo lleue en mi compania vn dia, y cada vna de su manera, y agora veo a vos; y por esso, y por veros hazer tan gran duelo, estoy espantado, y querria que me dixessedes que haueys, por que llorays y que querriades»; y ella dixo: «Señor cauallero, de os dezir yo mi pena, luego os la diria, si supiesse yo que erades vos Tablante de Ricamonte, o el cauallero que dizen de la Lança peligrosa; porque estos dos caualleros sabemos que son tales que nadie se combatio con ellos que no fuesse vencido; pero a vos, señor, que no conozco, no querria poner en peligro; en especial, señor, que vos dixistes que hauia poco que andauades en este habito». Y quando Jofre le oyo dezir aquello, dixo: «Donzella, yo no dudo sino que esos caualleros sean buenos y tales. Pero ya sabeys vos que dizen que donde hay vn bueno hay otro mejor; si vos recebis agrauio, no os lo digo porque yo vos he de poner cobro; pero buen consejo es, y no deueys dexar de dezirlo a todos, y podria ser fallar assi el remedio». Entonces dixo la donzella: «Señor, mi pena es grande, que este cauallero y yo somos hermanos, y yo siento su pena y la mia, y veniamos ambos por este camino que dizen de la Puente, el qual se llama assi porque hay vn rio, y passarlo por vna puente; y nosotros yuamos a la corte del rey Artur, por algunas cosas que nos cumplen a nuestra hazienda, y mi hermano adoleseo en el camino. Esta señor alli en la puente vn cauallero, el qual es señor de la torre que dizen del Miradero,

y salio a nosotros y dixo a mi hermano que no passaria sin justa; y como yua doliente dixo que no era para ello; y el porfio tanto con mi hermano que, aunque le requirio con Dios y con el rey y con caualleria que nos dexasse yr, no quiso; y por esto el fue a mi hermano y tirole el espada y la lança y el escudo, y dixo que lo mataria si luego no juraua de me lleuar alli a su torre, que es vna heredad suya, para hauerme de deshonorar, y mi hermano, por no morir, juro de me lleuar». Pues viendo Jofre tan gran fuerça, huuo duelo de la donzella, y dixo a su hermano que la dexasse, que bien podia jurar que se la tomaron; y la donzella, por no ser deshonorada del cauallero, bien lo quisiera, pero su hermano dixo: «Señor, el quedaua caualgando y luego vendra, y yo soy el que lo pagare, que a mi me matara; y por esso, señor, no oso»; y Jofre dixo: «¿Como, no creeys que hay quien vos libre de sus manos?» Y en esto miro la donzella y vidolo venir, y dixo a Jofre: «Señor cauallero, yduos, que vedlo aqui do viene; y pues mi desdicha fue esta, no quiero poner en auentura a nadie»; y luego la donzella començo a yrse. Y Jofre, viendo que no la podia tener para esperar al cauallero, echo la mano a las riendas del palafren, y por fuerça la detuuu; y el hermano mostro que quisiera andar, y començo a porfiar con Jofre; y en esto lleo el cauallero, y dixo: «Dezid, cauallero, ¿que teneys vos que hazer con essa donzella?» Y Jofre dixo: «Cierto, mas que vos; porque vos le quereys hazer mal, y yo querriale hazer bien»; y el cauallero dixo a Jofre: «Esso, ¿como lo sabeys vos?» Y Jofre dixo: «Porque ellos me han dicho las cosas que han pasado; y porque veays si es verdad, diganvoslo ellos»; y ellos dixeron que era verdad que ellos se lo hauian dicho, procurando de ser remediados; y Jofre dixo al cauallero si era assi verdad, y el dixo que si. Y Jofre dixo, que pues aquel cauallero estaua malo, y no estaua para pelear, que no era razon hazer lo que hizo, ni embarçarle su camino y querer deshonorar vna donzella: en especial que yuan a la corte del rey Artur su señor; y que a el conuenia ayudalles. Y el respondio que el no tenia razon para tomar la demanda por ellos, que ellos eran sus presos y que los dexasse seguir su camino, para que fuesen a cumplir el juramento que hauian fecho. Jofre dixo al hermano de la donzella si antes que jurasse si le hauia requerido con Dios o con el rey que los dexasse yr su camino, y el dixo que si; y Jofre torno a preguntar al cauallero. E entonces dixo Jofre al cauallero: «Pues esto es asi, a vos, señor ca-

uallero, conuiene dexarlos, o vos o yo nos hemos de combatir, porque, en otra manera, yo recibiria muy gran verguença de ver y consentir que vos, so habito de cauallero, fagays fuerça a los que van a la corte del rey mi señor». Y el dixo, que por cierto el no dexaria los presos por el ni por diez tales como el; y que, aunque fuessen diez, que vno a vno los entendia prender y matar; y Jofre le dixo: «Yo no dubdo sino que vos seays buen cauallero, desso me plaze a mi; pero vna cosa os hago saber: que aunque yo no sea diez, sino vno, los presos no yran con vos». Y como aquello vido el cauallero, dixo a Jofre: «Pues apartadvos, que yo os mostrare que huierades menester compañía». Y entonces apartaronse y vino para Jofre, y Jofre se fue para el, y dieronse sendos encuentros; y el cauallero quebró la lança en Jofre, y Jofre dióle por medio de los pechos y passole el escudo, y metiolo media braça de lança de la otra parte. Y quando Jofre vio su golpe, dexó la lança en el cauallero, y luego el cauallero cayó muerto. Entonces Jofre se apeó, y sacó su lança y limpiola, y torno a caualgar, y dixo burlando: «Agora vengan los nueve»; y preguntó a la donzella donde quedauan las armas de su hermano, y ella dixo: «Señor, no se sino que allí a la puente se las tiro». Y entonces todos tres boluieron a la puente y hallaron vnos hombres suyos; y como vieron la donzella y el cauallero, entendieron que aquel cauallero se hauia combatido con su amo, y preguntaronle por el, y Jofre les dixo: «¿Soys vosotros de vn cauallero que prendió a esta donzella y a su hermano?» Y ellos dixeron: «Si». Y el dixo: «Pues yd alla, que bien vos haze menester que le ayudeys a yr a la corte»; y ellos vieron que su amo era muerto o herido. Y Jofre vio la lança y el espada y el escudo del cauallero, y mandoselo tomar; y el tomó sus armas, y dixole Jofre: «Que pues el los hauia librado, que en buen hora se fuessen a la corte y la donzella se presentasse a la reyna Ginebra y le contasse aquella auentura». Y ellos lo hizieron assi. Y quando esto oyo la reyna, fue muy gozosa y mandola poner en escripto, y marauillauanse mucho de la bondad de Jofre, y desseauan que Jofre se hallasse con Tablante.

CAP. XX.—*Como llevo Jofre al castillo del Hierro, y espero allí hasta que supo que Tablante era venido a Ricamonte.*

Dize el cuento que despues que Jofre libró a la donzella y a su hermano, y los em-

bió a la corte, que anduuo todo aquel día que no halló poblado ninguno, y que ya bien noche, que alcanço vn peon, y como Jofre llevo, saludolo y preguntole de donde era, y el dixo que era criado de vnos monjes de vn monesterio que estaua cerca de allí, y Jofre holgose de oyrlo, por la necessidad que lleuaua, y fuele preguntando por muchas cosas, y de todo le dio rason; y preguntole por el cauallero de la Puente, y dixole: «Allí, señor, esta vna auentura, de cuya causa pasan por allí pocos; que esta allí vn gran cauallero y de allí haze muchos agrauios»; y Jofre le dixo que ya no los haria, que el se hauia combatido con el y le hauia prometido de no hazer ya mal a nadie; y preguntole por el castillo del Hierro, y riose dello, diciendo que estaua muy lexos y por traues, pero que de allí del monesterio yua vn camino hazia aquella tierra, y que no fallaria quien le dicesse como fuesse alla, pero que hauia camino de quatro dias y despoblado todo; y era bien noche que llegaron al monesterio, y quando llegaron estauan las puertas cerradas, y el moço llamo, y abrieronle, y fue a dezir al padre que estaua allí vn cauallero, y mandole abrir, y dieronle bien de cenar a el y a su cauallero, y otro día oyo missa, y comió, y partiose, y anduuo por sus jornadas hasta que llevo al castillo del Hierro, donde fue recebido y seruido. Y como anduuo de las malas noches y peores dias fatigado, acordo de estar allí arrezando, hasta que viniessen el tiempo de yr a Ricamonte; y allí conto al cauallero como a la yda se hauia perdido, y halló el auentura de la fuente Peligrosa, y como mato a la vieja; y que a la venida se perdió, y mato al cauallero de la torre del Miradero, y estuuo allí muchos dias; y desde que vido tiempo, despidiose de la donzella con las condiciones dichas, y de su padre, y metiose a andar.

CAP. XXI.—*Como Jofre fue a Ricamonte y halló allí a Tablante; y de las razones que entre ellos passaron, y como se combatió con el y lo venció, y libró al conde don Milian y a los otros trezientos caualleros que tenia presos* (1).

La historia dize que Jofre yua por el camino pensando en aquellas dos donzellas, y como ambas eran de buen linaje, y señoras de vassallos, y ambas gentiles, y aunque hallaua que Bruniessen era mas hermosa, y en

(1) No corresponde por completo este epígrafe al contenido del capítulo.

especial que le daua aquella guerra, y esta otra no, y no sabia que forma se tener; y en esto fue aquellos dias, hasta que llevo a Ricamonte vispera de pascua, y en llegando pregunto por Tablante, y dixerónle que era venido; y el dixo que le hiziessen saber que era venido alli vn cauallero de los de la Tabla Redonda, el qual, hauiendo oydo dezir su gran bondad, y que era muy buen cauallero, se venia a combatir con el, «porque si el me venciere, yo lleuare honra de ser vencido de tan buen cauallero, y si lo venciere, sere honrado en vencer vn buen cauallero». Y los suyos fueron a Tablante, y dixerónselo todo como el lo dixo; y el fue marauillado, porque el solia buscar a otros y no otros a el, y dixo: «Yo quiero salir a verlo»; y quando salio vidolo gentil cauallero, y buen cauallero y buenas armas, y bien lindas, y buena dispuscion. Y mirole el escudo de los del otro tiempo, que se lo hauia dado el cauallero señor del castillo del Hierro, que el suyo se hauia quebrado en la casa Encantada; paresciole bien, y penso que era algun cauallero anciano que algunas vezes acostumbrauan salir a prouarse con los buenos caualleros del tiempo, y desde lo miro, dixole: «Señor, estos mios me han dicho que dezis que venis a combatiros conmigo. Yo lo he por bien; pero hoy es vispera de pascua, y mañana es el dia, y no es razon entender en cosa de armas; mas si os plazera, hoy y mañana sed mi comidado, y el lunes se podra hazer esto que vos pedis, y de buena gana». Y Jofre dixo: «Señor: si esto a vos os plaze, a mi tambien, y sea como vos lo mandaredes». Y Tablante le rogo que se apeasse, y el lo hizo luego; y los del castillo tomaron el cauallero, y Tablante les mando que lo curassen como a los suyos; y Jofre desarmose, y dio sus armas a vno de los del castillo. Y quando Tablante lo vido, tuuose por engañado en que lo vido tan moço, y no dixo nada; y penso que era algun cauallero nouel, y que alguna liuandad lo hauia mouido para venirlo a buscar; y penso, que, si antes aquello supiera, que en llegando tirara aquel cuydado. Pero, porque le hauia comenzado a fazer honra, siguiola todavia y dixo que les diessen de cenar, y cenaron juntamente; y en la noche aposentaronlo muy bien, y otro dia domingo oyeron missa, y en la tarde caualgaron, y hablaron mucho en las cosas de la caualleria, y en lo de las armas. Y tanto vido Tablante en Jofre, assi en cortesia, como en crianza, como en razones, que conoscio que era hijo de algun cauallero; y que con buen desseo hauia salido a buscarlo, y que como no sabia que cosa era bolar de la silla, que

pensaua que no hauia mas de lo que pensaua. Todo esto passo a Tablante por pensamiento, y llamole y dixole: «Señor cauallero, quando aqui llegastes, de vos pense vna cosa, y desde os apeastes pense otra, y despues aca esotra; por que yo querria que mirassedes mi honra, y tambien la vuestra, y vos y yo quedassemos muy amigos; y esto digolo mas por piedad que por otra cosa, y por muchas cosas buenas que de vos he conosciendo. Porque os ruego que me digays que fue la causa que os mouio a me venir a buscar, y de que tierra soys, y vuestro nombre»; y Jofre le dixo: «Señor, lo que vos pensastes luego y despues yo no lo se; pero hagoos, señor, saber, que yo soy cauallero armado e hijo de cauallero, y soy de los de la Tabla Redonda; y vengome a combatir con vos por tomar emienda de vna deshonna que vos hazeys al rey Artur, mi señor, en prenderle y tenerle preso al conde don Milian, y deshonrarle açotandole como a ladron; y esta es la verdad, pues la quisistes saber. De mi nombre no cureys, señor, del, porque yo soy cauallero de poco tiempo aca y no lo haueys oydo, y si fuere menester, dezirse ha quando sea tiempo».

CAP. XXII.—*Como llevo Tablante de Ricamonte a la corte del rey Artur por prisionero de Jofre, y lleuo consigo los trexientos caualleros que Jofre libro.*

Dize el libro que Tablante se marauillo de la respuesta, y que, aunque el cauallero en el gesto parecia moço, en la respuesta era viejo; y Tablante, porque desde a su tierra llevo siempre lo honro, y siguio aquello en todo, y dixole: «Señor, yo he conosciendo tanta virtud de vos, que por ella no querria venir en rompimiento de armas; porque, señor cauallero, lo que yo agora vos quiero dezir no lo acostumbro dezir a nadie, y es esto: Que harto haueys ganado de honra en hauer venido a mi casa a buscarme, y que yo me escuse de ser combatido con vos, y que con esta honra vos vays; y esto se haze por vuestro merescimiento, y porque parece que hemos vos y yo comido en vno como si fuéramos hermanos; y os veo tan moço y con tan buen desseo, que yo holgaria desto, y por esso os lo digo»; y Jofre le respondio, y dixo: «Señor Tablante, cierto, yo agradezco vuestra buena voluntad; pero ya veys que se diria de mi en la corte del rey, donde yo publique que venia a combatirme con vos, desde supiesen que lo hauia dexado; saluo si fuesse en vna manera, que yo, señor, vine

publicando que venia a pedirlos al conde don Milian, no sabiendo que hauia mas, y despues he visto todo lo de vuestra casa, y esto de proposito de pedirlos tambien todos esos otros caualleros; mas, por la mucha honra que yo en vuestra casa he recebido, yo me contentare con solo el conde, y hare cuenta que os doy de gracia esos otros; y haueysme de dar viuo al conde, y libre de qualquier omenaje que el vos haya hecho». Y quando Tablante esto oyo, enojose, y dixo: «Pues aun yo, señor cauallero, mas honra os queria hazer; y pues que assi es, recebid la voluntad hoy, y mañana recebid mi obra»; y en esto hizose hora de cenar, y cenaron y dormieron; y otro dia de mañana, dixo Jofre que le llamassen a Tablante; y el abaxo del castillo, y Jofre le dixo: «Señor, ya os tengo dicho a lo que soy venido, y por la mucha cortesia que en vos he hallado, yo querria dexar la batalla y lleuar conmigo al conde; y si esto vos quereys, yo jurare de no ser contra vos jamas; saluo en defendimiento de mi persona y bienes, o de la corona real»; y Tablante le dixo: «Señor cauallero, si esso yo quisiera, ya fuera hecho; y no digo al conde, pero al menor de quantos aqui hay no os dare sin batalla; y yo, señor, os embiare vuestro cauallo y armas, y oyamos missa, y demos fin a este negocio». Y Jofre le dixo que seria bien ordenar condiciones, y Tablante enojose, y dixo: «¿Que condiciones? sino que, el que cayere, que lo mate el otro»; y Jofre le dixo: «Señor Tablante, pensad bien en ello, que vno es agora, y otro sera entonces; pero, si vos mandays, sea assi. Que si vos me vencieredes, que yo quede a todo lo que de mi quisieredes hazer, o me matar, o me prender; y que, si yo os venciere a vos, que no os pueda matar, sino que solamente hayas de ser mi prisionero; y que, aunque os pudiesse matar despues de preso, no pueda; y esto a ley de cauallero; y siendo vos preso, que luego sean libres el conde don Milian y todos los otros que aqui teneys presos, y esto que lo juremos vos y yo». Pues oyendo estas cosas, por vna parte se enojaua, y por otra le parecia bien; y teniendole en poco, reyase de lo que le oya, pero al fin otorgolo y jurolo. Y luego le truxeron su cauallo y armas, y mirolas todas por ver si le hauian hecho algun engaño, y miro las riendas y la cincha, y vidolo todo muy bueno, y caualgo en su cauallo, y tentolo. Y tambien Tablante de Ricamonte subio en su castillo y armose, y caualgo en su cauallo, y vino adonde Jofre estaua, y llamaron a todos los trezientos caualleros que estauan en las tiendas, y pusieronlos al derredor como

palenque; y delante de todos le torno a requerir Jofre que si le plazia darle sin batalla lo que pedia, que el lo faria. Tablante le dixo: «Cauallero, catad que no estays ya en tiempo, sino que cada vno trabaje por su honra, y ayude Dios al que quiera ayudar»; y en esto apartose Tablante a vn cabo y Jofre a otro, y vinieronse el vno para el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que las lanças hizieron pedaços; y luego pusieron mano a las espadas, y dauanse tan grandes golpes, que era marauilla no hazerse pedaços. Y andandose hiriendo, corto Jofre vna rienda al cauallo de Tablante, y no se podia valer; y Jofre dixo que le parecia que a pie podian lleuar al fin la batalla, y apearonse; y començaronse otra vez a pie a combatir; y daua Jofre a Tablante los golpes tan rezios, que lo desatentaua; y dezia en su coraçon que jamas se hauia combatido con hombre que tales golpes le diesse; y ambos andauan heridos, que se cortauan las armas y la carne. Y Jofre pensaua otro tanto como Tablante, que nunca hauia hallado cauallero que tales golpes le diesse; y andando en esto, penso Jofre que podia ser que el cauallero cobrasse fuerça, y que el no recibiria honra. Y acordosele cuyo hijo era, y cuyo cauallero era; y embraco su escudo, y tomo el espada con ambas manos; y como era moço, dió vn salto muy cerca de Tablante, y dióle vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio dentro; tanto que el golpe le hizo tocar en los caxcos de la cabeça con el yelmo y atordescioselo, y Tablante cayo, y Jofre salto sobre el y tirole el yelmo, y dixole: «Que buena hauia sido la condicion, que, si no la huiera, bien pudiera matarlo, y que se otorgasse por su preso»; y Tablante dixo que se otorgaua como lo hauia jurado, y que el daua por libres y quitos al conde y a todos los otros trezientos caualleros que alli estauan. Y entonces Jofre le ayudo a leuantar, y dixo: «Señor Tablante, agora podeys vos saber mi nombre: que es Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra». Y luego salio del castillo vna donzella con medicinas, y en vna tienda de vn cauallero de los presos desarmaron a Jofre, y lo curaron; y aquella misma donzella curo de Tablante, y dixoles que mirassen por si, que estauan mal heridos. Y Jofre llamo a Tablante, y dixo que el se queria yr al castillo del Hierro; y que le rogaua que mientras el sanaua, que curassen mucho del conde, porque estaua muy flaco; y que en sanando, el y el conde y los caualleros se fuesen para el castillo, lo qual se hizo assi. Y dixo Jofre a Tablante que el no estaua para lleuar armas,

que le rogaua, si las dexasse alli, que el se las hiziesse lleuar, y Jofre se las dexo, y el dixo que con las suyas yrian. Jofre se despidio del conde, que lo fue a ver antes que partiesse, y de los otros caualleros; y caualgo en su cauallo, e hizose curar muy bien y ligar las heridas, y fuese; y como no yua buscando auenturas, en cinco dias lleugo al castillo del Hierro. Y como lo vieron venir desarmado y ligado, pensaron que Tablante lo hauia vencido, y huuieron gran pesar todos; y el se hizo curar, y dieronle vna cama buena, y con el camino enconaronse las heridas, y estuuio en gran peligro; pero al fin de quinze dias fue bien sano, y en este tiempo nunca le osaron preguntar nada, pensando que venia preso. Y vn dia lleugo vn moço al castillo y por caso fallo al cauallero a la puerta, y preguntole por Jofre; y el cauallero le dixo que cuyo era. Y el dixo que era de vn cauallero que se dezia Tablante, señor de Ricamonte; y al cauallero pesole oyr mentar su nombre, y dixo al moço que donde estaua, y el dixo: «Ay viene, y con el trezientos caualleros». Y el entonces penso que venian a cercar a Jofre; y entro dentro y cerro la puerta del castillo, y fue a Jofre con muy gran miedo, y dixole: «Señor, poned vos gran cobro en el castillo, que yo voy a poner cobro en la villa, que Tablante viene con trezientos caualleros»; y Jofre rióse mucho dello, y dixo: «Pues vamos a dezirlo a la señora y a vuestra hija»; las quales, quando oyeron que venia Tablante, fueron tan assombradas, que fue marauilla; entonces dixo Jofre: «Pues ¿que os paresce?» Dixo el cauallero: «Señor, aqui hemos de estar a vuestro parescer». Dixo entonces Jofre: «Si a mi parescer estays, es que le abrays las puertas, y les deys bien de cenar y buenas camas donde duerman; porque quiero que sepays que aqui viene el conde don Milian, y viene suelto, y Tablante viene preso». En esto vieron que Jofre, aunque no les hauia dicho nada, que el hauia vencido el campo, y holgaron mucho dello, y tanto que no se hallauan de plazer, y luego ellos adereçaron para el conde vna camara, y para Tablante otra; y a los caualleros lleuaronlos aposentar a la villa, que venian todos a pie, y en esto llegaron todos. Y el cauallero y la muger y la hija fueron a besar la mano al conde, el qual venia tan flaco, que no lo conocian; y todos estuuieron alli ocho dias, pensando que el conde se concertara para que fuera con Tablante, y desque vieron que no podia ser, llamo Jofre a Tablante y a los caualleros y dixoles que a el se le hazia cada dia vn año; porque hauia de yr a la corte,

que hauia dias que no hauia ydo alla; y que les rogaua que ellos se fuesen luego con Tablante, y que le dixessen de su parte a la reyna Ginebra, presentandose ante ella, toda el auentura como passo; y que le dixessen que el quedaua en el castillo del Hierro con el conde, y que el conde y el quedauan flacos; lo qual Tablante y los caualleros se lo prometieron; y quedo el conde y Jofre en el castillo.

Vamos a Tablante y a los trezientos caualleros que se fueron a la corte.

CAP. XXIII.—*Como Tablante partio del castillo del Hierro con los trezientos caualleros; y como fue recebido del rey y de la reyna; y esperaron alli hasta que vino Jofre.*

Despues que Tablante fue encima de su cauallo y armado, y los trezientos caualleros a pie se partieron, y anduuieron por sus jornadas, tanto que en quinze dias llegaron a la corte; la qual a la sazón estaua toda llena de caualleros. Y quando vieron venir tanta gente tras vn cauallero, fueron todos espantados, y fueronlo a decir al rey y a la reyna; los quales con todos los caualleros y dueñas que alli estauan salieron a ver a las ventanas que cosa era, y la mitad de la ciudad tambien.

Y ellos estando assi, el rey embio a dezir al cauallero que le dixesse quien era, y el dixo: «Dezid a su merced que soy vn cauallero que otra vez vine a su corte, y que me parti della con mas honra que agora vengo. Y dezilde que soy Tablante, señor de Ricamonte, prisionero de Jofre, el cauallero de la reyna». Y quando el mensajero subio y dixo lo que Tablante dezia, huuieron mucho plazer el rey y la reyna y toda la corte, assi por la honra de Jofre, como por la liberacion del conde y de los caualleros, como por la prision de Tablante. Y el rey le mando subir a el y a todos los caualleros; y el dixo al rey y a la reyna todo quanto con el le hauia acontescido, y como penso que era algun cauallero anciano de los buenos, y como desque lo vido moço se hallo burlado; y de como despues no lo tenia en nada, y como despues no lo podia sufrir en la batalla. Y dixo como quedauan el y el conde muy flacos; y el rey y la reyna y todos dieron gracias a Dios; y mandaron que, hasta que Jofre viniesse, no se fuesse ninguno de la corte, y assi se hizo.

Pues dexemoslos en la corte, y boluamos a Jofre al castillo del Hierro.

CAP. XXIV.—*Como llego el conde don Milian al castillo de la Floresta, que era de Bruniessen su sobrina* (1).

La cronica dize que despues que Tablante y los caualleros se partieron, que Jofre dixo al conde que porque el estaua flaco, que le parecia que el deuia estar alli otros seys o siete dias, y estar en el castillo de la Floresta otros tantos, y assi yrse su poco a poco a la corte a besar las manos al rey, y en esto acordaron todos; y Jofre acordo de se partir delante, por despacharse de la donzella, y dixole: «Señora, ya deueys hauer conocido de mi que, por agora, fasta llegar a la corte a besar las manos al rey, no deuo ni puedo determinar de mi ninguna cosa, sino partirme luego. Y la palabra que os di, aquella os bueluo agora a dar: que es que os prometo que hasta os hazer saber que he de determinar de mi, nada ponga en obra, y desto deueys ser bien cierta»; y ella le dixo: «Señor, vos determinad de vos lo que mandaredes, que no os tengo de dezir mas de lo dicho, yaun aquello es muy demasiado, siendo muger»; y assi se despidieron el vno del otro, y el tambien se despidio de su padre y de su madre, los quales le ofrescieron casa y hazienda, y hijos; y tambien se despidio del conde, y se partio, y fuese con proposito de yr a ver a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el conde quedo alli. Y el yendo por su camino, yua pensando en que manera se pudiesse librar de aquella donzella, y acordo que seria bien concetarse con Bruniessen, y no hazer nada hasta que le escriuiesse a ella para ser libre de la palabra; y anduuo tanto por sus jornadas, que llego al castillo, y hizo saber a Bruniessen que estaua alli vn cauallero andante, que por caso hauia llegado alli; y ella embio a su maestresala, para saber si era cauallero, y si venia adelante, o que nuevas traya. Quando el maestresala llego, conosco que era Jofre en el caualllo y armas, y en todo, y dixo: «Señor, esperad vn poco»; y entro y dixo a su señora que alli estaua Jofre, el cauallero que hauia librado al conde, porque ya la nueva estaua por toda la tierra, y hauia ya cessado el llanto, que no se fazia. Y ella, quando lo oyo, fue muy gozosa, y mando adereçar la casa, y que le abriessen; y ella salio a recebirle fuera de su palacio; y

el, en llegando, apeose, y dio su escudo y lança y yelmo a los del castillo, y riendo dixo: «¿Somos ya buenos amigos? si no no dexare las armas»; y todos huuieron con el mucho plazer. Y assi lo lleuaron hasta donde ella solia estar assentada, y se assento, y le hizo assentar cabe ella; y alli estuuieron vn rato hablando hasta hora de comer; y alli le pregunto por las auenturas acontecidas, las quales callo, que no dixo nada sino lo de Tablante, que dixo dello que Dios lo hauia hecho. Y luego pusieron las mesas, y comieron, y dieronle vna camara muy adereçada donde dormiesse, y assi estuuio alli bien ocho dias; y vn dia antes que se partiesse, dixo: «Señora, ya sabe vuestra merced la palabra que con los vuestros embie a dezir, de cuya causa, aunque en el camino algo se me ofrecio, yo no lo acepte; porque no lo pudiera fazer sin mentir alla o aca. Vuestro tio queda en el castillo del Hierro, y ha de venir aqui, y de aqui ha de yr a la corte donde yo voy, y alla yo fablare con la reyna, que de orden en que vuestro tio haya por bien que vos, señora, y yo seamos señores: yo vuestro y de vuestra tierra, y vos mia y de toda mi tierra». Y ella holgo mucho dello, y Jofre se despidio y se fue a la corte, y ella quedo con mayor cuydado que solia.

Dexemoslos assi, y boluamos al castillo del Hierro y al conde.

CAP. XXV.—*Como el conde don Milian estuuio en el castillo del Hierro algunos dias, y alli le supo como Jofre hauia librado a su sobrina, y como mato al malato.*

Despues que todos fueron partidos, quedo alli el conde con sus parientes algunos dias; y alli supo el conde de la sobrina como la hauia librado de la casa encantada, y hablaron mucho del, y dixo el conde: «Cierto, yo quisiera tener vna hija con quien lo casara, y le dar todo quanto tengo»; y loaronlo mucho; y vn dia dixo el conde que ya se sentia bueno, y que se queria partir, y adereçaron y partiose, y fuese al castillo de la Floresta. Y quando Bruniessen supo de su venida, salio mas de vna legua con todos los suyos a recebirlo, y fueron grandes las alegrías que con el se hizieron; y estuuio alli algunos dias como se ha dicho, y partiose a la corte; y quando el fue, ya Jofre estaua en la corte.

Dexemoslo en el camino y vamos a Jofre.

(1) Tampoco corresponde este epigrafe al contenido del capítulo.

CAP. XXVI.— *Como Jofre llevo a Camelot, a la corte del rey Artur; y del recebimiento que le hizieron, y de todas las cosas que passaron.*

Despues que Jofre se partio de Bruniesen, acordo de yr a besar las manos al rey y a la reyna, y anduvo sin detenerse en el camino hasta que llevo a la corte, y vn dia antes llegaron ciertos vassallos de Bruniesen que yvan a la corte; los quales publicaron todo lo que passaua, y la reyna embio por vno dellos, y quiso saber si estaua alli. Y el dixo que otro dia, desde el se partio, hauia de partir Jofre; y como el tenia en la corte parientes y amigos, y veyan las aventuras que hazia, y sabian que la reyna lo queria bien, salieronlo a recibir muchas personas, assi caualgando como a pie; y con mucha honra lo lleuaron a palacio. El rey y la reyna lo recibieron bien, y el se apeo en palacio y fue a besar las manos al rey y a la reyna; y alli lo tuuieron aquel dia preguntandole de las cosas acontecidas; y el, con buen tiento, a todo respondio bien. Y la reyna le pregunto por el conde, y el dixo adonde lo dexaua, y preguntole que era su voluntad que se hiziesse de Tablante y de los canalleros; y el dixo que alli no tenia el nada, que lo que el hauia de hazer ya era fecho, sino que su merced hauia de mandar en todo; y assi estuuieron todas cosas por entonces. Y dize el cuento que, desde el conde començo a caminar hacia Camelot, assi porque hauia dias que era bien curado, como porque venia a su tierra, y estaua a su plazer, engordo y estaua bueno y sano. Y quando la reyna supo que venia, mando a Tablante que assi como entro la primera vez armado, y con sus trezientos cauallos, que assi saliesse a recibir al conde, el qual lo hizo assi. Y el rey y la reyna lo recibieron muy bien, y holgaron mucho de su venida; y assi se estuuio en la corte algunos dias. Pues, como arriba diximos, Jofre no quiso en lo de Tablante mas tener que entender, de solo prenderlo y entregarlo a la reyna; y ella por aquello hablo con el rey y dixo que seria bien soltarlo, y el rey dixo que seria bien. Y vn dia, estando Tablante en palacio, el rey lo mando llamar; y el vino, e hincó la rodilla ante el rey, y el rey le dixo: «Tablante, tiempo es que vays a ver vuestra casa»; y el dixo: «Señor, esto es en las manos de vuestra merced»; y el rey le dio licencia, con condicion que jamas no hiziesse armas contra ninguna persona de su reyno; y el se lo prometio assi, y beso la mano al rey, y despues a la reyna, y fuese a su posada; y

despidiose del conde, y demandole perdon; y despidiose de Jofre y de todos, y partiose y fuese. El ydo, dixo la reyna al rey que tambien era razon dar licencia a los cauallos que se fuessen, y el rey dixo: «Esso a vos pertenesce». Y ella hablo con ellos y dioles licencia que se fuessen a sus casas, y vistiolos de su librea, y embiolos; y ellos fueron todos a la posada de Jofre a despedirse del y darle gracias de la buena obra que les hizo, y despues se fueron todos.

Y ya todos ydos, penso Jofre que seria bien hazer vn mensajero a la donzella que os diximos, hija del caualero anciano, para quitar su palabra. Y tomo vn criado suyo, y embiolo con cartas al padre y a ella; por las quales hizo saber al padre todo lo passado en la corte, y a la donzella, a buelta de otras cosas que le escriuia, fue, que ya ella sabia que le hauia prometido de no disponer de si sin hazerselo saber; y por aquella palabra que le hauia dado, le embiaua aquel mensajero, por do le hazia saber que la reyna lo queria casar en la corte, y que no podria salir de su mandado, que le rogaua lo perdonasse, que no era mas en su mano. Quando la donzella leyo la carta, penso morir y dixo: «Esto yo me lo tenia muy bien visto, pero, pues mi desdicha assi lo quiso. yo no casare con persona del mundo, si no en mi voluntad yo lo quierre, porque la obra que el me hizo ansi lo meresce». Y con muchas lagrimas llamo a su padre y madre, y les conto lo que hauia dicho a Jofre, y lo que Jofre le hauia respondido, y les mostro la carta; y les rogo que le hiziessem vn monesterio de monjas en el lugar, el qual fue hecho; y ella metio consigo muchas donzellas que la acompañassen a servir a Dios. La donzella detuuó el mensajero mas de vn mes, porque viesse lo que ella hazia, y vn dia lo llamo, y le dixo: «Venid aca, amigo; vos me truxistes vna carta de Jofre; la respuesta della es que le digays donde me dexays»; y assi se partio el mensajero de Jofre. Despues de la vida del padre, dieron el castillo al monesterio, y el lugar para que se mantuuiessen las monjas, el qual hasta hoy dura.

Dexemos a la donzella en el monesterio, y vamos al mensajero de Jofre, que dixo a Jofre que no le traya carta, sino solo dar fe de lo que hauia visto. Y Jofre, quando lo oyo, fue muy triste; y si no fuera porque el amor de Bruniesen lo detenia, que el huvo tanta manzilla della, que la quisiera remediar; pero al fin, como dize que todas las cosas crescen sino el dessear, que es siempre menos vn dia y otro, fue afloxando, y penso

en entender en lo de Bruniessen; y vn dia dixo Jofre a la reyna Ginebra: «Señora, ya vuestra merced sabe quantos seruicios vos he fecho, y es cosa justa que me sean pagados; por que suplico a vuestra merced me otorgue vna merced»; y la reyna Ginebra le dixo: «Jofre, tu has hecho al rey mi señor y a mi tantos seruicios y tan buenos, que no se con que se te paguen; por esso mira tu lo que el rey mi señor y yo podemos hazer por ti, que luego se hara»; y el dixo: «La merced que pido, señora, es que vuestra merced me de en casamiento a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta, sobrina del conde don Milian»; y la reyna, quando lo oyó, riose y dixo: «Jofre, segun tus seruicios, mayor cosa pense que querias pedir, porque esso no es nada, y creo que si hara; porque el rey mi señor lo mandara, porque tu no deues nada a nadie en el reyno, ni en linaje; pues, en tener, fijo eres del conde Donason; y porque segun la buena obra ella y su linaje de ti han recebido, ellos te hauian de pedir; pero, por la honra de las mugeres, bien es, y deueslo hauer por fecho». Y luego la reyna hablo con el rey, y le conto todo lo que Jofre le hauia dicho; y el rey Artur se holgo mucho, porque parecia que Jofre se queria casar, porque el rey hauia por bien de tenerlo siempre en la corte, y dixo a la reyna que ella deuia tomar cargo de hazerlo. Y que, si el conde no quiesse, que ella embiasse por la donzella y la diesse a Jofre, que a la postre, pues el conde en su muger no hauia hijos, que de Jofre hauia de ser todo lo del conde si casasse con ella; y la reyna dixo: «Yo creo que nada sera menester, porque Jofre es buen cauallero, y el conde le deue tanto, que lo tendra por bueno; y no hay aqui otra cosa sino saber la voluntad de Bruniessen»; y vn dia llamo la reyna al conde, y le dixo: «Conde, bien se vos deue acordar que, por seruicio del rey mi señor, y honra de caualleria, vos combatistes con Tablante; pues la compañía que el vos hizo, bien la sabeys. Y pues que Jofre, por seruicio del rey mi señor, y por compassion que de vos huuo, passo tantas fortunas por libraros, cosa justa es que sea galardonado y cada vno pague lo que deue; y yo, conde, por el rey salgo fiadora. Pues, vos cosa iusta es que descargueys vuestra consciencia en algo, pues ponía su vida por la vuestra»; y el conde don Milian dixo: «Señora, yo deuo a Jofre, hijo del conde Donason, tanto, que, con darle quanto tengo, no le haria pago; por esso mire vuestra merced lo que quiere de mi condado; tomelo y deselo, que bien lo puede hazer, que dello huelgo yo mucho»; y

la reyna le dixo: «Conde, vos lo dezis muy bien y como hombre de buen conoscimiento; y lo que haueys de partir con el es que lo casemos, lo qual no se puede hazer sin vos»; y el conde dixo: «Señora, si no esta en mas de en mi, yo lo doy por hecho, y vuestra merced me diga quien es». Y la reyna dixo que ella hauia pensado de casar a Jofre con su sobrina Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el huuo mucho placer dello, y dixo: «Señora, vuestra merced se la de, y la mitad de mi condado»; y la reyna dixo: «No es menester vuestro condado, que yo acabare con el que con solo darle a Bruniessen por muger se contentara»; y el conde dixo: «Señora, yo no tengo en nada quanto pueda dar a Jofre, porque el es muy esforçado cauallero, y hijo del conde Donason; y el es de muy noble condicion, que no tiene par»; la reyna, desde que lo tuuo concertado con el conde, llamo a Jofre, y dixole: «Jofre, ya te tengo casado»; y el besole la mano, y dixo: «Haz assi: embia por tu padre el conde, que yo embiare por Bruniessen»; y la reyna mando al conde que embiasse por la condesa, y luego el conde embio por ella, que no se hauian visto desde que el fue preso; la qual vino muy adereçada, y con todos sus caualleros y parientes y amigos; y quando lleo a la corte, fue muy bien recebida y huuo mucho placer de ver a su marido, y dixo que le mostrassen a Jofre, y el conde lleuolo vn dia a su casa, y la condesa le dio tantas gracias porque le hauia librado a su marido, que fue cosa de marauilla; y en tanto la reyna embio por Bruniessen. Y Jofre tambien embio por el conde su padre, y quando fue venido, el hijo y todos los de la corte lo salieron a recibir, y lo lleuaron muy honradamente a palacio, y el rey holgo mucho con el, y estuieron todos alli en la corte vn mes entendiendo en cosas de fiestas, y justas, y torneos, y cosas de cauallerias. Y vn dia llamo el rey a palacio a todos los caualleros y dueñas y donzellas de la corte, y en presencia de todos hizo el rey, a vno que lo hauia por costumbre, que dixesse todas las hazañas de Jofre: como hauia librado al conde, y quando acabo de dezirlas, dixo: «No digays mas sino que el conde, en pago de su trabajo, lo casa con Bruniessen su sobrina»; y el rey mismo le hizo luego tomar las manos, y todos fueron marauillados. Y la reyna mando que luego hiziessen grandes fiestas, y mayores que las que hasta alli se hauian hecho; y, las fiestas acabadas, la reyna dixo a Jofre que se deuián velar luego; y el ade-rego todo lo que conuenia, e hizo traer del condado de su padre tantos bastimentos,

que ocho dias dio de comer a la corte toda. Y las bodas acabadas, acordaron que seria bien por vn mes pedir licencia para se yr, y al conde Donason dieronle tanta quanta quisiese, y al conde don Milian por dos meses, y a Jofre por vn mes, porque el rey queria tenerlo siempre en la corte, y fue a su castillo y estuuu alla vn mes y vino a la corte. Y desta manera viuia Jofre, que el rey le daua de quatro en quatro meses licencia, y vey a su casa. En este tienpo murio el conde don Milian y la condesa, e hizieron heredero del condado

a Jofre, y despues murio su padre y heredo su condado. De manera que quando vino Jofre a ser de edad de reposar, tenia dos hijos y dos condados para ellos, y dioselos a los hijos, y casolos muy honradamente, y el y su muger retruxeronse al castillo de la Floresta, que era casa muy alegre y aparejada para viuir, y assi gastaron su tiempo. Y desque fueron viejos, casaron la hija, y dieronle en casamiento aquel castillo; y ellos fenescieron alli y fueron alli enterrados, y assi haze fin esta Cronica.

DEO GRATIAS

FUE IMPRESSA LA PRESENTE CRONICA DE LOS NOBLES Y ESFORÇADOS CAUALLEROS

TABLANTE DE RICAMONTE Y JOFRE, HIJO DEL CONDE DONASON, EN LA

CIUDAD DE ESTELLA, EN CASA DE ADRIAN DE ANUERS,

IMPRESSOR DE LIBROS. EN EL AÑO DE MIL Y QUI-

NIENTOS Y SESENTA Y QUATRO AÑOS.



CICLO CAROLINGIO

CUENTO DEL ENPERADOR CARLOS MAYNES E DE LA ENPERATRIS SEUILLA

(Segun el Códice: *h-j-13* de la Biblioteca del Escorial).

(Fol. 124 r.) AQUI COMIENÇA VN NOBLE CUENTO
DEL | ENPERADOR CARLOS MAYNES DE RRO |
MA E DE LA BUENA ENPERATRIS SEUILLA, | SU
MUGER.

I

(Fol. 124 v.) Señores, agora ascuchat, e oyredes vn cuento marauilloso, que deue ser oydo asy como fallamos en la estoria, para tomar ende ome fazaña de non creer tan ayna las cosas que oyer, fasta que sepa ende la verdat, e para non dexar nunca alto ome nin alta dueña sin guarda.

Vn dia aueno quel grant enperador Carlos Maynes fazia su grant fiesta en el monesterio rreal de Sant Donis de Françia, e do ssey a en su palacio, e muchos altos omes con el. E la enperatris Seuilla ssu muger ssey a cabo el, que mucho era buena dueña, cortes e enseñada, e de marauillosa beldat.

Entonçe lleo vn enano en vn mulo mucho andador, e deçio e entro por el palacio, e fue ante el rrey. El enano era tal, que de mas laida catadura non saberia ome fablar. El era gordo, e negro, e beçudo, e auia la catadura muy mala, e los ojos pequenos e encoados, e la cabeça muy grande, e las narizes uanas, e las ventanas dellas muy anchas, e las orejas pequenas, e los cabellos erizados, e los braços e las manos vellosas como osso, e canos, las piernas tuertas, los pies galindos e rresquebrados. Atal era el enano como oydes, e començo a dar grandes boces en su lenguaje; e a dezir: «¡Dios salue el rrey Carlos, e la rreyna, e todos sus priuados!». «Amigo, dixo el rrey, bien seades venido; mucho me plaze con vusco e fazervos he mucho bien, ssy conmigo quisierdes fincar, ca me semejad es muy estraño ome». «Señor,

dixo el, grandes merçedes, e yo seruirvos he a toda vuestra voluntad». Entonçe se asento antel rrey; mas, ¡Dios lo confonda! ¡Por el fueron despues muchos cabellos mesados, e muchas palmas batidas, e muchos escudos quebrados, e muchos caualleros muertos e tollidos, e la rreyna fue juzgada a muerte, e Françia destruida grant parte, asi como oiredes, por aquel enano traydor, que Dios confonda!

Toda aquella noche fezieron grant fiesta e grant alegria, fasta otro dia a la mañana; espedieronse los altos omes del rrey, e los caualleros, e fueronse a sus logares, cada vno do auia de yr, e el enperador se torno a la çiudad de Paris, que es de alli vna grant legua, [e] luengamente estouo alli con su muger que amaua mucho.

II

(Fol. 125 r.) Vn dia se leuanto el rrey de su lecho grant mañana, e enbio por ssus monteros, e dixoles que sse guisasen de yr a caçar, ca yr queria a monte por auer sabor de ssy; e ellos fezieron ssu mandado, e desque metieron los canes en las traillas e ouieron todo guisado, el rrey caualgo e fuese a la floresta, e leuataron vn çieruo e ssoltaronle los canes, e el rrey cogio en pos del, e corrio con el todo aquel dia por montes e por rriberas.

Agora dexa el cuento de fablar del rrey e de su caça, e torna a la rreyna.

III

Desque sse el rrey salio de la camara, finco la rreyna en ssu lecho e adormeciöse, e dormia tan fieramente, que semejava que en toda la noche cosa non dormiera. E las

donzellas e las couigeras se salieron e dexaronla ssola, e finco la puerta abierta, e fueronsse a vna fuente muy buena que naçia en la huerta a lauar sus manos e ssus rrostros. E desque lauaron ssus manos e sus rrostros, e folgaron por ese vergel, començaron de coger flores e rrosas para ssus guyrlandas, segunt costunbre de aquella tierra. E do la rreyna dormia asy sin guarda, ahe aquel enano que entro, e non vio ninguno en la casa, e cato de vna parte e de otro, e non vio synon la rreyna que yazia dormiendo en el lecho, que bien paresçia la mas bella cosa del mundo. E el enano sse lleo a ella e començo de le parar mientes; e desque la cato grant pieça, dixo que en buena ora nasciera quien della pudiese auer su plazer, e llegose mas al lecho, e penso que avnque cuydase ser muerto o desnenbrado, que la besaria. Entonce sse fue contra ella; mas aquella ora desperto la rreyna, que auia dormido assaz. e començo de alinpiar sus ojos, e cato a derredor de ssy por la cama, e non vio ome nin muger, synon al enano que vio junto al lecho, e dixole: «Enano, ¿que demandas tu o quien te mando aqui entrar? ¡Mucho (*Fol. 125 v.*) eres osado!» «¡Señora, dixo el enano, por Dios aued merçet de mi! Ca sy vuestro amor non he, muerto so, e prendavos de mi piadat, e yo fare quanto uos quesierdes». La rreyna lo ascucho bien, pero que toda la ssangre sse le boluio en el cuerpo, e cerro el puño e apretolo bien, e diole tal punada en los dientes, que le quebro ende tres, assy que ge los fizo caer en la boca; desy puxolo e dio con el en tierra, e saltole sobre el vientre assy que lo quebro todo. E el enano le començo a pedir merçet, e quando le pudo escapar, començo de yr fuyendo, e fuese por la puerta, su mano en su boca, por los dientes que auia quebrados, jurando e deziendo contra ssy, que en mal punto la rreyna aquello feziera, ssy el pudiesse, ca ella lo compraria caramente. Contra ora de viespras sse torno el rey de caça con sus monteros, e troxieron vn grant ciervo. E desque sse asento a la mesa, pregunto por su enano, que se feziera del que non venia antel asi como solia. Entonce lo fueron buscar, e desque lo troxieron, ssentose delant el rrey, ssu mano en las quexadas e la cabeça baxa: «Dime, dixo el rrey, ¿que ouiste o quien te paro tal? Non sse quien te ferio, mas ¡mal te jogo! dime quien te lo fizo, e yo te dire buen derecho». «Señor, dixo el enano, si Dios me ayude, cay en vn andamio, de guissa que me fery mal en el rostro e me quebro vn diente, de que me pesa mucho». E el rrey le dixo: «Çertas, enano, e a mi faz».

IV

Desque el rrey comio e las mesas fueron alçadas, quando la noche veno, el rrey se fue a su camara e echose con la rreyna; mas agora ascuchat que fue a pensar el traidor del enano, que Dios destruya, que nunca otra tal traición bastecio vn solo ome, como el bastecio a la rreyna.

Tanto que la noche lleo, entro ascusamente en la camara e fuese meter tras la cortina, e ascondiose y e yogo quedo, de guisa que nunca endé ninguno sopo parte. Despues que se el rrey echo con su muger, salieronssse aquellas que la camara auian de guardar e cerraron bien las puertas, e el rrey adormecio, como estaua cansado de la caça; e quando tañieron los matines, desperto e penso que yria oyr las oras a la iglesia de Sancta Maria, e fizo llamar diez caualleros que fuesen con el. Agora ascuchat del enano, que Dios maldiga, lo que fizo: despues (*Fol. 126 r.*) que el vio que el rrey era ydo a la iglesia, ssalio de tras la cortina muy paso e fuese derechamente al lecho de la rreyna, e penso que ante querria prender muerte que la non escarneçiese, e alço el cobertor e metiose en el lecho; mas aueno que la rreyna yazia tornada de la otra parte; pero non la osaua tañer, e començo de pensar como faria della ssu talante, e en este pensar duro mucho, e dormiose fasta que el rrey torno de la iglesia con ssus caualleros, e era ya el ssol salido; e desque entro en el palacio, fuese derechamente a la camara solo muy paso, e desque fue antel lecho de la rreyna, que yua ver muy de buenamente, erguyo el cobertor de que yazia cobierta, e vio el enano yazer cabo ella. Quando esto vio el enperador, todo el coraçon le estremeçio e ouo tan grant pessar, que non poderia ome con verdat [dubdar] que mucho estaua de mal talante. «¡Ay mesquino! dixo el, ¿como me este corasçon non quiebra? ¡Señor Dios! ¿quien sse enfiara jamas en muger? e por el amor de la mia jamas nunca otro creere». Entonce sse salio de la camara e llamo su conpañia a grant priesa. Ellos venieron muy corriendo: «Vasallos, dixo el enperador, ved que grant onta: ¿quien cuydara que nunca mi muger esto pensaria, que amase tal figura, que nunca tan laida catadura naçio de madre? ¡Maldita sea la ora en que ella naçio!» Entonce sse fue al lecho, e çeñio ssu espada que y tenia, e dixo a ssus omes que sse llegasen, e desque fueron llegados, dixoles el: «Juzgadmela desta grant onta que me fezo, como aya ende ssu gualardon». Entonce es-

tauan y los traidores del linage de Galalon, Aloris e Foucans, Goubaus de Piedralada, e Ssanon, e Amaguins, e Macaire, el traidor de la dulce palabra e de los fechos amargos. Estos andauan ssienpre contra el rrey, asechando como bastirian encobiertamente ssu mal e su onta; e Macaire el traidor adelantose ante los otros, e erguyo el cobertor, e quando aquello vio, ssignose de la marauilla que ende ouo, e començo a llorar muy fieramente, que entendiese el rrey que le pesaua mucho; e quando vio al rrey tan brauo, e con talante de fazer matar la rreyna, dio muy grandes bozes al rrey, e dixo que la rreyna deuia ser quemada, como muger que era prouada en tal traicion.

V

(*Fol. 126 v.*). Desde los traidores judgaron que la rreina fuese luego quemada, el rrey mando fazer luego muy grant fuego en el campo de Paris, e desde fue fecho, de leña, e de espinas, e de cardos, e de huesos, Macaire e aquellos a quien fue mandado, tomaron la rreina e el enano, e sacaronlos de la villa, e leuaronlos alla; mas la rreina yua con tal coita e con tal pesar, qual podeades entender. Entonce los traidores començaron de açender el fuego, e llegaron y la enperatris Seuilla, e desnudaronla de vn brial de paño de oro, que fuera fecho en Vltramar. Ella ouo muy grant espanto del fuego que vio fuerte, e do vio el rrey, començole a dar muy grandes bozes: «Señor. merçet por aquel Dios que se dexo prender muerte en la veracruz por su pueblo saluar; yo sso preñada de uos: esto non puede ser negado. Por el amor de Dios, señor, fazetme guardar fasta que sea libre; despues mandatme echar en vn gran fuego o desmenbrar toda. E asi como Dios sabe que yo nunca fize este fecho de que me vos fazedes rretar, jasi me libre ende el del peligro en que sso!»

VI

Despues que esto ouo dicho, tornose contra Oriente, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ay rrica çindat de Constantinopla! en vos fuy criada a muy grant viçio. ¡Ay mi padre e my madre! Non sabedes vos oy nada desta mi gran coita. ¡Gloriosa Santa Maria! e ¿que sera desta mesquina que a tal tuerto ha de ser destruida e quemada? E como quier que de my sea, aued merçet desta criatura que en mi trayo, que sse non pierda». Entonce el rrey mando tender un tapete antel fuego, e mando leuar y la rreyna, e que la assen-

tasen y e la desnudasen del todo synon de la camisa, e luego fue fecho. Agora la guarde aquel Señor que naçio de la Virgen Santa Maria que non sea destruida nin dañada. E do ssey a en el tapete la mas bella rosa que podia ser, pero que seya amarilla por el grant miedo que auia; ella cato la muy grant gente que vio a derredor de ssy, de la otra parte el fuego fiero e muy espantoso, e dixo: «Señores, yo veo aqui mi muerte: rueguos, por aquel Señor que todo el mundo tiene en poder, si vos erre en alguna cosa de que mi alma sea en culpa, que me perdonedes, que nuestro Señor, en el dia del juizio, uos de enden buen galardón. Quando (*Fol. 127 r.*) los rricos omes e el pueblo oyeron asy hablar la enperatris, començaron a fazer por ella muy grant duelo, e tirar cabellos, e batar palmas, e dar muy grandes bozes, e llorar muy fieramente dueñas e donzellas e toda la otra gente; mas tanto dubdauan al rrey, que ssolamente non le osauan hablar, nin merçet pedir. E el rey dixo a las guardas: «Ora tomad esta dueña, ca tal coita he en el coraçon, que avn non la puedo catar». Ellos trauaron della, e erguyeronla por los braços, e liaronle las manos tan toste, e pusieronle vn paño ante los ojos. E ella, quando esto vio, començo a llamar a muy grandes bozes: «Santa Maria, Virgen gloriosa e Madre, que en ty troxiste tu fijo e tu padre, quando veno el mundo saluar; Señora, catadme de vuestros piadosos ojos e saluad mi alma, ca el cuerpo en grant peligro esta». A aquella ora lleo el duque Almeric, e Guyllemer de Escocia, e Gaufer de Vltramar, Almerique de Narbona, e el muy buen don Aymes, e decieron en pie e echaronse en inojos ante el enperador, e pedieronle merçet e dixieron: «Señor, derecho enperador, fazet agora asi como vos consejaremos: fazetla echar de la tierra, ca ella es preñada de uos, e çerca de su termino. Ca ssí la criatura peresciese, todo el oro del mundo non nos guardaria que non dixiesen que nos die-ramos falso juyzio». «Çertas, dixo el enperador, non sse que y faga; mas fazet venir el enano, e fablare con el ante vos, e saberedes la cosa como fue dicha e fecha».

VII

Entonce fueron por el enano, e traxieronlo vna cuerda a la garganta e las manos atadas, e los traidores sse llegaron a el a la oreja, alla do fueron por el, e consejaronle que todavia feziese la rreina quemar, e que ellos lo guardarian, e lo farian rrico de oro e de plata. E el enano les otorgo que faria

toda su voluntad; e quando lleo antel rey, fue muy hardido e muy esforçado. «Enano, dixo el rrey, guardate que me non niegues nada; dime como te osaste echar con la rreyna». «Señor, dixo el enano, por el cuerpo de (Fol. 127 v.) Sant Denis, yo non vos mentiria por cuydar de ser por ende desnenbrado; ella me fizo venir anoche, e entrar en la camara, e yazer y, e tanto que uos fuestes a la egle-sia, mandome venir para ssy, e çertas pesome ende, mas non ose al fazer». «Oid que marauilla», dixo el enperador; e de pesar non lo pudo mas oyr, e mando dar con el en el fuego, que la carne fuese quemada e la alma leuasen los diablos. «Amigos, dixo el rrey a don Aymes e a los otros omes buenos que por ella rrogaran, fazer quiero lo que me rrogastes; yd desatar la rreyna, e vestidla de ssus rricos paños, ca non querria que fuese vergñosamente». Quando esto oyeron, todos ouieron grant plazer et gradeçieronelo mucho.

VIII

«Dueña, dixo el rrey, para aquel Señor que en ssy es Trinidad, ¿por que me auedes escarnido? Ssy avn ouiesedes muerto mi padre e todo mi linage, non vos faria mal, tal voluntad me veno, mas agora luego vos salid de mi tierra. Ca si de mañana vos aqui fallo, para aquella xristiandat que tengo, yo vos fare destruyr, que vos non guardaran ende quantos en el mundo biuen.» «Señor, dixo la rreyna, por Dios merçet, e ¿do yra esta catiua, quando se de uos partier, que yo non se camino nin ssendero? E ¿que seria de mi cuerpo catiuo e de la criatura que trayo en mi?» «Dueña, dijo el rrey, yo non se que sera; mas salir vos conviene de toda mi tierra, e Dios vos guiara e guardara, segunt como vos mereçistes. El enperador cato en derredor de ssy, e vio vn cauallero en que sse flaua mucho, que llamauan Auberi de Mondisder, que era muy buen cauallero de armas e muy leal, e de muy buenas maneras. «Auberi, dixo el rrey, llegat vos aca, ca yr vos conviene con esta dueña. E guardatla fasta fuera de la grant floresta, e desque salier della, cogersse ha por el grant camino, e yrse ha derechamente al Apostoligo e manefestarle ha sus pecados, e fara dellos penitencia; mucho fue çiega e astrosa, quando echo al enano consigo». «Señor, dixo Auberi, yo fare vuestro mandado». Entonce pusieron la rreyna sobre vna mula mucho andador, ensellada e enfrenada de muy rrico guarnimento, e Auberi de Mondisder caualgo en su cauallo, e leuo consigo vn galgo gran-

de e muy bien fecho que criara de pequeño, e que amaua mucho (Fol. 128 r.), e nunca del lo podian partir; e non seria tan grande la priesa, quando caualgaua o andaua a monte, que lo sienpre non aguardase. Entonce fue Auberi a la dueña, e dixole: «Señora, andat, pues que lo el rrey manda, e guyarvos he»; e ella dixo, llorando mucho de los ojos e del coraçon: «A fazer me lo conviene, queriendo o non». E el rrey, quando la vio yr, començo a llorar de piadat; mas ella, quando le paro mientes, a pocas non cayo de la mula en tierra.

IX

Asy se yua la rreina e Auberi con ella, que non leuaua synon su espada çinta, e su galgo, e andaron bien quatro leguas. Entonce fallaron vna muy fermosa fuente en vn muy buen prado entre vnos aruoles, e muchas yeruas a derredor, asi que el logar era muy sabroso. E Auberi deçio alli la dueña, por folgar e por beuer del agua, e el que la vio llorar mucho, dixole: «Dueña, por Dios, confortaduos, ca nuestro Señor vos puede bien ayudar. E quien en el ha fiança, su vida sera salua». «Ay coitada, dixo ella, e ¿que sera agora de mi, quando uos de mi partierdes, o para do yre? Ca yo non se para do vaya». E asi seyan hablando, ante la fuente, e Auberi de Mondisder auia della grant duelo e grant piadat; mas agora vos dexaremos de hablar de la dueña e de Auberi de Mondisder, e tornaruos he a hablar del Enperador Carlos.

X

Grant pesar ouo el de su muger que fizo echar de la tierra, e otrosi fezieron por ella muy gran duelo en la çidad; mas, por sse confortar, mando poner la mesa ençima del campo, por comer con ssus caualleros e con ssu conpañia: e desque el rrey se asento a comer, Macaire el traidor, de linage de los traidores, que esto estaua aguardando, quando aquello vio, defurtose e salio del palacio, e fuese a su posada, e armose, e mando ensellar su cauallo, e caualgo muy toste, e fue ssu carrera en pos la Enperatris, e juro que si le Auberi de Mondisder ge la quesiese toller, que le cortaria la cabeça, e que faria (Fol. 128 v.) della su voluntad. Assi se fue el traidor a furto, como ladron, quanto mas podia yr, e desque ando quanta pieça, vio yr ante ssy la rreyna e Auberi, que caualgauan ya e yuan su carrera; e tanto que los vio, luego los conoçio, e desque los fue alcançando, dioles bozes e dixo: «Estad quedos». E

Auberi, quando aquello vio, cuydo que vena con algunt mandado del Enperador, e parose so vna arbol, por oyr lo que queria dezir; e Macaire el traydor penso que meteria espanto a Auberi, e que le aueria de dexar la dueña, e dixole tanto que a el llego: «Auberi, para aquel Dios que priso muerte en cruz, ssy me esta dueña non dexas, e te non vas tu carrera, que tu prenderas aqui muerte a mis manos, ca toda esta lança metere por ty: mas dexamela, e barataras bien, e yo fare della mi plazer». Quando esto oyo Auberi, toda la sangre se le boluio en el cuerpo, e dixo: «Nuestro Señor guarde ende la rreyna por la su grant piadat, e la ponga en saluo. Macaire, dixo el, ssy Dios vos vala, ¿que es lo que dezides o pensades? ¿Fariades vos onta al rrey de su muger, avn-que pudiesedes?» E el respondio: «Luego lo veredes, e por ende vos digo que me dexedes la rreyna, ca mas non la leuaredes, e yo fare della lo que me quiesier; e si la dexar non queredes, vos lo compraredes bien». «Auberi, dixo la rreyna, por Dios aved de mi piadat e defendetme deste traidor, e por buena fe ante lo yo querria ver rrastrar a cola de cauallo, que mi Señor el rrey nunca por el prender vergueña». Quando esto oyo Macaire, a pocas non ensandecio, e frió el cauallo de las espuelas, e blandio la lança que tenia del fierro muy agudo, e dexose ir a Auberi, por lo ferir con ella. Quando lo Auberi vio venir en tal guisa, ssaco la espada de la bayna, e desuióse, e dióle tal espadada en la lança, que le fizo della dos partes. E Macaire dexo caer lo que le finco de la lança en tierra, e sacó la espada de la bayna; el estaua bien armado, mas Auberi non auia ninguna armadura; pero por esto non se dexo de defender quanto pudo. E Macaire le dio vn golpe tal en la espalda seniestra, que ge la derribo, e el golpe deçio al braço, e cortole los neruios e las venas. E quando se Auberi sentio tan mal ferido, dixo a Dios: «Señor, aued merçed de mi; Ssanta Maria Señora, acorredme que non pierda mi alma, e saluat a esta dueña que (*Fol. 129 r.*) non sea escarnida nin el rrey desonrrado».

XI

Mucho fue coitado con grant pesar Auberi, quando sse sentio llagado, ca la sangre se le yua tan fieramente, que todo ende era sangriento e goteaua en tierra. Quando aquello vio la rreyna, dio vn grito con pavor, e dixo: «Ssanta Maria, Señora, acorredme»; e dio de las correas a la mula e metiose por el monte, e començo de fuyr quanto la mula

podia andar. Entre tanto aca los caualleros combatiansse a las espadas, ca Auberi non se quiso dexar vencer al otro fasta la muerte; ante sse defendió tanto que bien aueria la dueña andadas quatro millas, al andar que yua. Tanto se combatieron ambos los caualleros, que Macaire le dio vn golpe desgremir por la anca que ge la corto toda con la pierna. Quando Auberi se ssentio tan mal llagado, dio vn baladro de muy grant dolor; quando lo el su galgo oyo, erguyo la cabeça, e fue en grant coita quando vio a su señor tan mal trecho, e de que se le yua la sangre tan fieramente, e dexose yr muy ssañudo a Macaire, e lançose a el, e trauole en el vientre de la pierna con los dientes que auia mucho agudos, que le non valio y la brafonera que le non pusiese bien los dientes por la pierna, que la sangre cayo ende en la yerna, e de como era grande e nenbrudo, a pocas ouiera de dar con el en tierra. E Macaire cuydole dar con la espada; mas el can, con miedo [del], abrio la ⁽¹⁾ boca e començo de fuyr, e Macaire en pos el, e el galgo, con coita, metiose en el monte. Grant pesar ouo el traidor porque non matara el galgo; e Macaire torno a ferir a Auberi de tal golpe de la espada, por cima de la cabeça, que lo llago a muerte e dexolo caer en tierra; ¡Dios aya merçed de su alma! e alli do yazia dixo a Macaire, asi como pudo: «Ay traidor, maldita sea tu alma, ca a grant tuerto me as muerto. Dios prenda ende vengança». E dixo mas: «Ay señor Dios, padre poderoso, pidouos por merçed que ayades piadat de mi alma»; e luego se partio el alma del; e el traidor de Macaire fuele al cauallo e matolo, e eso mesmo feziera al galgo ssy pudiera, mas fuyole al monte, por tanto le escapo. Desque Macaire ouo fecho todo esto, non quiso mas tardar e fue buscar la rreyna, e penso que faria en ella toda su voluntad, e despues que le cortaria la cabeça con su espada; mas Dios non touo por bien que la el fallase, ca mucho se alongara de alli en quanto sse combatieran; mucho la busco el traidor de vna parte e de otra; mas quando vio que la non podia fallar (*Fol. 129 v.*), tal pesar ende ouo, que a pocas non rrauiaua. E desque vio que non podia della saber parte, puño de se tornar a la çiudad e llego y grant noche andada, e fuese a su posada e fizose desarmar, mas nunca descubrio a ninguno cosa de lo que feziera. Mas Auberi, que yazia muerto cabo de la fuente, oyd del su can lo que fizo. Quando vio su señor muerto, començo de ladrar e de aullar, e de fazer la mayor coita por el que

(1) El códice: «del».

nunca fizo can por señor; e començo a cauar con las vñas, e a fazer cueua en que lo metiese; e lamiale las llagas muy piadosamente. En tal manera fazia, que non ha en el mundo ome que lo viese a que se ende grant duelo e grant piadat non tomase. Asi lo guardaua todo el día de las aues, e toda la noche de las bestias del monte, donde auia y muchas, que ge lo non comiesen nin tañiesen; asi guardo el can su señor toda la noche, que nunca bestia se lleo a el, nin aue; e quando veno la mañana, ouo muy gran fanbre, mas por amor de su señor non quiso yr buscar cosa que comiese. Agora vos dexare de fablar de Auberi e de su buen galgo, e tornaros he a fablar de la rreyna.

XII

Toda la noche caualgo la mesquina por la floresta, que nunca quedo de andar, e tan grant pavor auia de Macaire, que nunca le veno sueño al ojo; e yua dando a la mula quanto podia, ca sienpre cuydaua del traidor que corria en pos ella. Aquesto era en el tiempo de pascua de Rresurecion, e quando veno la mañana, salio fuera del monte, e desque se vio en el llano, començo a llorar mucho de los ojos e del coraçon, e dixo con muy grant coita: «Ay Dios, señor, e ¿para do yre?» En esto que se ella estaua asi coitando, cato e vio venir vn grant villano fiero contra ssy por vn camino, que yua por y en su saya corta e mal fecha de vn burel, e la cabeça por lauar, e los cabellos enrricados, e el vn ojo auia mas verde que vn aztor pollo, e el otro mas negro que la pez; las sobrecejas auia muy luengas; de los dientes non es de fablar, ca non eran sinon como de puerco montes; los braços e las piernas auia muy luengas, e vn pie leuaua calçado e otro descalço, por yr mas ligero, e ssy le diesen a comer quanto el quiesiese, non aueria mas fuerte ome en toda la tierra, ni mas arreziao; e ante ssi traya vn asno cargado de leña, e el leuaua su aguyjon en la mano (*Folio 130 r.*) con que lo tañia; e quando cato e vio la rreyna, començo de menear la cabeça, e dio tan grant boz que toda la floresta ende rretremio, e dixo: «Venid adelante, ¡Dios! ¡que buen encontrado falle para mi cuerpo ssolazar!» Quando esto oyo la rreyna, toda la color perdio; pero esforçose e llamolo, e dixole muy omildosamente: «Buen amigo, Dios vos ssalue, ¿poderme ya en vos fiar? Ora me dezit, amigo, ¿a que parte ydes?» «Dueña, dixo el ¿e vos que auedes y de adobar? Mas ¿quales diablos vos fezieron leuantar tan de mañana? Bien semejaades muger de dinero o

de meaja, quando asi ydes ssola sin ome del mundo pequeno nin grande; e çertas, semejaame grant daño, ca de mas fermosa dueña que uos non oy fablar, nin avn de la rreyna Seuilla, que era tan fermosa dueña, que el rrey fizo quemar anoche en el llano de Ssomôn martir; mucho fizo y mal fecho, Dios lo maldiga, ca mayor follonia non poderia fazer». Quando le esto oyo la rreyna, començo a llorar muy fieramente. «Dueña, dixo el villano, par el cuerpo de Dios, mucho fue y villano el rrey Carlos que tan buena rreyna quemo, e tan sabidor que fasta çima de Oriente non auia otra tal a mi cuydar; e sy vos troxiesedes convusco caualleros e compaña, e non andasedes asi llorosa e mal trecha, vos la semejaades muy bien, por buena fe». «Amigo, dixo la rreyna, desto non dubdedes, ca yo sso esa de que uos fablades; e verdat fue eso de que uos dezides: ca el rrey mando fazer grant fuego, en que me quemasen, e leuantome tal blasmo de que yo non auia culpa, e quemada me otiera, por el consejo de Macaire, que Dios destruya, e de otros; mas Dios me guardo ende por la su santa piadat, que sabia que non auia y culpa, e pusole en voluntad que lo non feziere, e mando que me saliese de ssu tierra por tal condiçion que ssy me despues y nunca fallase, que me feziere matar, que al y non ouiese; desi fizome guardar por la floresta a vn su cauallero bueno, e que me guiase, que auia nonbre Auberi de Mondisder, e que el amaua mucho. E Macaire el traidor veno en pos nos, armado de todas armas, en ssu cauallo, e quesierame escarnir, mas Auberi puño de me defender, mas a la çima matolo Macaire. E quando yo vi quel pleito yua assy, metyme por este monte, e començe de fuyr quanto pude; e non sse para do vaya, e sso muy coitada, ca ando preñada; e por Dios, ome bueno, consejadme oy, si uos plaz (*Fol. 130 v.*) e tomad estos mis paños e mi mula, e fazet dello vuestra pro». Quando esto oyo el villano, alço la cabeça e feria los dientes vn con otros, e començo de ferir de vn puño en otro, e despues dio de las manos en su cabeça e tiro sus cabellos, e dixo: «Dueña, non temades; ca para aquel Dios que naçio en Betlem de la virgen Santa Maria, por su plazer, que ya non yredes sin mi vna legua de tierra que yo non vaya con vusco a toda vuestra voluntad; e de aqui vos juro que non vaya en pos este asno, nin torne veer a mi muger nin a mis fijos: e leuar vos e derechamente a la ricca çiudad de Costantinopla al enperador Rrichart, vuestro padre, que quando sopier las nueuas de vos e de vuestro mal, sse que enbiara en Françia ssus

gentes e su hueste; e si Carlos non quiesier fazer su voluntad de uos rrescebir por muger asi como ante erades, sse que sera grant destroimiento en Francia». «Ay Dios, dixo la rreyna, que formaste a Adan e Eua, onde todos deçendemos: Sseñor, acorreme e echame desta tormenta e lieuame a logar do ssea en saluo».

XIII

Assy dixo la rreyna, como vos oydes, e el villano le dixo: «Dueña, non vos desmayedes; yo he mi muger e mis fijos en vna ciudat, donde so natural, e guareçia por esto que vos vedes, e desto gouernaua mi compaña; mas por vos quiero desamparar la muger e los fijos, por yr con vusco e vos seruir, e a uos conuerua de yr por estrañas tierras fasta que seades libre de la criatura que en vos traedes, e darlo hemos y a criar, e quando fuer grande, yrsse ha a Constantinopla, e nos yrnos hemos luego al enperador, vuestro padre, a Grecia, donde es señor; e quando sopier vuestra fazienda, se que auera ende muy grant pesar; e desque el niño fuer de hedat, ssy fuere de buen corasçon, darle ha su poder, e por auentura avn sera rey de Francia, sy a Dios plaz». E la rreyna dixo que Dios le diese ende buen grado de lo que le prometia. «Agora me dezit, amigo, dixo ella, çcomo auedes vos nonbre?». E el respondio: «A mi dizen Barroquer». «Çertas, dixo la rreyna, el nonbre es muy estraño; mas vos me ssemejades ome bueno, e asi lo seredes, si Dios quiesier que me vos tengades fe e lealtad; e como yo cuydo, en buena ora vos fuestes nado, ca yo vos fare muy rico e muy bien andante». «Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes.» «Agora me dezit, amigo, dixo ella, çsabedes açerca de aqui villa o castiello do pudiesemos fallar que (*Fol. 131 r.*) comiesemos? ca yo he muy grant fanbre, que ya dos dias ha que non comy; e daredes este mi manto por dineros, e venderedes la mula que ayamos que despende por do fuermos, ssy lo asi touierdes por bien». «Dueña, dixo Barroquer, aqui ante nos ay vn burguete muy bueno, que llaman Leyn; vayamos alla derechamente e y comeredes que uos abonde». «Buena ventura nos de Dios», dixo la rreyna. Assy se fue la rreyna, e Barroquer con ella; e la bestia de Barroquer sse torno para la posada, asi como yua cargada de leña; mas quando la su mugier vio, fue mucho espantada, ca ouo pavor que alguno matara a Barroquer, su marido, en el monte, o que lo prendiera el que guardaua el monte, e començo a dar

grandes baladros con su fijo, e a llorar mucho; mas la rreyna e Barroquer llegaron a Leyn despues del medio dia, e entrando en la villa, fallaron muchos burgueses que preguntaron a Barroquer donde andauan; mas el abaxaua la cabeça e pasaua por ellos, e la dueña en pos el; e tales y auia que le dezian: «Villano, non lo niegues, çdonde fallaste tan fermosa dueña o do la tomaste?» E la dueña les dezia: «Señores, por Dios, non digades villania, ca el es mi marido e vome con el». «Por buena fe, dezian ellos, asi fezo grant diablura quien a tal villano dio tan fermosa muger». Mas Barroquer non dezia nada, sy non baxaua la cabeça e dexaua a cada vno dezir su villania; e fueronse a vna posada de cabo de la calçada, e Barroquer rogo mucho vn burgues que y fallo que los albergase aquella noche, e faria grant cortesía; e el burgues respondio e dixo a la dueña: «Amiga, yo non se quien vos sodes ni de qual linage; mas he de uos grant piadat en mi corasçon, e por ende aueredes la posada a vuestra voluntad, que vos non costara vna meaja». Quando Barroquer esto oyo, gradeçiogelo mucho e entonçe deçendieron, e el huesped, que era sabidor e cortes, guysoles muy bien de comer; e desque comieron quanto quiesieron, el huesped, que era ome bueno e de buena parte, llamo a Barroquer e preguntole en poridat e dixole: «Amigo, por la fe que deues a Dios, çes esta dueña tu muger?» «Sseñor, dixo Barroquer, yo no vos negare la verdat, para aquel Dios que el mundo fizo, porque os tengo por ome bueno e leal. Ella non es mi muger, bien vos lo juro; ante es vna dueña de luenga tierra, e yo sso su ome quito. E ymos nos a Rroma; mas ymos muy pobres de despensa». «Amigo, dixo el huesped, non vos desmayedes, ca Dios vos dara consejo». E (*Fol. 131 v.*) fezieron echar la dueña en vna cama en vn lecho muy bueno, do dormio aquella noche muy bien fasta en la mañana. Entonçe llamo Barroquer a la puerta e despartola.

XIV

Desque la rreyna desperto e sse bestio e aparejó e abrio la puerta, llamo a Barroquer, e dixole; «Yo he grant pavor del rrey, e ssy el sopier que yo aqui sso, fazerme ha matar por su bravura». «Dueña, dixo Barroquer, non temades, ca si Carlos agora aqui llegase, ante me yo dexaria matar que uos dexar mal traer, avnque cuydase y ser todo desfecho; mas aued en Dios buena esperança, ca de mañana moueremos de aqui ssyn mas tardar». «Barroquer, dixo la dueña,

agora me entendet; yo sso preñada para çedo, como yo cuydo, e por Dios, fazet en manera que nos vamos e dat esta mi mula con su guarnimento por dineros, que despendamos por las tierras por do fuermos, e conpradme vn palafren rrefez en que yo vaya». «Señora, dixo Barroquer, como uos mandardes»; e vendio luego la mula con aquella rrica silla que traya, e dieron el manto de la rreyna por vn palafren, en que ella fuese; e conprole vn tabardo, e espedieronse del huesped, que los comendo a Dios e caualgo con ellos vna pieça; desi espediose dellos. Ora los guye Nuestro Señor.

XV

Agora se va Barroquer e la rreyna con el, que Dios guarde de mal; mas de las jornadas que fezieron yo non vos las sse contar, mas pasaron por Vere e desi por la Abadia, e fueronse albergar al castiello de Terrui, e otro dia grant mañana cauallaron e fueronse a la noble çiudad de Renis; desi pasaron Canpana, e pasaron a Musa en vna barca, despues en Ardaña, e a ora de cunpletas llegaron a Bullon, e pasaron la puente e fueronse albergar a la abadia de Sant Romacle; otro dia grant mañana salieronse dende, e tomaron su camino e pasaron el monte e la tierra gasca, e fueron maner a Ays de la Capilla, e de alli se fueron a la buena çiudad de Coloña, e estudieron y tres dias; desy pasaron el rrio que llaman Rrin en vna galea, e preguntaron por el camino de Vngria, e enseñarongelo e fueronse por el. Agora vos dexaremos de fablar de la rreyna e de Barroquer, e fablar vos hemos de Carlos, que fincara en Paris triste e coitado, el e toda su conpañia, por rrazon de la rreyna.

(Fol. 132 r.) XVI

El rrey que era en Paris e muy grant conpañia de altos omes con el, cato vn dia por el palacio, e non vio a Auberi de Mondisder, e dixo: «Por Dios, çque se fizo de Auberi, que non veno? De grado lo querria veer, por saber nuevas de la rreyna o para do fue. Ella mereçio de yr en tal proueza; mas quesiera auer perdida esta çiudad para sienpre, que ella ouiese errado tan mal contra nos; mas a ssofrir nos conviene, pues que asi aueno; mas llamad a Auberi e sabere la verdat de la rreyna que fizo». Quando Macaire esto entendio, toda la ssangre se le boluio en el cuerpo, e despues

veno antel rrey, e dixole: «Señor, a mi dixieron que Auberi erro mal contra uos, ca sse salio con la rreyna por fazer della su voluntad; assy la leuaua como vna soldadera». Quando el enperador esto oyo, ouo ende grant pesar: «Macaire, dixo el enperador, dizesme tu ende verdat, que Auberi me desonrrro assy?» «Señor, dixo el, jamas nunca lo veredes en toda vuestra vida, par mi fe; e, señor, sabed que el non ha talante de tornar nunca a Paris».

XVII

Desto que dixo Macaire al enperador ouo el tan grant pesar, que juro para Dios, que le feziera a su imagen, que ssy Auberi cogiese en la mano que lo faria morir de muerte desonrrada, ca bien entendia que le feziera Auberi muy grant onta, segunt como dezia Macaire el follon; mas el otro yazia muerto cabo de la fuente, que este traidor matara que lo mezclaua, e el su galgo antel, que lo aguardaua de las aues e de las bestias que lo non comiesen; mas comia el cauallito que yazia y muerto. Quatro dias e quatro noches guardo el can su señor, que non comio ni beuio, e era ya tan lasso que marauilla; e leuantose a grant pena de cabo su señor, e arranco de la yerua con sus manos e con los dientes, e cobriolo con ella, e tanto lo coito la fanbre, que se fue contra Paris por el camino derechamente, e llevo y a ora de medio dia, e fuese al palacio derechamente. El aueno asi quel rrey sseyayantando, e muchos omes buenos con el, e Macaire acostarase çerca del rrey, e deçiale que muy mal le auia errado Auberi, que se fuera con la rreyna por estrañas tierras. «Macaire, dixo el rrey (Fol. 132 v.), mucho he dello grant pesar, mas para aquel Señor que priso muerte en cruz, yo fare buscar por cada lugar do supiere que se fueron, e si a Dios plugier que lo fallen, e lo traen a mi poder, todo el oro del mundo non lo guarira que non ssea arrastrado o quemado, que lo non dexaria por cosa del mundo». A aquella ora entro el galgo en el palacio, e las gentes lo començaron a catar; mas el galgo, tanto que vio a Macaire, dexose correr a el, e trauele por detras en la espalda seniestra e puso bien los dientes por el, e rroyolo muy mal; e Macaire dio muy grant baladro quando sse sentio llagado, e el enperador e los caualleros fueron desto muy marauillados, e erguyeronse algunos e dixieron: «Matad aquel can»; e començaron de le lançar palos e de lo ferir muy mal; e el dexo a Macaire e començo a fuyr quanto pudo por el palacio,

e al salir echo la boca en vn pan de la mesa e fuese con el contra la floresta por do veniera, a aquella parte do su señor dexara yazer muerto, con su pan en la boca, e echose cabo el, e començo a comer su pan, que se le fizo muy poco, ca mucho auia grant fanbre. Mas mal coitado fino Macaire de la mordedura del can, ca mocho lo rroyo mal; e el enperador, que fue ende marauillado, dixo contra los caualleros: «Amigos, ¿vistes nunca tal marauilla? Este era el buen galgo que Auberi de aqui leuo consigo; yo non sse donde se veno, nin a qual logar se va; mas del querria yo saber do es». «Non vos coitedes, señor, dixo el duque don Aymes, ca non tardara mucho que lo non sepamos por este can mesmo, que sse non puede encobrir; mas curen entretanto de Macaire, ca mal lo rroyo aquel can».

XVIII

Agora oyd del galgo que yazia cabo su señor, lo que fizo otro dia de mañana: Quando lo coito la fanbre, erguyose e fuese contra Paris; e desque paso la puente e entro por la villa, los burgueses lo començaron a catar, que lo conoscian, e dixieron: «Por Dios, ¿donde viene este can, ca este es el galgo de Auberi?» E quisieronlo tomar, mas non podieron, ca el galgo començo de correr, e fuese contra el palacio, e desque entro dentro, vio ser el rrey e Macaire falar en poridat; mas quando Macaire vio el galgo, ouo del muy grant miedo, e leuantose e començo (*Fol. 133 r.*) de fuyr. Quando quatro de sus parientes, que y estauan, vieron esto, dexaronse yr al can con palos e con piedras; mas don Aymes que esto vio, dioles bozes, e dixoles: «Dexaldo, dexaldo; yo vos digo de parte del rrey que le non fagades mal». Quando ellos esto oyeron, fueron muy ssañudos e dixieron: «Señor, dexadnos; este can que veedes llago a Macaire muy mal en la espalda». «Amigos, dixo el Duque, non lo culpedes; bien sabe el can donde viene este desamor, o de viejo o de nueuo». E el conde don Aymes de Bayuera, que era muy preçiado, e mucho entendido, tomo el galgo por el cuello, e diolo a Goufredo, que era padre d' Ougel, que lo guardase, e el can estouo con el de buena mente. Quando Macaire esto vio, ouo muy grant pesar, e y estauan con el estonçe sus parientes, que Dios maldiga: Malyngres, e Trui, e Baton, e Berenguer, e Focaire, e Aloris, e Beari, e Brecher, e Griffes de Altafolla, e Alait de Monpanter, que quesieran matar el can de grado. Quando el buen duque don Aymes esto vio, començo a

dar baladros e metio bozes a Brechart de Normandia, e a Jufre, e a Ougel, e a Terri Lardenois, e a Berare de Mondisder, e al viejo Simon de Pulla, e a Galfer Despoliça. «Barones, dixo el Duque, ruegovos por Dios que nos ayudedes a guardar este galgo»; e ellos respondieron que de todo en todo lo farian. Entonçe trauaron del can e leuaronlo antel enperador, e fincaron los inojos antel, e el duque don Aymes lo tenia por el cuello, e fablo primero, e dixo: «Señor enperador, mucho me marauillo de las grandes bondades que en vos soliadades auer; vos me soliadades amar e llamar a vuestros grandes consejos e a los grandes pleitos, e en las vuestras guerras yo solia ser el primero. Agora veo que me non amades nin preçiades; yo non vos lo quiero mas encobrir; mas guardatvos de traidores, que muy menester es». «Don Aymes, dixo el enperador, yo non me puedo ende guardar, si me Dios non guarda, que ha ende el poder». «Yo le pido por merçet, dixo don Aymes, que uos guarde de todo mal; mas, señor, agora me entendet, sy vos plaze, por el amor de Dios: aqui non ha cauallero, nin escudero, nin clerigo, nin seruiiente a quien este galgo mal quiera fazer, synon a Macaire, este vuestro priuado; e sse que Auberi su señor, a quien uos mandastes guardar la rreyna quando fue echada de vuestra tierra, que este can fue con el, que tanto mas ha de vn año, e sienpre andaua con el que lo non podian del quitar; e señor, por vuestra merçet (*Fol. 133 v.*), fazet agora vna cosa: que caualguedes en vn buen cauallo, e saldremos con vusco fasta çient caualleros, e iremos en pos el galgo, e veremos do nos leuara; e, asy me ayude Dios, que todo el mundo tiene en poder, como yo cuydo que Macaire ha muerto a Auberi de Mondisder, el vuestro leal cauallero, tan preçiado e tan bueno». Quando esto oyo Macaire, fue muy sañudo.

XIX

Mucho peso a Macayre quando esto ouo dicho el duque don Aymes, e dixole: «Mejor lo diriadades, señor, si vos quesiedes; e sy vos non fuesedes e de tan grant linage como sodes, yo daria luego agora mis galas contra vos que nunca fiz esto que me vos aponedes nin sol non me veno a corasçon». Don Aymes dexo entonçe el galgo, e el can se fue luego para el rrey, e asentose antel, e començo de auillar e de se coitar, asy que bien entendian que se querellaua, e trauo con los dientes en el manto del rrey que tenia cobierto, e

tiraua por el e fazia senblante que lo queria leuar contra la floresta a aquella parte do sso señor yazia muerto. Quando el rrey esto vio, tomose a llorar de piadat, e demandando lnegro su cauallo e troxierongelo, e el enperador caualgo qué non tardo mas, e el duque don Aymes con el, e Ougel el senescal, e muchos omes buenos; mas Macayre el traidor non quiso yr alla, ante finco en la çiuudad sañudo e con grant pesar, amenazando mucho al duque don Aymes el e todo su linage; mas el duque non daria por ende dos nuezes.

XX

En tal guisa se fue el enperador e sus omes buenos con el, e caualgaron fasta en la floresta, e el galgo yua delante, que fazia muy fiero senblante de los guyar, e de los leuar a la floresta, que nunca se detouo, e fuese por el camino que sabia que yua derecho a la fuente do su señor yazia muerto.

E todos iban en pos el, e desque lleo a su señor, descubriolo de la yerua que sobre el echara. Quando esto vio el enperador e los que con el andauan, fueron esmarridos, e el deçio primero, e quando conosco que aquel era Auberi de Mondisder, començo a llorar e a fazer el mayor duelo del mundo: «Amigos, dixo el enperador, esto non puede ser negado; vedes aqui Auberi do yaz muerto a que yo mande que guardase la rreyna e la guiasse. Yo non sse della do se fue (*Folio 134 r.*), mas dixieronme que Macaire fuera en pos ellos solo, sin compaña, muy ascusamente. E yo cuydo que este lo ha muerto, mas, para aquel Señor que todo el mundo fizo, que esta traçion non sera tan encobierta que la yo non faga descobrir; e si sse Macayre ende non se puede saluar, non escapara que por ende non sea enforcado». Entonce començaron a fazer tan grant duelo por Auberi, que marauilla [era], ca mucho lo preçiauau todos de sseso e de lealtad, e de cortesia.

XXI

E desque fezieron por el muy grant duelo quanta pieça, fezieron fazer vnas andas que echaron a dos caualllos, e pusieron y Auberi, e leuaronlo a la çiuadat. E quando entraron con el en la villa, veriaades tan grant duelo de dueñas e de burguesas, e de otras gentes, que non ha en el mundo ome de tan duro corasçon que por el non llorase. Asy lo levaron a la iglesia de Santa Maria, e desque le dixieron la misa, e el cuerpo fue en-

terrado, el rrey tomo el galgo e leuolo consigo e fizolo muy bien guardar, e mandole dar muy bien de comer; mas el can sienpre aullaua e fazia duelo. El rrey fizo prender a Macaire entre tanto. E otro dia mando llamar sus omes e fue con ellos oyr misa a la iglesia de Santa Maria; e desque torno a su palacio asentose triste con muy grant pesar, e dixo a sus priuados: «Varones, por Dios vos rruego que me judguedes que deno fazer en pleito de Auberi de Mondisder, a quien yo di la rreyna que era mi muger que la guardase fasta que fuese en saluo, e ninguno non sabe della nueuas do es yda. E yo mande prender a Macaire por pleito del galgo que sse non dexo yr a otro en todo el palacio, do tantos estauan, sy a el solo non. E por ende me semeja que alguna culpa y ha, que el can no quier a otro rroer, si aquel non». «Señor, dixo el duque don Aymes, yo uos consejare lo que y fagades». «Par Dios, dixo el enperador, mucho me plaz». Entonce sse erguyo el duque don Aymes, e llamo los doze Pares sso vn arbol: Richarte de Normandia, e Jufre, e Ougel, e Terrin Lardenois, e Berart de Mondisder, e Simon el viejo de Pulla, e Gaufer Despoliça, e Salamon de Breña, e muchos otros omes buenos; e desque fueron a parte, Galalon de Belcaire fablo primero, que era pariente de Macaire, e auia grant sabor de lo ayudar. «Señores, dixo el, mucho nos deue pesar que el rrey quier fazer juzgar de crimen de (*Fol. 134 v.*) muerte a Macaire, ca diz que el mato a Auberi de Mondisder, mas, por Dios, ¿como puede el esto saber? Mas bien cuydo que non ha en esta corte cauallero, nin escudero, nin otro ome bueno, que contra Macaire desto osase dar su gaje por se conbatir con el. Ssy el can quiere rroer a Macaire, non es marauilla, ca lo ferio el muy mal, e por ende se querria el can vengar; mas ssy me quiesierdes creer, nos yremos al rrey, e dezirle hemos que dexe a Macaire estar en paz que fizo prender, e que le non faga mal nin onta, ca el es de alto linage, e de muy buenos caualleros, e muy fiero e mucho orgulloso, e si le tuerto feziere, grant mal ende poderia venir: mas quitelo de todo e finque en paz; este es el mejor consejo quel ome poderia dar».

XXII

Quando los rricos omes oyeron asi hablar a Galalon, non osaron y al dezir, porque era de muy alto linage, e muy poderoso; mas el duque don Aymes sse erguyo entonce, e

dio bozes, e dixo: «Varones, oydme lo que vos quiero dextr: Galalon sabera muy bien vn buen consejo dar; mas pero otro consejo auemos aqui menester de auer, de guisa que non cayamos en vergueña del rrey: vos bien sabedes que, quando el rrey echo su muger de su tierra, que la dio a Auberi de Mondisder que la guardase, onde aquel que lo mato ha fecha grant onta al rrey, e grant yerro. El quando el mouio de aqui con la rreyna, leuo consigo este galgo porque lo amaua mucho. Mucho leal es el amor del can, esto oy prouar, ninguno non puede falsar lo que ende dixo Merlin; ante es grant verdat lo que ende profetizo. Onde aueno asy que Çesar el enperador de Rroma lo tenia en presion; e este fue aquel que fizo las carreras por el monte Paines. Vn dia fizo venir ante ssy a Merlin por lo prouar de ssu seso, e dixole: «Merlin, yo te mando, asy como amas tu cuerpo, que tu trayas ante mi a mi corte tu joglar, e tu sieruo, e tu amigo, e tu enemigo». «Señor, dixo Merlin, yo vos lo traere delante, sy los yo puedo fallar». «Señores, dixo el duque don Aymes, verdat fue quel enperador tiro de presion a Merlin, e el fuese a su casa, e tomo su muger, e su fijo, e su asno, e su can, e troxolos a la corte ante el enperador, e dixole: Señor, vedes aqui lo que me demandastes: catad, esta es mi muger, que tanto es fermosa, e de que me viene mi alegria, e mi solaz, e a quien digo todas mis (Fol. 135 r.) poridades; mas pero si me viene alguna enfermedat, ya por ella non sere confortado; e si acaesciese asi que yo ouiese muertos dos omes, porque deuiese ser enforcado, e ninguno non lo sopiese fuera ella solamente, si con ella ouiesse alguna saña, e la feriese mal, luego me descubriría: e por esto digo que este es mi enemigo, ca tal manera ha la muger; asi diz la otoridat. Señor, vedes aqui mi fijo: este es toda mi vida, e mi alegria e mi salut. Quando el niño es pequeño, tanto lo ama el padre, e tanto se paga de lo que diz, que non ha cosa de que se tanto pague, ni de que tal alegria aya, e por ende le faz quanto el quier; mas despues que es ya grande, non da por el padre nada, e ante querria que fuese muerto que biuo, en tal que le fincase todo su auer: tal costunbre ha el niño. Señor, vedes aqui mi asno, que es todo dessouado: çertas aqueste es mi sieruo, ca tomo el palo e la vara e dole grandes feridas, e quanto mas do, tanto es mas obediente: desi echo la carga ençima del e lieuala por ende mejor; tal costunbre ha el asno: esta es la verdat. Señor, vedes aqui mi can, este es mi amigo que non he otro que me tanto ame: ca ssy lo

fiero mucho, avnque lo dexe por muerto, tanto que lo llamo luego se viene para mi muy ledo, e afalagame e esle ende bien; tal manera es la del can. Ora sse verdaderamente, dixo Çesar, que sabedes mucho, e por ende quiero seades quito de la presion, e que vayades a buena ventura, ca bien lo mereçedes; e Merlin ge lo gradeçio mucho e fue su via para su tierra. — Señores, dixo el duque don Aymes, por esto podedes entender que grant amor ha el can a su señor verdaderamente, e por ende deue ser Macaire rrebtado de trayçion e enforcado si le prouado fuer». Asi fablo el duque don Aymes, como vos conte. «Varones, dixo el, ora oyd lo que quiero dezir, porque de parte de Auberi non ha ome de su linage nin estraño que contra Macaire osase entrar en campo, porque veo que el su galgo asi muere por se lançar en el, yo dire a que lo dexasemos con el, en tal manera que Macaire este a pie en vn llano con el, e tenga vn escudo rredondo en el braço, e en la mano vn palo de vn codo de luengo, e combatase con el lo mejor que pudier: e si lo venciere, por ende veremos que non ha y culpa, e sera quito; e si lo vencier el can, yo digo ciertament que el mato a Auberi. Este es el mejor consejo que yo y sse dar, que non se otro: porque se tambien pueda prouar. E si Macaire fuer vencido, aya ende tal gualardon como mereçio de tal fecho, que lo faga el rrey justiciar como deue». Quando esto entendieron (Fol. 135 v.) los rricos omes, erguyeronse, e llegaronse a el, e gradeçierongelo, e dixieron que dixiera bien, e que Dios le diese buena andança por quanto dezia, e que asi fuese como el deuisaua. Entonce se fueron todos antel rrey, e don Aymes le conto todo quanto dixiera de como se auian de combatir el can e Macaire en campo, e el rrey lo otorgo de grado. Desque este pleito fue deuisado, el rrey fizo tirar de presion a Macaire, e traerlo ante ssy, e deuisole el juyzio que dieran los omes buenos de su corte con don Aymes. Quando esto Macaire oyo, fue ende muy ledo, e gradeçio mucho al rrey, ca touo que por alli seria libre; mas Dios, que es conplido de verdat, que nunca mentio nin mentira, e que da a cada vno como mereçe, o muerte o vida, non se le oluida cosa.

XXIII

Otro dia de mañana, tanto que se el sol leuanto, leuantose Macaire, e fuese con pieça de caualleros e de conpañia para el rrey, e tanto que lo el rrey vio, dixole: «Macaire, vos bien sabedes que sienpre uos ame mucho,

por vos e por vuestro linage bueno, onde venides. El dixieronme que juzgara mi corte vn juyzio que yo non puedo esquivar: que porque Auberi non ha cauallero, nin otro ome que se con vusco osase combatir en campo, que uos conviene combatir con aquel su galgo, por tal condición, que vos tengades vn escudo rredondo e vn baston de vn cobdo, e si vos vencieredes el can, fincaredes quito de aquella traición que vos aponen de Auberi de Mondisder, que yo tanto amaua, e que de tan grant pesar he de su muerte; mas si vos sodes vencido, sabet verdaderamente que yo fare de uos justicia qual deue ser fecha de quien tal fecho faz». «Señor, dize Macaire, Dios lo sabe que Auberi nunca me erro, nin me mato hermano, nin pariente, porque desamor con el ouiese; e desta batalla vos do ende grandes mercedes; mas de sse combatir con vn can vn cauallero muy valiente, non semeja guisado; e agora me dezit por Dios, señor: ¿non semeja grant onta e gran villania de sse combatir con vn can en campo?» «Non, dixo el enperador, pues que assy es juzgado de los que han de judgar la corte e el rreyno; mas yd vos guisar». Quando Macaire esto entendio, todo el coraçon le tremio, e quiesiera ser de grado allen mar, ssi quier en el rreyno de Ssuria: e tanto gana quien faz folia contra Dios e contra derecho. Entonce se partio de alli Macaire con su compaña, e fuese (*Fol. 136 r.*) armar, asi como fue deuissado, de vn baston de vn cobdo, e de vn escudo rredondo muy fuerte e muy bien fecho: sus parientes le dixieron que se non espantase de cosa, nin dubdase al can quanto vna paja; «ssy se dexare correr a uos, datle tal ferida en la oreja que dedes con el muerto en tierra, e si uos por auentura troxier mal, luego vos acorreran de la parte de Galaron, vuestro tio». «Bien dezides», dixo Macaire.

XXIV

Macaire fizo y venir los de su parte, todos muy bien guisados para lo acorrer, ssi le menester fuese, e andaua y vn traidor de muy grant nonbradia, Gonbaut auia nonbre de Piedralada; aquel llamo a Macaire, e dixole en poridat: «Amigo Macaire, aquesto es bien sabida cosa, que aquel galgo non podera durar contra uos, e desde que lo vos matardes, aueremos todos grande alegria, e ayuntarnos hemos entonce todos a desora, e matemos a Carlon que tantas viltanças nos ha fechas por toda su tierra, e seale bien arreferida la muerte de Galaron, que era nuestro pariente,

que se me nunca oluidara; e la rreyna de Françia su muger, preñada la echo el de su tierra, que jamas el fijo nunca y tornara, e sy y entra perdera la cabeça; e vos seredes señor de toda la tierra, que pese a quien pesar, o que le plega». «Gonbaut, dixo Macaire, aqui ha buena rrazon, e si yo bino luengamente, en buen punto lo cuydastes; mas al taja Dios en el çielo». Entonce salio el rey de su palacio, e mando que la batalla fuese luego guysada; e fizo y meter a Macaire, e el galgo. «Macaire, dixo el rrey, peños ha menester que me dedes». «Señor, dixo el, esto non puedo esquivar»; e el traydor se torno, e llamo a Beringuer, e Crieebaut Dorion, e Foraut, e Roger Sanson, e Amagin Aston, e Berenguer, que eran parientes de Galaron. «Amigos, dixo Macaire, entrat en peños por mi; este rrey vos quier, e yo uos rruego ende: yo so vuestro pariente, e denedes me ayudar, que me non deuedes falleçer fasta la muerte». El ellos dixeron que asy lo farian. Entonce fueron al rrey e dixieronle: «Señor, bien queremos entrar por el en fiadoria de los cuerpos e de los aueres». E el rrey dixo que asi los rresçibiria. Entonce fizo traer el galgo a Ougel, que lo tenia por el cuerpo; desi mando el rrey dar plegon que non ouiese y tan ardido (*Fol. 136 v.*) que sol fablase nin palabra, por cosa que oyese, so pena de perder vno de los mienbros; mas bien poderia ome creer, que a dur finco en Paris ome nin muger, clerigo, nin lego, nin rreligioso, que al campo non saliese ver la batalla. E el rrey mando en la plaça estender vn tapete, e fizo y poner la arca de las rrelicas de Sant Esteuan. «Macaire, dixo el obispo, yd besar aquellas santas rreliquias, e asi seredes mas seguro de vuestro fecho acabar». «Señor, dixo Macaire, por buena fe non y besaria, nin ruego a Dios que contra vn can me ayude». Asi dixo el malandante; mas non ouo ome en el campo que lo oyese que se non santiguase, e que non dixiese que malandante fuese e malapreso escontra el galgo, asy como le tenia tuerto. Entonce fezieron leuar las rreliquias a la eglefia, pues vieron que Macaire non se les quiesiera omillar, nin llegarse a ellas; mas el metio bozes a las guardas que le feziesen venir el can al campo, e si lo non matase del primer golpe, que se non preciaría vn dinero; e Gaufre le dixo: «Vos lo aueredes tan toste». Entonce dexoyr el galgo, e començole de gritar, e dixo: «Ora te uee, e Dios que sofrio en su cuerpo la lançada e ser puesto en cruz, asi como te tu combates por tu señor derechamente que te tanto amaua, asi te dexe el matar a Macaire, e vengar tu señor».

XXV

Assy fablo Gaufre, como vos oydes; mas mucho fue ledo el can quando lo soltaron, e sacudiose tres vezes; desi dexose yr al canpo a vista de toda la gente, e do vio a Macaire, que lo conosco bien, fuese a el, lo mas rrezio que pudo yr. E ante que el traydor se ouiese aparejado, nin se cobriese del escudo, nin alçase el palo contra suso, le trauo el galgo en el vientre con los dientes, que auia muchos agudos, e mordiolo mal. Quando esto vio el traidor, a pocas non fue sandio, e alço su baston que era fuerte e quadrado, e dio tal ferida al galgo entre la frente e las narizes, que dio con el tendido en el prado, asi que la sangre salio del. Quando el galgo sse sentio tan mal ferido, erguyose toste e fue muy sañado. Mucho fue catada la batalla del galgo e de Macaire de las gentes todas de la placa, e de los muros que eran cobiertos; e todos rogauan a Dios que el mundo formara que ayudase al galgo, si derecho tenia, e que el traidor fuese enforcado por la garganta. El Macaire se dexo correr al galgo, ca ferirlo cuydara del baston; mas el galgo le trauo en la garganta de tal guisa, que dio con el en tierra, e la tarja (*Fol. 137 r.*) le cayo de la mano. Quando esto vieron las gentes que a derredor estauan, loaron mucho a Dios. Asy cayo Macaire en tierra; mas ssy tan toste non se leuantara, pudiera ser mal rroso. E el galgo se asañó de que se vio ferido, e cato al traidor, e arremetiose a el, e trauole en el rrostro asi que las narizes le leuo, e lo paro mal. Quando esto sentio el traidor, a pocas non fue sandio, e con desesperamiento dio bozes a sus parientes que lo acorriesen, ca sy non luego seria comido. Desque ellos esto oyeron, dexaronse correr con sus espadas; mas el rrey se leuanto e dioles bozes, e dixo que sse non meçiesen, ca para aquel Señor que muerte prendiera en la vera cruz, que el primero que diese al galgo que seria rras-trado. Quando aquello oyeron los traidores, tornaronse; mas grandes baladros daua Macaire, ca mucho era mal trespado en el rrostro, asi que toda la boca tenia llena de ssangre, de guisa que non podia rresollar; pero dexose correr al galgo con coita, mas el galgo se desuio de la otra parte e trauole en el puño, e apretogelo tan de rrezio con los dientes, que le fizo caer el baston de la mano.

XXVI

Mucho fue el traidor coitado, quando se sentio tan maltrecho de la mano, onde le corria la sangre, pero despues tomo el palo,

e dio al can grandes feridas con el, mas mucho estaua maltrecho de la sangre, que perdia mucha. Mas grant duelo fazian por el los traidores de sus parientes, e Galeraus de Belcaire, vn traydor malo, llamo de los otros do auia çiento o mas, e dixoles: «Varones, grant pesar he de nuestro pariente Macaire, que veo tan malandante, e vos asi deniades fazer, e si el fuer vencido por vn can, todo nuestro linage ende sera desonrrado; mas ssabedes lo que pense? Yo me armare toste, e subire en mi cauallo, e leuare mi lança en la mano, e yre acorrer a Macaire: ca le o matare el galgo que nos ha escarnidos; mas si me el rrey pudier prender, prometdle por mi mill marcos e muchos paños de seda, e el tomarlos ha de buenamente, e asi sera Macaire acorrido, e rredemirse ha, e el galgo sera muerto». E todos dixieron que deçia bien, e gradeçierongelo mucho, ca mucho sse dolian de Macaire en quan mal estaua su pleito, e dezian que en buen punto el fuera nado, ssi lo librase. Entonce sse torno Gale-ran, e fizose bien armar, e caualgo en su cauallo, e aguyjo sin detenencia, e paso por la priesa de la gente que (*Fol. 137 v.*) fallo delante, e fazianle carrera, e dexose correr al can, e diole vna lançada que le paso la lança por anbas las piernas, de guisa que la lança ferio en tierra, e quebro en dos partes, onde peso mucho a el, e tiro la espada de la bayna por matar el can; mas el galgo tomose a fuyr, e metiose por entre la gente, por guareçer. Quando Carlos vio esto, fue muy sañado, e metio bozes a las guardas que si aquel dexasen yr, que los non fallase en toda su tierra, ca ssy los y podiesen fallar, que los mandaria meter en presion, donde jamas non salirian, e qualquier que lo tomasse, e ge lo metiese en la mano, que le daria çient libras. Quien viese aquella ora burgeses deçer de los muros, e la mesnada del rrey cogerse a los caualllos, e salir escuderos e seruientes con armas, e con porras, e con visarmas, e otrossi los rribaldos lanzar palos e piedras, bien entenderia que querian ganar los dineros que el rrey prometiera a quien lo tomase. Mas el traidor puño de aguyjar, e de sse salir quanto lo podia leuar el cauallo; mas tantos corrian en pos el, e asy lo enbargaron, e lo ençerraron entre ssy, que lo presieron. E atanto aqui viene vn villano grande e fiero, que traya en la mano vna grant piedra, e dexose yr a el, e diole tal ferida con ella en los costados de trauiesso, que dio con el del cauallo en tierra, e matalo ssy ge lo non tollieran. A atanto llego y el rrey ante que lo leuantasen de tierra, e fizo luego dar el auer al villano, de que des-

pues fue rico e bien andante. E otrossi llegaron y luego los del linage de Macaire, que dixieron al rrey: «Señor, bien sabet que nos nunca sopimos parte de Galerán, quando se armo para acorrer a Macaire que uos tenedes preso; ssy el fizo follia, señor, fazer vos vuestra merçet; prendet auer por el e rriendaseuos». E el enperador les defendio que nunca y fablasen jamas; que para aquel Señor que muerte preso en cruz, dixo el, que non prenderia por el el mayor auer del mundo, que ante non fuese rrastrado, e despues enforcado por la garganta, como ladron e traidor. Entonce mando que lo guardasen bien; dessy tornose al campo.

XXVII

Mucho fue el traidor coitado a desmesura por el conde Galerán que era preso, que era su tio; e todos ssus parientes, los grandes e los pequeños, estauan en el campo, e las guardas estauan otrossy armadas; e el duque don Aymes tenia el galgo por el cuello, e las guardas le dezian que lo ssoltase. Entonce ssolto el duque el galgo, e dixole: «Vete; a Dios te acomiendo, qne faga que te vengues de aquel que te tu señor mato, e que muestre y su miraglo por la su santa merçet». E el galgo se dexo correr a Macaire muy sañudo, ca mucho lo desamaua. Quando Macaire vio venir el can, tomo su baston e cuydolo (*Folio 138 r.*) ferir; mas el galgo se desuio, e salio en traueso, e non lo pudo ferir; e dio tal ferida del baston en tierra, que mas de vn palmo lo puso por ella: e el galgo andole a derredor e asecho de qual parte lo poderia coger. E nuestro Señor, por mostrar y su miraglo, lo quiso ayudar que prendiese vengança de Auberi de Mondisder su señor, que le el matara a traicion en el monte; e tanto ando assechando, que le fue trauar en la garganta, ante que le uviase a dar con el baston, e touolo quedo como vn puerco, que sse non pudo librar del, ca non era derecho, ca se non oluido a Nuestro Señor la traicion que el feziera; mas quando vio el traidor que lo non podia mas durar, començo de llamar a las guardas, e pedir merçet al rrey (1).

A tanto aque el rrey do viene: e Guyllemer

(1) Véase como refiere el suceso la *Chanson de Macaire*, según el ms. de Venecia, publicado en 1886 por M. F. Guessard:

«Gran fu la meslée entro Machario e li can;
Major non vi nessun homo vivan.
Lo can li morde por costes e por flan,
E cil le done de li baston sovan
Porme la teste, si qe n'ese li san.

d'Escoçia, e Ougel, e Lardenois, e Gaufre d'Ultramar, e Almerique de Narbona, e el bueno de don Aymes, e Bernalt de Brunbant, e todos los doze Pares fueron al galgo por ge lo quitar, mas a muy grant pena lo podian partir del. «Señores, dixo Macaire, por Dios fazetme oyr: yo bien veo que so muerto, do al non ha; mas si me quiesiese el enperador perdonar este yerro, yo le diria toda la verdat, pues que non puedo guarir». «Çertas, dixo el Enperador, non lo faria por tu peso de oro que te non faga arrastrar». «Señor, dixo el traidor, bien veo que so muerto, e que non puedo escapar, e quiero vos manefestar la verdat. Quando vos distes a Aubery de Mondisder la rreyna a guardar e que la guiasse, yo fuy en pos ellos por tomar la rreyna, mas Aubery me la defendio, e llaguelo muy mal, ca el era desarmado, con mi espada en la espalda. Quando lo vio la rreyna todo ssangriento, començo de sse yr fuyendo por guarir por la floresta, asy que la nunca despues pude veer por quanto la pude buscar. Asy me ayude aquel Señor quel mundo tiene en poder, que nunca y mas ouo. E fallome mal de lo que fize a Aubery, e non es marauilla de lo conprar. Señor, agora fazet de mi lo que uos quiesierdes». «Çertas, dixo el enperador, non sse lo que diga; mas bien se que de traicion non se puede ome guardar». Grant pesar ouo el

Qui de Magance ne fo en gran torman;
Voluntera atrovast paro qe fust avenan
Por oro et avoir e diner e besan;
E li rois çura Deo e meser San Joan
Qe no li valira tuto l'or qe fu an
Q'el non sia çuças, sel vinçe li can,
Arso en fois o apendu al van,
Al plaisir son baron fara li çuçeman.
Grande fo la bataille tuto jor man à man;
Et li lever li va si adestan
Qe Macario è si laso estan
No se po aider ni de pe ni de man.
Por ira e maltalent li va sovra li can,
Entro le viso le mordi si fereman
Le pomel de la gola li tole toto quan.
E Macario si brait e crie alteman:
«O estes vos alé, tot li me paran,
»Qe no me secorés encontre da un can?»
Dist l'inperer: «I te son da luntan.
»Mal veisi Albaris e madama ensemman,
»Qe onceisi à dol e à torman».
Volez oïr, segnur, coment l'a fe li can?
Sovra Machario el va por maltalan,
A la gola le prist sil ten si fereman
Qu'elo l'abati en tera à li plan.
E cil cria merci por Deo e por li san:
«O çentil rois, nòbele e sovràn,
»No me lazar morir à tel torman!
»Fa moi venir un qualche çapelan,
»Qe voio conter tot li mon engan».
Li rois l'intende sin fo legro e çoian.
L'abès da San Donis fa apeler mantenàn;
Et cil le vene voluntera por talan».

señal mas al galgo se desuso y sa-
ho en trauesso y non lo pudo fe-
ra. **E**l dios tal ferida del barto
en terra q mas de un palmo lo
puso por ella. **E**l galgo ando
le adrecedo y qecho de q pre-
lo podera oger. **E**l nro señor por
mostrar y su magallo lo qso ayu-
da q pndiese vengança de au-
ber de mondisca su señor q le
el matara a ricion en mont. **E**
tanto ando assequando qle fue
trauier en la garganta ante qle
ubiese a dar con la hon. **E**l ro-
uo lo qdo como un puero qsseno
pudo librar del ca non epi de se-
ho. **E**u se non oluido a nro señor
la ricion q el faseria mas qm
do vio el rido qlo non podia
mas durar. **E**l mero de llamar
alas guardas y pedir mter al
rey. **E**l tanto ay el rey do bie-
ne y guillamos destoria y ougt
y lizenois y gaufre dultia mar-
y almerig de narbona y el bu-
no de don lymes y bepiat de
brunbant. **E**l todos los dose
pares fueron al galgo por gelo
qca mas a muy grãt pena lo
podian por. **E**l señores dixo
matarse por dios faser meoyr
yo bien veo q so mucto do al
non ha. **E**as si me qssiese el en-
pado pdonar este yerro yo le
dipa toda la vida pues q non

puedo guarar. **E**ntes dixo el enpa-
do non lo fapa por tu peso de oro
q te non faga arrastrar. **E**ñor di-
xo el rido bien veo q so mucto y
q non puedo estapar y qeto vos ma-
nifestar la verdad. **E**uando vos dis-
tes a auber de mondisca la feyna
a guardar y qla qase yo fui en pos
ellos por tomar la feyna mas aube-
ry meli defendio y llaguelo muy mal
en la espalda. **E**uando lo vio la fey-
na todo sangriento coningo de se-
y fuyendo por guarar por la plo-
resta. **E**sy qla muer despues pude
ver por qito la pude bustra. **E**sy
me ayude a q señor q el mundo tiene
en poder q nua y mas ouo. **E**l
fallo me mal delo q fize a auber
y non es marauilla delo conpi. **E**ñor
agora faser demy lo q uos qsi-
eres. **E**ntes dixo el enpado non
sse lo q diga mas bien se q de ricion
non se puede ome guardar qnt pe-
sar ouo el enpado qido le esto o
yo ouer. **E**l dug don lymes di-
xo a muy grandes bozes a qsi de bu-
eno qssies deste malo como se sop-
encobra. **E**ntes pues q el mero
a auber de mondisca bien meeste
para de rido. **E**y buen ficalgo di-
xo el enpado por q los puastes
ora se puede entender q de grãt r-
non vos acusaua este can. **E**nto-
re mando eger a matarse una ale-
ca ala garganta y a galagan su-
rio oissi y liarlos a dos cauallos

enperador quando le esto oyo contar, e el duque don Aymes dixo a muy grandes bozes a guisa de bueno: «¿Oystes deste malo como se sopo encobrir? Çertas, pues que el mato a Aubery de Mondisder, bien merescẽ pena de traidor». «¡Ay, buen fidalgo, dixo el enperador, por qual vos prouastes! Ora se puede entender que de grant traición vos acusaua este can». Entonce mando echar a Macaire vna cuerda a la garganta, e a Galeran ssu tío otrossy, e liarlos a dos cauallos (*Folio 138 v.*), e fizolos rrastrar por toda la çidat, ca tal gualardon merescen los traidores. Desy el enperador mando muy bien guardar el galgo por amor de Aubery, que el amaua mucho; mas el galgo se fue al monumento do lo viera enterrar, e echose sobre el, e dexose morir de duelo e de pesar. Alli veriades llorar mucha gente de piadat, e el rrey que fuera en pos el, e muchos omes buenos con el, e començaronlo a catar, e ouieron ende todos grant pesar; desi mandolo el rey enboluer en vn paño de seda muy bueno, e fizolo soterrar en cabo del çemiterio, de aquella parte do yazia su señsr. Ora vos dexaremos de fablar del enperador e del galgo, e fablaruos he de la rreyna, que Dios ayude, que sse yua derechamente a Costantinopla, e Barroquer con ella, sin mas de compaña.

XXVIII

Desque pasaron el rrio de Rrin e fueron de la otra parte, entraron en Vngria e fueronse derechamente a Vrmesa, vna muy buena çidat, e posaron en casa de vn rrico burgues que auia ssu muger muy buena e de buena vida, que fezieron muy bien seruir la rreyna. Mas quando veno a la media noche, llegole el tiempo de parir, e ella començo de baladrar e de llamar Señora Santa Maria, que la acorriese. Tanto baladro la rreyna, que la dueña se esperto e fuese para ella, e leuo consigo tres mugieres que la ayudasen a su parto, e tanto trabajo la dueña, fasta que Dios quiso que ouo vn niño, muy bella criatura, que fue despues rrey de Françia asi como cuenta la estoria. E desde que la rreyna fue libre del niño, las dueñas lo enboluieron en vn paño de seda muy bien, e leuaronlo luego a Barroquer, e tanto que lo el vio, tomolo luego entre ssus braços, e començo mucho a llorar, e desenboluiolo e fallole vna cruz en las espaldas, mas vermeja que rrosa de prado. «¡Ay Dios, dixo Barroquer, por la tu bondad tu da proeza a este niño que tanto es pequeña criatura, porque avn sea señor de Françia, que es su rreyno!» Quando

el dia apareció bel e claro, el burges, que era ome bueno, veno ver la rreyna e saluola muy omildosamente, e dixole: «Dueña, conviene que lieuen este niño a la eglesia, e que sea batizado». «Señor, dixo la rreyna, ssea como vos mandardes, e Dios vos agradezca el bien e la onrra que me vos feziestes». E Barroquer tomo el niño en los braços, (*Fol. 139 r.*) e leuolo a la eglesia, e el huespet e su muger con el. Mas agora oyt la ventura que le Dios fue dar. El rrey de Vngria, que auia tienpo que moraua en aquella çidat, leuantarase de mañana por yr a çaça con su compaña, e caualgo e topo en la rrua con la huespeda quel preçiauaua mucho, e dixole: «¿Que es eso que y leuades?» «Señor, dixo ella, vn niño que ha poco que nacio, que es fijo de vna dueña de muy luenga tierra, e ayer a la noche la albergamos por el amor de Dios; e demandamos padrinos que lo tornen xristiano». E el rrey dixo: «Non yredes mas por esto, ca yo quiero ser su padrino, e criarlo he». «Señor, dixo la huespeda, Dios vos de ende buen grado». Entonce se fueron a la eglesia e pararonse a derredor de la pila, e el rrey tomo el niño en las manos, e catolo, e quando le vio la cruz en las espaldas, omillose contra la tierra. «¡Ay Señor Dios, dixo el rrey, bien veo que de alto logar es este niño, e fijo es de algunt buen rrey coronado!» Entonce llamo el rrey al burges, a quien dezian Joserant, e dixole: «Guardat bien este niño, ca por ventura avn por el seredes ensalçados». «Señor, dixo el clerigo, como auera nonbre?» — «Loys, dixo el rrey, le llamen; bien se que fijo es de rrey, e por ende quiero que aya nonbre como yo, por tal pleito que Dios le de onrra e bondat».

XXIX

Despues que el niño fue batizado, el rrey le mando dar çient libras, e dixo al huesped que quando el niño fuese tamaño que podiese andar, que lo leuase a la corte, e que lo faria tener onrradamente, e darle ya quanto oniese menester, paños e dineros, e palafrenes. Desi espediose de aquella compaña, e el huespede se torno a su casa, e Barroquer conto a su señora la rreyna como el rrey era padrino de su fijo, e que el lo tomara con sus manos en la pila. Quando esto la dueña entendio, sospiro mucho e tomose a llorar, e dixo: «¡Ay señor Dios, a quan maño tuerto me echo mi señor el rrey de Françia, por el enano traidor que me cuydara escarnir! Mucho feziera nuestro Señor bien, que es ssyn pecado, que feziese saber al rrey e a los

omes buenos como me traxo aquel falso; mas despues que ouier mucho mal endurado, ssy plazer de Dios fuer, el me vengara, ssy lo por bien ouier; en el he yo mi esperanza, e darme ha despues onrra, sy le ploguyer, ca fol es quien se desespera por coita que (*Fol. 139 v.*) aya. Tal es ricco a la mañana que a las viespras non ha nada, e tal es pobre que sol non ha nada nin vn pan que coma, a que da Dios mas que ha menester; assy va de ventura». Mucho auia la rreyna grant pesar de que era echada en estraña tierra, do no ueya amigo nin pariente, e ementaui a Carlos e su franqueza. «¡Mesquina, dixo la rreyna, como so echada en grant proueza! Ssy yo de buena ventura fuese, en Paris deuia yo agora yazer en la mia muy rrica camara, bien encortinada, e en el mio muy rrico lecho, e ser aguardada e aconpañada de dueñas e de donzellas, e auer caualleros e seruientes que me seruiesen. Marauillome como Dios non ha de mi piadat; mas el faga de mi todo su plazer e a el me acomiendo de todo mi corasçon, e rruegole que aya de mi merçet, ca mucho so mal doliente». E de aquel parto que alli ouo, priso vna tal enfermedat que le duro diez años que se nunca leuanto del lecho; mucha sofria de coita e de trabajo, e el huesped e su muger sse entremetian de le fazer quanto podian fazer; e Barroquer puñaua en seruir al burges a su voluntad, en sus caualllos e en las cosas de su casa. En grant dolor e en gran coita yogo la reyna Seuilla todo aquel pleito, e el niño crecio en aquel tienpo tanto que fue muy hermoso donzel; e Barroquer le dixo: «Fijo, ¿sabedes lo que vos digo? El rrey que es desta tierra es vuestro padrino, ca el vos saco de fuente, e quando esto fue, dixonos que quando fuesedes tal que pudiesedes cauallgar, que nos leuasemos a su corte». «Padre, dixo el donzel, a mi plaze mucho si mi madre quiesier, que es doliente; mas ya me semeja, padre, que guarece, loado a Dios». Desy fueronlo dezir a la rreyna, e quando lo ella oyo, ouo ende grant plazer, e llamo á Joserant su huesped, e dixole: «Buen amigo; yo vos rruego que me presentedes mi fijo al rrey, e vaya con vusco Barroquer que vos lo lieue». «Dueña, dixo el huesped, yo fare vuestro mandado de buenamente». Entonce leuaron el niño a la corte, e desque fueron antel rrey, omillaronsele mucho e dixieron: «Señor rrey, aquel Dios que uos fizo, vos de vida e salut». El rrey los resçebio muy bien, e preguntoles a que venian, e dixo a Joseran: «¿A vos ese niño alguna cosa?» «Si, dixo el, es mi afijado, e vuestro otrosi, e vedes aqui Barroquer su

padre, asi como yo creo, e como el diz». E el rrey cato a Barroquer, ensorreyendose, porque lo vio feo e de fuerte catadura, e que lo non ssemejaua el moço en alguna cosa. «Joserante, dixo el rrey, grandes graçias de mi afijado, que me criastes tan luengamente e tan bien, e vos aueredes ende buen gualardon si yo bino». E el rrey (*Fol. 140 r.*) llamo entonce vn su ome mucho onrrado que auia nonbre Elynant, e dixole: «Mandamos vos que ayades este donzel en guarda, e que lo enseñedes a buenas maneras, e a todas aquellas cosas que a cauallero conuiene saber, el axedrez, e tablas». E el dixo que lo faria de grado, e asi lo fue despues; ca mas sopo ende que otro que sopiesen en ssu tienpo; e el niño finco con el e yua a menudo ver a su madre, e el burges e su muger guardauan e seruian la dueña mucho onrradamente, e fazianle quanto ella queria. El burges auia dos fijas niñas e fermosas, e la mayor auia nonbre Elisant, que era mas bella; e esta amaua mucho al donzel, e deziale a menudo en poridat: «Buen donzel, nos vos criamos muy bien e muy viçiosamente, e vos bien sabedes que vuestro padre Barroquer traxo aqui a vuestra madre muy pobremente, e vos sodes muy pobre compaña, e si quiesierdes ser sabidor, non yredes de aqui adelante; mas tomadme por muger, e seredes ricco para sienpre, que vos non falleçera cosa; ca bien sabedes que non ha cosa en el mundo que tanto ame como a vos». «Dueña, dixo Loys, vos ssodes muy fermosa a marauilla e muy rrica, e yo muy pobre, que non he ninguna cosa, nin mi madre otrossy que non ha ningunt consejo, ssinon mi padre Barroquer que la sirue; e vuestro padre me crio muy bien por su mesura, que nunca por mi ouo nada; mas ssy me Dios llegase ende a tienpo, yo le daria ende buen gualardon; mas guardatvos, amiga, que tal cosa non me digades nin vos lo entienda ninguno». Quando esto oyo la donzella, mucho fue desmayada, e perdio la color, e fue mucho coitada de amor del donzel; mas el donzel, que desto non auia cura, yuase para el rrey, e seruia antel, e dauale Dios tal donayre contra el e contra todos, que lo amauan mucho, e salio tan bofordador, e tan compañero, e tan cortes, que todos lo preçiauau mucho. E desque Barroquer vio la dueña guarida, fue a ella e dixole llorando: «Señora, nos auemos aqui mucho morado; por Dios, pues que sodes guarida a la merçet de Dios, e vuestro fijo es ya grande e fermoso, puñemos de nos yr de aqui, e sera bien, e llegaremos a Costantinopla al enperador vuestro padre; e

quiero fazer saber a vuestro fijo, si lo por bien touierdes, que es fijo de Carlos, rrey de Francia, e sse que auera grant pesar de la villania que el rrey contra vos fizo, que uos echo de ssu tierra a tan grant tuerto, por mezcla de los traidores que Dios maldiga». E la dueña respondio: «Barroquer, yo fare lo que vos loades». Entonce llamo la dueña a su fijo Loys, e dixole: «Amigo fijo, ssy vos quiesiesdes, yo me querria yr de aqui para Costantinopla, do mora mi padre e mi madre, e mi linage, que son (*Fol. 140 v.*) muy rricos e muy onrrados». «Señora, dixo el donzel, yo presto so para fazer lo que uos mandardes; ya agora querria que fuesemos fuera de aqui».

XXX

Entonce fezieron saber al huespet e a la huespeda que sse querian yr, e la huespeda le dixo: «Dueña, vedes aqui vuestro fijo que es feroso e bueno; çertas que yo lo amo mucho, que es mi afijado, e bien cuydo, e asy me lo diz el corasçon, que avn dende me verna bien. Pues que asi es que uos yr queredes, tomad de mis dineros quantos menester ayades». «Dueña, dixo Barroquer, grandes mercedes, ssy yo biuo luengamente, quanto bien vos feziestes todo vos sera bien gualardonado, ssy Dios quiesier». Entonce troxieron a la dueña vna muleta, e el donzel se fue al rrey e espediose del; desy tornose, e fuese con su madre; e Barroquer yua delante, ssu sonbrero en la cabeça, e ssu bordon grande e bien ferrado fieramente; mucho era grande el villano a desmesura e mucho arrezado; e de como era grande, e fuerte, e feo, Loys que lo cato, tomose a rreyr. Desta guisa entraron en su camino, e andaron tanto fasta que llegaron a vn monte que auia siete leguas de ancho e otro tanto de luengo, do non auia villa nin poblado, mas de vna ermita, mucho metida en el monte; e en el monte andauan doze ladrones que fazian grant mal e grant muerte en los que pasauan por el camino; e Barroquer, que vio el monte verde e las aues cantar por los ramos a grant sabor de ssy, por sabor del buen tiempo e por alegrar a ssu señora, començo de yr cantando a muy grant voz, asi que el monte ende reteña muy luefie. Quando los ladrones lo oyeron, llegaronse al camino, e el mayoral dellos, que auia nonbre Purçenait, llamo ssus compañeros, e dixoles: «Amigos, yo non sse quien es aquel que canta; mas grant follia me semeja que ha fecha quando tan çerca de nos se tomo a cantar, ca lo non guarira todo el oro de Francia que non prenda agora muerte». En-

tonçe sse guisaron todos, e ssacaron las espadas de las baynas que trayan sobarcadas, e estouieron asechando; a tanto vieron venir a Barroquer e a la rreyna e su fijo Loys; mas quando el cabdillo de los ladrones vio la dueña tan ferosa, cobdiciola mucho, ca bien le semeja la mas ferosa dueña que nunca viera; e dixo passo a ssus compañeros: «Par Dios, mucho nos aueno bien, ca aquella auere yo, e despues darla he a todos, e el donzel e el villano matemoslos». Entonce dieron todos bozes: «¡Ay, don viejo, que (*Fol. 141 r.*) en mal punto vos tomastes a cantar, ca perderedes por ende la cabeça, e nos faremos de la dueña nuestro plazer!». Tanto que Loys esto entendio, tiro luego la espada de la bayna, e Barroquer que esto vio, dixole: «Fijo, non uos desmayedes; çertas, yo non los precio vna nuez, ca non so cosa»; e tomo el bordon con anbas las manos, e alçole, e dio tal ferida con el al primero que ante ssy cogio en la tiesta, que le fizo salir los ojos de la cabeça; desy ferio luego otro, que lo metio muerto en tierra, que nunca mas fablo, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ladrones, traydores, non leuaredes la dueña!» E Loys que lo cataua, e tenia la espada sacada, dio tal ferida a vn ladron, que lo fendio fasta los ojos.

XXXI

Mucho fue el donzel alli aspro e ardit, e Barroquer estaua cabo el e puñaua de lo ayudar e de matar los ladrones; muchos cochillos los lançaron, e la dueña daua grandes baladros, e dezia: «¡Ay Dios, Señor verdadero, ayudanos! ¡Gloriosa Santa Maria, acorrenos a esta coita!» E el mayoral de los ladrones tenia vn cochillo grande, que era muy tajador, e dio con el tal ferida a Barroquer, que le corto la saya e la camisa, e llaçolo; mas Barroquer, que era mucho esforçado, alço el bordon, e dio tal golpe a Purçenait en la cabeça que le fizo salir los meollos, e dio con el muerto en tierra. Desy dixole: «¡Ya y yazeredes, ladron traidor!» «¡Ay Dios, dixo la rreyna, ayudad a Barroquer e a mi fijo Loys, que estos ladrones non les puedan nozir!» Quando los ladrones otros vieron su señor muerto, començaron de fuyr; mas don Barroquer con su bordon non les dio vagar, e mato ende los seys, e Loys los çinco con su espada, e el dozeno finco biuo, que pedio merçet a Loys a manos juntas en inojos que lo non matasse, e dixole: «¡Ay buen donzel, por Dios vos pido merçet que ayades de mi piadat e que me non matedes! e sy me de-

xardes beuir, grant pro por ende vos verna, e dezir vos he como non ha en el mundo thesoro tan ascondido nin tan guardado en torre nin en cillero que vos lo yo non de todo, nin caualllo, nin palafren. nin mula non sera tan encerrada, que vos la yo dende non saque e vos la non de, ssy me con vusco leuades». Atanto aqui. viene Barroquer corriendo, do fuera en pos los que matara, e dio grandes bozes, e dixo: «E ¿que es esto, Loys? Señor, por Dios, e ¿que estades faziendo que non matades ese ladron?» «Non lo fare, padre, dixo el, si fezier lo que me prometio. Padre, ¿oydes las marauillas que me promete? Diz que non auera tan grant thesoro en ninguna parte, nin tan guardado, que si el quesier, que lo non saque e me lo non de, e otrosi caualllos, e mulas, e palafrenes». «Buen fijo, diz Barroquer, nunca te fies en ladron, ca aquel que lo quita de la forca, a ese furta el mas toste, e ese sse falla (*Folio 141 v.*) del peor». «Non, dixo Loys, mas veamos lo que nos dende verna; mas avn creo que nos ayudemos del, si lo bien quesier fazer». Entonce dixo Barroquer al ladron: «¿Como has tu nonbre? Non me lo nieges». — «Señor, dixo el, nin fare; yo he nonbre Griomoart». «¡Ay Dios, dixo Loys, que estraño nonbre!».

XXXII

«Griomoart, dixo Loys, ssy Dios me vala, tu as nonbre de ladron; mas ssy andas bien contra mi, tu faras tu pro». «Señor, dixo Griomoart, asy me salue Dios, que me non saberedes cosa deuisar, que yo por uos non faga, que non dexaria de lo fazer por cuydar y prender muerte». «Amigo, dixo el infante, mucho te lo gradesco; mas agora me dy, amigo, ¿somos cerca de alguna villa do podamos albergar? Ca mi madre va muy lassa e esle muy menester de folgar, ca ya es muy tarde». «Señor, dixo el ladron, esta floresta dura mucho, que mas auedes avn de andar, ante que la pasedes, de quatro leguas, que non fallaredes villa nin poblado; mas a cerca de aqui ha vna hermita, do poderedes yr por vn sendero do uos yo ssabere guiar, e y mora vn ssanto hermitaño, que es muy buen clerigo: muchas vezes fuemos a el por lo ferir o matar, mas asi lo guardaua Dios de mal, que ssienpre nos fazia tornar atras, que nunca podiamos açercar en la hermita. E este es hermano del enperador de Constantinopla, que ha nonbre Rricardo, que ha dos fijos los mas fermosos del mundo: el vno es cauallero atan bueno que le non fallan par; el otro es vna fija que es la mas fermosa dueña

que pueden saber, e tienela casada con el rrey de Francia, a que dizen Carlos». Quando Barroquer oyo hablar del hermitaño e del rrey Carlos, cato a la reyna, e viola llorar muy fieramente, e dixole: «Por Dios, señora, non lloredes; ssi quier por amor de Loys vuestro fijo, vos conuiene de lo encobrir; mas pensemos de andar e llegaremos a vuestro tio e verelo hedes».

Entonce non sse detouieron mas, e fueron por aquel ssendero que ladron sabia, e Barroquer yua sienpre delante la rreyna; e andaron tanto, que llegaron a la hermita, e vieron la morada del hermitaño, que auia la puerta muy pequeña e en la entrada estaua vna campana colgada entre vna feniestra; e Barroquer fue a ella e tañiola, e el hermitaño que yazia ante el altar en oracion, tanto que oyo el sson, leuantose e salio fuera de la eglesia: e quando cato e vio la dueña e el donzel, e Barroquer, e el ladron, marauillose mucho e dixoles: «Por Dios, ¿que gente sodes o que demandades? Ca vos non leuaredes de lo mio valia de (*Fol. 142 r.*) vn dinero; ante seredes todos muertos, como yo cuydo, ca aqui cerca andan ladrones, que tienen las carreras, que les non puede escapar grande nin pequeño». «Señor, dixo Loys, non dubdedes, ca ya nos desos fezimnos justicia aca donde venimos». E el hermitaño respondio: «Vos feziestes y muy grant limosna; mas de vna cosa me marauillo mucho, que bien ha treynta años pasados segunt yo cuydo, que non vy ome nin muger por aqui pasar, fuera a vos solamente: mas ¿quien es aquella dueña que tan fermoso fijo tien, que bien deuia ser señor de vn rreyno? E ssemejame de la dueña que va despagada». «Señor, dixo Loys, la dueña es mi madre, non y dubdedes, e este es mi padre, que ha nonbre Barroquer, muy buen ome; este otro es nuestro seruiente, e albergadnos e faredes grant merçet e grant limosna». «Señor, dixo el hermitaño, para el cuerpo de Dios que yo non he feno nin auena, nin pan, nin çeuada, nin otra cosa; e pesame ende, synon vn pan de ordio solamente muy mal fecho, nin ropa, nin camara, do uos yo pueda albergar». «Señor, dixo Loys, aquel que lo dio a Moisen en el desierto, nos dara del ssu bien, ssy en el ouiermos nuestra esperança». E el hermitaño respondio: «Pues venit adelante, e tomad todo quanto yo tengo».

XXXIII

Desque entraron en la casa, el ome bueno, que era de buen seso e de alto linage, llamo

a Loys aparte, e dixole: «Buen donzel, e ¿que comeredes de tal bien como yo dare a vos e a vuestra conpañia?» «Señor, dixo Loys, grandes merçedes». Entonce entro el hermitaño en su çelda, e ssaco dende vn pan de ordio e de auena, e non lo quiso tajar con cochillo, mas partiolo con las manos en quatro partes, e dio a cada vno su quarto. E desque comieron, Sseuilla la rreyna sse lleo al hermitaño e començo de fablar con el, e dixole: «Señor, por Dios, consejatme, ca mucho me faz menester». E el hermitaño le rrespondio muy sabrosamente. «Dueña, dezitme donde sodes o de qual tierra andades». «Señor, dixo ella, yo non vos lo encobriere: yo sso natural de Costantinopla, e so fija del enperador e de su muger Ledima, e el enperador de Francia Carlos me demando a mi padre por muger, e mi padre me le enbio muy rricamente, e muchos omes buenos venieron entonce comigo, e leuaronme a Paris; e alli caso comigo, e touome vn año consigo. Non vos negare nada; e echome de su tierra por mezcla falsa de traydores, por los parientes de Galaron. Señor, dixo la dueña, asi me salue Dios que todo esto fue verdat que me (*Fol. 142 v.*) oydes contar: que me bastegieron aquellos traidores que mal apresos sean, e Carlos me dio entonce a vn su cauallero que me guiase, que llamauan Auberi de Mondisder, muy leal e muy cortes, e Macaire el traydor veno en pos de nos por me escarnir si podiese; mas Auberi puño de me defender del con su espada; mas el otro, que andaua armado, lo llago muy mal. E quando esto vi, metime por el monte, e començe a fuyr, e asy ande fuyendo toda la noche, fasta el alua del dia, que falle aquel ome bueno que alli vedes, e contele toda mi coita; e quando lo el oyo, tomose a llorar con duelo de mi, e desanparo su muger e ssus fijos e quanto auia, e venose comigo por me guardar e me servir. Non vos sse contar todas nuestras jornadas, mas venimos nos a Vrmesa, e posamos en casa de vn buen ome, a quien Dios de buena ventura; e ally pary en su casa a Loys que vos vedes, que es fijo del enperador Carlos, que es señor de Francia, e nieto del enperador de Costantinopla». Quando el hermitaño oyo asy fablar la dueña, començo de ssospirar muy de corasçon e a llorar mucho de los ojos. «Dueña, dixo el hermitaño, vos sodes mi sobrina, non dubdedes y, e dezirvos he que faredes: aqui uos conuiene de folgar, e yo yre al Apostoligo fazerle desto querella, e contarle he vuestra fazienda, e echara escomunion sobre Carlos, ssy vos non quiesier resçebir; e despues yrme he a Costantinopla a vuestro

padre, e dezirle he todo esto, e fazerle he ayuntar sus huestes, e y vernan grisones, e pulleses, e lonbardos por guerrear a Francia. E ssy Carlos vos nos quiesier resçebir, non puede falleçer de la guerra, en guisa que yo lo cuydo echar de la tierra a ssu desonrra, e quierome partir desta hermita, que mas y non morare, e tornare al sieglo a traer armas, e la lazeria que fasta aqui sofri por Dios, quierola toda oluidar, e puñar de comer bien, e de beuer bien, e de me tener viçioso». Assy dixo el hermitaño, que Dios ssalue, e llamo a Barroquer, e dixole: «Amigo, conuiene que vayades a vn castiello que es aqui çerca, por conprar que comamos». «Señor, dixo Barroquer, yo yre y muy toste». Quando la dueña oyo asi fablar el hermitaño, començo a llorar de alegria que ende ouo.

XXXIV

Entonce se guiso Barroquer de yr, que ende auia grant sabor, e Griomoart sse adelantó e dixo: «Señor (!) (*Fol. 143 r.*)... que yo uos fare rricos e bien andantes para en todos vuestros dias». «Señora, dixo Barroquer, grandes merçedes». Entonce sse guiso Barroquer á guysa de penitencial, e tomo vna grant esclauina, e vna esportilla e bordon en la mano, e vn capirote e ssonbrero grande que todo el rostro le cobria; mas con todo esto no oluido el auer e los paños. Desy espidiose e fue su carrera, e fue de alli maner a Proyns; otro dia de mañana sse salio de alla e fue maner a Emaus a la noche, e desque entro por la villa, començo de yr fincando ssu bordon, e fuese derechamente a su casa, e lleo a la puerta, e vio sseer a su muger muy pobremente vestida, e muy lazrada, e dezia al mayor de sus fijos: «Fijo, e ¿por que beuimos tanto, pues perdimos a Barroquer, tu padre; que nos mantenía e pensaua de nos? Ya non auemos que comer nin de que beuir. ¡Ay mesquina catiua! ¡que grant pesar del he, e que gran mengua me faz!» Assy dezia la dueña muy doloridamente, su mano en su faz, e llorando mucho. Quando esto vio Barroquer, començo a llorar de piadat, e llegose mas a la puerta, e dixole: «Dueña, por Dios, albergatme ya oy, e faredes grant limosna». E la muger, que seya triste, quiesierase dende escusar a todo ssu grado e dixole: «Yd a Dios, amigo, ca non es guisado de albergar a uos nin a otro, ca non tengo en que; Dios lo sabe e pesame

(!) Falta algo en el código, quizá el relato de alguna habilidad de Griomoart.

ende; mas yd a Dios que uos guye». Asy fablo la dueña, que seya muy descomfortada por su marido que le tardaua tanto. «Dueña, dixo Barroquer, que Dios nos salue, albergatme, ca non se para do vayan». E la dueña ouo del piadat, e otorgolo, e dixo: «Venit adelante», e començo mucho a llorar, e dixole: «Vos seredes aqui albergado; mas ruegovos que roguedes a Dios, que el mundo fizo e formo, que el me dexe avn ver mi marido Barroquer que me tanto sabia amar, que ya tan grant tienpo ha que sse de mi partio, e nunca lo despues mas vy, e por ende cuydo que es muerto, ca el desanparo su asno, por que guareçiamos, que sse veno para mi casa, cargado de leña, que oy mañana leuo mi fijo por nos ganar que comiesemos muy catiuamente, de que me pesa mucho, ca non he què vos dar». Quando Barroquer oyo asi fablar a su muger, ouo ende tal piadat, que sse torno a llorar sso su capirote, assy que todas las baruas e las façes ende eran mojadas, e dixole: «Dueña, por Dios, ¿como auedes nonbre?» «Señor, dixo ella, a mi dizen Maria, e fincarome dos fijos de mi marido: el mayor es ydo al monte por de la leña que carga en el asno que su padre dexo; el otro anda pidiendo las limosnas por la villa». Entretanto entro el moço que fuera demandar las limosnas, ssu pan en ssu saquete que ganara. (Fol. 143 v.) Quando lo Barroquer vio, todo el coraçon le tremio, e metio mano a su bolsa e saco dineros, e dixo al moço: «Fijo, ¿saberás tu comprar pan e vino e carne que comamos?» «Ssy», dixo el. Entençe le dio los dineros; e desque los el moço tomo, fuese a la villa, e conpro todo quanto su padre le mando, e troxolo, e candelas otrosi. Entretanto Barroquer fendio leña e fizo fuego, e en quanto se guisanan de comer, lleo el otro fijo su asno ante ssy cargado de leña. Tanto que lo vio Barroquer, luego conosçio que era ssu fijo, e el coraçon le salto de alegría que ende ouo, e dixo a muy alta boz: «La bestia fara contra su señor lo que non fezieron sus fijos». Tanto que el asno oyo fablar a Barroquer, començo a rrebuznar de tal guisa, que bien entenderia quien quier que lo conosçia, e fuese para el que lo non podian del quitar. Quando esto vieron los fijos, marauillaronse ende mucho, porque el asno fazia esto contra su huesped. Desi tomaronlo e fueronlo prender en su peseure; desí pararonse a la mesa, e Barroquer comio con su huespeda e los fijos anbos de consuno; e desque comieron bien e a su vagar quanto menester ouieron, Barroquer, que metia en ellos mientes, era ende muy ledo en su voluntad. «¡Ay Dios,

dixo el fijo mayor, como somos guaridos! ¡buen padre auemos fallado! ¡bendito sea quien lo erio, ca bien nos auondo de comer! Señor palmero, dixo el, por Dios, palmero, non vos vayades para ninguna parte, e fincat con nusco». E Barroquer, quando esto oyo, tomose a llorar, e la dueña se marauillo ende.

XXXV

Despues de comer, leuantaronse anbos los mançebos, e alçaron las mesas; desí pusieron de la leña en el fuego por amor del buen huesped, e desque anocheçio, Barroquer llamo su huespeda e dixole: «Dueña, ¿do yare esta noche?» «Palmero, dixo ella, yo uos lo dire. Vos yaredes çerca el fuego, e ternedes vn saco fondon de uos, ca yo non he chumaço que vos dar». «Dueña, dixo Barroquer, non sea asy, mas durmamos de consuno, ca yo non he muger nin uos marido, e quiero uos dar por ende çient sueldos». Quando aquesto oyo la muger, torno tal como caruon, e cato a Barroquer muy sañuda e de tal talante, e dixole a muy grandes b zes: «¡Garzon lixoso, fi de puta, salid de mi casa, ca sy ay mas estades, tantas palancadas uos fare dar en los costados, que todos uos los quebrantaran; ca llamare agora a todos mis vezinos que uos apalanquen!» Barroquer, quando vio su muger tan sañuda e porque la auia tan bien prouada, non se quiso mas encobrir contra ella. Entençe desnudo su esclauina que traya vestida e finco en saya el muy buen vejaz, e fue abraçar a su mugier, e ella lo cato e començose a marauillar, e desque lo cato, dixole: «¿Quien (Fol. 144 r.) uos, buen señor? no me lo neguedes». «Dueña, dixo el, yo sso Barroquer vuestro marido, que uos tanto soliades amar; vos non me conosçiadés ante, quando aqui llegue a la viespra, mas conosçieme el mi asno, que tanto que me oyo, luego se tomo a cantar».

Quando la muger lo entendio, toda la color se le mudo, e conosçio luego, e fuelo abraçar e besar muy de coraçon, e Barroquer otrosy a ella; e non sse podian abondar vno de otro. Despues desto, Barroquer fue abraçar e besar a sus fijos, e començaron todos a llorar de alegría, e los fijos dixieron a Barroquer: «Sseñor, bien seades venido». Barroquer sse asento con ssu muger a fablar, e dixole: «Amiga, de oy mas ssed alegre, ca yo so muy rrico: ca yo he ganado tal auer e tal thesoro, por que seremos rricos e bien andantes para sienpre». Entençe le conto como fallara la rreyna de Françia

desanparada. e como se fuera con ella, e la guardara, e dixole: «Tomad este don que uos enbia ella, e confortaduos bien, ca a mi conuiene de me partir cras de mañana, e yrme derechamente a Paris por veer los traidores que a mi señora la rreyna fizieron mezclar, donde el enperador Carlos fue mal aconsejado». «Señor, dixo la muger, Dios uos guie e vos guarde de mal, e guardatuos de entrar en poder de aquellos». «Ssy fare, dixo el, non y dubdedes». Entonce sse fueron echar a grant plazer de ssy. Otro dia mañana se leuanto Barroquer, que auia muy a coraçon su carrera, e bestio su esclauina, e tomo su bordon e su esportilla, e espediose de su muger, que lo amaua tan mucho, que non cuidaua ver la ora en que tornase a Emaus; e partiose de su casa, por yr a Paris.

XXXVI

Agora se va Barroquer, que Dios guarde de mal, su esclauina vestida, e su bordon en la mano. E començo a trotar, e llevo a Paris a ora de yantar, e entro por la villa e vio las gentes ayuntar por la çidat, e vio fincar tiendas fuera de la villa por los canpos. Quando esto vio Barroquer, començo mucho a llorar, e dixo: «¡Ay, señor Iesuxristo, que en la vera cruz te dexaste prender muerte por los pecadores saluar! ¡tu faz a Carlos que sse acuerde e que rresciba la rreyna su muger derechamente, como deue!» E desque comio en casa de vn ome, do poso, saliose fuera de la çidat, e fuese por rribera del rrio de Ssena, donde posauan muchos altos omes e poderosos, e y eran de los traidores. Mas tanto sabet todos que non ouo rrey en Françia, del tiempo de Merlin fasta entonce, que non ouiese traidores que le feziesen muy grant daño; mas non tanto como a este. Desi fuese contra la tienda del rrey, e violó ser muy triste, e con el seya don Aymes, que era muy buen ome. «Don Aymes, dixo el enperador, aconsejarme deuedes: yo ayunte aqui mis gentes, asi como vos vedes, por defender mi tierra, ¿que vos parece y?» «Señor, dixo el duque don Aymes (*Fol. 144 v.*), yo uos dare buen consejo si me vos erer quisierdes: yo oy dezir, e asi es verdat, que Lois vuestro fijo es entrado en Chanpayna, e con el el enperador Rricardo, su abuelo, señor de Greçia; e ya son con vuestro fijo acordados Almerique de Narbona e sus fijos, que sson tan poderosos e tan buenos caualleros, e çertas mucho faria contra rrazon quien contra el fuese, e seria muy grant daño de uuestros omes; mas, señor, resçebit vues-

tra muger, que es tan buena dueña, e Dios e el mundo vos lo terna a bien». «Señor, dixo Mancions (vn gran traidor), aquel dia que la uos tomardes, sea yo escarnido; ¡muger que asi ando abaldonada a quantos la querian por la tierra, que non ouo garçon que non feziese en ella ssu voluntad!» Quando esto oyo Barroquer que y paraua mientes, a pocos non fue ssandio, e non sse pudo tener que non dixiese: «Çertas, greton lixoso, mentides; e sy non fuese porque estades ante el enperador, tal palancada uos daria deste bordon, que la sentiriades para sienpre». Quando aquesto el enperador oyo, tomose a rreyr, e Ougel otrossy e los otros omes buenes que y sseyan, e dixieron entre ssy que sandio era el palmero. «Palmero, dixo el rrey, ¿donde venides?» «Señor, dixo el, yo uos lo dire: yo vengo de Jerusalem, do Dios fue muerto e biuo, e pase por Bregaña, e y fue rrobado de vna gente mala que y falle, e era tan grant caualleria, que despues que el mundo fue fecho non fue ayuntada tan grande, e son ya en tierra: e esto faz el enperador Rricardo, que trae y su fija e su nieto, que es ya bueno e arrezado, e todos dizen del niño que es vuestro fijo, e que por fuerça sera rrey de Françia, e que porna a uos fuera de la tierra. E por el mi consejo, vos non los atenderiades, ca el infante muy fuerte es, e muy dultadorio, e diz que ha derecho de heredar a Françia, e que se quier entregar de la tierra a quien quier que pese o ploga, e que sera rrey coronado; e yo le oy jurar por todos los santos de Dios, que ssy pudiese coger en la mano los traidores que con vusco son, que su madre trayeron e la fezieron echar tan viltadamente de la tierra, que los non guariria todo el oro del mundo que los non feziese quemar. E vos mesmo podedes y prender grant vergueña, asi como el dezia. Por lo qual vos yo loaria que vos fuesedes de aqui, ante que fuesedes preso ni maltrecho». Quando esto oyo el enperador, fue muy sañudo e ouo ende grant pesar; mas Barroquer non semejaua ome que pavor ouiese, ante dixo al rrey muchas cosas del infante Loys de amenazas, e el enperador lo llamo e dixole: «Palmero, ¿que dizen aquellas gentes? ¿Vernan mas adelante, o que cuydan de fazer?» «Señor, dixo Barroquer, asy aya Dios parte en la mi alma, que ellos amenazan fieramente los traidores de Françia, que ssy los cogen en poder, que los (*Fol. 145 r.*) non guarira cosa que non sean destruidos o trenados». «Señor, dixo Mancion, yo vos digo bien que este palmero es esculca: mandatle sacar los ojos; desy esforquenlo». «Non lo fare, dixo el rrey; ante quiero fablar con

el e oyr de ssus nueuas. Palmero, dixo el rrey, ¿ssabes algunt menester? » «Ssi señor, dixo el, sso tal mariscal de conoscer buen caualllo, o buen palafren, que en el mundo non ha mejor, nin que lo mejor sepa guarecer de su enfermedad, nin mejor afeitar». » «Ciertas, palmero, dixo el rrey, tu deues ser muy onrrado, sy verdad es lo que dizes; e quiero que finques comigo e fazerte algo, ca yo he vn caualllo ruçio muy preciado, tan fuerte e tan fiero, que ninguno non se osa llegar a el ssyn yo e los omes que lo guardan». E Barroquer dixo: «Veamoslo; quiza yo uos dare y recabdo». «De grado, dixo el rrey». Entonce embio por el caualllo; mas quatro mançebos que lo auian de guardar fueron a el e enfrenaronlo, e tiraronle las cadenas e las presiones otrosy, e leuaronlo todos quatro al rrey, e descubrieronlo de vna purpura de que estaua cobuerto; e el caualllo alço la cabeça e tomose a relinchar muy fieramente e a soplar mucho. Era el caualllo bel, de guisa que le non ssabian par, nin auia ome que sse enfadase de lo ver, e dezian todos e jurauan que nunca tan fermoso caualllo vieran. E Barroquer, que lo cataua, començo a pensar, e dixo en su coraçon: «¡Ay Dios, Señor! ¡dame, Señor, si te plaz, que yo pueda leuar este caualllo a mi señor! mas sy en el caualgase ssin siella, cuydo que caeria muy toste, ca non sso acostunbrado de caualgar en caualllo en hueso». E do el rrey estaua asy en rriba de Ssena e catando su caualllo, de que se pagaua mucho, dixo contra don Aymes. «Duque, ¿vistes desque naçistes tal caualllo como este?» E el dixo que non. E Barroquer se adelanto e dixo: «Señor, si el caualllo fuese ensellado, por la virtud de Dios, yo cuydaria prouar su bondad». Quando esto oyo el rrey, mandolo ensillar toste, e desque lo troxieron, Barroquer quito de ssy su esclauina, e puso el pie en la estriuera, e caualgo muy ayna, e el caualllo començo a tomar con el muy esquiuous saltos, e de esgremirsse, en manera que a pocas non dio con el en tierra, e Barroquer echo mano a las crines, e los caualleros que lo uieron, dixieron: «¡Agora veredes el gritar fiero e el rroido quando el palmero cayer!» E Barroquer que lo oyo, non daua por ende nada; mas dezia entre sus dientes que no seria, si a Dios ploguyese, ante sse tenia bien en la sella; e el metio el bordon so el braço derecho, e con los grandes çapatos que tenia aguyjo el caualllo e soltole la rrienda, e el caualllo començo de correr tan fieramente, que semejaui que bolaua. Assy lo arremetio por el prado; desy venose contra el enperador, e dixole a muy alta boz: «Rrey,

yo sso Barroquer de la barua cana; ssy yo vine a vos por esculça (*Fol. 145 v.*) agora me tornare a Loys, vuestro fijo, el muy preciado, e a vuestra muger la reyna Seuilla, que yo por mi cuerpo guarde de mal e guye, e serui a mal grado de los traidores que la fezieron desterrar a tuerto. E si vuestra muger non rresçibierdes, sabet que Françia sera por y destruida; mas como quier que auenga, este buen caualllo leuare yo, e finqueuos la mi esclauina, ca bien la auedes conprada». Entonce ferio el caualllo de las espuelas, e fue su carrera, e el enperador metio grandes bozes: «Varones, ydme en pos el, por el amor de Dios, ca si asi pierdo mi caualllo, jamas non auere alegria; e quien me pudier prender el palmero, çient marcos de plata le dare en aluistras». Entonce caualgaron caualleros e escuderos, e seruienes e priuados, e vnos y otros: e y fue el duque don Aymes, e Ougel e Galter de Corauina, e los parientes de Galaron, que Dios maldiga. ¿Que uos dire? Quien quier que buen caualllo tenia, caualgo en el ssyn detenencia, e el enperador mesmo y fue. Assy fueron todos en pos el; mas Barroquer, que yua delante en el buen caualllo, rogaua yendo mucho a Dios que lo guardase de caer, e asi corrio fasta Ormel, que se nunca detouo. Entonce cato en pos sy, e vio muy grant gente venir en pos el por lo prender; entonce aguijo mas el muy buen caualllo e fuese a Gornay, e paso por y, que se non detouo cosa, e lleo a Leni; mas non quiso y fincar, e yua tan rrecio por medio la plaça, que semejaui tenpestad, de guisa que non auia y tan ardidlo que sse le osase parar delante nin preguntar.

XXXVII

Assi se paso Barroquer por Leni en el buen caualllo; e desque fue fuera de la villa, cogiose por el camino de Proyns, e fuese quanto el caualllo lo podia leuar, asi que poco daua por los del rey Carlos que en pos el corrian. Entretanto lleo el duque don Aymes, e Aleni, e Ougel, e con ellos bien quatro mill françeses, e fueron preguntando ssy vieran por y pasar vn villano en vn buen caualllo muy corredor. «Ssy, dixieron los burgeses, que mal apreso vaya el alla do va; por aqui paso, tal como el viento». A tanto lleo el rrey, que venia metiendo bozes: «Varones, agora por Dios yd en pos el, ca ssy me asy escapa, jamas otro tal no auere a mi cuydar». Entonce caualgaron todos los de la villa, burgeses e caualleros e seruienes, e fueron en pos el; mas Barroquer, que

yua adelante alongado dellos, lleo a vn monte a ora de viespras, que era cerca de Emaus, e fallo a su fijo en la carrera que leuaua su asno cargado de leña, e conosco luego, e dixole: «Fijo, saludame a tu madre, ca yo non he vagar de fablar mas contigo, ca bien en pos de mi el rrey Carlos con muy grant compaña; agora te ve a Dios, ca non he poder de mas contigo estar». Tanto estouo ally el fablando con su fijo, fasta que vio el rrey Carlos, e de tan lueño que lo vio, metiole bozes: «¡Ay fi de puta, non me escaparedes que non seades enforcado!» (*Fol. 146 r.*). E Barroquer que lo oyo, le rrespondio: «Non sera assy, si a Dios plaz». E començole de gritar. Estonce aguyjó el cauallo que se non detouo mas; e mas toste se alongo dellos ques marauilla, e fuese por Columersablia, e la luna era muy clara, e lleo a ora de matines a Proins, e passo por y sin enbargo ninguno; e el rrey Carlos lleo y al alua del dia, e Ougel, e el duque don Aymes, e con ellos bien trezientos a cauallo, e fueron preguntando a los de la villa: «¿Vistes por aqui pasar vn villano ençima de vn buen cauallo?» E ellos dixieron que non sabian del parte. E Barroquer, que iba en el buen caballo rruçio, tanto ando de dia e de noche, que lleo a tierra do fue muy bien reçevido, mas tanto cuyto el cauallo, que era todo trassuado; e asi fue ante el infante Loys, e presentogelo e dixole: «Tomad este cauallo, señor infante, que es el mas marauilloso que nunca ome vio, que fue del rrey Carlos, vuestro padre». Entonce le conto como Carlos fezierra ayuntar su hueste en Paris muy grande, e que yazia en rribera del rrio; «e quando el rrey me vio leuar su cauallo, mando venir su hueste en pos de mi, e el venia delante mas brauo que vn leon; e poderlos hedes fallar a siete leguas de aqui muy pequeñas». «Por Dios, dixo el infante, çassy corrio en pos de vos mi padre por su cauallo?» «Çertas ssy», dixo Barroquer. «Barroquer, dixo el infante, çque gente anda con el? non me lo niegues». «Señor, dixo el, bien sson treynta mill; los vnos vienen delante, e los otros detras, asi como les aturan los caualllos, mas bien los podedes todos prender, sy quiesierdes». Quando esto Loys oyo, començo a dezir: «¡Armas, armas, caualleros! ca yo prenderia de grado a mi padre, en tal que lo feziere otorgar con mi madre». Entonce veriades griegos, asi los altos como los baxos, correr a armarse, que non fue y tal que se dende escusar quiesiese, e el enperador Rricardo fue armado en los primeros muy rricamente, e subio en su cauallo, e don Almerique de Narbona, e Guyllemer el guerreador, e todos los otros de su

compaña, e asy se ayuntaron en vn punto bien treynta mill; e Barroquer dezia: «Todos los poderedes prender, si quiesierdes». Quando esto vio Loys, començo a dar bozes que mouiesen. Entonce fueron su carrera, aguyjando quanto podian contra los françeses, e yendo asy, dixo el infante: «¡Ay Dios, Señor, quel mundo formaste por tu grant poder, e quiesiste que fuese poblado de gente, da al rey mi padre coraçon que rresciba a mi madre, asy como deue!» Assy se fue la hueste de los griegos muy esforçadamente, asi que de los pies de los caualllos ssalia tan grant poluo, que muy de lueño paresçia. Quando esto vio el enperador Carlos, fue mucho esmayado, e el duque don Aymes le dixo: «Señor, en barata somos; mucho corrimos, me semeja, en pos el penitencial. Ahe aqui los griegos vienen de rrandon con Loys, vuestro fijo, que es muy sañudo de su madre que echastes de vuestra tierra, e con el viene Almerique de Narbona e sus fijos, e mucha otra caualleria, e el enperador Rricardo de Costantinopla que vos desama (*Fol. 146 v.*) mortalmente, por su fija que auedes dexada, onde entonce creyestes los traidores que Dios maldiga. Ora es por eso vuestra tierra metida en duelo e en tormenta, e nos por ende seremos todos presos ante del ssol puesto; e sera muy grant derecho para la fe que deuo a Dios, desy que todos somos desarmados, si non de nuestras espadas, si nos non vviemos acoger a algun castiello; ¡nunca tal perdida perdimos desque perdimos Oliner e Roldan, como esta sera! ¡nunca desde entonce aca oue tan grant pavor como agora he! ¡Dios nos acorra!»

XXXVIII

«Don Aymes, dixo el enperador, por buena fe non sse lo que y podamos fazer; bien se que el enperador de Costantinopla me desama mortalmente, e ha rason por que: ca eche su fija de mi tierra muy malamente, e nos non auemos castiello a que nos acojamos». «Señor, dixo Salamon, aqui non auemos que tardar, ca el prouerbio diz que mejor es buen foir que mal tornar». Entonce sse asonbraron los françeses antel rrey Carlos, mas non auia y tan bueno que pavor non ouiese; ca mucho dubdauan los griegos que venian de rrandon. «Señor, dixo el duque don Aymes, entendet lo que uos quiero dezir: a ssiete leguas de aqui ha vn castiello en vna montaña, a que dizen Altafoja; ya lo uos touiestes cercado, quando yazia dentro Grifonet que fizo la traicion, quando vendio Roldan al rey Marssil, e non uos pudo escapar, ante ouo su

gualardon de la traición que fezeria, ca fue quemado. Pues vayamos a Altafoja, e sy nos y çercaren, muy bien nos defenderemos, si Dios quesier, e mal aya el que non se defendiere fasta su muerte». E Carlos dixo: «Agora, ¡via de parte de Dios!» Estonce mouieron de rrendon contra Altafoja, e el enpeador cato la grant gente de los griegos que en pos ellos yuan quanto mas podian, assy que ante que fuesen ençima de la montaña los alcançaron los griegos. Alli podriades ver mucho golpe de espada, e de lança e de porra; mas los françeses puñaron de se acoger a la rocha, ca bien veyan que los non podian durar, e desde que fueron en el castiello, cerraron muy bien las puertas. Asy fueron los françeses encerrados onde sse desmayaron mucho, e los griegos los çercaron a derredor, e mandaron tender tiendas e tendejones en que posasen, e fezieron choças de ramas; mas pero ante que los françeses se acogiesen, prendieron dellos los griegos veynte e çinco. E destos eran dos de los traidores que Dios maldiga: el vno dellos era Mançion, e el otro Justorte de Claurent, e por estos dos fuera la reyna traída e echada a dolor e a desonrra de ssy. E leuaronlos al infante Loys, a que plogo con ellos, e dixoles: «¿Quien sodes? non me lo neguedes». E ellos respondieron: «Señor, nos ssomos de Françia, e esto sabredes por verdat, e somos vuestros presos: agora fazet de nos lo que uos ploguier». E entretanto lleo Barroquer ssañudo e de mal talante, e cato los traidores muy sañuda (*Fol. 147 r.*) mente, e dixo a muy alta boz: «Yo non seria tan ledo sy me diesen dozientos marauedis de plata como sso con estos dos falsos que aqui veo presos, que non sse peores en toda la tierra». «Señor, dixo el al infante, estos malos sson de contar por culpantes: este vno ha por nonbre Mançion, e el otro Justorte de Monteclaro; estos dezian al rrey que me mandase sacar los ojos, mas agora los mandat uos por eso rrastrar o enforçar por las gargantas». «Yo lo otorgo», dixo el infante. Estonce fezieron traer dos roçines, e ataronlos a ellos, e rrastraronlos a vista del rrey, que estaua ençima del muro d' Altafoja. «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¿como non ensadezco de pesar, porque asi veo arrastrar mis omes, e los non puedo acorrer? el coraçon me deuia por ende quebrar». Grant pesar auia por ellos el rrey Carlos; e despues que fueron arrastrados, mandaron erguyr forcas, e pusieronlos y, e asy ouieron los traidores lo que mereçian de la buena dueña que trayeron e fezieron desterrar a tuerto. E el infante Loys, que era de prestar, fizo traer ante ssy todos los otros presos, e

dixoles su rraçon tal: «Señores, dixo el, ¿sabedes lo que uos demando? Quiero que uos uayades quitos para el rrey Carlos, e saludatme primeramente a mi padre, e desi a don Aymes e a Ougel; estos dos nunca yo vi, mas oylos preçiar, e dezitles que, si yo pudiese, que de grado me aconpañaria a ellos, e por Dios, dezitles de mi parte que rrueguen al rrey que rresçiba a mi madre por muger, e que fara muy grant limosna». E los presos rrespondieron que su mandado farian de buenamente, e dieronle graçias e mercedes de que los quitaua, e comendaronlo a Dios, e espedieronse, e partieronse del, e fueronse a Altafoja; e desde que fueron antel rrey, saluaron a el e a toda su conpañia, e otrosi saluaron a don Aymes e a Ougel de parte del infante e dixieronles su mandado. «Señor, dixieron ellos al rrey, el buen Loys, vuestro fijo, nos quito, e enbiausos dezir por nos que rresçibades a su madre, e que faredes y muy grant bien e muy grant limosna; e el Apostoligo, que es señor de la ley, verna a uos a pie por este pleito e esta auenencia traer, si uos quesierdes, e don Almerique de Narbona con todos sus amigos; e sabet que Mançion es enforçado e Justorte su cormano, ca el palmero que uos sabedes los fizo enforçar, e dize que otro tal fara de los otros traidores que buscaron mal a la rreyna, bien ante vos, que los non poderedes ende guardar». «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¡quantas ontas me ha fechas aquel maldito de palmero! ¡Non folgare si del non fuere vengado». Grant pesar ouo el rrey quando oyo menazar sus omes. Estonce llamo a don Aymes, e Lardenoys, e Ougel. «Amigos, dixo el rrey, consejatme: ¿que fare sobre esto?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire: quando anocheçier, nos saliremos fuera e yremos contra la hueste, e ellos non sse guardaran de nos, e feriremos en ellos ssin sospecha, e mataremos e prenderemos dellos muchos». «Yo lo otorgo, dixo el rrey, ssy quier que non prendiesedes otro ssynon el palmero que leuo mi cauallo; e pues esto dexistes, ponetlo por obra». Estonce se partieron de alli e fueronse guysar, e armaronse de las armas de los burgeses de la villa lo mejor que podian; e desde que fueron armados e la noche veno, salieron fuera del castiello e fueronse deçiendo por la montaña, asi que llegaron al llano do yazia la hueste de los griegos; asi fueron ascusamente, que los griegos nunca dellos fueron aperçebidos, fasta que ferieron en ellos ssin sospecha (*Fol. 147 v.*), e començaron a ementar a altas bozes: ¡Monjoya, Monjoya! la seña del rrey Carlos. E los griegos, que seyan comiendo muy segura-

mente, salieron toste, que non cataron por pan ni por vino, nin por carne; mas los franceses los cometieron muy fieramente. El rroydo fue muy grande por la hueste, e fueron armados mas de veynte mill, e dexaronse correr a los franceses; mas los franceses, quando esto entendieron, començaronse de allegar contra el castiello, ca bien vieron que ssu fuerça non los valdria nada; e do sse yban acogiendo, fallaron a Barroquer, que andaua en vn buen caualllo de Alemaña que le diera el infante, e saliera con el e con el enperador; mas aueno assy que se espidiera dellos, e cogiose por otra carrera. Pero tanto que Barroquer a Ougel vio, alço ssu bordon por lo ferir, mas Ougel le desuio el golpe, ca ouo del miedo, e echole mano e traouole en la barua, que traya grande como griego, e cogiolo so el braço e començolo de apretar, assy que lo desapodero; e Barroquer començo a dezir: «¡Ay, santa Maria, valme! ca, ssy me lieua al castiello, yo muerto sso». E el infante Loys, que ende la boz oyo, començo de correr contra aquella parte; mas non lo pudieron acorrer, ca Ougel, que non auia sabor de lo dexar, lo tenia todauia, e lo leuaua suso contra el castiello. E el infante, desde que vio que lo non podia auer, tornose a la hueste, mas mucho faziya grant duelo por Barroquer, ca muy grant miedo auia que lo matasen.

XXXIX

El enperador, que seya en Altafoja atendiendo, lleo Ougel a la puerta e llamo, e abrieronle, e desde que entro, lleno a Barroquer ant e diogelo, e los franceses se ayuntaron y e dixieron: «¡Buen vezaz es este!» Entonce se leuanto en pie vn traidor, Aloris, cormano de Galaron, e dixo al rrey: «Señor enperador, para el apostol sant Pedro vos juro que este es el palmero que vos fuyo con el vuestro buen caualllo del campo de Paris; fazetle agora por ende tirar los ojos de la cabeça, desi enforquenlo».

Quando le esto oyo Barroquer, començolo de catar tan fieramente que marauilla [era], e enrrugo la tiesta e apreto los dientes, e alço el puño e fuese a el, e diole tal puñada en los dientes, que le quebro los beços e le fizo saltar los dientes, e dio con el en tierra a los pies del rrey Carlos. «Tirate de aqui, dixo el, lixoso, malo, traidor, que por ty e por tu linage fue echada la rreyna Seuilla, mi señora, muger del rrey Carlos, en desterramiento; mas ssy vos coge en la mano su fijo, non vos puede guarir cosa que uos a todos no enforque o non quemes». Quando

esto vio el enperador, como sseya de mal talante, metio bozes: «¡Prendetlo, prendetlo, e ydlo luego enforcar!» Entonce fue preso Barroquer, e ataronle las manos, e pusieronle el paño ante los ojos.

¡Agora le vala Dios, ssynon agora lo enforcan!

XL

Entonce presieron a Barroquer aquellos a quien lo el rrey mando, e fezieron erguyr la forca ençima de la rrocha, al pie del castiello, assy que bien lo poderian de alli ver los griegos. «Agora, dixo el rey, guardatlo que se non vaya: ca para aquel Dios que veno en la vera cruz, non ha cosa que me lo quitase de manos que lo non enforcase; ¡en mal punto para ssy me leuo el mi buen caualllo!» Desde que las forcas fueron alçadas, los traidores fezieron alla leuar a Barroquer. Desde que se el vio en tal peligro, començo mucho a plañer e dixo: «¡A Dios, Señor, que muerte prendieste en la vera (*Fol. 148 r.*) cruz por los pecadores saluar! ¡aue merçet de mi alma, ca el cuerpo llegado es a ssu fin! ¡Ay infante Loys, Dios te guarde de mal, ca yo jamas nunca te vere! ¡Dios ponga paz entre ty e tu padre, e que uos acordedes de consuno!» En todo esto, los traidores fezieron erguyr vna escalera, por que lo sobiesen suso; entonce le echaron vna soga a la garganta. «¡Ay vejancion, dixo Aloris, venida es vuestra fin, assy que Dios, nin ome, nin muger non uos pueden guardar que non seades colgado!» Quando esto Barroquer oyo, tomose mucho a llorar; desi començo a rrogar aquel Señor, que ende ha el poder, que le guardase el alma que non fuese perdida; e desde que le ataron la cuerda a la garganta, aquellos que Dios confonda, le echaron el paño ante los ojos. A atanto lleo y el duque don Aymes, e Ougel con el e toda su compaña, e desde que y fueron, el duque dixo: «Palmero, mucho feziestes grant follia quando uos leuastes el muy buen caualllo del rrey; ora seredes por ende enforcado a vista de todos los de la hueste». «Señor, dixo Barroquer, por Dios, fi de santa Maria, auet merçet de mi que me non enforquen, e yo uos dire verdat; yo he nonbre Barroquer, e sso natural de Emaus, e por guardar la rreyna, quando fue echada a tuerto, dexe mi muger e mis fijos, tanto oue della grant duelo, quando la falle sola en el monte, muy triste e muy esmayada, aquel tienpo que Macaire fizo la grant traición, quando mato a Auberi de Mondisder, que la andaua buscando por la escarnecer;

mas a Dios non plogo que la el fallase, mas yo la falle en aquella ora muy grant mañana, en saliendo de vn monte; desy guyela e fuyme con ella, e andamos tanto que llegamos a vna villa que dizen Vrmesa, e y encaecio de vn fijo que es muy buen infante, a quien puso nonbre el rey de Vngria Loys, quando lo tiro de fuentes; e yo lo crie sienpre, e agora he por ende tal gualardon de su padre que prendere por ende muerte. ¡Ay enperador de Francia! ¡Dios te lo demande! ¡ca tu echaste de tierra la buena rreyna tu muger, e Dios no haya parte en la tu alma, ssy la non rresçibieres; e estas por ende en ora de perder la vida!» Quando esto oyo don Aymes, fue ende muy ledo, e llamo a Ougel e dixole: «Agora non ha cosa en el mundo por que dexase de ser vengado de los traidores que a tan grant tuerto fezieron echar la rreyna»; desi dixo al palmero: «Amigo, dime verdat e non me niegues cosa: ¿El infante que tu dizes es aca yuso en aquella hueste, e su madre la rreyna Seuilla, mugier del rrey Carlos? Ssy fue verdat, asi como tu dizes, que la guareçiste, çertas que tu deues por ende auer muy grant onrra, e por buena fe que la yria ver de buena mente, e que todo quanto ouiese pusiese en ssu seruicio e en su ayuda». «Señor, dixo Barroquer, bien vos lo juro para la fe que deuo a Dios, que yo la guarde sienpre, e que y es». Quando esto oyo el duque don Aymes, ssaco su espada de la bayna, e dixo a aquellos que lo tenian que dexasen, ssy non que les tajaria las cabeças. Entonce lo fizo desliar e quitarle el paño delante los ojos. E los traidores sse fueron quexar al enperador del duque don Aymes e del bueno de don Ougel, e de Lardenois, que les quitaran el palmero; e el enperador enbio por ellos, e ellos venieron. «Don Aymes, dixo el enperador, por Dios, ¿por que non dexastes enforçar aquel ladrón?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire». «Non vos lo quiero oyr mas, dixo el enperador; oy este ya asy, mas de mañana non me puede escapar». Entonce llamo a Focart, e Gonbaut, e Guynemer (estos eran de los traidores), e fizogelo dar, e dioxles que lo guardassen que se les non fuese, ssynon que los enforcaria (*Folio 148 v.*) por ende, que por al non pasarian; e ellos dixieron que bien lo sabrian guardar. E los de la hueste sse asentaron a comer, mas el infante Loys non comia, ante començo a fazer el mayor duelo del mundo por Barroquer, e a llorar, e el enperador su auuelo que lo sopo, e el Apostoligo, lo fueron confortar, e dixieronle: «Amigo infante, agora dexat vuestro duelo, ca Dios lo puede muy bien guardar».

XLI

«Señores, dixo él, ssi lo mi padre mata, yo jamas non auere alegria en quanto vina». Atanto aqui viene Griomoart antel, e quando lo cato como lloraua, ouo ende muy grant pesar, e dixole a muy altas bozes: «E ¿que auedes, muy buen señor? Non me lo neguedes: ca so el cielo non ha cosa que uos querades, que nos lo yo non vaya demandar e vos lo traya». «Amigo, dixo el infante, yo uos amo mucho, e por ende vos lo dire: Barroquer, que uos sabedes, leuaronlo preso al castiello, de que me pesa tanto que uos lo non se dezir; e bien cuydo que non ha cosa que lo guarezca, que mi padre non lo faga enforçar». «Señor, dize Griomoart, non uos desmayedes, ca yo vos lo cuydo dar ante del medio dia sano e saluo, ca yo sse vn tal encantamento, por que lo quitare dende e uos lo traere sin ningunt dapno». «Amigo, dixo el infante, ssy uos esto fazedes, non ha cosa que me demandedes que uos lo yo non de». Entonce fazia vn poco oscuro, e Griomoart se aparejó, e començo a dezir sus conjuraciones, e a fazer ssus carautulas que sabia muy bien fazer. Entonce se començo a cambiar en colores de muchas guisas, indio e jalne e varnizado; e los omes buenos que lo catauan, sse marauillauan ende mucho. «Señores, dixo Griomoart, non vos desmayades, ca ante que yo torne, auere muertos dellos bien catorze». «Amigo, dixo el Apostoligo, non fagas, ca tal ome y poderia morrer, que tu non conosçerias, de que seria grant daño e naçeria ende grant guerra; mas piensa de nos traer a Barroquer ayna; e sy fezieres alguna cosa de que ayas pecado, perdonado te sea de Dios e de mi». Entonce se salio Griomoart de la tienda e fue su carrera contra la montaña, e tanto ando que llego a la puerta del grant alcaçar, e ençima del muro estaua vn velador que tañia su cuerno, e quando vio a Griomoart, dio muy grandes bozes e dixo: «¿Quien anda y? ¿Quien anda y? ¡euar piedra, vay!» Quando esto oyo Griomoart, ouo pavor e començo luego a fazer su encantamento e a dezir sus conjuraciones, en tal guisa que el velador adormecio; e Griomoart se fue a la puerta e metio mano a su bolsa, e tyro vn poco de engrudo, que auia tan grant fuerça, que tanto que tañio con el las cerraduras, luego cayeron en tierra. E desdeque entro fuese al palacio, e sol que puso la mano en la puerta, començo a dezir sus conjuraciones, e el portal, que era alto e lunbroso, fue luego oscuro, e Griomoart entro muy seguramente, e a la puerta del palacio

fallo diez omes armados, que tenían sus espadas muy buenas, e Griomoart que lo entendió, fizo su encantamento, e adormeciéronse luego de tal guisa, que se dexaron caer estendidos vnos cabo otros, atales como muertos. Quando esto vio Griomoart, entro luego en el palacio e fallolos todos dormiendo, e paso por ellos todavia echando su encantamento, e tanto que fue fecho así, adormeciéron todos [los] caualleros, e vnos e otros que les tajarian las (*Fol. 149 r.*) cabeças e non acordarian. E Barroquer mesmo, que alla dentro yazia preso en la camara, adormeciéra tan fieramente que marauilla, e bien otrosi el enperador Carlos, e don Ayres, e Ougel e los otros altos omes, yazian así dormiendo, que nunca pudieron acordar. E en el palacio ardian quatro çirios que daban muy grant lumbre, e Griomoart, que dentro estaua, en su mano vn baston, cataua a cada parte, si veria a Barroquer, e dixo: «¡Ay Dios, señor! ¿a qual parte yaz Barroquer? yo juro a Dios que sy lo fallar non puedo, que yo porne fuego al palacio e a todo el alcazar». E començo de andar buscando de camara en camara, asy que lo fallo preso a vna estaca, e vnos fierros en los pies, dormiendo muy fieramente. E Griomoart lo despertó, e soltóle los fierros e las liaduras por su encantamento, e Barroquer fue muy espantado quando vio a Griomoart. «Via suso, dixo Griomoart, muy toste, ca tu eres libre si a Dios plaz». «Señor, dixo el, fablat mas paso que sse non espierten estos que me guardan, ca nos matarian toste, que cosa non nos guarira». «Barroquer, dixo el ladrón, en mal punto te espantarás, ca sse non despertaran fasta la luz». Entonce se començaron de salir, e Barroquer yua delante, e dixo al ladrón: «Amigo, vayamos nos toste, ca el coraçon me trieme, de guisa que a pocas non muero de miedo». «Barroquer, dixo el, ¿por que te espantas tu? Yo sseñero entre aqui; mas vayamos ver a Carlos como le va». «Callate, dixo Barroquer, grant folia dizes. Par sant Donis, dixo el, yo non yre a el por lo ver, ca mucho es fuerte ome, mas vayamos nuestra carrera; a diablos lo encomiendo». E Griomoart non demora mas, e dexó a Barroquer estar cabo de vn pilar, e fuese contra el lecho de Carlos e descubriole el rostro por lo ver mejor, e desde lo cató, dixo: «¡Ay Dios, como es dultadorio el rrey Carlos! ¡mal venga a quien le fizo que echase su muger! Esto fezieron los traidores, que Dios confonda; non puede ser, si se junta la hueste de los griegos e la deste, que y non aya muy grant daño de anbas las partes, ca este non se

querra dexar vencer. Nunca tan fuerte rostro vi de ome». Entonce llamo a Barroquer por le mostrar el rrey Carlos; mas el otro non fuera alla por cosa del mundo. Despues desto Griomoart començo de catar de vna parte e de otra, e vio estar a la cabeçera del enperador la su buena espada que llamauan «joliosa», a que non sabian par, synon era «duradans», e tomola luego, e dixo que la leuaria al infante Loys. Atanto se torno, e fallo a Barroquer estar tras el pilar muy callado, que rogaua mucho a Dios que se non despertasen los de dentro nin lo fallasen ssuso. «Compañero, dixo el, ora pensar de andar; bien me semeja que si me alguno quesiese mal fazer, que me non acorrerades. Non me semejades mucho ardido; nunca peor compañero vy para escodruñar castiello!». «Por Dios, dixo Barroquer, dexat estar, e vayamos toste, e pensemos nos de acoger». Entonce se fueron a la puerta del castiello, e salieron fuera, e fueronse quanto mas podian yr contra la hueste. E aueno que aquella noche rondaua el buen enperador de Greçia, e el infante Loys ssu nieto con el; e quando los vio venir, aguyjó el caualló contra ellos; mas quando conosció a Barroquer, abraçolo mas de çient vezes, e besole los ojos e las façes, e fizo con ellos anbos la mayor alegría del mundo; e el ladrón presentó la buena espada al infante, e dixole: «Tomad, señor, la espada de vuestro padre, que llaman «joliosa», que es preciada tan mucho»; e el la tomó, e fue el mas ledo del mundo con ella, e dixole: «Amigo, non ha en el mundo dos cosas (*Fol. 149 v.*) de que tan ledo pudiese ser, como de Barroquer e de esta buena espada: e de la vna e de la otra auredes ende buen gualardon, si Dios quesier.»

XLII

Entonce los leuó el infante a la hueste, e fezieron por ende todos muy grant alegría; mas la alegría de la rreyna esta non auia par, quando vio a Barroquer. Mas del enperador Carlos vos fablare e de su compañía. El velador adormeció, que nunca despertó fasta la mañana, e quando acordo, dixo que le dolia mal la cabeça, e cató a derredor de ssy e vio la puerta avierta del castiello, e fuele mal, e metió voces: «¡Ora suso, varones, traidos somos!» A estas voces acordo el enperador e todos ssus altos omes que albergauan en el palacio con el, que cuydauan auer perdido quanto auian. Mas quando el enperador cuydo tomar su espada, que cuydaua que tenia cabo ssy, e la non fallo, a pocas

non perdio el sseso, e do vio a don Aymes e don Ougel cabo ssey, llamolos e dixoles: «Varones, ¿que se fizo de mi espada «joliosa»? Non me lo neguedes, si sabedes do es». «Señor, diz el duque don Aymes, non sabemos ende mas que uos». «Par Dios, dixo el enperador, asaz la busque do la tenia a la cabeçera, e nunca la pude fallar; mas bien fue que es furtada e que yo sso encantado, e ssey esto fizo el palmero, sea luego enforcado». Entonce fueron buscar a Barroquer aquellos que lo auian de guardar, e quando lo non fallaron, començaron a llorar porque les fuyera. Entonce se tornaron al rey e dixieronle: «Señor, Barroquer nos escapo e fuese a la hueste; asy nos encanto a todos, que non dio por nos cosa; mas si lo otra vez pudiermos coger en la mano, luego sea enforcado; non aya y al». «¡Traidores! dixo el rrey, e ¿que es lo que dizides? Despues que el cauallero es perdido, çerrades bien la establia; mas ¡en mal punto vos fuyo, ca vos lo compraredes bien!»

XLIII

Grant pesar ouo el enperador, quando le mostraron los fierros e las cadenas que tenia Barroquer que alli fincaran. «Por Dios, diz el enperador, ¿asi vos escapo aquel que tanto mal me ha fecho? ¡Ay! e ¿como me ha traído aquel viejo malo, que la mi buena espada me tomo por la leuar al infante Lois! Nunca, desdeque naçi, fuy asi dormiente como esta noche; mas, para la fe que deuo a Dios, lixosos malos, en mal punto dexastes yr a Barroquer, aquel ladrón malo». Entonce llamo a don Aymes e a Ougel de las Marchas, e dixoles: «Prendetme aquellos dos falsos malos, que auian de guardar el palmero». «Sseñor, dixeron ellos, fecho sea». Por estos dos fueron presos aquellos traidores, e enforcados, que los non detouieron mas. E el enperador dixo entonce: «¡Ay, Dios! e ¿qual cauallero sera agora, que me leuara my mandado a Paris que me acorran, ca muy grant menester me faz?»

Entonce se leuanto luego Ougel e fuese luego a armar. E desdeque caualgo en su buen cauallero «Broyefort», veno antel enperador, e dixole: «Señor, ¿como mandades?» «Id vos, dixo el, quanto pudierdes, e dezit que me acorran». Entonce sse fue el deciendo por la montaña, e desdeque lleugo al llano, començo de aguyjar; mas grisonos que lo vieron, corrieron en pos el a poder de caualleros, baladrande e gritando: «Preso sodes; non vos yredes». Mas el bueno de don Ougel non rres-

pondio a cosa que ellos dixiesen; mas quando vio logar e tienpo, enbraço el escudo e torno la cabeça del cauallero, e metio la lança so el braço e fue ferir a aquel que lo mas alcançaua de tal lança, que lo metio muerto en tierra del cauallero; desy el (*Fol. 150 r.*) boluiose e començo de yr quanto pudo, ca muy çerca venian del bien quatroçientos griegos que lo alcançauan fieramente; mas el, que vio esto, cogiose a vn monte e fuese por el quanto pudo e alli lo perdieron. E desdeque lo non pudieron fallar, tornaronse; mas Ougel se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que fizo, nin por do fue, non uos se contar; mas lleugo a Paris vn dia martes, e desdeque entro por la villa, fue metiendo por la plaça muy grandes boçes: «¡Agora, via todos, varones, pequeños e grandes, al rrey Carlos, que es çercado en Altafoja, do lo çercaron griegos, e moros, e persianos, e si lo non acorredes toste, puede ser perdido!»

XLIV

Assy lleugo don Ougel a Paris a vna alua de dia, e fizo a grant priesa ayuntar las gentes por la villa, assi que en otro dia auian de mouer por acorrer a su señor; mas don Ougel les dixo: «Amigos, non uos cuytedes, e dexas yr a my a Normandia por traer ende al duque con todo ssu poder». E ellos respondieron que bien lo farian; despues desto fuese el sin detenencia a Quarrren¹, e fallo y a Rechart, el buen duque, que lo rresçebio muy bien, e preguntole a que veniera; e el le conto de como el enperador de Greçia tenia çercado al rrey Carlos en Altafoja con muy grant gente a marauilla, «e conuiene que vos aguysedes de lo acorrer». Quando el duque esto oyo, començo mucho a llorar, e despues dixole: «Don Ougel, mucho es en este fecho culpado el rrey Carlos porque asi echo la reyna de su tierra, e dixieronme que auia della vn muy buen fijo, a que dizen Loys; mas ¿quien cuydades que se quiera yr matar con su fijo? Por Dios, dezitme lo que vedes y, ca yo non ayuntare mi gente contra el; ante le quiero yr pedir merçet, e non me mandara ya cosa que yo por el non faga, ca es mi señor natural». «Señor, dixo Ougel, por cosa del mundo uos non dexedes de acorrer a vuestro señor e de lo ayudar en toda guisa. E desde que a el llegardes, tanto le rrogaremos que rresçiba su muger, que lo fara». «Don Ou-

¹ «La via de Ruen» (¡...!) leyó D. José Amador de los Ríos.

gel, dixo el duque, al infante non lo falleçere todavia en quanto biui». Entonce enbio por toda Normandia e fizo ayuntar sus caualleros, que fueron bien catorze mill de muy buenos. Entonce se partieron de Rruen, e andaron tanto por sus jornadas, que llegaron a Paris. Entonce sse yuntaron todos los de Paris e los de Normandia, e mouieron de y por yr a Altafoja, e, desque y llegaron, pasaron dnde vna legua, e fezieronlo saber a ssu señor el rrey Carlos. Quando el ende oyo las nueuas, fue muy ledo a marauilla, e ssalio del castiello e fue los ver; mas quando ellos vieron al rrey sano e ledo, ouieron ende gran plazer. Entonce lleo mandado a la hueste de los griegos como venia el poder muy grande del rrey Carlos. Quando esto entendio el infante Loys, començo a meter bozes: «¡Armas, armas! ¡Agora vayamos contra el rrey Carlos!». E el rroido fue muy grande por la hueste, e fueron todos armados muy ayna, e mouieron contra el rrey Carlos, e asi fezieron los otros contra estos. E al juntar fueron los baladros muy grandes e el sson de las armas e de los golpes que se ferian, e ouo mucha gente muerta de vna e de otra parte, e si mucho en esto demorara, ouiera y muy grant dapno fiero; mas llegoles la noche que los fizo partir, e el Apostoligo veno y, que les ssermono que dexasen la batalla fasta otro dia, e fueron dadas treguas de la vna parte e de la otra, fasta la mañana a tienpo de misas dichas.

XLV

Entonce se partieron, e el enperador Carlos se fue posar a ssus (*Fol. 150 v.*) tiendas; mas Barroquer que lo vio yr lo conosco, mostrolo al infante Loys, e dixole: «Señor, vedes alli do va el bueno de vuestro padre, que tanto es de preçiar, que fizo a vuestra madre echar de la tierra». Quando esto oyo el infante, aguyjo toste contento alla, e deçio, e fue fincar los inojos antel, pediendole merçet. «¡Señor enperador, dixo el, por amor de aquel Señor que fizo el çielo e la tierra, rresçebit a mi madre por muger, asi como deuedes, sy quien non ha tan buena dueña nin tan bella en ninguna tierra!»

Quando el rey vio ante ssy su fijo estar en inojos e pedirle merçed de piadat, tomo se a llorar, de guysa que le non pudo fablar nin veruo; desy fuese a su tienda para su mesnada, e el infante Loys fuese a su hueste. Aquella noche yoguyeron anbas las huestes muy quedas e en paz. Otro dia, muy grant mañana, sse leuanto el Apostoligo, e desque

canto la missa en su tienda con su clerezia, fizo llamar al enperador, e la reyna Seuilla, e el infante Loys, e desque fueron ayuntados, el apostoligo les començo a dezir: «Amigos, el enperador Carlos es muy buen ome e que ha grant señorío; por el amor de Dios e de Santa Maria su madre, que fagamos agora vna cosa que nos non sera villania, mas omildat, e seso, e cortesia: vayamos todos a el por ante todos sus omes, que non finque ninguno de nuestra compaña, nin dueña, nin donzella, e los omes vayan todos desnudos en paños menores, e las mugieres desnudas fasta las cintas, asi yredes contra el rrey; e quando viere que le asi le pedides merçet, mucho auera el coraçon duro ssy se le non amollantar». Quando los altos omes esto oyeron, touieronlo por bien e otorgaronlo.

Estonce dixo el Apostoligo al infante Loys que feziere dar pregon por la hueste que non fincase ome nin muger, que todos non fuesen pedir merçet al rrey Carlos en tal guysa como era deuisado. Mas quien viera a Barroquer messar la barua e sus cabellos canos de la cabeça, quando vio desnudar a su señora la rreyna fasta la cinta, piedat ende aueria, e dezian: «¡Ay Dios! ¡Que buen vejaz e que leal!» Los rricos omes e los caualleros todos fueron en pañicos desnudos, como bestias; asi yuan vnos ante otros por pedir merçet, mas quando los asi vio venir el rrey, marauillose, e dixo: «¡Ay Dios! e ¿que piensa aquella que veo venir en tal manera?» «Señor, dixo el duque don Aymes, derecho auedes de los amar, ca me semeja que viene y el infante Loys vuestro fijo, por uos pedir merçet, e el enperador de Greçia, e el Apostoligo, que sson tan altas dos personas». E desque fueron antel, dixieron todos a vna boz: «Señor, derecho enperador, pedimos vos merçet, por Dios, que rrescibades la rreyna Seuilla, vuestra muger, que es la mas fermosa dueña del mundo e la mejor». Quando esto entendio el rrey Carlos, començo a pensar; desy tomo el rrico manto que cobria de paño de seda, e cobriola del, e erguyola de inojos en que estaua antel, e començola de besar los ojos e las façes. Quando esto los omes buenos vieron, dieron ende graçias a nuestro Señor, e despues que el rrey Carlos beso su muger e la rresçebio a grant plazer, llamo a Loys su fijo, e abraçolo e besolo; despues cato e vio a Barroquer ante ssy estar, e llamo a su fijo Loys, e dixole sonrreyendose: «Fijo amigo, por Dios que me digades quien es aquel viejo malo cano que me tanto pesar ha fecho». «Señor, dixo el infante, asi me vala Dios que este es

el que fallo mi madre en el (*Fol. 151 r.*) monte, quando fue echada tan mesquinamente, e seruiola sienpre muy bien, e crio a mi desde pequeño; nunca en su dolencia ouo otro maestre. Este nos buscaua que comiesemos e que beuiemos; asy que ssy por el non fuera, a mi cuydar muertos fuéramos de fanbre e de lazeria». Quando entendio el rrey Carlos, erguyose corriendo e fue a Barroquer, e abraçolo, e besolo, e perdonole todo su mal talante. «Señor, dixo Barroquer, ¡cient mill graçias!» Entonce llamo el rey a Ougel, e a don Aymes de Bayuera, e Galter de Tolosa. «Ora yd todos corriendo, dixo el, e prendet los traidores parientes de Galaron, que toda esta onta buscaron, e fazetlos treynar a colas de caualllos»; e ellos dixieron que todo su mandado farian. Entonce se fueron, mas non fallaron ende mas de çinço, que prendieron, ca todos los otros fuyeran ya. E fue luego dellos fecha justia qual el rrey mando. Despues desto fue el pleito bien allanado, e fezieron muy grant alegria. Assy ouo resçebida su muger Carlos, como oydes. Entonce caualgaron todos los griegos, e el Apostoligo, e el rrey Carlos, e los françeses, e todos los altos omes, faziendo grant fiesta e grant alegria, e fueronse contra Paris, e llegaron y vn martes a ora de viespras. E quando los de la villa sopieron que venian, encortinaron todas las rruas ⁽¹⁾ de muy rricos paños de seda, e echaron juncos por las calles, e salieronlos a rrescebir grandes e pequeños con muy grant fiesta; e rrescebieron la rreyna con muy grant alegria a ella e a su fijo, e al buen enperador, señor de Greçia, ca assy lo auia mandado el rrey Carlos; e non finco obispo, nin abat bendito, nin clerigos, que alla non saliesen con muy grant procesion, e con las arcas de las reli-cas, e con todas las cruces de la çidat; muchos rricos dones presentaron aquel dia al infante Loys, e a la rreyna su madre otrosi.

XLVI

Mucho fue grande la corte que el rrey Carlos fizo en Paris en aquel tienpo. Alli fueron ayuntados todos los rricos omes que del tenian tierras; y fue Salamon de Bretaña, e el duque de Longes, e don Almerique de Narbona, e el duque don Aymes, e Crancer, e el muy bueno Buemont, e el conde don Mourant, e Guillem d'Ourenga, e los buenos dos marqueses, e el vno auia nonbre Bernalt, e el otro Ougel de Buenamarcha;

alli fue fecho el casamiento del infante Loys e de la fija de don Almerique de Narbona, a que dezian Blanchaflor, donde enbiaron luego por ella; e alli en aquella çidat fueron fechas las bodas rricas e buenas. Aquel dia tomo Loys a Barroquer por la mano, e fue lo enpresentar antel enperador su padre: «Señor, yo vos do este ome, por tal pleito que uos le dedes en vuestra casa tal cosa que uos gradesçamos, ca mucho nos seruió bien en estrañas tierras, que asy bien mereçia por ende ducado o condado por tierra». «Buen fijo, dixo el rrey, yo fare lo que uos quiesierdes; dole el mayordomadgo de mi corte e el castiello de Menlent por hereditat, e entregogello luego». E Barroquer fue besar las manos al rrey, e dixole: «Señor, grandes merçedes; agora me auedes fecho, de pobre, rrico para sienpre jamas a mi e a mis fijos; ya nunca tornare a andar en pos el asno». Entretanto lleo el buen enperador Rricardo, e dixole por buen talante: «Rrey Carlos enperador, si vos quisierdes, yo fare cauallero a Barroquer». «Bien, dixo el rrey Carlos, como tonieredes por bien». Entonce mando llamar el ⁽¹⁾ enperador su mayordomo, e mandole que guysasen muy rricamente a Barroquer de paños e de cauallo e (*Folio 151 v.*) de armas, e de todo quanto menester ouiese, e asi fue todo fecho. Otro dia fizo el enperador cauallero a Barroquer, e pusole çinquenta mill marauedis de rrenta, e luego que le dio ende grandes gracias, desy fizole enbiar por su muger e por sus fijos, que veniesen con ella a Paris. E desque y fueron, rresçebiolos muy bien, e fizoles mucha onrra; e desde alli adelante non ouieron men-gua de auer, nin de paños nin de donas. Assy faze nuestro Señor a quien quier; de pobre faze rrico e abondado, e el que se a el tiene, jamas non sera pobre.

Despues desto llamo el infante Loys a Griomoart, e dixole: «Amigo, tu me seruiste muy bien, e quierote por ende que seas mi copero mayor». E casolo muy bien en la çidat de Paris, e por esto es verdat lo que dizen: «quien a buen señor sirue, non pier-de su tienpo», que asi fue a Barroquer e Griomoart, que ouieron buen gualardon de sus seruicios, e de la rreyna ouieron assy grant bien. Assy faze Dios a quien se paga, donde fue por ende fecha muy grant alegria. E la rreyna, a quien sse non oluidara el mucho bien que le feziera el su huespet e la su huespeda de Vrmesa, enbioles luego vn mandadero con ssu carta, e el mandadero se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que

(1) «Casas», leyó D. José Amador de los Rios.

(1) El código, «al».

fizo non uos sse contar, mas tanto ando que lle go a Vrmesa e pregunto por la casa del cme bueno Joçaran, e mostrarongela, e des- que entro, ssaluo el huesped e la huespeda, de parte de la dueña e de su fijo que fueran tan luengo tienpo en su casa. El huesped fue marauillado de quien 'fablaaua, e el manda- dero, que era ensenñado, les dixo: «Vuestro afijado vos enbia mucho saludar, aquel a que pusistes nonbre Loys, que era fijo del enpe- rador Carlos, e agora es ya rresçebido por rrey de Françia, e la dueña que vistes su madre, era rreyna de Françia, que aqui to- uistes en vuestra casa tan luengo tienpo e que andaua tan pobremente. E Barroquer que andaua con ella, que la seruia e la guar- daua, vos saluda mucho, e enbiavos estas letras la rreyna». E el huesped rreçibiolas con muy grant alegría e abriolas, e fallo y que la rreyna le enbiaua dezir que el e su mu- ger, con toda su compañía, se fuesen a Fran- çia derechamente a la çiu dat de Paris, e que verian y a aquel que criaran por amor de Dios, Loys el infante, que era ya rresçebido por rrey de Françia, e que auerian grandes rriquezas e grandes aueres a sus boluntades. Quando esto oyeron el burges e su muger, començaron de llorar de alegría que ende ouieron, e fezieron mucha onrra al deman- dadero, e pusieronle la mesa, e dieronle muy bien de comer, e mandaron pensar muy bien. Entonce el burges fue ver el rrey que era en la villa, e dixole las saludes de su afijado Loys, que era ya rresçebido por rrey de Françia, aquel que el sacara de fuentes e quel mandara que lo criase. Quando el rrey esto entendio, tomose a llorar de plazer que ende ouo; despues desto el burges dixo al rrey: «Señor, vuestro afijado me enbio dezir que fuese a el a Françia, e yo yria alla de grado, ssy a vos ploguyese». «Joçeran, dixo el rrey, a mi plaz ende mucho, e yd a la gracia de Dios, e salutatme mucho a mi afijado e a todo su linage, e dezit al infante que Dios le de la mi bendiçion; otrossi me sal- ludat mucho a mi comadre e a Barroquer el vejancon». «Señor, dixo Joçaran, todo fare quanto vos mandardes». Entonce le beso el

pie, e espidiose del, e tornose a su posada, e aguyso su fazcienda; assy que otro dia de mañana sse metieron al camino, sin mas tardar, e leuo consigo su muger e sus dos fijas, e ssus omes que le seruiesen en la ca- rrera. E tanto andaron que llegaron a la çiu- dat de Paris, e fueron posar çerca del pala- çio, e, desque deçieron, el burges sse vestio e se guysó muy bien, e fuese con su mensa- gero (*Fol. 152 r.*) al palacio; e quando lo sopo el infante, sallio a el, e rresçebiolo muy bien e a grant alegría. E desque lo abraço mucho por muy grant amistad, dixole: «Pa- drino, por Dios, ¿dezitme como uos ua?» «Çertas, afijado, dixo el, muy bien, pues que uos veo a la merçet de Dios». Entonce lo tomo por la mano e fuese con el, e leuolo antel rrey, e contole como lo criara, e como touiera a el e a su madre en su casa grant tienpo. Otrossy lo mostro a la rreyna, que fue muy leda con el a marauilla. Despues Loys mostrolo a los altos omes, e dixoles como lo criara, e como mantouiera a el e a su madre en su proueza, e como yoguyera la rreyna doliente en su casa bien diez años. E quando los rricos omes oyan como lo con- taua, llorauan fieramente de piedat que ende auian. «Fijo, dixo el enperador, el auera ende buen gualardon, e fagolo por ende mi rrepostero, e pongole çient marcos de rrenta en esta çiu dad, para el e para quantos del venieren». E Joçeran ge lo gradeçio mucho, e fue luego entregado del rreposte e del he- radamiento, e la rreyna caso muy bien las fijas, e muy altamente. Despues que todo esto fue fecho e acabado, partiose la corte, e los rricos omes sse espedieron e fueron a ssus tierras, e el enperador Rricardo se espe- dio del enperador Carlos, e beso a su fija e a ssu nieto muy amorosamente, e comendo- los todos a Dios.

Otrossy el apostoligo de Rroma sse espe- dio de Carlos, e encomendo a el e ssu enperio a Dios e a Santa Maria, e el par[tio] (¹).

(¹) Suplimos, como D. José Amador de los Ríos, esta sílaba final, que no consta en el códice, cuyas úl- timas páginas resultan extremadamente confusas.

ÍNDICE GENERAL DE LA PRIMERA PARTE ⁽¹⁾

	PÁGINAS		PÁGINAS
Ciclo Artúrico.	1	XVIII. Como Merlin dixo a su madre que, mientras el biuiesse, no seria hombre que la osasse matar.	8
EL BALADRO DEL SABIO MERLIN.	3	XIX. De como los juezes juzgaron que fuesse hecha justicia de la madre de Merlin.	8
I. De como fablaron los diablos entre si.	3	XX. De como Merlin dixo a los juezes que su madre no merescia muerte, y de otras palabras que dixo por que la escuso della.	9
II. De como dixeron del nascimiento de Jesu Christo.	3	XXI. Como Merlin entro en vna camara con el alcalde y le dixo nueenas de su padre.	9
III. De como trabaron los diablos hombre que razonasse su engaño.	4	XXII. De como Merlin dixo al alcalde quien era su padre y de como el era hijo del diablo.	9
IV. De como engaño el diablo a su abuela de Merlin.	4	XXIII. De como Merlin dixo al juez que su padre se yria ahogar en vn rio.	10
V. De como fue presa esta muger.	4	XXIV. Como Merlin hablaua con Blaysen su maestro.	10
VI. Como castigaua el hombre bueno a su madre de Merlin.	5	XXV. De como Merlin conto a Blaysen del sancto Grial.	10
VII. Como la alcahueta aconsejaua a su madre e a su tia de Merlin.	5	XXVI. Como Merlin dixo a Blaysen que lo venian a buscar de contra Oriente.	11
VIII. De las razones quel alcahueta dezia a su tia de Merlin.	5	XXVII. De como Veringuer fallescio a su señor el rey Constantenes.	11
IX. Como la tia de Merlin creyo los malos consejos del diablo.	5	XXVIII. Como Veringuer dixo pues, mientras que fuesse biuo Constantenes, que el no podria ser rey.	11
X. Como la tia de Merlin dio su cuerpo a los garçones e los lleo a casa de su hermana.	5	XXIX. De como fue muerto el rey Maynes e fuyeron los que lo mataron.	11
XI. De como el diablo quiso engañar á la madre de Merlin porque la vio sañuda.	6	XXX. Como fuyeron Padragon e Vter su hermano por miedo de Veringuer.	12
XII. De como la madre de Merlin se sintio corrupta, e fue tomar consejo con el hombre bueno.	6	XXXI. Como el rey Veringuer hizo matar a los que mataron al rey Maines.	12
XIII. Como la madre de Merlin se sintio preñada, y de lo que le dezian los que con ella fablaian.	7	XXXII. Como Veringuer embio por los sansones, e caso con la hija de Anguis.	12
XIV. Como los juezes mandaron prender a su madre de Merlin, y ella embio por el hombre bueno.	7	XXXIII. Como cayo tres vezes la torre que hazia Veringuer.	12
XV. Como la madre de Merlin estuuo encerrada en la torre ocho meses.	7	XXXIV. Como los sabios pidieron plazo	
XVI. De como Merlin, seyendo bien niño, fablo con su madre y ella fue muy espantada; y se le cayo el niño de los braços.	8		
XVII. De como Merlin fablo delante las mugeres que estauan con su madre.	8		

(1) El Glosario, las Rectificaciones y el Índice alfabético se insertarán al final de la segunda parte.

a Veringer para le responder sobre la torre que caya.	13	LIX. Como Merlin dixo al rey la muerte de Anguis.	25
XXXV. Del consejo que los sabios dieron al rey sobre la torre.	13	LX. De como Merlin fablo con el rey en vna de sus villas.	25
XXXVI. De como los sabios dixeron al rey que la torre se ternia con la sangre del niño que nascio sin padre. . .	13	LXI. De como Merlin descubrio al rey que queria ser su amigo.	25
XXXVII. Como los mensajeros del rey Veringuer hallaron a Merlin.	13	LXII. Como Merlin dixo al rey la manera de la muerte de Anguys.	26
XXXVIII. Como Merlin consejaua a Blaysen que se fuesse con el a la Gran Bretaña.	14	LXIII. Como Merlin dixo al rey que Vter no sabia quien le auia dado el consejo.	26
XXXIX. Como Merlin se despidio de su maestro.	14	LXIV. De como Merlin se despidio del señor rey Padragon, y de Vter su hermano, y se fue a Blaysen.	26
XL. Como Merlin se fue con los mensajeros de Veringuer, e lo que le acaescio con el.	15	LXV. Como Padragon fablaua con su hermano Vter.	26
XLI. Como Merlin dixo que el clerigo era padre del niño que lleuaua a soterrar.	15	LXVI. Como Merlin vino a fable con Vter en figura de moço.	27
XLII. Como los mensajeros del rey le fueron a dezir como hallaron a Merlin. .	15	LXVII. Como Merlin en su derecha forma se hizo conocer al rey e a su hermano.	27
XLIII. Como los mandaderos se fueron a Veringuer y le asseguraron de Merlin. .	15	LXVIII. Como el Rey dixo a su hermano que Merlin se podia mudar en otra forma.	27
XLIV. De como Merlin lleo al rey Veringuer, e de lo que le dixo.	16	LXIX. Como Merlin quedo con el rey e con su hermano, e fue su priuado. . .	28
XLV. De como Merlin dixo al rey que los sus sabios lo querian hazer matar por escusar su muerte.	16	LXX. Como el rey rescibio a Merlin y le hizo mucha honrra.	28
XLVI. Como Merlin dixo al Rey por que caya su torre.	16	LXXI. Como Merlin aconsejo al rey que auria el castillo.	29
XLVII. Como Merlin dixo de los dragones al Rey, e porque caya la torre. .	17	LXXII. De como los del castillo fizieron pleytesia con el rey; y se fueron y dexaron el castillo.	29
XLVIII. De como mando llamar el Rey a sus priuados.	17	LXXIII. Como vn rico onbre que queria mal a Merlin lo andaua prouando. .	29
XLIX. De la batalla de los dragones, e de la muerte del bermejo dragon. . .	17	LXXIV. Como Merlin dixo al honbre bueno su muerte en ciertas maneras. .	30
L. De como el rey Veringuer mando fazer su torre.	18	LXXV. De la muerte del rico honbre en la manera que dixo Merlin.	30
LI. De como el rey pregunto a Merlin de la significança de los dragones. . . .	18	LXXVI. Como Merlin vino a la corte e le contaron la muerte del rico onbre. .	31
LII. De como Merlin dixo al rey Veringuer lo que significauan los dragones. .	18	LXXVII. De como Merlin dixo al rey e a su hermano como venian los sanzones.	31
<i>Profecias de Merlin.</i>	19	LXXVIII. Como Merlin hablaua con el rey e con su hermano.	31
LIII. Como Merlin dixo al rey que los hijos de Costantenes lo quemarian. . .	22	LXXIX. De como Merlin departio al rey e a su hermano que vno de ellos auia de morir.	32
LIV. Como Merlin se despidio de Veringuer y se fue para Biuerlanda, e vinieron los hijos de Costantenes e mataron a Veringuer.	23	LXXX. De como supo el rey que vernian los sanzones sobre el.	32
LV. Como el rey Padragon fue elegido por rey e señor, y como cierto a Anguis en vn castillo.	23	LXXXI. Como Merlin se partio del rey e de Vter su hermano.	32
LVI. De como el rey Padragon embio a buscar a Merlin.	24	LXXXII. Como fueron desvaratados los sanzones de Padragon e de Vter su hermano.	32
LVII. Como el rey Padragon fue a buscar a Merlin por las montañas. . . .	24	LXXXIII. Como Vter fue llamado Vter Padragon por consejo de Merlin. . . .	33
LVIII. Como el rey Padragon hallo a Merlin e fablo con el.	24	LXXXIV. De como Merlin embio a Ir-	

landa por las piedras para fazer las sepulturas.	33	CXI. Como el rey entro en el castillo de Iguerna y se acosto en su lecho. . . .	42
LXXXV. Como fueron puestas las piedras en el cementerio de Salabres. . .	34	CXII. De como el rey Vter Padragon yugo con Iguerna e fue engendrado el rey Artur.	42
LXXXVI. Como Merlin fablo con el rey Vter sobre fazer la Tabla Redonda. .	34	CXIII. De como torno el rey a su real, e fallo que era muerto el duque. . . .	42
LXXXVII. Como Merlin ordeno que se fiziesse la Tabla Redonda.	34	CXIV. De como el rey Vter ouo consejo con los suyos sobre la muerte del duque.	42
LXXXVIII. Como Merlin ordeno en que lugar se fiziesse la tabla redonda. .	35	CXV. De como Merlin fablo con el rey en poridad y le dixo de su fijo Artur. .	43
LXXXIX. De como fue fecha e puesta la tabla redonda.	35	CXVI. De como los parientes del duque ouieron consejo sobre la emienda. . .	43
XC. Como los caualleros dixeran al rey que prouasse la silla peligrosa. . . .	35	CXVII. Del consejo que se ouo sobre la enmienda de la muerte del duque. . .	44
XCÍ. Como fue prouada la silla milagrosa por vn cauallero, e murio.	35	CXVIII. Como fue otorgado el casamiento del rey con la duquesa. . . .	44
XCII. Como Merlin vino a fablar con el rey e le consejo que fiziesse.	36	CXIX. Como el rey Vter tomo por muger a la duquesa Iguerna.	44
XCIII. Como el rey Vter se enamoro de Iguerna.	36	CXX. Como el rey dixo a Iguerna que no podria ser preñada del ni del duque tampoco.	45
XCIV. De como el rey Vter Padragon dio donas a todas las dueñas por amor de Iguerna.	37	CXXI. Como el rey encomendo a Antor que criasse vn niño que le el daria. . .	45
XCv. Como Vlser consejaua al rey sobre los amores de Iguerna.	37	CXXII. De como el rey mando a Iguerna que diesse el hijo que pariesse al primero que viniesse a la puerta. . . .	45
XCVI. Como Vlser hablo con Iguerna por mandado del rey.	37	CXXIII. De como la dueña, por mandado de la réyna, dio a Artur a Merlin. .	46
XCvII. Como el rey embio vna copa de oro a Iguerna que el mucho queria. .	38	CXXIV. De como las gentes del rey Vter fueron desbaratadas de sus enemigos estando el rey flaco.	46
XCvIII. Como el duque fallo triste a Iguerna su muger.	38	CXXV. Como fino el rey Vter Padragon. .	46
XCIX. De como Iguerna dixo al duque que el rey la amaua.	38	CXXVI. Como Merlin dio consejo para la eleccion del rey.	47
C. De como el duque se fue con Iguerna su muger.	39	CXXVII. Como el arçobispo mando hazer ayunos e oraciones para la eleccion del rey.	47
CI. Como el rey entro en consejo sobre la yda del duque.	39	CXXVIII. Como aparecio vn padron en el rio, en que estana metida vna espada.	48
CII. De como el duque ouo consejo con sus vassallos sobre el hecho de su muger.	39	CXXIX. Como Artur saco la espada del padron, e fue rey.	48
CIII. Como el rey embio a desafiar al duque, y el duque puso su muger en Tituguel.	39	CXXX. De como Artur prometio a Antor que haria a Quexa su mayordomo. .	49
CIV. Como el rey fue a cercar al duque en su castillo.	39	CXXXI. Como fue priuada la espada, e la no pudo sacar otro sino Artur. . . .	49
CV. Como Vlser consejo al Rey que embiasse a buscar a Merlin.	40	CXXXII. Como fue suspendida la salicion fasta sancta Maria Candelaria. .	49
CVI. Como Vlser encontro con Merlin, e fablo con el e no lo conosco. . . .	40	CXXXIII. Como el rey Artur respondo a la prueua que le hizieran, e fue eleito.	50
CVII. De como Merlin hablo con el Rey en forma de hombre viejo, e lo conosco.	40	CXXXIV. Como fue dado el plazo al sagramiento de Artur.	50
CVIII. Como Merlin vino al rey en su forma derecha.	41	CXXXV. Como el rey Artur repartio sus dones a sus caualleros.	50
CIX. De como Merlin hablo con el rey de sus conortes.	41	CXXXVI. De como fue sagrado el rey Artur.	51
CX. De como Merlin lleuo al rey adonde estaua Iguerna, e lo mando en semejança del duque.	41		

CXXXVII. Como Merlin dixo a Blaysen que haria conocer al rey Artur. . .	51	CLXIII. De como Giflete otorgo al rey Artur el primer don que le demandó. . .	63
CXXXVIII. De como Merlin soñó vn sueño.	51	CLXIV. De como los mensajeros del emperador demandaron el tributo al rey Artur, e lo desafiaron.	63
CXXXIX. Como conto la vision que viera a Blaysen.	51	CLXV. De como Giflete desafio al cauallero del tendejon.	63
CXL. Como Merlin dixo a Blaysen que viera su muerte en la vision.	52	CLXVI. De como Giflete justo con el cauallero del tendejon e fue derribado e llagado.	64
CXLI. Como Merlin dixo a Blaysen la nascencia de Lançarote.	52	CLXVII. De como Giflete se fue llagado e lleo a la corte.	64
CXLII. Como Merlin dixo a Blaysen que abria cabo su libro.	52	CLXVIII. Como el rey Artur se fue a combatir con el cauallero del tendejon.	64
CXLIII. Como el rey Artur durmio con Elena su hermana, muger del rey Loc.	53	CLXIX. Como Merlin dixo al rey Artur la razon por que corrian tras del los villanos.	65
CXLIV. Del fuerte sueño que soñó el rey Artur.	53	CLXX. De como el rey Artur desafio al cauallero del tendejon.	65
CXLV. De como el rey Artur, andando a la caça, vido la Bestia ladradora. . .	53	CLXXI. De como el rey Artur justo con el cauallero del tendejon e fue derrotado.	66
CXLVI. De como el rey Artur desafio al cauallero de la Bestia ladradora. . .	54	CLXXII. De la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.	66
CXLVII. Como estando el rey pensando vino a el Merlin en semejança de niño.	55	CLXXIII. Como quebro la espada al rey Artur en la batalla del cauallero. . . .	67
CXLVIII. Como Merlin dixo al rey que su hermana era del preñada.	55	CLXXIV. Como ouo fin la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon. . .	67
CXLIX. Como Merlin dixo al rey Artur cuyo fijo era e de que linaje.	55	CLXXV. De como Merlin dixo al rey Artur que aurie la espada.	68
CL. Como Merlin fablo con el rey en semejança de hombre viejo.	56	CLXXVI. Como Merlin dixo a la donzella que diesse el espada al rey Artur.	68
CLI. Como Merlin dixo al rey que mejor hombre que el le diria verdad de la bestia.	57	CLXXVII. Como la donzella dio al rey Artur la espada con su vayna Escalibor.	68
CLII. Como Merlin dixo al rey como fuera hecha la bestia ladradora. . . .	57	CLXXVIII. De como el rey Artur encontro al cauallero del tendejon. . . .	69
CLIII. Como el rey Artur e Merlin vinieron de las montañas a Cardoil, hablando en que manera seria conocido por hijo del rey Vter Padragon. . . .	58	CLXXIX. Como Artur se torno a su corte, y Merlin con el.	69
CLIV. Como la reyna Iguerna dixo como Merlin auia lleuado el niño. . .	59	CLXXX. De como caso Morgayna con el rey Orian.	69
CLV. Como Merlin respondio a todo lo que dezia la reyna Iguerna.	60	CLXXXI. Como el rey Rion embio desafiar al rey Artur.	69
CLVI. De como prouo Merlin por testigos que el rey Artur era hijo del rey Vter Padragon.	60	CLXXXII. Como el rey Artur mando pregonar que le truxessen los niños. .	70
CLVII. Como fue conocido el rey Artur por fijo del rey Padragon.	61	CLXXXIII. Como Morderec escapo en la cuna del peligro de la mar.	70
CLVIII. Del alegria que se hizo por conocer al rey Artur por hijo de Vter Padragon.	61	CLXXXIV. De como fue criado Morderec en casa del duque Nabor, padre de Sagramor.	71
CLIX. De como vino a la corte del rey vn cauallero llagado.	61	CLXXXV. Como el rey Artur pensaua en el hecho de los niños.	71
CLX. Del consejo que dio Merlin al rey sobre la muerte de aquel cauallero. . .	62	CLXXXVI. De como aparecio al rey en sueños un grande hombre.	71
CLXI. Como Merlin consejo al rey sobre el hecho de Giflete.	62	CLXXXVII. Como el rey Artur fizo poner los niños en vna nao por la mar. .	71
CLXII. Como Merlin consejo al rey que demandasse el primer don a Giflete. .	62	CLXXXVIII. Como aportaron los niños en saluo, e fueron bien criados. .	72
		CLXXXIX. Como se ensañaron los ri-	

cos onbres contra el rey por los niños.	72	que el rey Loc seria contra el en la	
CXC. Como supo el rey Artur que el rey		batalla.	82
Rion le entraua la tierra.	72	CCXIII. Como el rey Artur embio al	
CXCI. Como el rey e los caualleros pro-		rey Loc que le emendaria qualquier	
uaron la espada que traya la donzella.	73	tuerto que le auia hecho.	83
CXCII. Como Baalin el saluaje acabo la		CCXIV. De como el rey Loc dixo a los	
aventura del espada que traya la don-		mensajeros del rey Artur que no auria	
zella.	73	paz con el.	83
CXCIII. Como el cauallero hincó los		CCXV. De como Merlin esforçaua al rey	
ynojos ante el, e le pidio por Dios le		Artur en el hecho de la batalla.	83
perdonasse, e el rey no quiso.	75	CCXVI. Como el rey Artur ordeno sus	
CXCIV. De como el rey Artur se que-		caualleros para la batalla.	84
xaua del cauallero de las dos espadas.	76	CCXVII. Como Nero, hermano del rey	
CXCV. Como el cauallero de Irlanda		Rion, esforçaua los caualleros para la	
dixo que vengaria la desonrra que hizo		batalla.	84
el cauallero de las dos espadas.	76	CCXVIII. Como se començo la batalla	
CXCVI. De como Merlin dixo mucho		entre el rey Artur e las gentes del rey	
mal de la donzella que traxo el espada		Rion.	84
a la corte.	76	CCXIX. De las marauillas que hizo el	
CXCVII. De como Merlin dixo al rey		cauallero de las dos espadas en la ba-	
quien era el cauallero de las espadas,		talla.	85
y que perdiese el enojo.	76	CCXX. Como Merlin hablaua con el rey	
CXCVIII. De como el cauallero de las		Loc, deteniendole por que no fuesse a	
dos espadas justo con el cauallero de		la batalla.	85
Irlanda e lo mato.	77	CCXXI. Como el rey Loc peleo en ba-	
CXCIX. Como Baalin se fallo con Baa-		talla con el rey Artur, e el rey Peli-	
lan su hermano e se conocieron.	77	nor mato en lid al rey Loc.	86
CC. Como el rey Mares hizo enterrar los		CCXXII. De como el rey Artur hizo en-	
cueros del cauallero de Irlanda e de		terrar al rey Loc e a los otros que mu-	
su amiga.	78	rieron en la lid.	87
CCI. Como Merlin escriuió letras sobre		CCXXIII. Como Galuan hazia duelo	
la batalla de Tristan e Lançarote so-		por el rey su padre, e de las razones	
bre el monumento.	78	que dixo.	87
CCII. De como Merlin dixo al cauallero		CCXXIV. Como el rey Artur hizo fazer	
de las dos espadas que daria el dolo-		ymages a su semejança e de los tre-	
roso golpe.	78	ze reyes que el matara en la batalla.	88
CCIII. De como Merlin hablo a Blaysen		CCXXV. Como Merlin dixo al rey Ar-	
e le dixo lo que auia de fazer.	79	tur que no moririan las candelas fasta	
CCIV. Como Merlin dixo a Baalin e a		que el muriesse.	88
su hermano como farian servicio al rey		CCXXVI. De como Merlin dixo al rey	
Artur.	79	Artur que guardasse la vayna del es-	
CCV. De como Merlin dixo a los cau-		pada.	88
alleros nuevas del rey Rion.	79	CCXXVII. Como Merlin se enamoro de	
CCVI. Como Merlin estaua con el cau-		Gayna, y ella lo desecho de si.	88
allero de las dos espadas e con su her-		CCXXVIII. De como Morgayna pro-	
mano atendiendo al rey Rion.	80	metio a su amigo que le daria la espa-	
CCVII. Como el cauallero de las dos es-		da Escalibor.	89
padas e su hermano prendieron al rey		CCXXIX. Como Morgayna dio la espa-	
Rion e a sus caualleros.	80	da a su amigo, e fue engañado con ella.	89
CCVIII. Como los caualleros embieron		CCXXX. De como el amigo de Mor-	
preso al rey Rion al rey Artur.	81	gayna dixo al rey Artur que su her-	
CCIX. Como los dos hermanos embia-		mana lo desamaua.	89
ron preso al rey Rion e a sus caualle-		CCXXXI. Como Merlin dixo a Mor-	
ros al castillo de Carabel.	81	gayna que el rey la mataria si la ha-	
CCX. Como el rey Artur supo que era		llasse alli.	90
preso el rey Rion.	82	CCXXXII. De como el rey Artur mato	
CCXI. Como el rey Artur recibio preso		al amigo de Morgayna.	90
al rey Rion.	82	CCXXXIII. De como Merlin dixo que	
CCXII. Como Merlin dixo al rey Artur		Bandemagus seria muerto por Galuan.	90

CCXXXIV. Como Merlin dixo a Nabor que Morderec lo auia de matar con vna lança.	91	CCLVII. Como los caualleros de los tendejones rogaron a Morloc por la donzella, y el no quiso.	99
CCXXXV. Como el rey Artur rogo al cauallero de las dos espadas que fuesse en pos del cauallero.	91	CCLVIII. Como Morloc derribo seys caualleros de los tendejones, y el fue herido.	99
CCXXXVI. De como el cauallero de las dos espadas traya al otro cauallero en su guarda.	92	CCLIX. Como Morloc se partio de los caualleros, e dixo que se sentia mal llagado.	100
CCXXXVII. Como fue muerto el cauallero que venia en guarda del de las dos espadas.	92	CCLX. Como Bandemagus cobro su donzella, que la leuaua Morloc, e se fue con ella.	100
CCXXXVIII. Como Merlin dezia al rey que hiziesse enterrar al cauallero muerto.	92	CCLXI. De como Bandemagus e su donzella llegaron al valle donde posaua Merlin e su donzella.	100
CCXXXIX. De como el rey prometio a la muger de Ebron el follon que haria cauallero a Brius su hijo.	93	CCLXII. Agora dexa el cuento aqui de hablar de Merlin e de la donzella del lago, e habla del cauallero de las dos espadas.	101
CCXL. De como el rey Artur fizo cauallero a Brius sin piedad.	93	CCLXIII. Del duelo grande que el cauallero de las dos espadas fazia por el cauallero que murio en su guarda, e como la señora de la fortaleza embio por la donzella.	101
CCXLI. De como Bandemagus fue preso en el castillo de su padre de Orian.	93	CCLXIV. Como el cauallero que venia de caça pregunto al cauallero de las dos espadas por que hazia tan gran duelo, y el no se lo quiso dezir.	101
CCXLII. De como la donzella prometio a Bandemagus que le libraria.	94	CCLXV. De como el cauallero que venia de caça se fue armar e torno al cauallero de las dos espadas, e dixo que sabia del por que hazia aquel duelo.	102
CCXLIII. Como fue dada sentencia contra Bandemagus que fuesse descabeçado.	94	CCLXVI. Como el cauallero que venia de caça justo con el cauallero de las dos espadas e fue derribado, e se queria combatir con el, y le dixo por que hazia el duelo.	102
CCXLIV. Como la donzella libro a Bandemagus de la prision a donde estaua.	94	CCLXVII. Como el cauallero que venia de caça prometio al cauallero de las dos espadas que le seria compañero en la mesma demanda.	103
CCXLV. Como Bandemagus e la donzella llegaron cerca de la floresta de Armantes.	95	CCLXVIII. Como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que partiria ayna en compañía de ambos, e como auia nonbre el que matara al cauallero antel rey Artur.	103
CCXLVI. De como Bandemagus aluergo en la hermita e supo nueuas de Merlin.	95	CCLXIX. Como mataron al cauallero compañero del cauallero de las dos espadas e no vieron quien lo mato, y del duelo que con el hazian.	104
CCXLVII. Como Bandemagus supo nueuas de Merlin.	95	CCLXX. Como el hermitaño conforto al cauallero de las dos espadas, e le dezia que no hiziesse tanto duelo.	104
CCXLVIII. Como Bandemagus hallo otro cauallero en la tienda, que le desafio.	96	CCLXXI. Como el escudero hablo con el hermitaño e con el cauallero de las dos espadas de parte de Merlin.	105
CCXLIX. Como el cauallero dixo a Bandemagus la razon por que lo cometia.	96	CCLXXII. Como la donzella prometio a la donzella e a los dos caualleros	
CCL. Como el cauallero justo con Bandemagus, e de la batalla que ouieron.	96		
CCLI. De como hizieron paz el cauallero e Bandemagus de la justa que ouieron.	97		
CCLII. Como Bandemagus e su donzella fueron con el cauallero.	97		
CCLIII. Como el cauallero conto a Bandemagus como cometiera la donzella que lleuaua Merlin.	97		
CCLIV. Como Morloc derribo a Bandemagus e le tomo la donzella.	98		
CCLV. Como la donzella de Bandemagus fue muy cuytada desde que supo que era en poder de Morloc.	98		
CCLVI. Como los caualleros embiaron rogar a Morloc que fuesse albergar a los tendejones.	99		

que faria todo lo que ellos mandasen.	105	CCLXXXVII. Como el cauallero de las dos espadas no dexo al cauallero que se matasse, y el le prometio que le entregaria a aquella por quien tanto pensaua.	112
CCLXXXIII. De como el cauallero de las dos espadas salto del muro e fue a socorrer a su donzella.	105	CCLXXXVIII. Como el cauallero que pensaua conto al cauallero de las dos espadas toda su hazienda.	113
CCLXXXIV. Como salieron los dos caualleros del castillo, e dieron el cauallero al cauallero de las dos espadas, e dixeron a la donzella que hinchese la escudilla de sangre.	106	CCLXXXIX. Como el cauallero de las dos espadas fue con el cauallero que pensaua, por le entregar aquella por quien pensaua atanto.	113
CCLXXXV. Como dixeron á la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas, que le auian de sacar vna escudilla de sangre, que tal era la costumbre del castillo.	106	CCXC. Como el cauallero de las dos espadas fallo a la donzella por que el otro cauallero pensaua estar con vn cauallero en la huerta.	114
CCLXXXVI. De como las seys donzellas sacaron la escudilla llena de sangre a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas.	106	CCXCI. Como el cauallero que pensaua mato al cauallero que yazia con su amiga, e a ella tambien.	115
CCLXXXVII. Como el cauallero de las dos espadas fue ver su donzella e la sangre della.	107	CCXCII. Como el cauallero de las dos espadas se partio de alli, e conto a vn escudero como aquellos murieron.	115
CCLXXXVIII. Como el cauallero de las dos espadas partio del castillo con su donzella.	107	CCXCIII. Del buen acogimiento que las donzellas e los caualleros hizieron al cauallero de las dos espadas, e de las nueuas que le dixo la donzella de parte de Merlin.	115
CCLXXXIX. Como el cauallero de las dos espadas e su donzella aluergo con vn infançon viejo que le dixo a do fallaria el cauallero que matara al otro cauallero ante las tiendas del rey Artur, e como fue con el por auer de su sangre para guarescer a su fijo que lo auia llagado.	107	CCXCIV. De como el cauallero de las dos espadas passo a la insola por justar con el cauallero que ay estaua.	116
CCLXXX. Como el cauallero de las dos espadas lleugo a la corte del rey Pelean.	108	CCXCV. De como el cauallero de las dos espadas justo e se conbatio con el cauallero de la insola.	117
CCLXXXI. Como el cauallero de las dos espadas pregunto al otro cauallero quien era Garlan.	108	CCXCVI. Como el cauallero de la insola cuydo que era su hermano el que con el se conbatia, e se llagaron muy mal.	118
CCLXXXII. Como Garlan dio vna palmada al cauallero de las dos espadas y el lo mato ante el rey su hermano e ante quantos estauan.	109	CCXCVII. Como el cauallero de la insola rogo a la dueña de la insola que los soterrasen en aquel lugar do se conbatieron.	119
CCLXXXIII. Como el cauallero de las dos espadas firio al rey Pelean con la lança vengadora, e de las marañillas que por aquel golpe vinieron.	109	CCXCVIII. De como los dos hermanos murieron, e fueron enterrados en vn monumento, assi como la dueña lo prometio al cauallero.	119
CCLXXXIV. Como Merlin fizo sacar de la camara do estaua la lança vengadora al rey Pellean e al cauallero de las dos espadas.	110	CCXCIX. De los encantamentos que Merlin fizo en esta insola do los dos hermanos murieron.	120
CCLXXXV. Como el cauallero de las dos espadas se partio del castillo do ferio al rey Pelean, e como hallara la tierra por do yua destruyda.	111	CCC. Como Merlin lleugo a la corte del rey Artur, y el dixo que queria auer por muger a la hija del rey Leodogan.	121
CCLXXXVI. De como el cauallero de las dos espadas fallo al pie de vna torre vn cauallero que pensaua mucho, e lo saluo.	112	CCCI. De como Merlin fue al rey Leodogan a le pedir su fija por muger para el rey Artur.	121
		CCCII. Como el rey Leodogan embio su hija al rey Artur, e la su Mesa Redonda, e cient caualleros que ay auia, e como dixo Merlin al rey Artur que	

auian de ser ciento e cincuenta caualleros	122	das, e tomo el sabueso que staua en la cadena, e lo lleuo; y fue a posar a vna hermita.	134
CCCIII. Como Merlin puso en la Mesa Redonda quarenta e ocho caualleros con el rey Artur, e se afincaron vnos a otros, assi que fueron por todos quarenta y ocho caualleros.	122	CCCXIX. De como Tor se combatio con el cauallero que auia lleuado el sabueso, e lo mato.	135
CCCIV. Como Galuan pidio al rey su tío que lo fiziesse cauallero el día de sus bodas, y el ge lo prometio.	124	CCCXX. Como Tor corto la cabeça al cauallero con quien se combatia por dalla en don a vna donzella que se la pidio.	136
CCCIV. Como Dares el villano pidio al rey Artur que fiziesse cauallero a Tor su fijo primero que a Galuan su sobrino.	124	CCCXXI. De como el rey Pelinor tomo a la donzella, e la traxo ante el rey Artur.	137
CCCVI. Como el rey Artur hizo cauallero a Tor, e despues a Galuan, e de como el rey Pelinor vino a casa del rey Artur, e le fizo omenaje por su tierra.	124	CCCXXII. De como el rey Pelinor lleugo a la corte del rey Artur, e le conto lo que le acaescio en su auentura, e como el cauallero traya la redoma de agua para con que muriese.	141
CCCVII. Como el rey Pelinor fue puesto en la Tabla Redonda.	126	CCCXXIII. Como Merlin conto al rey Artur quien era la donzella que el rey Pelinor auia dexado morir.	144
CCCVIII. Como dixo Merlin al rey Artur que auria alli tres auenturas, e como las dio a tres caualleros que ay estauan.	126	CCCXXIV. Agora comiença a contar de como Merlin acompaña con la donzella del Lago, e de lo que del aprendido.	146
CCCIX. Como vn cauallero tomo a la donzella caçadora, do se estaua quejando al rey Artur de sus canes e de su ciervo que perdio en su casa.	127	CCCXXV. Como Merlin conto a la donzella del Lago en que manera fue fecha la cueua en que era la camara.	147
CCCX. Como Galuan se combatio con el cauallero por los canes que el mato e conquirio, e lo embio preso a la reyna Ginebra, e como mato la donzella por desauentura.	128	CCCXXVI. Como el infante e su amiga binieron en la peña e los vino a buscar el rey su padre.	147
CCCXI. De como los quatro caualleros se combatieron con Galuan por la donzella que mato, e lo firio el arquero en el brazo, e Gariete mato al arquero.	129	CCCXXVII. Como el rey mato la donzella amiga de su hijo y se fue.	148
CCCXII. Como los quatro caualleros prendieron a Galuan e a su hermano, por mandado de la dueña señora de aquel lugar	130	CCCXXVIII. Como sus hombres dixeron al rey que fiziera mal en matar la donzella.	148
CCCXIII. Como Galuan afio a la dueña que haria todo lo mandado. Y ella lo hizo sacar de la prision.	130	CCCXXIX. De como el infante fallo muerta a su amiga, y del duelo que fizo sobrella.	148
CCCXIV. Como Galuan vino a la corte de la guisa que la dueña le mando, e como fizo Merlin llamar a la reyna e a sus donzellas que lo viessen.	131	CCCXXX. Como el infante se mato por su amiga, e fueron ambos enterrados en la camara.	149
CCCXV. De las cosas que Merlin dixo al rey Artur que auernian en su casa.	132	CCCXXXI. Como la donzella del Lago dixo a Merlin que queria folgar en la camara de los dos amadores aquella noche.	149
CCCXVI. De la penitencia que la reyna e sus donzellas dieron a Galuan por la donzella que mato.	132	CCCXXXII. Como Merlin fue biuo metido en el monumento de los dos amadores.	149
CCCXVII. De como Tor uencio los dos caualleros de los tendejones e los embio presos para el rey Artur.	133	CCCXXXIII. Como Bandemagus fue a la camara donde estaua Merlin metido en el monumento.	150
CCCXVIII. Como Tor llego a las tien-		CCCXXXIV. Como Bandemagus fue espantado quando oyo la boz que salia del monumento.	150
		CCCXXXV. Como Merlin fablo a Bandemagus, e le dixo que no ouiesse miedo.	151
		CCCXXXVI. Como Bandemagus fa-	

blo con Merlin, que estava encerrado en el monumento, e de las muchas razones que hablaron.	151	XVIII. Como la donzella dixo a Lançarote que el su nombre era trocado.	169
CCCXXXVII. De las espantosas palabras que dezia Merlin ante de su muerte.	153	XIX. Como el rey Artur mando fazer el torneo en el campo de Camaloc.	170
CCCXXXVIII. Del gran baladro que dio Merlin, e de como murio.	153	XX. Como mando Lançarote a Galaz que truxesse armas de su linaje.	170
CCCXXXIX. Como Bandemagus se leuanto e salio de la camara muy espantado.	154	XXI. Como vino Tristan despues del torneo.	170
CCCXL. De como Bandemagus fallo muerta a su donzella, e del grande espanto que ouo.	154	XXII. Como los caualleros ouieron mucho plazer con la venida de don Tristan.	170
CCCXLI. De algunas profecias que el sabio Merlin dixo antes de su muerte.	154	XXIII. Como todos los caualleros de la Mesa Redonda fueron ayuntados.	171
Aqui comiençan las Profecias del sabio Merlin, profeta dignissimo.	155	XXIV. Como prometio Galuan al rey Artur, su tio, que entraria en la demanda del santo Grial.	171
LA DEMANDA DEL SANCTO GRIMAL, CON LOS MARAVILLOSOS FECHOS DE LANÇAROTE Y DE GALAZ SU HIJO.	163	XXV. Como todos los caualleros de la Mesa Redonda dixeran que andarian en la demanda.	171
I. Como la donzella vino a llamar a Lançarote, que fuesse a Badiar.	163	XXVI. Como peso mucho al rey Artur por la demanda, e reptaua mucho a Galuan.	171
II. Como Lançarote se fue con la donzella.	163	XXVII. Como vino al rey vna donzella que traya vna espada, e vino ante toda la corte.	172
III. Como Lançarote quedo en el abadia e hizo a Galaz tener vigilia.	164	XXVIII. Como la donzella dio la espada al rey e dixo que la prouasse.	172
IV. Como Lançarote fizo cauallero a su fijo Galaz.	164	XXIX. Como la donzella dixo que Galuan era desleal cauallero.	172
V. Como Lançarote castigaua a Galaz su fijo.	165	XXX. Como la reyna Ginebra pregunto al donzel si auian jurado Lançarote e Galuan de andar en la demanda del sancto Grial.	173
VI. De como Lançarote se torno de la abadia a la corte del rey Artur.	165	XXXI. Como supieron en la corte que Galaz era fijo de Lançarote.	173
VII. Como cayo de la finiestra el cauallero de Irlanda, e fue muerto y quemado.	165	XXXII. De como el rey Artur fizo mucha honra a Galaz.	174
VIII. Como vn escudero traxo al rei las nueuas del espada del padron.	166	XXXIII. Como el rey Artur hazia duelo por sus caualleros que se partian del.	174
IX. Como vino el padron con la espada que encanto Merlin, e la prouo Lançarote e no la saco.	166	XXXIV. Como los de la Mesa Redonda fizieron juramento de mantener la demanda.	174
X. Como Galuan prouo el espada del Padron, e no fizo ay nada.	166	XXXV. De como se partio Galuan de la corte e no fizo juramento.	175
XI. Como fallaron en las sillas los nombres de los que las auian de cobrar.	167	XXXVI. De los nombres de los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda.	175
XII. Como los clerigos dixeran al rey de las sillas.	167	XXXVII. Como los caualleros de la demanda se partieron del rey Artur.	176
XIII. Como todas las sillas eran complidas saluo dos.	167	XXXVIII. Como se partio Lançarote de la reyna con gran pesar.	176
XIV. Como Galaz vino a la corte del rey Artur al palacio auenturoso.	168	XXXIX. Como fazian todos duelo por los caualleros de la demanda que se partian.	176
XV. Como Galaz se assento en la silla peligrosa.	168	XL. Como se torno el rey Artur de despedir los caualleros de la demanda.	176
XVI. Como al rey pesaua que no venia Tristan, e como vino luego.	168	XLI. Como la donzella dixo el mal que	
XVII. Como el rey e los caualleros fueron espantados del trueno quando vino Galaz.	169		

auernia por la demanda del sancto Grial.	177	LXIX. Como Dalides se mato porque lo derribo Galaz.	187
XLII. Como vn cauallero pidio a Galaz que le cortasse la cabeça.	177	LXX. Como el padre halló el hijo muerto, e se mato por el.	188
XLIII. Como el cauallero prouo a Galaz, e le dixo que lo matasse.	177	LXXI. Como Galuan fue em pos de Galaz por vengar a Dalides.	188
XLIV. Como los caualleros de la demanda se partieron vnos de otros.	178	LXXII. Como Galaz, e Yuan el bastardo, e Didonax el saluaje, fallaron la bestia ladradora.	188
XLV. Como Galaz fallo en el monestrio al rey Van de magus.	178	LXXIII. De [como] la auentura de la bestia ladradora fue otorgada a Yuan el bastardo.	189
XLVI. Como el rey prouo el escudo de la abadia e no se fallo bien.	178	LXXIV. Como la auentura de los leones e del cieruo fue otorgada a Galaz.	189
XLVII. De como el rey Van lleuo el escudo, e ge lo tomo vn cauallero.	179	LXXV. Como la auentura del cauallero fue otorgada a Didonax.	189
XLVIII. De como el rey Van de magus fue ferido por el escudo que tomo.	179	LXXVI. Como Galaz, e Didonax, e Yuan se partieron cada vno por su auentura.	189
XLIX. Como Galaz tomo el escudo e acabo la auentura del.	180	LXXVII. Como Galuan fue en pos Galaz, e como derribo Galaz a Galuan.	189
L. Como el escudero rogo a Galaz que lo recibiese en su compañía, y que lo siruiera en todo.	180	LXXVIII. Como Boores de Gaunes halló en el camino a Galuan, que lo derribo Galaz.	190
LI. Como Galaz yrguio la tunba del monumento do yazia el pagano.	180	LXXIX. Como Boores alcanço a Galaz, e le forço que se combatiesse con el.	190
LII. De como Galaz armo cauallero al escudero en el abadia.	181	LXXX. Como Galaz se combatio con Boores, e quedo Boores mal espanado.	190
LIII. Como Melian se partio de Galaz, e tomo la carrera a siniestro.	182	LXXXI. Como Boores y Galaz se conocieron.	191
LIV. Como Melian lleo a la ribera a do estauan las choças.	182	LXXXII. Como Quea mato el cauallero ante Boores e Galaz.	191
LV. Como Melian tomo la corona de oro al hombre bueno.	182	LXXXIII. Como dixo Quea por qual razon mato aquel cauallero.	191
LVI. Como Melian halló la donzella que fazia gran duelo.	182	LXXXIV. Como Yuan el bastardo poso en casa de su padre de Palomades, y le conto de la bestia.	192
LVII. Como el cauallero cortaua la cabeça a la donzella.	183	LXXXV. Como el hombre bueno dixo a Yuan que no fuesse tras la bestia.	193
LVIII. Como Galaz poso en casa de la biuda deseredada y le prometio que le haria tornar lo suyo.	183	LXXXVI. Como Palomades derribo a Yuan porque yua em pos de la bestia ladradora.	193
LIX. Como Galaz se fue con la donzella.	183	LXXXVII. Como Giflete conto al rey Artur nueuas de la bestia ladradora.	193
LX. De como Galaz defendio a Melian, que lo querian matar.	184	LXXXVIII. Como Tristan se combatio con Didonax, e lo derribo.	194
LXI. Como el padre de Dalides hospedó a Galaz e a Yuan el bastardo.	184	LXXXIX. Como Tristan e Gariete se conocieron, e fueron por ello ledos.	195
LXII. Como Dalides torno del torneo, e trayan preso a Dinodax el saluaje.	185	XC. De como Galaz e Boores yuan departiendo de su fazienda, e llegaron tarde al castillo.	195
LXIII. Como Didonax mostro a Dalides e a Galaz.	185	XCI. Como se enamoro la fija del rey de Galaz.	196
LXIV. Como Galaz e Yuan se partieron del padre de Dalides.	186	XCII. Como la donzella dixo a su ama que amaua mucho a Galaz.	196
LXV. Como fue Dalides en pos de Galaz e sus compañeros.	186		
LXVI. Como Galaz derribo a Dalides de la lança.	186		
LXVII. Como Galaz derribo a Dalides de la espada.	187		
LXVIII. Como Dalides se leuanto e fallo su compañero ferido.	187		

XCIII. Como fablo la donzella con su ama su poridad.	197	CXX. Como la hermana de Yuan de Cinel reutaua a Galuan.	207
XCIV. Como la donzella vino a la cama de Galaz.	197	CXXI. Como el rey Vandemagus e Galuan se conocieron, y dexaron la justa.	207
XCV. De como Galaz reprehendio a la donzella que vino a su cama.	197	CXXII. De como los compañeros fablauan de Palomades, y llegaron a la hermita.	208
XCVI. Como la donzella se mato porque la reprehendio Galaz.	198	CXXIII. Como Layn vio la dueña de la capilla salir del monumento.	208
XCVII. Como dixerón al rey como su fija estaua muerta en la camara do yazian los caualleros.	198	CXXIV. Como Layn y Estor guarescieron de las llagas en la capilla.	209
XCVIII. De como se quexaua el rey por su fija a los caualleros.	199	CXXV. Como Galuan y Estor e Layn se partieron de en vno.	209
XCIX. Como vencio Boores al rey por la muerte de la donzella.	199	CXXVI. Como la donzella dixo a Galuan nueuas de su hermano Gariete.	210
C. Como el rey mando a sus caualleros que estuiesen en paz.	200	CXXVII. De como finco Galuan en la ermita por guarecer de sus llagas.	210
CI. Como Galaz e Boores hallaron a Palomades que yua em pos la bestia.	200	CXXVIII. Como la donzella lleuo a Erec e Merengis al castillo, e le pidio vn don.	211
CII. Como conto Esclabor a Galaz e a Boores toda su fazienda.	201	CXXIX. Como la donzella y Erec e Merengis llegaron al castillo.	211
CIII. Como conto Esclabor a Boores e a Galaz la muerte de sus fijos.	201	CXXX. Como la donzella y Erec e Merengis entraron dentro en el castillo.	211
CIV. Como conto Esclabor la auentura del rayo que mato los siete caualleros.	202	CXXXI. Como el rey beuio la ponçoña e luego fue muerto.	211
CV. Como conto Esclabor por qual razon se torno cristiano.	202	CXXXII. Como el rey Artur tomo en su encomienda los dos fijos del rey Canan.	212
CVI. Como Galuan se torno del padron que estaua cerca del castillo.	202	CXXXIII. Como los fijos del rey Dirac mataron al rey su tio.	212
CVII. Como Yuan de Cinel entro en el castillo follon.	203	CXXXIV. Como Erec e Merengis mataron a los hijos del rey Dirac.	212
CVIII. Como los del castillo prendieron a Yuan de Cinel.	203	CXXXV. Como Erec e Merengis se combatieron con los del castillo.	213
CIX. De como Yuan de Cinel fue preso e muerto de los del castillo.	203	CXXXVI. Como los del castillo recibieron a Erec por señor.	213
CX. Como supo el rey Artur la muerte de Yuan de Cinel.	203	CXXXVII. De como la donzella mala demanda a Erec la cabeça de su hermana.	213
CXI. Como Galuan dixo a la hermana de Yuan de Cinel do lo fallaria.	203	CXXXVIII. Como los del castillo rogauan a Merengis que rogasse a Erec por su hermana.	213
CXII. Como la hermana de Yuan de Cinel supo la muerte de su hermano.	204	CXXXIX. Como Erec rogaua a la mala donzella por su hermana.	214
CXIII. Como la donzella se amortecio por su hermano.	204	CXL. Como la donzella rogaua a su hermano que no la quisiese matar.	214
CXIV. Como la hermana de Yuan se hallo con Patrides, y se le querello de Galuan.	204	CXLI. Como Erec corto la cabeça a su hermana e la dio a la mala donzella.	214
CXV. Como la donzella se partio de Galuan haciendo muy grande duelo.	205	CXLII. Como vino fuego del cielo que mato la mala donzella.	215
CXVI. Como Galuan se fallo con Estor de Mares, e se conocieron, e se fueron juntos.	205	CXLIII. Como Erec yua haziendo su duelo por su hermana que auia muerta.	215
CXVII. Como Estor e Galuan fallaron a Lain el blanco mal ferido, que lo ferio Palomades.	206	CXLIV. Como Erec se partio de Merengis, e como lo dexo dormiendo.	215
CXVIII. Como Estor fue em pos de Palomades, e fallo la donzella.	206	CXLV. Como Erec llevo a la celda de la emparedada.	216
CXIX. Como Palomades y Estor justaron en vno, e fue Estor derribado.	207	CXLVI. Como la emparedada dixo a	

Erec lo que le auernia, e lo conforto mucho.	216	que fazia mal en lo acometer estando tan mal herido.. . . .	226
CXLVII. Como la dueña dixo a Erec que lo mataria vn cauallero su compañero.	216	CLXXII. Como Galuan mato el cauallero a Erec por lo matar a el.. . . .	226
CXLVIII. Como Erec demando a la dueña si sabia quien lo auia de matar.	216	CLXXIII. De como Galuan mato a Erec muy malamente e con gran deslealtad.. . . .	227
CXLIX. Como Merengis quedo dormiendo e se fue Erec.	217	CLXXIV. Como Erec quedo llagado a muerte, y se partio Galuan del. . . .	227
CL. Como Estor de Mares derribo a Merengis.	217	CLXXV. De como Estor y Merengis fallaron a Erec que estaua en punto de muerte.	227
CLI. Como Estor e Merengis se conocieron, e se fueron de consuno. . . .	217	CLXXVI. Como Estor e Merengis conocieron a Erec, y estaua llagado a muerte.	227
CLII. Como Galuan prouo a ver la donzella e la corona.	218	CLXXVII. Del duelo que fazian Estor e Merengis, de que conocieron a Erec que estaua llagado.	228
CLIII. Como Erec justo con Galuan e fue vencido Galuan.	218	CLXXVIII. Como murio Erec, e del duelo que hazian por el Estor e Merengis.	228
CLIV. Como Galuan supo que era Erec el que lo venciera.	219	CLXXIX. Como metieron el cuerpo de Erec en andas, para lo leuar a casa del rey Artur.	229
CLV. Como Erec derribo a Galuan e no quiso la corona ni la donzella. . . .	219	CLXXX. Como Estor e Merengis llegaron al castillo con las andas. . . .	229
CLVI. De como auino la auentura de la virgen.. . . .	220	CLXXXI. Como el rey Artur hazia cada dia mirar la Mesa Redonda. . .	229
CLVII. Como el diablo aparecio al donzel que estaua triste.	220	CLXXXII. Como supo el rey Artur que era muerto el rey Vandemagus.. . . .	229
CLVIII. Como prometio al diablo el donzel que le traeria a su hermana. .	221	CLXXXIII. Como llegaron los dos caualleros a casa del Artur con el cuerpo de Erec.	230
CLIX. De como el diablo se partio del donzel por le poner en mayor cuidado.	221	CLXXXIV. Como el rey Artur e sus caualleros ouieron gran pesar por la muerte de Erec.	230
CLX. Como la donzella yua con su hermano, e la leuo do mando el diablo, y le pidio su amor.	222	CLXXXV. Como el rey preguntaua por nueuas a los dos caualleros. . . .	230
CLXI. Como murio el donzel que se quiso echar con su hermana.. . . .	222	CLXXXVI. Como Merengis gano la honra de la Mesa Redonda.	231
CLXII. Como fue llamada la fuente de la virgen.. . . .	222	CLXXXVII. De como Merengis supo cuyo hijo era e de qual linage venia. .	231
CLXIII. De como las donzellas catauan a Erec, e como le sacaron de cabe la fuente.. . . .	223	CLXXXVIII. Como Claudin e Artur el pequeño ganaron la honra de la Mesa Redonda.	232
CLXIV. De como Erec derribo a Sagramor dos vezes.	223	CLXXXIX. Como el rey Artur se echo con la donzella a la fuente.. . .	232
CLXV. De como Erec e Yuan el de las blancas manos se combatieron. . . .	224	CXC. Como el padre lleuo su hija preñada e pario vn hijo.. . . .	233
CLXVI. De como Erec pregunto a Yuan que como auia nombre, e no ge lo quiso dezir.	224	CXCI. Como el rey Artur supo por cierto que Artur el pequeño era su hijo.	233
CLXVII. Como Erec llago a Yuan de a muerte.	225	CXCII. Como Artur el pequeño supo nueua quel rey Artur era su padre. .	234
CLXVIII. De como murio Yuan el de las blancas manos.	225	CXCIII. De como Claudin demando a Artur si era cierto de lo que le demandaua.. . . .	234
CLXIX. Como Galuan fallo muerto a Yuan e fue en pos de Erec e lo alcanço.	225	CXCIV. Como el rey Artur supo como	
CLXX. Como Galuan no cometio a Erec por razon que lo vio llagado mal.	226		
CLXXI. De como Erec dezia a Galuan			

eran veynte e vn caualleros muertos en la demanda.	235	CCXX. Como la donzella dixo que auia de guarescer con la estameña de Galaz.	244
CXCV. Como Lanbegus dixo a Tristan como le derribara ante las tiendas.	235	CCXXI. De como la donzella guarescio con la vestimenta de Galaz	244
CXCVI. De como Tristan mato al cauallero ante las tiendas.	236	CCXXII. Como Galaz rogo a la donzella que le touiesse poridad.	245
CXCVII. De como Tristan mato otro cauallero ante las tiendas del rey, e despues al hermano del rey.	236	CCXXIII. Como Galaz derribo a Agamenor e Amatin.	245
CXCVIII. De como Palomades llego do trayan mal a Tristan.	236	CCXXIV. Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, desafiaron a Corante y a Danubro.	245
CXCIX. De como Galaz sobreuino en ayuda de Tristan y de Palomades.	237	CCXXV. Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, mataron a Danubro.	246
CC. De la batalla de Tristan y de Palomades y de Galaz y de los suyos.	237	CCXXVI. Como Galaz, e sus compañeros, e la donzella, vieron a Cayfas en la Peña.	246
CCI. Como Tristan finco llagado en la abadía.	238	CCXXVII. Como Cayfas dixo su nombre e su hazienda a Galaz e a sus compañeros.	247
CCII. Como Galaz llego al castillo de Corberic.	238	CCXXVIII. Como Cayfas dixo a Galaz e a sus compañeros que auia andado dozientos años por la mar.	247
CCIII. De como el encantador dixo al rey quien era.	238	CCXXIX. Como Galaz e sus compañeros dexaron a Cayfas en la Peña y tornaronse a la barca.	247
CCIV. De como el encantador fizo sus encantamientos quando Galaz salio fuera.	239	CCXXX. Como el rey Mares desamaña a su sobrino Tristan por la reyna que leuara.	248
CCV. Como los diablos lleuaron al encantador ardiendo por los ayres.	239	CCXXXI. De como Alderec consejo al rey Mares que fuesse sobre el rey Artur.	248
CCVI. De como Eliazer, fijo del rey Pelles, se armo para yr em pos de Galaz.	239	CCXXXII. De como el rey Mares destruyo la Joyosa Guarda, e leuo ende la reyna Yseo.	248
CCVII. De como Eliazer, hijo del rey Pelles, desafio a Galaz porque le no quiso dezir su nombre.	240	CCXXXIII. Como el rey Artur supo nueuas que el rey Mares entraua en su tierra.	249
CCVIII. De como Galaz derribo a su tio Eliazer, e lo firio.	240	CCXXXIV. Como el rey Mares vino sobre el rey Artur.	249
CCIX. Como Galaz derribo a Eliazer del espada.	240	CCXXXV. De como el rey Mares llago al rey Artur e lo derribo del cauallo.	249
CCX. Como el rey Pelles castigaua a su hijo Eliazer que no fuesse em pos de caualleros andantes.	241	CCXXXVI. Como el rey Mares cerco al rey Artur.	250
CCXI. Como Galaz llego a casa del hermitaño, do fue bien seruido.	241	CCXXXVII. Como Galaz fallo a Artur el pequeño lidiando con Palomades.	250
CCXII. De como la donzella vino llamar a Galaz a casa del ermitaño.	241	CCXXXVIII. Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la lança.	251
CCXIII. Como la donzella metio a Galaz en el castillo.	241	CCXXXIX. Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la espada.	251
CCXIV. Como la donzella demoniada fue sana por la venida de Galaz.	242	CCXL. Como Artur el pequeño fue con Palomades para Camaloc.	251
CCXV. Como Galaz fallo a Brioberis a la entrada de la floresta.	242	CCXLI. Como Galaz fallo Arciel, que se matara con su hermano.	252
CCXVI. Como Senela, e Baradan, e Damatal, desafiaron a Galaz.	242	CCXLII. Como Galaz, y Esclaur, e Palomades, e Artur el pequeño, mataron los caualleros que salian de la corte.	252
CCXVII. Como Galaz e Breoberis mataron a Senela, e a Donas, e a Baradan, e a Damatal.	243		
CCXVIII. Como Breoberis mato a Caulac.	243		
CCXIX. Como Amatin, e Agamenor, e Arpian, dixeran que prouarian a Galaz.	244		

CCXLIII. Como Galaz e sus compañeros supieron de la hueste.	253	e Quea, dixerón que tomarían el escudo a Galaz.	268
CCXLIV. Como Galaz se consejo con sus compañeros como faría contra los de la hueste.	253	CCLXVII. Como Galaz derribo a Quea, e a Blandalis, e a Galuan, e a Gariete, e a Agrauain.	263
CCXLV. Como Palomades se partió de sus compañeros entrante la batalla.	253	CCLXVIII. Como Estor desafío a Galuan por la muerte de Erec.	264
CCXLVI. Como Galaz, y Esclaur, e Artur el pequeño fueron ferir en la hueste del rey Mares.	254	CCLXIX. Como Galaz, y Estor, y Meringis fallaron a la donzella, que les dixo que no fuesen al castillo.	264
CCXLVII. Como el rey Mares e su compañía fueron en priessa con Galaz e sus compañeros.	254	CCLXX. Como Galaz, y Estor, e Meringis, se partieron de Galuan e de sus compañeros.	265
CCXLVIII. Como el rey Mares e su compañía fueron desbaratados e fueron.	255	CCLXXI. Como Estor, e Galaz, e Meringis, llegaron al castillo follon.	265
CCXLIX. Como Galaz se partió de la batalla e de sus compañeros, y se fue su camino.	255	CCLXXII. De como se tornaron los del castillo christianos, e fue llamado castillo follon.	266
CCL. Como el rey Artur supo que por Galaz fue vencida la batalla.	256	CCLXXIII. De como Arpian, el señor del castillo, puso las letras en el padron.	266
CCLI. Como Palomades se metió en la demanda de la bestia ladradora.	257	CCLXXIV. De como los caualleros e las donzellas estauan captiuos.	266
CCLII. Como Galaz fallo a Bren el negro en el abadia.	257	CCLXXV. Como Galaz e sus compañeros fueron bien rescebidos en el castillo follon.	266
CCLIII. De como los frayles ouieron gran alegría de las nueuas que dixo Galaz.	257	CCLXXVI. Como Galaz e sus compañeros fueron presos en el castillo follon.	267
CCLIV. De como Bren pregunto al buen Galaz si fuera en el desbarato del rey Mares.	258	CCLXXVII. De como el angel dixo a Galaz en sueños que aynaserian sueltos de la prision.	267
CCLV. Como el rey Mares llevo al abadia do era Galaz y Bren el negro.	258	CCLXXVIII. Como Galaz confortaua a sus compañeros que ayna serian libres.	267
CCLVI. Como Galaz se armo, y fue a preguntar que qual era el rey Mares.	259	CCLXXIX. Como el rayo hendio la torre por medio, do estaua Galaz e sus compañeros.	267
CCLVII. Como Galaz amenazo al rey Mares, y le dixo fiziera traycion.	259	CCLXXX. De como Galaz e sus compañeros mataron a todos los del castillo.	268
CCLVIII. Como el rey Mares conocio que queria matar a Galaz con poncoña.	260	CCLXXXI. Como las donzellas dixerón que auian de ser libres por la venida de Galaz.	268
CCLIX. De como el escudero demandó sus armas a Galaz y que ge las llevaria.	260	CCLXXXII. Como Galaz pregunto a las donzellas como sabian que por el auian de ser libres.	268
CCLX. Como el escudero maltruxo a Galaz porque no quiso justar con el cauallero.	260	CCLXXXIII. Como Galaz dixo a las donzellas que le saludassen al rey Artur e a toda su compañía.	269
CCLXI. Como Agrauayn, e Gariete, e Morderec, despreciaron a Galaz.	261	CCLXXXIV. Como las donzellas llegaron a casa del rey Artur.	269
CCLXII. Como la donzella del castillo maltraya a Galaz.	262	CCLXXXV. De como Dios no quiso que el castillo fuesse poblado.	269
CCLXIII. Como Gariete, e Agrauayn, e Morderec, supieron por Galaz que el rey Artur era descercado.	262	CCLXXXVI. De como el rey Artur quiso fazer la torre, e non quiso Dios.	269
CCLXIV. Como Galaz se partió de los tres hermanos e se fue su camino.	262	CCLXXXVII. Como la boz dixo al rey Artur que Carlos auia de fazer la torre.	269
CCLXV. Como los tres hermanos hallaron a Galuan, e a Quea, y a Blandalis.	263		
CCLXVI. Como Galuan, e Blandalis,			

CCLXXXVIII. Como el rey Carlos puso la ymajen en la torre a honrra de Galaz.	270	CCCXIV. Como el rey conocio que no era su espada, e supo la auentura. . .	279
CCLXXXIX. Como Galaz dixo a Tristan que el rey Mares fuera desbaratado.	270	CCCXV. Como Lançarote lleo al castillo de Corberic y entro en el palacio.	280
CCXC. De como Tristan ouo muy gran pesar de las nuevas que le dixo Galaz.	270	CCCXVI. Como Atanabos encanto el castillo de Corberic.	280
CCXCI. Como Galaz se partio de Estor e de Merengis.	271	CCCXVII. Como Lançarote quiso ver el sancto Grial a fuerça.	280
CCXCII. Como Galaz lleo a casa de la buena dueña, que le fizo mucha honra.	271	CCCXVIII. De como fallaron a Lançarote amortecido en la camara, e no lo conocio sino la hija del rey Pelles.	280
CCXCIII. Como la buena dueña mostro su hazienda a Galaz.	271	CCCXIX. De como acordo Lançarote, e supo que era en Corberic.	281
CCXCIV. Como la donzella mostro a Galaz do hallaria al conde Bedayn.	272	CCCXX. De como conto el rey Peles a Lançarote lo del palacio auenturoso.	281
CCXCV. Como Galaz amenazo a Bedayn.	272	CCCXXI. Como Estor llamo a la puerta del palacio, e no le quisieron abrir.	282
CCXCVI. Como Perseual y Boores llegaron a la choça do estaua Galaz.	272	CCCXXII. Como Estor se fue, y el rey embio por el e no quiso tornar.	282
CCXCVII. Como Perseual e Boores quedaron con Galaz a fazerle compañía e ayuda.	273	CCCXXIII. Como Galuan e Gariete se fueron al palacio auenturoso.	282
CCXCVIII. Como Galaz prometio a Samaliel que lo faria cauallero.	273	CCCXXIV. De como Galuan se queria tornar a la corte sino por Gariete, y lo denostaua la donzella.	283
CCXCIX. Como Galaz y Perseual otorgaron la batalla de los caualleros.	273	CCCXXV. Como Galuan se escusaua de la muerte de Erec.	283
CCC. Como Samaliel tomo el cauallo e las armas de vn cauallero dellos.	273	CCCXXVI. Como Palomades derribo a Estor e a Gariete.	284
CCCI. Como los caualleros dixerón a Bedain de los tres compañeros.	274	CCCXXVII. Como se partio la batalla entre Palomades y Lançarote.	284
CCCII. Como el donzel vino por escucha a los tres compañeros.	274	CCCXXVIII. Como Galuan desafio a Palomades.	285
CCCIII. Como el conde Bedayn fue de noche con dos caualleros por matar a Galaz.	274	CCCXXIX. Como Palomades el pagano derribo a Galuan del cauallo.	285
CCCIV. Como Galaz derribo al conde Bedayn e a los que venian con el.	275	CCCXXX. Como Galaz hallo a Galuan herido, e se le querello de Palomades.	285
CCCV. Como Galaz prendio al conde Bedan, e lo dio a Boores e a Perseual.	275	CCCXXXI. Como Galaz desafio a Palomades por lo de Galuan.	286
CCCVI. Como Galaz hizo a Samaliel cauallero en la hermita, como le auia prometido.	276	CCCXXXII. Como Galaz e Palomades pusieron plazo para auer su batalla.	286
CCCVII. Como Samaliel se partio de Galaz.	276	CCCXXXIII. Como se partio Galaz de Palomades el pagano.	286
CCCVIII. Como Galaz fallo a Yuan muy mal llagado.	276	CCCXXXIV. Como dixo Palomades a su padre que se auia de combatir con Galaz.	287
CCCIX. De como Samaliel tomo la espada a la donzella.	277	CCCXXXV. Como prometio Palomades de se tornar christiano si escapasse de la batalla.	287
CCCX. De como Samaliel derribo a Don Quea.	278	CCCXXXVI. Como Palomades prouo sus armas nuevas.	287
CCCXI. De como Giflete desafio a Samaliel.	278	CCCXXXVII. Como Esclabor dio su bendicion a su hijo Palomades, e dixole que le tornasse a ver.	288
CCCXII. De como Samaliel derribo a Giflete e a Don Gariete.	278	CCCXXXVIII. Como Palomades fallo	
CCCXIII. Como Samaliel fallo durmiendo al rey Artur.	279		

a Galuan, e como Galuan desafio a Palomades.	288	CCCLXII. Como Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic.	301
CCXXXIX. Como Palomades derribo a Galuan del cauallo en tierra.	288	CCCLXIII. Como la hija del rey Ypomenos amo por su mal a su hermano.	301
CCXXL. Como Galuan hallo a su hermano Gariete, y se le querello de Palomades.	289	CCCLXIV. Como el diablo engaño la donzella, que se queria matar.	301
CCXXLI. Como Palomades espero a la fuente a Galaz, do ouieron su batalla.	289	CCCLXV. Como otorgo la donzella su amor al diablo.	302
CCXXLII. Como Galaz rogo a Palomades que se tornasse christiano, e que le ayudaria en todo lugar.	289	CCCLXVI. Como la donzella embio por su hermano, por auer con el su amor.	302
CCXXLIII. Como Galaz e Palomades se partieron por amigos e fueron a casa del padre de Palomades.	290	CCCLXVII. Como el rey ayunto toda su corte sobre el hecho de su fijo e de su fija.	302
CCXXLIV. Como Palomades fue christiano, e sano luego de sus llagas.	290	CCCLXVIII. Como el rey Gamalaz vencio al rey Mordrain.	303
CCXXLV. Como Palomades se partio de Galaz e se fue a la corte, y gano la silla de la Tabla Redonda.	291	CCCLXIX. Como fue puesta la batalla entre Gamalaz y Nascian.	303
CCXXLVI. Como Palomades se partio de la corte e fallo a Galaz.	291	CCCLXX. De la dueña de la capilla.	304
CCXXLVII. Como ouo gran plazer Palomades con Galaz porque lo fallara, y otrosi Galaz con el.	291	CCCLXXI. Como mato el cauallero al rey.	304
CCXXLVIII. Como Galaz otorgo la batalla con el cauallero de la fuente a Palomades, y le dixo su arte.	292	CCCLXXII. Como cuydaron matar los hijos a su madre.	304
CCXXLIX. Como se combatio Palomades con el cauallero de la fuente.	292	CCCLXXIII. Como Galaz e Perseual se metieron en el torneio.	304
CCCL. Como el cauallero de la fuente cobraua su fuerça quando beuia del agua.	293	CCCLXXIV. Como Eliazer, hijo del rey Pelles, traya la espada.	305
CCCLI. Como Galaz e Palomades sacaron a Galuan e a Gariete de la prision.	293	CCCLXXV. Como la boz dixo a los de la Tabla Redonda.	306
CCCLII. Como Galaz llevo a la fuente que heruia.	294	CCCLXXVI. De como se partio Josephes el obispo de Galaz y de Perseual.	307
CCCLIII. Como la donzella fue muerta en la fuente.	294	CCCLXXVII. Como el Nuestro Señor abondo la santa mesa del santo vaso.	308
CCCLIV. Como Galaz acabo la auentura de la fuente que feruia.	295	CCCLXXVIII. Como tomo la lança que estana en la tabla, e tomo de la sangre, e vnto con ella al rey.	308
CCCLV. Como Lançarote y Palomades ouieron la batalla.	295	CCCLXXIX. Como Galaz rogo a los caualleros que le saludassen al rey Artur, y a la reyna, e a todos los caualleros.	309
CCCLVI. Como Palomades conto las nuevas a Lançarote y a Estor, de Galaz y de los otros.	295	CCCLXXX. Como Perseual e Boores ouieron alegria de la cuyta que ouieron.	309
CCCLVII. De como Galuan e Agruayn mataron a Palomades.	296	CCCLXXXI. Como fue rey Galaz, e fue sagrado e crismado.	309
CCCLVIII. Como Lançarote y Estor llegaron a la muerte de Palomades.	296	CCCLXXXII. Como el rey Galaz se echo en oracion a Jesu Cristo nuestro señor.	310
CCCLIX. Como Escalbor se mato por duelo de su hijo Palomades.	299	CCCLXXXIII. De como Perseual e Boores oyeran las palabras que el obispo dezia al rey Galaz.	310
CCCLX. Como fue enterrado Palomades en el abadia, e hazian duelo por el.	300	CCCLXXXIV. Como Boores entendio que ayna seria la muerte de Galaz.	310
CCCLXI. De la cuyta que hazia Escalbor el desconocido por la muerte de Palomades su hijo.	300	CCCLXXXV. Como el rey Galaz oyo lo que la boz le dixo.	311
		CCCLXXXVI. Como supieron las bozes que dana por gracia del Señor.	311

CCCLXXXVII. Como el buen rey Galaz fino y fue enterrado.	312	CCCCXIII. Que se fizo la guerra entre el rey Artur e Lançarote.	322
CCCLXXXVIII. Que se metio Perseual en la mongia quando fino Galaz.	312	CCCCXIV. Que el rey Artur puso plazo a sus gentes que viniessen a su mandado.	322
CCCLXXXIX. Que tiempo duro Perseual en la mongia despues que fino Galaz.	312	CCCCXV. Que comieron a la mesa del rey Artur siete reyes.	322
CCCXC. Que Boores salio de la naue, y llevo a Camaloc.	312	CCCCXVI. Como pusieron celada del castillo a los del rey Artur.	323
CCCXCI. Como conto Boores las aventuras que acaecieron a Galaz.	313	CCCCXVII. Que la donzella fue con su mensaje al rey Artur.	323
CCCXCII. Que respondio o que dixo Gariete.	313	CCCCXVIII. Como la donzella se torno con el mensaje a su señor don Lançarote.	323
CCCXCIII. Como entro el rey Artur en la camara do estauan sus sobrinos hablando de Lançarote e de la reyna.	313	CCCCXIX. Que Lançarote fizo leuantar la seña en la torre.	324
CCCXCIV. Como salieron de la camara, e de lo que ellos dixerón.	314	CCCCXX. De como el rey Artur se que-xaba mucho porque cercaron a Lançarote.	324
CCCXCV. Como el rey e sus caualleros fueron ydos a caça.	314	CCCCXXI. Como el rey Artur e Lançarote fizieron su auenencia.	324
CCCXCVI. Como Boores vio a Lançarote armado.	315	CCCCXXII. Como los romanos fueron vencidos.	325
CCCXCVII. Como vuieron consejo todos con los caualleros.	316	CCCCXXIII. Que el rey Artur passo la mar con gran gente.	325
CCCXCVIII. Como el cuento dixo de Lançarote como escapo de aquellos.	316	CCCCXXIV. De la batalla que fue en los campos de Salaberes, e murio alli gran gente.	325
CCCXCIX. Como el rey mando a Gra-uain e a Morderec que era lo que mandauan se hiziesse de la reyna.	316	CCCCXXV. Como fizieron vna torre en el campo do fue la dolorosa batalla.	326
CCCC. Como leuauan a quemar a la reyna Ginebra.	316	CCCCXXVI. Como el rey Artur se partio de la batalla.	326
CCCCI. Que fueron armados e salidos de la villa.	317	CCCCXXVII. Como el rey Artur mato a Lucan el copero por no poder mas.	326
CCCCII. Que Lançarote vuo pesar de la muerte de Gariete.	318	CCCCXXVIII. Que el arçobispo e Bleoberis fizieron la torre.	327
CCCCIII. Que Lançarote se fue para la Joyosa Guarda.	318	CCCCXXIX. Como el arçobispo se fue para la hermita, e Bleoberis do la ventura lo leuo.	327
CCCCIV. Como el rey Artur vio venir huyendo a los suyos del campo.	318	CCCCXXX. Que Artur el pequeño e Bleoberis combatieron.	327
CCCCV. Como mando hazer el rey las cartas para embiar por todas partes de su reyno.	319	CCCCXXXI. De la batalla que ouieron Artur el pequeño e Bleoberis.	328
CCCCVI. Como fazian grandes duelos por la muerte de Gariete.	319	CCCCXXXII. Como el rey Artur llevo al mar e saco la espada.	328
CCCCVII. Como fazia duelo Galuan por Gariete su hermano.	320	CCCCXXXIII. Como el rey Artur fizo echar la espada en el lago a Giflete.	329
CCCCVIII. Como el rey se cuytaua mucho por la muerte de los caualleros.	320	CCCCXXXIV. Como Giflete fue a do el rey le mando.	329
CCCCIX. Que el rey fizo sus cumplimientos a los caualleros que murieron en la batalla.	320	CCCCXXXV. Que Giflete fue a la hermita do el rey le mando.	330
CCCCX. Que el rey Artur auia consejo con sus ricos hombres.	321	CCCCXXXVI. Que Giflete se amortecio sobre el monumento.	330
CCCCXI. Que auia gran rebuelta en el palacio del rey Artur por la reyna.	321	CCCCXXXVII. Como Giflete fue al monumento por ver si era aquel el rey Artur.	330
CCCCXII. Que aconsejaron al rey que fuesse sobre Lançarote.	321		

CCCCXXXVIII. Como los hijos de Morderec supieron nueuas que el rey Artur era perdido.	330	e como Tristan se fue a la corte del Rey Feremondo.	344
CCCCXXXIX. Como la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla.	331	V. De como tuuieron a don Tristan para cortar la cabeça, porque no queria amar a Belisenda, hija del rey Feremondo.	345
CCCCXL. Que Boores respondio e consejo al rey que pasasse la mar.	331	VI. De como Tristan llevo a la corte del rey Mares de Cornualla, e de lo quel enano dixo ante quel viniesse.	348
CCCCXLI. Como la reyna se metio en la orden por pavor de los hijos de Morderec.	331	VII. Como Morlot de Yrlanda armo gran flota para contra el rey Mares de Cornualla.	348
CCCCXLII. Como en la abadia auia vna monja que amaua mucho a Lançarote.	332	VIII. De como don Tristan se combatio con Morlot, e lo vencio e mato.	349
CCCCXLIII. Que la donzella dixo nueuas que Lançarote era en la Gran Bretaña.	332	IX. De como Morlot arribo con su flota en Yrlanda.	350
CCCCXLIV. Como Lançarote oyo nueuas de la reyna, e vuo con ellas gran pesar.	332	X. De como Tristan fue a buscar por la mar sus auenturas do guareciesse, y como llevo al reyno de Yrlanda.	351
CCCCXLV. Que vuieron la batalla el rey Boores e Meliel.	333	XI. De como don Tristan fue a hazer reuerencia al rey, y fue sano de la herida que le dio Morlot de Yrlanda con el arco.	352
CCCCXLVI. Que Lançarote amenaçaua al duque, y el vuo miedo que lo mataria.	333	XII. De como se hizo el torneo, y de como Tristan fue conocido e puesto a peligro de muerte por la muerte que el auia dado a Morlot.	353
CCCCXLVII. Que fue la gran batalla en Guncestre.	334	XIII. De como el rey fizo venir ante si a Brangel, y le declaro como Tristan era el que vencio el torneo.	355
CCCCXLVIII. Que mando el rey Boores buscar a Lançarote.	334	XIV. De como Tristan llevo a Cornualla, e como la dueña del lago del Espina le embio a dezir que se fuesse a ver con ella.	356
CCCCXLIX. Como Estor e Lançarote se fallaron e conocieron.	334	XV. De como el rey se combatio con Tristan de Leonis.	357
CCCCL. Que leuauan muerto a Lançarote, e fazian por el duelo.	335	XVI. De como Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vio que se yua el cauallero con ella, fue en pos del e combatióse con el, e Lanbagues fue herido, y el cauallero lleuo a la dueña.	359
CCCCLI. Como el arzobispo e Brioberis contaron toda la vida de Lançarote al rey Boores.	335	XVII. De como don Tristan se partio de la corte del rey Mares de Cornualla su tio, en busca de la donzella que le auia vltrajado delante del rey e de los caualleros de su corte; y de la dueña del lago del Espina que lleuaua el cauallero.	361
CCCCLII. Que fue sabida la muerte de Lançarote.	336	XVIII. De como don Tristan se torno a la corte y peso al rey Mares con el; y de como le embio a Yrlanda por Yseo la brunda, por que lo matassen alla. Por quanto la reyna, muger del rey Languines, lo queria mal porque mato a su hermano Morlot; e la truxo consigo por su buena caualleria.	362
CCCCLIII. Que el rey Mares entro en la tierra del rey Artur.	336	XIX. De como Tristan entro en campo con Brauor, sobrino de Lançarote, y	
CCCCLIV. Como aconsejaron al rey Mares que matasse al rey Boores e Brioberis.	337		
CCCCLV. Como el rey Mares mato al arzobispo de Conturbel.	337		
LIBRO DEL ESFORÇADO CAUALLERO DON TRISTAN DE LEONIS Y DE SUS GRANDES HECHOS EN ARMAS.	339		
El Prohemio.	339		
Comiença la obra.—I.	339		
II. De como el rey Meliadux salio vn dia a caça con sus gentes, y se perdio en la floresta peligrosa.	340		
III. De como el sabio Merlin dixo al rey Meliadux que le traeria a su hijo don Tristan.	342		
IV. De como mataron al rey Meliadux,			

lo mato, por escusar al rey Languines de vna traycion que le acusauan.	364	a vna donzella que lleuaua vn cuerno encantado.	382
XX. De como el rey Languines de Yrlanda e don Tristan llegaron al puerto de Yrlanda, e de como le salieron a recibir la reyna e su hija Yseo la brunda.	365	XXXIV. De como don Tristan derribo los dos caualleros e los embio al rey Mares; e le embio a dezir que le embiasse sus armas, si no que assi faria a todos quantos caualleros hallasse de Cornualla.	384
XXI. De como don Tristan e Yseo partieron de Yrlanda, e de como los echo la tormenta en la ysla del Gigante, e como los prendieron los de la ysla.	366	XXXV. Como vn mensajero se presento ante el rey de parte de Tristan.	387
XXII. De como Tristan se combatio con Brauor el gigante, señor de la ysla, e como lo vencio e mato, e Tristan e Yseo fueron señores de la ysla . . .	367	XXXVI. De como don Tristan, e la reyna Yseo, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella.	387
XXIII. De como don Tristan, por la costumbre de la tierra e de la ysla, fizo cortar la cabeça a la dueña, de que ouo gran pesar, y hizolo con mas no poder.	368	XXXVII. De como la reyna Yseo fue tomada de la torre a donde estaua y fue puesta en prision.	388
XXIV. De como la fija de Brauor el gigante tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, y se metio en vna naue para yr a buscar a Galeote su hermano, a le contar el daño que don Tristan de Leonis le auia fecho.	368	XXXVIII. De como don Tristan e Gorualan se fueron al puerto de Tintoyl, y entraron en vna nao, y fueron a la pequena Bretaña.	390
XXV. De como don Tristan peleó con Galeote, hijo de Brauor el gigante, señor de la insola, que mato Tristan.	369	XXXIX. Como el conde vencio al rey y a toda su gente.	391
XXVI. De como don Tristan e Yseo nauugaron fasta que llegaron a Tintoyl.	371	XL. De como don Tristan entro e tomo por fuerza de armas la cibdad de Egipto, que era del conde.	392
XXVII. De como la reyna Yseo mando a dos escuderos que leuassen a vna floresta a Brangel y la matassen alla.	372	XLI. De como parecio ante el rey Mares de Cornualla vn cauallero, e le dixo nueuas en como Tristan era casado con Yseo de las blancas manos.	394
XXVIII. De como Palomades dexó a Brangel en el monesterio y fue en busca de los caualleros que la auian atado en la floresta por la vengar, y de lo que alli les acontecio.	374	XLII. De como don Tristan, e Quedin su cuñado, se partieron con Brangel su viaje por la mar, a causa de vna carta que ella truxo de la reyna Yseo la brunda.	395
XXIX. De como Sagramor siguió a Palomades, por quitalle la reyna que lleuaua contra su voluntad e de toda la corte.	376	XLIII. De como Lamarad e Melianes se combatieron, e lo que en el combate les acontecio.	399
XXX. De como don Tristan fue en busca de Palomades, que lleuaua a la reyna Yseo, y se combatio con el. . .	377	XLIV. De como don Tristan se encontro con don Queas.	400
XXXI. De como don Tristan e Gorualan e la reyna Yseo partieron de la torre e fueron a la corte del rey Mares.	380	XLV. De como Tristan derribo a Garacon, hermano de Palomades, y de como halló vna donzella llorando y de como libro de la muerte al rey Artur.	402
XXXII. De como don Tristan se combatio con Lamarad e con su primo, e como los vencio.	380	XLVI. De como el rey Artur e don Tristan encontraron con Galuan e con otros caualleros, y como llegaron todos a casa de vn florestero.	403
XXXIII. De como Lamarad se combatio con vn cauallero que acompañaua		XLVII. De como el rey Artur fue su camino e llevo en casa del florestero, e fallo ende los tres caualleros que don Tristan derribo, e a don Queas su mayordomo.	404
		XLVIII. De como Tristan, y Quedin, e Gorualan, e Brangel, fizieron su viaje y llegaron al puerto de Tintoyl.	405
		XLIX. De como el rey hizo llamar a Tristan para le mandar que guardasse el passo de Tintoyl, porque don	

Tristan se combatiessse con los caualleros andantes de la Tabla Redonda e alguno lo matasse.	406	LXVI. De como el rey Artur fizo juntar en su palacio a todos los caualleros.	426
L. De como don Tristan prendio a Bordon, e a Estor de Mares, y a Leonel.	407	LXVII. De como Tristan salio de la corte escondidamente, e se fue a buscar sus aventuras y se topo con Palomades; e como se ouieran muerto sino por vn cauallero que auia nombre Brandelis.	427
LI. De como Lançarote e vn escudero se fueron con la donzella, e de como se combatio Lançarote con Dinadan el roxo e con los otros cinco caualleros.	409	LXVIII. De como don Tristan desbarato los caualleros de la hada Morgayna.	429
LII. De como la donzella se fue presentar al rey y a la reyna Yseo de parte de don Lançarote del Lago.	410	LXIX. De como el buen rey Artur fue al monesterio donde estauan don Tristan de Leonis y don Lançarote.	430
LIII. De como don Tristan enbio a Quedin su cuñado e a Gorualan a su reyno de Leonis.	410	LXX. De como don Tristan juro la Tabla, y fue asentado en la silla que auia sido de Morlot de Yrlanda.	431
LIV. De como Tristan e la reyna Yseo encontraron con Dinadan, e anduieron su camino, e lo que les anino.	412	LXXI. De como el mensajero del cauallero anciano lleo antel rey Artur con el mensaje de su señor.	432
LV. De como don Tristan e la reyna llegaron al castillo donde estauan don Lançarote del Lago e la reyna Ginebra.	413	LXXII. De como Palomades se combatio con el cauallero anciano.	433
LVI. De como Gorualan y Brangel llegaron al castillo do era Tristan e Yseo, con otro cauallero andante.	415	LXXIII. De como el cauallero anciano, por ruego de vna donzella, fue en socorro de vn su castillo que le tenia cercado vn conde, y ge lo fizo descercar.	436
LVII. De como don Tristan derribo al rey Artur en el torneo, y de como don Tristan e don Lançarote se combieron.	415	LXXIV. De como el cauallero anciano salio a la batalla e la vencio, y mato mucha gente, y tomo preso al conde.	439
LVIII. De como don Tristan e Gorualan lleuaron a la reyna Yseo al torneo a la ciudad de Camalot.	416	LXXV. De como el mensajero lleo a Camalot con el mensaje del anciano cauallero su señor.	440
LIX. De como Tristan e la reyna Yseo fueron al otro torneo bien acompañados de caualleros.	417	LXXVI. De como don Tristan salio de la corte del rey Artur y fue a buscar aventuras, y como desbarato los cient caualleros que guardauan la hada Morgayna.	442
LX. De como Palomades se combatio con el cauallero sin pavor, e los despartio el buen Tristan de Leonis.	420	LXXVII. De como don Tristan, andando buscando sus aventuras, acerto en vn castillo de vn su enemigo no lo sabiendo, y de lo que alli le acontecio.	444
LXI. De como los siete compañeros caualleros desbarataron el torneo, y de como el rey Artur derribo a Tristan de Leonis del cauallo a tierra en el torneo.	421	LXXVIII. Como se combatieron Tristan e Palomades con el santo Galaz.	445
LXII. De como estando el rey Artur en su cama, acompañado de medicos y perlados, embio por Lançarote.	421	LXXIX. De como don Tristan, e don Galaz, e don Palomades, fueron al castillo de Dinadan el Roxo, e libraron de la muerte a los quatro caualleros de la Tabla.	448
LXIII. De como Palomades hirio en el torneo contra los seys caualleros sus compañeros.	423	LXXX. De como Tristan estaua en la cama folgando con la reyna Yseo, e le vino relacion que auia de ser muerto Tristan.	449
LXIV. De como Tristan e don Lançarote del Lago se combatieron en el torneo.	423	LXXXI. De como vino vn mensajero al rey Mares de como don Tristan no podia escapar ni durar mas de tres dias.	450
LXV. De como el rey Mares fue a Camalot por auer vengança de Tristan, e como el rey Artur los conforio a Tristan, e a el, e a la reyna, e los traxo consigo a Cornualla.	425		

LXXXII. De como la reyna Yseo vino a ver a don Tristan.	451	zella y vn cauallero, y por librar la donzella se combatio con el cauallero y lo vencio.. . . .	476
LXXXIII. De como la reyna Yseo, y Gorualan, y Brangel, fueron a la yglesia a tener vigilia por la salud de don Tristan.	453	XI. Como Jofre llego a la puerta del castillo de la Floresta, donde fue preso, y huyo de la prision.. . . .	479
CRONICA DE LOS MUY NOTABLES CAUALLEROS TABLANTE DE RICAMONTE, Y DE JOFRE, HIJO DEL CONDE DONASON.. . . .	459	XII. De las cosas que Bruniessen, señora del castillo, hizo quando supo que Jofre era suelto de la prision.. . . .	481
I. Como Tablante de Ricamonte vino a la corte del rey Artur y se combatio con el conde don Milian, y lo vencio, y lo lleuo preso al castillo de Ricamonte, y lo mandaua açotar dos vezes en el año por deshonra del rey.. . . .	459	XIII. Como Jofre llego a vn monesterio, y alli llegaron dos caualleros que dixeron mal del rey su señor, y se combatio con ellos y los vencio.. . . .	483
II. Como Jofre demando licencia al rey para se yr de la corte, porque el rey no lo queria armar cauallero para yr en busca de Tablante por vengar al conde, y como a la postre la reyna lo hizo hazer, y lo fue a buscar; y de las auenturas que le acontecieron en el camino.	462	XIV. Como yendo Jofre en busca de Tablante, oyo dar gritos a vna muger, la qual lo lleuo a la casa encantada del malato, y lo mato, y libro vna donzella y trezientos niños que tenia para degollar, y deshizo la casa.	485
III. Como yendo Jofre en busca de Tablante, estando reposando, lo huiera muerto otro cauallero pensando que era su enemigo, porque traya assi las armas; y Jofre se libro, y se combatio con el, y lo vencio, y lo embio preso a la corte.	464	XV. Como vn sayon, criado del malato, lleuo los niños a sus madres, y Jofre lleuo la donzella que libro a casa de vn cauallero su padre.	487
IV. Como el cauallero que Jofre vencio se presento a la reyna Ginebra.. . . .	465	XVI. Como Jofre lleuo la donzella que libro, y la lleuo a casa de su padre, donde lo huieran muerto.	487
V. Como yendo Jofre a buscar a Tablante topo con vn Enano, que era hijo del diablo, y guardaua vna lança, qua se dezia LA LANÇA PELIGROSA, por vn cauallero que era su señor; y Jofre se combatio con el cauallero y lo mato, y solto al Enano y a veynte caualleros que estauan alli presos en vn monesterio, y los embio a la reyna Ginebra a Camalot.	466	XVII. Como yendo Jofre en busca de Tablante, perdio el camino, y hallo la fuente Peligrosa, donde mato el malato del diablo que estaua alli, y la madre del malato y del Enano.. . . .	490
VI. Como el Enano y los veynte caualleros se presentaron en la corte a la reyna Ginebra.. . . .	467	XVIII. Como llego Jofre al castillo de Ricamonte, y no hallo ay a Tablante, y los suyos le mostraron al conde don Milian y trezientos caualleros que estauan presos.	490
VII. Como salio Jofre desta auentura, y yendo a buscar a Tablante, topo con Montesino el fuerte, combatiendo vna torre por fuerça vna donzella, y lo vencio.. . . .	468	XIX. Como Jofre, boluiendo al castillo del Hierro a buscar a Tablante, se combatio con vn cauallero por librar a vna donzella, y lo mato.	490
VIII. Como Montesinos se presento en la corte a la reyna Ginebra.	469	XX. Como llego Jofre al castillo del Hierro, y espero alli hasta que supo que Tablante era venido a Ricamonte.. . . .	492
IX. Como Jofre topo vn cauallero, que le dixo todas las auenturas que hauia en toda la tierra.. . . .	469	XXI. Como Jofre fue a Ricamonte y hallo alli a Tablante; y de las razones que entre ellos passaron, y como se combatio con el y lo vencio, y libro al conde don Milian y a los otros trezientos caualleros que tenia presos.	492
X. Como yendo Jofre en busca de Tablante de Ricamonte hallo vna don-		XXII. Como llego Tablante de Ricamonte a la corte del rey Artur por prisionero de Jofre, y lleuo consigo los trezientos caualleros que Jofre libro.	493
		XXIII. Como Tablante partio del castillo del Hierro con los trezientos caualleros; y como fue recebido del rey	

y de la reyna; y esperaron alli hasta que vino Jofre.	495	XV.	510
XXIV. Como llego el conde don Milian al castillo de la Floresta, que era de Bruniessen su sobrina.	496	XVI.	510
XXV. Como el conde don Milian estuvo en el castillo del Hierro algunos dias, y alli le supo como Jofre hauiá librado a su sobrina, y como mato al malato.	496	XVII.	510
XXVI. Como Jofre llego a Camalot, a la corte del rey Artur; y del recibimiento que le hizieron, y de todas las cosas que passaron.	497	XVIII.	511
Ciclo Carolingio.	501	XIX.	511
CUENTO DEL ENPERADOR CARLOS MAYNES E DE LA ENPERATRIS SEUILLA.	503	XX.	512
I.	503	XXI.	512
II.	503	XXII.	512
III.	503	XXIII.	513
IV.	504	XXIV.	514
V.	505	XXV.	515
VI.	505	XXVI.	515
VII.	505	XXVII.	516
VIII.	506	XXVIII.	517
IX.	506	XXIX.	517
X.	506	XXX.	519
XI.	507	XXXI.	519
XII.	508	XXXII.	520
XIII.	509	XXXIII.	520
XIV.	509	XXXIV.	521
		XXXV.	522
		XXXVI.	523
		XXXVII.	524
		XXXVIII.	525
		XXXIX.	527
		XL.	527
		XLI.	528
		XLII.	529
		XLIII.	530
		XLIV.	530
		XLV.	531
		XLVI.	532

Impreso
en Letuán de Chamartín
por los editores
Sres. Bailly/Baillière é hijos.
1907
E

Nueva Biblioteca
de
Autores Españoles.

6



Libros
de
Caballerías
I.^a Parte



Ciclo artúrico

Ciclo carolingio

por

Adolfo Bonilla
y San Martín



1103